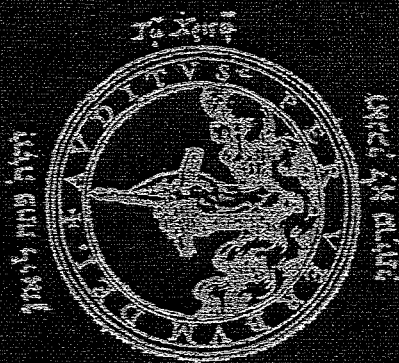


CIPRIANO DE LA HUERGA

OBRAS COMPLETAS

II



*Es. Maestre
Fr. Cipriano*



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones

CIPRIANO DE LA HUERGA
COMENTARIOS AL LIBRO DE JOB

(1.ª PARTE)

HUERGA, Cipriano de la

Obras completas / Cipriano de la Huerga ; | dirección y coordinación, Gaspar Morocho Gayo | . — León : | Secretariado de Publicaciones de la Universidad | , 1990-

v. ; 25 cm. — (Humanistas españoles)

Obra editada con la colaboración de MonteLeón

ISBN 84-7719-237-5 (o.c.)

V. II : Comentarios al Libro de Job (1.ª parte) / introducción, edición latina, notas y traducción española de Crescencio Miguélez Baños. — 1992. — XXXIX, 397 p. — (n. 4). — ISBN 84-7719-283-9

1. Huerga, Cipriano de la—Crítica e interpretación. 2. Huerga, Cipriano de la. Comentarios al Libro de Job—Crítica e interpretación. 3. Humanismo (Filosofía). I. Morocho Gayo, Gaspar. II. Miguélez Baños, Crescencio. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. IV. Huerga, Cipriano de la. Comentarios al Libro de Job. V. Título : Obras completas. VI. Título : Comentarios al Libro de Job.

860 Huerga, Cipriano de la 1.06

860 Huerga, Cipriano de la 7 Comentarios al Libro de Job .06

141.7

© Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León

I.S.B.N. 84 - 7719 - 237 - 5 (Obra Completa)

I.S.B.N. 84 - 7719 - 283 - 9 (Vol. II)

Depósito legal: S. 867 - 1992

Printed in Spain - Impreso en España

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.

Sánchez Llevot, 1 Teléf. (923)*22 22 50

37005 Salamanca

HUMANISTAS ESPAÑOLES

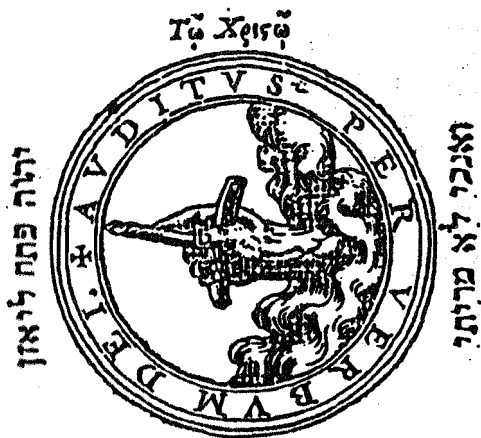
CIPRIANO DE LA HUERGA

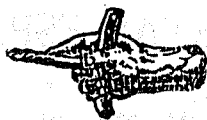
OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN II

Introducción, edición latina, notas y traducción española
de

CRESCENCIO MIGUÉLEZ BAÑOS





*COLECCIÓN HUMANISTAS ESPAÑOLES

4

CIPRIANO DE LA HUERGA. OBRAS COMPLETAS

Dirección y Coordinación: GASPAR MOROCHO GAYO

- Prolegómenos y Testimonios literarios
- El Sermón de los Pendones
- Comentarios al Libro de Job (1.^a parte)
Comentarios al Libro de Job (2.^a parte)
Comentario al Salmo XXXVIII
Comentario al Salmo CXXX
- Comentario al Cantar de los Cantares (1.^a parte)
- Comentario al Cantar de los Cantares (2.^a parte)
Comentarios al Profeta Nahúm
Escritos Menores
Documentos. Índices.
Cipriano de la Huerga, Maestro de Humanistas (Estudio monográfico colectivo).

PORTADA

Emblema que Cipriano de la Huerga puso a sus obras, editadas en Alcalá de Henares: Una mano empujando un barreno atraviesa una nube. En el doble círculo se lee una divisa: *Auditus per verbum Dei*, inspirada en la Carta de San Pablo a los romanos, X, 17. El texto hebreo de los laterales es una cita de Isaías, 50, 5, cuya traducción es: «Yahveh me ha abierto el oído y no he sido rebelde». Las palabras en griego significan: «Para Cristo». La firma de Cipriano se ha tomado de un documento auténtico que se guarda en el Archivo General de Simancas.

La Comisión Mixta de la Excm. Diputación de León - Universidad de León becaron en 1990 al Equipo que se ocupa en la edición y estudio de las obras de Cipriano de la Huerga. Asimismo la D.G.I.C.Y.T. P-B, 96-0733 subvenciona el Proyecto: «Humanistas Españoles del Siglo XVI; Ediciones y Estudios» a partir del curso 1991-92 para llevar a término la investigación sobre el *Huerguismo* y sobre el humanista Pedro de Valencia.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	IX
INTRODUCCIÓN	XIII
COMENTARIOS AL «LIBRO DE JOB»	1
— Capítulo primero	2
— Capítulo segundo	76
— Capítulo tercero	126
— Capítulo cuarto	184
— Capítulo quinto	236
— Capítulo sexto	290
— Capítulo séptimo	338

COLABORACIONES

- *PRESENTACIÓN Y LOCALIZACIÓN DE FUENTES GRIEGAS*
Gaspar Morocho Gayo
- *REVISOR*
Natalio Fernández Marcos. Ha fijado además el texto de las fuentes en hebreo y arameo.

PRESENTACIÓN

La vida humana es como la carrera en un estadio. Quien desea alcanzar la meta ha de sudar, pasar frío y someterse a las privaciones que conllevan los entrenamientos y el ejercicio. La corona y el premio de la victoria no se consigue sin esfuerzo ni dolor.

El ser humano lleva impresa la marca del sufrimiento desde el instante mismo de su concepción. En este Libro, el Maestro Cipriano de la Huerga se refiere al no nacido como ser humano: Una persona que vive en el claustro oval del seno materno. El no nacido es fruto de un destello de luz y en rompimiento se abre camino hasta alcanzar la luz del sol.

La vista y contemplación del sol es sinónimo de vida en este cosmos. Pero el ser humano, apenas ha iniciado su andadura desde el seno materno, puede llegar a ser juguete de un destino inexorable en el claustro oval del mundo. Y aprisionado en una red de hilo inextricable puede aflorar no haber sido concebido y maldecir el día de su alumbramiento. Cuando el hombre inicia una marcha ascendente hacia el aevo futuro se sale de los límites de su pequeño cosmos y en su anábasis agonal puede sentir el hartazgo de haber escalado las cumbres del Olimpo, montaña sagrada de los dioses. Entra entonces en la amistad y comunión divinas, con cuyo superior impulso es aupado hasta alcanzar la elevadísima cima del Empíreo. Pero en el breve instante de su gloria, una fuerza misteriosa lo derriba de espaldas y en vertiginosa caída, en angustia, depresión y llanto, desciende hasta las profundidades tenebrosas del más cruel averno. Y en dolor, soledad y desamparo degusta las hieles amargas del Hades y se ve aprisionado por el implacable poder del Tártaro.

No existe razón humana que pueda explicar satisfactoriamente tamaño sufrimiento y dolor tan grande, como el que padecen seres inocentes y hombres exentos de toda culpa, los cuales se ven aniquilados implaca-

blemente y sumidos en tinieblas perdurables. Pero algunos especímenes, después de su calvario y purificación consiguen de nuevo alcanzar un lugar y llegan a ser ejemplo de los humanos y démones benéficos de la Humanidad sufriente.

Tal es el contenido del *Libro de Job*: Un hombre piadoso y rico que llegó a alcanzar la cima de la felicidad humana y, despreciado de ella, degustó el sufrimiento hasta las heces, pero Dios le devolvió a su primitivo cosmos con bienes acrecentados.

El *Libro de Job* contiene, además, una profecía y un enigma. Es un Libro que encierra las claves del dolor humano.

A los hombres les parece que la vida presente es un círculo, que retorna en el continuo ir y venir de las estaciones y en el sucederse de las generaciones humanas. Creen los hombres que este mundo gira en infinitas espirales en un continuo extenderse y encogerse. Y esta opinión y creencia tiene su fundamento en la realidad oval del tiempo del hombre y del mundo. Ahora bien, esta realidad inmanente ha sido atravesada por el paso vertical y lineal del *Logos* divino, esto es, por la Palabra del Padre enviada por obra del Amor. El siervo de Dios, despreciando todos los reinos y riquezas en la cumbre de la montaña mágica, inició su divina *catábasis* y en su descendimiento experimentó en su carne los sufrimientos de todos los humanos y el agujón de la muerte le hizo bajar hasta el infierno y las tinieblas del Seol. Pero este varón de dolores venció a los poderes del Tártaro y de la muerte y subió de nuevo a este mundo como primicia de unos cielos nuevos y de una tierra nueva. En la ascensión eternamente victoriosa del Cristo de los Olivos, el hombre y el cosmos han comenzado ya la vida del siglo venidero. En su luz está recapitulada la creación entera. Este es el enigma que nos desvela el Maestro Cipriano en sus *Comentarios al Libro de Job*.

Como encargado de dirigir y coordinar esta obra doy las gracias a Crescencio Miguélez Baños por su laboriosa tarea. Si resulta siempre difícil traducir un libro, estas dificultades se acrecientan en una obra tan llena de enigmas como el *Libro de Job*. El empeño que ha puesto el traductor en mantenerse fiel al original es digno de encomio. A ello se añaden las dificultades de fijar la edición latina cuya puntuación era fluctuante en muchos pasajes de la edición y manuscrito del P. Fermín Ibero. Agradezco su trabajo y su constancia, así como su generosidad. Deseo que Miguélez Baños tenga éxito en la labor que ha comenzado para rescatar del olvido la obra del P. Dionisio Vázquez. Este agustino fue maestro de Cipriano, de eximios complutenses, y de otros humanistas europeos cuyos nombres están escritos en la Historia Universal.

Doy también las gracias a Natalio Fernández Marcos, que ha empleado una parte de su valioso tiempo en revisar este volumen y el siguiente, en localizar las fuentes hebreas y arameas y en buscar las citas de San

Gregorio Magno y algunas otras del texto bíblico que habían pasado inadvertidas.

Cabe mencionar los nombres de Francisco Domínguez Domínguez e Hipólito Benjamín Riesco, quienes ayudaron a resolver la localización de esa veintena de citas de última hora, algunas de las cuales se ha sustraído a todo empeño de búsqueda.

Advierto al lector minucioso que, por razones estéticas, hemos cambiado la tipografía de los *Lemmata* y así mismo, el equipo de investigación, ante la falta de unanimidad de criterios acordó conceder libertad a los editores-traductores para seguir la ortografía medieval o clasicista en el texto latino ante las fluctuaciones de las ediciones del siglo XVI. Migueléiz Baños ha optado por la generalización de las formas clasicistas.

No puede faltar una mención a la D.G.I.C.Y.T. que subvenciona la investigación de Cipriano de la Huerga y Pedro de Valencia y a la FUNDACIÓN MONTELEÓN, obra social de CAJA ESPAÑA, con cuyo mecenazgo se están imprimiendo las obras del *Huerguensis*. Como reconocimiento al interés y desvelos del Director del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, es de justicia citar su nombre en el lugar correspondiente.

Asimismo doy las gracias a todos y cada uno de los lectores que de forma privada o en reseñas publicadas han tenido la amabilidad de hacernos llegar sus observaciones sobre los volúmenes que ya han aparecido.

León, 19 de octubre de 1992.

GASPAR MOROCHO GAYO

INTRODUCCIÓN

La literatura que vive en la actualidad se ha convertido en un fenómeno que trasciende los límites geográficos y culturales, generando un diálogo constante entre diferentes tradiciones y lenguajes. Este proceso de globalización literaria ha permitido que autores de diversas partes del mundo encuentren en la literatura un espacio común de expresión y reflexión.

En este sentido, la introducción de este volumen busca establecer un marco teórico y metodológico que permita comprender mejor el contexto en el que se desenvuelven estas obras. A través de un análisis crítico y riguroso, se pretende destacar los aspectos más relevantes de cada texto, así como sus implicaciones culturales y sociales.

El objetivo principal de esta introducción es proporcionar al lector una visión general de los contenidos que se abordarán en las páginas siguientes. Se espera que esta guía sirva como un punto de partida para una lectura más profunda y crítica de la obra.

En el presente trabajo se exploran los aspectos más relevantes de la literatura contemporánea, desde sus raíces históricas hasta sus manifestaciones más actuales. Se analiza cómo la literatura ha evolucionado a lo largo del tiempo, adaptándose a los cambios sociales y tecnológicos.

Además, se discuten las diferentes corrientes literarias que han marcado la historia de la literatura, así como los autores más destacados de cada una de ellas. Se busca resaltar la importancia de la literatura como un medio de expresión y como un reflejo de la realidad humana.

Finalmente, se concluye que la literatura sigue siendo un espacio vital para la reflexión y el diálogo humano. A través de ella, podemos comprender mejor a nosotros mismos y al mundo que nos rodea.



I. EL LIBRO DE JOB

Son siete los escritos, que bajo la denominación de Sapienciales enumera el Concilio Tridentino siguiendo el orden de la Biblia Vulgata Latina: Job, Salterio davídico de 150 Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico¹.

Son llamados Sapienciales porque este término encaja perfectamente con el contenido teológico que aportan los «sabios», los nuevos embajadores divinos. Además, estos sucesores de los antiguos profetas aconsejan al pueblo de Israel de una forma novísima, la didáctica. Los escritos Sapienciales, en consecuencia, son libros repletos de consejos y de reflexiones espirituales. En ellos afloran efusivas manifestaciones del espíritu y sentimientos de piedad, que los «sabios», dirigentes religiosos, inculcan en el pueblo llano. La misión primordial de estos embajadores de Dios es la de enseñar a los hombres la verdadera sabiduría. El mismo Libro de Job define la sabiduría práctica como el «temor del Señor»:

«Y dijo al hombre:

Mira, el temor del Señor es la misma sabiduría
y apartarse del mal, la inteligencia»².

EL Libro de Job es, al igual que toda la literatura bíblica sapiencial, el resultado de la combinación ternaria del género dramático, didáctico y lírico. Enseña a vivir, a juzgar y especialmente a ver la Providencia Divina en cada uno de los acontecimientos humanos o no humanos. El protagonista de este dramático devenir está acosado y perseguido por la desgracia, la enfermedad y la ocultación de Dios. Su vida es un combate espiritual, una psicomaquia entre la carne y el espíritu en medio de la soledad, el abandono y el dolor aparentemente sin sentido alguno.

¹ Denzinger 784; EB 43.

² Ib. 78. 78

Job sufre, y no sabe por qué. Sufre en medio de un entorno humano, pero incrédulo y hostil a Dios. Las calumnias de sus amigos y su intransigencia y empeño para convencerle del pecado, que jamás ha cometido, son saetas envenenadas, que hieren aún más su espíritu recto y sencillo. La ocultación de Dios en medio de sus acerbos dolores, que arrancan manifestaciones vehementes de aceptación por una parte y de desesperación por otra, le sumergen en el mar angustioso de la fe y la duda. El Santo Job sufre el martilleo de la relación causal entre pecado y dolor, que le conduce al ardiente deseo de una muerte súbita, como óptima salida de esta calamitosa y desgraciada vida.

Se puede dividir el Libro de Job en tres partes claramente diferenciadas tanto por la forma literaria como por su contenido:

Exordio, o Preliminar. Está escrito en prosa; ocupa los dos primeros capítulos, en los cuales nos relata el autor una escueta reseña biográfica, resaltando su piedad y su fe, la tentación o prueba de Satán, que el propio Job soporta con resignación después de perder sus bienes, sus hijos y su salud.

Diálogos, que forman el cuerpo del Libro de Job, y ocupan los cuarenta capítulos siguientes. Todos ellos están redactados en forma poética y dialogada, con las intervenciones de cada uno de sus amigos, que tratan de convencerle de su culpabilidad, por la que le ha castigado Dios. Todos sus argumentos giran en torno a este silogismo:

Dios por ser justo sólo puede castigar a los pecadores;
es así que tú eres castigado por Dios,
luego tú eres pecador.

Job, empero, contesta a cada uno de ellos defendiendo su inocencia, a veces excediéndose en sus palabras, como queriendo pedir cuentas a Dios y exigiendo una explicación a su tortura. Y en este momento, capítulo 32 del libro bíblico, aparece un nuevo personaje, llamado Elihú, el cual da un giro a la discusión, que había quedado en punto muerto. Y después de censurar a sus inmediatos interlocutores porque no han sabido defender la justicia divina, condena a Job por su pertinaz exigencia de conocer los misteriosos e insondables juicios de Dios.

Epílogo, escrito en prosa, y dentro del último capítulo, donde Dios habla con Job para que acepte humildemente sus designios y así restituirle la salud corporal, hijos y hacienda.

El Libro de Job difiere de los restantes libros sapienciales, no tanto por su forma literaria cuanto por su contenido, ya que no aparecen la formulación aforístico-sentenciosa ni la monótona voz del sabio, que inculca sus lecciones de sabiduría divina. No obstante, su forma literaria en diálogos poéticos, con no pocos elementos dramáticos, hacen del Libro de Job una de las joyas, si no la más preciada, de toda la literatura veterotestamentaria.

TÍTULO

El plural neutro *Commentaria*, que es el título original en Latín, nos sugiere una breve explicación. Aparecen, en efecto, obras anteriores y posteriores al Maestro Cipriano, referentes a temas bíblicos, con el título en plural neutro *Commentaria*. Ya en la antigüedad cristiana, el comentario al libro de Job más popular fue el de S. Gregorio Magno, muy familiar a nuestro humanista y filólogo, a cuya autoridad recurre frecuentemente, pero su título es *Expositio in librum Iob* o *Moralia*.

Con el mismo título tenemos el de Santo Tomás de Aquino *Expositio in librum S. Iob*. La obra de San Alberto Magno lleva el título de *Commentarii in Iob*³, muy próximo morfológicamente a los *Commentaria* del Maestro Fr. Cipriano de la Huerga.

Autores de los siglos XVI y XVII como Lutero, Calvino, Cayetano y Arias Montano también utilizan generalmente el plural, con la salvedad muy importante, a nuestro juicio, de la *Exposición del libro de Job* o simplemente *El libro de Job* del P. Maestro Fr. Luis de León, con vistas a un estudio comparativo de las obras sobre temas bíblicos entre el maestro Cipriano y su discípulo Fr. Luis. Con estos dos últimos títulos se han publicado casi todos los comentarios recientes sobre el Libro de Job, tanto los católicos como los no católicos. Así tenemos también posteriores los *Comentarios a Job*, de Pedro Juan Trilles y del agustino Diego de Zúñiga (1584) *In Iob commentaria*.

El vocablo latino *Commentaria* es calco fiel del griego⁴ ὑπομνήματα, que encierra la idea de consignar por escrito el resultado final de una investigación científica sobre textos problemáticos en su recta y verdadera interpretación. Como fruto de esta investigación hermenéutica y/o filológica aplicada a estos textos προβλήματα se llega a unas conclusiones λύσεις. El conjunto de todas estas conclusiones reunidas en un *corpus*, reciben el nombre de *Commentaria*. Los resúmenes de estos «Commentaria» el de *scholia*.

A partir del siglo V, y hasta principios del siglo XVI, en Occidente, los manuscritos suelen transmitirse juntamente con el texto del autor unos *scholia* en los márgenes. No es extraño, por tanto, que en las ediciones *principes* y en los incunables aparezcan estos *scholia*.

Sin embargo ya a finales del siglo XV comienzan a escribirse *Commentaria* ὑπομνήματα con una previa y detenida investigación hermenéutico-filológica. Esta labor, iniciada por el humanismo renacentista italiano, es recogida por Erasmo, que los escribe a imitación de los antiguos filólogos alejandrinos.

Después de Erasmo, que da la pauta de estos nuevos comentarios, aparece el estrictamente Poligráfico, en el que el autor aplica todos los nuevos conocimientos

³ De todos los Comentarios antiguos al Libro de Job que han llegado hasta nosotros, el de mayor resonancia en la historia de la exégesis bíblica ha sido el de San Gregorio Magno (PL 75, 509-1162; 76, 9-782). El Maestro Fr. Cipriano le cita con profusión. Los de San Alberto y Santo Tomás pertenecen a una hermenéutica muy literal, lo que no es del agrado de Huergensis.

⁴ Cf. Pauly-Wissowa, *RE*, s. v. *Commentaria*.

y saucios sobre el texto que pretende explicar. En esta línea están los *Commentaria* del Maestro Fr. Cipriano de la Huerga. Estos nuevos *Commentaria* vienen a ser como una enseñanza *ex cathedra*, académica, científica, y sobre todo, poligráfica. El *Commentarius* o *Commentarii* son escritos que exponen el pensamiento personal o la opinión propia y casi exclusiva del autor. No utiliza la filología poligráfica ni la *auctoritas* de las fuentes clásicas, bien paganas o cristianas, ni las fuentes patristicas.

Es probable que el título *Commentaria* no sea el original, sino fruto del P. Ignacio Fermín Ibero. Parece ser que Cipriano de la Huerga puso en su autógrafo, hoy perdido, el título de *Conceptus*, tal como aparece en el Manuscrito, que sirvió de base para la obra impresa de 1582. El P. Ignacio Fermín Ibero, en la carta al lector explica los diversos títulos de las obras del Maestro Fr. Cipriano. Dice textualmente: «llama a unas 'conceptos', porque su forma y método de exposición es algo más denso y se componen de opiniones no fácilmente inteligibles; a otras las tituló 'Commentaria', porque el estilo de éstas es más difuso —aprovecha todo—, lo mezcla todo y resume múltiples ideas en períodos de grandes dimensiones». Pero unas líneas más abajo y volviendo a los comentarios sobre el libro de Job, dice: «pueden en cierto modo clasificarse dentro del subgénero de los «escolios»⁵.

Podemos concluir que estas distintas denominaciones de *Commentaria in librum Job*, *Conceptus* o *Scholia* obedecen a diferentes aspectos conceptuales de la obra, pero que sustancialmente coinciden, y cada una destaca la diferencia del método y la forma de exposición. El filólogo poligráfico aprovecha todo, lo compone todo, resume opiniones múltiples e indaga y halla nuevos sentidos. La filosofía y la teología son el cimiento para su exposición de ideas selectas e intrincadas, que con todo este material instruye, embellece y adorna su obra literaria.

Los *Commentaria in Librum Job* no excluyen que en sus conclusiones aparezcan hallazgos hermenéuticos y exegéticos a los que ya han llegado otros estudiosos sobre el tema⁶. En este caso la originalidad estriba en su doble proceso: Heurístico, es decir, el estudio del verdadero sentido (o de los varios sentidos) de la Sagrada Escritura, y Profetístico, o la exposición del sentido hallado.

ESTRUCTURA

Cada uno de los capítulos del Libro de Job, bien íntegro o dividido en dos o tres partes sirve de portada a las tres fases claramente diferenciadas en su explicación metódica. Para facilitar la comprensión de su obra ordenamos así su explicación:

1.^a *Lectura y fijación del texto original*. En esta fase intenta reconstruir el texto bíblico genuino. Este reconocimiento ἀνάγνωσις del texto, obtenido por la comparación principalmente de las dos versiones, la Vulgata (a veces también la de los Setenta) y la versión Hebrea, le permiten el mejoramiento διορθωσις o

⁵ PTL, N.º 26, vol. I, pág. 107. (Trad. de A. Domínguez García).

⁶ Expuestas las diversas opiniones conocidas por el *Huerguensis*, él mismo se inclina por la que le parece más probable.

corrección del texto. Es una búsqueda de concordancia entre el texto latino que utiliza el Huergensis *iuxta versionem nostram* —como él dice— y la *veritatem haebræam*. En este sentido se adelanta a la crítica textual de nuestros días intentando por todos los medios a su alcance, como glosas y comentarios patristicos o medievales, reconstruir el texto original. Un buen crítico literario, y por ende un buen hermenéuta bíblico, necesita saber primero qué dice el texto original para después interpretarlo debidamente.

2.^a *Hermenéutica heurística y proforística*. A partir del texto original hallado estudia el sentido de la Sagrada Escritura. Para esto el Huergensis aplica todo su saber enciclopédico del que nos habla su discípulo Pedro de Fuentidueña. La aplicación de la filología poligráfica en la hermenéutica bíblica es un método innovador. Su vasta erudición y sus ingentes conocimientos de la Antigüedad, geográficos, históricos, lingüísticos, etimológicos, su saber filosófico y teológico, sirven de antorcha para desentrañar los sentidos más arcanos de la Revelación Divina.

La búsqueda de la *veritas* bíblica ha de comenzar, según Cipriano de la Huerga, por la *humanitas* clásica de Grecia y Roma, a través de la doctrina y de la *auctoritas* de la Patristica. Son innumerables las citas de los más remotos pensadores de Grecia, de los poetas órficos, del *Corpus hipocraticum* y del *Corpus Hermeticum*, de Homero, de los grandes filósofos y sabios o comediógrafos de la Antigüedad. Es propósito del Maestro Fr. Cipriano de la Huerga cristianizar todo el pensamiento anterior a él, pero salvando la forma literaria.

Como resultado de su investigación poligráfica llega a unas conclusiones en las que nos expone el sentido o los diversos sentidos hallados en el texto bíblico, lo que correspondería a la Hermenéutica proforística. En este aspecto también se nota la influencia agustiniana en el catedrático alcalaíno de Sagrada Escritura: «Todo estudio —dice San Agustín— de las Sagradas Escrituras debe ir ordenado a dos cosas: al modo de hallar aquellas cosas que han de ser entendidas y al modo de proponer las cosas ya entendidas»⁷.

3.^a *Comentario parenético y didáctico*. Es como un epílogo de su exposición, en el que tras breves reflexiones sobre la vida cristiana, exhorta y amonesta al lector a la práctica de la virtud, al arrepentimiento y al cultivo de la amistad con Dios.

El Maestro Fr. Cipriano, descubierta la verdad, que Dios ha otorgado al hombre por medio de la Sagrada Escritura, aplica el texto revelado al quehacer cotidiano.

El orden sistemático expuesto no es respetado en sentido estricto. Con relativa frecuencia, como quien escribe a borbotones, mezcla elegantemente el comentario proforístico con el panerético y didáctico.

CONTENIDO

El tema principal del Libro de Job es un intento humano de búsqueda de la armonización de la justicia divina y su providencia con el modo arcano e insondable

⁷ *Doctr. Christ.* 1, 1, 1.

de cómo gobierna Dios a los hombres y cómo recompensa sus obras. Es el problema de la retribución, es decir, la relación entre Dios y el hombre en el marco de las exigencias de su justicia. Pero en los *Commentaria in librum Iob*, sin olvidar el tema central del sufrimiento del inocente y la justicia divina, destacan los siguientes: angelología, la amistad humana, la enfermedad y la triste existencia de Job, la muerte como salida óptima a esta desgraciada vida, la misoginia, la opresión de los humildes, el poder político y el del dinero.

1. *Angelología*. Con motivo de la mención en el Prólogo de la corte divina, llamada unas veces «hijos de Dios», otras «ángeles», hace el Hurgensis unas ingeniosas y filosóficas digresiones sobre su naturaleza, su categoría en las diversas creaturas de Dios, cómo conocen, cómo operan, su intervención en este mundo y en los hombres concretamente, su libertad y su pecado (en el caso de Satán y sus secuaces).

Aportamos este texto de cómo Satanás pudo causar la enfermedad a Job, que es prototipo de las operaciones externas de los ángeles:

«Id Satanam effecisse et grave ulcere sanctum percussisse, *sola intenta mentis apprehensione*⁸.

Sobre la naturaleza y caída de los ángeles:

«Quocirca cum intellectus sive facultas intellectrix in angelis potentius Numini haereret, tanquam quae alterius et sublimius divinam illam naturam contemplaretur, ceteris omnibus creaturis, etiam hominibus firmiores esse necesse sit. Et tamen ab hac firmitate et constantia, quae propriae erat naturae consentanea cecidere»⁹.

2. *La amistad humana*. No es original en este apartado, pues se limita a recordar lo transmitido por los autores griegos y latinos, especialmente Cicerón y Séneca, pero es revelador en cuanto a la forma de expresión que utiliza y los ejemplos que aporta. Se puede ver en ellos el carácter recio y fuerte del Maestro Fr. Cipriano cuando recrimina a los aduladores, a los interesados y falsos amigos, o condena la doblez de espíritu.

He aquí cómo describe el desahogo de nuestras penas al confiarlas al verdadero amigo:

«Nam est laborum omnium atque aerumnarum magna quietis et consolationis pars in amicis posita. Ea enim sumus natura conditi mortales, ut cum nos et fortunae et liberi et salus integra, et cetera, quae pretiosissima iudicamus deficiunt, ad amicos tamquam ad sacram anchoram confugiamus»¹⁰.

Nótese la metáfora de *sacram anchoram*. En español actual diría nuestro ilustre humanista: «nos agarramos a un clavo ardiendo».

Y otro texto sobre la infidelidad de los amigos: «Facilis vox et communis, Tuus sum amicus, tuus sum necessarius, difficillimum tamen quempiam invenire, qui vere et ex animo amicitiae iura custodiat»¹¹.

⁸ El subrayado es nuestro. Cf. caput secundum [40].

⁹ Cf. caput quartum [92], passim. Caput quintum decimum [290, 291, 292].

¹⁰ Cf. Caput tertium [56].

¹¹ Caput sextum, [128].

3. *La enfermedad de Job y la miseria de esta vida.* Ha sido un continuo deseo de todos los comentaristas al Libro de Job desde la Antigüedad diagnosticar la enfermedad del santo varón, atribuída a Satán. La agudeza de ingenio y la sutileza intelectual de Huergensis, que no cesa en la búsqueda de la verdad bíblica, comparando el texto de la Vulgata con la *veritas Hebraica*, quedan plasmados en el cuadro que nos ofrece. Su admirable pluma se mueve cual pincel magistral, que hace como videntes y reales los dolores, el sufrimiento y los sentimientos más íntimos.

Más que el Job de la Biblia parece el mismo Cipriano a quien también se le oculta Dios en medio del acoso y la persecución de que es objeto por parte de sus adversarios. Cuando habla de la adversidad, de la desdicha, de la vida y existencia desgraciadas de Job, nos está descubriendo sus angustias, su soledad y tribulaciones, a las que le sometieron la necedad e ignorancia de muchos y la envidia y la maldad de otros. Los detalles psicológicos que nos revela en estas páginas, y que atribuye únicamente a Job, son retazos personales de su estado anímico, que se manifiesta en los comentarios que oportunamente le brinda el texto revelado.

Escribe sobre la enfermedad de Job: «De hac re ea mihi sententia visa est probabilior, quae asserit hanc fuisse scabiem quandam foedissimam, qualis est Elephantiasis»¹².

Y estos detalles de fino y sutil observador: «aegritudo quaedam, cuius est materia atra bilis totum corpus infestans, quae in venas transmissa, sanguinem et spiritus inficit, ceterosque vitiat humores»¹³.

La vida es dura, incluso para el justo: «Unde aequissima Dei providentia neminem ab hac vita laboribus et sudoribus eximit, neminem (inquam) iustorum; omnes vult esse milites, omnesque mercenarios»¹⁴.

Esta miserable vida no merece tanta solitud divina a no ser que sea portadora de eternidad: «Nam humana quaecumque, quae exterius videntur et apparent, exigua quidem sunt, humilia prorsum atque deiecta, ob eamque rem non possit non videri mirum, quod his Deus summa cura atque prospectione provideat. Nisi enim aliquid in homine esset aeternitatis capax, numquam profecto tanta cura et providentia illius rebus Deus ipse prospiceret»¹⁵.

4. *La muerte.* Con crudeza y entera realidad se presenta la razón de la venida a esta vida de aquellos que sólo les esperan amarguras, tribulaciones y dolores. Para estos desgraciados no les queda otra liberación que la misma muerte. El deseo de la propia muerte, en circunstancias tan amargas como las de Job, es lícito para el cristiano, según el pensamiento de Cipriano, que se cuida mucho de avalarlo con la autoridad de S. Agustín. No sólo, dice, es lícito desear la muerte, sino también pedirla a Dios y, si nos es denegada, debemos sobrellevar esa triste existencia con cristiana resignación.

¹² Caput secundum [39].

¹³ Es la definición científica del propio Galeno. Cf. caput secundum [42].

¹⁴ Caput septimum [146].

¹⁵ Caput septimum [159].

5. *La crítica contra la mujer.* Ha sido un tópico (y tal vez lo siga siendo para algunos) en la literatura universal. Ésta ha tratado a la mujer en plano inferior al hombre y hasta algunos de sus detractores han manifestado un encarnizado odio a lo femenino. Esta actitud misógina, aparece ya en la antigua Grecia, se mantiene en Roma, y persiste hoy día en algunos movimientos sociales. Los Padres de la Iglesia la fomentaron en la literatura cristiana con la comparación de la primera mujer, Eva, y el papel de María en la historia de la Redención.

Cipriano de la Hueruga recurre a los griegos, en especial a Eurípides, para lanzar diatribas contra las mujeres. Bajo el pretexto del papel tentador de la esposa de Job en los momentos cruciales de su abandono humano, y aparentemente hasta divino, deja entrever unos resquicios de misoginia. Es una postura no muy personal, aunque fuere acorde con la época que le tocó vivir.

No descartamos alguna encubierta aprobación de las envenenadas saetas que Cristóbal de Castillejo, su hermano de hábito, lanza contra las mujeres solteras y casadas. De su obra *Diálogo de mujeres*¹⁶ entresacamos los siguientes versos:

- | | | |
|---------|---|-----------|
| Alethio | Porque luego que crió
Dios la primera mujer,
Por su culpa aquel placer
ya véis cuán poco duró. | |
| Fileno | Fue engañada | |
| Alethio | Es verdad, más no forzada,
y ella se dejó engañar;
de donde para burlar
y mentir quedó vezada. | (36-44) |
| | | |
| Fileno | Si pecó
Eva, porque se engañó,
las otras, ¿qué culpa tienen? | |
| Alethio | De la misma cepa vienen
donde tal fruto nació. | |
| | | |
| Alethio | Y diría
que al fin hallo todavía,
en las unas liviandad,
y en las otras, crueldad
y soberbia y tiranía. | (100-105) |
| Alethio | Sin culpa de las mujeres
muy pocos dan de través
.....
y vos, Fileno, pensad
y creed, una por una, | |

¹⁶ Hablan los dos interlocutores de la obra: Alethio, detractor de las mujeres; Fileno, su defensor. Cristóbal de Castillejo. Clásicos Castellanos, 72.

que hay muy pocas o ninguna
que diga entera verdad
por natura. (593)

Alethio Bien que lo que se murmura
de ellas, se disculpa en parte,
porque, aunque pecan por arte,
es vicio de su natura. (915)

Alethio Por una parte os convida
y por muchas os despecha,
mostrando bien que fue hecha
para darnos mala vida.
¡Oh animal
más que bruto irracional
y malvada bestia, a quien
hizo Dios por nuestro bien
y ella piensa nuestro mal
sin hartura! (3.275-3.285)

También Cipriano de la Huerga nos presenta a la mujer como la tentadora del hombre (así lo hicieron la esposa de Job y Eva) falaz, engañadora, maledicente, mala de pensamiento y pecadora por arte y placer. Son los rasgos más significativos del vituperio femenino en toda la literatura pagana y cristiana. Algunos de estos rasgos, como el pecar por placer, es común a los dos sexos. Viene a propósito esta aclaración del mismo Cipriano *mulierem autem intelligo carnalem hominis partem*¹⁷

En esta actitud frente a la mujer, el Maestro Fr. Cipriano se muestra hombre de su tiempo. No debemos ver, pues, en ella al monje receloso, vituperante y tímido ante la mujer, como símbolo de pecado o astuta instigadora al mal. Sus servicios a la reina, como asesor político y religioso, así parecen confirmarlo.

El retrato, que el Maestro Fr. Cipriano nos esboza de la mujer de Job, confirma que el monje cisterciense, por mor de la época, inserta esa idea misógina anti-quísima, pero no es un detractor, aunque tampoco defensor de la mujer. Esto es lo que dice para disculparla:

«Inter cetera mala, quae sanctum virum ad patientiam exercuere, principem tenuisse locum, propriam videre uxorem errabundam et servam, et quam nuper claram et illustrem, vagantem per alienas domos, et aliis mulieribus ministrantem victus gratia, et quae nullius bonis indigebat, rebus omnibus abundabat, et aliorum explebat indigentiam, repente commutata fortuna videre locum ex loco mutantem, expectantem vesperum, ut vel nox veniens dolores posset sedare atque mitigare. Nonne potuit huius rei consideratio animum sancti viri torquere?»¹⁸

6. *La opresión del pobre y del humilde.* Todo el Libro de Job es una constante lucha dialéctica por dejar a salvo la justicia divina aún en medio del sufrimiento.

¹⁷ Caput septimum [139].

¹⁸ Caput secundum [45].

nto, aparentemente injusto, del varón de Hus. La opresión del abatido, enfermo, indigente y abandonado Job, es la piedra de toque para que Cipriano denuncie vehementemente y acritud las injusticias que padecen los más necesitados.

La felicidad de esta vida no está en el poder, ni en las riquezas, porque si quieres rico, tienes que ser a costa de robar a los demás; si quieres alcanzar el poder, los honores o las dignidades, tienes que pasar por la humillación de pedirlos.

Así lo dice clara y llanamente el ilustre leonés:

«Nam quo pacto eam appelles vitam felicem, in qua si pecunias congerere velis, non eripias necessarium est? Si dignitate et honore refulgere, apud alterum precor de te et supplicare?; ita ut qui praeter ceteros honore cupis, postcendi humilitate scias? Potentiam si adsequeris, subditorum insidiis eris obnoxius, et multis denique periculis subiaceris»¹⁹.

En este texto sintetiza toda la vanidad y vaciedad del potentado y del gobernante. El poder y el dinero son los opresores del hombre y las causas de la esclavitud y de la indigencia: avasallando a sus súbditos los poderosos tiranos; y los adinerados explotando a los más indigentes. La ambición desenfrenada de unos pocos avanza y empobrece a los más, pero ellos mismos caen en las redes que el poder y las riquezas llevan aparejados. Porque los ambiciosos e insatisfechos políticos lo mismo que los potentados enriquecidos son esclavos de su propio engrandecimiento, cuanto más crecen su poder y sus riquezas, tanto mayores son sus inquietudes y angustias.

Recuerda Cipriano de la Huerga a unos y a otros, a los gobernantes y a los adinerados, que no olviden cómo han alcanzado su actual posición. Los primeros deben tener muy presente que si han llegado al poder pasando antes por la humillación de pedirlo, su nueva posición les servirá de tormento y desdicha. Los ambiciosos ricos, que no han podido enriquecerse ni amasar grandes fortunas sin apoderarse del ajeno, deben saber que todo encumbramiento cobra su precio.

«Nonne quaerendo cupiditas crescit, et paupertas cupiendo?»²⁰.

«Stultum namque est, ac plane demens, te possessorem auri existimare, cum ab eo potius possidere ipse»²¹.

FECHA DE COMPOSICIÓN

Con los datos biográficos, que con todo detalle aporta el Dr. Morocho Gayo L., vol. I, págs. 11-20) podemos colegir que la redacción de los *Commentaria in Iob* discurre entre los años 1558 y 1559. Lo que, sin duda alguna parece claro, es que su muerte dejó inconclusa la obra.

Los *Commentaria* según su título deberían extenderse a todo el libro de Job, pero embargo solamente se conservan los referentes a los primeros dieciocho capítulos de los cuarenta y dos que componen el libro bíblico. En otras obras del mismo Fr. Cipriano se concretan el número de capítulos que se comentan,

¹⁹ Caput septimum [137].

²⁰ Caput tertium [70].

²¹ Caput tertium [70].

como es el caso de su obra *Comentarios a los tres primeros capítulos del Génesis*, lo que nos hace pensar que la obra quedó inconclusa por la muerte inesperada aunque precedida de un debilitamiento corporal, sobrellevado con paciencia desde hacía más de un año.

Puede también aducirse como causa de fuerza mayor, el hecho de que en las clases de Sagrada Escritura no era posible, por la premura del tiempo, explicar en un solo curso el libro completo. Por esta razón los catedráticos explicaban una parte significativa del mismo.

En la primavera del año 1559 comenzaron las condenas a la hoguera de varios intelectuales españoles. En el verano del mismo año los inquisidores de Toledo husmean en la Universidad de Alcalá de Henares. El otoño fue el inicio de los autos de fe en Sevilla, que cierran este fatídico año con el celebrado en invierno, cuando murieron en la hoguera más de una decena de personas. Estos y otros muchos acontecimientos se sucedieron en España, mientras el rey Felipe II, en cuyo honor el Maestro Fr. Cipriano había pronunciado el *Sermón de los Pendones*, se encontraba fuera de nuestras fronteras.

No es de extrañar que estas persecuciones inquisitoriales, que sufrían algunos de sus amigos²², así como también la intervención de algunas de sus obras, sin descartar el posible proceso al que estuvo sometido, quebrantaron de manera muy precipitada su salud. Pero el monje leonés, defensor de los humildes se presenta enfermo y agobiado por el dolor físico e interior, cual Job viviente, a la oposición de Cátedra de Sagrada Escritura.

El azar hizo que su exposición versara sobre el capítulo V del Libro de Job. Su ciencia y su elocuencia de experto avezado escriturista le dieron de nuevo la Cátedra. Pero esta vez solamente pudo regentarla durante un mes. Murió el 4 de febrero de 1560.

A través de los *Commentaria in librum Iob*, especialmente los versículos vibrantes del texto sagrado, abre Fr. Cipriano su alma, su vida interior, de tal modo que podemos seguir la trayectoria del estado de su espíritu. De su admirable pluma salen las críticas más mordaces, pero justificadísimas, contra los falsos amigos, los aduladores, los opresores, los detractores, como dardos bien flechados que buscan lo más recóndito del corazón y de la conciencia humanos. Nadie mejor que el Maestro Cipriano, sufriendo en su propia carne el dolor y la enfermedad, la envidia y la mentira de sus adversarios, podría interpretar el dolor de la soledad, el abandono y la pérdida de los seres más queridos y la ocultación de Dios, que eran la misma cruz de Job.

Son muy frecuentes las alusiones a la amargura y tristeza, a la hipocresía de los hombres, a la calumnia y a la fácil adulación —pecados específicos de la lengua—, a los santos y sabios, que pretenden dar lecciones de vida virtuosa a los demás. Su estado anímico queda al descubierto en cada versículo del texto bí-

²² Tenemos «in mente» a su amigo Andrés Cuesta, que sería Obispo de León, y a su discípulo Benito Arias Montano.

blico. En estas páginas se nos manifiesta el Maestro Fr. Cipriano, cual pintor magistral, que en cada pincelada de sombra y luz, o de grises colores esboza el cuadro del hombre oprimido y doliente, arrojado a esta miserable y desgraciada vida.

Entre otros comentarios al Libro de Job, escritos en circunstancias vitales muy análogas a las del Maestro Fr. Cipriano y con plena identificación de estado anímico y tema, debemos destacar el de Fr. Luis de León y dos obras ascéticas de Francisco de Quevedo²³. En plena madurez intelectual, idénticas adversidades y persecuciones, en medio del abandono y silencio de quienes eran sus amigos y parientes, tanto el Huergensis, como Fr. Luis y el propio Quevedo, nos descubren su vida más íntima, llena de dolores, amarguras y decepciones.

Esta expresión original de Cipriano, «mittimur in possessionem huius lucis», revela toda la sinceridad de su dolor y deja entrever el carácter sobrio y seco del hombre, que ha pasado por circunstancias amargas y dolorosas. Hay rasgos del pesimismo que expresa el «ser arrojados a la existencia» de M. Heidegger y de J. P. Sartre, pero también el alegre peregrinaje del «homo viator» de G. Marcel. Con esta actitud ante la vida presente del ilustre humanista leonés parece adelantarse a la filosofía de nuestros pensadores y humanistas José Ortega y Gasset, reflejada en la célebre frase «yo soy yo y mis circunstancias», y al hombre de «carne y hueso» de Miguel de Unamuno. Es la expresión de la inquietante y ardua búsqueda del verdadero porqué de nuestra existencia, que ya San Agustín nos dejó en la célebre frase: «Quia fecisti nos ad Te, Domine, inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te», cuyo eco resuena en ésta del monje cisterciense, «nempe quod sumus, quod ad aeternitatem conditi, quod libertatem arbitrii gaudemus».

Con los datos biográficos ya apuntados podemos conjeturar que los *Commentaria in Librum Iob* es una obra inconclusa y la obra postrera del Huergensis, escrita casi con un pie en el estribo, camino de su último viaje. Es, por consiguiente, una obra escrita en plena madurez intelectual. Y aunque su salud corporal fuera endeble, su alma ya estaba acrisolada y bien forjada en el yunque del dolor y del sufrimiento; o de la Santa Cruz, como dice el mismo Cipriano de la Huerga.

LENGUA Y ESTILO

El arte del bien escribir, es decir, la selecta disposición de las palabras y de las frases, para divulgar sus ideas, es el distintivo que convierte, al mensaje en un ejercicio estético, y al autor en maestro literario. Así pues expondremos en líneas generales, el léxico que utiliza Cipriano de la Huerga, así como los recursos estilísticos que embellecen sus *Commentaria in Librum Iob*.

La acumulación de sustantivos imprime en su vocabulario un carácter intelectual y conceptual, como corresponde a la profundidad de pensamiento y al saber

²³ *La constancia y paciencia del santo Job, Providencia de Dios*. Quevedo escribió las dos durante su última prisión en el Convento de San Marcos de León, año 1641. En *Migajas sentenciosas* (atribuida casi de forma unánime a Quevedo), hay pensamientos repletos de doctrina relacionada con el dolor y la vida de Job.

enciclopédico, filosófico y teológico de su obra. Así pues son frecuentísimas las enumeraciones binarias y ternarias de sustantivos, sin faltar las de adjetivos y de verbos. La combinación binaria sustantiva sustituye muchas veces a una hendiadés, aunque otras sea una sinonimia total o parcial.

Ambas figuras literarias pueden apreciarse en estos ejemplos:

«stultitia et dementia» / «cura et providentia»
«nequitiam et versutiam» / «sententia atque opinio»
«officium et munus»

Serie acumulativa de tres términos:

«Studia, consilia et acciones»
«Pietatem animi, aequitatem et iustitiam»
«Exploratissima hominum ingenia, mores, consilia.»
«Aegritudine, suspiriis, lacrimis.»

Enumeración binaria de adjetivos:

«praecipuos et selectos» / «faustae et felicis»
«blando atque tractabili» / «levissimis et fugacissimis»

Sinonimia parcial o total de verbos:

«confundat aut perturbet» / «praedicient atque declarent»

Con menor frecuencia se encuentran algunas combinaciones cuaternarias, que afectan a la sintaxis y al estilo, dando origen a períodos profusos y muy retóricos, que dificultan la fácil comprensión del texto.

En el aspecto morfosintáctico ponemos de relieve:

- 1.º El uso de sustantivos en —udo y algún otro término novedoso, a modo de neologismos, tal vez de su propia cosecha.
- 2.º Frecuentes adjetivos en —osus: contumeliosus.
- 3.º El participio de futuro con valor de sustantivo.
- 4.º La desinencia del ablativo comparativo en —i, excepto si los sustantivos son de la tercera declinación para evitar la cacofonía que ello implica.
- 5.º El comparativo con valor de superlativo²⁴ y/o positivo.
- 6.º Los demostrativos *hic*, *iste*, con valor de éste y ese/a/o; *ille* pierde su valor enfático, aunque a veces lo mantiene, para pasar a un artículo determinado. Son muy significativos estos cambios por el uso que tendrán en nuestra lengua.
- 7.º En la subordinación sustantiva elide frecuentemente la partícula *ut*. Por el contrario se nota un polisíndeton innecesario, sobre todo al inicio del período.

²⁴ Cf. A. Blaise, *Manuel du Latin Chrétien*, Estrasburgo, 1955 p. 98, par. 126; p. 47, par. 125.

8.º El empleo frecuentísimo del pretérito pluscuamperfecto con valor de imperfecto de subjuntivo, del que han nacido nuestras formas españolas en -ara / y en -ase / -ese.

9.º La forma en -ere por -erunt del pretérito perfecto y formas sincopadas de tiempos de perfecto.

10.º El presente de subjuntivo con valor potencial.

11.º Uso reiterativo de la segunda persona para mantener la atención del or.

Ya en el campo de los recursos estilísticos o figuras retóricas destacaremos los mayor índice de frecuencia: comparación, antítesis, metáfora, epanadiplosis, onimia, sinécdoque, enálage o hipálage, epíteto. Para dar rima y ritmo a su sa: aliteración, paronomasia, quiasmo, simetría, pariosis, gradación. Todas de lo más variado y pintoresco, según la profusión del texto y del pensamiento.

Como buen nacido, el Maestro Cipriano rinde culto a sus raíces agropecuarias, y siente pudor alguno en recurrir al léxico rural, al labrantío de las tierras y a labores campesinas para expresar sus ideas y sentimientos. No faltan tampoco alusiones al mar, a la cinegética o a la cirugía. Su vasto conocimiento de las artes de las lenguas y de la historia le permiten digresiones y anécdotas que deleitan, enseñan y entretienen al lector.

La nota distintiva de Dios es el epíteto jupiterino de *Optimus Maximus*. Otras veces con los adjetivos *Summus* o *Magnus*, reforzados con el enfático *ille*, son los que singularizan a Dios.

Satán está caracterizado con el vocablo muy ciceroniano de *ille veterator*, es decir, «zorro viejo», que sabe más por experiencia que por ciencia.

Las metáforas, referentes a Dios, están impregnadas de sabor bíblico, como las de padre, arboricultor, médico o cirujano, que son comunes incluso en la prosa clásica. No es necesario, por tanto, insistir en ellas.

El estilo de los *Commentaria* debe inscribirse dentro de la prosa rítmica, con elegancia, pero sin caer en la monotonía, que el Maestro Cipriano trata de evitar con sus destellos de agudeza e ingeniosas sentencias y divertidas digresiones. El paralelismo o simetría de los miembros de la frase, la rima y la aliteración de los componentes de la prosa rítmica del Hurgensis.

En esta frase trimembre puede apreciarse la nota de sononete o efecto musical en la prosa, con el sonido agudo y punzante de la i:

«Est hic ordo cognitionis,
fons bonae vitae religio,
hinc sunt auspicandae virtutes».

Hemos preferido colocar cada miembro en una línea para que se observe mejor la perfecta simetría y hasta la isosilabía de cada uno de ellos. Es un ejemplo de pariosis, figura literaria, que reviste de gran colorido a la prosa, sobre todo cuando convergen otros recursos.

Y este otro ejemplo de quiasmo y antítesis:

«Moriuntur enim homines semper, semperque nascuntur».

Con belleza, rima, simetría y antítesis:

«Disponimus futura, quae in aliena manu posita sunt, amittimus quae in nostra».

Los términos están dispuestos en una perfecta proporción simétrica y estilística. De esta manera «Disponimus» es a «amittimus», como «aliena manu» es a «nostra».

Comparación del justo con la abeja: «Vide etiam ut iustus instar apis argumentosae ex amarissimo thymo dulcissima conficit mella».

Y esta bellísima lítote: «Hoc argumento sancti Iobi, homines *non prorsum stupidi* solent colligere, externa ista bona, nostra non esse, in quae fortuna ipsa, variisque casus tantum habent iuris».

Esta *variatio* del más puro estilo salustiano: «Ventus irruit, non ut solet, ...neque hominis *manu* sed e *caelo* tela immissa sunt».

Llega el último mensajero del demonio para comunicar a Job la muerte de sus hijos. Así dice el Maestro Fr. Cipriano, con esta *gradación* de los hechos: «Comprehendit ventus domum, tota corruiet structura, corripuit liberos in ipsa mensa, sanguis cum vino effusus est, et carnes demum protulit in convivio, quod omni ciborum genere apparatus esset, vinum cruore fuit imbutum, et caedes potionibus commixtae».

Son varios los ejemplos que afloran en su prosa rítmica, pero merecen un estudio más detenido y riguroso para comprobar sus cláusulas o finales periódicos de métrica literaria.

El ornato literario juega simultáneamente con varias figuras, para dar más énfasis y precisa de un lector que detecte el gusto y la diversa gama de efectos estéticos de la obra. Así en el siguiente ejemplo podemos observar la convergencia de recursos estilísticos, aliteración, quiasmo y hasta simetría entre el verbo y el sustantivo «perturbetur» e «ipsa perturbatio» como elementos o términos medios, mientras que «ulla ratione» y «omni vitio» ocupan los extremos:

«Qui si ulla ratione perturbetur, ipsa perturbatio non possit omni vacare vitio».

III. FUENTES

El conocimiento que Cipriano de la Huerga tenía del griego y del latín le facilitaba el uso frecuente de las fuentes clásicas greco-latinas, paganas y patrísticas, y el de las lenguas hebrea y aramea le abría el camino para desentrañar la verdad del texto bíblico. Su obra, rescatada del olvido, aunque todavía no en su integri-

demuestra el enciclopédico saber y la vastísima erudición clásica del monje cisense. Conocía no sólo la poesía y la prosa griegas de las figuras literarias de primera fila, sino también a otros escritores, dramaturgos, cómicos y filósofos de menor rango. En sus citas encontramos reminiscencias de los poetas órficos, teólogos presocros, los antiguos teólogos egipcios, los pitagóricos, del *Corpus Hipocraticum* y los escritos de Mercurio Trismégisto. Es todo un maestro versadísimo en las más diversas ciencias y lenguas de la antigüedad.

Por el índice de frecuencia de las citas, ocupa el primer lugar, como fuente principal de toda su obra exegética y hermenéutica, la Sagrada Biblia, pero no van a la zaga las fuentes clásicas. Las citas bíblicas están tomadas del Antiguo y Nuevo Testamento. Utiliza el Antiguo más como soporte de ejemplos prácticos de la historia de Israel, y muy útiles desde el punto de vista didáctico para la vida pura, virtuosa y cristiana. Destacamos, por su frecuencia, las del Génesis y Éxodo, las de los libros de los Reyes y de Samuel, las de los libros proféticos (Isaías, Jeremías y Ezequiel sobre todos los demás), las citas de los libros Sapientiales, y en especial las del Salterio davídico. El libro de los Salmos es su joya preciosa. Encuentra siempre el versículo adecuado, que unas veces censura nuestra vida, nuestros vicios, y otras es el freno de nuestra resbaladiza lengua, mismamente con el que cometemos los más abominables pecados, según el Huergensis. La mejor para deleitarnos con sus atinadas sentencias, que leer y meditar sus preceptos a los *Salmos XXXVIII y CXXX*.

Entre las citas bíblicas del Nuevo Testamento se llevan la palma las de San Pablo. La Epístola a los Romanos, piedra angular de las sesiones conciliares de Trento sobre la justificación y el pecado original, y en cuya exégesis se basó el movimiento luterano y calvinista, —juntamente con la Primera y Segunda dirigidas a la Iglesia de Corinto—, forman el soporte apodíctico principal de la hermenéutica catodráctica alcalaína de Sagrada Escritura.

De los Evangelistas siente una significativa preferencia por San Juan. No es sorprendente, pues el Evangelio y el Apocalipsis del Apóstol y discípulo amado es más teológico no sólo en lo divino sino también en lo humano. Para un humano, y sobre todo cristiano, el conocimiento del hombre requiere atisbar la naturaleza de Dios.

La literatura clásica, pareja con la patristica, es otra de las fuentes donde bebe el Huergensis para avalar la *veritas* bíblica. Muchas de sus metáforas están tomadas de la literatura greco-latina, así como también los apelativos de los dioses romanos, que sin rubor alguno, aplica a Dios, como el de Optimo y Máximo jupiter. Las citas poéticas de Homero, Hesíodo, Solón, Teognis, Simónides, Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Menandro etc., dan cumplida cuenta de su enciclopédica erudición. Esto mismo puede pensarse sobre las citas de autores de todos los géneros literarios, como Tales de Mileto, Empédocles, Heráclito, Demócrito, Zenón, Pitágoras, Platón, Aristóteles, Demócstenes, toda una pléyade de eminentes pensadores de la Antigüedad.

Entre los autores latinos debemos destacar las citas de Plauto y Terencio; de Tibulo, Propertio y Catulo; las citas de Virgilio, Horacio, Ovidio; las de

Cicerón, Salustio y las de nuestros escritores hispanos Séneca, Quintiliano y Marcial.

La Patrística es fuente básica, pero a la par que las clásicas citadas. Los más citados son San Agustín y S. Gregorio Magno, seguidos de S. Jerónimo y San Ambrosio, y otros escritores como Tertuliano, Boecio y Beda el Venerable en menor frecuencia. Cita escritores hebreos como Filón, Flavio Josefo, y a los rabinos Salomón y Mosé Gerundense, sin olvidar a los filósofos árabes Avicena y Averroes.

Todo este elenco de pensadores antiguos, paganos y cristianos, griegos y latinos, Padres de la Iglesia, árabes y judíos, son prueba fehaciente del saber humanista de nuestro filólogo y hermeneuta Fr. Cipriano de la Huerga.

No podemos silenciar otra de las fuentes, que sin pertenecer a las clásicas, no por esto está exenta del saber popular, de la observación y vivencia de nuestras gentes. Nos referimos a la paremiología. Son contadas las ocasiones, pero muy certeras en cuanto al momento y a la plasticidad del pensamiento. Como botón de muestra presentamos estas expresiones paremiológicas: «A moro muerto, gran lanzada» [136]; «conóceme mi casa, conóceme mi cama» [149]; «Dios mueve los ánimos, como el artífice la sierra»; «miróme con ojos de alesna y enclavóme en ellos» [307]. «Era fácil cosa charlar y hablar de papo» [304]; «Bien puedo andar, mi cara descubierta» y «Sin tener paño en la cara» [227]; «Hombre de buena labia» [218].

Entre sus variadas y múltiples fuentes sólo resta hacer alusión a los elementos autobiográficos. Desde su infancia en Laguna de Negrillos aprendió la vida de pastoreo y de labranza del páramo leonés, que le van a curtir para la soledad del claustro, la frialdad y sequedad de amigos envidiosos, interesados aduladores, y para el sufrimiento. Esta realidad vivida y experimentada personalmente y el conocimiento del entorno circundante de la religión y de la política en la España de Carlos V y de Felipe II, junto al del mundo grecolatino, árabe y judío que poseía Cipriano de la Huerga, le consagran como ilustre maestro del humanismo español.

Nos ha llamado la atención el olvido absoluto, muy significativo sin duda, de la *Expositio in Iob* y restante obra de Santo Tomás de Aquino, dentro de las fuentes utilizadas por el monje cisterciense. Es sorprendente, que a pesar de la relativa proximidad cronológica de ambos pensadores, no aparezca ni la más mínima alusión a la obra del Doctor Angélico. Si bien es verdad, que la *Expositio in librum Iob* de Santo Tomás es muy literal, y los *Commentaria* del Hurgensis rompen con los moldes de la Escolástica en favor de la filología Poligráfica, no lo es menos que causas más acordes con los tiempos han alejado del pensamiento tomasino al catedrático de Sagrada Escritura de la Universidad de Alcalá de Henares.

IV. CONCLUSIÓN

Más de cuatrocientos años, la envidia y la desidia han tenido sumergida en el olvido la obra de este ilustre pensador, gloria del Humanismo del siglo XVI. El Maestro Fr. Cipriano de la Huerga, heredero de una incipiente filología Poligráfi-

supo aplicar a la hermenéutica bíblica y humanista la nueva savia de *recedant vetera et nova sint omnia*.

La Iglesia, sumida en el letargo constante de riqueza y poder que había adquirido a lo largo de los siglos, estaba necesitada de reformas para volver a las pautas del angelio. Y nuevos aires con una impronta indiscutible de verdad y auténtico cristianismo, soplaban en Centroeuropa y en España, clamando por una vuelta a las fuentes, a la vez que pedían paso a una reinterpretación hermenéutica de la Sagrada Escritura.

Ya los humanistas del *Quattrocento* y de la Academia Florentina en Italia, la escuela de Erasmo de Rotterdam en Holanda y un semillero de selectos intelectuales en España, sirvieron de acicate para un estudio más científico de la Sagrada Escritura. Hasta ese momento histórico era Santo Tomás de Aquino la antorcha luminaria de toda la doctrina eclesiástica. Pero esta antorcha comienza a ser cuestionada, no en su doctrina, como tal, sino en su consideración de luz terminal, a la que nadie podía añadir ni quitar nada.

La Iglesia era reacia a una ruptura drástica de esos moldes, que su letargo había producido. Como mordaza para silenciar esas voces discordantes que buscan la verdad de Dios en un nuevo planteamiento hermenéutico de los estudios escriturísticos, instituye la Inquisición para la defensa de la fe. Esta Institución, creada con una buena intención, no supo estar con las «novedades» del nuevo método exegético que se anticipaba a la moderna crítica textual en más de cuatrocientos años²⁵.

En estas circunstancias históricas el Maestro Fr. Cipriano de la Huerga, siguiendo el ejemplo de Lorenzo Valla, Pico della Mirándola, Ioannes Reuchlin, Erasmo de Rotterdam, Anthonio de Nebrija etc. se suma a la exégesis filológica y poligráfica ya iniciada por él. Su filología Poligráfica aplicada al texto revelado era continuación y perfeccionamiento del método que aprendió de su maestro de Sagrada Escritura, el erasmista español y religioso agustino P. Dionisio Vázquez. El monje cisterciense rompió definitivamente con la exégesis alegórica y, muchas veces, dialéctica *strictu sensu* del dieciocho, de la Escolástica y del Tomismo.

Para esta ardua empresa se remonta el Huergensis a las lenguas originales de los textos revelados y, aprovechando las más antiguísimas formas literarias, da un giro humanístico a su contenido. En este contexto explicamos el juicio que el P. Fermín de los Ríos formula sobre los *Commentaria in Librum Iob*, a los que define como obras de «estilo difuso: «aprovecha todo, lo mezcla todo y resume múltiples ideas en períodos de grandes dimensiones»²⁶.

En el siglo IV, San Agustín ya se había encontrado con una literatura y un pensamiento paganos, que exigían su máximo aprovechamiento en bien del hombre y la verdad de la Palabra de Dios. Se sirvió el obispo de Hipona de toda la filosofía

antigua, especialmente de la platónica, y de la mitología, para explicar la fe cristiana. Su gran labor consistió en armonizar el pensamiento filosófico, teológico y escriturístico con el cristianismo a la luz de la Revelación, pero aprovechando la forma literaria de la antigüedad clásica²⁷.

El maestro Fr. Cipriano de la Huerga, recoge esta antorcha agustiniana, para aplicarla a la literatura greco-latina, judía y árabe. Y, al igual que San Agustín intentó cristianizar el contenido sin desdeñar la forma literaria de todo el pensamiento antiguo, así también el Huergensis concilia el monoteísmo filosófico de la época helenística con el monoteísmo personal y redentor de Cristo.

No es sorprendente, en consecuencia, que los frecuentes apelativos divinos *Optimus, Maximus, Summus, Magnus, Numen*, de que hace gala el Maestro Fr. Cipriano en su obra, ofendiera los oídos piadosos de los serviles cirujanos de la Iglesia de aquellos tiempos recios y difíciles, que le tocó vivir.

Resta tan sólo destacar a nuestro humanista e ilustre leonés como pionero de la actual crítica textual. Con su prosa rítmica, sonora, directa y —salvo en algunas divertidas digresiones, que resulta un poco ampulosa y retórica— muy sencilla, ha dejado para la posteridad una obra que brilla con luz propia dentro del pensamiento escriturístico universal y del humanismo español del siglo XVI.

V. LA PRESENTE EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

Para la fijación del texto latino hemos optado, para una más fácil lectura, por desarrollar las abreviaturas, corregir los deslices de imprenta y actualizar la ortografía y la puntuación. En cuanto a los diptongos y otras grafías, que eran presagio del español, al ser mínimas las diferencias con el latín clásico, hemos preferido éste. Así en casos como en el adjetivo *caeterus*, *-a*, *-um* y el conjunto fónico *-ci*, como aparecen generalmente en el manuscrito, hemos preferido *ceterus* y *pretiosum*. No revisten importancia otras grafías, que demuestran vacilaciones, propias del amanuense no muy versado en la lengua latina y de uso común en la práctica tipográfica de la época.

En cuanto a los signos de puntuación los hemos actualizado según criterio personal. Somos conscientes del riesgo que corremos en nuestra puntuación, pues de ella nace la primera interpretación del texto original.

LA TRADUCCIÓN

Todos conocemos las diversas y hasta contradictorias opiniones sobre este aspecto lingüístico. Entre una traducción libre, literaria o fiel, cada uno se inclina por la que le parece más orientadora y precisa. Nosotros hemos preferido la fidelidad al texto del Maestro Fr. Cipriano de la Huerga. Disentimos de los defensores

²⁷ Cf. G. Righi, *Historia de la filología clásica*, Barcelona, 1967, p. 77, y en San Agustín, *doct. christ.* 2, 15.

ultranza de una traducción literaria, así como también de los detractores de la traducción libre. Pero entre una y otra hemos preferido la traducción literal.

Una traducción fiel, a nuestro juicio, es aquella que mantiene la forma y el contenido de la lengua original. El pensamiento del autor es sagrado, pero si a la vez es posible dejar un claro vestigio de la lengua original en la traducción, nos parece que, al menos se debe intentar no tergiversar las ideas, en búsqueda de la forma literaria muy depurada. Cuando no son posible ambas cosas, preferimos ser deudores de la forma, pero no del pensamiento. Si en algún texto no es posible la fidelidad al contenido y a la forma literaria (bien por la propia servidumbre sintáctica de la lengua española, bien por nuestra limitación), hemos subordinado la forma al contenido.

I. MANUSCRITO

Para la fijación del texto latino hemos utilizado el único manuscrito que nos ha legado la turbulenta época en que tocó vivir al Maestro Fr. Cipriano de la Uerga. Está escrito a mano, respondiendo así al verdadero nombre de manuscrito. Se conserva en el ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN) de Madrid, sección de INQUISICIÓN, CONSEJO DE CALIFICACIONES Y CENSURAS, Legajo 4.511, N.º 2. Este fue el ejemplar de imprenta.

El amanuense tiene una buena caligrafía, pero su dominio de la lengua latina deja mucho que desear. La lengua del Lacio ya en aquel entonces era patrimonio de una minoría, incluso dentro de la misma Iglesia. En los márgenes hay algunas observaciones para la imprenta, con menor categoría caligráfica, que suponemos eran del propio editor y depositario de las obras del Maestro Fr. Cipriano, su hermano de hábito el P. Fermín Ibero. Coinciden, sin duda, en rasgos generales con el Epílogo a los *Commentaria in librum Iob*, que es autógrafo.

Este manuscrito aparecerá en el aparato crítico con la denominación M, para distinguirlo del impreso a dos columnas en Alcalá de Henares por Iñiguez de Lequerica (año 1582), al que le asignaremos la letra I.

II. BIBLIOGRAFÍA

La siguiente relación bibliográfica se limita a reseñar las obras y autores que hemos consultado directamente. Las obras de la literatura clásica latina se citan según el *Thesaurus Linguae Latinae*.

A) FUENTES

GUSTÍN, San, *Adnotationum in Iob liber*, Migne 34, 825-886.

- *De catechizandis rudibus*, Migne 40, 431-450.

- *De civitate Dei*, (Edición bilingüe. Traducción de Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero. Introducción y Notas de Victorino Capánaga). B.A.C. Madrid, MCMLXXXVIII.

- *Confessiones*, B.A.C. (Edición crítica y anotada por el P. Angel Custodio Vega, O.S.A.). Madrid, MCMLXXXIX.
- *De divinatione daemonum*, Migne 40, 581-592.
- *De doctrina christiana*. Migne 34, p. 15-122.
- *De libero arbitrio*, Migne 32, 1221-1310.
- *De Magistro*, Migne 32, 1193-1220.
- *De peccatorum meritis et remissione*, Migne 44, 109-200.
- Epistulae, Migne 33.
- *Epistula ad Marcellinum*, 136.
- AMBROSIO, San, *Hexameron*
- *Epistula 91*. Migne 16, 875-1286.
- *De interpellatione Iob et David*. Corp. Vind. 32 211-296.
- ARISTÓTELES, *Historiae animalium*. Ed. P. Louis, Paris, 1964-69.
- BIBLIA COMENTADA, Profesores de Salamanca, IV. Sapienciales. B.A.C. - MCMLXVII. 2.ª Edición.
- BIBLIA DE JERUSALÉN. Nueva edición totalmente revisada y aumentada. (Edición española del francés. Les Editions du Cerf, Paris, 1973). Desclée de Brouwer. Bilbao 1975.
- BIBLIA SACRA, Iuxta Vulgatam Clementinam, ab Alberto Colunga et Laurentio Turrado. Septima editio. B.A.C. MCMLXXXV.
- BIBLIORUM SACRORUM CONCORDANTIAE, (F. P. Dutripon). Nueva York, 1986.
- CICERÓN, *De amicitia*.
- *De officiis*
- *Tusculanae disputationes*.
- CIPRIANO DE LA HUERGA, Obras completas. (PTL, Vol. I)
- *Sermón de los pendones*. (Introducción, edición y notas de Francisco Javier Fuente Fernández). Universidad de León. 1991.
- COLUMELA, Lucius Iunius Moderatus Columella, *De re rustica*. (Traducción y notas de Carlos J. Castro). Obras maestras. Edit. Iberia, Barcelona, 1959.
- COMENTARIO BÍBLICO «San Jerónimo». Tomo V. (Dirigido por Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer y Roland E. Murphy). Ediciones Cristiandad. Madrid. 1972.
- CORPUS HIPPOCRATICUM. *Tratados hipocráticos*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.
- CRISTÓBAL DE CASTILLEJO, Obras, I. Clásicos castellanos, 72. (Prólogo, edición y notas de J. Domínguez Bardona). Espasa-Calpe. Madrid, 1960.
- EURÍPIDES, *Tragedias, I*. (Traducción y notas de Carlos Schrader). Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1977.
- FILIPO, Philipus presbyter, *Commentarius in Iob*. Migne 26, p. 619-802.
- GREGORIO MAGNO, San, *Moralia seu Expositio in librum Iob*, Migne PL 75, 515-1162; 76, 9-7782.
- HOMERO, *Obras completas*. (Versión directa y literal del Griego por Luis Segalá Estalella). Montaner y Simón, Editores. Barcelona, 1955.
- *Ilíada*. (Traducción, Prólogo y notas de Emilio Crespo Güemes). Biblioteca Clásica Gredos. 1991.
- *Odisea*. (Introducción de Manuel Fernández Galiano. Traducción de José Manuel Pabón). Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1982.
- HORACIO, Quintus Horatius Flaccus, *Opera*. (Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Eduardus C. Wickham). Scriptorum classicorum Bibliotheca Oxoniensis. MDCCCXXII.
- JUNOFONTE, *Ciropedia*. (Introducción, traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador). Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1987.

SAGRADA ESCRITURA. Profesores de la Compañía de Jesús. Antiguo Testamento, III. B.A.C. Madrid. MCMLXIX.

ÓN, Fray Luis de, *Exposición del libro de Job*. Obras Completas. Tomo II. (Introducciones y notas del P. Félix García, O.S.A.) Cuarta edición. B.A.C. Madrid, MCMLVII.

CRECIO, T. Lucretius Carus, *De rerum natura*. (Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Cyrillus Bailey). Scriptorum classicorum Bibliotheca Oxoniensis. MCMXXII.

ARCIAL, M. V. Martialis, *Epigrammata*. (Recognovit brevique adnotatione critica instruxit W. M. Lindsay) Editio altera. MDCCCXXIX.

INANDRO, *Comedias*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1986.

ACULOS CALDEOS. Selección de testimonios de Proclo, Pselo y M. Itálico. Numenio de Apamea. Fragmentos y Testimonios. (Introducciones, Traducciones y Notas de Francisco García Bazán). Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 1991.

IDIO, Publius Ovidius Naso, *Tristia*. Scriptorum classicorum Bibliotheca Oxoniensis. MCMXIV.

ATÓN, *Diálogos. Tomo V*. (Traducción, Introducción y notas de M.^a Isabel Santa Cruz, Alvaro Vallejo Campos, Néstor Luis Cordero). Biblioteca Clásica Gredos. 1988.

BEVEDO, Francisco de, *La constancia y paciencia del santo Job*.

— *Providencia de Dios*.

— *Migajas sentenciosas*. (Obra atribuida de forma casi unánime a Quevedo). (Estudio preliminar, edición y notas de Felicidad Buendía). Obras completas, II. Aguilar, Madrid, 1986⁶.

INTILIANO, Marcus Fabius Quintilianus, *Institutio oratoria*. (Recognovit brevique adnotatione critica instruxit M. Winterbottom). Tomus I, Libri I-IV. Tomus II, Libri VII-XII. Scriptorum classicorum Bibliotheca oxoniensis. MCMLXX.

GRADA BIBLIA. (Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego, Madrid, BAC 1975¹).

GRADA BIBLIA. (Traducción de Nacar-Colunga). B.A.C. MCMLXVI.

USTIO, Caius Sallustius Crispus, *De coniuratione Catilinae*. (Texto y traducción de José Manuel Pabón). Alma Mater. Barcelona, MCMLIV.

VECA, Lucius Annaeus, *Epistolae ad Lucilium*.

— *Naturales quaestiones*.

ENCIO, P. Terentius Afer, *Comedias*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid, 19.

ESAUURUS, L. L., *Index scriptorum*.

GILIO, Publius Vergilius Maro, *Opera*. (Recognovit brevique adnotatione critica instruxit R.A.B. Mynors). Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis. MCMLXIX.

B) MONOGRAFÍAS

PAULY - G. WISSOWA, *RE*, s. v. «Comentaria», XI.

LESTER, Xaverio y BERNABÉ, Alberto, *Guía del investigador novel*, Ediciones Clásicas. Madrid. 1990.

IZQUEZ FRAILE, Agustín, *Diccionario Latino-Español*. Editorial Ramón Sopeña, Barcelona. 1960.

BODEVILLA, J. M.^a, *La impaciencia de Job*. B.A.C. Madrid, 1966.

IONARIO DE LA BIBLIA. Edit. Herder. Barcelona. 1967.

IONARIO DE LA LITERATURA CLÁSICA, de M. C. HOWATSON, Fellow de St. Annes's College. Oxford. (Coordinador de la edición española, Antonio Guzmán Guerra). Alianza Dictionarios. Madrid, 1991.

LA.E., *Diccionario de la Real Academia Española*.

- DICTIONAIRE ETHIMOLOGIQUE DE LA LANGUE LATINE, de A. Ernout et A. Meillet. Paris. Editions Klincksieck. 1979.
- DICCIONARIO ETIMOLÓGICO LATINO-ESPAÑOL, de Santiago Segura Munguía. Ediciones Generales ANAYA. 1985.
- DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA, de Johannes B. Bauer. Editorial Herder. Barcelona. 1967.
- DICCIONARIO TERMINOLÓGICO DE CIENCIAS MÉDICAS. (Undécima edición). Salvat Editores, S.A. Barcelona, 1979.
- DUBY, G., *Civilización latina*. Editorial Laia. Barcelona. 1989.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, *Panorama social del humanismo español*. (1500-1800). Alhambra. Madrid. 1981.
- *Humanismo y tradición clásica*. Madrid, 1990.
- HAGEN, K., «What did the term *Commentarius* mean to sixteenth-century theologians?». En *Théorie et pratique de l'exégèse*, editado por I. Backus y F. Higman, Ginebra 1990, 13-38.
- HISTORIA OXFORD DEL MUNDO CLÁSICO, de John Boardman, Jasper Griffin y Oswyn Murray. 1 Grecia. 2 Roma. Alianza Editorial. Madrid. 1988.
- HOLZNER, Josef. *San Pablo*, Edit. Herder. Barcelona, 1989.
- KAMEN, Henry, *La inquisición española*. (Traducción de Gabriela Zayas). Madrid, Alianza, 1988.
- *Una sociedad conflictiva. España (1469-1714)*. Alianza, 1984.
- KENNEDY, E. J. and CLAUSEN, W. V. (eds.), *Historia de la literatura clásica*. (Cambridge University Press. 1982). II Literatura Latina. (Versión española de Elena Bombín). Gredos. Madrid, 1989.
- LEA, H. C., *Historia de la Inquisición española*. Fundación universitaria española, Madrid. 1983, 2 vols.
- LIÓN-DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*. Herder. Barcelona, 1967.
- LISKY, Albin, *Historia de la literatura griega*. (Versión española de José María Díaz Regañón y Beatriz Romero). Gredos. Madrid, 1968.
- LÓPEZ PÉREZ (ed.) Juan Antonio, *Historia de la literatura griega*. Cátedra, Madrid, 1988.
- MARTÍNEZ CONESA, José Antonio, *Figuras estilísticas aplicadas al griego y al latín*. Editorial Bello. Valencia, 1972.
- MARVIN H. Pope, *Job. Introduction, translation and notes*. The Anchor Bible 15, 3.ª ed. Nueva York, 1980.
- NEBRUJA, Elio Antonio de, *Dictionarium redivivum sive novissime emendatum, auctum, lucupletatum, in meliorem formam restitutum*, per R.P.FR. Ildefonso López de Rubiños. Matriti, apud Antonium Marinum, Typographum. Anno MDCCLIV. (BPL).
- PIO XII, *Divino afflante spiritu*. Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios. Publicaciones de la Junta Nacional. Madrid, 1967.
- RÍGGI, Gaetano, *Historia de la filología clásica*. (Traducción de J. M. García de la Mora. Apéndice de José Alsina). Nueva Colección LABOR. Barcelona, 1967.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, M. Ignacio, BRAVO GARCÍA, Antonio, *Tradición clásica y siglo XX*, Editorial coloquio. Madrid 1986.
- THE OXFORD CLASSICAL DICTIONARY, de N. G. L. Hammond and H. H. Scullard. Second edition. Oxford University Press. First published 1970.
- TUYA, M. de, SALGUERO, J., *Introducción a la Biblia*. Tomo II. B.A.C.

II. SIGLAS Y ABREVIATURAS

SIGLAS DE LOS LIBROS BÍBLICOS

(<i>días</i>)	Gé(<i>nesis</i>)	Mt(<i>Mateo</i>)
(<i>eo</i>)	Ha(<i>bacuc</i>)	Na(<i>hum</i>)
α(<i>ós</i>)	Heb(<i>reos</i>)	Ne(<i>hemías</i>)
(<i>ocalipsis</i>)	Hech(<i>os</i>)	Nú(<i>meros</i>)
(<i>ruc</i>)	Is(<i>aías</i>)	Os(<i>eas</i>)
(<i>ntar</i>)	Jb(<i>Job</i>)	Pe(<i>dro</i>)
l(<i>osenses</i>)	Jds(<i>Judas</i>)	Pr(<i>overbios</i>)
r(<i>intios</i>)	Jdt(<i>Judit</i>)	Re(<i>yes</i>)
(<i>ónicas</i>)	Je(<i>remías</i>)	Ro(<i>manos</i>)
(<i>niel</i>)	Jl(<i>Joel</i>)	Rt(<i>Rut</i>)
(<i>uteronomio</i>)	Jn(<i>Juan</i>)	Sab(<i>iduría</i>)
ε(<i>Eclesiastés</i>) o Qo(<i>hélet</i>)	Jon(<i>ás</i>)	Sal(<i>mos</i>)
ο(<i>Eclesiástico</i>) o Si(<i>rā</i>)	Jos(<i>uē</i>)	Sam(<i>uel</i>)
(<i>esios</i>)	Ju(<i>eces</i>)	San(<i>tiago</i>)
λ(<i>ras</i>)	La(<i>mentaciones</i>)	So(<i>fonías</i>)
(<i>er</i>)	Lc(<i>Lucas</i>)	Te(<i>salonicenses</i>)
(<i>odo</i>)	Le(<i>vítico</i>)	Tim(<i>oteo</i>)
(<i>equiel</i>)	Mac(<i>abeos</i>)	Tit(<i>o</i>)
n(<i>Filemón</i>)	Mal(<i>aquíás</i>)	To(<i>bit</i>)
φ(<i>Filipenses</i>)	Mc(<i>Marcos</i>)	Za(<i>carías</i>)
i(<i>latas</i>)	Mi(<i>queas</i>)	

Las siglas de los Libros Sagrados (texto latino) están tomadas de la BIBLIA SACRA iuxta Vulgatam mentinam. Nova editio logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata ab ALBERTO COLUNGA, . P.) et LAURENTIO TURRADO, Professoribus Sacrae Scripturae in Pontificia Universitate Ecclesia- a Salmanticensi. Septima Editio. B.A.C. Matriti, MCMLXXXV.

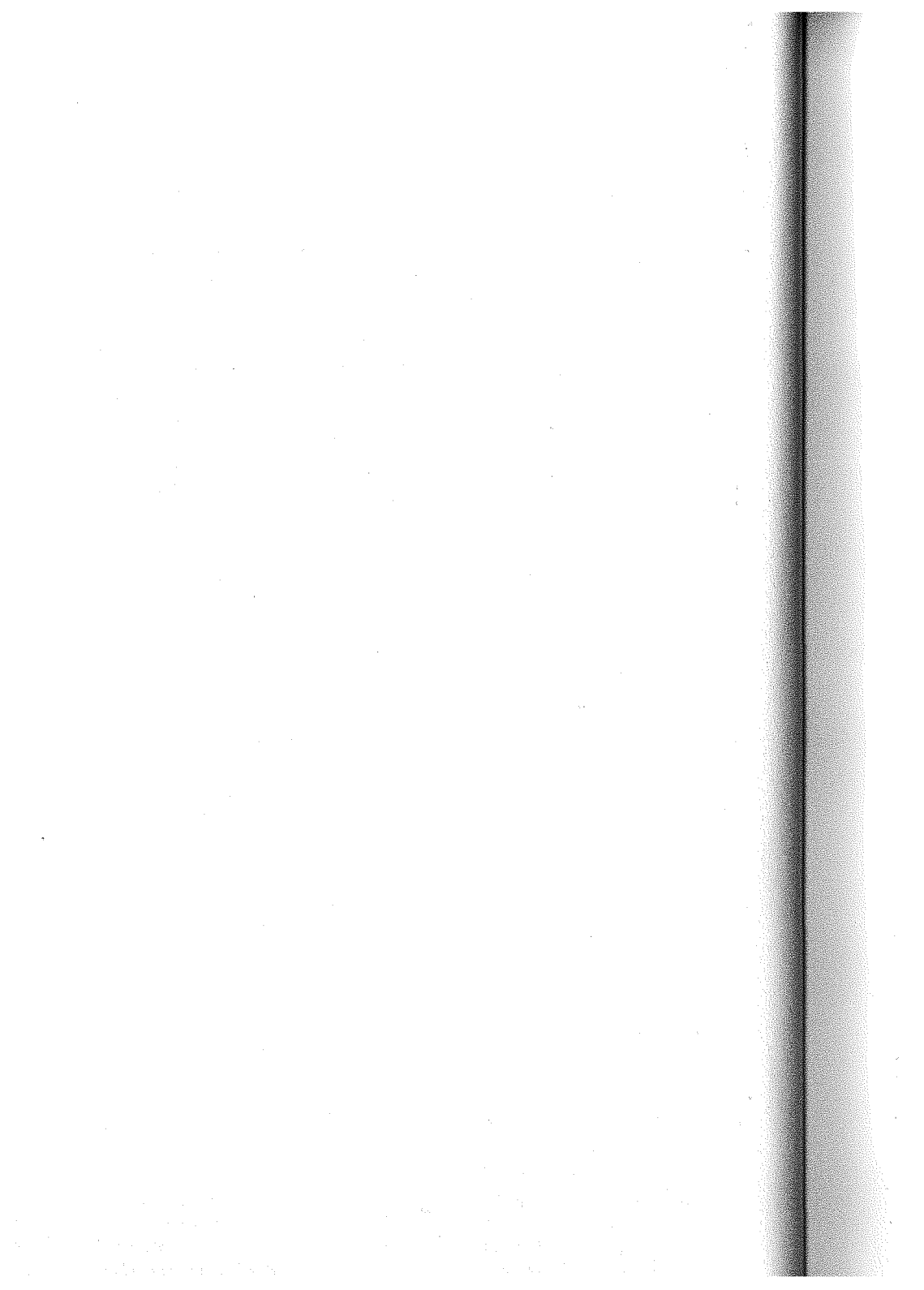
EN	Génesis.	MICH . . .	Michaeas.
.	Exodus.	NAH	Nahum.
V	Leviticus.	HAB	Habacuc.
JM	Numeri.	SOPH . . .	Sophonias.
JUT	Deuteronomium.	AGG	Aggaeus.
S	Iosue.	ZACH . . .	Zacharias.
D	Iudices.	MAL	Malachias.
RTH . . .	Ruth.	1 MACH .	1 Machabaeorum.
SAM . .	1 Samuelis seu 1 Regum.	2 MACH .	2 Machabaeorum.
SAM . .	2 Samuelis seu 2 Regum.	MT	Evangelium sec. Matthaeum.
REG . . .	3 Regum.	MC	Evangelium sec. Marcum.
REG . . .	4 Regum.	LC	Evangelium sec. Lucam.
PAR . . .	1 Paralipomenon.	IO	Evangelium sec. Ioannem.
PAR . . .	2 Paralipomenon.	ACT	Actus Apostolorum.
DR . . .	1 Esdrae.	ROM	Epistola ad Romanos.
EH	Nehemias seu 2 Esdrae.	1 COR . . .	1 Epistola ad Corinthios.

TOB	Tobias.	2 COR ..	2 Epistola ad Corinthios.
IUDITH ..	Iudith.	GAL	Epistola ad Galatas.
ESTH	Esther.	EPH	Epistola ad Ephesios.
IOB	Iob.	PHIL	Epistola ad Philippenses.
PS	Psalmi.	COL	Epistola ad Colossenses.
PROV	Proverbia.	1 THESS . .	1 Epistola ad Thessalonicenses.
ECCL	Ecclesiastes.	2 THESS . .	2 Epistola ad Thessalonicenses.
CANT	Canticum Canticorum.	1 TIM	1 Epistola ad Timotheum.
SAP	Sapientia.	2 TIM	2 Epistola ad Timotheum.
ECCLI	Ecclesiasticus.	TIT	Epistola ad Titum.
IS	Isaias.	PHILEM ..	Epistola ad Philemonem.
IER	Ieremias.	HEBR	Epistola ad Hebraeos.
LAM	Lamentationes.	IAC	Epistola Iacobi.
BAR	Baruch.	1 PETR . . .	1 Epistola Petri.
EZ	Ezechiel.	2 PETR . . .	2 Epistola Petri.
DAN	Daniel.	1 IO	1 Epistola Ioannis.
OS	Osee.	2 IO	2 Epistola Ioannis.
IOEL	Ioel.	3 IO	3 Epistola Ioannis.
AM	Amos.	IUDAE	Epistola Iudae.
ABD	Abdias.	APOC	Apocalypsis.
ION	Ionas.		

OTRAS ABREVIATURAS

Autores latinos: *Thesaurus Linguae Latinae*

Autores griegos: *Diccionario Griego-Español (D.G.E.)* (F. R. Adrados).



CIPRIANO DE LA HUERGA
OBRAS COMPLETAS

COMENTARIOS AL LIBRO DE JOB
(1.ª Parte)

*Introducción, edición latina, notas y traducción española
de*

CRESCENCIO MIGUÉLEZ BAÑOS

CAPUT PRIMUM

VERENDI ADMODUM P. F. CYPRIANI MONACHI CISTERCIENSIS
Commentaria in librum Iob.
Liber Iob.

Vir erat in terra Hus, nomine Iob; et erat vir ille simplex, et rectus, ac ens Deum, et recedens a malo. Natiq̄ue sunt ei septem filii, et tres filiae. Et fuit possessio eius septem millia ovium, et tria millia camelorum, octingenta quoque iuga boum, et quingenta asinae, ac familia multa nimis; et quae vir ille magnus inter omnes Orientales. Et ibant filii eius et faciebant convivia per domos, unusquisque in die suo. Et mittentes vocabant matres suas, ut comederent et biberent cum eis. Cumque in orbem transissent dies convivii, mittebat ad eos Iob, et sanctificabat illos; et cursusque diluculo offerebat holocausta per singulos. Dicebat enim: ne forte caverint filii mei, et benedixerint Deo in cordibus suis. Sic faciebat Iob ceteris diebus.

Quadam autem die, cum venissent filii Dei ut assisterent coram Domino, affuit inter eos etiam Satan, cui dixit Dominus: unde venis? Qui respondens, ait: Circuivi terram, et perambulavi eam. Dixitque Dominus ad Satan: Numquid considerasti servum meum Iob, quod non sit ei similis in terra, homo simplex et rectus, ac timens Deum, et recedens a malo? Cui respondens Satan, ait: Numquid Iob frustra timet Deum? Nonne tu vallasti domum eius, ac domum eius universamque substantiam per circuitum, operibus tuum eius benedixisti, et possessio eius crevit in terra? Sed extende pauperum manum tuam et tange cuncta quae possidet, nisi in faciem benedixisti tibi. (Iob 1, 1-11).

Totius operis ac libri huius scopus est, mortales instruere et erudire de rebus ad divinam providentiam pertinentibus et de sacrosanctae crucis sustentatione. Primo describitur persona Iob, a sexu, a virtute et pietatis studio, numerosa sobole, a florenti optimaque fortuna, et externarum rerum credibili affluentia, a dignitate et aestimatione, quam inter ceteros consecutus; ut lector intelligat, sanctum Iob, et voluntate divina ad summam felicitatis humanae conscendisse, et eiusdem providentia a summo citatis humanae fuisse deturbatum; simulque intelligat, quanta animi afflictione tantum aerumnarum pondus vir sanctus tulerit. Proponitur enim forma quaedam religiosi ac prudentis hominis, qui neque prosperis rebus oblitur, neque adversis frangitur.

CAPÍTULO I

COMENTARIOS AL LIBRO DE JOB del Muy Rvd. P. Fr. Cipriano, monje Cisterciense

Un varón vivía en tierra de Hus, de nombre Job; y era aquel varón sencillo y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y nacióronle siete hijos y tres hijas. Y fue su patrimonio de siete mil ovejas y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y una servidumbre muy numerosa; y aquel varón era grande en medio de todos los Orientales. E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y llamaban a sus tres hermanas, haciéndolas ir a comer y beber con ellos. Y cuando se completaba el ciclo de los días del convite, enviaba Job a ellos y los santificaba: pues levantándose de madrugada ofrecía holocaustos por cada uno de ellos. Porque decía: no sea que hayan pecado mis hijos y hayan bendecido a Dios en sus corazones. Así hacía Job todos los días.

Pero cierto día habiendo venido los hijos de Dios a presentarse ante el Señor, acudió entre ellos también Satanás, a quien dijo el Señor: ¿de dónde vienes? Y éste respondiendo dijo: He dado una vuelta por la tierra y me he paseado por ella. Y le dijo el Señor: ¿por ventura has reparado en mi siervo Job, ya que no hay semejante a él en la tierra, hombre sencillo y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Pero respondiendo Satanás le dijo: ¿Acaso teme Job a Dios en vano? ¿No has rodeado con un vallado a él, a su familia y a toda su hacienda a la redonda? Has bendecido las obras de sus manos y su patrimonio creció en la tierra. Pero extiende un poquito tu mano y tócale todo lo que posee, a ver si no te echa bendiciones en tu propia cara. (Jb. 1, 1-11).

Es punto de mira de toda la S. E. y también de este libro, instruir y educar a los mortales en lo referente a la providencia divina y acerca de la tolerancia de la santísima cruz. Se describe en primer lugar la persona de Job, por su sexo, por su virtud y afán de santidad, por su numerosa prole, por su floreciente y óptima fortuna, y por su pletórica abundancia de bienes externos, por la dignidad y estima que // había alcanzado entre los demás; de tal modo que entienda el lector, que el santo Job no sólo llegó por voluntad divina a la cúspide de la felicidad humana, sino que también por la misma providencia fue derribado de lo más alto de la felicidad humana; y al mismo tiempo advierta con qué grandeza de alma ha soportado el santo varón el peso de tantas y tan grandes tribulaciones. Es propuesto ciertamente como prototipo de hombre religioso y prudente, que ni se ensalza en la prosperidad, ni se doblega en la desgracia.

Principio vir appellatur, seu virum nominat Iob, quicumque fuerit
libri auctor, tum, ut sexum subindicet, tum, ut masculam animi vir-
em. Hebraice enim אִיּוֹב *Ifch*, hominem significat praecipuum, virtu-
que singulari praeditum. Unde David ait ad Adner, *Numquid non vir*
es? Et Gedeon filius Ioas vir Israel dicitur¹. Fortasse virum sanctum Iob
nominavit, sexum notando, ut iam inde ab exordio totius operis Christia-
m admoneret lectorem, de summa animi celsitudine sancti Iob, quam in
endis adversis sanctus vir declaravit. Nam est hic sexus ad retundendos
versae fortunae impetus fortior.

Describitur a nomine, ac deinde a patria, ut fidem eius rei faciat, veram
historiam, non confictam ab aliquo, quemadmodum Hebraeorum qui-
n stulte extimarunt, dicentes: כִּי אִיּוֹב לֹא הָיָה וְלֹא נִבְרָא רַק לְמַשָּׁל
Chi Iiob lo haiah, velo nibra: raq le maschal. Hoc est, Iob nusquam
fuit, sed exempli gratia hic liber fuit conscriptus. Quorum stultitia et den-
tia facile revincitur. Primo, testimonio Ezechielis²: *Si fuerint tres viri*
in medio eius, Noe, Daniel et Iob, ipsi iustitia sua liberaverunt animas
suas, ait Dominus exercituum. Deinde, si exhortandi causa dumtaxat hic
liber fuisset confictus, cur tanta cura et providentia describitur nomen et
patria? Nonne stultum fuisset eum, qui nusquam fuisset a patria describere
tres eius amicos praecipuos et selectos nominare, Aeliphaz Themanitem,
Bildad Suhitem et Sophar Naamathitem?

Postremo, maioris fuisset stultitiae, eius qui nunquam inter vivos egis-
sset vitae dies describere, divitias et opes, et sobolis numerum, ceteraque id
genus. Augustinus et Ambrosius super epistolam ad Romanos, in ea fue-
rit sententia, ut crederent Iob fuisse Iobab, de quo in Genesi³, ita ut ge-
nerat duxerit ab Abraham per Esau. Quorum sententiam apud quosdam pro-
bilem efficit, quod in quibusdam codicibus, in calce totius operis fertur,
Iob in terra habitasse Ausitide, in finibus Idumeae et Arabiae, cui erat
nomen Iobal, filius Zare filii Esau.

Probabilior quibusdam videtur sententia Hieronymi, qui ex Nachor
duxisse originem affirmat. Atque haec fuit vulgata inter Hebraeos
sententia, quos Hieronymus sequutus est in hebraicis quaestionibus super
Iob; quorum sententiam probabilem efficit, quod prope finem huius
operis Eliu Buzites venit cum amicis Iob, ut illum blandioribus consolaretur
verbis. Buzites appellatus est, quod originem duxerit ex Buz, secundo filio
Nachor. Fuerunt autem Eliu et Iob, ex eadem cognatione. Nominum simi-
lido fortasse decepit Ambrosium. Sed leve esse eorum argumentum satis
ostenditur, quod frequenter, qui dispari sunt patria et genere, et simili non-

1 Rg. 26, 15; Iud. 7, 14.

Ez. 14, 14.

Gen. 36, 34.

Para empezar es llamado varón, o denomina varón a Job, quienquiera que haya sido el autor de este libro, bien para indicar su sexo, o bien la fuerza varonil de su espíritu. Efectivamente en la lengua hebrea אִישׁ *Ifch*, significa hombre privilegiado y dotado de extraordinario valor. Por lo cual David dijo a Abner: ¿Acaso no eres tú varón? Y también Gedeón, hijo de Joás, es llamado varón de Israel. Tal vez llamó varón al santo Job, indicando su sexo, para advertir al lector cristiano ya desde el inicio de toda la obra, de la excelsa grandeza del alma del santo Job, que ha demostrado el santo varón en la tolerancia de su infortunio, pues este sexo es más fuerte para rechazar los ataques de la fortuna adversa.

Se hace alusión al nombre y además a la patria, para dar fe de este hecho, que es verídico el relato, no inventado por alguien, como algunos hebreos neciamente han juzgado, diciendo: כִּי אִישׁ לֹא הָיָה וְלֹא נִבְרָא רק למשל *Chi Iiob lo haiab, velo nibra: raq le maschal*, esto es, que Job jamás existió, sino que este libro ha sido escrito a modo de ejemplo. Pero su necedad y demencia son fácilmente refutables. En primer lugar por el testimonio de Ezequiel: *Si hubiesen estado en medio de ella esos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su propia justicia salvarían sus almas, dice el Señor de los ejércitos*. Y en segundo lugar, si este libro hubiese sido escrito solamente como estímulo, ¿por qué se describe con tanta diligencia y cautela su nombre y su patria? ¿Es que no sería una estupidez describir el lugar de nacimiento de aquél que nunca existió, como también llamar por su propio nombre a sus tres íntimos y selectos amigos, Elifaz, el de Temán, Baldad, el de Suhaj, y Sofar, el de Naamat?

Por último, aún sería de mayor necedad presentar la biografía de aquél que nunca hubiese vivido entre los mortales, describir los días de su vida, sus riquezas y poderío, la descendencia y demás circunstancias de este género. Agustín y Ambrosio, en sendos comentarios sobre la Epístola a los Romanos, defendieron también esta opinión, es decir, que Job fue hijo de Joab, de quien se dice en el Génesis: *de tal manera que descende de Abraham por Esaú*. Y para algunos resulta probable esta opinión, ya que en ciertos códices, se dice al pie de página, que Job habitó en la tierra de Ausítide, en los confines de Idumea y Arabia, a quien antes se le llamaba Jobal, hijo de Zare, de los hijos de Esaú.

Parece más probable, para otros, la opinión de Jerónimo, el cual afirma que descendía de Nacor. Y esta creencia se hizo muy popular entre los hebreos, a quienes siguió Jerónimo en las *Cuestiones Hebraicas sobre el Génesis*. Y resulta probable esta opinión porque al final de esta obra aparece Eliu Buzites con los amigos de Job para consolarle con tiernísimas palabras. Se le llamó Buzites porque descendía de Buz, segundo hijo de Nacor. En consecuencia Eliu y Job fueron parientes. La similitud de nombres confundió quizá a Ambrosio. Sin embargo pone claramente de manifiesto que tal argumentación es de poco peso, porque frecuentemente quienes tienen distinta patria y diferente linaje, y hasta próximo algunas

totamque posteritatem in eum pertraxit errorem. Esau, quod a maiorum cultu discesserit, omnibus notum.

Nomine Iob. Libenter commemorat Scriptura iustorum nomina et appellationes, ut in libris Regum et in libro Geneseos frequenter, impiorum nomina contra supprimit et tacet. Primo, nomina iustorum exprimit, ut divinam providentiam erga electos testetur. Secundo, ut illorum nomina scripta esse in caelis, et aeterna esse commonstret. // Tertio, ut hoc beneficio insigni ceteri animentur ad observantiam virtutis. [3]

Impiorum etiam nomina aliquando commemorantur. Primo, ut eorum infelices casus ob oculos versemus timeamusque. Secundo, ut contumelia afficiantur, ut Pharao, Balaam, Saul, Nabuchodonosor. Tertio, ut agnoscamus ex eorum nominum infamia, quanto odio Deus prosequatur omne genus flagitii. Iure ergo optimo inter probos viros divina philosophia de nostro Iob inquit.

Et erat vir ille simplex, et rectus, ac timens Deum. Primo, effectus proponit, deinde causam. Nascitur integritas et simplicitas animi a timore et cultu Dei. Sed timor et religio rectis operibus innotescit. Vana est religio illa, et fides, quae non bonorum operum testimonio se commendat. Est hic ordo cognitionis: fons bonae vitae religio, hinc sunt auspicandae virtutes, *initium enim sapientiae timor Domini*⁸.

Simplex primo appellatur, ut illum intelligamus alienum fuisse ab omni fallacia et artificio simulationis. Est simplex, apud Ciceronem uniusmodi, apertus, solitarius, purus. Unde solet ille quosdam appellare, viros bonos et simplices, veritatis amicos. Et in Academicis quaestionibus⁹: *o virum simplicem, qui nos nihil celat.* Et alibi: *simplicem et communem et consentientem amicum eligi, par est.* Hebraice pro simplici legitur דם *Tham*, ac si dicas integer, perfectus, minime vafer, aut versutus.

Contraria ex contrariis facile intelliguntur. Qui sunt simplices, intelliges, si qui sunt versuti et similes cancro, mente concipias. Calliditas, apud viros sapientes, ut apud Ambrosium¹⁰, cancro persimilis est, qui contra ostreum, causa voluptatis, fraudibus armatur, vehementer enim delectatur eius carnibus. Sed quia difficilis est venatio et periculosa, quia testis validioribus esca interior includitur, et mollitiem carnis muris quibusdam natura munivit, vana sunt omnia tentamenta cancri. Et quia aperire ostreum clausum nulla vi potest, et periculosum est, si eius chelas includat, ad argumenta confugit, et insidias fraude molitur. Explorat ergo, si quando ostreum referet claustra testarum, ut libero aere voluptatem capiat, et tunc clanculo calcu-

⁸ Ps. 110, 10.

⁹ Cf. Ac. 112. Cic. Lael. 66.

¹⁰ Hex. 5.

instituyó el culto a los ídolos, y arrastró a toda su descendencia a este mismo error. Y es de todos sabido que Esaú se separó del culto de sus antepasados.

De nombre, Job. Con mucho gusto evoca la Sagrada Escritura el nombre de los justos y sus títulos, como en los libros de los Reyes y en el libro del Génesis, pero suprime y tacha el nombre de los impíos. Menciona primeramente los nombres de los justos, para demostrar la divina providencia hacia sus elegidos. En segundo lugar, para indicar que sus nombres están escritos en el cielo y son inmortales. // En tercer lugar, para que los demás hombres, por esta singular distinción estén dispuestos al fiel cumplimiento de la virtud.

También son recordados alguna vez los nombres de los impíos. En primer lugar para que tengamos ante nuestros ojos sus desgracias y tengamos miedo. En segundo lugar, para ser reprochados, como Faraón, Balaan, Saúl y Nabucodonosor. Por último, para que reconozcamos, a causa de su mala reputación, con qué gran aversión persigue Dios todo género de infamia. Así pues, con pleno derecho la sabiduría divina nombró a nuestro querido Job entre los varones justos.

Y era aquel varón sencillo y recto, y temeroso de Dios. Primeramente expone el efecto, después la causa. La integridad y sencillez de espíritu nacen del temor y culto a Dios. Con todo, el temor y la piedad se manifiestan por las buenas obras. Vanos son el culto y la fe que no se hacen valer por el testimonio de las buenas obras. El orden de conocimiento es éste: la fuente de una vida piadosa, el culto; de aquí han de nacer las virtudes, ya que *el principio de la sabiduría (es) el temor del Señor.*

Es llamado primeramente *sencillo*, para que entendamos que él ha sido enemigo de toda falacia y del ardid de la hipocresía. Sencillo, en el mismo sentido que en Cicerón es sincero, único e inmaculado. Por lo que suele llamar a algunos, hombres buenos y sencillos, amigos de la verdad. Y en las *Cuestiones Académicas: ob varón sencillo, que nada nos oculta.* Y en otra parte: *que elegir a un amigo sencillo y afable y acorde, es lo mismo.* En el texto hebreo se lee **תם** *tham* por *sencillo*, como si dijera, íntegro, perfecto, no astuto, ni ladino.

Las cosas contrarias se entienden mejor por sus opuestos. Y te darás cuenta de quiénes son sencillos, si comprendes los que son taimados y semejantes al cangrejo. La astucia para los hombres sabios, como para Ambrosio, es muy similar al cangrejo que ante la ostra, para disfrutar de ella, se petrecha de artificios, pues mucho deleite encuentra en su carne. Sin embargo, como su captura es difícil y peligrosa, porque su alimento interior está incrustado en un caparazón muy resistente, y la naturaleza fortaleció la blandura de su carne con otras defensas, resultan vanas todas las tentativas del cangrejo. Y como no hay fuerza que pueda abrir una ostra cerrada, y además es peligroso, si mete en ella sus quelas recurre a artimañas y maquina fraudulentamente nuevas tretas. Así pues, observa a ver si la ostra vuelve a abrir su caparazón para gozar de aire puro, y entonces, introdu-

lum immittens, impedit conclusionem ostrei, et aperta claustra reperiens, tuto inserit chelas, visceraque interna depascitur.

Illi ergo dicuntur callidi, et cancro similes, qui in alienae circumventionis usum semper irrepunt, et infirmitatem propriae virtutis astu suffulciunt, fratribus dolos nectunt, et aliorum pascuntur aerumnis. Simplicitas insidiari nescit alienis, nec avaritiae facibus inardescit, nec alienam unquam circumscribit innocentiam.

Si iuxta Latinam significationem legas, *simplex*, commendatur ingenium Iob, a puritate et candore, quasi nihil haberet admixtum, aut duplex, nihil cogitatis, aut verbis, aut actionibus sinuosum haberet aut flexuosum. Sic accipitur a Paulo cum inquit: *Altissima paupertas eorum abundavit in divitiis simplicitatis eorum*¹¹. De eadem re Christus: *Estote* (inquit) *simplices sicut columbae, et prudentes sicut serpentes*¹². Possit et iuxta morem loquendi sanctarum scripturarum accipi, pro recta et sana de Deo opinione. Nam simplex et integer is est, qui ad Deum semper // tota mentis intentione festinat. Unde et pii et fideles, integri dicuntur apud Hebraeos ratione integritatis et perfectionis Christi, cuius propter veram fidem efficiuntur compotes. [4]

Secundo loco, *rectus* appellatur. Rectus autem, sanctarum scripturarum more loquendo, is est, qui bene de Deo ac divinis rebus sentit et iudicat. Nam curvi, modo huc, iam vero illuc incertis et vanis opinionibus vacillant. Tanti vero apud Dei tribunalia haec virtus habetur, ut egregius vates divino carmine bonitatem Dei erga rectos homines decantet, et quasi admirandus dicat: *Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde*¹³. Salutem etiam et libertatem pollicetur rectis corde dicens: *qui salvos facit rectos corde*¹⁴.

Loco adducto recti corde dicuntur, qui neque prosperitate impiorum, neque sua ipsorum infelicitate seducti male de Deo sentiunt, sed placet eis quidquid Deus fecerit, sola verbi caelestis fiducia contenti. Unde frequens est in litteris arcanis commemoratio de rectitudine cordis et rectitudine animi. Divus Basilius rectos appellat eos, qui animum retinent utrinque paratum ut neque in rebus excedant, neque rursus deficient, sed in medio virtutis consistent. Ad eundem modum obliquos homines appellare posses eos, qui nunc per iactantiam et arrogantiam elatiori sunt animo, nunc per calamitates et dolores deiectioni, huc atque illuc fluctuant. De quibus inquit Ecclesiasticus¹⁵; «*Cor ingrediens duas vias, non habebit successus*».

Quae sequuntur de timore Dei, complectuntur more sanctarum scripturarum cultum Dei, seu pietatem omnem et Dei supremam venerationem.

¹¹ 2 Cor. 8, 2.

¹² Mt. 10, 16.

¹³ Ps. 72, 1 et Ps. 7, 11.

¹⁴ In Ps. 7. et etiam in *Epist.* 25, 2 (PG 3.104 D).

¹⁵ Eccli. 3, 28.

ciendo a hurtadillas una piedrecita, impide el cierre de la concha, y buscando las entrañas descubiertas, incrusta sus quelas sin peligro alguno y devora los órganos internos.

Son llamados sagaces, y por tanto semejantes al cangrejo, los que penetran subrepticamente en la práctica del engaño ajeno y apuntalan con astucia la debilidad de su valía; urden engaños a sus hermanos y se nutren de las desgracias ajenas. La sencillez no sabe de acechanzas, ni se aprovecha jamás de la inocencia del prójimo.

Si nos atenemos al significado latino, *sencillo* se aplica al carácter de Job por su pureza y candor, como si nada tuviese de mezcla, ni doblez, ni hubiese nada de sinuoso o retorcido en sus pensamientos, ni en sus palabras, ni en sus acciones. Así lo entiende Pablo cuando dice: *Su extrema pobreza abundó en las riquezas de su sencillez*. Acerca de esto mismo también Cristo dijo: *Sed sencillos como palomas, y sagaces como serpientes*. Puede asimismo interpretarse, según expresiones de las Santas Escrituras, por una recta y buena opinión de Dios, pues sencillo e íntegro es el que siempre se dirige a Dios // con presteza y con toda la fuerza de su mente. De donde también los piadosos y fieles son llamados íntegros por los hebreos en razón de la rectitud y perfección de Cristo, de la que se hacen acreedores por la verdadera fe.

En segundo lugar, se le llama *recto*. Pero recto, según el modo de hablar de las Santas Escrituras, es el que siente y juzga favorablemente de Dios y de las cosas divinas. Los no rectos se tambalean de una parte a otra con vanas e inciertas opiniones. Esta virtud, ciertamente, es valorada ante el tribunal de Dios en tan alta estima, que el egregio poeta alaba hasta la saciedad en poema divino la bondad de Dios hacia los hombres rectos, y cautivado de admiración, dice: *¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los que son de corazón recto!* Promete también salvación y libertad para los rectos de corazón, cuando dice: *el que salva a los rectos de corazón*.

Según este pasaje son rectos de corazón, los que no son arrastrados por la prosperidad de los impíos, ni seducidos por su propia desgracia, juzgan mal de Dios, sino que, contentos únicamente con la confianza de la palabra divina, les agrada todo lo que Dios ha hecho. Por esto es frecuente en las letras arcanas el recuerdo de la rectitud de corazón y de espíritu. El divino Basilio llama rectos de corazón a los que mantienen el espíritu dispuesto a ambas cosas: ni se ensalzan, ni se desaniman, sino que se mantienen en medio de la virtud. De igual modo podíamos llamar hombres torcidos, a los que ahora por jactancia y presunción están con mucho ánimo, pero luego, muy abatidos por desgracias y dolores, y se tambalean de aquí para allá. De estos ya dijo el Eclesiástico: *El corazón que emprende dos caminos, no tendrá éxito*.

Y del temor a Dios nacen todas las cosas, que según norma de la S. Escritura incluyen el culto, o toda la piedad y la suprema veneración a Dios. Los Santos Padres dieron culto a Dios con igual reverencia, o temor,

Tali reverentia, seu timore, cum amore coniuncto, sancti patres Deum colere, ut Genesis trigesimo primo, ubi Iacob iuravit per timorem patris sui Isaac¹⁶. Et Moses in Deuteronomio duo illa coniungit, timorem Dei et observantiam praeceptorum, dicens: *Ut timeas Dominum Deum tuum, et custodias omnia mandata et praecepta eius; et Dominum Deum tuum timebis, et illi soli servies*¹⁷.

Est ergo cultus Dei hic timor, cuius erat sanctus Iob studiosissimus, conversatio coram Domino recta; cum contra impii suis servientes libidinibus, Deum contemnant ac negligent. Nascitur autem ab hoc timore et vera animi pietate sanctorum mentibus iuge illud studium, abstinendi ab omni scelere et flagitio; ob eamque rem statim subiicitur, *et recedens a malo*. Hic est enim praecipuus ac maximus pietatis fructus, ut timor ipse divinus omnem in nobis peccandi libidinem reprimat. Illorumque est recessus a malo, quos *neque mors, neque vita, neque Angeli, etc. a charitate Dei possunt separare*¹⁸.

Postquam ergo totam beatae vitae rationem auctor explicuit, et simplicitatem, et rectitudinem, et timorem Dei commemorando, iure abstinentiam ab omni scelere subiecit. Nam est quorundam pietas et cultus, quibusdam peccatorum naevis deturpata et admixta, ob eamque rem non possunt adeo Numini probari. Multis in locis Scripturarum hoc pietatis genus, quod negligentiae ac supinitatis aliquid habet admixtum, improbatur. Inquit Iacobus¹⁹: *qui totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus*, et Paulus: *modicum // fermentum totam massam corrumpit*²⁰.

[5]

Quod tam diligentur huius libri auctor, quicumque sit, singulas sanctissimi viri virtutes descripsit, singulasque pietatis partes, adeo ut illius mentem, naturam et ingenium nobis contemplanda proponeret, artificiose profecto factum est magno cum iudicio. Sic enim qui historiam conscribunt, dicturi de certamine palaestrae, solent luctantium membra primo describere: quam validum latumque sit pectus, quam pleni lacerti tumeant, quam subter positus venter, nec mole gravet, neque extenuatione debilitet; ut cum prius aptissimos certamini artus, membraque ostenderint, tunc demum ad ictus et plagas describendas descendant.

Erat proposita sancto Iob gravis cum daemone colluctatio, atque duo fortissimi milites in arenam erant descensuri. Sapienter ergo illius beatae mentis singula describuntur membra, atque illius singulares virtutes oculis legentium subiiciuntur. Priori loco recensuit quae erant propria sancti viri, egregias videlicet virtutes animi, quas nulla sibi poterat eripere fortuna. Iam secundo loco commemorare incipit, quae bona fortunae iure appellantur, numerosam videlicet sobolem.

¹⁶ Gen. 31, 42.

¹⁷ Deut. 6, 13.

¹⁸ Rom. 8, 38-39.

¹⁹ Iac. 2, 10.

²⁰ 1 Cor. 5, 6.

unido al amor, como cuando Jacob juró por el temor de su padre Isaac. También Moisés relaciona estas dos cosas, el temor a Dios y la observancia de sus preceptos, diciendo que temas al Señor, tu Dios, y observes todos sus mandamientos y preceptos: *y temerás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás.*

El culto a Dios, por consiguiente, es este temor, del cual el santo Job era celosísimo, el diálogo sincero delante de Dios; cuando, por el contrario, los impíos, esclavos de sus pasiones, descuidan y desprecian a Dios. De este temor y de la verdadera piedad de espíritu nace aquel deseo unido al propósito de los santos, de abstenerse de toda malicia y pecado. Por esta razón se añade inmediatamente: *y apartándose del mal.* Éste es el principal y máximo fruto de la piedad, que el mismo temor divino reprime en nosotros todo deseo de pecado. Alejarse del mal es propio de aquellos, a quienes, *ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles etc., han podido separar del amor de Dios.*

Después que el autor ha expuesto toda la doctrina de una vida piadosa, recordando la sencillez y la rectitud, y sobre todo el temor a Dios, con toda justicia añadió la abstinencia de toda maldad. Verdaderamente la piedad y el culto de algunos están afeados y manchados con algunas marcas de pecados, por lo cual no pueden con mayor motivo merecer el aprecio de la voluntad divina. Esta clase de piedad, que tiene mezcla de negligencia y de ignorancia supina, es reprobada en diversos textos de las Escrituras. Dice el Apóstol Santiago: *Quien observar toda la ley, aunque sólo quebrantase un solo precepto, se ha hecho reo de todos ellos.* De igual manera Pablo: *Un poco // de levadura corrompe toda la masa.*

Con tanto esmero el autor de este libro, no importa quién haya sido, ha descrito una a una las virtudes del santísimo varón y cada acción de su piedad, que ofrece a nuestros ojos su pensamiento, su naturaleza y carácter; además está hecho con arte y mucho gusto. Y efectivamente, quienes relatan una historieta, para hablar de un combate entre gimnastas, suelen describir en primer lugar los miembros de los luchadores: ¡cuán ancho y robusto es el pecho!; ¡qué músculos tan hinchidos!; ¡qué ajuste el del vientre!, que ni sea pesado por su volumen, ni esté débil por su flaqueza; de modo que antes han mostrado sus aptísimos miembros y músculos para el combate, después pasan a describir sus golpes y heridas.

Se había concertado una lucha muy competitiva del santo Job con el demonio e iban a descender a la palestra dos fortísimos contendientes. Con mucho acierto han sido descritas una a una las fuerzas de aquella mente afortunada y han sido expuestas a la vista de los lectores cada una de sus facultades. En primer lugar se pasa revista a las propias de un santo varón, es decir, las egregias virtudes del alma, las que ninguna fortuna podía arrebatárle. Ya en segundo lugar comienza a evocar los bienes, que con toda justicia se llaman de buena suerte, esto es, una numerosa descendencia.

Natique sunt ei septem filii, et tres filiae. Incipit impedimenta proponere quae hominem a recto et honesto solent avocare, primo filios, deinde opes. Divina beneficia aliis in perniciem, aliis in laudem et gloriam cedunt. De his dicitur: *Ecce haereditas Domini, filii; merces, fructus ventris*²¹. Beneficiorum usus maxime spectandus in nobis. Deus dextra porrigit, sed quidam sinistra accipiunt. Qualiter florenti fortuna usus fuerit Iob, qualiter adversa, satis superque testatur eius historia. Gemina enim ratio est probandi homines, prosperis videlicet et adversis. Divitias et paupertatem sapiens timebat²².

Habuit (inquit) *septem filios et duas filias.* Nemo temere, aut imprudenter haec dicta arbitretur de numerosa sobole. Nam ut illud praetermittamus, quod inter cetera divina beneficia priscis illis temporibus patribus collata, primas tenet multitudo filiorum; illud profecto, ut ego iudico, insinuare voluit, quanto videlicet beneficio fuerit a Deo affectus, cum filios genuit: nam septem habuit filios tresque filias. Itaque fuit numerosior mascula soboles. Nonne accedit hoc ad cumulum prosperitatis sancti Iob?

Filii et iuvare solent parentes, et in administranda oeconomia, et re domestica promovenda quoscumque subire labores. Filiae, postquam adolevere, et anxie et sollicite custodiuntur, et nisi matrimonio copulentur et tradantur viris mature, gravi in periculo paterna dignitas et honor semper versatur. Si vero tradantur nuptui, paternam domum exhauriunt, et quae multis annis, summisque laboribus fuerant congesta, una die absumuntur. Menander: *Magna felicitatis pars est, filios bona mente praeditos, procreasse; verum filia, laboriosa est patri possessio, et genitori molesta et incommoda*²³. Hermaphroditus vero similiter dixit: *Filium quisque educare potest, tametsi inops fuerit; filia vero, aegre, quamvis a divite, nutritur*²⁴.

Secundo describitur numerosa soboles, ut hinc etiam sanctissimi viri virtus et // animi constantia notior evadat. Non male quidam, filios et numerosam sobolem, amaram appellabat dulcedinem et fel melle circumlitum. Nemo enim ignorat filios ac filias fontem esse gravium curarum, qui non sinit parentes sine metu et angoribus vitam agere. Solent enim parentes brevi vita longas texere curas, longioraque ordiri negotia, quae illos frequenter a cultu virtutis avocant. Quocirca bonus ille atque optimus censeri debeat, cuius pietati nihil obstitit, quod numerosam habuerit sobolem. Quorum studium atque cura non potuit a virtutis cultu et studio divellere sanctissimum hominem, quod sane maxime sit demirandum. Illud enim primo in sancto Iob commendatur, quod cum tot haberet haeredes, nec divitiarum

[6]

²¹ Ps. 126, 3.

²² Cf. Prov. 30, 8.

²³ Men.: frs. 60 v. 2 K; 18 K; (= Stob. Fl. IV, p. 614, 37-39). Reúne Cipriano en una sola cita fragmentos de tres obras diferentes de Menandro, cómico ateniense del siglo IV a.C.

²⁴ Hermafrodito: fr. 11 K (= Stob. Fl. IV, p. 614, 40) Posidipo, también llamado Hermafrodito, fue un poeta cómico ateniense del siglo III a.C.

Y nacióronle siete hijos y tres hijas. Comienza presentando los obstáculos que suelen separar al hombre de lo recto y honesto, primeramente los hijos y luego las riquezas. Los beneficios divinos redundan para unos en gloria y alabanza, para otros en su propia ruina. De éstos se dice: *He aquí la heredad del Señor, los hijos; su recompensa, frutos del vientre.* El uso de los beneficios ha de ser apreciado ante todo en nosotros mismos. Dios los da con la derecha, pero algunos los reciben con la izquierda. De qué manera haya usado el santo Job la fortuna próspera, de qué manera la adversa, muy sobradamente lo atestigua su historia. Ciertamente es doble el sistema de probar a los hombres, el de la prosperidad y el de la desgracia. El sabio teme las riquezas y la pobreza.

Tuvo siete hijos (dice) y tres hijas. Nadie pensará que esto, lo de la numerosa prole, ha sido dicho de manera temeraria e imprudente. Pues, aunque lo pasemos por alto, porque entre los restantes beneficios divinos dispensados a los padres en aquellos prístinos tiempos, ocupa el primer plano un gran cantidad de hijos, ciertamente, según creo, lo quiso insinuar, con qué gran privilegio ha sido recompensado por Dios, cuando engendró los hijos, ya que tuvo siete hijos y tres hijas. En consecuencia, fue mucho más numerosa la descendencia masculina. ¿No se añade acaso esto para cúmulo de la prosperidad de Job?

Los hijos no solamente suelen ayudar a los padres en la administración de la casa, sino también sobrellevar los trabajos para aumentar la hacienda. Las hijas, en cambio, después de llegar a la adolescencia, deben también ser custodiadas con esmero y solicitud; y a no ser que se unan en matrimonio, o sean presto confiadas a los varones, ponen constantemente en grave peligro la honorabilidad y dignidad paternas. Pero si se las casa, disminuyen el patrimonio, y lo que se ha conseguido durante muchos años, es consumido en un solo día. Menandro: *Haber engendrado hijos, dotados de sano juicio, es gran parte de felicidad; pero la hija es una propiedad enojosa para el padre, molesta e incómoda para el progenitor.* De igual modo, por cierto, dijo Hermafrodito: *Cualquiera puede educar a un hijo, aunque sea indigente, pero una hija resulta costoso criarla, incluso para el rico.*

[6] Es descrita después su numerosa prole, con el fin de que resulte aún más notoria la santidad de este varón y // la constancia de su espíritu. Alguien, con mucho acierto ha llamado a los hijos y a una numerosa descendencia amarga dulzura y veneno cubierto de miel. Nadie, efectivamente, ignora que los hijos y las hijas son fuente de graves preocupaciones, lo cual no permite a los padres vivir sin miedo y angustias. En realidad, los padres en su breve vida suelen entramar largas preocupaciones y urdir muy prolijas inquietudes, que frecuentemente los alejan del culto a la virtud. Debe tenerse, por tanto, como justo y óptimo al varón para cuya religiosidad no fue obstáculo el hecho de haber tenido mucha descendencia. El desvelo y solicitud por ellos no pudieron separar a este santísimo varón del culto y deseo de virtud, lo cual es muy digno de ser alabado. Pues en el santo Job, lo

cupiditate, nec avaritia, nec parcitate nimia, aut virtutem laeserit, aut divina contempserit mandata.

Et fuit possessio eius septem millia ovium, et tria millia camelorum; quingenta quoque iuga boum, et quingentae asinae, ac familia multa nimis. Postquam de liberorum numero et parte illa felicitatis, quae cum bonis corporeis maximam habet cognationem mentio facta est, ad alteram felicitatis partem accedit, quae bonis fortunae constat. Nihil enim sancto viro deerat ad veram felicitatis rationem, quae in divitiarum copia et affluentia posita est. Numerus boum et asinorum praescribitur, primo ut intelligas, et pietatem animi interdum magnum habere momentum ad amplitudinem bonorum temporalium. Secundo, ut nemo ignoret quae dolorum fomenta sancto viro parantur tantorum amissione bonorum. Tertio, ut ancipitem esse hanc felicitatem noverimus, quae bonis constat externis; veram et solidam in animo consistere, quae nullis adversariorum machinis possit conve-lli, exemplo Iob.

Septem millia habebat ovium, quarum poterat velleribus tota familia vestiri, et sustentari carnibus; tum tria millia camelorum, quae animantia ad asportanda onera sunt aptissima. Idem dixerim de quingentis asinis. Possedit et quinquaginta iuga boum, quae partim ad vecturam, partim ad extrahenda aratra, et prociscendam humum, usui poterant esse. Haec dicuntur a Mose (si is fuit huius libri auctor), quo prudens lector intelligat, quanta fuerit huius viri constantia, et probitas, quem, nec tam copiosa divitiarum possessio totque virtutis impedimenta, potuerunt a vera pietate abducere. Non despiciebat ovium cura, sed rem pecuariam tractabat; non neglige-
bat rem rusticam, neque aliorum animantium (quorum incredibilem habebat copiam) curam respuebat. Curabat sationes, domorum structuras, hortos, et famulorum etiam ingentem habebat multitudinem; assiduus tamen erat circa pietatis cultum. Atque ita rem oeconomicam tractabat; et a timore tamen Dei et vera animi pietate nunquam vel lato discessit ungue.

Haec anceps et onerosa felicitas, incredibile est, quantum scelerum et flagitiorum in animos hominum importare soleat, cum contra videamus evenire, tum his qui in mediocritate, tum his qui in paupertate honeste vivunt. Ut enim augescente divitiarum copia, decrescere solet securitas atque tranquillitas, ita etiam et pietatis studium solet diminui. Postulat enim amplis- // sima divitiarum possessio atque exigit totum hominem, nam est res quaesitu difficilis, et custoditu anxia.

que ante todo se debe valorar es que teniendo tantos herederos, ni por la codicia de riquezas, ni por avaricia, ni por excesiva parquedad, no haya mancillado su virtud, ni despreciado los mandatos divinos.

Y fue su patrimonio de siete mil ovejas y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y una servidumbre muy numerosa. Después de haber mencionado el número de hijos y aquella parte de la felicidad, que tiene muchísima relación con los bienes materiales, añade aquella que constituyen los bienes de fortuna. Nada faltaba al santo varón para una vida feliz cuyos fundamentos son la abundancia y afluencia de riquezas. El número de bueyes y asnos se describe primeramente para entender que también la piedad de espíritu tiene gran importancia alguna vez para la grandeza de los bienes temporales. En segundo lugar para que nadie ignore qué consuelos estaban dispuestos para los dolores del santo varón por la pérdida de tantos y tan grandes bienes. En tercer lugar, para que conozcamos que es incierta esta felicidad, que se compone de bienes externos; pero que la verdadera y sólida se fundamenta en el espíritu, porque no puede ser demolida por ninguna maquinación de los enemigos, según el ejemplo de Job.

Poseía siete mil ovejas con cuyos vellones podía vestirse toda su familia y sustentarse con su carne. Asimismo tres mil camellos, que son los animales más idóneos para el transporte. Lo mismo debo decir sobre las quinientas asnas. Es también propietario de cincuenta yuntas de bueyes, que podían ser utilizadas unas veces para el acarreo, otras para la labranza y para roturar la tierra. Todo esto ha sido escrito por Moisés (si él fue el autor de este libro), para que entienda el juicioso lector, cuán grande ha sido la constancia de este varón y su honradez, a quien ni tanta abundancia de riquezas, ni tantos otros obstáculos para la virtud, pudieron apartarlo de la verdadera devoción. No descuidaba el pastoreo de sus ovejas, sino que atendía a su ganado; no descuidaba el cultivo de sus campos, ni abandonaba el cuidado de los otros animales (de los que tenía una incontable cantidad). Se preocupaba de la sementera, de la construcción de sus casas, de sus jardines e incluso tenía una ingente multitud de siervos; no obstante, era muy diligente para el cultivo de la virtud. Y de esta manera administraba su hacienda; sin embargo, jamás se apartó del temor a Dios y ni de la verdadera religión, ni el grueso de una uña.

Es increíble cuántas calamidades y desgracias suele acarrear esta incierta y onerosa felicidad a las almas de los hombres, en comparación con lo que vemos que sucede, no sólo a los que viven en la mediocridad, sino también a los que viven honestamente en la pobreza. Pues como con el acopio creciente de las riquezas, suelen decrecer la tranquilidad y el sosiego, así también suele debilitarse el deseo de virtud. En efecto, una ingente // posesión de riquezas demanda y ocupa a todo el hombre, pues es cosa difícil de adquirir y angustiada de custodiar.

Nonne igitur mirandum sit, quod sancti Iob divitiae, neque sparsae decreverint (nam erat pauperum studiosus) nec servatae illum fecerint occupatum, aut custodem ut alios solent? Sunt qui divitias habeant, sunt qui a divitiis et opibus habeantur, quos fortasse propheticus sermo notat cum inquit: *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt viri divitiarum in manibus suis*²⁵. Quae igitur ceteris solent esse compedes, et corporis tantum ornamenta, solitudinum atque formidinum acervus, sancto viro uberem semper suppeditabant materiam exercendae pietatis. Itaque tametsi divitiae soleant bonis moribus adversari (multorum enim corrumpere mores, ut vetustissimis monumentis proditum est, nam de Romanorum populo, aliisque gentibus legimus, tamdiu claros et illustres exstitisse, iustos et integros, quamdiu in paupertate vivere, quosdamque gloriosos fuisse, et sui victores, qui divites facti, ab operibus victi atque pesundati fuere), non fuerunt tamen impedimento, quo minus vir sanctissimus Iob, virtutis fastigium consequeretur.

Iam quod sequitur:

Et erat vir ille magnus inter Orientales, quidam ad avitam nobilitatem referendum arbitrantur, quasi de generis nobilitate et splendore domestico loquatur Moses, ita ut nihil sancto viro dasset ad felicitatis cumulum, ut magis huius tanti viri casum adversamque fortunam, flebilem et lamentabilem ostendat. Levius enim adversae fortunae ictus sustinent interdum qui pauperes semper et ignobiles, quam qui divites et illustres exstiterent. Et solet ipsa generis nobilitas, ut opulentia et copia divitiarum, adversis casibus magna secum afferre detrimenta; tolerabiliusque est atque facilius pauperi et ignobili non acquirere divitias, quam diviti et illustri, amittere.

Eleganter Bion²⁶ aiebat: *magis esse molestum comatis, quam calvis pillos divelli*. Quo fit, ut laetiores semper videamus eos, quos nulla in re fortuna respexit, quam quos deseruit; ut hinc liceat sancti Iob virtutem admirari vehementer, quem neque prospera fortuna neque adversa, ulla in re mutare potuerunt, tametsi a felicitatis culmine et fastigio opum atque divitiarum, uno temporis momento fuerit deturbatus. Vel fortasse haec verba (ut aliis placet) ad divitiarum copiam et affluentiam sunt referenda, ac si dicas, erat vir ille, ut virtute primus, ita divitiis refertissimus super omnes, qui Orientalem plagam inhabitabant.

Et ibant filii eius, et faciebant convivium per domos, unusquisque in die suo. Et mittentes vocabant tres sorores suas, ut comederent et biberent cum eis. Exposita sancti Iobi felicitate in his quae ad opes et divitias, et in

²⁵ Ps. 75, 6.

²⁶ Bion de Boristenes (ca. 325-240 a.C.) cfr. Fig. 69 (J. Kindstram) = Cic. *Tusc.* 3, 26, 62.

¿Acaso no es sorprendente el hecho de que las riquezas del santo Job no hayan decrecido, ni aún dadas con profusión (pues era dadivoso para con los necesitados), ni fielmente conservadas le hayan convertido en hombre muy atareado, o celosísimo guardián, como suelen volver a los demás? Hay quienes tienen riquezas y quienes son tenidos por ellas y por su poder, a los que quizá haga referencia este dicho profético: *Han dormido su sueño y en sus manos no encontraron riqueza alguna*. Estas cosas que suelen ser como trabas para los demás, y solamente adornos del cuerpo y hacinamiento de preocupaciones y temores, al santo varón le proporcionaban continuamente fecunda materia para el ejercicio de la piedad. Así pues, aunque las riquezas suelen ser enemigas de las buenas costumbres, (y efectivamente, han echado a perder las costumbres de muchos, como consta por antiquísimos recuerdos; por ejemplo, del pueblo romano y de otros hemos leído que permanecieron egregios e ilustres, justos e íntegros, tanto tiempo cuanto vivieron en la pobreza, incluso algunos hasta dignos de gloria y alabanza, pero sus vencedores, los nuevos ricos, fueron derrotados y aniquilados por sus riquezas), sin embargo, no han servido de obstáculo para que Job, santísimo varón, alcanzase la cúspide de la perfección.

En cuanto a lo que sigue:

Y era grande aquel varón entre los Orientales, algunos piensan que se refiere a su nobleza ancestral, como si Moisés hablara de la nobleza de su linaje y del prestigio familiar, de tal manera que nada faltaba al santo varón para el cúmulo de la felicidad, con el fin de hacer más ostensible la caída y la adversa fortuna, conmovedora y lamentable, de este gran varón. Pues, los que han sido alguna vez pobres y siempre desconocidos, soportan con más indiferencia los golpes de la adversidad, que los ricos y famosos. Como la misma nobleza de linaje, la opulencia y la abundancia de riquezas, suelen llevar consigo grandes daños en las circunstancias adversas, así también es más tolerable y más fácil para el pobre y humilde no adquirir riquezas, que al rico y famoso perderlas.

Muy atinadamente decía Bión, *que era mucho más enojoso arrancar el cabello a los melenudos que a los calvos*. De donde resulta, que siempre consideramos más felices a los que en ningún momento protegió la fortuna, que a los que ha abandonado; y no hay inconveniente que admiremos la virtud del santo Job, a quien ni la adversidad, ni la prosperidad pudieron cambiarle en ninguna circunstancia, aunque haya sido derribado en un instante del sumo grado de felicidad, de recursos y riquezas. Tal vez estas palabras (como agrada a otros) deban referirse al acopio y sobreabundancia de riquezas, al igual que si dijera, aquel varón, como era el primero en la virtud, así también en las riquezas el más colmado de todos los que habitaban el país Oriental.

E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día. Y llamaban a sus tres hermanas, haciéndolas ir a comer y beber con ellos. Ex-

his quae ad claritatem generis pertinent, aggreditur dicere de prudentia, ac pietate et oeconomica gubernatione sancti viri, et conviviis filiorum, quasi ab effectu oeconomiae rationem declarat. Nam ut civitatis bene institutae indicium est civium caritas, contra vero discordiae schismataque sic optimi oeconomii munus est, mutuam semper alere, atque fovere inter domesticos pacem et caritatem. Unde Paulus: *Si quis suorum et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit et est infideli deterior*²⁷.

Qui solent liberis discordiarum seminaria praebere, vel non ex // aequo illis prospiciendo, vel alios onerando laboribus, alios blande domi nutriendo, hi maxime invidiae fomenta ministrabant, unde frequenter rixae et intestina bella oriuntur, quae solent cruentissima esse. Ipsa familiae facies animum et prudentiam patris familias declarat. Iudicabit rudis et imperitus lector, levius esse quod de conviviis enarratur et indignum, quod Moses in historiam sacram retulisset, sed aberrabit longius ab scopo, qui in ea sententia perstiterit. Cum ergo convivia refert, fraternam caritatem, et amorem inter fratres atque sorores commendare voluit. Prospiciebat enim suis liberis sanctus Iob multa cura et diligentia ut fraterna caritas semper inter illos coalesceret, nec haereditatis aut amplissimi matrimonii causa, aut dissidia, aut odia inter illos excitarentur. Huc pertinent quae de conviviis a sancto Mose proferuntur.

Dictum accepimus a Marco Catone²⁸, communem mensam amicorum esse parentem, ac procreatricem amicitiarum; et animorum elatione et tumori deprimendo aptissima esse convivia, sanxere nonnulli. Et inter Aristotelis placita ac medicorum, illud etiam nominatur, sagax hoc et providum animal, quem hominem dicunt, non alia ex re maiores utilitates consequi, quam ex honesto recteque instituto convivio. Tolle convivantium hilaritatem, iam parte plurima evanuerit amoris fomes, amicitiae condimentum, et vitae solatia, quae inde nascuntur. Communio siquidem vitae, rectius honestiusque statuitur convivii finis, quam poculorum licentior invitatio. Quod comprobasse nominis argumento videntur Latini.

Adeo itaque sapienter Iob filios instruebat, tantaque se complectebantur caritate, ut per singulas domos, singulis diebus convivia pararent, ut alimenta promiscua, promiscuum facerent mentis bonum, voluntate comparili. Recte Plutarcus de amore fraterno:²⁹ qui fratrem suum non amat, is, neque parentes quidem, qui generationis communis auctores exstiterent, diligit. Boni probique filii, non solum propter parentes amore mutuo se prosequuntur, sed etiam parentes propter sese. Scilurus octoginta filiorum pater, iam vicinus morti, fasciculum ex iaculis porrigens, unicuique confringere iussit. Cum autem omnes defessi nihil prorsum effecissent, ipse sigillatim extra-

[8]

²⁷ 1 Tim. 5, 8.

²⁸ Cic. *de or.* 1, 9 locus similis

²⁹ Stob. *Flor. sive Anth.* IV, 27, 16. O. Hense II, p. 659 (= Plutarch. *Apophth. reg. et imper.* p. 174 F).

puesta la felicidad del santo Job en las cosas concernientes a bienes y riquezas, y las propias de un ilustre linaje, comienza a hablar de su prudencia, de su piedad y de su buena administración doméstica; además nos demuestra por los banquetes de sus hijos, es decir, por el efecto, el buen estado de su economía. Pues, como la concordia de los ciudadanos es señal de una ciudad bien organizada, todo lo contrario de discordias y cismas, así también es deber del buen ecónomo, crear y favorecer continuamente entre sus hogareños paz y caridad. Ya advierte Pablo: *si alguno no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los de casa, ha renegado de su fe, y es peor que el infiel.*

(II) Quienes suelen originar motivo de discordias a sus hijos, unas veces no // prestándoles atención por igual, otras cargando a unos de trabajos y mimando a otros, son los que fomentan principalmente la envidia, de donde surgen frecuentemente discusiones y rencillas, que suelen ser muy cruentas. El mismo ambiente familiar deja entrever el espíritu y la prudencia del padre de familia. El lector rudo e inexperto juzgará que es un poco frívolo lo que se dice de los banquetes, hasta indigno que Moisés lo haya contado en la historia sagrada; sin embargo, nada más lejos de la realidad quien persista en esta opinión. Cuando relata los banquetes, ha querido recomendar la caridad fraterna y el cariño entre hermanos y hermanas. Pues el santo Job cuidaba de sus hijos con mucha diligencia y esmero para que el amor fraterno siempre les mantuviese unidos, y ni motivos de herencia o de un ilustre matrimonio, ni la desidia, ni los odios se avivasen entre ellos. Viene aquí como anillo al dedo lo que dice Moisés acerca de sus banquetes.

Sabemos que Marco Catón dijo: *una mesa común es semillero de amigos y madre de amistades*, y otros ratificaron que los banquetes son muy aptos para rebajar la arrogancia y la exaltación de los ánimos. Y entre las recetas de Aristóteles y de los médicos se cita aquello de que este animal sagaz y previsor, al que llaman hombre, no logra mayor provecho de otra cosa que de un banquete honesto y debidamente dispuesto. Suprime el buen humor de los convidados, ya ha desaparecido en gran medida el estímulo del amor, el condimento de la amistad y los desahogos de la vida, que de ella se originan, ya que la convivencia se considera como el objetivo del convite más justa y honestamente que una invitación bastante licenciosa de orgía. Parece que los latinos también lo han ratificado por el significado del vocablo.

Y tan sabiamente instruía Job a sus hijos y se impregnaban de tanto amor, que organizaban festines cada día en casa distinta, para intercambiar-se alimentos corporales y espirituales de mutuo acuerdo. Con mucho tino Plutarco sobre el amor fraterno: *el que no ama a su hermano, tampoco ama a sus padres, que son autores de generación común*. Los hijos buenos y virtuosos no sólo se aman a causa de sus padres, sino también a sus padres por ser hermanos. Esciluro, padre de ochenta hijos, ya próximo a la muerte, mostrando un manojito de venablos, ordenó a cada uno que lo rompiera. Habiéndose fatigado todos sin conseguirlo, extrayendo él mismo uno a uno

hens, iacula omnia facile confregit; hoc argumento docens, quod si animo essent concordii et unito, fortes essent permansuri; sin minus, facile vince-
rentur ab hostibus. Sotion³⁰ de fraterna caritate dixit: *qui, relictis fratribus, alios amicos quaerit, similis est ei, qui proprium rus negligit et incultum sinit, alienum vero diligenter excolit*. Celebratissimum est illud Menandri ὦς ἡδὺ γ' ἐν ἀδελφοῖς ὁμοιοῖας ἔρωσ³¹ *Quam suavis est, inter fratres concordies, amor*. Cuius sententiam, et Euripides multis verbis confirmat³².

Sed et illud sancti viri prudentiam, et optimam oeconomiae gubernationem satis declarat, quod septem filii non alias ad convivia feminas adducebant, quam sorores. Magnam adhibendam esse curam circa convivarum delectum, docet Marcus Varro³³, et requirendos esse convivas gratiosos, musicos, litteratos; alienas vero uxores, aut feminas ad convivia vocare, ubi solent mero et vini largiori haustu praecordia incalescere, longe sit periculosum. Et istius- // modi convivia Paulus fortasse damnat, cum nos ab ebrietatibus, et comessionibus, et impudicitiiis, clara voce dehortatur. Vix contingat inter epulas et longiores vini haustus, necessariam mentis servare pudicitiam, si adsint praesertim feminarum aspectus atque colloquia. Septem ergo filii sancti Iob, sancte et prudenter a suo parente instituti, non alienas uxores aut feminas ad convivia vocabant. Illud vero pertinet ad optimam oeconomiae gubernationem, quod cuique filiorum propriam tribuebat domum; non imperite (ut aliquis existimabit) sed ut unusquisque alterius aemulatione clariorem et splendidiorum domus procurationem redderet. Si quidem aequabilis parque erat eis curandi diligentia et facto a maximo natu initio, in ultimum minimumque natum desineret.

[9]

Cumque in orbem transissent dies convivii, mittebat ad eos Iob, et sanctificabat eos; consurgensque diluculo offerebat holocausta per singulos. Haec pertinent ad explicandam et prudentem sancti Iob gubernationem et oeconomicae pietatis plenam. Mittere enim ad liberos, atque illos sanctificare, ut Hebraeorum doctissimi arbitrantur, nihil aliud sane erat, quam per servos viros prudentes, et auctoritatis spectandae eos admonere, ne inter popula et fecundiores calices, hilariores effecti, aut aliquo coinquinarentur flagitio, aut a religione et officio declinarent.

Sunt qui arbitrentur, *mittendi* verbo, ut eos sanctificaret, haec significare quae diximus. Periculum enim erat, ne fortasse convivorum laetitia nimis diuturna, Dei immemores illos redderet. *Mittebat et sanctificabat eos* (iuxta aliorum sententiam), id est, per servos et ministros iubebat, adessent sacrificiis pro illis offerendis. Non est insolens litteris arcanis, has sacrificio-

³⁰ Stob. *Fl* sive *Anthol.* III, 14. 10 O. Hense, III p. 472 y IV, 26, 8 p. 657.

³¹ Menandro, fr. 809 K (= Stob. *Fl.* IV, 26, 1 p. 656).

³² Eur. *Iph. A.*, 376, S (Stob. *Fl. Ibidem*).

³³ Varro., *Menip.* 336.

quebró fácilmente todos los dardos; enseñándoles con este ejemplo que si están unidos y concordes, permanecerán fuertes, pero si no, serán fácilmente vencidos por los enemigos. Sotión ha dicho sobre la caridad fraterna: *Quien, abandonados los hermanos, busca a otros como amigos, es semejante a aquél, que descuida su propio campo y lo deja en barbecho, pero cultiva con esmero el ajeno.* Celeberrimo es aquel dicho de Menandro: ὡς ἡδὺ γ' ἐν ἀδελφοῖς ὁμονοίας ἔρωσ *Cuán dulce es el amor entre hermanos concordes.* Incluso Eurípides confirma de muchas maneras esta opinión.

[9] Pero también esto pone de manifiesto la prudencia y la magnífica organización doméstica del santo Job, ya que sus siete hijos no llevaban a los banquetes a otras mujeres, que no fueran sus hermanas. Enseña Marco Varrón que la elección de comensales debe hacerse con mucho cuidado y se ha de procurar que sean salerosos, músicos y poetas. Pero llevar a los banquetes esposas de otros, o mujeres, donde suelen enardecerse los corazones por las abundantes consumiciones de vino puro y mezclado, es peligrosísimo. Y probablemente son estos // banquetes los que condena Pablo cuando con sonora voz, nos disuade de las embriagueces, comilonas y deshonestidades. Con mucha dificultad se mantiene la pureza necesaria de la mente en medio de manjares y abundantes copas de vino, sobre todo si están allí mismo las miradas y coloquios de las mujeres. Por tanto los siete hijos del santo Job, educados santa y prudentemente por su padre, no llevaban a los banquetes esposas de otros, ni mujeres. Pero esto pertenece a una estupenda organización doméstica, pues asignaba a cada hijo la propia casa. Pero no como un ignorante (como alguien podría creer), sino para que cada uno con la emulación del otro procurara una administración más clara y prestigiosa de la casa. Cuidaba de todos con igual esmero, comenzando por el mayor hasta terminar con el último y más pequeño.

Y cuando se completaba el ciclo de los días del banquete, Job les hacía llamar y los santificaba; y levantándose de madrugada ofrecía holocaustos por cada uno de ellos. Esto tiene mucho que ver con la buena y recta administración de la casa del santo Job, llena de piedad doméstica. Pues enviar mensajeros a los hijos y santificarlos, como opinan los sabios de los hebreos, no era más que advertirlos, por medio de siervos prudentes, del buen comportamiento que debe mantenerse siempre para que no se manchen, vueltos un poco más joviales en medio de bebidas y copiosas copas, con alguna ignominia, ni abandonen su religión ni su deber.

Hay quienes piensan que con la expresión de *enviar para santificarlos* ha dado a entender lo que hemos dicho. Había peligro de que la excesiva alegría de los festines los volviera olvidadizos de Dios. Según el parecer de otros, *enviaba y los santificaba*, quiere decir, que mediante siervos y ministros ordenaba que asistiesen a los sacrificios que en favor de ellos se ofrecían. No es inusual en las Arcanas Letras llamar a estas ofrendas de sacrifi-

rum oblationes, sanctificationes vocare et praeparamenta quaedam, ad ipsa sacrificia efficienda. Inquit enim Ioannes Evangelista: *et ascenderunt multi Hierosolymam de regione ante Pascha ut sanctificarent se ipsos*³⁴. Hoc est, praepararent ad paschalia sacra. Iacob etiam³⁵ cum ascenderet ad habitaculum Bethel, convocata universa domo, hortabatur ut se ipsos sanctificarent, lavarentque vestimenta. Eandem sanctificationis rationem in Exodo³⁶, Deus exigebat a populo israelitico. Non secus et sanctus Iob, per ministros et servos filios hortabatur ut se ipsos sanctificarent, id est, omnibus modis curarent ne dum sacrificiis assisterent, quidpiam secum adferrent quod maiestatis divinae oculos potuisset offendere.

Erit itaque liberos sanctificare, (ut paucis rem comprehendamus) a lautioribus epulis et oblectamentis conviviorum, et ab uxoribus abstinere, animumque ab his rebus revocare, ut et omnibus modis expediti, ad contemplanda divina sese possent convertere. Sed et illud animadvertendum est, quanta diligentia et studio, sanctus vir hanc oeconomicae rationem, pietatis plenam, dispensaret. Nam qui diluculo summoque mane ad haec pietatis opera efficienda excitaretur non torpebat, nec se gerebat negligenter circa curam et propectionem filiorum. Sciebat filios dominatos, arbores esse in exhausto studio excolendas quas patres semper debeant exercere dum vivunt, modo velint virtutis et pietatis et honesti fructus ab illis aliquando decerpere.

Noverat enim ab spiritu caelesti edoctus, matutinum tempus aptissimum esse et orationi // et sacrificiis, et rebus denique divinis perficiendis. Nam est eo tempore humana mens minus turbata, et vivida longeque expeditior ad quaevis opera efficienda. Unde magna providentia antiquitus iubebat per Mosem dominus, pupulum ad templum, sive tabernaculum mane convenire, et ad fundendas preces et ad excipiendam doctrinam³⁷. Unde in Ecclesiastico³⁸: *Iustus cor suum tradidit ad vigilandum diluculo*. Similiter et David³⁹: *Mane astabo tibi*. Et alibi⁴⁰: *Ad te de luce vigilo*. Atque hinc factum arbitror, ut propter hunc solemnem loquendi morem, scriptura sacra atque Hebraeorum gens, hanc vocem mane aut diluculo usurparent pro valde tempestive et opportune, ut apud Ieremiam: *Misi ad vos omnes servos meos prophetas, per diem consurgens diluculo et mittens*⁴¹, hoc est, tempestive et opportune admonens. Hoc vero ex primitivae Ecclesiae instituto etiam servatur, quae antelucanos hymnos Christo servatori occinebat, ut Tertulianus⁴² est auctor, et Plinius iunior etiam affirmat⁴³.

[10]

³⁴ Ioan. 11, 55.

³⁵ Gen. 35, 1-2.

³⁶ Ex. 19, 14.

³⁷ Cf. Ex. 32 et 34.

³⁸ Eccli. 39, 6.

³⁹ Ps. 5, 5.

⁴⁰ Ps. 62, 2.

⁴¹ Ier. 7, 25.

⁴² *Adv. Pal.* 12; *Apul.* 2: 6. 27.

⁴³ *Plin. Ep.* 3, 12. 2 *nat.* 18, 33; *Cic. Fam.* 15, 4.

cios, santificaciones y preparativos para realizar los propios sacrificios. Y así ha dicho el Evangelista Juan: *y subieron muchos desde la campiña a Jerusalén para santificarse a sí mismos*, esto es, para prepararse a los sacrificios pascuales. También Jacob subiendo para instalarse en Betel, convocada toda su familia, exhortaba a que se santificasen y lavaran sus vestidos. En el libro del Exodo, exigía Dios del pueblo israelita el mismo sistema de santificación. Igualmente el santo Job, por medio de subordinados y siervos, aconsejaba a sus hijos que se santificaran ellos mismos, es decir, que procuraran por todos los medios, que cuando asistiesen a los sacrificios, no llevasen algo que pudiera ofender a los ojos de su divina majestad.

Así pues, santificar a los hijos será (para entenderlo en pocas palabras) abstenerse de festines suntuosos y de los deleites de los banquetes y de las esposas, y alejar el espíritu de estas cosas, para que, libres de todo, pudieran volverse a contemplar las cosas divinas. Sin embargo conviene también advertir con cuánta diligencia e interés regía el santo Job la administración del hogar, repleta de piedad. Pues quien al amanecer y muy de mañana se despierta para realizar estos actos de verdadera piedad, ni se demoraba, ni se portaba negligentemente sobre el cuidado y solicitud de sus hijos. Sabía que los hijos, que estaban bajo su tutela, debían ser cultivados como árboles con denodado amor a quienes los padres deben ejercitar siempre mientras vivan, si quieren sacar de ellos algunos frutos honestos de piedad y de virtud.

[10] Instruido, en efecto, por el espíritu celeste, sabía que el tiempo matutino era el más apropiado no sólo para la oración // y los sacrificios, sino también para los demás actos religiosos. Pues en ese tiempo la mente humana está menos excitada, más animada y mucho más expedita para realizar cualquier obra. Por esto mismo el Señor con gran previsión ordenaba por medio de Moisés que el pueblo se reuniera de mañana en el templo o en el tabernáculo tanto para recitar sus preces como para recibir doctrina. También en el Eclesiástico: *el justo puso en vela su corazón al amanecer*. De igual modo David, *al amanecer me presentaré a Ti* y en otro lugar, *a Ti estoy atento desde el amanecer*. Y de aquí puedo opinar que por esta solemne forma de hablar, la Sagrada Escritura y el pueblo Hebreo han tomado este vocablo de *mane* o *diluculo*, por hora muy tempestiva y oportuna; como en Jeremías: *os he enviado a todos mis siervos, los profetas; levantándome día tras día muy de mañana y enviándolos*, es decir, amonestándoles tempestiva y oportunamente. Se observa esto desde la institución de la primitiva Iglesia, que cantaba a Cristo Salvador himnos antelucanos, según escribe Tertuliano y afirma también Plinio el Joven.

Offerebat holocausta per singulos. Nihil potest esse recte, aut domi, aut civitate constitutum, ubi non divinorum cura intercesserit. Hoc abunde testatur psalmus ille⁴⁴: *Nisi Dominus aedificaverit domum.* Optima ergo liberorum educatio, a summo Deo precibus, et sacrificiis petenda est; preces quam cura, sacrificia quam sollicitudo, magis possunt. Divinorum cura, ut rem publicam, ita domum maxime tuetur. Filii propter aetatis rationem convivia celebrabant pater quia senex, divinis rebus incumbere totus. Is qui bene praesse cupit, tametsi quaedam ad relaxandos animos subditorum interdum concedat, ab his tamen abesse debet, et serio divina curare; hinc gravitatem sibi conciliare, et aliis prodesse poterit. His verbis licet etiam colligere, quam fuerit animo liberali et exposito.

Non enim unum tantum offerebat sacrificium, sed iuxta numerum filiorum mactabat victimas. Nec quodcumque genus sacrificii offerebat, sed holocausta, ut intelligas, neque parce neque illiberaliter obtulisse. Nam erant holocausta sacrificia, quae igne penitus absumebantur; non ut in ceteris sacrificiis, quibus aliquid commodi ad offerentes et sacerdotes veniret, utpote adeps, vel pectusculum. Sapienter a Divo Gregorio⁴⁵, et *Interlineari Glossemate* observatum est, quantam in iudicando de alieno animo adhibuerit cautionem sanctus Iob. Non temere de filiorum conscientia iudicat, nec quidpiam asseveranter cogitat; tantum illis vehementer timet, ne fortasse aliquo scelere inter epulas, et solutiora convivia inficerentur.

Sed et illud est maiori admiratione dignum, satisque declarat, quantam adhibuerit sollicitudinem vir sanctus circa filiorum curam, qui non de externis actionibus sollicitus erat, nec liberis timebat, ne fortasse externo opere aliquid sceleris et flagitii admisissent. Tanta enim diligentia eos ab ipsis incunabulis circa Dei timorem, et animi pietatem instruxerat, ut de opere, aut sermone filiorum, nihil apud se cogitaret. Illud tantum timebat, ne fortasse, ut est lubrica humana mens, vel cogitatione ipsa sceleris aliquid admisissent, aut aliqua in peccatum consensione, aut se fortasse negligenter gerendo, aut sine gustu aliquo et grata recordatione divina excipiendo beneficia.

Dicebat enim, ne forte peccaverint filii mei, et bene- // dixerint Deo in cordibus suis. Haec dicuntur per antiphrasim, nam est sensus, ne forte maledixerint. Talis enim mos loquendi apud veteres fuit. Tam invisae illis erant blasphemiae, ut eas vel proprio vocabulo nominare vehementer pertimescerent. Est ergo benedicere pro maledicere, et Deum ad iracundiam provocare, sive ingratum erga Deum declarare animum. Quod chaldaeus interpretres significare videtur, cum inquit: *ne forte peccaverint filii mei, et non oraverint in nomine Domini in cordibus suis.* Sic gentes quaedam, [11]

⁴⁴ Ps. 126, 1.

⁴⁵ *Moralia*, I, 30. Según la edición de S. Gregorii Magni *Moralia in Iob. Libri I-X, cura et studio Marci Adriaen*, CCSL 143, Turnholti 1979; *Libri XI-XXII*, CCSL 143A, Turnholti 1979; *Libri XXII-XXXV*, CCSL 143B, Turnholti 1985.

(La cifra primera en romanos se refiere al libro de Gregorio Magno, la segunda y tercera, en arábigos, indican la página y la línea de la edición de Adriaen).

Ofrecía holocaustos por cada uno de ellos. Nada puede estar bien cimentado, ni en casa, ni en la ciudad, cuando no ha mediado el cuidado de las cosas divinas. Testifica suficientemente esto el conocido salmo: *Si el Señor no edificara la casa...* Por consiguiente la educación ideal ha de pedirse al Altísimo por medio de súplicas y sacrificios; las preces pueden más que la solicitud, los sacrificios más que la preocupación. La preocupación de las cosas divinas protege al Estado, pero sobre todo a la casa. Los hijos por razón de su edad celebraban banquetes, el padre por ser anciano, se entregaba totalmente a las cosas divinas. El que desea gobernar rectamente, aunque conceda algunas cosas para relajar los ánimos de sus súbditos, sin embargo debe alejarse de ellas y cuidar seriamente las cosas divinas; de aquí podrá ganarse la autoridad y ser útil a los demás. De estas palabras puede incluso colegirse cuán liberal y franco ha sido de espíritu.

Así pues, no ofrecía un solo sacrificio, sino que inmolaba tantas víctimas como hijos. Tampoco ofrecía cualquier sacrificio, sino holocaustos, para que entiendas que sus ofrendas no eran ruines ni mezquinas. Pues sus sacrificios eran holocaustos, que se consumían íntegramente por el fuego; no como en los restantes sacrificios, de los que algo de provecho quedaba para los oferentes y sacerdotes, como la manteca y el pechoncito. Con mucho acierto ha sido advertido por el divino Gregorio y el *Glosa Interlineal*¹, qué gran precaución ha tenido el santo Job al emitir juicios sobre la intencionalidad ajena. No juzga temerariamente de la conciencia de sus hijos, ni asevera nada de modo categórico; tan sólo teme que se contagien casualmente de alguna culpa en medio de los banquetes y festines un tanto disolutos.

Sin embargo también esto es digno de mayor consideración, y demuestra suficientemente cuánta solicitud había puesto el santo varón en la educación de sus hijos, el cual no estaba preocupado por los actos externos, ni temía por sus hijos, que hubiesen cometido tal vez en una acción exterior alguna ignominia o desvergüenza. Habíalos educado con tanta diligencia desde la misma cuna en el temor a Dios y en la piedad del espíritu, que nada agitaba su mente ni de palabra ni de obra de sus hijos. Solamente temía esto, que tal vez, pues la mente humana es muy tornadiza, hubiesen cometido algún pecado de pensamiento, o algún consentimiento en el pecado, o quizá comportándose con negligencia, o sin un grato recuerdo por los beneficios que han recibido de Dios.

[11] *Pues decía, no sea que hayan pecado mis hijos y hayan bendecido // a Dios en sus corazones.* Esto se dice por antifrasis, pues el sentido es, no sea que hayan echado maldiciones a Dios. Y en efecto, tal era la costumbre de hablar entre los antiguos. Las blasfemias les eran tan odiosas que temían muchísimo incluso expresarlas por su propio nombre. Por tanto *bendecir* está por maldecir, como provocar a Dios a la ira o expresar espíritu desagradecido hacia Dios. Y esto mismo parece indicar el arameo traductor², cuando dice: *no sea que hayan pecado mis hijos y no hayan orado en sus corazones en el nombre del Señor.* Del mismo modo algunos pueblos suelen

¹ Se refiere a las Glosas interlineales que acompañaban al texto bíblico como un breve *Commentarius perpetuus*.

² En el siglo XVI llaman así al *Targum* o traducción aramea de la Biblia.

morbos a quibus maxime abhorrent, honestis solent appellare nominibus: ut leprosos, tactos paralyti, vel apoplexia, tactos bono dicunt Germani; et laborantes Erysipelate, habentes pulchritudinem. Frequens est hic tropus in scripturis arcanis. Ob eamque rem cum huius loci germanus sensus sit aper-tissimus, prorsum fuerit stultum in alios sensus trahere locum. Subscribunt huic sententiae, Magnus Gregorius, Origenes super hunc locum, Chrisosto-mus, Nicolaus Lyranus, ceterique divinarum scripturarum interpretes, qui in aliquo habentur numero.

Iam vero quam perseveranter haec pietatis opera sanctus Iob exsequere-tur, satis declarat huius libri auctor. Neque uno aut altero die haec efficie-bat, sed *cunctis diebus*, inquit; quo argumento satis colligi potest, vitam beatam et cum pietate coniunctam, et quae optimis operibus vacat, non fuisse illius iudicio duram, non ferream, aut intractabilem, ut stulti arbi-trantur, qui quocumque pietatis opere adeo defatigantur, ut vix possint tra-here halitum aut ad mandatum exsequendum animum applicare.

Quadam autem die, cum venissent filii Dei ut assisterent coram Domino, affuit inter eos etiam Satan. Cui dixit Dominus, unde venis? Quem locum Chaldaeus paraphrastes, ita explicat: et fuit (inquit), dies iudicii magni, et venerunt Angelorum catervae ut starent coram Domino. Diem iudicii magni, ut arbitror, appellat Chaldaeus paraphrastes, tempus aut horam, qua divinae providentiae arcanae rationes ab aeterno excogitatae in sanctum Iob, erant explicandae et aperiendae. Et iudicium magnum, ut ego arbitror, appellat quaecumque de varia fortuna et ancipiti sancti viri, toto hoc opere legimus. Nonne magnum iudicium recte dixeris, et omnino grave, et horrendum ma-xime, et pertimescendum, quod sanctum hominem ab ipsa felicitatis arce repente deturbavit, et in omni genus miseriae et postremae infelicitatis de-volvit? Nonne magnum iudicium sit, et gravis sententia ea quae in unum hominem tantum poenarum ac suppliciorum refudit? Recte igitur fuit dies iudicii magni. An vero appellatione diei optimus fortunae sancti viri exitus significetur, ut Magnus Gregorius voluit, non satis habeo exploratum.

Scio sacra eloquia in exordiis narrationum, rerum qualitates exprimere, terminosque causarum, et interdum a positione loci, nonnumquam ab ha-bitu corporis, et a qualitate aeris, et a ratione temporis, venturas res signifi-care. Populus Israeliticus Dei verba non potuit in monte audire, sed in campestribus locis, ac planis⁴⁶. Legimus Stephanum vidisse Iesum stantem a dextris Dei, promptum enim videbat Christum et paratum, ut sibi opitularetur⁴⁷. Et Genesi 3, // post explicatum flagitium primorum paren-tum, dicitur⁴⁸ deambulasse Dominum ad auram post meridiem, ut ab ipsa temporis ratione, quae gratissima solet esse aestu et calore defatigatis, intelli-gas, quo consilio accesserit Deus ad primos parentes. Sunt haec a nobis

[12]

⁴⁶ Cf. Deut. 1, 1.

⁴⁷ Act. 7, 55.

⁴⁸ Gen. 3, 8.

llamar con nombres nobles las enfermedades a las que tienen mucha aversión, como a los leprosos, que los alemanes les llaman «afectados de parálisis», o a los aplopéjicos «tocados por el bien», y a los que padecen de erisipela, que tienen la pulcritud. Este tropo es muy frecuente en las Escrituras arcanas. Por este motivo aún siendo clarísimo el genuino sentido de este pasaje, habría sido una necesidad aplicarlo a otros lugares. Son de esta misma opinión Gregorio Magno, Orígenes³, Crisóstomo, Nicolás de Lira y otros muchos que están considerados como autorizados hermeneutas de las divinas Escrituras.

Con qué perseverancia, sin embargo, ya realizaba el santo Job estos actos de piedad, lo deja bastante claro el autor de este libro. No sólo los hacía un día o dos, dice, sino todos los días; de cuyo testimonio puede colegirse que la vida santa y unida a la piedad y la que se dedica a las mejores obras, no ha sido a juicio de Job, ni dura, ni áspera, ni rigurosa, como opinan los necios, los cuales con cualquier obra de piedad se agotan hasta tal punto que apenas pueden respirar ni reanimarse para ejecutar lo mandado.

Pero cierto día habiendo venido los hijos de Dios a presentarse ante el Señor, acudió entre ellos también Satanás, a quien dijo el Señor: ¿de dónde vienes? El traductor arameo³ explica esta pasaje de la siguiente manera: *Y llegó el día del gran juicio y vinieron batallones de ángeles para asistir ante el Señor.* El traductor arameo llama, según mi opinión, el día del gran juicio al tiempo y hora en la que los arcanos pensamientos de la Divina Providencia, determinados desde la eternidad, iban a ser aclarados y expuestos al santo Job. Llama gran juicio, como yo pienso, a todo lo que sobre la mutable e insegura fortuna del santo Job leemos en toda esta obra. ¿Acaso no puedes llamar con toda razón gran juicio y absolutamente grave y sobre todo horrendo y pavoroso que de repente haya derribado al santo varón de la misma cima de la felicidad, y haya ido a caer en todo tipo de miseria y del infortunio más deplorable? ¿No es gran juicio y dura sentencia la que ha sumido a un hombre en tantas miserias y desgracias? Por consiguiente con toda justicia fue el día del gran juicio. Sin embargo, no tengo muy seguro que con la denominación de «día», quiera significarse el mejor desenlace de la fortuna del santo varón, como ha querido Gregorio Magno.

Sé que las Sagradas palabras en los exordios de las narraciones describen la naturaleza de las cosas, los términos de las causas, incluso alguna vez da a entender las cosas venideras por la disposición del lugar, otras por el aspecto del cuerpo, y hasta por la circunstancia del clima y del tiempo. El pueblo de Israel no pudo oír las palabras de Dios en el monte, sino en lugares campestres y llanos. Hemos leído que Esteban vio a Jesús estando a la diestra de Dios, pues veía a Cristo resuelto y preparado para protegerle. En el Génesis 3 // después de narrar el pecado de nuestros primeros padres se dice, que paseaba el Señor por la fresca después del mediodía, para que adviertas por la circunstancia misma de la hora, que suele ser la más grata a los fatigados por el calor abrasador, con qué intención se acercó Dios a nuestros primeros padres. Es-

[12]

³ Hilario de Poitiers ha conservado en latín algunos fragmentos de las 20 *Homilias* de Orígenes sobre Job. Cuando Cipriano cita a Orígenes, como comentador de un pasaje se refiere a estos fragmentos, a no ser que expresamente se cite otra obra.

fusius explicata alibi. In hunc ergo modum divus Gregorius tentationem sancti viri ad felicem victoriam deducendam, ipsa temporis ratione arbitratur exprimi.

Scio, viros longe doctissimos hunc locum per fictionem personae fuisse interpretatos, qualis est illa qua Michaeas propheta dixit, se vidisse Dominum in solio sedentem, et omnes exercitus angelorum assistentes ei, dicebatque Dominus: *Quis persuadebit Achab, ut ascendat, et vadat in Ramoth Galaad? Cumque alius diceret sic, alius autem sic, egressus spiritus quidam dixit, Ego ibo et ero spiritus mendax in ore omnium prophetarum*⁴⁹. Non secus in praesentia e fictione personarum, huius loci difficultatem mollire, et complanare nituntur. De qua re ego dubitare non possum ullo pacto. Scio scripturas arcanas Deo nonnumquam affingere personam, nonnumquam et sanctis Angelis, et nequam etiam spiritibus, quo divina bonitas nostrae se attemperet ruditati, et insaniae. Nam non sustinere alioquin humana mens, nec ferre potuisset tantam rerum sublimitatem et magnitudinem, quae illius aciem prorsus effugiunt.

Ceterum, quamvis per effictionem personae, aut prosopoeiam plurimum lucis et claritatis huic loco inferatur, non tamen ita explicatur locus, ut nihil difficultatis aut quaestionis reliquum sit. Nam istiusmodi personarum fictionibus, abstrusa divinae mentis iudicia, et sublimiores theologiae rationes, caelestem spiritum explicare voluisse, non dubito. Habet ergo quaestionem primo, quod dicitur, *Filios Dei venisse et stetisse coram Domino*. Nam si locus de sanctis Angelis explicandus est, unde hi venerunt, ut starent coram Domino? Deinde, quid sit quod dicitur, affuisse inter eos Satan? Nam qui a divinis conspectibus, et felicitatis consortio fuit deturbatus, quo pacto possit iterum in conspectum tantae maiestatis admitti?⁵⁰

Deinde, cur qui omnia probe tenet Deus, quasi ignorans interrogat:

Unde venis? Et iterum: *Numquid considerasti servum meum Iob, quod non sit ei similis in terra, homo simplex, et rectus, ac timeus deum et recedens a malo?* Veniendi verbo, non motum aliquem sanctorum Angelorum, ut arbitror, sed fortasse Hebraeae gentis more, et alacritatem quandam, et profusiores laetitiam, et animum ad rem quampiam efficiendam propensissimum significat. Qua significatione apud Isaiam dicitur: *Venite, ascendamus in montem Domini*⁵¹. Quae voces gentium mutuo sese cohortantium sunt. Nec secus quod superius dicebatur: «ibant filii Iob, et faciebant convivia»; Et apud Psalmographum⁵²: *venite exultemus Domino*. Nisi velis, ut iuxta tropum etiam sacris scripturis frequentissimum, Angelos ad divinos conspectus venire, idem sit, quod feliciter cum Deo versari.

⁴⁹ III Reg. 22, 20.

⁵⁰ Apoc. 12, 19.

⁵¹ Is. 2, 3.

⁵² Ps. 94, 1.

to ya lo hemos explicado prolijamente en otros lugares. Pero en este caso el divino Gregorio opina que la prueba del santo varón hasta la culminación feliz de la victoria está patente en la misma circunstancia temporal.

Yo sé que hombres muy eruditos han interpretado este pasaje por suposición de persona, cual es la que expresó el profeta Miqueas, que él había visto al Señor sentado en su trono y que todo el ejército de los ángeles le asistía, y decía el Señor: *¿Quién persuadirá a Acab, para que suba y vaya a Ramoth Galaad? Y hablando uno de una manera y otro de otra muy diferente, apareció un espíritu y dijo: «yo iré y seré el espíritu mendaz en boca de todos los profetas»*. Igualmente se afanan ahora mediante simulación de personas en atenuar y allanar la dificultad de este texto, de la que yo no puedo dudar de modo alguno. Yo sé que Escrituras arcanas de vez en cuando imaginan a Dios como persona, incluso a los santos ángeles y a los espíritus malignos, con lo cual la divina bondad se acomoda a nuestra rudeza e insensatez. Pues de otra manera la mente humana no podría soportar tan magníficas y sublimes realidades, las cuales se escapan a su mirada.

Con todo, aunque por medio de ficción de personas, o prosopopeya, se ofrezca más luz y claridad a este pasaje, sin embargo no es tan clara la explicación, para que no quede cuestión ni dificultad alguna. Pues mediante semejantes ficciones de personas no dudo que el espíritu divino haya querido explicar los juicios inescrutables de Dios y las más sublimes cuestiones teológicas.

Precisamente y ante todo tiene esta cuestión, que dice: *Han llegado los hijos de Dios y estaban delante del Señor*. Pues si ha de explicarse el lugar de los santos ángeles, ¿de dónde han venido para ponerse delante del Señor? Además, ¿qué es eso, que se dice, que Satanás estaba entre ellos? Porque el que ha sido echado de la presencia del Señor y de la participación de la felicidad, ¿cómo puede ser admitido de nuevo a la presencia de tanta majestad? Y por último, ¿por qué Dios, que conoce todo perfectamente, como ignorándolo, pregunta *¿de dónde vienes?* Y por segunda vez:

¿Por ventura has reparado en mi siervo Job, ya que no hay semejante a él en la tierra, hombre sencillo y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Con el verbo venir no da a entender movimiento alguno de los ángeles, a mi juicio, sino quizá, según costumbre de los hebreos, una cierta alegría y hondo entusiasmo, y un espíritu muy propenso a realizar cualquier cosa. Y con este sentido se dice en Isaías: *venid, ascendamos al monte el Señor*. Estas voces son propias de personas que se animan mutuamente. Lo mismo que se decía un poco más arriba: *Iban los hijos de Job y celebraban banquetes*. Y en el Salmo: *Venid, regocijémonos en el Señor*. A no ser que prefieras, como metáfora muy frecuente en la Sagrada Escritura, que venir los ángeles a presencia del Señor, es lo mismo que vivir felizmente con Dios.

Iubet Christus cavendum ab hypocritis et Pharisaicis, qui veniunt in vestimentis ovium, hoc est, qui nobiscum versantur induti pietatis ac iustitiae persona. Qua locutione ait Ioannes⁵³ *in propria venit*. Et iterum: // *qui confitetur Iesum in carne venisse*⁵⁴, etc., hoc est, in carne fuisse versatum, etc. Nisi velis, et hunc sanctorum Angelorum adventum, ad illorum obsequia, et ministeria referri: perpetuo enim mittuntur, et perpetuo divinis assistunt vultibus. Nam exeunt interdum ad exsequenda divina iussa et imperia, semper tamen assistunt, neque a divinae naturae contemplatione recedunt. Faciem ergo Parentis supremi, semper intuentur, ut Christus dixit, et ad nos frequenter veniunt, et tamen per internam contemplationem Paternos vultus nunquam deserunt. [13]

Ad eandem rem pertinet, quod dicitur:

Ut assisterent coram Domino. Quo verbo solet divina Scriptura familiari tropo significare summam perseverantiam, et in re aliqua multum esse. Sic Elias dicebat: *Vivit Dominus Deus Israel in cuius conspectu sto*⁵⁵. Et Osee: *ex diebus Gabaa peccavit Israel; ibi steterunt*. Hoc est, in eadem perfidia et malitia substitere, actis in altum impietatis radicibus, ita ut dimoveri non sustinerent⁵⁶.

Loquendi formula sumitur ab his, qui assistunt regi, et honesta aliqua in aula regia funguntur providentia. In hunc modum inquit Daniel: ait rex Aspenez praeposito eunuchorum, ut introduceret de filiis Israel, et de semine regio, et tyrannorum, pueros in quibus nulla esset macula qui possent stare in palatio regis. Et infra, *postea starent in conspectu regis*⁵⁷. Et in Genesi: *Triginta annorum erat Ioseph, quando stetit in conspectu regis Pharaonis*⁵⁸.

Sancti itaque angeli Deo assistunt, id est, perpetuo illi ministrant et obsequuntur. Nam eo ordine Deus cuncta disponit, ut quae sunt inferiora, vi, influxu, motu atque sapientia superiorum gubernentur, ut de rebus sensibilibus, et cum materia coniunctis, et corporibus illis superioribus iudicavere summi philosophi. Stare itaque coram Domino, non tantum est, felici Paterni vultus contemplatione frui, sed et legatione ad homines fungi, et divina ad nos perferre mandata. Qui interdum angeli dicuntur, cum divina videlicet sequuntur imperia; nonnumquam vero filii Dei appellantur, propter Paternae gloriae participationem, et magnam, immo proximam inter ceteras creaturas cum Deo similitudinem.

Si autem ad theologicam contemplationem velis locum trahere, ut veteres quidam theologi, Angeli Deo assistunt gemina ratione: primo, quia divinam contemplantur naturam, et illam aperta luce cognoscunt; secundo,

⁵³ Ioan. 1, 11.

⁵⁴ Ioan. 4, 2.

⁵⁵ III Reg. 17, 1.

⁵⁶ Os. 10, 9.

⁵⁷ Dan. 1, 18.

⁵⁸ Gen. 41, 48.

[13]

El mismo Jesucristo nos amonesta que debemos precavernos de los hipócritas y fariseos, que vienen con pieles de ovejas, esto es, que se encuentran viviendo con nosotros vestidos con máscara de piedad y de justicia. En este sentido dijo Juan: *Vino a los suyos*. Y también: // *el que confiese que Jesús ha venido en carne mortal*, etc., esto es, que ha vivido en carne mortal. A menos que prefieras que esta llegada de los santos ángeles se refiera a su obediencia y ministerio, pues son enviados de continuo, y constantemente asisten a Dios. Pues salen de vez en cuando a ejecutar los mandatos y preceptos divinos, pero siempre están a su disposición, y jamás se apartan de la contemplación de la naturaleza divina. Así pues, siempre están viendo la faz del Padre Supremo, como dijo Cristo, y vienen con frecuencia a nosotros, pero nunca abandonan, no obstante, la contemplación del rostro paterno.

A esto mismo hace referencia lo que sigue:

Para presentarse ante el Señor. Con esta expresión la divina Escritura suele dar a entender por medio de una metáfora común la suprema perseverancia que se aplica de verdad en algún menester. De este modo decía Elías: *Vive el Señor, Dios de Israel, en cuya presencia me mantengo firme*. Y Oseas: *Ha pecado Israel desde los tiempos de Gabaá. Allí permanecieron*, esto es, persistieron de tal modo en la misma perfidia y maldad, puestas sus raíces en lo más profundo de la impiedad, que ni osaban apartarse. Esta forma de hablar está tomada de aquellos que asisten al rey y en el palacio real desempeñan alguna altísima función. Y a este respecto dice Daniel: Dijo el rey a Aspener, oficial de sus eunucos, que trajesen de entre los hijos de Israel, no sólo de linaje real, sino también de entre la nobleza, jóvenes en los que no hubiere tacha alguna para que pudieran servir en el palacio del rey. Y un poco más adelante, para que después presten servicio en presencia del rey. Y en el Génesis: *Tenía José treinta años*, cuando se presentó al rey Faraón.

Los santos ángeles sirven a Dios, están continuamente a su servicio y le obedecen. Dios dispone todas las cosas de tal modo, que las inferiores son gobernadas por el poder, la influencia, la acción y la sabiduría de las superiores, según han pensado los más eminentes filósofos sobre las cosas sensibles y unidas a la materia y de los cuerpos superiores a ellas. Por consiguiente, estar delante del Señor, no solamente es gozar de la contemplación beatífica del rostro paterno, sino también servir de embajadores ante los hombres y hacer llegar hasta nosotros los mandatos divinos. Estos a veces son llamados ángeles, porque llevan a cabo los mandatos divinos, pero otras son llamados hijos de Dios a causa de la participación en la gloria paterna y por la mucha y especialmente próxima similitud con Dios entre las restantes criaturas.

Si quieres, empero, traer este pasaje a una consideración teológica, como algunos teólogos antiguos, los ángeles sirven a Dios de doble manera. Primeramente, porque contemplan la naturaleza divina y la conocen directa-

quia eorum cogitatus, motus et actiones Deus habet perspectas. Quo fit, ut si priorem illam rationem standi coram Deo consideres, sancti Angeli dumtaxat, et qui Filii Dei appellantur, assistunt coram Domino. Si vero alteram illam rationem assistendi perpenderis, est quidem non tantum sanctis Angelis, verum etiam et spiritibus nequam, immo et nefariis hominibus communis, quorum cogitatus, consilia et actiones a Deo perspicuntur, et ad examen interdum atque iudicium vocantur. In hunc ergo modum accipiendum est quod dicitur, venisse Satan, et stetisse coram Domino, quemadmodum et sanctos angelos, qui filii Dei appellantur.

Hoc est quod Magnus // Gregorius inquit⁵⁹: *venit Satan ut videretur, non ut videret*. Ipse in conspectu Domini, non autem Dominus in conspectu eius adfuit, quemadmodum caecus, qui Solis radiis perfunditur cum tamen solem ipse non videat, quo illustratur. Possis etiam notare quanta Dei providentia est erga homines, qui sedet ut bonorum angelorum, et malorum omnino rationes exacti muneris deponat, ut rationes subducat. Bonis angelis commissit electorum curam, gubernationem istorum inferiorum, administrationem regnorum. Id patet in angelis, qui Sodomam fuerunt ingressi, qui Abraham, qui Mosem, qui Eliam, qui Magos servaverunt.

Daemoni permissit probare electos, tentare quantum sat est, et Deo visum. Illius malitia optime utitur ad augenda electorum merita. Exigit ergo ab omnibus rationem exacti muneris; omnes hominum, et daemonum, et Angelorum causae ad tribunal illud referuntur. Nam non movet gressum Satanas, quin etiam Deus adsit, ut adiuvet electos, ut confirmet, ut victores evadere faciat. Vide quantos animos electis faciat scriptura divina. Quid ergo de cladibus segetum, hominum, et urbium dicendum, quae frequentissime, nisi Deus cohiberet, daemonis opera, et nequitia evenirent? Haec providentia veteratori frenum imponit.

Interrogat itaque Satanam, *unde venis*? Quasi quid egisset, a divina voluntate alienum. Nam felices illi spiritus ea tantum exsequuntur diligentia et studio incredibili, quae divinae voluntati consentanea esse iudicant. Est enim divina voluntas veluti regula quaedam, ad quam semper quidquid cogitant, aut efficiunt, exigunt. Contra vero spiritus nequam, tametsi divina providentia eorum impiis consiliis, et actionibus recte utatur, perpetuo tamen ad expugnanda divina imperia, et violandas leges rebus omnibus praefixas toto animo nituntur. Quocirca, cum ea quae per alios facimus, nos ipsi facere videamur, sanctos angelos non interrogat magnus ille Deus, aut unde venerint, aut quid fuerint moliti. Neque enim nos quidpiam interrogamus, de eis rebus, quas ipsi facimus.

[14]

⁵⁹ *Moralia* II, 62, 17-21.

mente; y en segundo lugar, porque Dios tiene conocidos sus pensamientos, movimientos y acciones. De donde resulta, que si tienes en cuenta aquella primera razón de estar delante de Dios, solamente los santos ángeles y los que son llamados hijos de Dios están en la presencia del Señor. Pero si consideras la segunda razón, no solamente la tienen los santos ángeles, sino también los espíritus malignos y en especial los hombres malvados, cuyos pensamientos, deliberaciones y acciones son conocidos por Dios y son llamados a examen y a juicio. En este sentido, pues, debe entenderse que *vino Satanás y estaba en presencia del Señor*, del mismo modo que los santos ángeles, que son llamados hijos de Dios.

[14] Esto mismo // dijo Gregorio Magno: *Vino Satanás para ser visto, no para ver*. Estuvo él mismo en presencia del Señor, no el Señor en su presencia; de igual modo que el ciego es deslumbrado por los rayos solares, aunque él no vea el sol con el que es iluminado. Puedes también notar cuán grande es la providencia de Dios para con los hombres, que *forma tribunal para pedir cuentas del deber cumplido tanto a los ángeles buenos como a los malos, para exigir responsabilidades*. Encomendó a los ángeles buenos el cuidado de los elegidos, el gobierno de estos seres inferiores y la administración de sus reinos. Está muy claro esto en los ángeles que fueron a Sodoma, los que guardaron a Abrahán, a Moisés, a Elías y a los Magos.

Ha permitido al demonio poner a prueba a los buenos y tentarlos cuanto a Dios le parezca suficiente. Se sirve de su malicia a la perfección para aumentar los méritos de sus elegidos. Exige, por consiguiente, a todos cuenta del deber cumplido. Todas las causas no sólo de los demonios, sino también de los ángeles son presentadas ante su tribunal. Pues no da un paso Satán sin el permiso de Dios, para ayudar y alentar a sus elegidos, de modo que salgan vencedores. Observa qué ánimos da la divina Escritura a sus elegidos. ¿Qué diría de los sembrados, de los hombres y de las ciudades, si Dios no se lo impidiera, las cosas que les sucedería con mucha frecuencia, por obra y malicia de los demonios? La providencia divina impone freno a este viejo zorro.

Pregunta, pues, a Satanás:

¿De dónde vienes? como si algo hubiese sucedido contra la voluntad divina. Aquellos bienaventurados espíritus lo ejecutan con tal diligencia e increíble afán que las juzgan acordes con la voluntad divina. Así pues, la voluntad divina es como cierta regla, a la que acomodan siempre cualquier cosa que piensan o realizan. Los espíritus malignos, por el contrario, aunque la providencia divina use con rectitud sus impías deliberaciones y actividades, sin embargo se esfuerzan constantemente por anular los mandatos divinos y violar con toda su alma las leyes, impuestas a toda la naturaleza. Por consiguiente, como lo que hacemos por medio de otros, nos parece hacerlo por nosotros mismos, aquel gran Dios no pregunta a los santos ángeles, ni de dónde vienen, ni qué han estado haciendo. Tampoco nos preguntamos por lo que hemos hecho nosotros mismos.

Neque vero Satanam interrogat, quid faciat, aut ubinam sit, sed unde veniat. Nam daemonis actiones, consilia, et studia, a divina providentia, et voluntate interdum proficiscuntur, cum vel exercentur boni, et multis examinantur malorum ponderibus, vel variis perditii homines afficiuntur suppliciiis. Daemonis tamen consilium, atque ipsa mentis intentio, unde haec omnia nascuntur, a divina voluntate exorbitat semper. Ob eamque rem Satanam interrogat, unde veniat, ut lector intelligat, illius vias, ac itinera, semper a divina voluntate aliena esse.

Sed non una tantum ratio loquendi Deo tribuitur in scripturis, sed varia atque multiplex. Loquimur interdum homines, ut internos animi cogitatus ceteris aperiamus; interdum autem, et ipsa mentis cogitata locutiones in Scripturis dicuntur.

Nam apud Lucam Evangelistam, *dicebat Pharisaeus intra se* etc.⁶⁰. Et Moses, conspecto prodigio ardentis rubi, *dicebat intra se*⁶¹. Si ergo de interna locutione disputemus, Dei locutio est aeterna illa divinae prolis generatio; // atque divina locutio nihil aliud erit, quam aeterna filii nativitas, et exortus a Patre.

[15]

Ceterum alterum illud locutionis genus, quo cogitata exprimuntur, interdum etiam, immo frequentissime Deo tribuitur. Sed varia est haec loquendi ratio, patetque latissime. Nam cum sapienter omnia efficit magnus ille Deus, ad naturam semper rei cuiuscumque se attemperat, ut eam alloquatur. Homines, quoniam corporatis sensibus ad voces excipiendas utuntur, alloquuntur, vel diververato aere, aut alia subiecta creatura, efficto sono: Quemadmodum vox in baptismo Christi sonuit, et in transfiguratione⁶². Interdum simulacris, ac rerum imaginibus menti impressis, ut prophetas olim alloquebatur. Postremo impressione quadam intellectili, atque hac postrema ratione, alloquebatur Satanam, quatenus ea quae facit a Deo perspiciuntur. Quemadmodum ergo, Deum Satanam alloqui, est illius cogitata mediam in lucem proferre, non secus et Satanas Deum alloquitur, cum omnia sua cogitata et consilia divinae cognitioni videt esse aperta et manifesta.

In hunc ergo modum respondet Satan dicens:

Circuivi terram et perambulavi eam. Origenes super hunc locum arbitratur Satanam inter caelestium spirituum ordines stetisse. Quid (inquit) magnum est, si penetrat in corpora, cum in paradysum, ubi sunt angelici ordines, divino permissu intrarit, et audierit, unde venis? Et paulo procul quaestionem adfert Origenes⁶³. Fortasse quis dicat, daemonem magnis fuisse honoribus cumulatum, cum ad angelorum ordines accesserit. Respondet: contubernia, congressus, sive consuetudines neminem aut ignobilem facere, aut gloriosum. Semper enim affectiones constitutionesque animorum quaerendae

⁶⁰ Lc. 7, 39.

⁶¹ Ex. 3, 3.

⁶² Cf. Mt. 3; Mc. 9; Lc. 9.

⁶³ Or. *Princ.* I Proem. 8 p. 15, 12 (=PG 11, 624B) *cel.* 4, 32 p. 302. 14 (=PG 11, 1076 C-D).

En consecuencia, ni pregunta a Satanás qué hace, ni entre qué personas está, sino de dónde viene. Pues las acciones, los planes y deseos de los demonios dependen de la providencia divina y a veces de su voluntad, bien porque están a prueba los buenos y son medidos sus pecados, o bien porque los hombres malvados son castigados con diversos suplicios. Sin embargo el plan de los demonios y su propia intención, de donde nace todo esto, siempre se desvía de la voluntad divina. Por esta razón pregunta a Satanás de dónde viene, para que entienda nuestro lector que sus caminos e itinerarios son siempre distintos a la voluntad divina.

[15] No solamente, empero, se atribuye a Dios una sola forma de hablar en las Escrituras, sino diversa y múltiple. Los hombres, unas veces hablamos para descubrir a los demás nuestros pensamientos íntimos, pero en las Escrituras muchas veces se llaman locuciones a los mismos pensamientos. Así en Lucas evangelista: *decía el Fariseo dentro de sí mismo*. Y Moisés, contemplando el prodigio de la zarza ardiendo: *decía en su interior*. Por consiguiente, si hablamos de la palabra interior, la locución de Dios es la eterna generación // de la prole divina y la locución divina no será otra cosa que la eterna natividad del Hijo y su generación de parte del Padre.

Por lo demás, también se atribuye a veces, y muy frecuentemente a Dios, aquel otro tipo de locución, por el que se expresan los pensamientos. Sin embargo, esta forma de hablar es muy diferente y se conoce con facilidad. Pues como aquel magnífico Dios hace todo sabiamente, siempre se acomoda para hablar a la naturaleza de cada ser. Y habla a los hombres, puesto que utilizan los sentidos corporales para oír sus voces, bien hendiendo el aire, o por medio de otra creatura próxima, con sonido fingido: como sonó la voz en el bautismo de Cristo y en su transfiguración. Otras veces por simulacros o por imágenes impresas en la mente, como se hablaba a los profetas. Por último, mediante cierta impresión intelectual, y de esta forma también hablaba a Satanás, ya que todo lo que realiza es conocido por Dios. Pues del mismo modo que Dios habla a Satán, que es sacar a la luz pública sus pensamientos, así también habla Satanás a Dios porque ve que todos sus pensamientos y planes están abiertos y son clarividentes a la inteligencia divina.

De esta manera, pues, contesta Satanás diciendo:

He dado una vuelta por la tierra y deambulé por ella. Por este pasaje juzga Orígenes que Satán ha estado entre las escalas de los espíritus celestiales. ¡Qué distinción es, dice, si penetra en los cuerpos, cuando haya entrado con la venia divina en el paraíso, donde están las escalas angélicas y haya oído ¿de dónde vienes? Incluso Orígenes lleva la cuestión un poco más lejos: alguien quizá puede decir que el demonio ha sido encumbrado con grandes honores. Cuando se acercó a las escalas de los ángeles. Responde: el trato, la familiaridad o la amistad no hacen a nadie ni abyecto ni honrado. Ciertamente se ha de procurar conocer los estados y disposi-

sunt, et inde quis unusquisque sit iudicandus. Versabatur Noe cum impiis, Loth cum Sodomitis, Eliseus cum Giezi, Iudas cum Christo Salvatore et Apostolico Senatu⁶⁴. Sed quemadmodum superiores illi, nullum contraxere vitium, aut ignominiam ex impiorum consuetudine, ita etiam neque hi postremi.

Sed neque parendi studio, inter angelorum ordines praesto fuit Satan, ut idem Origines inquit, sed fallendi potius studio, ut de rege Acabo et spiritu mendacii paulo ante diximus. Balaam hariolus Deo ministrabat in benedictionibus et praedictionibus illis⁶⁵, invitus tamen id faciebat. Si ergo Satan imperata divina facit, aut exsequitur, non id colendi Deum studio, et honorandi gratia facit, sed ut suae potius voluntati morem gerat. Idem etiam Origines arbitratur, Deum Satanam interrogavisse, unde venis? non quod aliqua ignoratione teneretur consiliorum daemonis, sed quemadmodum primos parentes, quo eos ad paenitentiam excitaret, et Cainum, quo illius scelus argueret, ita et Satanam, ut illius invidiam in sanctum virum, mediam in lucem proferret⁶⁶.

Circuivi terram, et perambulavi eam. Sunt qui appellatione terrae totum orbem intelligendum arbitrentur, quemadmodum frequenter in Scripturis contingit, veluti cum dicitur: *Laudate Dominum de terra dracones et omnes abyssii*⁶⁷. Nam iuxta universalem hanc appellationem, dicitur Deum fecisse caelum et terram pro toto creaturarum ambitu, ut docet Augustinus *De Genesi ad // litteram*⁶⁸. Interdum appellatione terrae terreni homines per synecdochem intelliguntur. Ut in Genesi⁶⁹ *corrupta est autem terra coram Deo*, id est, adeo perverse vivebant homines, ut nullo tenerentur metu, aut religione superioris illius naturae. Et apud Isaiam⁷⁰: «cum surrexerit Dominus percutere terram, hoc est, homines terrenis affectionibus et voluptatibus implicatos, indigni^a, qui homines appellentur. Sed uti terra sunt, ita et praeter terram sapiunt nihil, quasi non sint caelestis vocationis participes⁷¹.

[16]

In eum fortasse sensum trahendae sunt multae aliae eiusmodi locutiones, quae non tantum uno scripturarum loco occurrunt: Terram videlicet, coram Domino silere, cum quo idem est illud in *Zacharia sileat omnis caro*⁷². Perinde enim est, ac si dicatur, terrenos homines graviter a Deo correptos ab impietate, et sceleribus abstinuisse, et quasi suis impietatibus possuisse silentium. Igitur, sive hoc, sive illo modo accipiatur locus, haec Sa-

^a *Addit sane I.*

⁶⁴ Gen. 6, 9; Gen. 17; IV Reg. 5; Mt. 10.

⁶⁵ Cf. Num. 24.

⁶⁶ Ge. 3 et 4, 9. Cfr. *Or. Sebal. in Cant.* 6: 10 (PG 17, 280A).

⁶⁷ Ps. 148, 7.

⁶⁸ Lib. 9, cap. 1.

⁶⁹ Gen. 6, 11.

⁷⁰ Is. 2, 19.

⁷¹ Is. 14; Ier. 9; Hab. 2, 20; Mt. 1.

⁷² Zach. 2, 17.

ciones del alma, y después que cada cual se juzgue como es. Noé vive en medio de impíos con los Sodomitas; Eliseo con Giezi; Judas con Cristo Salvador y el Colegio Apostólico: Sin embargo como los primeros no contrajeron vicio alguno, ni ignominia por el trato con los impíos, así tampoco estos últimos.

Mas no se presentó allí Satán en medio de las escalas de los ángeles con la intención de obedecer, como dice el mismo Orígenes, sino mas bien para engañar, como hemos dicho poco ha del rey Acab y del espíritu mendaz. El adivino Balaám servía a Dios en aquellas bendiciones y predicciones, pero lo hacía contra su voluntad. Por consiguiente, si Satanás obedece o ejecuta los mandatos divinos, no lo hace para honrar a Dios y darle culto, sino más bien para complacer su voluntad. También Orígenes piensa esto mismo, que Dios ha preguntado a Satán ¿de dónde vienes?, no porque ignore los planes del demonio, sino como a nuestros primeros padres, para excitarlos a la penitencia, y a Caín para denunciarle su crimen, así también a Satanás para ponerle en evidencia su envidia al santo varón.

[16] *He dado una vuelta por la tierra y deambulé por ella.* Hay quienes juzgan que con el término tierra debe entenderse todo el orbe, como sucede frecuentemente en las Escrituras, como cuando se dice: *Alabad al Señor dragones y abismos todos de la tierra.* Conforme a esta denominación universal, se dice que Dios ha hecho el cielo y la tierra, en lugar del conjunto entero de las creaturas, como enseña Agustín. // Otras veces por el término tierra se entienden los hombres terrenales, por sinécdoque, como en el Génesis: *se ha corrompido la tierra a los ojos de Dios*, es decir, que los hombres vivían tan perversamente, que ni temían, ni adoraban la naturaleza de aquel ser superior. También en Isaías: *cuando se levante (el Señor) herirá la tierra*, esto es, a los hombres mezclados en deseos y placeres terrenales, indignos de que se llamen hombres. Pero como son tierra, así tampoco saben nada fuera de la tierra, como si no fueren partícipes de vocación celestial.

En este sentido se pueden aportar otras muchas locuciones similares, que no aparecen únicamente en un solo lugar, como que *calle la tierra ante el Señor*, es lo mismo que aquello de Zacarías: *Calle toda carne.* Es lo mismo que si dijera que los hombres terrenales, gravemente castigados por Dios, por su impiedad, se hubiesen alejado de sus pecados y hubieren cesado sus infidelidades. Por consiguiente, bien se interprete el texto en este o aquel sentido, la respuesta de Satán tiene por objeto comprender que todas

tanae responsio huc pertinet, ut intelligamus divinae providentiae omnia esse subiecta, nihilque oculos illius maiestatis latere posse.

Circuitvi (inquit) *terram et perambulavi eam*. Nullis verbis potuit rectius exprimi vel veteratoris illius calliditas et astutia, vel nocendi studium. Non enim arroganter a daemone haec dicta sunt, ut Origenes⁷³ existimavit, sed ut propria studia atque consilia proferret in lucem. Sic enim et Petrus Apostolus de eiusdem daemonis ingenio atque calliditate loquens, ait: *adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit quaerens quem devoret*⁷⁴. Recte calliditas ipsa et astutia per circuitus explicatur. Nam et Latine dicimus, circumvenire quempiam, pro decipere; ut apud Ciceronem: *iudicio oppressum et circumventum esse innocentem*⁷⁵. Et in *De officiis*: *subvenire alicui, qui potentis alicuius opibus circumveniatur et urgeatur*⁷⁶.

Trahitur elegans haec similitudo a venatoribus, qui feras laqueis, retibus et canibus circumvenire solent. ut eas involvant. Interpres chaldaicus; *Scrutatus sum in terra, et ambulavi per eam*. Bene proinde Petrus Apostolus de Satana et illius studio: *circuit quaerens quem devoret*. Ad eandem rem pertinet, ut quidam iudicant, quod inquit egregius Psaltes: *in circuitu impij ambulat*, etc.⁷⁷. Haec paene daemonis studia a priscis philosophis et Theologis fuerunt suis litteris explicata. Unde Plato⁷⁸ eos interdum appellat feras agrestes, stygios canes, ultores, carnifices malorum, qui affectibus malis semper delectantur atque domiciliis impiorum. Et quod Paulus ait⁷⁹: *transfere sese in angelos lucis*, ex theologia etiam aegyptiorum vetustissima comprobati potest. Idem paene apud *Mercurium Trismegistum*⁸⁰.

Docet Lactantius daemones per terram vagari, adductis ad rem firmandam vetustissimis carminibus, quibus constat vagationem daemonum per mare, per terras, ad poenas et supplicia pertinere, quibus semper divina potestas eos insectatur:

Δαίμονες, οἱ φοιτῶσι περὶ χθόνα, καὶ περὶ πόντον
Ἀκάματοι, δάμνανται ὑπὸ μάλιστα θεοῦ, id est,

*Daemones errantes per terras et per mare semper
Aeternas pendunt divino verbere poenas*⁸¹.

Eandem daemonis per terram vagationem, et circuitus, cecinit suo tempore Empedocles, priscus theologus, auctore Plutarcho⁸², dicens: daemones nequam // scelerum dare poenas, totoque mundo exagitari, undique repelli, nusquam admitti: [17]

⁷³ Or. *Schol. in Cant.* 6, 10.

⁷⁴ I Petr. 5, 8.

⁷⁵ Cic. *Cluent.* 39.

⁷⁶ Cic. *Off.* II, 51.

⁷⁷ Ps. 11, 9.

⁷⁸ Pl. *Phaed.* 112-113, Sed κίονος pro κωνός interpres latinus legit, ut mihi videtur.

⁷⁹ II Cor. 11, 14.

⁸⁰ Stob. *Fl.* I, 49, p. 418.

⁸¹ Lact. *Inst. Inst.*, I, 7, 10: Versus oraculorum tantum a Lactantio noti Cfr. R. M. Ogilvie, *The Library of Lactantius*, Oxford, 1978, p. 23.

⁸² Emp. fr. 115, 9-12 DK ap. Plut. *de Isid.* 361c.

las cosas están sujetas a la providencia divina y nada puede ocultarse a los ojos de su majestad.

He dado una vuelta a la tierra y deambulé por ella. No pudo expresarse más claramente con ninguna otra palabra la habilidad y la astucia de aquel viejo zorro, pero sobre todo su afán de hacer el mal. Estas palabras, en efecto, no han sido pronunciadas arrogantemente por el demonio, como opina Orígenes, sino para lanzar a los cuatro vientos sus intenciones y planes. Así también dice el apóstol Pedro, hablando de la naturaleza y astucia del demonio: *El diablo, vuestro enemigo, anda dando vueltas a vuestro alrededor, como león rugiente, buscando a quién devorar.* Muy atinadamente se explica la astucia y la habilidad por esos «circuitus». Pues en latín decimos «circunvenire», envolver a alguien, por engañarlo. Como Cicerón: *que el inocente es sorprendido en el juicio y envuelto.* Y en su obra *De officiis: defender a alguien que está bajo el acecho y es acosado por el poder de algún potentado.*

Esta elegante metáfora está tomada de los cazadores, que suelen acosar a las fieras con lazos, redes y canes para envolverlas. El traductor arameo: *He ido a inspeccionar en la tierra y deambulé por ella.* Acertadamente el apóstol Pedro —dice— sobre Satanás y de su propósito: *he ido a dar una vuelta, buscando a quién devorar.* A esto mismo se refiere, según creen algunos, lo que dice el egregio salmista: *andan dando vueltas los impíos,* etc. Casi todas estas tentativas del demonio han sido explicadas por los antiguos filósofos y teólogos en sus escritos. Así Platón los llama a veces fieras salvajes, perros estigios, vengadores, carniceros de los malos, que gozan siempre con malos afectos y en las mansiones de los impíos. Y dice Pablo, que se transforman en ángeles de luz, lo que incluso puede comprobarse por la antiquísima *teología de los egipcios.* Casi lo mismo en *Mercurio Trismégisto.*

Enseña Lactancio que los demonios andan errantes por la tierra, aduciendo para confirmarlo unos antiquísimos versos, por los que demuestra que la vida errante de los demonios por mar y por tierra, lleva consigo las penas y castigos con los que el poder divino constantemente los persigue. He aquí los versos:

Δαίμονες, οἱ φοιτῶσι περὶ χθόνα, καὶ περὶ πόντον
Ἀνάματοι, δάμνανται ὑπὸ μᾶστιγι θεοῦ

«Los demonios siempre errantes por tierra y mar
pagan sus eternas faltas con el látigo divino».

[17] Ya en su tiempo cantó Empédocles, prístino teólogo —citado por Plutarco— la vida errante de los demonios, sus idas y venidas por la tierra, diciendo que los malignos demonios expían // sus crímenes, son acosados por todo el mundo, de todas partes son echados y en ninguna admitidos:

*Aethereus motus in pontum deiecit illos,
Pontus et in terram pellit, sed terra remittit
Ad solem rapidum; is, ubi fit conversio caeli
Ex alioque alius fugat, exsecrantur et omnes.*

Nihil divinius his carminibus Empedoclis. Ecce quod nostrae salutis auctor aiebat: *videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem*⁸³. Et Ioannes in Apocalypsi, *non est amplius inventus locus eis in caelo*⁸⁴. Eleganter Plutarchus, libro *De non fenerando*, eum qui feneratur, assimilat daemonibus hisce vagis; quemadmodum illi e caelo labentes divinitusque exagitati Empedoclis daemones, vagantur debitores, fugientes conspectum eorum quibus debent. Et Plutarchus igitur, et Empedocles daemones dixere vagos, et fugitivos, perpetuo exagitari⁸⁵. Itaque, et calliditatem, et astutiam, et poenas, quas semper dat improbus ille, eleganter exprimunt haec verba, *circuivi terram et perambulavi eam*. Si appellatione terrae, improbos homines intelligere velis, recte dicitur *circuivi terram*, etc. Nam tametsi Satan calliditatis et astutiae studio teneatur, tum circa bonos, tum etiam circa malos, effecta tamen perniciosae illius calliditatis, in hominibus tantum improbis liceat perspicere.

Est enim divinum hoc animal, quod hominem appellamus, gemina compactun natura, caelesti videlicet atque terrena. Quo fit, ut haec maxima hominis perditio sit, quod rebus spiritualibus contemptis, et illarum repudiato studio, quarum causa a Deo fuit conditus, terrenis semper rebus sit occupatus et implicatus. Illi ergo terra appellantur, ut in superioribus diximus, quos Satan et circuit et perambulat. In eis enim propriae astutiae et calliditatis effecta complet. Ut enim circuitions illae astutiam daemonis produunt, ita perambulatio complementum processus significat. Quemadmodum contra, de viris iustis dicitur, quod Deus in eis perambulet: *inhabita bo in illis et inambulabo*⁸⁶.

Cum sit autem triplex viventium status, vivunt enim angeli, et felices illae mentes, quae in caelo aeternis domiciliis et sedibus potiuntur, et homines in terra vivunt, et daemones infernas tenent domos, primum illud genus viventium, Satanas neque circuit, neque perambulat. Neque enim sordes aliquas peccati caelestes illi spiritus contrahere possunt; quemadmodum neque sublimia illa corpora peregrinas aliquas qualitates, aut alienas suscipere. Eos autem animos qui aeternis cruciantur ignibus, et horrenda illa tenent domicilia, perambulat Satanas, non tamen circuit. Sunt enim per omnia illius voluntati obnoxii, quo fit, ut ad circumveniendas infelices illas mentes, nunquam se aliqua armet calliditate.

Eos autem, qui in terris versantur, et circuit, et circumvenit, nam eos decipere semper nititur; et perambulat etiam, quia in omne genus flagitii

⁸³ Lc. 10, 18.

⁸⁴ Apoc. 12, 8.

⁸⁵ Plu. *De vitando aere alieno*, 813 E-F.

⁸⁶ II Cor. 6, 16.

«Un movimiento celeste los precipitó al ponto, el ponto los arrojó a la tierra, pero la tierra, al sol abrasador; cuando éste da su grito completo, cada uno marcha por su lado, y todos los detestan».

Nada más divino que estos versos de Empédocles. Y he aquí lo que decía Nuestro Salvador: *Veña a Satanás caer del cielo como un rayo*. Y Juan en el Apocalipsis: *No hay lugar para ellos en el cielo*.

Con mucha finura, Plutarco en su libro *De la negación de préstamos*⁴ compara al alto prestamista con estos errantes demonios: de igual modo que los demonios de Empédocles, cayendo del cielo y perseguidos por voluntad divina, andan errantes, los deudores esquivan la presencia de aquellos a quienes deben. Plutarco y Empédocles afirman que los demonios, errantes y fugitivos, son hostigados constantemente. Así pues, estas palabras *he dado una vuelta por la tierra y deambulé por ella*, muestran primorosamente la astucia, la habilidad, y sobre todo el castigo que aquel maligno padece. Si con el vocablo *tierra*, quieres entender los hombres malvados, se dice con toda justicia *he dado unas vueltas por la tierra*, etc. Pues, aunque Satanás esté dominado por ese celo de astucia y habilidad, tanto contra los buenos como hacia los malos, sin embargo los efectos de su perniciosa astucia se dejan ver claramente en los hombres impíos.

Este animal divino, efectivamente, que llamamos hombre, está constituido de doble naturaleza, celestial y terrena. De donde se sigue, que ésta es su máxima perfección, porque, abandonadas las cosas espirituales y rehusado su anhelo, para el que ha sido creado por dios, está implicado y ocupado constantemente en las cosas terrenas. Con toda justicia, pues, son llamados tierra como ya hemos dicho, aquellos a quienes Satán no sólo merodea sino también visita. En éstos, verdaderamente, deja todos los efectos de su astucia y habilidad. Como las idas y venidas muestran la astucia del demonio, así también las reiteradas visitas significan al resultado del éxito. Todo lo contrario se dice de los hombres justos, que Dios anda en medio de ellos: *habitaré y viviré en medio de ellos*.

Aunque son tres los estados de los vivientes, pues viven los ángeles, esas bienaventuradas mentes, que en el cielo poseen mansiones y sedes eternas, viven también los hombres en la tierra, y ocupan los demonios el infierno, sin embargo Satanás no espía, ni visita a la primera clase de vivientes. Pues estos espíritus celestiales no pueden contraer mancha alguna de pecado, como tampoco aquellas sublimes sustancias corpóreas asumir naturalezas extrañas o ajenas. Sin embargo, Satán sí va a visitar a los espíritus atormentados por los fuegos eternos que habitan las mansiones horrendas, pero no anda a su alrededor. Están sujetos a su voluntad en todo, de donde resulta que, para ir a merodear a aquellas infelices almas, nunca se aprovecha de su astucia.

Pero a los que viven en la tierra, no sólo anda a su alrededor, sino también les tiende trampas, pues intenta constantemente engañarlos; los visita a

⁴ El título original Περὶ τοῦ μὴ θεῖν δανείζεσθαι ha sido traducido de diversas maneras al latín y lenguas modernas. En este pasaje de Plutarco se recogen los versos de Empédocles citados anteriormente.

frequenter eos praecipitat. Hic etiam obiter notandum, quod ambulare, et ingredi, et perambulare metaphoricis idem est quod vivere, agere, conversari. Sic regius vates, *ambulans* (inquit) *in via immaculata, hic mihi ministrabat*⁸⁷. Et Paulus: *nihil damnationis est iis, qui non secundum carnem ambulant*⁸⁸, id est, qui non vivunt secundum praecepta carnis. Unde frequens est illa locutio, *ambulare coram Deo*, id est, perpetuo vivere, et cum Deo versari, cer- // to Dei favore gaudere, et flagranti eius teneri studio. [18]

Dixit autem Dominus ad Satan:

Numquid considerasti servum meum Iob?, etc. Sapienter a Divo Gregorio⁸⁹ diversitas ingeniorum summi Dei ac serpentis antiqui et veteratoris illius adnotatur. Iustorum opera, consilia et studia Deus tanti facit, ut ea semper apertis oculis prospiciat, et illorum contemplatione, quasi mirifice oblectetur. Huc pertinet, quod apud veteratorem honorifice adeo de sancto viro loquitur. Iusti ergo hominis adversus daemonem pietatem celebrat, cum inquit: *Numquid considerasti, etc.* Ingenium daemonis exprimitur, cum inquit; *circuivi terram et perambulavi eam*. Dei ingenium, cum dicitur: *Vide ne in eum extendas manum tuam*. Ingenium daemonis, cum dicitur, *Numquid Iob frustra timet Deum?* Ingenium Dei, cum daemonem cohibet, ne in animam hominis sanctissimi veneni lethalis quidpiam transfunderet.

Sed et illud ad cumulum honoris et dignitatis sancti Iob pertinere videtur, quod, cum totam terram Satanus circuivisse et perambulavisse diceret, de uno tantum inter tot hominum myriadas Deus Satanam interrogavit, *Numquid considerasti servum meum Iob?* Quamvis enim divina providentia rebus humanis semper prospiciat, iustorum tamen res et negotia peculiari semper cura prosequitur, et paternis affectibus, et blandioribus, iustis hominibus favet; id quod interrogatio ipsa indicat.

Hinc etiam disces, Deum magni aestimare in paucitate vivere. Exemplo simul de testimonio nobis sint quae divinae produnt litterae de Gedeone, de Sampson, de Apostolis. Sic divina virtus magis innotescit et prospicitur quam in multitudine. Neque illud praetermittendum arbitror, quod inter eos, qui terram incolerent, unum tantum Iob apud Satanam proposuit, et unius tantum hominis iusti meminit, quo daemonis invidiam excitaret, et viri iusti commemoratione, singularumque virtutum odio atque livore excruciet. Neque enim potuit Satanus, cum iusti viri studia, consilia et actiones a Deo commendatas videret, non vehementer dolere, praesertim cum ceteris omnibus rebus et hominibus, quos in terris frequenter ille sua astutia tentaret, sanctum Iob divino iudicio praelatum videret.

⁸⁷ Ps. 100, 6.

⁸⁸ Rom. 8, 1.

⁸⁹ *Moralia* II, 64-67.

menudo porque los precipita a todo género de pecados. Aquí se debe advertir de paso que ir y venir, andar y deambular es lo mismo que vivir, obrar y morar. Así dice el poeta regio: *El que anda por el camino immaculado, éste es mi servidor*. Y Pablo: *No hay condenación alguna para los que caminan no según la carne*, esto es, que no viven según los preceptos de la carne. Por lo cual es frecuente aquella locución de *andar en presencia de Dios*, que es lo mismo que vivir y morar perpetuamente con Dios //, gozar plenamente del favor de Dios y estar poseído de un ferviente anhelo de El.

Dijo, en cambio, el Señor a Satanás:

¿No has reparado en mi siervo Job? Con mucho tino anota el divino Gregorio la diversidad de naturaleza del sumo Dios y la de aquella veterana serpiente y viejo zorro. Dios apreciaba tanto las obras, las deliberaciones y deseos de los justos, que siempre los mira con buenos ojos, y como si se recrease maravillosamente en su contemplación. Viene muy bien aquí lo que con toda honra dice el santo varón en presencia del viejo zorro. Elogia, en efecto, la piedad del justo Job en contra el demonio, cuando dice: *¿Acaso no has reparado?*, etc. Se describe la naturaleza del demonio, cuando dice: *He dado unas vueltas por la tierra y deambulé por ella*. Y la naturaleza de Dios: *Mira que no pongas tu mano en él*. La naturaleza del demonio, cuando dice: *¿Es que Job teme a Dios en vano?* La naturaleza de Dios, cuando prohíbe al demonio que infunda en el alma del santo varón algún veneno letal.

Parece, no obstante, que también pertenece al cúmulo de gloria y honor del santo Job, el hecho de que, después de decir Santanás que ha dado unas vueltas por toda la tierra y ha deambulado por ella, solamente preguntó Dios a Satán por uno de entre tantos millares de hombres, *¿es que, por ventura, no te has fijado en mi siervo Job?* Y efectivamente, aunque la providencia divina presta mucha atención siempre a las cosas humanas, sin embargo cuida con peculiar esmero las cosas y las inquietudes de los buenos, a la vez que con paternal amor y cariño favorece a los hombres justos. Esto lo da a entender la misma interrogación.

Podrás además aprender de aquí lo mucho que Dios estima vivir en la escasez. Nos sirva de ejemplo y a la vez de testimonio lo que transmiten las divinas Escrituras acerca de Gedeón, de Sansón y de los Apóstoles. Así la perfección divina se da a conocer y se distingue en la escasez más que en la abundancia. Tampoco debe pasarse por alto, creo yo, el hecho de que entre los que habitan la tierra, tan sólo puso ante Satán únicamente a Job, y recuerda solamente a este hombre justo, para avivar la envidia del demonio y atormentarle con el recuerdo de este varón justo y con el odio y celo de cada una de sus virtudes. Y en efecto, no pudo menos Satanás de lamentarse vivamente, al comprobar que los anhelos del santo varón, sus propósitos y acciones eran muy estimados por Dios, y sobre todo viendo que el santo Job era, a juicio de Dios, preferido a todas las demás cosas y hombres, que él acechaba frecuentemente en la tierra.

Maioris enim ponderis est apud tribunalia divina unus Iob, qui pietatem animi, aequitatem, et iustitiam coluit, quam caetera omnia, quae artifex rerum, Deus, per id temporis in terris habuisset; quia pluris facit Deus unum hominem iustum, quam quidquid hominum et terrarum reliquum est. Huc pertinet, quod post terrae commemorationem, quam Satanas circumivit et perambulavit, mox de sancto Iobo interrogavit, *nunquid considerasti servum meum Iob?* Quasi is unus esset, qui parum aut nihil cum terra ipsa habuisset commercii, neminemque in terris haberet sui similem. Id vero aperte significavit, cum excellenti praefatione, illius virtutes extulit, dicens: *servum meum.*

Est enim homo quasi in meditullio constitutus inter caelestia atque terrena, divina et corporea. Nam mente sursum semper nititur, et contra corporea mole depressus, haeret terrenis, tantoque magis haeret humi, quo magis a rebus supernis atque divinis recedit, et quo amplius ad divina et caelestia erigitur, eo magis a terra discedit, excutitque quidquid est terrenum et lutulentum. Quoniam igitur parum aut nihil, cum terra // commune habuisset Iob, totusque mente divinis rebus haerebat, dicitur: *nunquid considerasti servum meum Iob?*

[19]

Magnum vero inter res terrenas et lutulentas et spiritales esse discrimen, et quantum intersit inter probos improbosque homines, pios et impios declarat, cum inquit: *quod non sit ei similis in terra.* Affectiones enim corporeae, et homines rebus implicati terrenis, imitantur quamvis a longe res et negotia spiritalia, quibus mens humana Deo coniungitur, ad earum tamen similitudinem pervenire nunquam possunt. Nam deficit amor corporeus, qui est omnium affectionum origo, ab amore Dei, et ad illius similitudinem accedere nunquam potest. Virtus ergo, iustitia et probitas, nihil habet in terris simile, quamvis nihil magis impii cupiant, nihil scelera ipsa vehementius expetant^a, quam virtutes imitari.

Singulas etiam virtutes sancti Iob commemorat, dicens: *homo simplex et rectus, ac timens Deum, et recedens a malo,* ut intelligas, nullam apud Deum esse neglectam. Est Deus veluti iustorum pater, qui filiorum virtutes libenter commemorat, et refricat, ut animi oblectamentum verbis declaret. Quantus est virtutis splendor, cuius vel sola commemoratione Deus delectatur! Hactenus viri sancti virtutes egregias propriis depinxit coloribus Deus, iam quantam veteratori invidiam excitaverint haec divina praefationes, fuerint operae pretium, videre.

Respondens Satan, ait:

«*Nunquid Iob frustra timet Deum?*». Audita enim commemoratione virtutum, atque aegre ferens magnificam illam commendationem, illius coepit virtutibus detrudere, simulque commendatum hominem ad probationem deponere. Quid mirum est, inquit, si tibi per omnia obtemperet, is, cui

^a scilicet. *expetant*: ex(s)pectant M et I.

Sólo Job, pues, que ha cultivado la piedad de espíritu, la equidad y la justicia, tiene más importancia ante el tribunal divino, que los restantes seres, a quienes Dios, creador de todo, tenía en la tierra por aquel entonces. Estima mucho más Dios a un solo hombre justo que cualquier otra cosa de los hombres y el resto de la tierra. Hace al caso lo que después de la mención de la tierra, a la que Satán rodeó y recorrió, le preguntó inmediatamente sobre el santo Job: *¿es que no reparaste en mi siervo Job?* Como si fuera el único que poca o ninguna relación había tenido con la misma tierra, ni hubiese nadie en ella semejante a él. Pero claramente lo dio a entender cuando, por medio de tan excelente pregonero, ensalzó sus virtudes diciendo: *mi siervo.*

El hombre, ciertamente, está en el intermedio de lo celeste y lo terreno, lo divino y lo corpóreo. Pues por su mente siempre tiende a las cosas de arriba, y al contrario, oprimido por su masa corpórea, se adhiere a las terrenas; y tanto más se adhiere a lo terrenal cuanto más se aparta de las cosas de arriba y divinas, y cuanto más se eleva hacia las cosas divinas, tanto más se aleja de la tierra, y tira todo lo que es terreno y fangoso.

[19] En consecuencia, puesto que el santo Job poco o nada tuvo común con la tierra, // y se adhería con toda su mente a las cosas divinas, se dice:

¿Acaso no reparaste en mi siervo Job? Sin embargo, pone de manifiesto la gran diferencia que hay entre las cosas terrenales y enfangadas, y las espirituales; cuánta hay incluso entre hombres justos e ímprobos, piadosos e impíos, cuando dice: *porque no hay semejante a él en la tierra.* Los estados afectivos del cuerpo y los hombres embrollados en las cosas terrenales, aunque imitan de lejos las cosas espirituales, por las cuales la mente humana se une a Dios, sin embargo jamás pueden llegar a su similitud. Pues el amor corporal, origen de todos los estados afectivos, está lejos del amor de Dios y nunca puede aproximarse a su semejanza. Por consiguiente, la virtud, la justicia y la probidad nada tienen semejante en la tierra, aunque los impíos nada deseen más —sus propios crímenes nada esperen más vivamente— que imitar las virtudes.

Recuerda también cada una de las virtudes del santo Job, llamándole *hombre sencillo, recto, temeroso de Dios y alejado del mal*, para que entiendas que no hay ninguna no apreciada por Dios. Es Dios como un padre para los justos, que conmemora y renueva con mucho gusto las virtudes de sus hijos, para expresar el gozo del espíritu. ¡Qué grande es el brillo de la virtud, que incluso sólo con la evocación, Dios se deleita! Hasta tal punto adornó Dios las egregias virtudes del santo varón, que ha valido la pena ver cuánta envidia ya han despertado al viejo zorro estos divinos elogios.

Respondiendo Satán, dice:

¿Acaso teme Job a Dios en vano? Oído el elogio de sus virtudes, y a duras penas soportando aquella grandiosa evocación, comienza a denigrar sus virtudes, al mismo tiempo que exige una prueba para aquel hombre recomendado. *¿Qué tiene de admirable, dijo, que te sirva en todo, ése, a quien*

per omnia faves et indulges, et qui copiosum adeo suae pietatis praemium accepit, ut numquam adversam fuerit fortunam expertus? Omnia ex suo animo metitur Satan; nescit hominem solo amore ductum posse Deo per omnia obsequi. Impius ex propriae conscientiae tabe et sentina iudicat de aliis. Daemon, quia proprio amore laborat, quia ut servus exsequitur divina mandata, non animo spontaneo omnes sibi similes arbitratur. Neque facile inducitur, ut credat ob amorem virtutis aliquandiu hominem in officio persistere. Qui ex amore proprio peccavit, et primos Parentes hoc ariete pulsavit et deiecit, *eritis sicut dii*, eodem etiam telo virum iustum confodere posse credebat.

Nonne tu vallasti eum ac domum eius, universamque substantiam per circuitum? Singula beneficia commemorat, quo taedium excitet impendendi tot; deinde, ut extenuet probitatem Iob; tertio, ut occasionem tentandi inveniat; quarto, ut gravissimo aliquo tentandi genere, iuxta magnitudinem beneficiorum acceptorum, a Deo facultatem accipiat. *Tu (inquit) vallasti domum eius, et universam domum eius per circuitum.* Tu sepivisti, et quasi munitionibus quibusdam domum, familiam, fortunasque omnes protexisti semper.

Operibus manuum eius benedixisti, et possessio eius crevit in terra. Id est, omnes illius cogitatus et actiones, ad optimos semper exitus perduxisti. Omnia illi cedunt ex voto, contingunt omnia alba et candida, adeo ut divitiis et opibus, quarum cupiditate mortales tenentur, // usque ad miraculum abundet. [20]

Ideo adiecit Satan:

Sed extende paululum manum tuam, et tange cuncta, quae possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Habebat ille exploratissima hominum ingenia, mores, consilia, qui caeteris omnibus rebus divitias et opes antefendas putarent. Recte apud Theognidem⁹⁰, Plutus, divitiarum deus, maiori est apud mortales aestimatione, quam caeteri dii; et hanc unam cupiditatem potissimum animos incessere mortalium, divitias ut possideant, quasi aliarum rerum nullus sit usus. Neque si quis Rhadamanti prudentiam, aut Sisyphi scientiam consequatur, felicem se iudicat, nisi prius divitiis abundet. *O aurum* (aiebat Euripides), *pulcherrima inter mortales felicitas, cuius tanto homines tenentur studio, ut neque liberos, parentes tanta complectantur caritate, neque filii tanto erga parentes afficiantur amore*⁹¹. Idem aiebat, divitias amicos parere, innumerasque voluptates gignere ex se. Menander⁹² vero, opibus atque divitiis quaecumque inter homines mala censentur, ut ignobilitas, perversi mores, caeteraque id genus facile occultari.

⁹⁰ Thgn. 523, S y 699, 11 (= Stob. Fl. IV 31, 1 p. 733). Poeta elegiaco, de Mégara que vivió en el siglo VI a.C.

⁹¹ Eur. *Phoenis* 438, 11. (= Stob. Fl. IV 31, 2 p. 733) et *Danae* fr. 324 N (= Stob. Fl. IV, 31, 4 p. 734).

⁹² Men. fr. 19 K (= Stob. Fl. IV, 31, 5 p. 735).

tu favoreces y complaces en todos los aspectos, incluso recibe tan copioso premio a su piedad que jamás ha experimentado fortuna adversa?

Satanás mide todo según su naturaleza: Ignora que el hombre solamente puede someterse en todo a Dios, guiado por el amor. El impío juzga a los demás según la corrupción y sentina de su propia conciencia. El demonio, como sufre su propio orgullo y ejecuta los mandatos divinos como un esclavo, no por propia voluntad, juzga a todos semejantes a él, y muy difícilmente se inclina a creer que el hombre puede persistir en su deber durante algún tiempo por amor a la virtud. Quien ha pecado por amor propio, y llevó a la ruina y echó a perder a nuestros padres con este arma, *seréis como dioses*, creía también que con este mismo dardo iba a hacer caer a este justo varón.

¿Acaso no lo has rodeado a él con un vallado y a toda su familia y hacienda? Recuerda todos y cada uno de los beneficios para provocar aversión a tantos favores; después para menospreciar la propiedad de Job; en tercer lugar para encontrar la ocasión de tentarlo; y en cuarto lugar para recibir de Dios la facultad de tentarlo con algún gravísimo tipo de tentación igual a la magnitud de los beneficios recibidos. Tú, —dijo—, *has vallado su casa, y toda su hacienda a la redonda*. Tú has cercado y has protegido siempre con especiales defensas la casa, la familia y toda su fortuna.

Has bendecido las obras de sus manos, y su patrimonio ha crecido en la tierra. Es decir, has llevado a los mejores éxitos todos sus deseos y acciones. Todo le sale a pedir de boca y todo le toca puro y beneficioso, de tal manera que abunda hasta llamar la atención en riquezas y bienes por cuya ambición // se preocupan todos los mortales.

[20]

Por esto añade Satanás:

Pero extiende un poquito tu mano, y tócale todo lo que posee, a ver si no te echa bendiciones en tu propio rostro. Tenía muy bien conocidos el carácter, las costumbres e intenciones de los hombres, que estiman que las riquezas y el poder han de anteponerse a todas las demás cosas. Según Teognis, el dios de las riquezas, Pluto, tenía entre los hombres mayor consideración que los restantes dioses. Y se apoderó del ánimo de los mortales por encima de todo esta única ambición, la de poseer riquezas, como si de las demás cosas no hubiere necesidad alguna. Y aunque alguien consiga la discreción de Radamanto o la ciencia de Sísifo, tampoco se consideraría feliz a no ser que abunde en riquezas.

¡Oh precioso metal —decía Eurípides— pulquérrima felicidad en medio de los mortales, por cuyo afán los hombres están tan preocupados, que ni los padres demuestran tanto amor a los hijos, ni los hijos sienten tanto afecto hacia los padres! También decía que las riquezas ganan amigos y de éstas nacen innumerables placeres.

Menandro, por su parte, decía que cualquier cosa que se juzgue como mala entre los hombres, como son el origen humilde, las malas costumbres y otras cosas de este tipo, se ocultan fácilmente por el poder y las riquezas.

Philemon⁹³ vetustissimus poeta eleganter aiebat, non esse Amaltheae cornu quale a pictoribus depingitur, bovinum scilicet, sed argenteum potius. Quod si habueris, petas ab ipso quidquid voles, omnia tibi addentur: amici, auxiliores, testes, aedes permagnificae, ceteraque alia.

Eleganter Timocles⁹⁴, quod neque Satan ignorare potuit, aiebat: argentum hominibus sanguinem et animam esse, quod qui non haberet, ut mortuus inter vivos obambulet. Sapientiam et opes Theognis⁹⁵ inter se aequabat, dicebat enim: mortales, quemadmodum neque sapientia, ita neque opibus unquam impleri.

Melius Euripides⁹⁶, qui, praetermissa sapientia, de opibus aiebat: maiorem nobilitatis partem in opibus sitam esse, et paupertatem in profundissimas tenebras homines detrudere. Et tandem omnium mortalium de hac re sententiam eleganter expresit, dicens: *Infelix, qui nihil habet; fortunati, habentes.*

Sophocles dicebat, mortalium genus hoc potissimum teneri studio, lucrandi scilicet, et pecuniis et opibus omnia posthabere. Sunt nonnulli (inquit Sophocles)⁹⁷ qui a morbis hominem immunem, felicem putent; ego vero (inquit ille) neminem morbo vacare dixerim. Et apud Menandrum⁹⁸, Epicharnus, deos esse dicebat ventos, solem, terram, aquam, ignem, stellas; ego vero (inquit ille) argentum et aurum utiles esse deos iudico. Hos si domum induxeris, assequeris quod voles, mihi crede, agros, domos, servos, vasa caelata, amicos, iudices, testes. Largire solum, sic enim vel ipsos deos habebis ministros.

Cernens itaque Satan tanto^a apud mortales valere divitias, addidit:

Sed extende paululum manum tuam, et tange cuncta, quae possidet, etc. Tange, inquit, eum, extensa manu, eripe illi fortunas, et videbis quomodo, pietate amissa, ad contumelias tuae maiestatis devolvitur. Hoc daemonis est officium et munus, cum non habet mala quae accuset, bona quaecumque in malum vertere, quasi non bono animo fiant. Et hac ex parte, ut mihi videtur, daemonis impietas accedit, aut pervenit ad cumulum. Neque alia in re impii et nefarii quidam magis Satanae mores et ingenium referunt, quam cum aliorum egregia opera pietatis plena, obscurare nituntur, et de proximorum animis sinistre iudicant, et in peiorem semper partem interpretantur, quae ab aliis bene fiunt. //

[21]

^a tantum I.

⁹³ Philem. fr. 65 K (= Stob. *Fl.* IV p. 737, 31, 13). Poeta cómico ateniense del siglo IV/III a.C.

⁹⁴ Timocl. fr. 35 K (= Stob. *Fl.* IV p. 738, 31, 16). Poeta cómico y trágico ateniense del siglo IV a.C.

⁹⁵ Thgn. 1.157-60 (Stob. *Fl.* IV, p. 740, 31, 26).

⁹⁶ Eur. frs. 326 N (= Stob. *Fl.* IV, p. 742, 31, 28).

⁹⁷ Soph. fr. 328 N (= Stob. *Fl.* IV, p. 742, 31, 28).

⁹⁸ Mén. fr. 537 K (= Stob. *Fl.* IV, p. 743, 31, 29).

El antiquísimo poeta Filemón decía con mucha razón que el cuerno de la cabra Amaltea no era como se representa por los pintores, es decir, bovino, sino más bien argénteo. Y si lo hubieras tenido, cualquier cosa que le pidieras, te hubiera dado todo: amigos, servidores, defensores, suntuosísimas mansiones y todo lo demás.

Decía con mucho acierto Timocles, —lo que ni Satanás podía ignorar—, que la riqueza es alma y sangre para los hombres, quien no la tuviere andaría errante como un muerto entre los vivos. Teognis equiparaba la sabiduría y los bienes, pues decía que los mortales, del mismo modo que jamás se llenan de saber, así tampoco de riquezas. Es preferible lo que Eurípides, sin mencionar la sabiduría, aseguraba de las riquezas: que la más alta distinción reside en los bienes, y que la pobreza hunde a los hombres en una profundísima ignorancia. Finalmente, sobre esta cuestión expresó acertadamente el parecer general de los mortales diciendo: *Desgraciado el que nada tiene, afortunados los que tienen.*

Decía Sófocles que el género humano se preocupaba muchísimo de esto, es decir, del lucro y de posponer todo a las riquezas y bienes. Hay algunos —dice Sófocles— que juzgan feliz al hombre libre de enfermedades, pero yo diría que nadie está libre de enfermedad. Y en una obra de Menandro decía Epicarmo⁵ que el sol, la tierra, el fuego, el agua y las estrellas eran dioses útiles. Si los metes en casa, conseguirás lo que quieras, créeme, campos, casas, siervos, vajilla cincelada, amigos, jueces y defensores. Tú sé pródigo solamente, porque así tendrás incluso a los mismos dioses como subordinados.

Viendo, pues, Satán lo mucho que valen las riquezas entre los mortales añadió:

Pero extiende un poquito tu mano y tócale todo lo que posee, etc. Tócale, dijo, y con mano larga arrebátale sus riquezas; y verás, olvidada la piedad, cómo ultraja a tu majestad. La obligación y el deber del demonio es éste, cuando no tiene males para acusar, volver todo bien en maldad, como si no se hiciese con buena intención. Y por este motivo, según mi opinión, aumenta la maldad del demonio, o llega a su cúmulo. En ninguna otra cosa los impíos y otros malvados manifiestan las costumbres y la naturaleza del demonio, más que cuando se esfuerzan en denigrar las buenas obras y repletas de piedad, o juzgan de manera perversa las intenciones del prójimo, e interpretan lo peor posible lo que es hecho rectamente por los demás. //

⁵ Epicarmo, poeta cómico siciliano, del siglo V a.C.

Extende (inquit) *manum tuam, et tange cuncta, quae possidet*. Hebraismus est et metaphorica locutio. Nam abundat hebraea lingua tropis, totaque figuratis locutionibus contexta est. Sed et ipsa figurata locutio satis declarat veteratoris illius versutiam. Sumitur enim loquendi formula ab his, qui manus habent compressas, aut sinu reconditas, qui tametsi aliqua afficiantur contumelia, aut incommodo, adeo id patienter sustinent, ut neque manus exerere, neque colaphum velint impingere. Ait ergo Satanus: Tu, qui innumeras gentes a condito orbe tam graviter afflixisti, qui, erecta manu, tela tuae severitatis et iustitiae in homines contorsisti, qui multa exempla tuae iustitiae in homines impios deprompsisti, in unum Iob omnia contulisti beneficiorum genera, atque extentis manibus, quidquid ille cogitare poterat, et expetere, largitus es. Ceterum ad feriendum, ad castigandum, nec manus unquam habuisti, aut in sinum veluti coniecisti, aut habuisti complicatas. Exere igitur manus, et tange cuncta quae possidet.

Quibus verbis satis colligitur, quanto teneatur studio nocendi, nisi a summo Deo illius impietas coerceretur, et divina potestate laedendi compesceretur studium. Non postulat, ut ovium multitudo illi eripiatur, aut camelorum turmae, aut aliqua denique in parte fortunarum divinam experiantur ultionem; sed illud vehementer cupit et expetit, uno impetu fortunae omnia illi eripiantur carissima pignora, etiam soboles ipsa, in quam incumbat spes dilatandae posteritatis. Habes hoc loco daemonis ingenium, et studium graphice depictum.

Attende vero, quod sequitur:

Nisi in faciem (inquit) *benedixerit tibi*. Hic locus in varios ab interpretibus trahitur sensus. Sunt qui arbitrentur germanum huius loci sensum esse: Hactenus omnia ex voto successere huic homini, nihil adversum unquam tota vita expertus est; iam nunc extenta manu eum vel tantisper tange, et tunc videbis, agnoscesque facile, quoniam in faciem tibi benedixerit; hoc est, tunc deprehendes, fucatam fuisse illius pietatem, et divitiarum amore captum, et quod externo tantum cultu benedixerit tibi, non interna animi pietate.

Mihi magis probatur ut *in faciem benedicere*, idem sit, quod impetere blasphemia aliqua, aut aperta contumelia, ut in superioribus de significatione huius verbi *Benedico*. Et quod dixit *in faciem*, perinde est, ac si dicas impudenter, inverecunde, p̄fricta fronte, ruptis omnibus pudoris repagulis. In hunc sensum, ut mihi videtur, Chaldaeus interpres locum trahit: *extende* (inquit) *manum tuam, et noce omnibus quae possidet, non enim coram te orabit*. Quasi dicit, tunc repudiatis precationibus, tota religione posthabita, repudiabit etiam omnem pietatis rationem, quam praesenti rerum statu simulat.

Extiende (dijo) tu mano y tócale todo lo que posee. Es un hebraísmo o una locución metafórica, pues la lengua hebrea abunda en tropos y toda ella está pletórica de locuciones figuradas. Pero la misma locución figurada descubre claramente la astucia de aquel viejo zorro. Pues esta forma de hablar está tomada de aquellos que tienen las manos cruzadas o escondidas en el regazo, los cuales aunque sean ultrajados con alguna afrenta o molestia, lo soportan tan pacientemente que ni siquiera sacan la mano, ni asestán una bofetada. Así pues, dijo Satanás: Tú, que has castigado tan gravemente a innumerables pueblos desde la creación del mundo, que lanzaste con mano rigurosa los dardos de tu severidad y justicia contra los hombres, que has puesto en práctica muchos ejemplos de tu justicia contra la perversidad de los hombres, solamente a Job has concedido toda clase de beneficios, y le has dispensado a manos llenas todo lo que podía pensar y desear vivamente. Por lo demás nunca jamás has extendido tu mano para herirlo o castigarlo, bien las colocaste como en jarras o las cruzaste. Extiende, pues, la mano y tócale todo lo que posee.

De estas palabras se deduce claramente por qué gran deseo de hacer el mal está poseído, si su perversidad no estuviese reprimida por el sumo Dios, y su deseo de hacer daño no fuese frenado por el poder divino. No pide que le sea arrebatado un gran número de ovejas o escuadrones de camellos, o por lo menos que sufra el castigo divino en alguna parte de sus bienes, sino que pide esto, que se le prive con un solo golpe de fortuna de todas sus prendas queridas, incluso de su misma descendencia, en la que tenía puesta la esperanza de extender su posteridad. En este pasaje tiene descritos el carácter y el deseo del demonio.

Presta atención, en cambio, a lo que sigue:

A ver si no echa bendiciones —dice— en tu propia cara. Este texto es interpretado en diversos sentidos. Hay quienes juzgan que el sentido genuino de este pasaje es que hasta ahora a este varón todo le ha salido a pedir de boca, en toda su vida jamás ha sufrido revés alguno; pero ahora, extendida tu mano, hasta tócale un poquito, entonces verás y reconocerás fácilmente que te echa bendiciones en tu rostro, es decir, que entonces descubrirás que su piedad estaba disfrazada y que estaba dominado por el amor a las riquezas y que te bendecía con culto externo, no con piedad interior del alma.

Me parece más probable que *echar bendiciones a la cara* sea lo mismo que blasfemar o maldecir abiertamente, como hemos dicho más arriba sobre el significado de este verbo, *bendigo*. Lo que dije *a la cara* es lo mismo que si dices con descaro, desvergonzadamente, armado de valor, rotas todas las barreras del pudor. En este sentido, según mi opinión, el traductor arameo dice: *Extiende tu mano y dñale en todo lo que posee, y no orará ante Tí.* Es como si dijera: rechazada toda plegaria, menospreciado todo acto religioso, repudiará también toda clase de culto, que ahora disimula por el estado actual de su hacienda.

Quod vero dixit: *nisi in faciem benedixerit tibi*, reticentia est, frequens apud rethores tropus⁹⁹. A Cicerone dicitur obticentia¹⁰⁰; eam, Celsus et plerique alii, interruptionem dixere. Et est plurimum dictionum subauditio, indignatis et ira commotis maxime apta. Ut apud Terentium¹⁰¹, *Quem ego si sensero*, supple, acerrime pugnem, si sensero fallacem. Et Vergilius: *quos ego ... sed motos praestat componere fluctus*¹⁰². Hanc figuram frequenter in litteris sacris // observatam legimus. Sic apud regium Vatem: *semel iuravi in sancto meo, nisi David mentiar: semen eius in terra manebit*¹⁰³. Ergo «Nisi», hoc loco quasi abiurantis est, et quasi abrupti iuramenti, ac si dicat daemon: hoc vel hoc mihi eveniat, nisi in faciem tibi benedixerit; dispream ni ita erit.

[22]

Disce hoc loco, qualis debeat esse divitiarum usus, quam sit divinae voluntati adversum perversum quorundam studium, qui totum christianae vitae cultum, et animi pietatem referunt in exundantiam opum atque divitiarum. De quibus sanctus David, *Confitebitur tibi cum benefeceris ei*¹⁰⁴. Tales sunt homines levissimi, qui in quam partem domina fortuna inclinavit, facile rapiuntur. Ii etiam in litteris arcanis appellantur operarii iniquitatis, qui vili mercede, et quaestu arbitrantur metiendam fore animi pietatem, et honorem erga Deum.

Qui si in adversum aliquem inciderint casum, continuo ad blasphemias, et maledicta adversus Deum congerenda sese convertunt. Dixit ergo Dominus ad Satan, *ecce universa, quae habet, in manu tua sunt, etc.*. Advertendum est Deum Optimum Maximum vehementer cupere, ut iustorum gloria et amplitudo, nomen et claritas omnibus innotescat. Neque ea re tantum contentus est, ut egregia opera sanctorum et actiones externae mortalibus innotescant, sed et illud vehementer cupit, apertam veniat in lucem, quo animo videlicet pietatis opera fuerint exsequuti. Ad eam rem efficiendam, Satanæ utitur calliditate et saevitia, ut qua parte existimabat veterator ille sancti Iob fore detegendam hypocrisim, elatior multo atque illustrior redderetur illius integritas.

⁹⁹ Cf. Quint. inst. 9, 2, 54. La cita está tomada libremente.

¹⁰⁰ Cf. Cic. *de or.* 3, 205.

¹⁰¹ Ter. *Andr.* 164.

¹⁰² Cf. Aen. 1, 135. Este ejemplo es citado por Quintiliano.

¹⁰³ Ps. 88, 36-37.

¹⁰⁴ Ps. 48, 19.

Sin embargo, realmente dijo: *A ver si no te bendice en tu rostro*, es una reticencia, tropo muy común entre los retóricos. Por Cicerón es llamado obticencia, pero Celso y otros muchos lo llamaron interrupción⁶. El sobreentendido de muchas locuciones es muy propio de los indignados y agitados por la ira. Como en Terencio: *A ése, como me dé cuenta...*; debe sobreentenderse «lo atacaría arduosamente si advirtiera que miente. Y Virgilio: *A esos, yo..., pero es preferible sosegar las agitadas olas*. En las Sagradas Escrituras frecuentemente hemos encontrado esta figura. Así en el poeta regio: *una vez he jurado en mi santo nombre, a no ser que a David mintiera... su descendencia permanecerá en la tierra*. // Luego «Nisi» en este texto es propio casi del que niega con juramento y del que falta a su palabra, como si el demonio dijera: que me suceda esto o lo otro si no te bendijera en tu rostro, que perezca yo si no fuere así.

Aprende de este pasaje cuál debe ser el uso de las riquezas, cuán opuesto es a la voluntad divina el perverso afán de quienes consagran el culto de la vida cristiana y la piedad del espíritu al desbordamiento de sus bienes y riquezas. De estos —dice— el santo David: *Te alabaré cuando le hayas favorecido*. Son tales los hombres ligerísimos, que son arrastrados fácilmente hacia el lado que les ha inclinado su dueña, la fortuna. Estos son llamados en la Sagrada Escritura operarios de iniquidad, los cuales juzgan que la piedad del espíritu y el honor a Dios deben ser valorados por una vil mercancía y negocio. Pero estos si cayesen en alguna adversidad, inmediatamente se vuelven a la blasfemia y a una abultada maledicencia contra Dios.

Así pues, dijo el Señor a Satán:

En tu mano está todo lo que tiene, etc. Se debe tener en cuenta que Dios, Optimo y Máximo, desea ardientemente que resplandezca la gloria de los justos, la grandeza, el nombre y la celebridad para bien de todos. No sólo está contento con que se divulguen las obras extraordinarias y las acciones de los justos a todos los mortales, sino que también desea vivamente que llegue a la luz pública con qué interés han sido ejecutadas las obras de piedad. Para llevarlo a cabo se sirve de la habilidad y malicia de Satán, para que, por donde aquel viejo zorro juzgaba que habría de estar encubierta la hipocresía del santo Job, le fuese devuelta su integridad mucho más sublime y manifiesta.

⁶ Cipriano confunde el texto de Cicerón: éste escribe *reticentiam* y Celso *obticentiam*.

Dixit ergo Dominus ad Satan: Ecce universa quae habet, in manu tua sunt; tantum in eum ne extendas manum tuam. Egressusque est Satan a facie Domini. Cum autem quadam die filii et filiae eius comederent et biberent vinum in domo fratris sui primogeniti, nuntius venit ad Iob, qui diceret: boves arabant, et asinae pascebantur iuxta eos; et irruerunt sabaei, tuleruntque omnia, et pueros percusserunt gladio; et evasi ego solus, ut nuntiarem tibi.

Cumque adhuc ille loqueretur, venit alter, et dixit: ignis Dei cecidit de caelo, et tactas oves puerosque consumpsit; et effugi ego solus, ut nuntiarem tibi. Sed et illo adhuc loquente, venit alius, et dixit: chaldaei fecerunt tres turmas, et invaserunt camelos, et tulerunt eos, nec non et pueros percusserunt gladio; et ego fugi solus, ut nuntiarem tibi. Adhuc loquebatur ille, et ecce alius intravit, et dixit: filiis tuis et filiabus vescentibus et bibentibus vinum in domo fratris sui primogeniti, repente ventus vehemens irruit a regione deserti, et cocussit quatuor angulos domus, quae corruens oppressit liberos tuos, et mortui sunt; et effugi ego solus, ut nuntiarem tibi.

Tunc surrexit Iob, et scidit vestimenta sua; et tonso capite, corruens in terram, adoravit, et dixit: Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc. Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum. In omnibus his non peccavit Iob labiis suis, neque stultum quid contra Deum locutus est. // (Iob 1, 12-22).

[23]

Quidquid Satanus potestatis habet, quidquid malorum et poenarum effundit in homines, geminam habet causam; et iniquam videlicet eius voluntatem, et iustam Dei providentiam. Adeo enim summus ille Deus illius potestatem, et nocendi libidinem coerces, ut neque gregem porcorum invadere posset sine illius voluntate et arbitrio¹⁰⁵. Nihil ergo mirum, si neque sancto viro fortunas eripere, neque carissimam prolem horrenda morte perimere potuit citra Dei voluntatem et arbitrium. Unde facile perspicitur, iniquam semper esse illius voluntatem, tametsi potestas semper sit iusta. Nam quod ille impie ac nefarie aggredi vehementer cupit, iuxta Dei voluntatem interdum exsequitur. *Spiritus Domini malus irruerat in Saul*¹⁰⁶, spiritus Domini dicitur, quia iuxta Dei voluntatem exsequeretur; malus vero, quia nocendi studio potius Saulem infestabat, quam exsequendi divina imperia. Non ergo vehementer debeat timeri, qui nihil potest, nisi permissus.

¹⁰⁵ Cf. Mc 5, 12 y Lc. 8, 32.

¹⁰⁶ 1 Reg. 18, 10.

Dijo, pues, el Señor a Satanás: En tu mano está todo lo que tiene, tan sólo a él no le toques con tu mano. Y Satán se alejó de la presencia del Señor. Pero cierto día estando comiendo y bebiendo los hijos y las hijas de Job en casa del hermano primogénito, llegó un mensajero a Job, para decirle: Estaban arando los bueyes y las asnas pastaban junto a ellos, cuando los sabeos se lanzaron y se llevaron todo e hirieron con la espada a los criados; solamente escapé yo para anunciártelo.

Cuando aún estaba hablando, llegó otro y dijo: Ha caído del cielo el fuego de Dios y consumió las ovejas y a los siervos; sólo yo he escapado para darte la noticia. Aún estaba hablando éste, cuando llegó otro y dijo: Los caldeos formaron tres escuadrones, se lanzaron contra los camellos, se los llevaron e hirieron también a los siervos, yo sólo he escapado para darte la noticia. Todavía hablaba éste, y he aquí que entró otro y dijo: Estaban comiendo y bebiendo vino tus hijos e hijas en casa de su hermano, el primogénito, de repente irrumpió un viento huracanado del otro lado del desierto y movió los cuatro ángulos de la casa, que al desplomarse aplastó a tus hijos, y han muerto, y yo sólo he escapado para darte la noticia.

Entonces se levantó Job, y rasgó sus vestiduras y, rasurada su cabeza, postrándose en tierra, adoró y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a ella. El Señor me lo ha dado, el Señor me la ha quitado, como plugo al Señor, así ha sucedido; sea, pues, bendito el nombre del Señor. En todo esto no pecó Job con sus labios, ni dijo necedad alguna contra Dios. // (Jb 1, 12-22).

Cualquier potestad que tenga Satanás, cualquier mal o castigo que infiera a los hombres, tiene doble causa: su malvada voluntad y la justa providencia de Dios. Pues de tal manera aquel sumo Dios coarta su poder y su ansia desenfrenada de hacer el mal, que ni siquiera puede lanzarse contra la pira de cerdos sin su consentimiento y arbitrio. Por tanto no hay nada de sorprendente que tampoco pudiera arrebatarse al santo varón su fortuna, ni perder su queridísima prole con horrenda muerte sin el consentimiento y voluntad de Dios. De lo cual fácilmente se deduce que siempre es perverso el deseo de aquel zorro, aunque su poder sea lo justo. Y efectivamente, lo que ardientemente desea atacar con impiedad y perfidia, lo ejecuta conforme a la voluntad divina.

Un espíritu maligno del Señor penetraba en Saúl. Se dice espíritu del Señor, porque atacaba a Saúl con intención de hacer daño más que por ejercitar los mandatos divinos. Por consiguiente, no debe ser muy temido quien nada puede, a no ser lo permitido.

Cum vero potestatem a Deo accipit exercendi, et probandi hominem iustum, licet profecto intueri summam Dei lenitatem et mansuetudinem. Nam quaedam Satanae permittit, quae possunt affligere et comminueri; in aliis vero, illius cohibet potestatem. Sancti Iob fortunas et liberos illi permittit, vetat tamen, ne in corpus iusti hominis desaeuiat; tametsi in sequentibus, et corpus affligendum Satanae sit permissurus, ne fortasse mala omnia, simul impetu facto, iustum hominem opprimerent. Cum enim iusti homines a Deo probantur, et examinantur multis malorum ponderibus, ita divino iudicio et gratia dispensantur, ut quae coniuncta et coacervata opprimere possent electos, divisa in partes utcumque possint sustineri et tolerari. Hinc Paulus: *Fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere* ¹⁰⁷.

Hinc fortasse, expensa hac summa Dei bonitate et providentia aequissima, Origenes libro III *Peri Archon*, quo loco de perpetua piorum hominum cum adversis potestatibus dimicatione disputat, constanter affirmat: nemini a summo Deo propositam colluctationem adversus potestates omnes et spiritus nequam, sed magno cum delectu divinam providentiam istiusmodi dimicationes dispensare ¹⁰⁸. Unde locum pertractans ex Epistola ad Ephesios: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes, et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritalia nequitiarum*, etc. ¹⁰⁹, putandum, inquit, non est, ephesios adversus has omnes potestates decertavisse; impossibile enim factu iudicatur, quempiam hominum, tametsi magna vitae integritate sit praeditus, adversus potestates omnes decertare posse, sine maxima sui subversione et periculo.

Et exemplo ex re militari sumpto: Quemadmodum, inquit, si quinquaginta militibus adversum alios quinquaginta certamen sit propositum, non ita intelligendum est, quasi illorum cuique proposita sit adversus quinquaginta dimicatio, sed singulis propositum certamen adversum singulos, et omnibus adversum omnes; ita censet, nobis propositam dimicationem adversum potestates aereas, non cuicumque homini adversus omnes, sed singulis militibus Christi propositam // eluctationem cum singulis potestatibus; vel certe, prout summo agonis praesidi Deo fuerit probatum. Quamvis tamen haec sententia Origenis probabilis fortasse alicui videri poterat, non posse videlicet humanam naturam sine magna sui pernicie adversum potestates omnes dimicare sine Dei praesidio, atque ea ex parte consentanea videatur rationi, cum inquit, iustum praesidem singulis militibus, singulas etiam potestates et nequam spiritus committere, ne videlicet athletarum virtus frangatur. [24]

¹⁰⁷ I Cor. 10, 13.

¹⁰⁸ Origenes, *Peri Archon*, lib. 3, cap. 2. Ed. P. Koetschau, GCS, 22, 1913.

¹⁰⁹ Eph. 6, 12.

Quando recibe de Dios la potestad de *intervenir* y de poner a prueba al hombre justo, ciertamente se puede observar la suma benignidad y benevolencia de Dios. Permite, pues, a Satanás ciertas cosas que pueden afligir y debilitar, pero en lo restante le priva de poder. Le permite sobre la fortuna e hijos del santo Job, le prohíbe no obstante que se ensañe en el cuerpo del hombre justo; pero en los siguientes va a permitirle a Satanás afligir su cuerpo, tal vez para que todos los males no oprimiesen al varón justo simultáneamente en el primer encuentro. Pues cuando los hombres justos son puestos a prueba por Dios y son medidos sus graves pecados, de tal modo se reparten, según juicio y gracia de Dios, que si todo unido y simultáneo puede hacer sucumbir a los elegidos, es entregado por partes para que se pueda soportar y tolerar. Así San Pablo: *Fiel es Dios que no permite que seáis tentados por encima de lo que podéis, sino que con la tentación conseguirá un buen éxito, para que podáis soportarla.*

De aquí que tal vez, sopesada la bondad de Dios y su justísima providencia, Orígenes, en el libro 3 del *Peri Archon*⁷, en el pasaje donde discute sobre la constante lucha de los hombres piadosos con los poderes adversos, asegura con toda firmeza que a nadie propone el sumo Dios una lucha cuerpo a cuerpo contra todas las potestades y espíritus malignos, sino que la providencia divina distribuye los combates de este tipo con muchísima discreción. Por lo cual, examinando el texto de la Epístola a los Efesios: *nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los poderosos de este mundo tenebroso, contra los espíritus de iniquidad*, etc., no se ha de pensar que los efesios han combatido contra todos los poderes, pues se juzga imposible que haya algún hombre tan dotado de una integridad de vida que pueda competir contra todas las potestades sin el máximo peligro de perdición de sí mismo.

Tomando incluso el ejemplo del arte militar, del mismo modo que si a cincuenta soldados se les propone un combate contra otros cincuenta, no se debe entender como si a cada uno de ellos se les haya propuesto la lucha contra los otros cincuenta, sino el combate de uno contra uno y a todos contra todos. Así, él opina que nos es propuesta la lucha contra las potestades superiores, no a cada hombre contra todas sino que a cada uno de los [24] militantes de Cristo se le ha preparado // un combate con las potestades de una en una. Todavía mejor, si quieres, según ha sido convenido por Dios, árbitro supremo de la contienda. Sin embargo, por muy probable que parezca a alguno esta sentencia de Orígenes, es decir, que la naturaleza no puede competir sin gran peligro de sí misma contra todas las potestades sin la ayuda de Dios, y por este motivo parece más acorde con la razón, cuando dice que el justo juez enfrenta a cada soldado a las potestades y espíritus malignos uno a uno, para no debilitar el valor de sus atletas.

⁷ El *De principiis* de Orígenes, la obra más importante de este autor, nos ha llegado sólo de forma fragmentaria en *Philocalia* y en dos edictos de Justiniano I.

Unde et sancto Iob adversus Satanam, fortissimum daemonem et callidissimum, propositam legimus dimicationem; alia tamen ratione longe diversa extollenda est haec lenitas animi, et bonitas summi Dei erga electos, et aliter accipiendum quod dicitur: *faciet cum tentatione proventum, ut possitis sustinere*¹¹⁰. Cum videlicet illius virtus, in sanctis hominibus operatur, qui dixit: *Confidite, quia ego vici mundum*¹¹¹. Hac fiducia Paulus Apostolus fretus aiebat: *omnia possum in eo qui me confortat*¹¹². Et iterum: *Certus sum, quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare a caritate Dei*¹¹³. Eam ob rem fortasse sancti Iob certamina divina providentia in partes divisit, ut primo etiam congressu Satanus pudefactus, et quasi rubore affectus ad Dominum rediret. Futurum utique sciebat, victoriam atque triumphos ab adversario, sanctum virum reportaturum; et tamen dividere certamina adversus hostem voluit, ut sanctus Iob eo mirabilius victor existeret, quo hostis ipse maiori consilio et calliditate adversus sanctum virum bella repararet.

Egressus est Satan a facie Domini. Egreditur ergo a facie Domini Satanus, qui cum Deo astitisset, potestatem acceperat nocendi; atque eam potestatem cum Deo astaret, accepit, quoniam (ut diximus) haec potestas iusta est. Cum autem ad nocendum se prorripit, a facie Domini dicitur exiisse. Neque eo animo sanctum virum exercet, et tot afficit incommodis, quo videlicet sibi a Deo permissum erat, sed ut iustum hominem ad impatientiam provocaret, ut Deum aliqua contumelia afficeret. Considerandus itaque nobis est primus cum daemone congressus, qualis videlicet fuerit, et quem servaverit ordinem.

Cum autem quadam die filii et filiae eius comederent et biberent vinum in domo fratris sui primogeniti, nuntius venit ad Iob, etc. «Illud priori loco observandum, initium prioris huius congressus Satanam duxisse a convivio filiorum, atque id in domo primogeniti, ut vel ab ipsa temporis ratione maiori sanctum virum afficeret maestitia, et maiori excruciet dolore. Quis enim non videat die convivii, praesertim primogeniti, cum nihil sinistrum, nihil adversum, cur vir sanctus suspicaretur, cum omnia exuberanti gaudio, et profusa quadam laetitia plena essent, maiori admiratione et timore fuisse percussum, et gravi maestitudine pressum, cum nuntium audiret infausta atque tristia denuntiantem, impetum videlicet latronum incidisse et rapta armenta, captaque iuga boum, famulos denique caesos gladio?

¹¹⁰ I Cor. 10, 13.

¹¹¹ Io. 16, 33.

¹¹² Phil, 4, 13.

¹¹³ Rom. 8, 38-39.

Hemos leído que al santo Job le ha sido propuesta una lucha cuerpo a cuerpo contra Satanás, espíritu valiente y habilísimo. Sin embargo, por otra razón muy diversa ha de ensalzarse la bondad del espíritu y benignidad del sumo Dios hacia sus elegidos, y de otro modo ha de entenderse esto que se cita: *Con la tentación dispondrá el éxito, para que podáis resistirla*. Pues ciertamente opera en los hombres santos la virtud el que ha dicho: *Confiad, pues yo he vencido al mundo*. Y el apóstol Pablo, seguro de esta confianza, dijo: *Todo lo puedo en aquél que me conforta*. Y además: *Estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni fortaleza, ni altitud, ni profundidad, ni cualquier otra creatura nos va a separar del amor de Dios*. Por este motivo quizá la providencia divina ha dividido los combates del santo Job en diversas partes, para que también Satanás, avergonzado y abatido por el rubor, volviera al señor después del primer combate. Sabía con toda seguridad lo que iba a suceder, que el santo varón ganaría la batalla y los triunfos al enemigo. Quiso, empero, distribuir los combates contra el adversario para que el santo Job saliese tan claramente vencedor, que el propio enemigo renovase la guerra contra el santo varón con mucho cuidado y con más astucia.

Se alejó Satán de la presencia del Señor. Se marcha, pues, Satanás de la faz del Señor: habiendo estado con Dios, había recibido la potestad de tentar; y habiendo estado con Dios, recibió este poder —como hemos dicho— porque es lo justo. Cuando se marcha para tentar, se dice que dejó la faz del Señor. Pero no inquieta al santo varón con tanto ardor, ni le atormenta con tantas incomodidades, cuanto le había sido permitido por Dios, sino que provoca al santo hombre a la impaciencia, para que ofenda a Dios con algún impropio. Por consiguiente, debemos examinar con mucha atención el primer encuentro con el demonio, cómo ha sido realmente y en qué orden se ha desarrollado.

Cierta día, estando sus hijos e hijas comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano primogénito, llegó un mensajero a Job, etc. Ante todo se ha de advertir que el inicio de este primer encuentro lo ha preparado Satanás a partir del banquete de los hijos, y además en casa del primogénito, para que también por la misma circunstancia del tiempo afectase con mayor tristeza al santo varón y le hiciese sufrir con mayor dolor, ¿Quién, pues, no ve que en el día del banquete, precisamente el del primogénito, no habiendo nada desfavorable ni adverso de lo que pudiera sospechar el santo, estando todas las cosas plétóricas de gozo exuberante y de una profusa alegría, con gran sorpresa y temor ha sido herido y oprimido por esta grave tristeza, al oír que el mensajero notifica estos nefastos y malos augurios, es decir, que sobrevino un ataque de salteadores, que sus ganados han sido arrebatados, capturadas las yuntas de bueyes y que sus criados han sido exterminados a filo de espada?

Et evasi ego solus, ut nuntiarem tibi. Non se dicit servatum, ne omnino, quae Iob erant omnia, interirent, sed ut tanti mali // nuntio eius animum torqueret.

[25]

Cumque adhuc ille loqueretur, venit alter, et dixit: ignis Dei cecidit e caelo, et tactas oves puerosque consumpsit, et effugi ego solus. Hoc dicit, ut Iobum in blasphemiam impelleret. Caelum vero commemorat, ut non a daemone, sed a summo Deo se percussum intelligeret. Vide autem quomodo singula ita disponit, ut a Deo videantur ordinata, quo excitet Iobi odium adversus Deum. A superiori quidem nuntiatur, insidias factas esse incursione; a posteriori autem, e caelo incidisse, ut, et continuata et acerba et dissimilis calamitas, iustum de sententia dimoveret. Sed numquam inflexa sit, aut mutata illius sententia, nihil adversus Deum cogitavit, non fuit illi divina providentia suspecta, non conquestus est de administratione rerum, neque Dei iudicia accusavit. At prior illa tentatio suspicionem fortasse afferebat, hominum videlicet fuisse iniuriam; posterior autem, quae ignem de caelo cecidisse loquitur, priorem substulit dubitationem, non ab hominibus has clades fuisse profectas, sed a Deo.

Sed et illo adhuc loquente, venit alius, et dixit: chaldaei fecerunt tres turmas, et invaserunt camelos, etc. Tertius hic non peditum iam impetum et incursiones nuntiat, sed equitum, ut perpetuis et continuatis his calamitatum denuntiationibus nullum iusto viro respiranti tempus daretur.

Postremo loco:

Venit nuntius alius, et dixit: Filiis tuis et filiabus vescentibus et bibentibus, etc. Digna profecto convivii mentio, quae calamitatem auget. Ventus irruit, non ut solet, non ab oriente, aut occidente, sed a quatuor partibus in domum irruit, neque hominis manu, sed a caelo tela immissa sunt. Comprehendit ventus domum, tota corruiet structura, corripuit liberos in ipsa mensa, sanguis cum vino effusus est, et carnes demum protulit in convivio, quod omni ciborum genere apparatus esset, vinum cruore fuit imbutum, et caedes potionibus commixtae.

Vide quale theatrum Satanas obtulit sancto Iob, et adverte calliditatem eius, magnitudinemque tentationis. Interficiuntur filii, sed ea morte, quae multa secum adfert dolorum semina. Intempestiva sunt morte mulcati: primo, cum convivium celebrarent, et non cum alienis, sed cum sororibus; deinde, cum nihil indecorum facerent aut inhonestum; tertio, cum frequentibus sacrificiis essent expiati, unde maior sancto viro, et acerbitas cruciatus, quemadmodum innocentem perire gravissimum iudicamus. Non ergo omnis calamitas propter peccatum, ut vulgus existimat. Ultimo vero loco callidissimus veterator proposuit gravissimum omnium malorum, praemissis

[25] Y yo sólo he escapado para anunciártelo. No dice que él ha sido reservado para que no pereciese todo lo que era de Job, sino para torturar su espíritu con el // anuncio de tan gran desgracia.

Estando aún hablando éste, llega otro y dijo: Un fuego de Dios cayó del cielo y consumió ovejas y criados, tan sólo yo he podido escapar. Dice esto para empujar a Job a la blasfemia. Pues evoca al cielo para dar a entender que él ha sido herido, no por el demonio, sino por el sumo Dios. Observa, en cambio, cómo dispone cada cosa, de manera que parezcan ordenadas por Dios, con el fin de excitar el odio de Job contra Dios.

Así pues, por el primero se anuncia que el asalto ha sido realizado por una incursión; por el siguiente, sin embargo, que ha caído del cielo para que la persistente, despiadada y desproporcionada desgracia obligase al justo varón a cambiar de opinión. Pero no cambió ni permutó su parecer, nada pensó contra Dios, no le fue sospechosa la divina providencia, no se quejó de la administración de sus bienes, ni reprochó los juicios de Dios. La primera prueba, en cambio, quizá encerraba una sospecha, es decir, que era un ataque de parte de los hombres, pero la segunda, que habla del fuego caído del cielo, quitó la primera duda: estas desgracias no han sido causadas por los hombres, sino por Dios.

Pero estando aún hablando éste, vino otro y dijo: Los caldeos formaron tres escuadrones y se lanzaron contra los camellos, etc. Este tercero ya no anuncia un ataque de infantería, sino unas incursiones, pero de caballería, para que con estas continuas y persistentes noticias de desgracias no se diera tiempo alguno al justo varón ni para respirar.

Y finalmente:

Vino otro mensajero y dijo: Estaban comiendo y bebiendo tus hijos e hijas, etc. Digna mención, efectivamente, la del banquete, que aumenta la desgracia. Se levantó un viento, no como de costumbre, no desde oriente u occidente, sino que irrumpió contra la casa desde los cuatro puntos cardinales; además fueron lanzados dardos, no por mano de hombre, sino desde el cielo. El viento envolvió la casa, se derrumbó toda su estructura, sorprendió a tus hijos en la misma mesa, la sangre se vertió con el vino, y en fin, dejó al descubierto los manjares de un banquete que había sido preparado con toda clase de alimentos; el vino se tiñó de sangre y la muerte se mezcló con la bebida.

Mira qué escena ofreció Satanás al santo Job, y además advierte su astucia y la magnitud de la tentación. Mueren sus hijos, pero de una muerte que conlleva un ingente manantial de dolores. Han sido castigados con una muerte intempestiva: en primer lugar, celebrando un banquete, y no con personas ajenas, sino con sus propias hermanas; en segundo lugar, no haciendo nada indecoroso ni deshonesto; en tercer lugar, habiéndose purificado con numerosos sacrificios, de donde mayor amargura y tormento para el santo varón, de igual modo que juzgamos mucho más grave que perezca un inocente. Así pues, no todo mal viene a causa del pecado, como cree el vulgo. Y en último lugar, después de ordenarlos con mucho tino para que pa-

certo ordine, quae viderentur leviora. Sciebat enim, quod si primo loco caput malorum statim proposuisset, vel nihil, vel parum admodum doloris attulisset cetera. Nam acerbissimus ex morte filiorum dolor, aliarum acerbissimum sensum omnem abstulisset.

Sed et illud advertendum, quod ad doloris cumulum maxime videtur accedere, quod ait:

In domo primogeniti. Nam quo Satanas magis sanctum virum urgeret, inter epulas carissimam prolem interemit. Nam quia sanctus vir suspectus semper erat de filiorum integritate, vehementerque timebat, ne fortasse inter epulas ipsas facti hilariores divinas leges violarent, aut aliquo inficerentur scelere, callide inter // ipsa convivia illos oppressit, quo paternus animus magis doleret, atque suspicione illa vehementius urgeretur, ne fortasse filii aliquo flagitio divinam provocavissent indignationem. Sed divina providentia, quae dulciter omnia disponit, ac gubernat, eo fortasse tempore sancti Iob liberos Satanae permisit interimendos, quando minus erant peccatis obnoxii, utpote sacrificiis paternis recenter emundati, atque in conviviis non longius progressi. E quibus fortasse maiora inquinamenta contraxissent, si ad finem usque heddomadade ea peregissent, et ante expiationem paternam subito fuissent oppressi. Prospicit magnus ille Deus iustis hominibus per omnia, et diem atque horam mortis ad illorum salutem utiliter constituit. Satanas vero, eam ob rem fortasse hunc diem elegit, ut tanto fieret dolor sancti Iob, audita filiorum morte, gravior, quanto erat de filiis securior, et nihil suspicans mali.

[26]

Tunc enim gravius hominem vulnerat dolor, quando minime praevisum, aut patefactum fuit, quod incidit, malum. Aut fortasse divinam sententiam, aut illius executionem accelerare voluit, ne divina illa permissio aliquo modo retractaretur. Sciebat utique ille Deum Optimum Maximum hominum paenitudine, lachrimis et precibus frequentissime flecti. Sciebat commutatas lethales sententias, in viros Ninivitas, in regem Ezechiam¹¹⁴, cum iam mors ad caput instaret vitae usuras exigens. Ne igitur divina permissio retractaretur, noluit aliquo modo differre divinae sententiae, et traditae sibi potestatis executionem.

Divus Chrisostomus¹¹⁵ in quaestionem vertit, an nuntii, qui adversos hos casus sancto viro denuntiaverunt daemones fuissent; constanterque affirmat, daemones fuisse, qui, assumpta hominum forma, sanctum virum alloquerentur. Contrariam sententiam sustinet Origenes, qui, hos nuntios a daemone fuisse servatos affirmat, quo sancti viri dolor et acerbitas magis cresceret. Arbitratur tamen, daemonis ore illos fuisse locutos¹¹⁶.

¹¹⁴ Cf. Ion. 3, 10; IV Reg. 20; II Par. 32, 20; Is. 38, 4.

¹¹⁵ Hom. 3, *De patientia Sancti Iob*. Exp. in ps. 44. PG 5, 161 c. Hom. 28, 3.

¹¹⁶ Orig. ad *loc. Cels.* 8 31.

reciesen mucho más llevaderos, aquel habilidosísimo viejo zorro propuso el más doloroso de todos los males. Pues sabía, que si en primer lugar hubiese provocado el más importante de los males, nada o muy poco hubiesen causado los demás. Y en efecto, el acerbísimo dolor de la muerte de sus hijos hubiere quitado todo el sufrimiento de las demás desgracias.

[26] No obstante, también debe tenerse en cuenta lo que parece sumarse al cúmulo del dolor, *En casa del primogénito*. Para atormentar aún más al santo varón, Satán quita la vida a su prole queridísima en el mismo banquete. Puesto que el santo varón temía continuamente por la santidad de sus hijos, y estaba muy receloso, de que tal vez en medio de tamaños festines y demasiado alegres profanasen las leyes divinas, o se mancillasen con algún pecado, // los sorprendió muy astutamente en medio del banquete, con el fin de que el ánimo paterno experimentase más dolor y más vivamente fuese atormentado con la sospecha de que quizá sus hijos habían provocado la ira divina con alguna ignominia. La providencia divina, en cambio, que todo lo gobierna y dispone con agrado, permite a Satanás que los hijos del santo Job perecieran cuando estaban menos empecatados, pues estaban limpios por los sacrificios recientes de su padre, y aún no habían celebrado un número excesivo de banquetes. En ellos tal vez hubiesen contraído alguna mancha, si hubiesen durado hasta el fin de semana, y hubiesen sido sorprendidos súbitamente antes de la expiación paterna. Aquel gran Dios vela sobre todo por los hombres justos y establece el día y la hora de su muerte con provecho para su salvación. Pero quizá Satanás eligió este día por este motivo, para que el dolor del santo varón, oída la muerte de sus hijos, fuese tanto más intenso cuanto más seguro estaba de sus hijos y no sospechando mal alguno.

Hiere el dolor más profundamente al hombre cuando el mal que sobreviene no ha sido previsto ni descubierto de ningún modo. O quizá quiso acelerar la sentencia divina o su ejecución para que en modo alguno pudiese ser revocada la voluntad divina. Sabía con toda certeza que Dios, Optimo y Máximo, había cambiado muchas veces por el arrepentimiento de los hombres, por sus lágrimas o súplicas. Conocía las sentencias mortales permutadas contra los varones de Nínive, contra el rey Ezequías, cuando la muerte era inminente y pedía las cuentas de su vida. En consecuencia, para que la licencia divina no fuese revocada, no quiso de modo alguno aplazar la ejecución de la sentencia, ni el poder a él entregado.

El divino Crisóstomo se plantea esta cuestión, a ver si eran demonios los mensajeros que anunciaban al santo varón estos desgraciados sucesos. Afirma reiteradamente que fueron demonios, quienes, asumida figura humana, hablaban al santo varón. Sostiene Orígenes la opinión contraria, al afirmar que estos mensajeros fueron conservados por el demonio, para acrecentar más el dolor y la amargura del santo varón. Sin embargo, se cree que ellos hablaban por boca del demonio.

Tunc surrexit Iob, et scidit vestimenta sua; et, tonso capite, corruens in terram, adoravit. More lugentium id fecit sanctus vir. Obtinuit haec consuetudo apud veteres, ut rebus adversis, dolore et maestitia plenis, ut filiorum morte, aut affinium et cognatorum, et eorum denique, quos summa complectebantur caritate, tonderent caput et vestimenta scinderent, ut aperte sanctarum scripturarum auctoritate firmare fuerit facile. Ut enim symbolum laetitiae erat apud priscos illos homines nutrita comam, sic contra, tondere caput summae maestitiae erat argumentum. Et ut cultus et ornatus corporis moderatus symbolum erat laetitiae, sic etiam scissae vestes et detritae, mae-roris. Sic et tres amici Iob (ut in sequentibus) cum duram et asperam fortunam amici intuerentur, longo eiulatu prosequentes infelicem eius casum, et vestimenta sciderunt, et pulvere aspersere capita.

Sanctus patriarcha Iacob, audita filii morte, quem unice dilexisset, et vestimenta scidit, et cilicium assumpsit. Quod et sanctum Iob fecisse, satis est veritati proximum, ex his, quae habet capite decimo sexto, *saccum consui super cutem meam*, etc.¹¹⁷. Sic pontifex, cum Christus ad illius tribunalia sisteretur, quasi gravi contumelia Deum affecisset, cum ad pontificem dixit, *Tu dixisti*, etc.¹¹⁸, vestimenta scidit in argumentum postremi doloris, quasi // ferre non potuisset divini nominis contumeliam sine summa mentis acerbitate. Hinc facile convincitur, ut Augustinus habet¹¹⁹ nimium a veritate discedere Stoicorum illam sententiam, cuius fuit princeps et auctor Zenon: *sapientem virum his omnibus affectionibus, quas illi perturbationes appellabant, vacuum esse debere*¹²⁰.

[27]

Rectius Peripatetici, qui istiusmodi perturbationes, stimulos, et veluti calcaria naturae appellabant, quibus ad cultum virtutis excitarentur homines¹²¹. Vide Lactantium¹²². Erat haec sententia sacris litteris nimium consentanea. Unde vehementer solet divina scriptura increpare eos omnes, qui his affectionibus vacui prorsum esse videntur. Paulus ad Romanos¹²³ scribens eos vehementer detestatur, qui sunt sine affectione, hoc est, qui nullo sunt affectu in suos, qui neque infortuniis, vel gaudio, vel tristitia tanguntur.

Talem ferunt fuisse Socratem hominem clarum sapientia, eodem semper vultu, neque hilari magis aut perturbato, ut Plinius inquit¹²⁴. Sed hunc animi tenorem, qui aliquando exit in rigorem quendam, torvitatemque naturae duram et inflexibilem, omnesque affectus humanos adimit, vehementer detestatur scriptura sacra. Psalmo 68 optabat propheta hominem aliquem, qui secum tristitia afficeretur; dolebat etiam quod neminem inveniret, qui

¹¹⁷ Iob 16, 16.

¹¹⁸ Mt. 26, 64.

¹¹⁹ Civ. 14, 9.

¹²⁰ Cic. *Tusc.* 4, 11.

¹²¹ Stob. *Fl.* II, 128, 11, 24; II, 118, 5.

¹²² *Inst.* 6, 14-15.

¹²³ Cf. Rom. 1, 31.

¹²⁴ Plin. *Nat.* 7, 9.

Entonces se levantó Job y rasgó sus vestiduras; y, rasurada su cabeza, postrándose en tierra, adoró. Lo hizo el santo varón según la costumbre de los que están de luto. Dicha costumbre se generalizó entre los antiguos, de modo que en la adversidad, llenos de dolor y tristeza como por la muerte de los hijos, afines o emparentados y de aquellos a quienes se tenía mucho afecto, se rasuraban la cabeza y se rasgaban las vestiduras, según es fácil confirmar claramente por la autoridad de las santas Escrituras. Pues como era señal de alegría entre aquellos antiguos hombres aderezar el cabello, así por el contrario, rasurar la cabeza era testimonio de tristeza. Y como el aderezo y moderado ornato del cuerpo era símbolo de alegría, así también los vestidos rasgados y rotos, de tristeza. Asimismo los tres amigos de Job, considerando la desgracia y dolorosa suerte de su amigo, acompañándole al sentimiento con prolongado lamento, también se rasgaron las vestiduras y esparcieron polvo sobre sus cabezas.

[27] El santo patriarca Jacob, conocida la muerte de su hijo, a quien había querido de manera especial, también rasgó sus vestiduras y se puso el cilicio. Es muy verosímil lo que hizo el santo Job por lo que se dice en el capítulo décimo sexto: *He cosido un saco sobre mi piel, etc.* De igual modo el pontífice, estando Cristo ante su tribunal, como si hubiese ofendido a Dios con grave infamia, cuando contestó al pontífice: *Tú lo has dicho, etc.*, se rasgó las vestiduras como prueba de un profundo dolor, como // si no hubiese podido soportar el ultraje al nombre divino sin la más honda amargura de su corazón.

De aquí se deduce fácilmente, según opina San Agustín, que muy poco se desvía de la verdad la opinión de los Estoicos, cuyo autor y fundador fue Zenón: *Que el hombre sabio debe estar libre de todos estos estados de ánimo, que ellos llamaban perturbaciones.* Más atinadamente los Peripatéticos, que a este tipo de perturbaciones, las llamaban estímulos y como aguijones de la naturaleza, mediante los cuales los hombres se ejercitaban en el culto a la virtud. Compruébalo en Lactancio. Esta opinión está muy de acuerdo con las Sagradas letras. Por esto, con mucho ardor suele increpar la divina Escritura a todos los que parecen estar completamente libres de estas disposiciones de ánimo. San Pablo, escribiendo a los Romanos, dice que detesta a los que están sin disposición de ánimo, esto es, que viven sin afecto alguno hacia los suyos, que ni se conmueven por las desgracias, ni por la tristeza, ni por el gozo.

Tal dicen que fue Sócrates, un hombre brillante por su sabiduría, siempre con el mismo semblante, ni más alegre ni más perturbado, como dijo Plinio. No obstante, la Sagrada Escritura detesta con viveza el estado de alma que alguna vez desemboca en cierto rigor, en una expresión amenazadora, dura e inflexible, y arranca todo afecto humano. En el Salmo 68 el profeta buscaba a alguien que se entristeciera con él, pues le dolía no encontrar a nadie que se entristeciese con él: *Busqué apoyo —dice— para*

secum contristaretur: *Sustinui, inquit, qui simul contristaretur, et non fuit; et qui consolaretur, et non inveni*¹²⁵.

Nam omnino non dolere, dum in hac vita versamur (ut Crantor apud Ciceronem, *de indolentia*)¹²⁶ non sine magna mercede contingit immanitatis in animo, stuporis in corpore. Quocirca illa, quae ἀπάθεια Graecis dicitur, si ita intelligenda est, ut sine his affectionibus vivatur, quae contra rationem accidunt, mentemque perturbant, bona plane et maxime optanda est. Sed neque haec ipsa est huius vitae. Nonne piorum hominum et sanctorum est illa vox: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus?*¹²⁷. Tunc ergo ἀπάθεια ista erit, quando peccatum in homine nullum erit. Nam si, admissio scelere animo, nulla affectione tangeretur animus, non dolore, non maestitia, quis non dicat, hunc stuporem omnibus esse peiorem vitiis? Si ergo Apathia est, ubi nec metus ullus exteret, neque angit dolor, aversanda est in hac vita, si recte et secundum Deum vivere volumus.

Scio Ioannem Evangelistam dixisse: timorem non esse in caritate, nam perfecta caritas, inquit, foras mittit timorem¹²⁸. Sed non est timor ille eius generis, de quo Paulus Apostolus dicebat¹²⁹ immo hortabatur, et illis timebat, ne serpentina seducerentur astutia; hunc enim timorem habet caritas, sed illius generis timor est, de quo inquit Apostolus: *non accepistis spiritum servitutis iterum in timore*¹³⁰. In his affectionibus diiudicandis, bonae sint an malae, haec regula semper tenenda est: Tunc rectae sunt affectiones, cum rectus est amor, unde nascuntur illae. Unde et sancti homines, et secundum Deum viventes, recte et citra vitium aliquod gaudent, dolent, atque metuunt cruciatus aeternos. *Illum timete* —inquit Christus— *qui potest, et animam et corpus perdere in gehennam*¹³¹. Cupiunt aeternam vitam, et ut regnum Dei hic omnibus modis amplificetur; dolent cum Paulo in semetipsis¹³², et ingemiscunt expectantes redemptionem corporis sui; cum Paulo gaudent, quia eorum nomina sunt in caelis scripta¹³³; metuunt peccare, in peccatis dolent, gaudent in operibus bonis. //

[28]

Paulus docet gaudendum esse cum gaudentibus, flendum cum flentibus; foris commemorat pugnas, intus timores; dissolvi cupiebat, et esse cum Christo; desiderabat romanos videre; metuebat corinthiis, ne subducerentur ab ea caritate, quae est in Christo; continuum dolorem habebat pro Israeliticis, quod Dei iustitiam ignorarent, suam volentes constituere. Lucum praeterea suum denuntiat corinthiis, pro eo quod non egissent paeni-

¹²⁵ Ps. 68, 21.

¹²⁶ Lic. *Tusc.* 3, 12.

¹²⁷ I Io. 1, 8.

¹²⁸ Cf. I Io. 4, 18.

¹²⁹ Cf. II Cor. 11, 3.

¹³⁰ Rom. 8, 15.

¹³¹ Mt. 10, 28.

¹³² Cf. II Cor. 5, 4.

¹³³ Cf. Lc. 10, 20.

que se entristeciese a la vez, pero no hubo; y para que me consolase, y no lo encontré.

Y en efecto, acontece no sin gran daño de insensibilidad en el alma y de estupor en el cuerpo, no afligirse en absoluto mientras vivimos en esta vida (como Crantor, según Cicerón, cuando habla de la indolencia). Por consiguiente, aquella, que entre los Griegos se llama ἀπάθεια, si ha de entenderse de tal manera que es vivir sin estas afecciones que sobrevienen en contra de la razón y perturban la mente, ha de ser deseada lisa y llanamente como buena. Pero ni siquiera ella misma es propia de esta vida. ¿No es acaso de hombres piadosos y santos aquella voz; *si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos condenamos*? Por tanto, esta ἀπάθεια existirá cuando no haya pecado alguno en el hombre. Porque, si cometido algún pecado, el espíritu no se conmueve por sentimiento alguno ni de dolor ni de tristeza, ¿quién no dirá que esta insensibilidad es peor que todos los vicios? Así pues, si ἀπάθεια hay cuando ningún miedo atemorice, ni dolor atormente, no ha de ser admitida en esta vida, si queremos vivir rectamente y según Dios.

Sé que san Juan Evangelista ha dicho que el temor no está en la caridad, pues la caridad perfecta arroja fuera el temor. Pero aquél temor no es de este género del cual hablaba el apóstol Pablo; es más, les amonestaba y les hacía temer para que no fuesen seducidos por falaz astucia; pues la caridad tiene este temor, pero no el temor de aquella naturaleza del que dice el Apóstol: *no habéis recibido el espíritu de nuevo en el temor*. En esas afecciones para discernir si son buenas o malas, ha de aplicarse esta regla: son buenas las afecciones cuando es bueno el amor, de donde proceden ellas. Por consiguiente, los hombres justos y que viven según Dios, gozan rectamente y sin vicio alguno, se duelen y temen los castigos eternos. *Temed* —dijo Cristo— *al que puede echar tu cuerpo y alma a la gehena*. Anhelan la vida eterna y que el reino de Dios aumente aquí por todos los medios; se duelen con Pablo en sí mismos y gimen esperando la redención de su cuerpo y gozan con Pablo porque sus nombres están escritos en el cielo. Sienten dolor de sus pecados y se alegran en las buenas obras. //

[20]

Enseña Pablo que se debe uno alegrar con los que están alegres y llorar con los que lloran; recuerda las luchas internas, los temores de dentro; deseaba aniquilarse y estar con Cristo; deseaba ver a los romanos; temía que los corintios pudiesen separarse del amor que está en Cristo; tenía dolor constante por los israelitas, porque desconocían la justicia de Dios y querían imponer la suya. Hace saber a los corintios su dolor por esto, porque algunos, manchados de impurezas e inmundicias no hacían penitencia.

tentiam; scelerati quidam ab immunditiis et fornicationibus¹³⁴. Magister vitae, quamvis nullo infectus esset peccato, has etiam adhibuit affectiones, ubi erant adhibendae. Flevit, cum Lazarum excitavit; vehementer cupiebat postremum celebrare pascha; magna fuit affectus maestitia, cum esset morti vicinus¹³⁵. Neque vero existimandum est, falsas fuisse istiusmodi affectiones, ubi corpus verum erat.

Quid ergo de sancto Iob, ceterisque viris sanctissimis iudicemus, qui in morte filiorum vehementer dolere, quemadmodum in litteris arcanis proditum est? Nemo sit tan stultus qui credat, illos propter haec lamenta vitio aliquo vel levissimo fuisse infectos. Lugebant et tristabantur interdum, sed haec maestitia ab integro amore et recta nascebatur caritate. Quis enim nesciat, diligendos esse liberos, natura homines ad id instigante et impellente? Non est existimandum ea corpora integram habere sanitatem, quae, incisis membris, non dolent. Sanctus Iob ipso corporis habitu, et actionibus externis declaravit, has affectiones adhibuisse, aut sensisse potius, quae tamen obtemperarent rationi. Quod enim caput totondit, quod vestimenta scidit, satis, ut arbitror, indicat cordis dolorem, et se prorsum alienum ab illo stupore mentis, quem isti, qui omnem homini sapienti adimunt affectionem, fingunt.

Quod autem adoravit, quod in haec verba prorupit, *Nudus egressus sum de utero matris*, et iterum, *Dominus dedit, Dominus abstulit*, satis indicat, affectus illos humanos, tristitiam videlicet et dolorem, mentem et rationem non dimovisse suis sedibus. Quomodo autem nihil Satanae succedit ex voto, et quomodo sanctus vir uno verbo retorsit omnia tela inimici, advertite. Satanas cum videret illum scindere vestimenta, cum tondere caput, existimabat se vicisse; deinde, cum videret Deum adorantem, novas molitur technas. Vide etiam, ut iustus instar apis argumentosae ex amarissimo thymo dulcissima conficit mella. Nam quia semper sequitur tentationem propria cognitio a principio et fine inquit:

Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc. Egre-
gia profecto et tanto viro digna consideratio, ad ferenda tela, divina manu contorta, et ad ferendos impetus inimicae fortunae. Nam qui prima naturae initia, primosque ad hanc vitam aditus exitusque probe cogitavit, fieri non potest, quin magna animi elatione, adversitates omnes, et aerumnas incidentes aequo animo sustineat. Ita sanctus Iob, fortunis omnibus amissis, amissa carissima sobole, maestus est et luget. Sed ut in tanta tristitia necessariam servaret animi constantiam, ea tempora in mentem revocat, quibus aut nihil horum habuit, aut nihil prorsus sit habiturus. Nascitur haec summa animi constantia et tolerantia in adversis, non tantum ab istarum rerum contemplatione, verum etiam ab // studio quodam et diligentia, quam so-

[29]

¹³⁴ Cf. Io. 11, 35; Lc. 22, 15. II Cor. 12, 21.

¹³⁵ Cf. Mc. 14, 33.

El maestro de la vida, sin estar manchado de pecado alguno, también sufrió estos estados afectivos cuando debían soportarse. Lloró cuando resucitó a Lázaro; deseaba ardientemente celebrar la última Pascua; estuvo afectado de una gran tristeza, estando próximo a la muerte. Ni siquiera se puede pensar que fueron falsos estos sentimientos cuando su cuerpo era real.

Y ¿qué podemos decir del santo Job y de los demás santísimos varones, que tan vivamente sufrieron por la muerte de sus hijos, tal como nos ha transmitido las Letras arcanas? Nadie hay tan necio que crea que se mancharon con algún vicio, aunque muy leve, a causa de estos gemidos. Gemían y se entristecían alguna vez, pero esta amargura procedía de un amor puro y de una recta caridad. ¿Quién ignora que los hijos deben ser amados, incitando a ello e impulsando a los hombres la misma naturaleza? No es posible pensar que gozan de perfecta salud los cuerpos, los cuales, amputados algunos de sus miembros, no sienten dolor.

El santo Job por el mismo aspecto del cuerpo y por sus actos externos expresó que le habían afectado estos sentimientos, incluso los había sentido especialmente porque se acomodaban a la razón. En efecto, el hecho de rasurarse la cabeza, el de rasgarse las vestiduras, según mi opinión, prueban claramente el dolor de corazón y que él estaba totalmente alejado de aquel estupor de la mente que suponen éstos que quitan al hombre sabio toda perturbación.

No obstante, en cuanto a que rindió culto porque dijo esto: *Desnudo salí del vientre de mi madre* y además, *el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó*, deja muy claro que aquellos sentimientos humanos, como la tristeza y el dolor, no le hicieron cambiar de sus convicciones ni de forma de vida. Pero advierte cómo no salió nada a Satanás según sus deseos, y cómo el santo varón con una palabra esquivó los dardos del enemigo. Viendo Satán que aquél rasgaba sus vestiduras, que rasuraba su cabeza, creía que había vencido; pero después, viendo que adoraba a Dios, maquina nuevas tretas. Observa también que el justo, al igual que la hacendosa abeja, hace dulce miel del acidísimo tomillo. Y puesto que el propio conocimiento sigue siempre a la tentación, dice del principio y del fin:

Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Excelente y digna consideración de tan gran varón para soportar los dardos disparados por la mano divina y para esquivar los ataques de la adversa fortuna. Pues quien ha comprendido perfectamente el origen de la naturaleza, el principio y el fin de esta vida, no es posible que no soporte con grandeza de espíritu todas las adversidades, y con ánimo ecuánime todas las amarguras que le sobrevengan. Igualmente el santo Job, arrebatados todos sus bienes y perdida su queridísima prole, se entristece y llora. Sin embargo, con el fin de conservar la necesaria firmeza de espíritu en medio de tanta tristeza, evoca los tiempos en los que nada de esto tuvo, ni pudo tener.

[29] Esta altísima constancia y paciencia de alma en la adversidad nace no sólo por la contemplación de estas cosas, sino también // por cierto deseo y

lent adhibere sancti viri, ut ipsa securitate animus se ad difficilia praeparet, et contra iniurias fortunae inter beneficia firmetur. Ut miles, qui in media pace sine hoste decurrit, et vallum iacit, et supervacuo labore lassatur, ut sufficere necessario possit, itaque adversam fortunam ipsa re sancti homines non trepidabant, quam ante rem exercebant.

Ita credendum est de sancto Iob, se frequenter inter divitias et felicitatem exercuisse, ne imparatum fortuna deprehenderet, ita ut, antequam esset pauper, sciret, quam non esset grave, pauperem esse. Sic dicebat Seneca ad Lucillum: *Interponas aliquot dies, quibus contentus minimo ac vilissimo cibo, dura atque horrida veste, dicas: hoc est quod timebatur*¹³⁶. Hoc argumento sancti Iobi homines non prorsum stupidi solent colligere, externa ista bona nostra non esse, in quae fortuna ipsa variique casus tantum habent iuris. Hinc Ecclesiastes¹³⁷: *Sicut egressus est nudus de utero matris suae sic revertetur et nihil auferet secum de labore suo*. Et Paulus: *Nihil intulimus in hunc mundum, haud dubium, quod nec auferre quid possumus*¹³⁸.

Adverbium *illuc* non est ad uterum matris referendum; nemo enim in ventrem matris regredi possit, sed ut, dum in utero matris versaretur, prorsum erat alienus ab omni humana consuetudine, et convictu, et omnibus expoliatus bonis; in eundem etiam revertatur statum, cum amicis, liberis, fortunisque omnibus orbatus, diem obierit.

Dominus dedit, Dominus abstulit, etc. Aperta divinae providentiae confessio est. Fatetur enim, haec bona externa gratis a summo Deo donari; ob eamque rem neminem posse cum illo exostulare, cum adverso aliquo casu hominibus eripiuntur. Deinde, hanc bonorum externorum affluentiam non esse aut in fortunam, aut casum, aut syderum influxus referendam. Postremo, nunquam haec bona externa et peritura nobis eripi citra aliquam divinae providentiae rationem. Et quia haec omnia a divina voluntate pendent, adiecit:

Sicut Domino placuit, ita factum est. Est autem amicorum idem velle, et nolle. Quo fit, ut cum divinae menti stat sententia, cuiuspiam nostrum eripere fortunas, carissimam prolem, ceteraque quae homines mirantur, et amant, ea in re potissimum amicitia erga Deum declaratur, si per omnia nos illius voluntati accomodemus.

Habes ergo tres rationes certo dispositas ordine. Prima, haec temporalia bona externa esse, et aliena; ac proinde neminem propter illorum amissionem debere absorberi tristitia. Altera, a divina providentia haec bona mortalibus dari atque eripi, ob eamque rem neminem posse cum Deo ex-

¹³⁶ Sen. epist. 18, 5.

¹³⁷ Eccl. 5, 14.

¹³⁸ 1 Tim. 6, 7.

diligencia que suelen poner en práctica los varones santos, para que en la misma seguridad el espíritu se prepare a las difíciles, y se afiance en medio de favores contra los vaivenes de la fortuna. Como el soldado, que en tiempo de paz se ejercita sin enemigo, construye empalizadas y se fatiga en una labor supérflua para estar en forma en el momento oportuno, así también los hombres santos no tenían la adversa fortuna en sí misma, en la que se adiestraban anteriormente.

Asimismo ha de creerse del santo Job que él constantemente se ejercitaba en medio de sus riquezas y felicidad, para que la mala suerte no le cogiera desprevenido, de modo que antes de que fuese pobre, ya sabía qué oneroso no sería ser pobre. Decía Séneca a Lucilio: *Tú, contento con la menor cantidad posible de alimento y de lo más corriente, con un vestido rudo y desaliñado, puedes encontrar dentro de unos días a quienes digas: ¿y esto es lo que era temido?* De este ejemplo del santo Job los hombres no del todo necios suelen deducir que estos bienes externos no son nuestros, sobre los que únicamente tienen pleno derecho la fortuna y otros accidentes. Así en el Eclesiastés: *Como ha salido desnudo del vientre de su madre así retornará y nada de fatiga llevará consigo.* Y Pablo: *Nada trajimos a este mundo sin duda alguna, y no podemos llevar nada.*

El adverbio «allá» no ha de referirse al útero materno, ya que nadie puede volver al vientre de su madre. Sin embargo, mientras estuviere en el útero de su madre, como estaba totalmente exento de toda relación humana y de toda convivencia, y despojada de todos sus bienes, que vuelva también cuando muera al mismo estado, huérfano de amigos, de hijos y de toda fortuna.

El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, etc. Es una clarísima confección de la providencia divina. Reconoce ciertamente que todos estos bienes externos le han sido concedidos gratuitamente por el sumo Dios; por ende nadie puede quejarse a El, cuando por algún infortunio les sean arrebatados a los hombres.

En segundo lugar, que esta abundancia de bienes externos no ha de ser imputada ni a la suerte ni al azar, ni al influjo de astros. Finalmente, que jamás estos bienes externos y todos los perecederos nos va a quitar sin motivo alguno la providencia divina. Y como todos ellos dependen de la voluntad de Dios, añade:

Como agradó al Señor, así ha sido hecho. Ahora bien, siendo propio de amigos querer y no querer lo mismo, de aquí resulta que cuando Dios toma la decisión de quitar a alguno de nosotros la fortuna, la prole queridísima y todo lo que los hombres admiran y aman, en estas circunstancias especialmente se manifiesta el amor a Dios, si a pesar de todo nos adaptamos a su voluntad.

Así pues, tienes tres consideraciones dispuestas ordenadamente. La primera, que estos bienes temporales son externos y ajenos; por tanto, nadie por su pérdida debe sumirse en la tristeza. La segunda, que estos bienes son donados y quitados a los mortales por la providencia divina, y por este mo-

postulare. Tertia, quoniam haec bonorum amissio a consilio et beneplacito voluntatis divinae pendet, amicorum esse, non tantum haec fere libenti animo, sed et in gratiarum actiones debere prorupere.

Annotandum est, non dixisse sanctum virum, Dominus dedit, hostis abstulit, quod fortasse dolendum esset, et toto deflendum lachrymarum fonte, sed *Dominus abstulit*, quod minus dolendum sit.

In omnibus his non peccavit Iob. Verba sunt Dei, qui quasi epinicion canit, et innocentiam sancti viri celebrat. //

[30]

tivo nadie puede quejarse a Dios. La tercera, como la pérdida de estos bienes depende de la voluntad divina, que es propio de amigos no sólo soportarla con buen ánimo, sino que incluso debe prorrumpirse en acción de gracias.

Por último se debe observar que el santo varón no dijo, el Señor me lo dio, un enemigo me lo quitó, lo que tal vez debiera haberle dolido y derramar lágrimas como una fuente, sino *el Señor me lo quitó*, por lo que no debe sentir tanto dolor.

[30] *En todo esto no pecó Job.* Son palabras de Dios, que entona un epinicio y festeja la rectitud del santo varón. //

CAPUT SECUNDUM

Factum est autem, cum quadam die venissent filii Dei, et starent coram Domino, venisset quoque Satan inter eos et staret in conspectu eius, ut diceret Dominus ad Satan, unde venis? Qui respondens ait: Circuivi terram, et perambulavi eam. Et dixit Dominus ad Satan: Numquid considerasti servum meum Iob, quod non sit ei similis in terra, vir simplex, et rectus, ac timens Deum, et recedens a malo, et adhuc retinens innocentiam? Tu autem commovisti me adversus eum, ut affligerem eum frustra. Cui respondens Satan, ait: Pelle pro pelle, et cuncta quae habet homo dabit pro anima sua; alioquin mitte manum tuam, et tange os eius, et carnem, et tunc videbis, quod in faciem benedicat tibi. Dixit ergo Dominus ad Satan: Ecce in manu tua est; verumtamen animam illius serva.

Egressus igitur Satan a facie Domini, percussit Iob ulcere pessimo, a planta pedis usque ad verticem eius; qui testa saniem radebat, sedens in sterquilinio. Dixit autem illi uxor sua: Adhuc tu permanes in simplicitate tua?. Benedic Deo, et morere. Qui ait ad illam: Quasi una de stultis mulieribus locuta es. Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus? In omnibus his non peccavit Iob labiis suis.

Igitur audientes tres amici Iob omne malum quod accidisset ei, venerunt singuli de loco suo, Eliphaz Themanites, et Baldad Subites, et Sophar Naamathites. Condixerant enim ut pariter venientes visitarent eum, et consolarentur. Cumque elevassent procul oculos suos, non cognoverunt eum; et exclamantes ploraverunt, scissisque vestibus, sparserunt pulverem super caput suum in caelum. Et sederunt cum eo in terra septem diebus et septem noctibus; et nemo loquebatur ei verbum: videbant enim dolorem esse vehementem. (Iob 2, 1-12).

Iterum Satan sanctum virum deposcit in poenam. Nam quia primi congressus non satis successere feliciter, ad alias convertitur artes et machinamenta, et omnem movet lapidem, ut fortissimum militem deiceret, atque prosterneret. Nam quod iterum, inter sanctos angelos et Dei filios venit, quod Deum alloquitur, ceteraque similia efficit, quae sunt a nobis superiori tractatione explicata, eo sane pertinet, ut illius ingenium atque calliditas fiant apertiora, et ut intelligamus, veterem illum serpentem, centum voluminibus implicatum, simulare interdum, atque dissimulare, semperque novi aliquid in nostram machinari perniciem.

Versantem vero inter Dei filios primum Deus Satanam alloquitur, quam Satanas ipse quidpiam exponat eorum, quae ad susceptam legationem per-

CAPÍTULO II

Pero aconteció que cierto día habiendo venido los hijos de Dios y estando en presencia del Señor, llegó también Satán entre ellos y estando en su presencia, dice el Señor a Satanás: ¿de dónde vienes? Y respondiendo dijo: he dado una vuelta por la tierra y deambulé por ella. Y dijo el Señor a Satanás: ¿Acaso no reparaste en mi siervo Job, ya que no hay semejante a él en la tierra, varón sencillo, y recto, y temeroso de Dios y apartado del mal y todavía perseverando en su perfección?. Pero tú me incitaste contra él para que en vano lo afligiese. Y respondiendo Satán le dice: Piel por piel, y todo lo que tiene el hombre lo dará por su vida; de lo contrario extiende tu mano y tócale sus huesos y su carne, y entonces verás si te echa bendiciones a la cara. Dijo pues el Señor a Satanás: en tu mano está, pero guarda su alma.

Salió, por tanto, Satanás de la presencia del Señor, afligió a Job con una pésima enfermedad desde la planta del pie hasta su coronilla; y éste rascaba con un pedazo de teja su sarna, y se sentaba en el estercolero. Pero su mujer le dijo: ¿aún permaneces en tu rectitud? Bendice a Dios y muérete. Pero él le replicó: hablaste como una de las mujeres necias. Si hemos recibido los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no vamos a aceptar los males? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Oyendo tres amigos de Job todo el mal que le había sucedido, vinieron cada uno desde su lugar: Elifaz, de Temán, y Baldad, de Subaj, y Sofar, de Naamat. Pues habían convenido para venir a visitarlo y darle el pésame. Habiendo elevado desde lejos sus ojos no lo conocieron; a grandes gritos lloraron y rasgadas sus vestiduras esparcieron polvo al aire sobre sus cabezas. Estuvieron sentados junto a él en tierra durante siete días y siete noches; pero ninguno le dirigía una palabra, pues veían que tenía un ardiente dolor. (Jb. 2, 1-13).

De nuevo Satanás exige el castigo contra el santo varón. Como su primer intento no dio buenos resultados, vuelve a otros ardidés y maquinaciones, y no deja piedra sin mover, para abatir y postergar a este intrépido soldado. En cuanto a que haya venido entre los santos ángeles y los hijos de Dios, incluso hable a Dios y haga casi las mismas cosas, que ya hemos expuesto en el capítulo anterior, todo tiene por objeto que estén más al descubierto su naturaleza y su astucia, y podamos entender que aquella antigua serpiente, enroscada en cien anillos, finge unas veces y encubre, pero siempre maquina algo nuevo para nuestra perdición.

Pero Dios habla a Satanás, que se encuentra en medio de los hijos de Dios, antes que el propio Satán exponga algunas de las razones que podían

tinere. Quibus oportet discat animus Dei cupidus, primo, tanti Deum fecisse victorias sancti Iob, et triumphos ab hoste reportatos; ut quasi mortalis homo rei cuiuspian audiendae cupidus, aut quasi imperator, qui militis insuperabilem animum, et egregia // facinora ut audiat, vix se continere potest, quem aut in statione reliquit, aut excubiis agendis praefecit. Primus itaque Deus interrogat, ut intelligas, nihil magis illi esse animo, quam videre in terram hominem pro iustitia decertantem, atque omni in periculo, et graviore dimicatione profligantem hostem.

[31]

Secundo intelligas, Satanam, quamvis (ut dixi) simulator sit atque dissimulato; proprio tamen silentio non posse celare pudorem, et contractam ex dimicatione verecundiam, quod ab homine infirmitate, et imbecillitate circumdato, primo congressu prostratus fuerit, atque pessundatus. Nam si penes illum victoria stetisset, et gloria certaminis, pro Deum immortalem, quales, quantosque egisset triumphos et se impudenter ingessisset, et arroganter Deum alloqueretur, et victorias, et triumphos iactaret, et multum bellicae laudis, atque gloriae sibi assumeret.

Deus autem primus (ut dixi) Satanam alloquitur, atque iterum sancti viri virtutes commendat, iustitiam, aequitatem, rectitudinem, etc. ut hac commendatione virtutum, Satanam refricaret memoriam amissae victoriae, atque illum quodammodo verecundia, et rubore suffunderet. Nam quis non ferat iniquo animo audire, eius virtutes multis praeconiis extolli, a quo sit pessundatus, atque omnino deiectus? Sed et quo magis urget Satan, et maiorem erga fortissimum virum caritatem et benevolentiam declararet, aperte quodammodo ostendit, quam fuerit irriti daemonis ad nocendum fortissimo viro conatus.

Tu (inquit) quia virtutem militis strenui ex aliis aestimabas,

Commovisti me, ut affligerem eum frustra. Antropopathia haec est elegantissima, quam Deus in scripturis frequenter sibi usurpat. Neque enim natura illa, quae summam semper rebus omnibus constantiam servat, aut mutari potest, aut cuiuspian precibus provocari ad efficiendam operis quidpiam. Non enim est Deus ut homo, neque ut filius hominis ut mutetur. Destinaverat utique Deus ab aeterno fortissimum probare militem, et multis examinare malorum ponderibus, sed quasi homo esset, qui alterius precibus et oratione potuisset flecti, inquit: *Tu autem commovisti me.* Fortasse et hac commotione et provocatione significare voluit caelestis ille spiritus, cunctantem semper Deum ad corripiendos iustos, et ad inferenda mala procedere; et tale esse Dei ingenium, ut inferendis supplicii gradu semper procedat testudineo, ut solent homines, qui sunt blando ingenio atque tractabili, qui numquam supplicia inferunt, neque ad inferenda damna procedunt, nisi ab aliis provocati.

hacer referencia a la embajada que había tomado a su cargo. Pues les conviene que el espíritu deseoso de Dios sepa primeramente en qué precio ha fijado Dios las victorias del santo Job y los triunfos arrebatados al enemigo; casi como el hombre mortal deseoso de oír alguna cosa, o como el general, que apenas puede contenerse para oír la valentía y las gestas // del soldado que dejó en el puesto de guardia, o que puso al frente de los centinelas. Así pues, Dios pregunta el primero para que entiendas que nada le preocupa más que ver al hombre en la tierra luchando por la rectitud, y venciendo al enemigo en toda prueba y combate violentísimo. En segundo lugar, para que entiendas que Satanás, aunque (como he dicho) sea simulador y encubridor, sin embargo no puede con su propio silencio ocultar la deshonra y la vergüenza contraída por la batalla, porque en el primer encuentro ha sido arrollado y humillado por el hombre rodeado de flaqueza y debilidad. Pues si la victoria hubiese estado de su parte y la gloria del combate, ¡asístame Dios inmortal!, cuáles y cuántos triunfos cantaría, se engrindiría desvergonzadamente y hablaría a Dios con arrogancia, y se jactaría de sus triunfos y victorias y se apropiaría de muchísima alabanza y gloria militar.

Pero Dios, como he dicho, habla el primero a Satán, y de nuevo valora las virtudes del santo varón, la justicia, la equidad, la rectitud, etc., para avivar a Satanás con la evocación de las virtudes el recuerdo de su victoria perdida, y en cierto modo llenarlo de vergüenza y rubor. Pues ¿quién no soporta oír con ánimo hostil ensalzar por muchos pregoneros las virtudes de aquél por quien ha sido vapuleado y totalmente derrotado? Incluso para atormentar más a Satanás y proclamar mayor amor y benevolencia hacia el valerosísimo varón, muestra en cierta medida y a las claras, cuán vanos han sido los intentos del demonio para dañar al fortísimo varón.

Tú (dice) porque estimabas el valor de este esforzado soldado según los demás,

Me incitaste para afligirle en vano. Esta antropopatía es de un gusto refinadísimo, de la cual Dios se apropia frecuentemente en las Escrituras. Pero esta naturaleza, que siempre mantiene la suma constancia en todo, ni puede cambiar, ni ser permutada por las súplicas de nadie para realizar alguna obra. Dios, efectivamente, no es como un hombre, ni como hijo de hombre para hacerle cambiar. Ciertamente, Dios había determinado desde la eternidad poner a prueba a un esforzadísimo soldado y ser afligido con toda clase de males, pero al igual que si fuera un hombre que pudiese ser doblegado por las preces y discurso de otro, dijo: *Tú, no obstante, me incitaste.* Tal vez con esta incitación y provocación quiso dar a entender aquel espíritu celeste, que Dios siempre procede con lentitud para castigar a los justos e inferirles males; que tal es la naturaleza de Dios para castigar, siempre con paso de tortuga, como suelen los hombres de carácter blando y dócil que nunca infieren males ni se apresuran a causar daños, a no ser provocados por otros.

Sed illud videtur habere quaestionem, quod *frustra* dicitur Satanam Deum commovisse. Quid enim divina providentia efficere possit, aut statuere, quod irritum sit aut inane? Sed quod dicitur *frustra*, a sapientibus viris varie quidem exponitur. Qui sensus varii ad eandem rem pertinere videntur, quo videlicet, primo, Dei studium erga electos hominibus innotescat; secundo, ut Satanæ imbecillitatem mortales agnoscant, dum adest praesens animus, et divinae gratiae praesidio adiutus. Si ergo arcanas divinae providentiae rationes attendas, non frustra strenuum militem Iob tot incommodis affecit, neque illum frustra tortori permisit, sed ut illius sustinentia, et constantia animi, ceteraeque virtutes, quae igne tentationis // [32] probantur, apud mortales innotescerent. Deinde vero, ut si quidpiam virtutes ipsae, quibus sancti viri animus erat ornatus, haberent adulterinae materiae, tentationis gravi incendio absumeretur. Nam ut ignis vasa testacea, sic etiam gravis tentatio probat hominem. Tertio, et sanctum virum Satanæ permissit probandum, ut gravi flagello, et castigatione admonitus, neque affluentia divitiarum et opum in suam abuteretur perniciem, neque illarum possessione plus nimio oblectaretur.

Si vero nequitiam tentatoris et versutiam attendas, *frustra* Deum provocavit, ut sanctum virum torqueret. Nam cum victus atque pessundatus ab ipsa dimicatione discesserit, *frustra*, immo in suum damnum et perniciem Deum commovisse constat. Habebat enim in animo veterator ille, per incidentia mala sanctum hominem ad impatientiam provocare, atque eo sceleris et flagitii impellere, ut Deum blasphemia aliqua, et gravi contumelia afficeret. In eum finem etiam arbitror divinam providentiam sanctum virum veteratoris illius machinamentis exposuisse, ut quod in eo latebat mirabile, opes videlicet virtutum et cumulus, hominibus innotesceret. Ceterum quod Divus Gregorius¹³⁹ inquit, sanctum Iob et frustra fuisse percussum, et frustra non fuisse percussum, duriuscule videtur cum littera cohaerere: ut Iob frustra dicatur percussus, quod in illius animum nulla fuerit culpa recisa, et non frustra, cui cumulatum fuerit virtutis meritum.

Cui respondens Satan ait: pellem pro pelle, et cuncta quae habet homo, dabit pro anima sua. Locus perdifficilis est, atque inter proverbia Sanctarum Scripturarum connumeratur. Chaldaeus interpres clarius vertit locum: *membrum*, inquit, *pro membro, et quaecumque habet filius hominis dabit pro vita sua.* Id est, quae exigua sunt et viliora, cum necessitas incidit, quo pretiosa quaeque et carissima tueatur, libenter exponit; veluti gratia exempli, manum obiicit periculo, ut caput tueatur.

Per pellem autem hoc loco etiam pecuniae seu divitiae intelligi possunt; quia Iobi temporibus nondum erat repertus pecuniae usus inter Idumaeos,

¹³⁹ *Moralia*, III, 116, 20-25.

Sin embargo, parece que hay un interrogante en aquello que se dice que Satán ha incitado *en vano* a Dios. Pues ¿qué cosa puede hacer o decretar la providencia divina, que sea vana o inútil? Pero eso que se dice *en vano* es explicado incluso de diversas maneras por sabios varones. Y estos diversos significados parecen referirse a esto mismo, para dar a entender a los hombres el amor de Dios hacia sus elegidos, y en segundo lugar para que los mortales conozcan la debilidad de Satanás mientras está pronto el espíritu y ayudado por la gracia divina. Pero si prestas atención a los arcanos designios de la providencia divina no en vano castigó al esforzado soldado Job con tantas desgracias, ni en vano le confió al verdugo, sino para dar a conocer entre los mortales su capacidad de sufrimiento y la constancia del alma de Job y las demás virtudes que han sido puestas a prueba en el fuego de la tentación. // Y además, si las propias virtudes con las que estaba adornado el espíritu del santo varón tuviesen alguna adulteración, para que fuese purificado con el fuego abrasador de la tentación. Pues como el fuego prueba la vasija, así también la fogosa tentación al hombre. Y en tercer lugar, permitió a Satanás que pusiera a prueba al santo Job para que, prevenido con grave flagelo y castigo, ni abusara de la afluencia de riquezas y bienes para su perdición, ni se recrease demasiado con su posesión.

[32] Pero si tienes en cuenta la malicia y astucia del tentador, en vano provocó a Dios para que torturase al santo varón. Pues como hubiese salido vencido y humillado del propio combate, consta que en vano, más bien para su daño y ruina, incitó a Dios. Tenía efectivamente, aquel viejo zorro en su ánimo provocar a la impaciencia a este justo por las desgracias acaecidas, y empujarle a tal punto de maldad e impiedad que ultrajara a Dios con alguna blasfemia o grave injuria. Creo además que la providencia divina había abandonado al santo varón a las maquinaciones de aquel viejo zorro con este fin, para enseñar a los hombres lo admirable que se ocultaba en él, es decir, la abundancia y cúmulo de virtudes. Por lo demás, en cuanto a lo que dice el divino Gregorio, que en parte el santo Job ha sido castigado en vano, y en parte no lo ha sido, parece un poco durillo al oído que tenga cohesión con la letra; se dice que Job ha sido torturado en vano, porque no ha contraído culpa alguna en su alma, pero no inútilmente porque ha crecido el mérito de su virtud.

Y respondiendo Satán le dice: Piel por piel, y todo lo que tiene el hombre lo dará por su alma. Es un texto muy difícil y está enumerado entre los proverbios de las Santas Escrituras. El traductor arameo vuelve un poco más claro el pasaje: *miembro por miembro*, dice, *y todo lo que tiene el hijo del hombre lo dará por su vida.* Esto es, que arroja por la borda y de buena gana las cosas menos importantes cuando obliga la necesidad, con el fin de salvar lo más querido y más apreciado como, por ejemplo, pone en peligro la mano para conservar la cabeza.

En este pasaje, sin embargo, pueden entenderse por piel incluso las riquezas o el dinero, ya que en tiempos de Job aún no estaba en uso el dine-

ob eamque rem pellibus pro pecunia utebantur. Dicitur autem phrasi hebraica, *Plelem pro pelle*, ac si dicas, omnes pelles, ut gratiam pro gratia, apud Ioannem capite primo pro omnibus gratis. Detrahit hoc loco versutus ille sancto viro, quasi ultra iustitiae, et aequitatis leges propriam dilexisset vitam, quam animae appellatione more sanctarum scripturarum exprimit. Est ille omni philosophiae genere versatissimus, non ignorat ordinem quendam inter bona ipsa servari, qui si ulla ratione perturbetur, ipsa perturbatione non possit omni vacare vitio. Scit bona quaedam esse extra hominem, ut sunt divitiae, potentia, nobilitas, honor, dignitas, gloria, gratia.

Divitias appello, ut metalla, aut permagnificas aedes, aut instructam suppellectilem, et ea denique habere, quae sunt ad tutelam vitae necessaria. Gloriam dixerim, bene de virtute audire; honorem vero, venerationem quandam propter virtutem; dignitatem vero, rectam hominum opinionem de virtute magna; potentiam et regnum, habere multos quibus probe ac recte consulas.

Alia vero sunt bona non extra hominem, sed in // homine, viliori tamen hominis parte, corpore videlicet; ut sunt vita, sanitas, firmitas, integritas, robur, ceteraque id genus. Inter quae, ut maximis viris placuit, filii sunt connumerandi^a, quod sint veluti membra, et coniunctissimae partes parentum. [33]

Postremo sunt alia, quae in animo versantur. Constat enim divinum hoc animal corpore et animo. Corpus habemus ex terra, et his elementis, quae cernimus ac tangimus; animum vero divinitus datum, angelis et Deo similem, in quo sunt praestantissima bona, ut pietas, eruditio, virtus, ceteraque similia. Qui ergo boni viri officio defungi velit oportet horum bonorum ordinem, et seriem minime confundat aut perturbet. Nam ex hac perturbatione nascitur animis hominum omne genus flagitii. Totaque verae sapientiae ratio est, de his rebus et bonis incorrupte iudicare, ut talem videlicet unamquamque rem existimemus, qualis ipsa est. Nihil enim est in humana vita exitiabilius, quam illa iudiciorum depravatio, qua bonis singulis non suum redditur pretium, nec suus locus.

Qui ergo externa bona, sive bona fortunae, quae extra hominem sunt, bonis corporeis anteferenda putat, is profecto decipitur vehementer, multaque ex hoc errore illius animo vitia nascantur necessum est. Nam sunt vita, et sanitas, et corporis firmitas, et integritas, externis bonis anteponendae. Sunt enim externa bona a natura in eum destinata finem, ut vita corporea, salus et integritas eis bonis fulciatur, atque sustentetur. Quocirca vita et salus priori sint habendae loco, ac deinde cetera, quae appellantur externa bona,

^a connumerandi M : commemorandi I

ro entre los idumeos, por cuya causa usaban las pieles en lugar del dinero. Pero en la frase hebrea se dice *piel por piel*, al igual que si dijeras todas las pieles; como gracia por gracia, en el capítulo primero de Juan, por todas las gracias. Aquel astuto lleva al santo varón a este terreno como si hubiese amado más de lo justo y equitativo la propia vida, según denominan las Santas Escrituras bajo la apelación de alma. Es aquél muy versado en todo tipo de conocimiento y no ignora que se observa entre los mismos bienes cierto orden, que si se pierde por alguna razón, el propio desorden no queda libre de toda culpa. Sabe que hay algunos bienes fuera del hombre, como son las riquezas, el poder, la nobleza, el honor, la dignidad, la gloria y la gracia.

Llamo riquezas a cosas como metales o mobiliario lujoso, o magníficas mansiones, y tener además lo que es necesario para la conservación de la vida. He dicho gloria, tener buena reputación; honor, cierta veneración por la virtud; dignidad, recta opinión de los hombres por gran virtud: poder y autoridad, que tienen muchos por quienes miras bien y rectamente.

[33]

Pero hay otros bienes no fuera del hombre, sino en el // hombre, en la parte de menor valor del hombre, es decir, en el cuerpo: como son la vida, la salud, la entereza, la integridad, la fortaleza y demás cosas de este tipo. Entre las cuales hay que recordar, según el gusto de la mayoría de los hombres, a los hijos, ya que son como miembros y partes muy ligadas a los padres.

Finalmente hay otros, que se encuentran en el alma, pues este animal divino consta de cuerpo y alma. Tenemos el cuerpo de la tierra y de estos elementos que vemos y tocamos; el alma, en cambio, nos ha sido dada por voluntad divina, semejante a los ángeles y a Dios, en la que están los bienes más preciados, como la piedad, la ciencia, la virtud y demás cosas semejantes. Quien desee cumplir con su deber de varón justo le conviene el orden de estos bienes, sin confundir ni perturbar esta jerarquía. De esta perturbación, en verdad, nace para las almas de los hombres todo género de pecado. Todo fin de la verdadera sabiduría es juzgar imparcialmente de estas cosas y bienes, de manera que estimemos a cada una tal cual es ella misma. Nada hay, efectivamente, en la vida humana más funesto que la adulteración de los juicios, por la cual no se devuelve a cada uno de los bienes su valor, ni su lugar.

Así pues, quien piense que los bienes externos, o los bienes de la fortuna, que están fuera del hombre, han de ser preferidos a los bienes corporales, éste, con toda seguridad, se engaña estrepitosamente, y es inevitable que de este error nazcan en su alma muchos vicios. Deben anteponerse, pues, a los bienes externos, la vida, la salud, la fortaleza de cuerpo y la integridad. Pues los bienes externos han sido destinados por la naturaleza con este fin, para que en estos bienes se apoyen y sustenten la vida corporal, la salud y la integridad. Por tanto han de ser colocados en primer lugar la vida y la salud, y después todos los demás, que son llamados bienes externos,

quae omnia nisi ad virtutem referantur, et animi cultum et ornatum, mala potius, quam bona appellari debeant.

Ea ergo natura mortales conditi sumus, ut nemo sit tam mentis inops, qui non pellem pro pelle, ut inquit Satan, et cuncta denique, quae habet et possidet externa bona, det pro vita sua, cui cetera omnia debeant ancillari, si suo velint officio, defungi. Erant autem sancto viro ereptae primo congressu facultates omnes, et ea denique bona, quae externa appellamus. Ceterum cum adhuc illius vita, et salus integrae manerent, quae cum ceteris collata essent pretiosissima, et carissima, nihil nocumenti, ut daemone videretur, sanctus vir acceperat; quin potius iacturam externorum bonorum aequo ferebat animo, et libenter periculo exposebat, quo vitam tueretur.

Arbitrabatur enim veterator ille, sanctum virum non tulisse tanta animi elatione horrendos illos fortunae impetus propter summam in Deum pietatem, sed quod sola vitae et salutis integritate, aliis bonis amissis esset contentus. Pellis itaque primo loco ad bona externa, secundo vero loco, ad bona corporis referatur. Ceterum, quoniam cum sanctus Iob priori illa dimicatione fortunas simul et liberos amissit, arbitrantur viri sapientes, voluisse Satanam illius pietati et benevolentiae erga filios detrudere, atque ex aliorum hominum ingeniis, de ea re facere coniecturam. Paucissimos enim invenias, qui ita defleant et aegro animo ferant liberorum mala, ut si id postulare necessitas, pro illorum salute libenter mortem oppeterent.

Aristoteles de viro forti et bono, multa amicorum, et reipublicae causa illum agere asseruit; adeo ut si opus fuerit, mortem etiam oppeteret. // Nam brevi tempore summam malet, quam longo levem percipere voluptatem, unumque officium praeclarum et magnum, multis et parvis anteponet. Quod iis profecto accidit (inquit Aristoteles)¹⁴⁰, qui pro amicis et pro patria mortem non dubitant oppetere. Ut ergo hoc officium est magni bonique viri, ita etiam est humilis et abiecti, pellem pro pelle dare, ut propriam tueatur vitam, et membrum pro membro (ut ait chaldaeus interpret) et liberos etiam carissimos morti exponere, quod sine magno dedecore, et sine gravi flagitio fieri non potest. Et quoniam id frequenter Satanus apud homines deprehenderat, paucissimosque viderat inter mortales ipsos, quos propter animi abiectionem non tangeret proverbium hoc, de sancto viro ut de ceteris, inquit:

Pellem pro pelle, et cuncta quae habet homo dabit pro anima sua. Proverbio sumpto ab inveterata inter homines consuetudine. Sed haec, quae daemonibus perlongissimum tempus comparata experientia est, et maior illa scientia, et rerum cognitio, quam ut homines consequi possent, frequenter decipit, et in errores innumeros illos conicit, ut in sequentibus ex-

[34]

¹⁴⁰ EN 1169 a 32.

todos los cuales si no se aplican a la virtud, y al cultivo y ornato del alma, deben ser llamados mejor males, que bienes.

En consecuencia los mortales hemos sido creados con esta naturaleza, que nadie hay tan pobre de mente, que no dé piel por piel, como dijo Satán, y hasta todos los demás bienes externos que tenga y posea por su propia vida, a la que todas las cosas restantes deben servir como esclavos, si quieren cumplir con su deber. Habían sido arrebatadas al santo varón en el primer asalto todas sus facultades y hasta todos los bienes que llamamos externos. Con todo, como permaneciesen íntegras todavía su salud y su vida, las cuales, conferidas con las demás, eran las más preciadas y queridas, ningún daño había recibido el santo varón, según creía el demonio; soportaba más bien con ánimo ecuánime la pérdida de los bienes externos, y de buena gana se exponía al peligro, para salvaguardar su vida.

Y en verdad, aquel viejo zorro pensaba que el santo varón no había soportado con tanta nobleza de espíritu aquellos horribles ataques de la fortuna a causa de la suma piedad hacia Dios, sino que estaba contento, perdidos todos los bienes, solamente con la integridad de la vida y de la salud. Por tanto, piel hace referencia en primer lugar a los bienes externos, y en segundo lugar a los bienes del cuerpo. Por lo demás, puesto que el santo Job perdió la fortuna y al mismo tiempo a sus hijos en el primer combate, piensan doctos varones que Satanás ha querido censurarle de piedad y afecto para con los hijos, y de este hecho sacar conjeturas sobre la condición de otros hombres. Encontrarás a muy pocos, que lloren y toleren con espíritu atormentado las desgracias de sus hijos de tal manera, que por ellos esperarían con gusto la muerte, si esto fuera necesario.

134] Aristóteles aseguró del varón fuerte y recto, que él haría cuanto pudiese por los amigos y por la república; es más, que si fuese necesario, afrontaría incluso la muerte. // Prefiere, en efecto, la totalidad en un breve instante, que experimentar un ligero placer durante mucho tiempo, y antepone un deber superior y grande a muchos y pequeños. Y esto, en verdad, sucede (dice Aristóteles) a quienes no dudan morir por los amigos y por la patria. Como este deber, por tanto, es propio del hombre magnánimo y justo, así también lo es del débil y abyecto, entregar piel por piel, para conservar la propia vida, y miembro por miembro (como dice el traductor arameo) y dejar a merced de la muerte hasta a los queridísimos hijos, lo que no puede hacerse sin gran deshonra y si grave afrenta. Y como Satanás había descubierto esto repetidas veces entre los hombres, y había visto a muy pocos entre los mismos mortales, a los que no afectase este probervio, dijo del santo Job como de los restantes:

Piel por piel, y todo lo que tiene el hombre dará por su vida. Proverbio tomado de una inveterada costumbre de los hombres. Pero ésta, que ha sido adquirida durante muchísimo tiempo por experiencia, y aquella ciencia y conocimiento de las cosas, mucho mayor de lo que puedan alcanzar los hombres, engaña frecuentemente a los demonios y los lleva a incontables

plicabimus. Namque illi partim a suo ingenio et nequitia, partim ab humana pravitate metiuntur omnia. Neque enim perpetuo verum sit, quod si innumeri mortalium hanc, quae bonos viros decet fortitudinem, numquam animo concipiant, ut pro bono et iusto moriantur, et se periculo mortis exponant, atque propriam vitam et salutem tanta caritate complectantur, ut eos, quos debuissent tueri, summo in discrimine deserant. Hinc statim consequens sit, ut haec boni viri officia, ita apud optimos viros abeant in oblivionem, ut pellem pro pelle commutent, atque omnia, quo tantum vitam servent incolumem, effundant et exponant.

Quod vel exemplis Scripturarum firmare, facile fuerit. Nam Iosue¹⁴¹ pro suorum salute et libertate tuenda, frequenter in gravissimum se coniecit periculum, et uno proelio quinque reges captos stravit cum populis suis. Gedeon¹⁴² cum trecentis viris de ingenti populo et acerbo hoste egit triumphos. Et Ioanatas cum adhuc esset adolescens¹⁴³ non tamen dubitavit pro salute populi tuenda in medias hostium acies confertissimas se conferre. Nec Eleazarus¹⁴⁴ iuxta proverbium hoc Satanae tanti propriam vitam, et salutem fecit, ut aliorum vitam et libertatem, in periculum venire pateretur, et quasi pellem pro pelle daret. Tantam enim virtutem animi declaravit, ut neque mortem timeret; et circumfusus legionibus inimicorum, in confertissimos raperetur hostes, et in medium penetraret agmen. Ac deinde abiecto clypeo utraque manu vulneratae molem bestiae subiret ac sustineret; cuius ruina inclusus magis, quam oppressus, suo est sepultus triumpho.

Praemisso exordiolo, quo et sancto viro detrahere, et communem mortaliū consuetudinem explicare voluit, ab eadem expresso proverbio, accedit Satanas ad alteram orationis partem, quae tota absolvitur precatione et conclusione. In altera satis declarat suam saevitiam et atrocitatem, in altera vero improbitatem et malitiam. Ad saevitiam pertinet, quod cum sanctum virum deposcit in poenam, non eo fuit supplicio contentus, neque eo castigationis genere pectus potuit implere, quae cutem feriret, aut carnem, sed quae ad ima usque descenderet ossa, et in abditissimas corporis // partes penetraret. [35]

Tange (inquit) os eius et carnem, ut vindictae tuae severitatem sentiant, non tantum partes corporis molliores, sed et quae sunt inertissimae, et quas doloris sensus attingere non potest. Haec fortasse dicebantur a Satana non eo tantum consilio, ut corpus viri iusti, carnem et ossa horrendo ulcere vulneraret, sed ut sibi copiam faceret magnus ille Deus desaeviendi in eam partem, quae princeps est totius hominis, animam videlicet. Nam in hunc finem tota eius decurrit oratio.

In altera vero parte suam nequitiam, improbitatem et impudentiam ostendit, cum inquit:

¹⁴¹ Cf. Ios. 10, 16-27.

¹⁴² Cf. Iud. 7, 8 et 19-25.

¹⁴³ Cf. 1 Reg. 14, 6-14.

¹⁴⁴ Cf. 1 Mach. 6, 43-47.

errores, como explicaremos más adelante. Pues ellos miden todo, en parte por su naturaleza y maldad, en parte por la perversión humana. Pues no es siempre cierto, que si la mayoría de los mortales nunca mantienen en su ánimo esta fortaleza, que conviene a los hombres justos, para morir por el bien y la justicia, y exponerse al peligro de muerte, tampoco aman la propia vida y salud con tanto afecto que abandonan en un peligro extremo a los que hubiesen debido proteger. De aquí se deduce inmediatamente que estos deberes del varón justo, de tal modo van a parar al olvido entre los mejores hombres que permutan piel por piel y abandonan y renuncian a todo, con tal de conservar su vida incólume.

Y puede confirmarse esto fácilmente, incluso con ejemplos de las Escrituras. Así pues Josué se puso muchas veces en gravísimo peligro para proteger la salud y libertad de los suyos, y en un solo combate echó por tierra a cinco reyes con sus respectivos pueblos. Gedeón con trescientos hombres salió triunfador de un gran pueblo y cruel enemigo. Y Jonatás, siendo todavía un adolescente, no dudó en cambio en lanzarse al combate por la salvación de su pueblo en medio de unas cerradísimas líneas de soldados enemigos. Tampoco Eleazar estimó en tanto su propia vida y salvación, según este proverbio de Satán, que permitiera poner en peligro la vida y salvación de los otros, y, por decirlo así, entregar piel por piel. Se armó de tanto valor de ánimo que no temía la muerte; rodeado de legiones hostiles se lanza contra las filas apretadísimas de los enemigos y penetra en medio del combate. Después de tirar el escudo, con ambas manos aguanta y sostiene la mole de la bestia herida, más empeñado en la destrucción de ella que optimido por el peso, murió víctima de su triunfo.

Después de este pequeño exordio, por medio del cual no sólo quiso difamar al santo varón, sino también referir la costumbre común de los mortales, de ella es expresión clara el proverbio, entra Satanás en la segunda parte del discurso, toda la cual se despacha con una súplica y una consecuencia. En la primera manifiesta suficientemente su sevicia y atrocidad, pero en la segunda su perversidad y malicia. Llega a la crueldad porque, cuando exige un castigo contra el santo varón, no quedó satisfecho con tal suplicio, ni pudo saciarse con tal género de castigo que hiriese la piel o la carne, sino el que se incrustase hasta el tuétano y penetrase hasta las partes más recónditas del cuerpo. //

[35]

Tócale sus huesos y carne, dice, para que sientan la dureza de tu castigo no tan sólo las partes más delicadas del cuerpo, sino también las más inertes y a las que puede llegar la sensación de dolor. Tal vez decía esto Satán no solamente con la intención de herir con horrenda herida el cuerpo, la carne y los huesos del santo varón sino para que aquel gran Dios le diera facultad de cebarse en la parte principal de la naturaleza humana, es decir, el alma. A este fin, pues, encamina todo su discurso.

En la segunda parte muestra su maldad, perversidad y desvergüenza, cuando dice:

Et tunc videbis, quod in faciem benedicat tibi. Quae verba, quamvis paucissima, satis tamen declarant illius improbitatem et nequitiam. Nemo mirari debeat, si daemon cum sit de ingenio acri, et contracta longo rerum usu sapientia, multis in rebus decipiatur. Multa quidem sciunt daemones, latissime patet eorum scientia, adeo ut futura interdum pronuntient. Tum propterea quod sciunt se potestatem accepissent a summo Deo, aut immit-tendi morbos, aut affciendi mortales graviori aliquo incommodo, vel aere vitiando, et morbidum efficiendo, vel aquas pestilentes reddendo; tum etiam quod ex verbis et operibus quorundam certi sint, facile se posse illis suadere quaecumque velint; tum etiam praedicunt, quae naturalibus signis futura esse praenoscent, quae in hominum sensus venire non possunt.

Non tamen ob ea, quae diximus, vel prophetae vel divini sunt habendi. Neque enim quia medicus praesensit, quae non praenoscit eius artis ignarus, statim aut divinus habendus sit, aut propheta. Ut enim medicus dum perturbatam videt corporis temperaturam, graves aegritudines, aut morbos praedicat, sic daemones, exploratis elementorum affectionibus, quas habent notissimas, gravem tempestatem et intemperiem praedicere solent. De rebus autem humanis, quia corporum temperaturas probe tenent, et insitas cuiusque affectiones, non quia mente conceptas, sed quia aut voce exprimuntur, aut signis manifestantur, magna facilitate praedicunt. Atque hinc de variis humanarum rerum casibus multa praenuntiant.

Longe tamen a prophetiae dono haec daemonum praesensio distat. Nam sublime illud vaticinandi atque eximium beneficium, ut prophetas non fallit, ita etiam neque ceteros fallere potest, cum daemones frequenter labantur, et errent, ceterosque mortales in eisdem errores agant transversos. Quod si in praesentiendis rebus quibusdam daemones inveniuntur veraces, id erit praeter causas quas adduximus (ut Augustinus iudicat), quia interdum divina quaedam audiunt et excipiunt ut prophetae, quo apud homines ea praedicent atque declarent. Nam si indignum non est (inquit Augustinus) ut per sceleratos homines summus ille Deus futura praedicet, quid mirum est, si daemonibus indicanda permittit? ¹⁴⁵.

Sed ea potissimum causa eos impellit in gravissimos errores, ita ut frequenter illorum deprehendatur mendacium, quod cum expresso argumento aliquo, vel a communi hominum consuetudine, vel a corporis temperatura, et affectionibus quidpiam pronuntient, quasi certo sit futurum, subito superne aliquid iubetur a Deo, quod daemonum, atque mortalium hominum consilia perturbet. Id facit Deus, vel divina luce aliquid declarando mortali-

¹⁴⁵ *div. daem.* 3, 7; 8, 18.

Y entonces verás, si te echa bendiciones a la cara. Estas palabras, aunque muy pocas, sin embargo muestran claramente su malignidad y depravación. Nadie debería sorprenderse, si el demonio, aún siendo de agudo ingenio y de una sabiduría adquirida después de larguísima experiencia, es engañado en muchas ocasiones. Los demonios ciertamente saben muchas cosas; su conocimiento se extiende por doquier, de manera que de cuando en cuando presagian lo venidero. Y luego, porque saben que ellos han recibido del sumo Dios la potestad bien de enviar enfermedades, bien de atormentar a los mortales con algún castigo bastante grave, viciando el aire y haciéndola insalubre o volviendo pestilentes las aguas, y también porque están seguros por las palabras y obras de algunos que pueden fácilmente excitarles a lo que quieran, entonces predicen lo que por signos naturales saben que ha de suceder, las cuales cosas no pueden llegar a los sentidos de los hombres.

Sin embargo, no por lo que hemos dicho, deben ser tenidos por profetas ni adivinos. Pues tampoco porque el médico ha conjeturado lo que no presiente el inexperto de esta ciencia, ha de ser tenido inmediatamente como adivino. Como el médico, sin duda, en tanto que observa la temperatura alterada del cuerpo predice graves dolores, incluso enfermedades, así también los demonios, observado el estado de los elementos que les son conocidísimos suelen presagiar grave tempestad e inclemencia. Pero predicen con mucha facilidad acerca de las cosas humanas, porque conocen perfectamente la constitución física de los cuerpos y las disposiciones naturales de cada uno, no porque se lo imaginen, sino porque se lo dicen o se lo expresan por signos. Y de ahí que anuncien muchas cosas sobre acontecimientos humanos.

Con todo eso, este presentimiento de los demonios dista muchísimo del don de profecía. Pues ese sublime y singular beneficio de vaticinar, como no falla a los profetas, así tampoco puede fallar a los demás, ya que los demonios se equivocan y yerran, y arrastran a los demás mortales hacia los mismos errores. Pero si en el presentimiento de algunos acontecimientos humanos se encuentran demonios veraces, esto será por las causas que hemos aducido (como juzga Agustín) porque de vez en cuando oyen algo divino y lo reciben como los profetas para anunciarlo y proclamarlo a los hombres. Pues si no es indigno (dice Agustín) que el supremo Dios pregone el futuro por medio de hombres malvados, ¿qué hay de asombroso si consiente que sea revelado a los demonios?

Sin embargo los impele a gravísimos errores de modo que su falacia queda al descubierto principalmente esta causa, el hecho de haber sacado alguna conjetura, ora de la conducta común de los hombres, o de la temperatura y estados afectivos del cuerpo; proclaman alguna cosa, como si ha de suceder con seguridad, cuando de repente algo es ordenado desde arriba por Dios que altera los planes de los demonios y de los hombres mortales. Dios obra de este modo, bien para anunciar algo a los mortales, especial-

bus, eis potissimum, // qui summis funguntur magistratibus, vel tantum suppeditando gratiae atque virium, quantum neque ipse daemon cogitare potuit. Atque hinc fortasse hic error gravissimus Satanae mentem occupavit circa virum iustum. Nam credere non potuit, unius hominis vires tantum aerumnarum pondus, et quasi uno impetu omnium malorum genus in sanctum virum refusum aequo animo sustinere posse. Sua itaque machinamenta cum humanis viribus conferebat, atque cum ea parte iustitiae, quam sanctus Iob propriis declaraverat operibus. [36]

Quae omnia, tametsi ad ferendam tantam persecutionum procellam non suffecissent, repente tamen divino beneficio uberior gratia et ampliores vires sancto viro ministratae plena impietatis consilia fefellere. Falluntur etiam saepissime daemones, cum expensis aut exploratis causis naturalibus et affectionibus, multa aut iudicant ipsi, aut explicant apud homines, quae sanctorum angelorum obsequio et ministerio, quamvis futura ita essent, repente mutantur.

Docet Augustinus¹⁴⁶, multum interesse inter scientiam sanctorum angelorum atque daemonum. Daemones enim, quia non aeternas temporum causas, nec cardinem ipsum, quo sitae sunt causae omnes, in quo involvuntur, norunt, nec fontem intuentur, unde emanant, facile decipiuntur. Atque hinc fit, ut cum de rebus humanis quidpiam praedicunt, ut facit Satanas, decipiantur frequenter. Namque res omnes, non ex principio suo, sed alienis coniecturis collectae, fallere possunt. Accedit ad hoc, quod Dei voluntas, quam sancti angeli intuentur, et potentissima est et certissima, quia quaecumque vult potest. Cum enim in divinae voluntatis potestate situm sit, quidquid vult efficere, efficiet profecto quidquid volet. Ex quo perspicitur, eos qui voluntatem Dei spectant, certissimam originem intueri rerum omnium, atque inde labi non posse. Daemones vero, quia primum illum fontem rerum omnium atque causarum non attingunt, et decipiuntur et falluntur.

Dixit ergo Dominus ad Satam: Ecce, in manu tua est, verumtamen animam illius serva. Iam ut illud praetermittamus, quod diabolus nihil committere potest nisi permissus (id quod a nobis superiore tractatione explicatum fuit) ad eam rem declarandam nostra se convertat oratio, quod cum sanctum virum Deus nequissimo daemoni permisisset, magna tamen cura, et providentia de animo ipso praecipit dicens:

Verumtamen animam illius serva. Hunc locum Magnus Gregorius ita explicavit¹⁴⁷, ut de graviore tentatione, cui fortissimi militis animus succumberet, dictum arbitretur. Ne videlicet tam gravem impetum faceret Satanas, ut quemadmodum corpus gravi et horrendo morbo, ita et animum aegritudine aliqua peccati afficeret aliqua ratione. Quae sententia a quibusdam impro-

¹⁴⁶ civ. 9, 22.

¹⁴⁷ *Moralia*, III, 118, 20-30.

[36] mente // a los que ejercen altos cargos, bien para dar tanta gracia y fortaleza, cuanta ni el mismo demonio ha podido imaginar. Y quizá este error gravísimo cegó al instante la mente a Satán acerca del santo varón. Pues no pudo creer que las fuerzas de un solo hombre podían soportar con ánimo ecuánime carga tan pesada de tribulaciones y, por decirlo así, en un solo ataque el origen de todos los males echado sobre el santo varón. Así pues comparaba sus tramas con las fuerzas humanas y con aquel grado de santidad que el santo Job había dado a conocer por sus propias obras.

Y todas estas cosas, aunque no fuesen suficientes para soportar tan ingente avalancha de persecuciones, sin embargo una gracia más copiosa y unas fuerzas mayores concedidas inmediatamente por beneficio divino al santo varón burlaron los planes repletos de maldad. También son engañados muchas veces los demonios, cuando, sopesadas y exploradas las causas naturales y el estado físico, o ellos mismos juzgan o explican a los hombres muchas cosas, las cuales se cambian de repente por obediencia y servicio de los santos ángeles aunque hubieren de suceder así.

Enseña Agustín que hay mucha diferencia entre la ciencia de los santos ángeles y la de los demonios. Son fácilmente engañados los demonios, porque ni conocen las causas eternas de los tiempos, ni el mismo punto cardinal en el que están apoyados todas las causas y sobre el que giran, ni ven la fuente de donde emanan. De donde resulta, que cuando predicen algo sobre acontecimientos humanos, como hace Satanás, son engañados frecuentemente. Pues todas las cosas deducidas, no según su origen sino por ajenas conjeturas, pueden fallar. Añade a esto el hecho de que la voluntad de Dios que los santos ángeles contemplan, no sólo es potentísima sino también segurísima porque puede cuanto quiere. Dependiendo pues, del poder de la voluntad divina cualquier cosa que quiera hacer, se hará ciertamente lo que quiera. De donde se desprende que aquellos que contemplan la voluntad de Dios intuyen el origen certísimo de todo, y por ende no pueden ser engañados. Los demonios, empero, como no pueden llegar a aquella fuente primera de todas las cosas y causas, no solamente son engañados, sino que también son burlados.

Dijo, pues, el Señor a Satán: bien, en tu mano está, pero guarda su alma. Para dejar ya aquello de que el diablo nada puede emprender sino lo permitido (lo que ha sido explicado por nosotros en el apartado anterior), revierta nuestro discurso a aclarar el hecho de que, aunque Dios haya confiado el santo varón al malísimo demonio, sin embargo con mucho cuidado y providencia le advirtió de su propia alma, diciendo:

Pero conserva su alma. Gregorio Magno ha explicado este pasaje de tal modo, que juzga que se trata de una prueba demasiado grave la que haría zozobrar el espíritu del mas valiente soldado. Es decir, para que Satanás no atacase tan fuertemente que infectase igual que al cuerpo con una grave y horrenda enfermedad, así también al alma con alguna pesadumbre de pecado por algún motivo. Esta opinión es rechazada por algunos, como si vio-

batur, quasi huic loco vim afferat. Nam si magnus ille Deus (inquit quidam) sanctum virum diabolo permisit, qui fieri potest, ut eundem prohibeat, ne illum superet tentatione, et ne animum illius in peccatum impellat, cum in eam rem diabolus sanctum hominem in poenam poposcerit?

Sed facile diluitur hoc argumentum. Neque enim huius libri auctor, quisquis ille fuit, seriem rerum gestarum nobis exponit, sed fictione personae rationes explicat arcanas divinae providentiae, et daemonis machinamenta mediam in lucem producit. // Neque enim ita locus accipiendus est, quasi Deus ita Satam fuerit allocutus: lobi corpus graviter conficiendum tibi permitto, vide tamen ab illius animo temperes et abstineas. Ut enim persona Deo affingitur, ita etiam affingitur et Satanae, sed mysteria theologica et altissima, quadam veluti parabola explicantur.

Quod ergo dicitur:

Ecce in manu tua est, huc sane spectat, divina permissione id factum esse, ut Satanas ipse corpus sancti viri tam graviter invaderet; atque haec divina locutio, nihil aliud profecto sit, quam permissio. Idem iudicandum sit de altero huius periodi membro. Nam eo spectat divinum illud imperium, et prohibitio, ut lector intelligat, quanta cura et providentia Deus rebus humanis prospiciat.

Quae cum geminae sint, bifariamque dividantur, nam aliae ad corpus, aliae vero ad animum spectant; quamvis utrisque prospiciat, maiori tamen sollicitudine et diligentia his posterioribus, tanquam dignissimis et praestantissimis. Neque enim, tametsi una sit divina providentia, aequa ratione providet omnibus, quod a summis philosophis observatum est. Quod vel inde colligi potest, quod primo congressu fortunas tradidit diripiendas, altero vero, corpus; nusquam tamen animum illi permisit; ut hic detur intelligi, divinam providentiam per gradus quosdam crescere et uberiores esse illam, quae circa res spirituales versatur. Nam quae de servanda temporali militis vita dicuntur et ab Origine¹⁴⁸ et ab aliis Scripturarum interpretibus, vix mihi probari possunt, quamvis et ab ipsa divinae providentiae explicatione, quam aperiendam suscepit auctor, non videantur aliena.

Maiori enim cura prospicit Deus vitae, quam salutis, quemadmodum et dulciorem illam mortales existimamus. Sed cum eo decurrat tota haec efficitur personae ratio, ut peccati victoriam neminem obtinere posse citra Dei praesidium intelligamus, atque in eam rem Satanas omnes ingenii nervos intendat, ut sanctum virum in flagitium aliquod impellat, dubitare non possum, quin ea, quae de vita corporea dicuntur, ad animum sint referenda. Simili argumento evincitur, magis a veritate litterae et germano sensu discedere id, quod quibusdam vehementer probatum iri video, nempe in eum sensum dictum a Deo, *verumtamen animam illius serva*, ne videlicet

[37]

¹⁴⁸ locum non inveni

lentase el texto. Pues si aquel gran Dios (ha dicho alguien) dejó al santo varón a merced del diablo, ¿cómo puede ser, que impida a éste vencerlo en la tentación y empujar su alma al pecado, cuando para esto mismo el diablo ha exigido el castigo contra el santo hombre?.

[37] Mas esta objeción es fácilmente refutada. Ni el autor de este libro, cualquiera que haya sido, nos expone el encadenamiento de los hechos, sino que explica bajo la ficción de persona las misteriosas razones de la providencia divina y saca a la luz pública las maquinaciones del demonio. // Y no ha de entenderse así este pasaje, como si Dios hubiere hablado a Satán de esta manera: te permito que atormentes gravemente el cuerpo de Job, pero, ¡ajo!, mira que seas moderado y absténte de su alma. Pues al igual que se imagina a Dios como persona, así también se imagina a Satanás; no obstante los misterios teológicos y sublimes se explican como por cierta semejanza.

Y por tanto se dice:

Hele aquí en tu mano, aquí, sin duda, se hace referencia a que esto ha sido hecho con licencia divina, de manera que el propio Satanás atacase tan gravemente el cuerpo del santo varón; y hasta esta divina locución, no es otra cosa, en verdad, que una concesión. Esto mismo se debe pensar del segundo miembro de este versículo, pues aquel divino mandato y la prohibición tienen por objeto que advierta el lector con cuánto cuidado y providencia vela Dios por las cosas humanas.

Y siendo éstas semejantes son divididas en dos partes, pues una hace referencia al cuerpo, la segunda, empero, al alma; pero con mayor solicitud y diligencia a esta última, como más digna y más importante, aunque presta atención a los dos. Y en verdad, aún siendo una la providencia divina, no mira por todo de igual manera, lo que ha sido observado por los filósofos de mayor consideración. Esto puede colegirse incluso de aquí, ya que en el primer combate entregó la hacienda para que fuese arrebatada, pero en el segundo el cuerpo; jamás, empero, le confió el alma; de modo que se da a entender que la divina providencia aumenta por grados, y que es mayor aquella que se ocupa de las cosas espirituales. Lo que, en verdad, es afirmado por Orígenes y otros exégetas de las Escrituras sobre la conservación de la vida temporal del combatiente, es difícilmente compartido por mí, aunque no parece ajeno a la misma interpretación de la divina providencia que el autor sostiene al explicarla.

Dios cuida, en efecto, con mayor esmero la vida que la salud, al igual que también los mortales la estimamos más querida. Sin embargo, como todo este procedimiento de persona fingida se desarrolla de tal manera que apreciamos que nadie puede conseguir la victoria del pecado sin el auxilio divino, además Satán pone todo su ingenio en ello, es decir, impulsar al santo varón hacia algún pecado, no puedo dudar que se debe referir al alma lo que se dice de la vida corporal. Con semejante argumentación se demuestra que está más lejos del sentido literal y del verdadero significado, lo que pienso que será compartido con ahínco por algunos, a saber, que Dios ha dicho,

perturbaret in animo iusti viri rationis usum, quo aut impedito aut perturbato, nunquam ex hoste victoriam potuisset assequi sanctus vir.

Hunc sensum ex Abbate Sereno exprimere nituntur, habet enim in haec verba: Nonnunquam in illis membris, in quibus vigor animi continetur, immundus spiritus insidens, eisque importabile pondus imponens, obscuritate teterrima intellectrices obruit facultates, instigans ea quae non vult, vel quae ignorat, proloqui. Quod nonnunquam vini, febrisque vitio, aliisque aegritudinibus extrinsecus supervenientibus videmus accidere. Quod, ne in sanctum Iob diabolus moliretur inferre, praecepto Domini prohibetur dicentis: tantum animam eius custodi, id est, cave ne, vel amentem facias, vel intellectrices obruas facultates, principe illius parte tuo pondere praefocata.

Sed haec Sereni sententia (pace illius dixerim) nimium videtur a veritate discedere. Nam finge principem santi viri partem Satanae pondere fuisse praefocata, // quam, obsecro, gloriae partem ex dimicatione et certamine retulisset? Profecto si, quemadmodum habet quidam qui Sereni Abbatis opinionem tuetur, is videtur animam amittere, qui rationis officium et usum amissit, stulte profecto atque dementer Satanas eo suas vires contulisset, ut cum homine veluti mortuo dimicaret, aut cum larvis (ut ait vetus proverbium) luctaretur, praesertim cum omnem navaret operam, ut sanctus Iob aperta contumelia Deum afficeret.

Atqui probe sciebat ille, quoniam perturbata ratione, et mente suis sedibus dimota, tametsi aperta Deum lacesseret contumelia, nunquam tamen sancto viro imputandum fore a summo Deo. Nam quis poterat esse culpae locus, ubi delectus arbitrii et rationis usus deesset? Nam ex his, quae in superioribus, cum Deus alloqueretur Satanam, interpretati sumus, debuit profecto inflicta a daemone poena culpam ipsam praecedere, quam, illato supplicio, extorquere a iusti mente nitebatur. Sed deficiente (ut dixi) rationis usu, et mente omnino perturbata, quamvis sanctus Iob verbum aliquod effunderet temere, nullas profecto peccati sordes contraxisset. Magni ergo Gregorii sententia, ut in superioribus testatus sum, mihi summopere probatur. Scio Rabi Salomonem eandem subindicasse sententiam commentariis in hunc locum, cui Lyranus subscribit.

[38]

sin embargo guarda su alma, ciertamente en este sentido, que no perturbase el uso de la razón del justo varón, ya que impedido o trastornado éste, jamás el santo varón hubiese podido alcanzar la victoria del enemigo.

Tratan de sacar esta interpretación del abad Sereno⁸, y se apoyan, efectivamente, en estas palabras: Alguna vez, penetrando un espíritu inmundo en aquellos miembros en los que se contiene la fuerza del alma, e imponiéndoles una carga insoportable, ciega las facultades intelectivas con una oscuridad de lo más abominable, instigando a hablar lo que no quiere, o lo que ignora. Y vemos que esto sucede algunas veces a causa del vino y de la fiebre, y por otras aflicciones que vienen de fuera. Se le prohíbe por precepto divino, para que el diablo no maquinara inferirlo al santo Job diciendo: solamente guarde su alma, es decir, cuida de no volverle demente, ni ahogar sus facultades mentales, embotada su parte más noble con tu influencia.

[38] Pero esta opinión de Sereno —que me permita decirlo— parece alejarse demasiado del verdadero sentido. Pues supone que ha sido obstruída la parte principal del santo varón por la sobrecarga de Satanás, // ¿qué parte de gloria, dímelo por favor, hubiese conseguido de la lucha y del combate? De verdad que sí, como piensa Titelmán⁹, que defiende la opinión del abad Sereno, parece perder el alma el que ha perdido el uso y función de la razón, con seguridad que Satanás tan necia y alocadamente hubiese reunido sus fuerzas que luchaba como con un hombre muerto, o (como dice un antiguo proverbio) combatía con fantasmas, principalmente al poner todo su empeño en que el santo Job ofendiese a Dios con alguna manifiesta injuria.

Pero él sabía perfectamente, perturbada la razón y sacada la mente de sus casillas, aunque ofendiese abiertamente a Dios, que nunca podría ser culpado el santo varón por el sumo Dios. Pues ¿qué lugar a culpa podría haber donde ha faltado la libertad de elección y el uso de la razón? Y según hemos explicado anteriormente, cuando hablaba Dios a Satán, el castigo infligido por el demonio debió preceder a la misma falta, que trataba de arrancar de la mente del justo, después de inferido el tormento. Faltando, no obstante, el uso de la razón (como he dicho), y alterada por completo la mente, aunque el santo Job prorrumpiese temerariamente en alguna palabra, no hubiese contraído en absoluto mancha alguna de pecado. Por consiguiente la opinión de Gregorio Magno, tal como expliqué anteriormente, me parece muy probable. Sé que el Rabí Salomón¹⁰ hizo alusión a esta sentencia en los comentarios a este pasaje, que se adhiere Nicolás de Lira¹¹.

⁸ No se ha logrado identificar a este personaje.

⁹ Francisco Titelmán, filósofo y humanista (siglo XVI). Erasmo de Roterdam le llamó «iuvenis mire gloriosus». Cf. Enciclopedia Universal Ilustrada. Tomo LXII. Espasa-Calpe.

¹⁰ Alude a Salomón ben Isaac, conocido como Rasi, acrónimo de su nombre completo Ra(bi) S(alomón ben) I(saac), uno de los principales comentaristas de la Biblia y el Talmud. Nació en Troyes (Francia), 1040-1105.

¹¹ Nicolás de Lira (1270-1340) Murió en Lille. Es considerado como uno de los precursores de Lutero. Admite varios sentidos en la interpretación de la Sagrada Escritura: *Una littera continet plures sensus*.

Egressus igitur Satam a facie Domini, percussit Iob ulcere pessimo, a planta pedis usque ad verticem eius. Magna semper fuit apud viros sapientes de hac aegritudine et morbo sanctum Iob graviter vexante contentio, adeo ut varias de hac re sententias in unum colligere, sit paene factu impossibile. Hebraea habent: *וַיִּאֲחַז אִיּוֹב כִּשְׂחִיץ רַע* *Vaiach eth Iob bischchin ra*, hoc est, et percussit Iob ulcere malo. De hac re ea mihi videtur sententia visa est probabilior, quae asserit, hanc fuisse scabiem quamdam foedissimam, qualis est elephantiasis, et fortassis quam Indicam scabiem, et gallicum morbum appellant nonnulli. Nam hoc genus aegritudinis hebraea significare videntur. Haec, auctore Galeno¹⁴⁹, elephantiasis appellatur, quod durior cutis, crasiorque efficiatur, ita ut corio elephanti videatur persimilis, taetro humore cutem ipsam efficiente ferinam.

Multa de hac affectione Paulus Aegineta¹⁵⁰. Eadem etiam a viris doctissimis nuncupatur elephas. Haec autem victus ratione, aut aeris intemperie, et graviori aestu frequentissime generatur, ob eamque rem apud Alexandriam viget plurimum. In Germania vero, ac Mysia rarerent admodum quemque ita infici accepimus. Illud ergo ad rem tantum pertinere videtur (ne de re obscurissima, et quae tam longo iacet vetustatis recessu, disputemus) id genus morbi longe fuisse gravissimum, quemadmodum inquit Philippus presbyter in hunc locum, et enarrans etiam caput decimum sextum (quo loco inquit Iob): *Convulneravit lumbos meos, effudit in terram viscera mea*¹⁵¹. In lumbis vulneratis, et effusis in terra visceribus, hoc intelligendum puto, quod non solum foris toto corpore computruerat, verum etiam et intrinsecus putredinis sanie liquesceret.

Idem sanctus Iob capite decimo nono¹⁵²: *Halitum meum exhorruit uxor mea*. Ita omnia interiora conversa in saniem fuerat. Idem Philippus rursus tractans illud capite decimo nono¹⁵³: *Pelli meae consumptis carnibus adhaesit os meum*, dicit, // sanctum virum laborasse marasmo, hoc est, tabefactione et resolutione corporis totius. Multa apud Origenem¹⁵⁴ de re ista. Fortasse fuerunt ea aegritudine multae morborum species convolutae. Nam cum in corpus viri iusti daemon acceperit potestatem, credendum est tantum malorum in illum refudisse, quantum ipse potuit; tantusque fuit dolor et acerbitas, quantum citra morbum ab homine quopiam sustineri potuit. Pervasit ergo morbus, et carnes, et ossa, et nervos, et omnia denique interiora.

Nam cum haec esset pugna novissima, ex qua diabolo tota pendebat spes victoriae, dubitare non possum, quin extremum virtutis in strenuum

[39]

¹⁴⁹ Gal. 15, 331 (Ed. C. G. Kühn).

¹⁵⁰ *Lib.* 4, c. 1.

¹⁵¹ Iob, 16, 14.

¹⁵² Iob, 19, 17.

¹⁵³ Iob, 19, 20.

¹⁵⁴ cfr. *Enarr. in Iob* M. 17. 57.

Salió, por tanto, Satanás de la presencia del Señor, e hirió a Job con una maligna postema, desde la planta del pie hasta la coronilla. Siempre hubo una gran discusión entre los hombres doctos sobre la dolencia y enfermedad, que gravemente atormentaba al santo Job, de manera que es casi imposible reunir en una las diferentes opiniones acerca de ella. Así reza el texto hebreo: *וַיִּךְ אֶת אִיּוֹב בַּשְּׁחִין רַע* *Vaiach eth Iiob bischchin ra*, esto es, y plagó a Job con postema maligna. Sobre ésta me ha parecido más probable la opinión que asegura que era como una especie de lepra muy repugnante, cual es la elefantíasis, o tal vez la que algunos llaman sarna de la India y enfermedad de la Galia. Pues parece que el texto hebreo da a entender este tipo de dolencia. Se llama elefantíasis por Galeno, ya que se hace la piel más dura y gruesa, de manera que parece muy semejante a la piel del elefante, produciendo por un humor asqueroso la misma piel ferina.

Acerca de esta dolencia dice muchas cosas Paulo Egineta¹². Y es llamada elefantíasis por los varones más doctos. Sin embargo se genera muchas veces por la forma de vida, o por la intemperie del clima y por exceso de calor, por cuya causa está muy extendida en Alejandría. En Germania y Misia hemos oído que se contagia muy raramente alguien así. Pero solamente parece venir al caso aquello de que (para no disputar de algo muy oscuro y que subyace en un lejano escondrijo de la antigüedad) este género de dolencia fue muy grave, lo mismo que dice el presbítero Filipo¹³ en relación con este texto, y explicando el capítulo 16 (en cuyo lugar dice Job): *me transpasó mis riñones sin piedad, derramó por tierra mis intestinos.* Por sus riñones heridos y por su hiel esparcida en la tierra, pienso que no sólo se corrompía todo su cuerpo por fuera, sino también se licuaba internamente por la sangre corrompida de la gangrena.

El propio santo Job en el capítulo 19: *Mi esposa hizo repugnancia a mi aliento.* Así todas sus entrañas se habían convertido en putrefacción. El mismo Filipo explicando de nuevo aquello del capítulo 19: *péganse a mi piel, consumidas las carnes, mis huesos,* dice, // que el santo varón ha sufrido de marasmo, es decir, de licuación y descomposición de todo su cuerpo¹⁴. En Orígenes también hay mucho sobre esto. Tal vez fueron muchas las especies de enfermedades mezcladas en esta dolencia. Pues ya que el demonio ha recibido potestad sobre el cuerpo del santo varón, se ha de creer que echó sobre él tantos males cuantos él mismo pudo; y tanto fue el dolor y la aflicción cuanto pudo ser soportado por algún hombre sin la enfermedad. Por tanto la enfermedad se apoderó de las carnes, de los huesos, de los nervios y hasta de todas sus entrañas.

Siendo, pues, ésta la última batalla de la que estaba pendiente toda esperanza de victoria para el diablo, no puedo dudar de que haya ostentado

¹² Paulo Egineta, médico del siglo VII p. C. Cfr. J. L. Heiberg, *CME* 9, 1-2, Leipzig-Berlín, 1921-1924.

¹³ El presbítero Filipo, discípulo de S. Jerónimo.

¹⁴ Con estos detalles podría conjeturarse en una especie de leucemia.

militem diabolus ostenderit. Circa modum vero inferendae aegritudinis, et afficiendi corpus gravissimis vulneribus vehementer decipiuntur plerique, existimantes Satanam sanctum virum invasisse, non secus atque solent atrocissimi leones, ceteraeque bestiae postremae immanitatis in obvios omnes, quos et unguis discerpunt, et dentibus comminuunt, ut alieno satientur cruore.

Non ita res habuit. Adhibenda enim prudentia est, et opus est iudicio maturo, ad res difficiles explicandas. Quibusdam fortasse videtur, id Satanam effecisse, et gravi ulcere virum sanctum percussisse, sola intenta mentis apprehensione. Nam habet haec sententia patronos, et eruditos, et graves. Nam proditum est ab his, qui rerum naturas contemplantur, summis philosophis, Avicena maxime, substantias materia seiunctas, sola mentis comprehensione incredibiles posse rebus ipsis corporeis mutationes efficere; posse, inquam, imbres superne deicere, ceteraque missilia, et humana corpora gravissimis vexare aegritudinibus¹⁵⁵.

Hanc sententiam argumentis ab ipsa rerum natura expressis firmare nituntur. Nam humanus animus sola vehementi impressione interiori, et intenta rei cuiuspiam imaginatione incredibiles efficit in corpore mutationes. Nam sola gravioris casus apprehensio, eum qui editiori aliquo loco super appensam in aere trabem inambularit, inferne deicit; qui tamen citra periculum aliquod impositam humo, nimia celeritate percurreret. Ad haec, videmus solis comprehensionibus vehementissimis incallescere humanum corpus, ut in irritatis vehementi indignatione, et de his etiam, qui rei cuiuspiam ardenti tenentur desiderio, interdum horret corpus, et friget sola apprehensione timoris. Quocirca non mirum est (inquiunt) si substantiae illae nulla impeditae materia, similibus possint affectibus animum hominis perturbare, unde corpus gravissimis morbis corripitur, praesertim cum videamus, sola interiori apprehensione rei cuiuspiam commoveri humanum corpus usque ad ardentissimas febres et usque ad foedam scabiem. Id quod artis medicae peritissimis probatum iri videmus.

His atque aliis rationibus superiorem illam sententiam tuentur, evictumque arbitrantur, non tantum substantias illas omni mole vacantes, sed et animos etiam humanis corporibus immersos, dummodo certum puritatis gradum assequantur, paucissimisque sint affectionibus e perturbationibus obnoxii, non proprio tantum in corpore, sed et in corporibus alienis, tum hominum, tum ceterorum animantium, incredibiles posse facere mutationes. Hanc etiam statuunt maximam praecipuamque causam fascinationis, quod vehementiori quadam rei // cuiuspiam apprehensione animus concita-

[40]

¹⁵⁵ Non inveni locum, ex quadam anthologia probabiliter sumptum.

el límite máximo de su poder contra el valiente soldado. Pero en cuanto al modo de inferir la enfermedad y de infectar el cuerpo de gravísimas heridas, han estado muchísimos muy engañados, pensando que Satanás atacó al santo varón, al igual que suelen hacer los ferocísimos leones y otras bestias de la más vil crueldad contra todos los que encuentran en su camino, a los que despedazan con sus garras y desmenuzan con sus dientes para saciarse de la sangre ajena.

No fue así la cosa. Se debe mostrar mucha prudencia, y es preciso un concienzudo juicio para explicar cosas tan difíciles. Para algunos quizá parezca que Satán hizo esto, es decir, que plagó al santo varón con esta grave pestilencia con la intención única de apoderarse de su mente. Tiene esta sentencia poderosos y eruditos defensores. En efecto, los filósofos de mayor autoridad —especialmente Avicena—, que estudian la naturaleza de las cosas, han enseñado que las sustancias separadas de la materia solamente pueden efectuar increíbles permutaciones en las sustancias corpóreas mediante la aprehensión mental; que pueden, digo, arrojar desde lo alto tormentas y demás armas arrojadizas, y atormentar los cuerpos humanos con gravísimas heridas.

Tratan de confirmar esta opinión por medio de pruebas sacadas de la misma naturaleza de las cosas. La mente humana, pues, tan sólo con una profunda impresión interior y con la representación intensa de alguna cosa realiza increíbles mutaciones en el cuerpo. Porque la sola aprehensión de alguna desgracia muy grave echa abajo a quien en un lugar más elevado anda paseándose sobre una viga suspendida en el aire, pero éste la recorrería, colocada en la tierra sin peligro alguno y con muchísima rapidez. Además, observamos que a causa de unas vivísimas concepciones se enardece el cuerpo humano, cuando en los irritados por una vehemente indignación y los que están poseídos de una ardiente nostalgia de alguna cosa, en ese momento se estremece y se hiela su cuerpo con la sola aprehensión del temor. En consecuencia, no es sorprendente (dicen), por más que aquellas sustancias no mezcladas con materia alguna puedan perturbar el ánimo del hombre con semejantes afecciones, —desde donde el cuerpo es atacado de gravísimas enfermedades—, viendo sobre todo que el cuerpo humano con la sola aprehensión interior de cualquier cosa padece hasta arduosísimas fiebres y la repugnante sarna. Lo cual, pensamos, que deberá ser demostrado por los más expertos en la ciencia médica.

Por estas y otras razones defienden esta última opinión, y piensan que está demostrado, no sólo que las sustancias libres de toda materia, sino también los espíritus inmersos en cuerpos humanos, con tal que adquieran cierto grado de pureza y estén sujetos a poquísimas afecciones y perturbaciones que pueden efectuar increíbles cambios en el propio cuerpo y además en los cuerpos ajenos, ya de hombres, ya de otros seres vivientes. Consideran la causa más importante y principal de fascinación al hecho de que el ánimo excitado // por una aprehensión bastante viva de alguna cosa pue-

tus odio et malevolentia inferre potest in alium quempiam nocenti aliquid, in pueros maxime, qui propter corporis teneritudinem magna facilitate istiusmodi excipiunt impressiones.

Cum ergo substantiae illae, quae sunt a materia prorsum immunes, his atque similibus actionibus efficiendis sint multo potentiores, relinquitur, veram esse hanc sententiam. Verum haec sententia quorundam, inde fortasse in tam apertos devenit errores, quod existimarent rerum omnium formas (quas Cicero eleganter species appellavit)¹⁵⁶ non ab eis seminariis, quae in materia delitescunt, sed a separatis substantiis superne demitti, contra quam sentiat peripateticorum schola, et veritas ipsa habeat. Nam quae ab illis adducuntur argumenta ad rem firmandam, magna possunt facilitate dilui. Neque enim sola mentis cogitatio, tametsi intentissima, sine adiuncta aliqua affectione, gaudii, timoris, cupiditatis, similes in corpore humano efficere potest mutationes.

Nam cum hae affectiones citra cordis constrictionem et dilatationem gigni non possint, nec humanum cor immutari ulla ratione possit, cum sit totius humanae vitae vehiculum, quin totum perturbetur corpus, relinquitur, necessariam esse affectionis cuiuspiam societatem, ut similes mutationes perspiciantur in corpore. Sed neque illud, quod de fascinatione adducitur, pondus aliquod habere videtur, cum fascinatio, non sola mentis apprehensione, sed et motu et concitatione spirituum, qui semper exeunt per fenestras, quas in humano corpore natura aperuit multas, fiat. Aut si haec non satis probantur alicui, fit saltem, vel radiis quibusdam ab ipsa videndi facultate erumpentibus atque in interiectum se fundentibus aera, qui fortasse vitiare et corrumpere possint intercepta media.

Sed neque illud dicendum arbitror, quod de re proposita quibusdam probatum iri video, Satanam videlicet novo aliquo miraculo multa morborum genera in unum Iob congesisse. Tum, quod non sit potestatis daemoniacae miraculum aliquod efficere; tum, quod si miraculo daemon tam gravi aegritudine repente virum sanctum afflisset, aut hoc quispiam affirmaret, cum ratione utique insaniret. Nam si miraculum est, excedit ergo totam naturae facultatem. Ea vero facultas, quae totam naturae excedit facultatem, divina sit necessarium est. Quare neque Deus virum sanctum Satanæ permisisset, quod impium esset, et nefas asserere. Substantias autem illas, quae sunt a materia seiunctae, nullum efficere posse miraculum, argumento est, quod nullas toto naturae ambitu efficere mutationes possunt, nisi eo motu adhibito, atque ea adiuncta mutatione, quam localem appellant philosophi.

¹⁵⁶ Cicero multis in locis: *Div.* 2, 137, 1, 80-81 *nat. deor.* 1, 37; 2, 50; *Gat.* 43; *a.c.*, 2, 58, ...

de inferir en cualquier otro algún daño por odio o malevolencia, máxime en los niños, los cuales por la ternura de su cuerpo reciben con mucha facilidad impresiones de este tipo.

Por consiguiente, siendo aquellas sustancias, que están libres totalmente de materia, mucho más poderosas para realizar estas y acciones semejantes, sólo resta que esta opinión es la verdadera. Pero esta opinión de algunos después quizá cayó en errores tan manifiestos porque juzgaban que las formas de todas las cosas (a las que Cicerón llamó elegantemente imágenes) no son enviadas desde las semillas que se ocultan en la materia, sino desde arriba de sustancias distintas, en contra de lo que opina la escuela de los peripatéticos y la propia verdad otorga. Pues los argumentos que son aducidos por ellos para defenderla pueden refutarse con mucha facilidad. Y ni la sola concepción mental, aunque intensísima, sin alguna afección unida de gozo, de temor o de deseo, puede realizar semejantes mutaciones en el cuerpo humano.

Estas impresiones como no pueden originarse sin la contracción y dilatación del corazón, ni puede el corazón humano, siendo el vehículo de toda la vida humana, alterarse por algún motivo sin perturbarse todo el cuerpo, sólo resta que es necesaria la alianza de alguna afección para que se muestren similares mutaciones en el cuerpo. Pero ni siquiera lo que se aduce acerca de la fascinación parece tener alguna importancia, puesto que la fascinación se origina, no sólo por la aprehensión de la mente, sino también por la agitación y arrebató de los espíritus, que siempre salen por las diversas ventanas que la naturaleza abrió en el cuerpo humano. Si bien estas cosas no son suficientemente convincentes para alguno, al menos se da el caso de que saltando algunos rayos de la misma facultad de la vista y esparciéndose por el aire en el intervalo, tal vez puedan viciar y corromper los espacios intermedios.

Y con todo, no creo que se deba asegurar sobre esta cuestión lo que constato que para algunos habría de ser demostrado, es decir, que Satanás con algún nuevo milagro ha reunido contra Job sólo varios tipos de enfermedades. Por una parte, porque no es propio del poder demoníaco realizar milagro alguno, y en segundo lugar, porque si el demonio de improviso mediante un milagro hubiere afligido al santo varón con tan grave enfermedad, o bien alguien afirmare esto, con toda seguridad que no estaría en su sano juicio. Pues si es milagro, rebasa por esto toda capacidad natural. Pero la facultad que sobrepasa toda capacidad de la naturaleza es imprescindible que sea divina. Por lo que ni Dios hubiese dejado al santo varón en manos de Satán, porque sería una perversidad, y afirmarlo, un sacrilegio. Que aquellas sustancias, empero, separadas de la materia no pueden realizar ningún milagro, sirve de prueba el hecho de que no pueden llevar a cabo mutaciones en todo el ámbito de la naturaleza, sin la aplicación de aquel movimiento y sin asociar la mutación, a la cual los filósofos llaman local.

In ipsa vero concitatione motus (ad quam efficiendam, maxime id Deo permittente, tota illis se praebet morigera natura) secum deferre possunt res aliquot magnae efficacitatis, ad absolvenda propria consilia, ut arte fabrili, ignis adhibetur ad emollienda metalla. Ceterum similes operationes appellatione miraculi non sunt a nobis censendae, quia propria daemonis virtute fiunt, cum ad eas res efficiendas, naturae instrumentis utatur, ut medicus solet, qui succis et herbis aegritudines depellit humanum corpus infestantes. Habent autem res illae, quae a daemonibus adducuntur ad efficiendas res // [41] plenas admiratione, praeter virtutem naturae, insertum efficacitatis plurimum, a superiori causa, daemone videlicet susceptum, ut in his instrumentis fieri videmus, quae singulis artificibus, ut nautica, rustica, fabrili, ab artibus adhibentur, quae praeter naturae efficacitatem quam habent, influxum aliquem et impetum ab artifice suscipiunt^a.

Quod ergo hanc Satanae operationem miraculi appellatione dignam quidam censuere, inde fortasse initium duxit, quod accedente divina virtute, et necessarium adiumentum suppeditante, creaturam aliquam miraculum efficere posse non sit praeter rationem. Sed hanc sententiam mihi minus probabilem reddit, quod magnus ille Deus sanctum virum Satanae voluntati permisit, atque eis verbis, ut omnino a se videatur ablegavisse omnem efficiendi miraculi rationem:

Ecce (inquit) in manu tua est, verumtamen, etc. Tum praeterea, quod locus recte possit explicari nullo adiuncto miraculo. Ut ergo alios praetermittamus nocendi modos et artes, quae in humanam mentem cadere non possunt, et veteratori illi frequentes sunt, et familiares, ea tantum de re proposita dicemus, quae intra limites humani ingenii angustissimos comprehendere possunt. Est ergo elephantiasis morbus, ut Galeno¹⁵⁷ placuit, aegritudo quaedam, cuius est materia atra bilis totum corpus infestans, quae in venas transmissa, sanguinem et spiritus inficit, ceterosque vitiat humores, unde et tumores in humano corpore, et scabies teterrima et ulcera sequuntur. Possit autem atra bilis modum excedere in humano corpore, vel cibi cuiuspiam frequenti usu, vel tabe et corruptione, et intemperie circumstantis aeris, vel nimia de re quapiam sollicitudine, et contractione animi, et angore.

Nec dubito, quin propter hominum scelera, aut aliis ex causis divinae providentiae nobis prorsum occultis, in eum ciborum usum incidant frequenter, qui graves in humano corpore aegritudines excitare possint, et magnam pestilentis humoris redundantiam. Tum eisdem ex causis aerem interdum vitari et corrumpi, id exigentibus nostris sceleribus, non dubitaverim; postremo, nimio dolore et acerbitate rei cuiuspiam ita confici, ut

^a suscipiunt M : Suspiciunt I.

¹⁵⁷ Vide supra n. 149 p. 96.

Pero en la misma premoción (para hacerla efectiva, sobre todo permitiéndolo Dios, toda la naturaleza se muestra dócil) los movimientos pueden llevar consigo algunas cosas de mucha eficacia para rematar los propios planes, como en el arte fabril se aplica el fuego para hacer flexibles los metales. Por lo demás semejantes obras no han de ser juzgadas por nosotros bajo la denominación de milagro, pues son hechas en virtud propia del demonio, aunque para realizarlas se sirva de medios naturales, como suele hacer el médico que por medio de hierbas e infusiones echa las enfermedades que infestan el cuerpo humano. Aquellas cosas, sin embargo, que los demonios aportan para realizar portentos // llenos de admiración, además de la fuerza de la naturaleza tienen muchísima eficacia, recibida de una causa superior, es decir, del demonio, como vemos suceder en estos medios que son aplicados en cada oficio artesanal por las artes, —como en la náutica, en la rústica, en la fabril— las cuales, además de la eficacia que poseen toman una nueva influencia y un nuevo impulso de parte del artífice.

Respecto, pues, a que algunos juzgaron esta obra de Satanás digna de la apelación de milagro, quizá tomó origen de aquí, del hecho de que contando con la intervención divina y la ayuda necesaria y abundante, no está contra razón que alguna creatura pueda realizar un milagro. Sin embargo no me parece probable esta opinión porque aquel gran Dios confió al santo varón a la voluntad de Satanás, pero con tales palabras que parece haberle denegado totalmente toda posibilidad de obrar milagrosamente: *En tu mano está* (dijo), *pero...* etc. Y además, porque este pasaje puede explicarse sin recurrir a milagro alguno.

Para omitir, pues, otros medios y técnicas de ocasionar daño, que no pueden venir a la mente humana, pero son frecuentes y familiares a aquel viejo zorro, trataremos sobre el tema propuesto solamente aquello que puede comprenderse dentro de los angostísimos límites del entendimiento humano. La elefantíasis es, por tanto, una enfermedad, como ha opinado Galeno, cuya materia es el humor atrabiliarrio infestando todo el cuerpo que, transmitido a las venas, infecciona la sangre y el aliento y corrompe todos los demás humores, de donde se originan en el cuerpo humano los tumores, la repugnantísima sarna y las llagas. La atrabillis puede sobrepasar los límites justos en el cuerpo humano, ya por el uso excesivo de algún alimento, ya por la corrupción y vicio y temperatura del clima circundante, ya por una excesiva ansiedad de alguna cosa, y por el desaliento y angustia del espíritu.

No dudo que por las maldades de los hombres, o por otras causas de la providencia divina ocultas totalmente a nosotros caigan frecuentemente en tal abuso de alimentos, que puedan hacer brotar graves enfermedades en el cuerpo humano y una superabundancia de humor pestilente. Y otras veces por estas mismas causas no dudaré que el aire se vicia y se corrompe, produciéndose esto por nuestros propios pecados. Finalmente, que somos debilitados de tal modo por su desmedido dolor y por la amargura de alguna

atra bile impleamur, unde nascantur graves aegritudines. At his omnibus Satanam potuisse uti, non dubium; atque adeo hac postrema arte, propter amissas fortunas, et interitum filiorum sanctum Iob pulsavisse, unde aegritudo tam foeda et varia contracta sit.

Dixit autem illi uxor sua: adhuc tu permanes in simplicitate tua? Benedic Deo et morere, etc. Quae una supererat consolationis ratio post amissas fortunas atque liberos, coniugis videlicet consuetudo et convictus, haec in virum sanctum incredibili daemonis calliditate et astutia, in amaritudinem versa est, ut illius verbis et oratione, tamquam inevitabili telo, sanctissimi viri animam peccato consauciaret, et in desperationem adigeret. Nam cum videret nihil suis machinamentis profecisse, ut in illius animum et mentem penetraret, ei impetum quendam faceret, veteres voluit artes repetere, et qua ratione primo parenti vitam animae eripuit, voluit et viro sanctissimo grave nocumentum inferre.

Sapienter a Divo Gregorio¹⁵⁸ dictum accepimus: Hoc fuisse veteratoris illius consilium, ut quoniam non poterat in arcem omnibus virtutibus munitam aliqua ex parte irrumpere, neque moenia, // hoc est incredibilem animi celsitudinem attingere, quasi artis bellicae peritus, uxoris consilia et orationem, quasi scalam quandam adhibuit per quam ascendens, rationis arcem occupare posset. Cuius rei imaginem quandam nostris mentibus contemplandam obicit, enarrans vetus illud flagitium primorum parentum. Sed quaestio illa omni ingeniorum contentione excutitur, cum a vetustissimis theologis, tum etiam a recentioribus: Quid fuerit causae, quod Satanus, qui primis duobus congressibus cum fortissimo milite tantum malorum in virum sanctum refudit, ut sublatis fortunis, liberis interemptis, vix animum et pectus implere potuerit, non uxorem una cum fortunis, et gratissima sobole ad ultimum morte etiam confecerit?

[42]

Nam si in eum finem tota spectabat calliditas daemonis, atque propendebant machinamenta omnia, ut sanctum virum tanto dolore et acerbitate excruciet, quoad in apertam divinitatis contumeliam impelleret, nullo profecto munitissimam illam arcem fortiore potuit ariete tentare, quam uxoris morte. Nulli enim obscurum est, maiori se caritate coniuges, et ardentiori amore complecti, quam aut fortunas, aut liberos ipsos. Est enim hic amor longe tenerrimus, atque ita haeret hominum visceribus, ut neque cum ipsa vita divelli possit. Mirum ergo est, quod uxorem primo aut altero congressu non interimeret.

Scio Philonem Iudaeum in ea fuisse sententia, ut Iobi uxorem a Satana servatam arbitraretur, neque ad illam accessisse partem postremae huius calamitatis, quod merita, sive egregia opera sanctissimi viri Iacob illam tan-

¹⁵⁸ *Moralia* III, 122, 20-55.

cosa, que nos llenamos del humor atrabiliario, de donde proceden graves enfermedades. De lo que no hay duda es que Satán ha podido servirse de todos estos recursos, y especialmente que atacó al santo Job con esta última táctica a causa de la pérdida de su fortuna y de la muerte de sus hijos, de donde ha contraído esta enfermedad tan repugnante y diversa.

Pero le dijo su mujer: ¿Aún permaneces en tu rectitud? Bendice a Dios y muérete., etc. Era el único consuelo que le quedaba después de perdidos su patrimonio y sus hijos, es decir, el trato y convivencia de su esposa, y ésta, por la habilidad e increíble astucia del demonio se volvió contra él, de modo que por medio de sus palabras y conversación, como dardo inevitable, hiriese con el pecado el alma del santísimo varón y le empujase a la desesperación. Comprobando, pues, que no obtenía resultado alguno de sus maquinaciones, para penetrar en su mente y en su corazón y acosarlo, quiso reanudar sus antiguos artificios, y de la misma forma que arrebató la vida del alma al primer padre, quiso también inferir un grave daño al santísimo varón.

[42] Sabemos por tradición que Gregorio ha dicho con mucho tino: «Este ha sido el plan de aquel viejo zorro, que como no podía por ninguna parte invadir ese fortín pertrechado de todas las virtudes, ni tampoco sus fortalezas, esto es, // llegar a la grandeza increíble de su espíritu, al igual que el experto en el arte bélico, recurrió a los consejos y conversación de su esposa, para que, ascendiendo por ella como por una especie de escalera pudiera atacar la fortaleza de su razón». Y explicando aquel antiguo pecado de nuestros primeros padres se propone a nuestras mentes una cierta imagen de este hecho. Sin embargo se estudia con todo empeño no sólo por los más antiguos teólogos, sino también por otros más recientes, aquella cuestión de: *¿Por qué motivo Satán, que en los dos primeros combates con el fortísimo soldado echó tantos males contra el santo varón que apenas ha podido saciar su espíritu y su corazón, arrebatadas sus riquezas y muertos sus hijos, no ha herido de muerte a su esposa juntamente con la hacienda y con su queridísima prole hasta el último?*

Si bien toda la astucia del demonio apuntaba a este objetivo y todas sus maquinaciones se dirigían a torturar al santo varón con tanto dolor y amargura hasta empujarlo a una clara maldición de la divinidad, con ningún otro ariete más contundente, en verdad, pudo atacar aquella fortificadísima ciudadela, que con la muerte de su esposa. Y efectivamente, a nadie se le oculta, que los cónyuges se aman con mayor caridad y más ardiente amor que incluso a las riquezas y a los mismos hijos. Pues este amor es con mucho el más tierno, y de tal modo se adhiere a las entrañas del hombre que ni siquiera se puede arrancar con la misma vida. Así pues, es sorprendente que no matase a la mujer en el primero o segundo ataque.

He comprobado que Filón de Judea defendió esta opinión, que la esposa de Job había sido respetada por Satanás, y ni la había atacado como parte de esta postrema desgracia, porque la han defendido, al igual que fortí-

quam fortissima munimenta servaverint. Ut enim parentum scelera in filios interdum gravissimas poenas transfundunt, sic etiam et insignes maiorum virtutes magna illis suggerunt vitae adiumenta. Est enim haec ratio divinae providentiae, inter ceteras, sacris litteris comprehensa. Neque tantum eam dixit filiam fuisse Patriarchae Iudaeus ille, sed et nomen expressit libro *De Antiquitatibus Hebraicis*, dicens, hanc fuisse Dinam, de qua magna est libro Genesis mentio¹⁵⁹. Quam et Sichem filius Hemor vitiauit, in cuius ultionem omnes paene Patriarchae, Simeon saltem et Levi fratres, districti gladiis cum reliqua militum acie in civitatem Sichimorum fecere impetum.

Hanc sententiam mihi facit minus probabilem, primo, quod nullis scripturarum certis fundamentis nitatur, immo neque veteris historiae, aut auctoris cuiuspiam vetustissimi, qui ullo fuerit numero habitus. Deinde, quod dicitur propter egregias virtutes sanctissimi viri daemonem spurcissimum ausum non fuisse eam cum liberis horrenda morte mulctare, minus videtur veritati proximum. Nam si sancti Iob egregia merita supremum mortis periculum a filiorum capitibus arcere non potuerunt, quis credat sancti Patriarchae quantumvis eximias virtutes filiam potuisse a morte liberare?

Non est in animo duos viros sanctissimos inter se componere, ut, hac comparatione facta inter se, quasi de virtutis praestantia videantur certare. Sed profecto multa sunt vetustissima in historia Geneseos, multa etiam hoc libro, quem interpretandum suscepimus, quae mihi probabile faciant, sanctum Iobum non tantum ad virtutes sanctissimi Patriarchae acce- // sisse, sed et in multis praestantiorem fuisse, maioraque declaravisse animi ornamenta. Quae vel ipsa sustinentia mirabilis tantorum malorum, amissis fortunis et liberis et corporis valetudine, satis ostendit, cum sanctus Patriarcha Iacob, vel eminentiam unius filii mortem, vix animo sedato audire sustinuerit. Deinde, quid opus est ad maiorum merita huius quaestionis explicationem revocare, cum, si ad profligandam mortem atque omnem periculi rationem ab uxore Iobi, aliena merita tantum habent pondus, abunde satis pietatis officia huius sancti viri sufficerent, ut propriam uxorem ab omni liberarent periculo?

[43]

Nam si nexus inter patrem et filiam, uxorem et maritum ad rem facit, multo est arctior coniunctio inter virum et uxorem. Quae Christus Redemptor Noster significare voluit, cum dixit: *Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae et erunt duo in carne una. Itaque iam non sunt duo, sed una caro*¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Cf. Gen. 34, passim. Probablemente Cipriano confunde a Filón con Josefo en este pasaje y se refiere a la obra de Flavio Josefo que lleva ese nombre, I, 337-340. Pues Filón no tiene ninguna obra con ese título.

¹⁶⁰ Mt. 19, 5; Mc. 10, 7-8; Gen. 2, 24; I Cor. 6, 16.

simos baluartes, los méritos o las obras egregias del santísimo Jacob. Pues del mismo modo que los pecados de los padres hacen recaer alguna vez gravísimos castigos sobre los hijos, así también las virtudes insignes de los antepasados les proporcionan muchas ayudas para la vida. Pues esta misión, entre las restantes, de la divina providencia está de manifiesto en las Sagradas Escrituras. Pero no sólo dijo el famoso Filón que era la hija del patriarca, sino que también consignó su nombre en el libro *De las antigüedades hebreas*, asegurando que se llamaba Dina, de la que el libro del Génesis hace una importante mención: Y Siquén, hijo de Hemor, la violó, y como venganza, casi todos los hijos del patriarca, al menos sus hermanos Simeón y Leví, atacaron espada en mano con el resto de la tropa la ciudad de los Siquemitas.

No me parece probable esta opinión, en primer lugar, porque no tiene fundamento alguno en las Escrituras; es más, ni en la historia antigua, ni en ningún autor antiquísimo, que haya tenido cierta autoridad. En segundo lugar, me parece menos próximo a la verdad porque se dice que el deshonestísimo demonio no se atrevió a castigarla con horrenda muerte juntamente con sus hijos a causa de las singularísimas virtudes del santísimo varón. Pues si los méritos extraordinarios del santo Job no pudieron alejar la gravísima amenaza de muerte de sus hijos, ¿quién va a creer que las virtudes, aunque eximias, del santo Patriarca han podido librar a su hija de la muerte?

[43] No es mi intención enfrentar entre sí a estos dos santísimos varones, para que, propuesto este parangón entre ellos, casi parezca que compiten acerca de la excelencia de la virtud. Pero, ciertamente, hay hechos antiquísimos en la historia del Génesis, muchos incluso en este libro, que hemos seleccionado para su interpretación, los cuales me hacen creer que el santo Job no solamente se ha aproximado a las virtudes del santísimo patriarca, sino // también que fue superior en muchas, y ha puesto de manifiesto mayores ornamentos de alma. Incluso esta misma paciencia admirable de tamañas desgracias, la pérdida de sus riquezas y de sus hijos y la enfermedad de su cuerpo lo muestra claramente, ya que el santo Patriarca Jacob, apenas soportó oír con ánimo tranquilo la muerte simulada de uno solo de sus hijos. Además ¿qué necesidad hay, para explicar esta cuestión, de recurrir a los méritos de los antepasados, si tanto valor tienen los méritos ajenos para librar de la muerte y de todo tipo de peligro a la esposa de Job, sobrando con creces los actos de piedad de este santo varón, para salvar a su propia esposa de todo peligro?

En realidad si la unión entre padre e hija, esposa y marido, viene al caso, la amistad entre esposo y mujer es mucho más estrecha. Y Cristo, Nuestro Redentor, quiso dar a entender esto mismo, cuando dijo: *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y serán dos en una sola carne. Así pues, ya no son dos, sino una carne.*

Sed neque illorum sententia probari mihi potuit unquam, quae asserit, uxorem Iobi extra omne periculum fuisse servatam, quo post adeptam victoriam ex hoste, et superata pericula, filios ex illa suscipere posset. Nam quid opus erat eam ob rem mortem ab uxoris capite amovere, ut filios et gratissimam sobolem procrearet, cum huic malo potuisset sanctus Iob occurrere, alteram accipiendo uxorem, quod priscis illis temporibus adeo non videbatur inhonestum, ut qui Deo fuissent carissimi, multas simul unam in domum adduxissent? Quid, quod neque pietas feminae huius hanc potest firmare sententiam? Nam eam fuisse impiam, et divini honoris contemptricem, satis declarat illius oratio, cum virum sedentem in sterquilinio alloqueretur, dicens:

Benedic Deo et morere. Nonne vel propter pauca illa verba, ictu fulminis superne deiecti debuit ab hac vita detrudi impia illa? Ego itaque duas potissimum ob causas eam servatam censeo; quarum altera ad animum Iobi pertinet, et ad sordes peccati; altera vero ad cruciatum gravissimum et mentis dolorem pertinere videtur.

Nemo, ut ego iudico, ignorare possit, quanta caritate mariti uxores proprias complectantur. Exstant multa apud Mosem, multa etiam apud Paulum de re ista. Huc spectant, quae de Orpheo fabulantur poetae, non alia de causa, quam ad repetendam uxorem Eurydicen, ad inferos descendisse, quam multis lacrymis defleverat. Vergilius:

*Ipse caua solans aegrum testudine amorem
te, dulcis coniunx, te solo in litore secum,
te veniente die, te descendente canebat*¹⁶¹.

Darius existimans uxorem ab Alexandro fuisse interfectam, eiulatibus implevit castra, atque in haec verba prorupit: *Quod ergo tantum nefas commisi, Alexander? Quem tuorum propinquorum necavi, ut hanc vicem saevitiae meae redderes? Odisti me, non quidem provocatus. Sed finge, iustum intulisse bellum, adversum feminas ergo agere debueras?*¹⁶².

Tempus me deficeret, si ea vellem coniugalis amoris exempla producere, quae sunt historiis prodita. Nec quispiam sit, ut arbitror, tam stultus, qui credat, sancti viri uxorem minus ab eo dilectam, quod minus esset prudens, parumque ipsis moribus viri referret pietatem, vel propter voces illas, quas neque doloris acerbitas, neque sexus imbecillitas excusare possunt. Nam qui Deum timent et venerantur, ut oportet, uxores ut propria corpora diligunt, // tametsi non ita bene moratas, illarumque mortem solent inter damna computare gravissima, maioremque doloris partem ex ea assumere, quam aliarum rerum omnium iactura.

[44]

¹⁶¹ *geor.* IV, 464-466.

¹⁶² Locum non inveni.

No obstante nunca me pareció probable la sentencia de aquellos, la cual afirma que la esposa de Job fue conservada fuera de todo peligro para que, después de alcanzada la victoria del enemigo y superados los peligros, pudiera tener hijos de ella. Pues ¿qué necesidad había de apartar la muerte de la mujer por este motivo, para procrear hijos y una gratísima descendencia, pudiendo el santo Job hacer frente a este mal tomando otra esposa, lo que en aquellos tiempos antiquísimos no parecía tan deshonesto que los que hubiesen sido carísimos a Dios llevasen al mismo tiempo muchas a su misma casa? Y ¿qué, porque ni la piedad de esta mujer pueda confirmar esta opinión? Pues que ella fue impía y displicente con el honor divino lo manifiestan claramente sus palabras, cuando habla a su marido sentado en el muladar, diciendo: *Bendice a Dios y muérete*. ¿Es que por esta pocas palabras no debió ser arrojada de esta vida aquella impía por la herida de un rayo lanzado desde arriba? Así pues, yo creo que ha sido conservada sobre todo por estas dos causas: la primera de ellas concierne al espíritu de Job y a la vileza del pecado; la segunda, empero, parece tener relación con el gravísimo tormento y aflicción de la mente.

Nadie, según creo, puede ignorar con cuánto afecto los maridos aman a sus propias esposas. Sobre este tema hay muchas cosas en Moisés y también en Pablo. A esto hace referencia lo que cuentan los poetas de Orfeo, que no por otra causa descendió a los infiernos, que para rescatar a su esposa Eurídice, a quien había llorado con muchas lágrimas. Así Virgilio:

*Él mismo, consolando con la cóncava lira
su amorosa pena, a ti, dulce esposa,
a ti, a solas consigo, en la costa desierta
te cantaba al venir y al declinar el día.*

Daño, creyendo que su esposa había sido asesinada por Alejandro llenó el campamento de alaridos, y prorrumpió en estas palabras: *¿qué crimen, pues, he cometido tan horrendo, Alejandro? ¿A quién de tus familiares he matado para que me pagues con esta crueldad? Me odias, ni siquiera he sido provocado. Finge, sin embargo, que ha sido declarada una guerra justa, ¿deberías combatir, por tanto, contra mujeres?*

Me faltaría tiempo si quisiera reproducir los ejemplos de amor conyugal que han sido transmitidos en historias. Nadie hay tan insensato, creo yo, que piense que la esposa de Job no era amada por él, porque no era prudente y no respondía su piedad a las mismas costumbres de su esposo, o por aquellas palabras que ni pueden disculpar la amargura del dolor, ni la debilidad de su sexo. Pues los que temen y dan culto a Dios como conviene, aman a sus esposas como a su propio cuerpo, // aunque no sean de buenas costumbres, y suelen computar entre los daños más graves la muerte de ellas, y sufrir mucho más por su pérdida que por la de todas las demás cosas.

Quibus facile colligitur, inter cetera mala, quae sanctum virum ad patientiam exercuere, principem tenuisse locum, propriam videre uxorem errandam et servam, et quam nuper claram et illustrem, vagantem per alienas domos, et aliis mulieribus ministrantem victus gratia; et quae nullius bonis indigebat, rebus omnibus abundabat, et aliorum explebat indigentiam, repente commutata fortuna videre locum ex loco mutantem, expectantem vesperum, ut vel nox veniens dolores posset sedare atque mitigare. Nonne potuit huius rei consideratio animum sancti viri torquere?

Et quoniam huius libri initia tragica sunt, non fuerit abs re haec diligenti animo reputare, et expendere ex eis auctoribus, qui tragedias conscripsere, apud quos nusquam grandiori cothurno procedit oratio, neque maiores concitantur affectus, et cientur lacrymae, quam cum femina quaequam illustris, et regia stirpe nata, a culmine et fastigio felicitatis ad postremam deiecta miseriam, panem servitutis ministerio emendicatum quaerere cogitur. Deinde praeter hunc cruciatum atque mentis dolorem, quem Satanas sciebat gravissime posse animum sancti viri exacerbare, illud ad expedienda propria consilia magnum habebat pondus, ut inquit Gregorius¹⁶³, si vivens uxor postrema paupertate pressa ad maritum accederet, et composita oratione ad impietatem et Numinis contumelias illum provocaret. Probe tenebat veterator ille quae ab initio conditi orbis mala fuissent a mulieribus orta.

Et ut antiquitatem historiae repetamus, vel ab ea aetate quae tempora Iobi sequuta est, Achab rex Israelitarum suasu Iezabelis uxoris occidit prophetas. Sampson¹⁶⁴, cum Dalilae uxori crinem fatalem ostendisset, in quo prodigiosae vires consistenter, dormiens, ab eadem vertice deraso in inimicorum manus incidit¹⁶⁵. Ioram Israelitarum rex, suasu Athaliae uxoris, infinita prope commisit flagitia. Isis causa fuit, cur Mercurius mandato Iovis Argum occideret. Nemo ignorat, quas attulerit Troianis clades unius Helenae inconstantia, et impotens libido. Unde Propertius:

*Olim mirabar, quod tanti ad Pergama belli
Europae atque Asiae causa puella fuit*¹⁶⁶.

Cleopatra causa fuit belli inter Ptolomaeum et Alexandrum, Syriae regem. Alexander, ut auctor est Curtius¹⁶⁷, instinctu Thaidis meretriculae urbem combusit Persepolim, stulta femina de tanta re ferente sententiam.

Haec veterator ille et antiquus serpens, aut alia similia longe vetustiora exempla memoria tenebat; ob eamque rem per uxorem callide et astute efficere voluit, quod per se ipsum non poterat, quamvis hac arte nihil praevaluerit. Sciebat enim vir sanctus caelitus edoctus, feminam sibi non esse

¹⁶³ *Moralia* III, 123, 70-74.

¹⁶⁴ Cf. III Reg. 21. Iud. 16, *passim*.

¹⁶⁵ Cf. III Reg. 3, 2-3.

¹⁶⁶ 2, 3, 35-36.

¹⁶⁷ Curt. 5, 7, 3 ss.

Fácilmente se deduce de estas cosas, que entre los restantes infortunios que ejercitaron al santo varón para la paciencia, ocupó el lugar principal ver a su propia esposa como vagabunda y esclava, a quien poco ha distinguida e ilustre, andar errante de casa en casa, y servir a otras mujeres para ganarse el sustento; y quien no necesitaba de los bienes de nadie, pues abundaba en todo y colmaba la indigencia de los demás, de repente, permutada su fortuna, verla ir de un lugar a otro esperando la tarde para que al llegar la noche pudiera sosegar y mitigar sus dolores. ¿Es que no pudo atormentar el alma del santo varón la consideración de este hecho?

Y puesto que los inicios de este libro son trágicos, no estaría fuera de la realidad considerar estas cosas con ánimo diligente y juzgarlas según aquellos autores que escribieron tragedias, para quienes jamás va bien el discurso con un coturno alto, y ni se excitan mayores sentimientos, ni se provocan más llantos que cuando una mujer ilustre, nacida de estirpe regia, derribaba desde la cima y pináculo de la felicidad a la miseria más vil, se ve obligada a buscar el pan mendigado mediante el oficio de la servidumbre. Y además de esta tortura y dolor de corazón, que Satán sabía que podía exacerbar el ánimo del santo varón, tenía aquel otro pesar para llevar a cabo sus propios planes, como dijo Gregorio, puesto que viviendo su esposa sometida a la más extrema pobreza, se acercaría a su marido, y una vez preparado su discurso, le provocaría a la maldad y a los ultrajes contra la divinidad. Sabía perfectamente aquel viejo zorro qué males desde la creación del mundo iban a provenir de las mujeres.

Para remontarnos un poco a los acontecimientos de la historia, sobre todo a la época que correspondió a los tiempos de Job, el rey de los Israelitas, Acab, mató profetas por orden de su esposa Jezabel. Sansón, habiendo mostrado a su esposa Dalila su fatídica cabellera, en la que residía su fuerza prodigiosa, rasurada su cabeza por ella misma, mientras dormía, cayó en manos de sus enemigos. Jorán, rey de los Israelitas, por consejo de su esposa Atalía, cometió casi infinitos crímenes. Isis fue la causa por la que Mercurio, por orden de Júpiter, matara a Argos. Nadie ignora las calamidades que ha acarreado a los troyanos la inconstancia únicamente de Helena y su deseo desenfrenado. Por lo que Propercio:

*Me asombraba en otro tiempo, que una jovencita
fuese la causa de una guerra tan grande en Pérgamo,
entre Europa y Asia.*

Cleopatra fue la causa de la guerra entre Ptolomeo y Alejandro, rey de Siria. Alejandro, según dice Curtio, por instigación de la cortesana Tais prendió fuego a la ciudad de Persépolis, dictaminando una estúpida mujer sobre asunto tan importante.

Aquel viejo zorro y veterana serpiente retenía en la memoria estos y otros ejemplos muy similares y muy remotos; y por esta razón con astucia y habilidad quiso hacer por medio de su esposa lo que no podía por sí mismo, aunque por este ardid no haya tenido influencia decisiva. Pues sabía el santo varón, instruido celestialmente, que la mujer no había sido preferida,

praepositam, sed natura subiectam¹⁶⁸. Ob eamque rem fluxam mentem et stultam virili voluit censura in officio retinere. Nam quis Deus uxorem sancti viri magistram fecit? Quis eam docuit ex alto contionantem:

Adhuc permanes in simplicitate tua? Nonne hoc erat limites excedere femineos // et alienum occupare munus? Paulus non fert, ut femina docendi munus assumat¹⁶⁹. Nam quae semel doctoris officio et contionatoris fungi voluit prima femina, et se et totam posteritatem in exitium, et mortem dedit praecipitem. Christus, Redemptor Noster, apud Matthaeum¹⁷⁰, eos maxime a nobis ablegandos docet, cum agitur de animi pietate, qui nobis sunt coniunctissimi. Huc spectat, quod dicitur eruendum esse oculum dextrum, si nobis sit offendiculo. Et idem magister vitae inquit: *Inimici hominis domestici eius*¹⁷¹. Nam hoc veluti telo, cum per se non potest Satanas, piorum mentes graviter consauciare solet. Incredibilie enim est, quantum possit oratio, preces, lacrymae eorum, qui nobiscum magnas habent coniunctiones, et naturae legibus nobis sunt multis modis connexi. Ita Ecclesiasticus¹⁷² *a filiis tuis cave et a domesticis tuis attende*. Et Hieremias¹⁷³ *unusquisque se a proximo suo custodiat*. Sapienter proinde atque callide hoc tentationis genus tertio loco reposuit Satanas:

Benedic Deo et morere. Varios sensus hunc locum interpretes trahunt, quos singulatim referre longum esset, ac paene supervacaneum. Principio ergo inquit: *Adhuc permanes in simplicitate tua?* Solet Scriptura divina in explicandis rebus et enarrandis, summa tantum rerum capita referre, et cetera arbitrio lectoris relinquere, veluti cum dicitur, praedicavisse Ioannem ad fluentia Iordanis: *Paenitentiam agite, appropinquavit enim regnum caelorum*, et Christum, Redemptorem Nostrum, idem etiam argumentum suscepisse¹⁷⁴.

Quae tamen non sunt accipienda, quasi Ioannes aut Christus, nihil aliud ore extulissent, quam paenitentiam agite, sed quasi hoc fuerit totius orationis thema, et quasi argumentum, circa quod potissimum tota versaretur oratio. Ita etiam et hoc loco, quae huius libri auctor de oratione et suasionem impia uxoris Iob refert, non ita sunt intelligenda, quasi nullum aliud verbum ore extulerit stulta femina. Nam quis credat, duobus tantum verbis virum fuisse alloquutam, quem a summa felicitatis arce deturbatum in pulvere^a iacentem videret?

Quod ergo inquit:

^a pulvere M: pulverem I.

¹⁶⁸ Cf. Gen. 3, 16; 1 Cor. 14, 34-35.

¹⁶⁹ I Tim. 2, 12.

¹⁷⁰ Cf. Mt. 5, 29 y 6 passim.

¹⁷¹ Mt. 10, 36.

¹⁷² Eccli. 32, 26.

¹⁷³ Ier. 9, 4.

¹⁷⁴ Mt. 3, 2; Mc. 1, 4; Lc. 3, 3.

[45] sino sometida a él por naturaleza. Por lo cual quiso mantener a raya en el deber su mente débil y poco juiciosa mediante una crítica severa. Pues ¿qué dios hizo a la esposa maestra del santo varón? ¿Quién desde lo alto la enseñó a proclamar: *Aún sigues aferrado en tu rectitud?* ¿Acaso no era esto salirse de sus límites // y desempeñar un oficio ajeno?

Pablo no permite que la esposa asuma la función de la enseñanza, pues la primera mujer que quiso desempeñar la función de maestra y demagoga, no sólo ella misma se precipitó a la ruina y a la muerte, sino también toda su descendencia. Cristo, Nuestro Redentor, nos enseña que deben ser alejados principalmente de nosotros aquellos que nos están más unidos, cuando se trata de la piedad del alma. A esto concierne lo que se dice de que debe arrancarse el ojo derecho, si nos sirve de tropiezo. Y el mismo maestro de la vida dijo: *Los enemigos del hombre están dentro de su casa.* Pues del mismo modo Satanás, cuando no puede por sí mismo, suele herir gravemente con este arma los corazones de los justos. Es increíble, pues, cuánto pueden la palabra, las súplicas y las lágrimas de aquellos que tienen estrechos vínculos con nosotros y están unidos a nosotros de muchos modos por las leyes de la naturaleza. Así el Eclesiástico: *Ten cuidado de tus hijos y ocúpate de los de tu casa.* Y Jeremías: *Guárdese cada uno de su prójimo.* Por todo lo cual, hábilmente y con astucia dejó Satán este tipo de tentación para el tercer lugar.

Bendice a Dios y muérete. De muy diversas maneras interpretan este pasaje los exégetas, a quienes refutarlos uno a uno sería prolijo y casi superfluo. Pero antes dijo: *¿Aún permaneces aferrado en tu rectitud?* La divina Escritura en la narración y explicación de los hechos suele hacer referencia solamente a los puntos principales y dejar las demás cosas a juicio del lector, por ejemplo, cuando se dice que Juan predicaba en las orillas del Jordán: *Arrepentíos, pues el reino de los cielos está cerca,* y que Cristo, Nuestro Redentor, también ha cogido este mismo tema.

Y sin embargo, estas cosas no deben ser interpretadas, como si Juan o Cristo no hubiesen dicho nada más que arrepentíos, sino como si esto hubiera sido el tema de su discurso y como el argumento sobre el cual hubiere versado especialmente toda su disertación. Así también en este pasaje, lo que refiere el autor de este libro sobre la conversación e impío consejo de la esposa de Job, no debe entenderse como si la insensata mujer no hubiere pronunciado ninguna otra palabra. Pues ¿quién va a creer, que tan sólo dirigió dos palabras a su esposo, a quien, derribado de la más alta felicidad, veía tirado en el polvo? En consecuencia añadió esto:

Adhuc tu permanes in simplicitate tua? Ipsa interrogatio, qua exordii vice utitur, concitatioem ostendit fuisse orationem, et acres in animo sancti Iob iniecissee stimulos, et potentes subdidisse igniculos, ut ab admirabili sustententia deiceret, et provocaret ad divini Numinis blasphemiam atque maledicientiam. Namque interrogatio ipsa, ut est annotatum a Fabio Quintiliano¹⁷⁵, acrem reddit orationem, et affectus concitat, et auditorem et adversarium urget vehementer. Quousque (inquit) tolerabis vir carissime? Esne tu ferreus, aut inflexibilis? Quam salutem expectas?^a Quando tui erit habenda ratio? Intelligebat enim, sanctum virum adhuc expectare divinam providentiam.

Filii tui et filiae, uteri mei partus et labores, ad unum interiire. Frustra illos genui; frustra ex coniuge carissima suscepisti sobolem; nihil tibi relictum est, non domus, non famulus, non angustissimus fundus, non amicus ullus, non vicinus, sed terrae onus gravissimum iaces^b, ac dives malis tantum succumbis, et in sterquilinio sedes, nec sub tecto, sed sub dio. Ferreus itaque es, et saxeus, qui nullo tantorum malorum pondere // commovearis. Eia, age *Benedic Deo, et morere.*

[46]

Sed (ut ad eam rem iam oratio redeat, unde digressa est), antiquus serpens per mulierem antiquas nocendi artes repetens, postquam singula mala, quae sanctum virum oppresserant, revocavit in mentem, ita virum alloquitur: *Benedic Deo, et morere.* Sed est inter interpretes circa investigationem sensus genuini loci huius magna contentio. Sunt qui existimant, feminam a daemone exagitatam virum incitare voluisse, et quasi illius vellicavisse animum, ut in verba prorumperet contumeliae plena; quibus et divinam damnaret providentiam, et summam illius iustitiam et aequitatem postremae iniustitiae atque iniquitatis argueret. Sed et hic sensus varie ab interpretibus explicatur, aliis dicentibus, per ironiam fuisse locutam, quasi dixeris: «I nunc, o simplex Iob, et Deo tuo benedic, immensas illi gratias referas, hoc tuum numen summa animi pietate colas.

Et morere, ac si dicat, nam pro impensis obsequiis et servata religione, hoc tantum praemii accipies, quod ut ceteri omnes morieris. Durius et acerbius uxorem sancti viri tractare mihi videntur, qui locum referunt ad summam vindictae cupiditatem, et animum ulciscendi. Ea enim natura conditi sumus mortales, ut ad vindicandam contumeliam magna propensione feramur. Cumque haec cupiditas omnium sit animis inserta, potentius tamen femineos animos occupat, quemadmodum et rerum usus docet, et vetustissimis proditum est rerum monumentis. Suadet proinde viro suo, ne inultus moriatur, sed acceptam a Deo contumeliam et cladem, iniuria aliqua et contumelia penset. Multis, inquit, modis te Deo afflixit: eripuit tibi fortunas, liberos, honores et reliqua omnia; unum tantum tibi reliquum est,

^a Expectas M: explectas I

^b iacet M: iaces I.

¹⁷⁵ Quint. *Inst.* 9, 26, ss.

¿Aún permaneces en tu rectitud? La misma interrogación que sirve de exordio, muestra que el diálogo fue mucho más vehemente y que inyectó punzantes estímulos en el ánimo del santo Job y arrojó fuegos vivaces para apartarlo de aquella admirable paciencia y provocarlo a la blasfemia y a la maledicencia contra la majestad divina. En efecto, la misma interrogación, como ha sido anotado por Fabio Quintiliano, refleja un diálogo punzante, excita los sentimientos, y hostiga vehementemente al oyente y al adversario. ¿Hasta cuándo (dice), queridísimo esposo, aguantarás? ¿Es que eres de hierro o inflexible? ¿Qué vida esperas? ¿Cuando vas a tener estima de ti mismo? (Comprendía, pues, que el santo varón aún contaba con la providencia divina). Tus hijos e hijas, partos y dolores de mi útero, han perecido hasta el último. En vano los concebí: en vano has tenido descendencia de tu queridísima esposa; nada te ha quedado, ni casa, ni siervo, ni la más mínima propiedad, ningún amigo, ni vecino, sino que yace en el suelo una gravísima carga, y alegre sucumbes nada más a los males, y permaneces quieto en el estercolero, no bajo techo, sino // al aire libre. ¡Ea! ¡Vamos! *Bendice a Dios y muérete.*

[46]

Sin embargo (para que la disertación vuelva al punto de partida), aquella serpiente recurriendo a artes antiguas por medio de la mujer, después de traer a la mente cada uno de los males que agobiaban al santo varón así habla a su esposo:

«*Bendice a Dios y muérete.*». Pero hay una gran discusión entre los hermeneutas para descifrar el genuino significado de este pasaje. Piensan unos que la mujer tentada por el demonio ha querido incitar a su esposo y como punzar su ánimo para prorrumpir en palabras pletóricas de infamia; y con ellas reprobar la providencia divina, además de acusar a su grandísima justicia y equidad de la más vil injusticia e iniquidad. Y también esta interpretación se explica de distinta manera por los exegetas, diciendo unos, que habló por ironía, como si dijeras: Vete ahora, oh sencillo Job, y bendice a tu Dios, dale muchísimas gracias, ejercita tu buena voluntad con suma piedad de alma.

Y *muérete*, como si dijera, por tus notables deferencias y por la observancia de la religión recibirás este grandísimo premio, es decir, que morirás como todos los demás. Me parece que tratan con demasiado rigor y crueldad a la esposa del santo varón quienes llevan el texto hasta un deseo sumo de represalia e intención de venganza. Pues los mortales hemos sido creados con tal disposición que somos llevados con gran propensión a la venganza del ultraje. Y aunque este deseo sea innato en el ánimo de todos, sin embargo se apodera mucho más de los ánimos femeninos, como no sólo enseña la experiencia, sino que también ha sido transmitido por antiquísimos testimonios. Así pues, aconseja a su esposo que no muera sin vengarse, sino que compense la afrenta y el ultraje recibidos de Dios con alguna injuria y maldición. De muchas maneras, dice, te ha torturado Dios: te arrebató las riquezas, los hijos, los honores y todo lo demás; sólomente te ha dejado

potestas videlicet maledicendi, aut congerendi maledicta in Numen tantopere tibi infensum.

Martyr Lucianus, qui temporibus Apostolorum vixit, ut auctor est Origenes¹⁷⁶, in ea fuit sententia, ut crederet, non esse inurendam uxori^a sancti viri tantam impietatis notam. Nam qui fieri postest (inquit Martyr Lucianus) ut, qui acceptam a maioribus religionem ipse per se promovit, atque provexit, tantam a maioribus acceperit religionem, et tam illustres in ea fecerit progressus, negligenter adeo et filiis et uxori, et universae familiae prospexisset ut non tantum debita veneratione Deum non prosequerentur, sed et aperta uxor Deum peteret contumelia?; praesertim cum Iob uxori die noctuque praesto esset praceptor, quo semper audito, veterem religionem in animo haberet confirmatiorem? Haec (inquam) femina, mutatis consiliis et rationibus, viro suaderet blasphemiam?

Huc ergo huius loci sensus totus spectat (ut inquit Martyr Lucianus): multis te modis afflixit magnus ille Deus, fortunis, liberis, honore integraque corporis salute spoliavit, ita ut pro pristinis ovibus, ac bonis totum corpus vermibus scaturiat, et pro regiis aedibus non sub tecto, sed sub dio habites. Si ergo mortales haec incidentia mala viderint, iudicabunt profecto aut te esse iniustum, multisque sceleribus coopertum, aut iniustum esse Deum, qui cum innocentiam semper tueatur, in hominem simplicem et candidum tantum refuderit malorum. Age igitur, mi vir, tu qui miserum spectaculum // omnibus propositus es, ne infirmis sis offendiculo, quasi non sis curae Deo. Collecta mente in Dei famulatu, benedic Deo, hoc est, enixe precare, ut tibi celerem inferat mortem, quo facilius morte ipsa sinistram de Deo suspicionem tollas, et mihi, calamitates has, et tibi, dolores et cruciatus facias leviores. [47]

Hanc eandem sententiam Hebraeus quidam Moses Gerundensis in hunc locum tueri videtur. Sed paucissimis hic sensus improbatur. Nam si ita uxoris Iob verba accipienda essent, quid ergo causae fuit, quod eam tam graviter et acerbe increpavit dicens:

Quasi una de stultis mulieribus locuta es? Quamvis hoc argumentum fortasse dilui posset in hunc modum: non reprehendit uxorem sanctus vir tam acerbe, ut eam impiam appellaret; tantum eam damnat stultitiae et dementiam accusat et leves sermones, quibus feminae frequenter utun-

^a uxori M: uxor I.

¹⁷⁶ ap. *Originis Hexapla* ad loc. (Ed. Oxford, 1875).

una cosa, cual es la potestad de maldecirle o de acumular improperios contra la Divinidad, que te ha sido tan hostil.

El mártir Luciano, que vivió en tiempos de los Apóstoles, según atestigua Orígenes, se mantuvo en esta opinión, es decir, que creía que no se debería marcar a la esposa del santo varón con tamaña impiedad. Pues ¿cómo es posible que él —dice el mártir Luciano— que promovió y extendió por sí mismo la religión recibida de sus antepasados, se haya hecho cargo de esta tan gran religión de los antepasados, haya hecho tan extraordinarios progresos en ella y con tanta negligencia hubiese mirado por sus hijos, por su esposa y por toda su familia, que no solamente no honrasen a Dios con la debida veneración, sino que además su esposa se dirigiese a Dios con tan manifiesta injuria?; ¿sobre todo estando Job como preceptor día y noche a disposición de su esposa, escuchado constantemente éste, tuviese en su ánimo la antigua religión más consolidada? Esta mujer, digo, cambiados sus planes y propósitos, ¿incitaría al marido a la blasfemia?

El significado de todo este texto se encamina (como dice el mártir Luciano) a este punto: Aquel magnífico Dios te ha atormentado de múltiples modos, te ha despojado de la hacienda, de tus hijos, del honor, de la integridad de la salud corporal, de tal manera que en lugar¹⁵ de las ovejas de antaño y de los bienes, todo tu cuerpo rebosa de gusanos y vives en lugar de en regias mansiones, no bajo techo, sino al aire libre. Por tanto, si vieses los mortales estas desgracias que te acontecen, pensarán sin duda alguna que tú, o bien eres injusto y cargado de muchos crímenes, o bien que Dios es el injusto, porque protegiendo siempre la inocencia, ha hecho recaer sobre un hombre sencillo y bueno tan gravísimos males. Bravo, pues, queridísimo esposo, tú, que has sido expuesto como deplorable espectáculo // para todos, no sirvas de escándalo para los pusilánimes, como si Dios no se preocupara de ti. Recógete en la servidumbre a Dios, bendice a Dios, es decir, suplícale con insistencia que te provoque una muerte rápida, para que con la misma muerte apartes más fácilmente la maliciosa sospecha contra Dios, y hagas más llevaderos, a mí estas desgracias y a ti los dolores y sufrimientos.

Parece que sobre este tema un hebreo, Moisés de Gerona¹⁵, mantiene esta misma opinión. Muy pocos, empero, reprueban esta interpretación. Pues si en este sentido deben entenderse las palabras de la esposa de Job, ¿cuál ha sido la causa, por la que le increpó tan rigurosa e implacablemente, diciendo: *has hablado como una de esas mujeres necias*. Pero esta argumentación se puede refutar de este modo: no reprende el santo varón a su esposa tan cruelmente que la llame impía, solamente le tacha de estupidez y reprueba su demencia y las fútiles conversaciones, que tienen frecuen-

¹⁵ Alusión a Mosc ben Nahman o Nahmanides, rabino español nacido en Gerona (1194-1270), filósofo, cabalista, exégeta y poeta. Escribió, entre otras obras, un comentario al Pentateuco.

tur, accusaturus profecto impietatem et scelus, si in eum sensum verba forent accipienda. Mihi vero videtur similis, sive verbum Benedic ad preces (ut Lucianus Martyr et Rabbi Gerundensis) sive ad maledicentiam sive apertam in Deum contumeliam, ut fert communis opinio, referatur, quod semper oratio feminae cum aliqua impietatis parte sit coniuncta.

Facit ut existimem, quod exordium orationis duxit ab interrogatione illa, *Adbuc tu permanes in simplicitate tua?* Quibus verbis haud dubium quin viri innocentiam, et inter afflictiones summam constantiam risit. Neque mirum est, si uxor Iob, ut in superioribus dixi, et muliebre ingenium et mores hac in parte retulerit. De quo eleganter ab Euripide dictum accepimus: Intolerabiles esse impetus affectuum atque ferventis ignis, diram et atrocem rem esse paupertatem, sed nullum esse malum immanius ipsa femina, quod neque scribi possit a quopiam, nec verbis explicari. Quod si deorum aliquis (dixit Euripides) feminam formavit, malorum se sciat opificem esse maximum et hominibus inimicam¹⁷⁷.

Idem in Medea de ingenio et moribus feminarum: Mulier (inquit) quamvis meticulosa sit, et viribus imbellis, et ferri aciem pertimescat, leviter tamen offensa, nulla est alia mens aut saevior aut atrocior¹⁷⁸. In Andromache vero de eadem re disserens vehementer miratur, quod cum adversum genus omne veneni, et adversus ferarum impetus, et incursus providentia divina, multa mortalibus attulerit remedia, adversus gravissimum malum, et quod longe excellat viperas et ignes, feminam scilicet nullum excogitarit pharmacum¹⁷⁹. Et paulo procul: ὃ παγκακίστη¹⁸⁰ καὶ γυνή¹⁸¹ *O pessima et mulier*. Quid enim aliud dicens, maiori te opprobrio afficere possim? In Medea vero, et Oreste¹⁸², feminas bonis in rebus imperitas appellat, malorum vero omnium artifices doctissimas. Et quasi verba uxoris Iob audisset auctor ille, inquit: Feminae viros in calamitate positos maxime praepediunt, ita ut infeliciores fiant.

Qui ait ad illam: quasi una de stultis mulieribus locuta es. Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus? Sapienter profecto divus Augustinus affirmat¹⁸³ neminem Satanam ceterasque adversas potestates superare posse citra societatem peccati; vehementerque ridet veterum philosophorum sententiam, platoniorum maxime, qui principiis // quibusdam purgationem animi sitam arbitrarentur, sine qua nemo mortalium adversae potestatis machinamentis obsistere possit. Et ex Porphyrio pauca quaedam adducit, quibus docet animum non posse purgari teletis solis atque lunae, sed oraculo quodam fuisse expressum, tantum principia quae-

[48]

177 Eur. Med. 13-15.

178 Med. 263-266.

179 Andromach. 269-274.

180 Med. 465.

181 Añadido tomado de una Anthologia.

182 Med. 470-472 y Or. 1-3.

183 Civ. 10, 22.

temente las mujeres, con el fin de censurar la impiedad y el pecado, si en este sentido debieran interpretarse estas palabras. Sin embargo me parece más verosímil referir la palabra bendice a las fórmulas suplicatorias (como el mártir Luciano y Rabí Gerundense), o bien a la maledicencia o a una clara afrenta a Dios, según dice la opinión general, puesto que el discurso de la mujer siempre está impregnado de alguna malicia.

Resulta que pienso en el inicio del diálogo, que partió de aquella interrogación, *¿Tú aún permaneces en tu rectitud?* No hay duda alguna de que con estas palabras se mofó de la inocencia y suma paciencia de su esposo en medio de tan grandes infortunios. Además no es sorprendente si la esposa de Job, como he dicho anteriormente, ha dejado bien claro el carácter y las costumbres femeninas en ese exordio. Sobre este tema hemos oído que Eurípides había dicho, que son insoportables los ardores de las pasiones y del fuego devorador, que es dura y atroz la pobreza, pero que no hay desgracia más temible que la misma mujer, ya que nadie lo puede describir ni explicar con palabras. Y si alguno de los dioses (dijo Eurípides) creó a la mujer, sepa que ella es el máximo artífice de los males y perniciosa para los hombres.

El mismo dice en *Medea* sobre la naturaleza y las costumbres de las mujeres: La mujer, aunque sea medrosa y débil de fuerzas y tenga mucho miedo a la punta del acero, sin embargo levemente ofendida, no hay ninguna mente más cruel ni más violenta. En *Andrómaca*, discutiendo arduosamente sobre esto mismo, se extraña de que la providencia divina, habiendo reportado muchos remedios contra todo tipo de veneno y contra los ataques y arremetidas de las fieras, no haya pensado fármaco alguno contra el más perjudicial, y que supera a las víboras y a los fuegos, es decir, contra la mujer. Y poco más adelante: ὁ παγκρατίστη καὶ γυνή, *oh pésima, pero además mujer*. ¿Qué otra cosa puede decirse que te cause mayor insulto? en *Medea* y en *Orestes* llama a las mujeres noveles en las buenas artes, pero doctísimas actrices de todos los males. Y como si aquel famoso escritor hubiese oído las palabras de la esposa de Job, dice: Las mujeres ponen muchas más zancadillas a los esposos que se encuentran en desgracia, de manera que les hacen más desdichados.

[48] *Pero él le replicó: has hablado como una de esas mujeres necias. Si hemos recibido los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no vamos a aceptar los males?* Con mucho acierto y elegancia afirma el divino Agustín, que nadie puede vencer a Satanás y al resto de potestades malignas bajo la alianza del pecado, y se ríe a carcajadas de la opinión de los antiguos filósofos, pero sobre todo de los platónicos, los cuales pensaban // que la purificación del alma estaba insertada en ciertos principios, sin la cual nadie de los mortales podía oponer resistencia a las maquinaciones de la potestad enemiga. Cita además unas pocas palabras de Porfirio, según las cuales enseña que el alma no puede purificarse por la consagración al sol y a la luna, sino que ha sido por un oráculo que tan sólo ciertos principios pueden purificar la mente

dam humanam mentem posse purgare, quae paternum intellectum et paternam mentem dixeret Graeci.

Adepta itaque mentis purgatione, illorum erat sententia fieri homines quasi insuperabiles quacumque daemonis tentatione, casu et fortuna incidenti. Hinc ergo colligere liceat, quanta fuerit mentis purgatio huius sancti viri, quam fuerit a scelere et peccato immunis, quem neque ereptae fortunae, neque amissa carissima pignora filiorum ab animi constantia potuerint agere transversum, neque impia uxoris oratione concitatus, ut Deum afficeret contumelia, perturbatus fuerit unquam, aut commotus. Sed necessariam animi constantiam retinens, in tam gravi aerumnarum pondere, haec pauca verba respondit, quae nulla unquam saeculorum delebit oblivio.

Si bona suscepimus (inquit) de manu Dei, mala quare non suscipiamus? Habent pauca haec verba plurimum pietatis, ac diviniore theologia sunt plena. Nam cum sint bona omnia duplici differentia constituta, nam sunt alia temporaria, alia vero aeterna, atque haec, quae appellamus temporaria propter aeterna bona sint expetenda, postulat ratio ipsa, ut eatenus a nobis diligantur, quatenus ad assequenda bona illa, quae interiora sunt et spiritalia, viam quandam sternunt.

Quocirca cum sint haec bona peritura in ornamenta animi tanquam in finem destinata, boni et optimi viri profecto erit, cum integer status animi, et interna bona manent, aequo animo ferre bonorum externorum iacturam. Ut enim non est erigendus animus in superbiam propter istorum bonorum affluentiam, ita non erit contrahendus, si, adverso aliquo casu incidente, nobis eripiantur; quin potius incidentia omnia mala aequiori sunt animo ferenda. Deinde Deum quodammodo contumelia afficit, qui, cum multa, eo auctore, susceperit bona, non potest aequo animo sustinere leve quodcumque malum. Itaque, cum adversa patimur, nostri auctoris beneficia sunt semper in mentem revocanda.

Tertio, non ignorabat divinus philosophus ea, quae Plato docet dialogo —qui inscribitur *Theaetetus*, vel de Scientia—¹⁸⁴ vera omnino esse: fieri non posse videlicet, interim quod in terris versamur, ut mala penitus extirpentur. Nam bonum —inquit ille— oppositum habeat necessarium est. Et quamvis (ut idem Plato dixit) hoc philosophiae genus et oppositio malorum atque bonorum sublimi illa regione non inveniatur, quam inhabitant mentes in omne aevum felices. Hanc vero regionem inferiorem et naturam mortalem mala cum bonis permixta ambiunt semper atque circumeunt. Eo itaque magis aequiori animo viros prudentes, quaecumque incidentia mala ferre oportet, quoniam ea sumus natura conditi, a primo illo flagitio, ut non possint perpetuo res nostrae optima gaudere fortuna.

¹⁸⁴ Pl. *Thr.* 176 a 4.

humana, a los que los griegos llamaron entendimiento paterno e idea paterna.

Así pues, adquirida la purificación de la mente, era su opinión que los hombres se hacían casi invencibles cuando sobrevenía cualquier tentación del demonio, calamidad o desgracia. De aquí que se pueda concluir lógicamente cuán grande ha sido la purificación del alma del santo varón, cuán inmune ha sido de pecado y maldad, a quien ni la pérdida de las riquezas, ni la de sus hijos, prendas queridísimas, han podido desviarle de la rectitud de alma, y ni hostigado por la palabra impía de su esposa para que ofendiera a Dios, jamás haya sido perturbado, o agitado. Manteniendo, en cambio, una ineludible firmeza de espíritu en medio de tan graves desgracias, responde con estas escuetas palabras, que jamás olvidará el paso de los siglos:

Si hemos recibido (dice) los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no vamos a aceptar los males? Estas pocas palabras encierran mucha piedad y están pletóricas de profunda teología. Siendo, pues, de dos clases todos los bienes, ya que unos son temporales, otros, en cambio, eternos, y estos que llamamos temporales deben ser apetecidos a causa de los bienes eternos, la propia razón aconseja que sean deseados por nosotros en tanto, en cuanto allanen el camino para alcanzar aquellos bienes que son interiores y espirituales.

Por lo cual estando destinados estos bienes percederos para ornato del alma como para su fin, será sin duda propio del varón justo y óptimo, cuando permanecen íntegros el estado del alma y los bienes internos, tolerar con ánimo ecuánime la pérdida de los bienes externos. Del mismo modo, en efecto, que no ha de enorgullecerse el espíritu por la abundancia de estos bienes, así tampoco debe encogerse, si, sobreviniendo alguna adversidad, nos son arrebatados; más bien han de ser soportados todos los males llegados de improviso con mucha mayor tranquilidad. Además ofende a Dios de alguna manera, quien, por que haya recibido muchos bienes de Él, no es capaz de tolerar algún ligero revés. Así pues, cuando sufrimos la adversidad, deben ser recordados siempre los favores de nuestro bienhechor.

En tercer lugar, no ignoraba el ilustre filósofo lo que Platón enseña en el Diálogo (cuyo título es *Teeteto*, o sobre la Ciencia), que es totalmente seguro: «Ciertamente no es posible, mientras vivamos en la tierra, que sean arrancados de raíz los males». Pues —dice él— es necesario que el bien tenga su antónimo. Aunque (como dijo el mismo Platón) este tipo de filosofía y la oposición de males y bienes no se encuentra en aquella sublime mansión, que habitan las almas afortunadas por toda la eternidad. Pero los males mezclados con los bienes circundan siempre y envuelven esta región inferior y a la naturaleza mortal. Conviene, por consiguiente, que los varones prudentes sufran con tanta más resignación todos los males que les sobrevengan, puesto que hemos sido creados con tal naturaleza desde aquel primer pecado que nuestras cosas no pueden gozar perpetuamente de una óptima fortuna.

Quarto, sancti homines, qui Dei spiritu ducuntur, libentius interdum sustinent adversae fortunae impetus, dolores et acerbitates, quam fortunam flantem et sine ulla procurrentem offensione. // Sciunt enim, duram et afflictam fortunam illos ad pietatem exercere et ad sustinentiam, quae eximiam quandam spem ex se gignere solet minime confundentem, aut afficientem rubore, ut Paulus inquit¹⁸⁵: qui cum mortuos excitaverit, et alia ediderit portenta plena admirationis, illud tantum gloriosum existimabat et illustre, quod inter afflictiones semper versaretur, quae patientiam solent docere, quae una virtus instar sit divitiarum omnium.

[49]

Quinto, probe tenent sancti homines, cum a Deo flagelantur, et malorum examinantur ponderibus, id in eam rem fieri ab indulgentissimo patre, quo in illis ostendat virtutem atque efficaciam spiritus et mortalibus innotescat, quantum humana natura possit divino spiritu adiuta. Nam quod aliud spectaculum dignius, in quo respiciat intentus operi suo Deus, et in quod possit vultum convertere suum, quam videre virum aliquem iustum cum mala fortuna compositum? Quid habet in terris pulchrius, quam ut videat Iobum tot incommodis circumfussum, inter afflictiones ipsas animum semper erectum habentem?

Est inter bonos viros ad Deum Optimum Maximum amicitia quaedam, conciliante virtute, immo etiam necessitudo quaedam et similitudo, ob eamque rem tanquam saeverus pater illos durius educat. Quam ob rem cum se vident sancti laborare, sudare, per ardua conscendere, malos autem lascivire et voluptatibus frui, cum animo suo cogitant, parentes filiorum modestia delectari et vernularum licentia; illos disciplina contineri tristiori, horum alii audaciam, unde fit, ut paternam erga se providentiam intelligentes, aequiori animo ferant incidentia mala. Demum in sancto Iobo comprobatur verum esse id, quod a summis philosophis traditum fuit: Nihil bono viro mali accidere posse. Quemadmodum tot amnes, tantum superne deiectionum imbrium, tanta vis fontium non mutant saporem maris, neque remittunt quidem, ita adversarum rerum impetus viri fortis non vertit animum.

Sic semper Iob hactenus eodem mansit in statu, nec peccavit labiis suis, et omnia incidentia mala in suum colorem traxit. Sentit illa, sed vincit, et alioquin quietus et placidus contra occurrentia attollitur, et omnia adversa exercitationes putat. Quis vir erectus ad honesta non est laboris iusti appetens et ad officia cum periculo promptus? Cui industrio viro otium non poena est? Athletas videmus, quibus virium cura est, cum fortissimis conflige-

¹⁸⁵ Cf. Gal. 6, 14.

[49] En cuarto lugar, los hombres justos, que son guiados por el espíritu divino, soportan entre tanto de mejor gana los vaivenes de la fortuna, los dolores y las amarguras, que la suerte que sopla y corre sin obstáculo alguno. // Pues saben, que la fortuna cruel y penosa los entrena para la piedad y la paciencia, que suele generar una esperanza especial, que ni perturba, ni causa rubor, como dice Pablo: él que había escapado de varios peligros de muerte y había realizado otros portentos llenos de asombro, juzgaba esto tan glorioso e importante como encontrarse continuamente en medio de aflicciones, que suelen enseñar la paciencia, única virtud que tiene tanto valor como todas las riquezas.

En quinto lugar, saben perfectamente los hombres justos, cuando son atormentados por Dios y medidos según sus propios pecados, que hace esto el misericordiosísimo padre con esta intención, para mostrar en ellos la virtud y la eficacia del espíritu y dar a conocer a los mortales cuánto puede la naturaleza humana ayudada por el espíritu divino. Pues ¿qué otro espectáculo más llamativo, en el que Dios vuelva a mirar atento a su obra y hacia el cual pueda volver su rostro, que ver a aquel hombre justo puesto frente a frente con la fortuna adversa? ¿Qué hay en la tierra más hermoso que ver a Job inmerso en tantas desgracias, conservando el ánimo siempre resuelto en medio de las mismas aflicciones?

Hay cierta simpatía entre los hombres justos y Dios Óptimo y Máximo, —salvando la santidad—, es más, hasta cierta familiaridad y semejanza, y por este motivo los educa más rigurosamente como padre severo. Y por esta misma razón, cuando los justos observan que ellos están en apuros, se fatigan y se embarcan en árduas empresas, y sin embargo los malos gozan y retozan de placeres, piensan en su interior, que los padres se deleitan con la medida de sus hijos y con la permisividad de los niños de los esclavos; que ellos son reprimidos con austera disciplina, que la osadía de estos es fomentada, de donde resulta que, reconociendo la providencia paternal hacia ellos, soportan los males que les vienen con ánimo más tranquilo. Por último, está comprobado en el santo Job que es verdad aquello que nos han transmitido los más autorizados filósofos: que ningún mal puede afectar al hombre virtuoso. Del mismo modo que tantos ríos, tantas lluvias caídas desde lo alto, tanta cantidad de agua no cambian el sabor del mar, y ni siquiera le desbordan, así tampoco las arremetidas de la adversidad permutan el ánimo del varón fuerte.

Hasta tal punto permaneció siempre Job en este mismo estado, que ni pecó de palabra, y todas las desgracias imprevistas las hizo derivar a su gusto y color. Las sufre, pero sale vencedor y alguna que otra vez se engríe tranquilo y sosegado contra lo que se encuentra, y juzga todas las adversidades como entrenamientos. ¿Qué varón resuelto para la virtud no está deseoso del justo dolor y dispuesto con peligro a sus deberes? ¿Para el hombre laborioso no es un castigo el ocio? Vemos que los atletas, cuya preocupación son sus fuerzas, combaten con los más fuertes y exigen que les preparen

re, et exigere ab his, per quos certamina praeparantur, ut totis contra ipsos utantur viribus; caedi vexarique patiuntur. Quod si singulos non inveniunt pares, pluribus simul obiciuntur; marcet enim sine adversario virtus, tunc apparet quantum possit, cum proprias vires exserit inter cruciatus et acerbitates.

Igitur audientes, etc. Audientes igitur tres amici Iob (viri summa dignitate et auctoritate) Eliphaz Themanites, Baldat Suhites, Sophar Naamathites, sancti viri, quem summa complecterentur caritate, duram et afflictam fortunam, singuli e locis suis venerunt, ut hominem tot modis oppressum blande et amice consolarentur. Cumque sublatis in altum oculis Iobum in sterquilinio sedentem viderent, non eum agnoverunt, adeo ut faciem ipsam, et totum corporis habitum adversa immutaverat fortuna.

[50]

Ergo propius^a aliquantulum accedentes, cognito viro sibi amicissimo, magnam doloris significationem dederunt. Nam scissis vestibibus, pulvereque conspersis capitibus, lacrymis, magnoque eiulatu adversam Iobi fortunam sunt prosecuti. Et quo fidem suam apud amicum comprobarent, non illum ad unam tantum horam invisere, sed per dies septem humiliter et abiecte apud illum humi sedentes, more lugentium, ita ut vix ad modicum temporis spatium ab eo discederent. Nemo tamen ex illis longiori fuit usus oratione, qua illum consolarentur. Videbant enim dolorem esse intolerabilem, ultra quam ab aliquo mortalium sustineri possit. Itaque quoniam acerbitatis et doloris magnitudinem nulla oratione consequi poterant, pertinaci silentio conticuere, quod vir sanctus prior silentium rumpebat, et loquendi offerret occasionem.

^a propius M: proprius I.

competiciones, para que utilicen contra sí mismos todas sus fuerzas; sopotan ser golpeados y maltratados. Pero si no encuentran a medida uno a uno, luchan a la vez con muchos. La fortaleza, pues, se debilita sin adversario; aparece cuánto puede, en el momento en que pone al descubierto sus propias fuerzas en medio de las calamidades y tormentos.

[50] *Así pues, oyendo*, etc. Pues bien, tres amigos de Job (hombres de suma dignidad y prestigio), Elifaz de Temán, Baldad de Suaj y Sofar de Naamat, varones santos, a quien amaban con sincero amor, al enterarse de su fortuna penosa y adversa, vinieron cada uno desde su lugar respectivo a consolar tierna y amistosamente al varón oprimido por tan grandes males. y alzando sus ojos a lo alto, como viesan a Job sentado en el muladar, // no lo conocieron, ¡tanto había cambiado su misma faz y todo el aspecto del cuerpo la adversa fortuna!

Luego, acercándose un poquito más, una vez reconocido, le dieron grandes muestras de dolor. Rasgadas, pues, sus vestiduras y cubiertas sus cabezas de polvo, compartieron con lágrimas y grandes lamentos la adversa fortuna de Job. Y con el fin de probar su fidelidad para con su amigo, no sólo le fueron a visitar durante una hora, sino que se sientan triste y humildemente en el suelo junto a él, como quienes están de luto, de tal modo que apenas se separan de él un módico espacio de tiempo. Ninguno de ellos, sin embargo, utilizó más palabras que las propias para consolarle. Pues veían que su dolor era intolerable, más de lo que puede ser tolerado por ninguno de los mortales. Por consiguiente, como no podían expresar la magnitud del dolor y de la amargura con ninguna palabra, se mantienen en persistente silencio, porque fuese el primero el santo Job en romper este silencio y ofreciese la ocasión de hablar.

CAPUT TERTIUM

*Post haec aperuit Iob os suum, et maledixit diei suo, et locutus est: Pe-
reat dies in qua natus sum, et nox in qua dictum est, conceptus est homo.
Dies ille vertatur in tenebras; non requirat eum Deus desuper, et non illus-
tretur lumine. Obscurent eum tenebrae et umbra mortis; occupet eum cali-
go, et involvatur amaritudine. Noctem illam tenebrosus turbo possideat;
non computetur in diebus anni, nec numeretur in mensibus. Sit nox illa so-
litaria, non laude digna. Maledicant ei qui maledicunt diei, qui parati sunt
suscitare Leviathan. Obtenebrentur stellae caligine eius; expectet lucem, et
non videat nec ortum surgentis aurorae. Quia non conclusit ostia ventris qui
portavit me, nec abstulit mala ab oculis meis. (Iob 3, 1-10).*

Uno verbo refricat auctor memoriam dictorum, atque dolorum omnium
sancti Iob, dicens:

Post haec. Nititur enim auctor libri huius, caedes miserabiles, et calami-
tates omnes ante oculos legentis, et animum constituere, et quasi, renovata
oratione, animum vulnerare et sustinentiam mirabilem sancti viri in men-
tem revocare. Postquam igitur vir ille mirabilis fortunas ac liberos amisit, et
carnem ipsam, quae illi reliqua erat, Satanas foeda percussit scabie, et in
stercore sedit putrescens ulcere, vermibus scatens; postquam putredine sa-
nies distilabat; postquam mulier, quae sola illi relicta erat, non verbis con-
solationem attulit, sed composita oratione ad peccatum excitavit; postquam
latenter vastabat inimicus, aperte malum suadebat uxor, et in illa foeditate
putredinis praeclara sese exeruit pulchritudo virtutis.

Aperiens Iob os suum, etc. Hebraismus est. Atque hac loquendi figura
frequenter utitur Scriptura Sacra, et hoc veluti exordiolo, de rebus magnis
dicturus caelestis spiritus solet, et apud // prophetas et in Evangelio conci-
liare sibi lectoris benevolentiam. In Ezechiele eadem loquendi figura expri-
mitur libertas in loquendo, et quaedam quasi auctoritas prophetica: *aperui
os meum* (inquit egregius vates) *ut oblatum mihi librum, et codicem
devorarem*¹⁸⁶. Nempe illa oris apertio, et auctoritatem propheticam, quae
summa debebat esse apud gentem israeliticam, et summam in dicendo li-
bertatem ac confidentiam prae se ferebat.

Et in hoc praesenti libro cum Eliu filius Barachel Buzites adversus Iob
acrem suscepit disputationem (post tres illos amicos viros sapientissimos,

[51]

CAPÍTULO III

Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día y dijo: perezca el día en que nací, y la noche en que se dijo: ha sido concebido un varón. Conviértase aquel día en tinieblas; no le eche de menos Dios desde lo alto, y no sea iluminado por la luz. Lo oscurezcan las tinieblas y la sombra de la muerte; apodérese de él la negra nube y esté envuelto de amargura. Tenebrosa tormenta posea aquella noche; no sea computada en los días del año, ni enumerada en los meses. Sea aquella noche solitaria, indigna de alabanza. Maldíganle quienes saben maldecir el día, los que están dispuestos a despertar a Leviatán. Las estrellas se ennegrezcan con la negra nube de ella; espere el día y no vea ni el nacimiento de la despuntante aurora. Pues no clausuró las puertas del vientre que me transportó, ni de mis ojos apartó los males. (Jb. 3, 1-10).

Con un solo vocablo, el autor reaviva la memoria de las palabras y dolores del santo Job, diciendo:

Después de esto. El autor de este libro, en verdad, se empeña en poner ante los ojos y a disposición del lector todas las heridas y lamentables desgracias, y en cierto modo, renovado el diálogo, herir la sensibilidad y traer a la mente la admirable paciencia del santo Job. Por tanto, después que aquel varón singular perdió las riquezas y los hijos, y Satanás hirió con asquerosa sarna su misma carne, que era lo único que le quedaba, y se sienta en el estercolero, pudriéndose a causa de la apostema y repleto de gusanos; después que emanaba pus de su gangrena; después que la mujer, lo único que le había dejado, no le consoló con sus palabras, sino que, preparado su discurso, le incitó al pecado; después que el enemigo le atormentaba en secreto, y su esposa le excitaba abiertamente al mal; con todo, en aquella fetidez de podredumbre se manifestó la deslumbrante hermosura de la virtud.

[51] *Abriendo Job su boca,* etc. Es un hebraísmo. Y de esta figura de dicción se sirve frecuentemente la Sagrada Escritura, y el espíritu celestial mediante este pequeño exordio tiene por costumbre hablar de profundísimas cosas y ganarse la benevolencia del lector tanto en los // Profetas como en el Evangelio. En Ezequiel con esta misma figura literaria se expresa la libertad en el hablar y como cierta autoridad profética: *abrió mi boca* (dice el egregio profeta) *para que devorara el libro y el códice que se me ofrecía.* Conque aquella apertura de la boca significaba ostensiblemente no sólo la autoridad profética, que debía ser la máxima entre el pueblo de Israel, sino también la suma libertad y confianza.

Y en este mismo libro cuando Elihú, hijo de Baraquel, el Buzita, empuñó contra Job una agria disputa (después de los tres amigos, varo-

quos vir sanctus pro sua singulari sapientia devicit atque posttravit) hoc exordiolo utebatur: *Audi igitur Iob eloquia mea, et omnes sermones meos auscultia. Ecce aperui os meum, loquetur lingua mea in faucibus meis*¹⁸⁷. Ac si dicat: audi Iob, nam diserte dicam quod sentio (et quasi auctoritatem habens) nihilque erit, quod impetum decurrentis orationis impedire possit. Qua loquendi proprietate Matthaeus¹⁸⁸ summam in dicendo Christi libertatem et auctoritatem explicuit, cum Christus Iesus novum illud philosophiae genus e caelis delatum, nusquam antea in terris auditum, longa satis concione in frequenti auditorio tractare coepit: *Beati pauperes spiritu, etc. Et aperiens os suum* (inquit) *docebat eos*.

Sed et praemeditatam orationem significare solet, ac minime tumultuariam, aut in labiis natam, qualis solet esse oratio stultorum; sapientium enim est aperire os, stultorum autem illud semper habere patulum, loquuntur enim sine iudicio, ac temere effutiunt quidquid in buccam venit. Quo fit, ut sint risu excipienda, quae a quibusdam in hunc locum congeruntur, nisi eo modo accipiantur, quo a nobis sunt explicata. Arbitrantur enim, *aperire os*, etc. atque hoc breve exordium in eam rem spectare, ut lector intelligat, sanctum virum non indignatione excitatum, aut animo perturbato in haec verba prorupisse:

Pereat dies, etc. Cum quispiam nostrum (inquit) animo est commoto et concitato, non ipse sibi os aperit, sed ipsa potius indignatio, et concitatio mentis linguam ad loquendum solvit. Sanctus vero Iob, quamvis si ad rationem humanam exigas illius infelices casus, et amplas habebat causas et urgentes solvendi linguam in querelas et lamenta et longos eiulatus, ita tamen linguam lubricum membrum in officio retinuit, ut eam nuquam, aut sensui doloris aut acerbitatis, rapiendam tribuerit. Sunt haec non omnino a ratione aliena; sic tamen accipienda sunt, ut linguae tropum et idiotismum hoc loco agnoscamus; quod, et ad explicationem loci huius, et ad interpretanda innumera scripturarum loca incredibilem vim et pondus habet maximum.

Pereat (inquit) *dies, in qua natus sum*. Fuit quaestio illa satis perplexa, et multis plena anfractibus, tum a priscis theologis, tum a recentioribus, incredibili ingeniorum contentione tractata et excussa: An miserabilis haec elegia ab aliqua animi perturbatione fuerit profecta? Et an longa haec execratio (quae totum implet tertium caput) qua sanctus vir proprias aerumnas, et diem, aut tempus nativitatis suae detestabatur, ab impotenti commotione animi promanaverit?

Scio divum Gregorium¹⁸⁹ in eum sensum // trahere has sancti Iob diras^a [52] execrationes, ut mysticus sensus in his verbis primo sit perquirendus, et in-

^a diras M: dicas I.

¹⁸⁷ Iob 33, 1-2.

¹⁸⁸ Cf. Mt. 5, 2-3.

¹⁸⁹ *Moralia*, IV, 166-167.

nes sapientísimos, a los que el santo varón venció y postergó con su extraordinaria sabiduría) utiliza este exordio: *Oye, pues, Job mis palabras, y apresta el oído a todos mis discursos; he aquí que he abierto mi boca, mi lengua hablará en mis fauces.* Como si dijera: Oye Job, pues hablaré con claridad lo que siento (y como quien tiene autoridad) y nada habrá que pueda detener el impulso de mi discurso que fluye precipitadamente. Y con esta forma específica de hablar, Mateo expresó la suma libertad y autoridad en la predicación de Cristo, cuando Jesucristo comenzó a exponer aquel nuevo género de filosofía traído del cielo, nunca oído antes en la tierra, en un discurso bastante prolijo y ante numeroso auditorio: *Bienaventurados los pobres de espíritu, etc. y abriendo su boca (dice) los enseñaba.*

Peto también suele significar un discurso premeditado, y en absoluto desordenado, o según le viene a los labios, cual suele ser el de los necios; pues es propio de los sabios abrir la boca, pero de los tontos el tenerla siempre abierta, pues hablan sin juicio, y sueltan cualquier majadería que les viene a la boca. Y resulta que han de ser tomadas a risa muchas de las que han sido acumuladas por algunos sobre este pasaje, a no ser que sean interpretadas en el sentido que hemos explicado nosotros. Pues juzgan que *abrir la boca*, etc. y este breve exordio se refiere a esto, que el santo varón excitado, no por enojo, ni con ánimo perturbado, ha estallado con estas palabras:

Perezca el día, etc. Cuando alguno de nosotros (dice) está con ánimo perturbado e irritado, no abre la boca él mismo para sí, sino que más bien la misma indignación y excitación de la mente sueltan la lengua para hablar. Pero el santo Job, si juzgas a la luz de la razón humana sus desgraciados infortunios, aunque tenía muchas y apremiantes causas de soltar su lengua con quejas, lamentos y prolongados gemidos, sin embargo, de tal manera retuvo en su deber la lengua, miembro lúbrico, que jamás hubiera permitido que ésta se escapara a la sensación de dolor y amargura. Estas cosas no son del todo ajenas a la razón; sin embargo de tal modo han de ser interpretadas, que admitamos en este pasaje un tropo y una expresión propia de la lengua; y esto, no sólo tiene una fuerza increíble y máxima importancia para la explicación de este texto, sino también para interpretar innumerables pasajes de las Escrituras.

Perezca el día (dice) *en el que yo nací*. Esta cuestión bastante compleja y llena de múltiples circunloquios, ha sido discutida y examinada con increíble agudeza de ingenios, de una parte por los más antiguos teólogos, por otra por los más noveles: ¿acaso esta patética elegía ha podido emanar de una perturbación de espíritu? Y ¿esta prolija imprecación (que ocupa todo el capítulo tercero) con la cual el santo Job maldice sus propias calamidades, incluso el día y el momento de su nacimiento ha podido fluir de una incontenible emoción del ánimo?

[52] Sé que el divino Gregorio entiende // estos improprios del santo Job en este sentido, es decir, que se debe buscar ante todo un sentido místico en

vestigandus iuxta praescripta atque regulas veterum theologorum. Augustinus inquit¹⁹⁰: *ubi in explicandis Scripturis sacris iuxta litteram non occurrit commoda intelligentia, ad mysticos sensus revocanda oratio erit.* Atque in hunc modum egregius ille vir, et hunc locum de execrationibus sancti Iob, et quaecumque dirae imprecationes in sacris litteris sanctis viris tribuuntur, ad allegoricos adducit sensus. Idem fecit et Philipus divo Gregorio multo vetustior, qui sanctum Iob imaginem prae se tulisse Christi servatoris aiebat, atque humani generis aerumnas et calamitates sanctum virum elegiaco carmine fuisse persecutum. Et, ut paucis dicam, tota execrationis series ad diem Christi et ad noctem Adami, ad diem aeternitatis et gratiae, et ad peccati tenebras adducitur.

Sed, si adversus tantorum virorum sententiam liceat argumento uti, atque illorum iudicium tantisper excutere, hoc pacto contorquere argumentum conabimur. Si verum est id, quod veterum theologorum praescriptis continetur, quaerendam esse allegoricam interpretationem et mysticam, cum commoda iuxta litteram non occurrit intelligentia; a contrario sensu liceat, illorum argumentum diluere. Potest haec execratio sancti viri ad utiles sensus et commodos vehementer adduci, atque ea ratione, ut nihil vel religio ipsa, vel auctoritas Sanctarum Scripturarum, vel sancti Iob innocentia et gravitas accipiant detrimenti. Non est igitur locus primo statim conspectu ad allegoricos sensus trahendus. Ea sententia atque opinio antiquitus totam paene opplevit Graeciam, ut licet apud Origenem et Chrisostomum invenire, et hunc locum ab omni esse allegorico sensu alienum, et iuxta litteram accipiendam esse, quae a sancto Iobo dicuntur; et in nulla re praeterea toto hoc carmine sanctum virum ab officio et religione declinasse¹⁹¹.

Duabus autem partibus, ut paucis latissimam illorum disputationem comprehendamus, sita est illorum sententia: videlicet sanctum virum, citra ullam Numinis contumeliam, proprias aerumnas et calamitates flevisse, atque ipsas, quae videntur dirae execrationes, eis rebus esse accommodatas, quae tametsi a quoquam maledictis implerentur, citra ullum fieret peccati discrimen. Primo itaque voluit Iob, citra ullius iniuriam, suo dolori aliquantulum indulgere, ut aliqua ex parte suis cruciatibus satisfaceret et inaestimabili supplicio. Quemadmodum solet graviter aegrotantibus non nihil levamenti et consolationis afferre, vel parietem caedere, vel manus complodere, vel mordere stragula, vel eiulatus emittere, vel lacrymas fundere, vel suspiria et gemitus edere. Non sunt igitur haec maeroris postremi indicia, aut vana aut inutilia prorsum, cum et ab eis animus capiat non nihil levamenti, et medico, aut urenti aut secanti, nulla inferatur iniuria.

¹⁹⁰ doct. christ. 3, 10, 14.

¹⁹¹ Cfr. Or. ap Io. Chrys. ad loc., in *Iob*. Cyprianus Huergensis, ut mihi videtur, in patrum scriptis, sequitur textus catenarum sive Anthologias.

estas palabras, y se debe investigar según las prescripciones y cánones de los antiguos teólogos. Dice Agustín: *En la interpretación de las Sagradas Escrituras cuando no se encuentra una explicación apropiada al pie de la letra, debe entenderse el texto según el sentido místico.* Y de esta manera aquel egregio varón traslada a sentidos alegóricos no sólo este pasaje de las imprecaciones del santo Job, sino también cualquier maldición que en las Sagradas Letras se atribuye a santos varones. Esto mismo hizo Filipo¹⁰, mucho más antiguo que Gregorio, el cual afirmaba que el santo Job era fiel retrato de Cristo Salvador, y que había cantado en poema elegíaco las amarguras y calamidades del género humano. Y para decirlo en pocas palabras, toda la sucesión de improperios se refieren al día de Cristo y a la noche de Adán, al día de la eternidad y de la gracia y a las tinieblas del pecado.

No obstante, si es posible aportar pruebas contra la opinión de hombres de tanta autoridad y examinar entre tanto su parecer, intentaremos de este modo cambiar el argumento. Si es cierto lo que se refleja en los escritos de los antiguos teólogos, que se debe buscar una interpretación alegórica y mística, cuando no se encuentra una comprensión apropiada al pie de la letra, en sentido contrario, es lícito refutar su argumento. Esta execración del santo varón puede aplicarse a sentidos muy apropiados y útiles, de manera que no sufra daño alguno ni la misma religión, ni la autoridad de las Santas Escrituras, ni la santidad ni buena fe del santo varón. No ha lugar, por consiguiente, para recurrir a primera vista a los sentidos alegóricos. Esta sentencia y opinión se extendió casi por toda Grecia, como puede comprobarse en Orígenes y Crisóstomo; y este pasaje está ajeno a todo sentido alegórico y debe tomarse al pie de la letra todo lo dicho por el santo Job, y en ningún momento de todo este discurso se apartó el santo varón de su deber y de su piedad.

Para comprender su dilatadísima disputa en pocas palabras, su opinión se basa en dos partes: que el santo Job ha llorado sus propias tribulaciones y desgracias sin ofensa alguna para con la Divinidad; y que estas mismas, que parecen imprecaciones horribles, son comparables a aquellas cosas, que, a pesar de rezumar maldiciones por alguna parte, se hacen sin riesgo alguno de pecado. Así pues, ante todo quiso Job, sin infamia alguna, ceder un poquito a su dolor, para dar un respiro desde alguna parte a sus tormentos y a su incomparable suplicio. De igual modo suele proporcionar algún alivio y consuelo a los gravemente enfermos: o bien golpear la pared, batir palmas, morder la manta, o bien llorar, suspirar y gemir. No son, por consiguiente, estas cosas indicios de profunda tristeza, ni vanos, ni totalmente inútiles, pues el ánimo toma de ellos algún consuelo, y ninguna injuria se causa al médico, que cauteriza o amputa.

¹⁶ Alude a Filipo, discípulo de San Jerónimo. Según Gennadio (*Vir. Ill.* 62), murió el año 455/6 y escribió un comentario a Job impreso entre las obras de Jerónimo (cf. *PL* 23, 1401).

Secundo et alia ratione nituntur sanctum Iob omni levare crimine. Non licet, inquit, diris et execrationibus prosequi ea, quae inter res a Deo conditas aliquid habent substantiae; ut non licet, aut elementis aut syderibus aut ceteris naturae partibus male imprecari. Eis vero rebus, quae nullam subsistentiam habent, ut sunt dies et nox, male precari, nihil profecto videtur impietatis habere ad- // mixtum. Sanctus vero Iob non percussit diris nec execrationibus res subsistentes, ut sunt stirpes, plantae, animales, etc., sed dies et noctes. [53]

Tertio, voluit vir sanctus, ac proinde spiritus ille caelestis, ut amicis Iob hac longa suorum temporum execratione latissima aperiretur fenestra, ad disserendum de rebus sublimioribus, maxime ad divinam providentiam pertinentibus.

Sunt multa in hac doctissimorum virorum sententia, quae maiori egeant excussione. Principio quae de lenienda animi aegritudine, suspiriis, lacrymis, aliisque gravissimi doloris indiciis ab illis adducuntur, ut vera sint, propositam tamen a nobis quaestionem non omnino explicant. Nam ut libenter illis donemus, his postremi maeroris argumentis et indiciis externis contractum animum et quasi maestitudine affectum, non nihil invenire sustentationis, debeat tamen qui aegrotat (modo necessariam viro sapienti moderationem servare velit) nulla medici iniuria et contumelia id facere. Quid vero si ea, quae medicus excogitavit pharmaca ad aegritudinem leniendam scommatis prosequatur, et maledictis et verbis apertis significationem det non tantum odii et indignationis, sed et postremi contemptus circa remedia ipsa? Fleret sanctus Iob, lacrymis et suspiriis propria incommoda prosequeretur, dies vero et noctes, quae magnus ille artifex rerum Deus, et ad tuendam vitam humanam, et ad suscipienda a laboribus levamenta necessaria, et ad ceteras utilitates, quae sunt innumerae, excogitavit et adinventit, maledictis non impeteret.

Est et illud adversus propositam sententiam validum argumentum, et quasi telum inevitabile, quod vir sanctus diem nativitatis suae, et noctem, qua fuit coagmentatus (ac proinde praecipuum ac maximum inter cetera divinum beneficium) multis execratur verbis. Nam quod erit beneficium Numinis, si hoc beneficium non est, cum nihil omnino esses, intra materna viscera fingi, atque exactis deinde novem mensibus, mitti in possessionem huius vitae ac lucis? Quis vero non impium iudicaret eum hominem, qui haec tanta beneficia susciperet sine sensu ullo, sine grata aliqua recordatione? Quo fit, ut postremae videatur impietatis, haec divina dona maledictis prosequi.

Tertio, quod adducitur a Chrisostomo et Origine¹⁹², ut a sancto viro possint depellere omne genus flagitii, minus profecto videtur rationi consentaneum. Maledixit (inquit) sanctus Iob, sed eis rebus, quae nullam omnino haberent subsistentiam, ut sunt dies et nox. Miror profecto viros sa-

¹⁹² Cfr. n. 191.

En segundo lugar, y por otra razón, se esfuerzan en librar al santo Job de toda falta. No es lícito, dicen, acusar de horribles imprecaciones a aquellos seres, que creados por Dios, tienen alguna sustancia; como tampoco es lícito maldecir ni a los elementos, ni a los astros, ni a las demás creaturas de la naturaleza. Sin embargo, maldecir a las cosas, que no tienen subsistencia, como son el día y la noche, no parece, en verdad, que contenga alguna // imprecación. Pero el santo Job no maldijo con funestas imprecaciones cosas subsistentes, como son la naturaleza, las plantas, los seres vivos, sino los días y las noches.

En tercer lugar, quiso el santo varón, y por tanto el espíritu celestial, que por medio de esta larga imprecación de sus días se ofreciese a los amigos de Job una oportunísima ocasión de discutir cosas más sublimes, y sobre todo, relacionadas con la providencia divina.

En esta opinión de sapientísimos varones hay muchas cosas, que necesitan de una mayor explicación. Y en especial las que son aducidas por ellos sobre la enfermedad, que debilita su ánimo, sobre los suspiros, las lágrimas y otros indicios de su gravísimo dolor, que aún siendo verdaderas, sin embargo no explican totalmente la cuestión propuesta por nosotros. Pues aunque admitamos de buen grado en atención a ellos, que su ánimo abatido por estos motivos y externos indicios de suma tristeza y hasta casi extenuado de aflicción, no encuentre alivio alguno, sin embargo quien enferma (ahora quisiera conservar la necesaria prudencia del hombre sabio) debe hacerlo sin injuria y reproche al médico. Pero ¿qué decir, si se toma a broma los fármacos que el médico ha recetado para aliviar la enfermedad y se manifiesta abiertamente con infamias y palabras no sólo odio e indignación, sino también el más vil desprecio contra esos mismos remedios? El santo Job lloraría y manifestaría con lágrimas y suspiros sus propias desgracias, pero no artemetería con improperios contra los días y las noches, que aquel gran Dios, artífice de todo, ha pensado y dispuesto para tomarse el descanso necesario del trabajo y para otros menesteres, que son muy numerosos.

Contra la opinión expuesta es válido, y como dardo inevitable, aquel argumento de que el santo varón abomine con diversas palabras el día de su nacimiento y la noche en que ha sido concebido (beneficio divino principal y máximo entre todos los demás). Pues ¿qué beneficio de la Divinidad podrá haber, si no hay este favor, que no siendo absolutamente nada, estés concebido dentro del útero materno, y luego pasados nueve meses, seas enviado a la posesión de esta vida y esta luz? Pues ¿quién no juzgará impío a aquel hombre, que ha recibido tan grandes beneficios, sin agradecimiento alguno y sin un grato recuerdo? De donde resulta que parece de suma impiedad responder con improperios a estos dones divinos.

En tercer lugar, lo que es aducido por Crisóstomo y Orígenes para excusar al santo varón de todo tipo de pecado, no me parece en absoluto conforme a razón. Maldijo (dice) el santo Job, pero a aquellos entes, que no tienen sustancia, como son el día y la noche. Me admiro de que hombres

pientes, atque doctos, talia quaesivisse perfugia et diverticula. Nam (ut de nocte priori dicamus loco) dubitandum non est noctem ipsam nullam habere subsistentiam, neque enim a Deo dicitur creata.

Annotatum est ab Augustino¹⁹³, inter diem et noctem non minus esse discriminis, quam inter vestimentum et nuditatem, inter plenum et inane. Sed quamvis tenebrae a Deo conditae non sint, sunt tamen ab illo dispositae et ordinatae. Creavit enim Deus singulas rerum species, illarum autem privationes ordinavit atque disposuit. Atque ea ratione, ut admirabilis artificis sapientia his in rebus non minus se praebeat visendam et conspicendam quam in eis quae condidit et creavit, quemadmodum musici // sapientia in modulatione musicae declaratur. Nam silentia illa interposita certis moderatisque intervallis, quamvis sint vocum privationes, plurimum tamen conferunt ad suavitatem harmoniae. Et umbrae arte pictoria non specie, sed ordine placent. Neque minus est admirabilis pictoris industria, cum umbras interserit, quam cum luces et eminentiora quaeque depingit.

[54]

Quis igitur negare possit, inter cetera summi Dei beneficia, noctem ipsam non infimum tenere locum? Tolle noctem, vix aliquid erit, quod possit corpus diurnis laboribus fessum restaurare, et attrita membra et fatigata remittere. Accedente nocte, ut corpus a labore conquiescit, sic etiam et curae abeunt ex animo. Nam si semper laboraret homo, brevi vitam finiret. Bene Aristoteles¹⁹⁴ (ut cetera omnia): sine nocte nihil toto orbe potuisset consistere. Nam nisi tantumdem vaporum ex alto caderet noctui, quantum die detraxisset sol, non flumina, non montes essent, non venti non nubes, non pluviae; quorum omnium defectu tota natura labefactata corrueret. Quid igitur refert, sit forma aut privatio nox ipsa, ut illam maledictis prosequaris, si (ut diximus) summam artificis sapientiam et propensam benefaciendi apud mortales voluntatem declaret? Idem iudicandum esset de illo, qui vel maledictis prosequeretur silentia musices, vel umbras artis pictoriae.

Sed de die ipsa, quae lucis infusione efficitur, quis sit in physicis adeo plumbeus, qui nesciat diem aliquid habere subsistentiae? Profecto, si tempus est numerus motus, et tempus omne, tum brevissimis punctis, quae aciem mentis et oculorum effugiunt, tum horis ac diebus, mensibus et annis conficitur, non video, quare subsistentiam propriam non habent dies, praesertim cum privationis nulla possit esse privatio, quod vel in physicis mediocrite erudito satis constat. Quod si dies nullam habet subsistentiam,

¹⁹³ locum non inveni.

¹⁹⁴ Arist. *Metaph.* 1072 a 20.

sabios y doctos hayan preparado tales subterfugios y escapatorias. Pues (como dijéramos antes sobre la noche) no hay lugar a duda de que la misma noche no tiene subsistencia alguna, y ni se dice, por consiguiente, que haya sido creada por Dios.

[54] Ya ha sido observado por Agustín que no hay menos distinción entre la noche y el día que entre el vestido y la desnudez, entre lo lleno y lo vacío. Pero, aunque las tinieblas no hayan sido creadas por Dios, sin embargo han sido dispuestas y ordenadas por Él. Pues Dios creó a cada una de las especies de las creaturas, pero ordenó y dispuso sus privaciones. Y con esta previsión, para que la sabiduría del admirable artifice se ofrezca a ser vista y contemplada en estas cosas no menos que en aquellas que formó y creó, del mismo modo que la pericia del músico // se manifiesta en el ritmo de la música. Pues los silencios intercalados a intervalos determinados y medidos, aunque carecen de voz, aportan muchísimo sin embargo a la dulzura de la armonía. Y las sombras en el arte de la pintura, no agradan por la belleza, sino por su distribución. Y no es menos admirable el talento del pintor cuando intercala sombras que cuando pinta luces y otras cosas de más relieve.

Pues ¿quién puede negar, entre todos los beneficios del supremo Dios, que la noche no ocupa el lugar ínfimo? Quitada la noche, apenas existirá algo que pueda restaurar el cuerpo exhausto de los trabajos diurnos y relajar los miembros agotados y fatigados. Al llegar la noche, como el cuerpo descansa de su trabajo, así también salen del alma las preocupaciones. Pues si el hombre trabajase continuamente, su vida terminaría en breve. Con mucho acierto (como en todo lo demás) Aristóteles: sin la noche nada hubiese podido conservarse en todo el universo. Pues si no cayera tanto vapor de agua durante la noche, cuanto el sol haya consumido en el día, ni existirían ríos, ni montes, ni vientos, ni nubes, ni lluvias. Toda la naturaleza debilitada por el defecto de todas estas cosas, vendría a la ruina. Y ¿qué importa, pues, si es forma o privación la misma noche, para que la maldiga con improperios, si (como hemos dicho) manifiesta la suprema sabiduría de su hacedor, dispuesta a hacer el bien entre los mortales? Esto mismo debe afirmarse de aquel que, bien echa maldiciones contra los silencios de la música, bien contra las sombras del arte pictórico.

Pero acerca del mismo día, que se produce por infusión de luz, ¿quién hay entre los físicos tan ignorante, que niegue que el día tiene alguna subsistencia? Ciertamente, si el tiempo es la medida del movimiento, y todo tiempo, está compuesto, bien por brevísimos instantes, que escapan a la mirada de los ojos y de la mente, bien por horas y días, meses y años, no comprendo por qué los días no tienen subsistencia propia, sobre todo no pudiendo existir ninguna privación de otra privación, cosa muy clara entre los físicos, tanto para el mediocre como para el docto. Pero si el día no tiene ninguna subsistencia, consecuentemente es una privación. Sin embargo la noche es una privación del día, por consiguiente

privatio igitur est. Est autem nox diei privatio; esset igitur privationis altera privatio, quod nulla philosophandi ratio admittit.

Accedit ad haec, quod eae res, quae nullam prorsus in natura subsistentiam habent, ut sunt omnis execrationis et maledicti incapaces, ita etiam, et benedictionis, hoc est, precationis faustae et felicitis, cuius tamen contrarium hac in re facile invenire licebit. Nam Moses, cum de discrimine diei ac noctis disserteret, et de utriusque aut creatione, aut dispositione sapienti, Deum inducit diei benedicientem, cum de nocte et tenebris nihil tale legamus: namque benedixit diei septimo¹⁹⁵. Quae si dies nullam haberet subsistentiam, insipienter profecto a Mose dicerentur. Adde, quod nihil naturam boni consequitur, si nullam omnino habet subsistentiam. At vero summus ille artifex, qui in diiudicandis rerum naturis decipi non potuit, vidit lucem, quae diem efficit, et eam proprio iudicio quasi bonam probavit, ac si dicas, et pulcherrimam et utilem. Quid aliud vero dies sit, quam lucis et candoris per totum hemisphaerium influxus?

Alia igitur via enitendum est omni scelere atque flagitio virum sanctissimum liberare. Non defuere inter hebraeos auctores qui dicerent, virum sanctum et strenuum militem nullis malorum ponderibus aut acerbitatum et dolorum oneri succubuisse, quousque amicos vidit tacentes, et pertinaci silentio linguas ac voces comprimentes, nec sibi debitam, ob veterem // [55] amicitiam, consolationem et necessaria levamenta adferentes. Nam est laborum omnium atque aerumnarum, magna quietis et consolationis pars, in amicis posita. Ea enim sumus natura conditi mortales, ut cum nos et fortunae et liberi et salus integra et cetera, quae pretiosissima iudicamus, deficiunt, ad amicos tanquam ad sacram anchoram confugiamus, et illorum officio plurimum suscipiamus levamenti, atque diligenti cultu recreemur. Id ergo fecit, ut hebraei existimarent virum sanctum, ruptis silentii repagulis¹⁹⁶, in apertam incidisse dolorum intolerantiam; ac proinde, quasi graviter ferens intolerabilem malorum procellam, quod pretiosissimum pignus amicitiae illi etiam eripuisset, cum stomacho et indignatione haec verba effudisse: *Pereat dies in qua natus sum*, etc. Quorum sententia non tantum doctissimorum hominum, sed et ipsa Numinis auctoritate improbat. Nam prope finem totius disputationis divino testimonio Iobi innocentia et summa animi rectitudo laudatur, cum ad Eliphaz Themaniten dicitur, *peccasti tu, qui de peccato accusasti Iob, Iob vero non peccavit*. Peccavisti tu et duo amici tui ob eam rem, quod *non vera fuistis locuti in conspectu meo sicut servus meus Iob*¹⁹⁷. Iubet deinde ad expiandas peccati sordes propter apertam in sanctum virum illatam contumeliam contractas eundem Iobum sibi

¹⁹⁵ Gen. 2, 3.

¹⁹⁶ Cic. *Verr.* 5, 39.

¹⁹⁷ Iob. 42, 8.

sería una segunda privación de otra privación, lo que no admite sistema filosófico alguno.

Añádase a esto, que aquellas cosas que no tienen absolutamente ninguna subsistencia en la naturaleza, como son incapaces de maldición e injuria, así también de bendición, esto es, de súplica favorable y benevolente, cuyo antónimo, sin embargo, podrá fácilmente encontrarse en este caso. Pues Moisés, disputando sobre la distinción entre el día y la noche, e incluso sobre la creación de una y otra, y sobre su inteligente disposición, asegura que Dios bendice el día, pero no leemos nada semejante sobre la noche y las tinieblas: y —en efecto— *bendijo el día séptimo*. Y si el día no tuviese subsistencia alguna, ciertamente estas cosas serían afirmadas neciamente por Moisés. Añade además el hecho de que ningún bien conseguiría la naturaleza, si no tiene en absoluto subsistencia alguna. Pero aquel supremo artífice, el cual no pudo ser engañado en la distinción de la naturaleza de las cosas, vio la luz, la que origina el día, y la reconoció en su opinión como buena, como si dijeras, no sólo hermosa, sino también útil. Pues ¿qué otra cosa es el día, sino influjo de luz y brillo por todo el hemisferio?

[55] Así pues ha de buscarse otro camino para llegar libre de pecado e injuria al santo varón. No han faltado entre los autores hebreos quienes decían que el santo varón y esforzado soldado no ha sucumbido a la gravedad de sus muchas desgracias ni a la sobrecarga de sus calamidades y dolores, hasta que vio a sus amigos taciturnos y en persistente silencio reprimiendo sus lenguas y sus voces, ni ofreciéndole siquiera el consuelo y el alivio // necesarios, en virtud de su antigua amistad. Y efectivamente, una gran parte de todos los trabajos y desgracias, de alivio y consuelo, está cimentada en los amigos. Los mortales, en verdad, hemos sido creados con tal naturaleza, que cuando nos faltan las riquezas, los hijos, una buena salud, y todas las demás cosas, que juzgamos de muchísimo valor, recurrimos a los amigos como a nuestra áncora de salvación, y con la atención de ellos recibimos gran alivio y nos recreamos con su esmerado servicio. Esto, pues, hizo, según han estimado los hebreos, que el santo varón, rotas las barreras del silencio, llegase a caer en una ostensible intolerancia de sus dolores; y en consecuencia, por decirlo así, soportando con dignidad la tempestad insufrible de sus desgracias —ya que le había arrebatado la prenda preciosísima de la amistad— dejó escapar con descontento y rabia estas palabras: *perezca el día en que yo nací*, etc.

Pero esta opinión es improbable, no sólo por la autoridad de los más doctos, sino también por la propia de la Divinidad. Pues casi al final de esta discusión es loada con testimonio divino la inocencia de Job y su rectitud altísima de alma, cuando se dice a Elifaz, el Temanita: *pecaste tú, que has acusado a Job de pecado, pero no ha pecado Job. Has pecado tú y tus dos amigos por esta razón, porque no dijisteis la verdad en mi presencia como mi siervo Job*. Ordena inmediatamente que tomen al mismo Job como abogado para limpiar las manchas de pecado, contraídas por la afrenta inferida al

patronum assumant^a. Quibus facile perspicitur, eius animi candorem et consistentiam et verborum integritatem apud Deum probatam.

Iam ergo propriam de re proposita sententiam atque iudicium in medium proponam, et quaestionem longe difficillimam innumeris paene difficultatibus obstructam, omni opere atque studio adhibito, explicabo. Principio itaque illud est animis advertendum maxime, duas in homine esse facultates, quarum altera perturbationibus obnoxia est, et turbidis motibus agitur frequenter (qua in parte nascuntur appetitiones quaedam vehementiores); ii in hominibus stultis sunt, ut in plurimum, a ratione aversi, inimici mentis atque vitae tranquillae. In homine vero sapienti, quamvis excitentur hi motus, rationi tamen semper obtemperant.

Altera vero est in nobis animi facultas, quae non his concitatoribus motibus afficitur, sed consilio semper ac iudicio regitur. Ab his ergo animi facultatibus, tanquam a primis fontibus, variae proficiscuntur actiones longe inter se diversae, quae tametsi interdum inter se confundatur, sapientis tamen hominis est, inter eas discernere et de utrarumque natura iudicare.

Est etiam et illud in animum et mentem revocandum, viros iustos Deoque carissimos, arcanas divinae providentiae rationes ignorare frequenter, tametsi per omnia divinae voluntati, et occultis Numinis consiliis sese attemperant. Quemadmodum Ionas propheta indignabundus aliquando¹⁹⁸, quod in scelera et impietates Ninivitarum, ad vitandum proprium contemptum, non animadvertisset Deus. Quemadmodum et Nathan propheta¹⁹⁹, cum de erigendo templo Davidem alloqueretur. Et nobilis ille vates cum Deo exostulabat, quod illum seduxisset: *seduxisti (inquit) me, Domine, et seductus sum*²⁰⁰. Multarum ergo rerum ignoratione iusti homines tenentur, quamvis multa ac varia divinae providentiae consilia caelesti beneficio illis aperiantur. Quo fit, ut quaedam interdum sancti loquantur, et veluti effutiant, quae ab hac profunda humanae mentis caligine, et rerum ignoratione nascantur // et ab ea animi parte, quae multis est perturbationibus obnoxia; nonnulla vero quae a ratione divino lumine illustrata.

[56]

Est etiam et illud altiori reponendum mente, caelestem spiritum mortaliu[m] genus interdum instruere eis actionibus, quae a iudicio et consilio in sanctis hominibus proficiscuntur; atque eis interdum, quae ab ea animi facultate derivantur, quae motibus et affectionibus succumbit. Ut enim in Christo exemplum huius rei omni perquiramus studio, non minus mortales homines erudiebat eis vocibus: *Pater, si possibile est, transeat a me calix iste*²⁰¹, quae ab ea facultate animi nascebantur, quae perturbationibus in

^a assumant M : assumat I.

¹⁹⁸ Io. 4, 1.

¹⁹⁹ Cf. 2 Reg 7, 4-8.

²⁰⁰ Ier. 20, 7.

²⁰¹ Lc. 22, 42.

santo varón. Y por estos fácilmente se pone de manifiesto, que la pureza y consistencia de su alma y la integridad de sus palabras han merecido la aprobación ante Dios.

Voy a proponer, en consecuencia, mi propia opinión y juicio sobre este tema, y explicaré esta cuestión difícilísima, obstruída por casi innumerables obstáculos, aplicado todo esfuerzo e interés. Así pues, ante todo debe tenerse muy en cuenta que hay dos facultades en el hombre, una de las cuales está sometida a conmociones y es arrastrada frecuentemente por turbulentas inquietudes (en la que se originan algunas pasiones muy impetuosas); éstas son en los hombres necios, como en la mayoría, hostiles a la razón, enemigas de la mente y de la vida tranquila. Pero en el hombre prudente, aunque se estimulan estas pasiones, sin embargo siempre están sometidas a la razón.

Hay, sin embargo, en nosotros otra facultad del alma, que no está afectada por estos impulsos tan violentos, sino que se rige siempre por la reflexión y el raciocinio. De estas facultades del alma nacen, como de primerísimas fuentes, varias acciones muy diversas entre sí, las cuales, aunque a veces se confunden entre sí mismas, sin embargo es propio del hombre sabio distinguirlas y juzgar sobre la naturaleza de unas y otras.

[56] Asimismo se debe retener en el corazón y en la mente, que hombres justos y muy queridos por Dios ignoran casi siempre las misteriosas razones de la providencia divina, si bien que en todos los aspectos se ajustan a la voluntad de Dios y a los planes ocultos de su divina majestad. Igual que el profeta Jonás, lleno de indignación, porque Dios no había tenido en cuenta los crímenes e impiedades de los ninivitas, con el fin de evitar su propio desprecio. Lo mismo que el profeta Natán hablando a David sobre la edificación del templo. Y aquel famoso vate que se quejaba a Dios, porque le había seducido: *Me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir*. Por tanto los hombres justos ignoran también muchas cosas, aunque por un beneplácito celestial les son descubiertos muchos y diversos planes de la providencia divina. De donde resulta que alguna vez los santos dicen ciertas cosas, y como si propalasen las que nacen de la tenebrosa ceguera de la mente humana y de la ignorancia de los hechos, // y de la parte del alma, que está sometida a muchas conmociones; otras, empero, de la razón, las que están ilustradas por la luz divina.

Se debe también grabar en lo más profundo de nuestra mente, que el espíritu divino instruye a veces al género de los mortales mediante aquellas acciones, que dimanen del juicio y de la reflexión en hombres justos; y otras veces por las que proceden de la facultad del alma, que cede a las pasiones y estados afectivos. Para indagar, pues, con sumo cuidado el ejemplo de esto en Cristo, no enseñaba a los hombres mortales con estas palabras: *Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz*, que salían de la facultad del alma, que está en nosotros a merced de las conmociones afectivas, me-

nobis est exposita, quam illis: *Non mea voluntas, sed tua fiat*, quae a libera ratione.

Ita —si parva liceat componere magnis— de ceteris sanctis sentiendum. Igitur cum sanctus Iob (ut ad ea explicanda nostra se convertat oratio, quae sanctus Iob praesenti capite locutus est) flebili carmine et elegiaco, proprias hoc loco acrumnas et calamitates prosequitur, et veluti excessu quodam verborum tragico deplorat, illud oportet intelligamus: quaecumque hac miseranda lamentatione a sancto homine dicuntur, quae vel divinam laedere maiestatem, vel a ratione et officio declinare videntur, ad eam animi facultatem potissimum pertinere, circa quam versantur turbidi animi motus. Ob eamque rem necessario dicendum sit, has veluti orationis furias omni culpa vacare, quas ipsa facultas affectionibus et motibus exposita in carmina effudit. Ignorabat deinde vir sanctus quaedam divinae providentiae consilia, quamvis caelitus edoctus haberet alia exploratissima.

Sciebat ab orbe condito varia in nefarios homines Deum protulisse exempla iustitiae suae, ut summum in mortales imperium ab omni vindicaret contemptu; illudque tanquam constitutum habebat, neminem a Deo, qui sit pater indulgentissimus, corripere aut vexari, quem nulla accusaret sceleris conscientia. Nam cum probe sciret talem esse Numinis naturam, talem ingenium, ut propenso semper animo innocentiam tueretur, et illius vindicem ageret; cumque occultissimos conscientiae sinus excuteret, nullumque facinus deprehenderet tam gravi dignum animadversione, numquam satis animo percipere poterat, quibus in rebus sita esset aequitas et iustitia huius tam acerbae castigationis. Per omnia quidem ratione et mente ipsa divinae se accommodabat voluntati. Et tamen, partim propter ignorantiam divinorum consiliorum (quibus interdum iustos ad meriti cumulum castigat, et ad illustrandam et inflammandam illorum virtutem), partim vero propter vehementem irritationem inferioris illius facultatis, de qua diximus, erumpit in voces has indignationis plenas:

Pereat dies, etc. Nam ignoravisse virum sanctum occulta divinae providentiae consilia, cum a Deo tam acriter corripere, auctor est Divus Gregorius²⁰² commentariis huius libri super locum illum: *Numquid irritum facies iudicium meum, et condemnabis me, ut tu iustificeris?*²⁰³. Inquit enim in haec verba: *Quisquis contra Domini flagella semet ipsum defendere nititur, flagelantis iudicium evacuare conatur*. Nam cum culpa sua ferire se denegat, quid aliud quam iustitiam ferientis accusat? Beatum itaque Iob non idcirco flagella caelestia percusserunt, ut in eo culpam extinguerent, sed potius ut merita auferent, qui quidem culpam suam inter flagella non inveniens, neque ad augenda merita illata fuisse intelligens, iniuste se feri-

²⁰² *Moralia*, XXXII, 1630, 2-13.

²⁰³ Iob 40, 3.

nos que con aquellas otras: *No se haga mi voluntad, sino la tuya*, que (nacen) de un razonamiento libre.

De este mismo modo —si se pueden comparar las pequeñas cosas con las grandes— se debe pensar acerca de los demás santos. Y así cuando el santo Job —para que nuestro discurso vuelva a la explicación de lo que el santo Job dijo en el presente capítulo— refiere en poema lastimero y elegíaco sus propias desgracias y tristezas en este texto, y las deplora con cierta desmesura trágica de palabras, conviene que lo entendamos así: que todo lo que expresa el santo varón con desgarradores gemidos, o que parezca ofender a la majestad divina, o alejarse de la razón y del deber, atañe sobre todo a la facultad del alma, en cuyo entorno residen los movimientos desordenados del espíritu. Por esta razón es imprescindible decir, que estos arrebatos delirantes del lenguaje están libres de toda culpa, los cuales deja escapar en estas lamentaciones la misma facultad expuesta a merced de los estados y movimientos afectivos. Además el santo varón ignoraba algunos planes de la providencia divina, aunque, instruido desde lo alto, tenía otros muy seguros.

Sabía que Dios desde la creación del universo había dado a conocer a hombres depravados varios ejemplos de su justicia, para defender su poder soberano contra los mortales de toda displicencia; y tenía como decretado, que nadie a quien no le delatase un conocimiento claro de pecado, sería castigado ni atormentado por Dios, porque es padre misericordiosísimo. Pues sabiendo perfectamente que es tal la naturaleza de la Divinidad, tal su ser, que siempre con ánimo benevolente protege la inocencia y ejerce de abogado; y escrutando los repliegues más recónditos de su conciencia, y no descubriendo ninguna maldad merecedora de tan grave castigo, nunca jamás podía comprender claramente en qué hechos se basaba la equidad y la justicia de tan rigurosa punición. En todos los aspectos, ciertamente, se acomodaba de mente y corazón a la voluntad divina. Y sin embargo, en parte por el desconocimiento de los planes divinos (con los cuales a veces castiga a los justos para acumular méritos, y para que resplandezca y se estimule su virtud), pero en parte por la vehemente conmoción de la facultad inferior, de la que hemos hablado, prorrumpe en estas palabras llenas de ira,

Perezca el día, etc. En los Comentarios a este libro afirma el divino Gregorio sobre aquel pasaje: *¿Acaso anularás mi juicio, y me condenarás para justificarte tú?*, que el santo Job, al ser castigado tan cruelmente por Dios, ignoraba las intenciones ocultas de la divina providencia. Dice, pues, estas palabras: *Todo el que se esfuerza por defenderse a sí mismo contra el látigo del Señor, intenta escapar al juicio del flagelador*. Pues cuando niega que le azota por culpa suya, ¿qué otra cosa denuncia, más que la justicia del flagelador? Por consiguiente los látigos divinos no hirieron al afortunado Job por este motivo, para que borrasen su culpa, sino más bien para aumentar sus méritos, quien no hallando su culpa en medio de la flagelación, y no comprendiendo que eran inferidos para que aumentaran sus méritos, pensó que

ri credidit, cum quid in se debuisset corrigi non invenit. Haec Divus Gregorius²⁰⁴.

Quibus etiam et sanctus ipse Iob magnam, ut ego iudico, praebet aucto- // ritatem; qui cum quadragesimo secundo capite profundam rerum ignorantiam, et humanae mentis insipientiam, libens fateretur: *Ideo (inquit) insipienter locutus sum, et quae ultra modum excederent scientiam meam*²⁰⁵. Quibus fatetur aperte sanctus vir, multa se ex ignorantia et insipientia profecta, ore extulisse; propter quae se ipsum vehementer damnabat, et acriter reprehendebat, ut paulo procul idem ipse dixit: *Idcirco (inquit) ipse me reprehendo, et ago paenitentiam in favilla et cinere*²⁰⁶. Haec itaque rerum ignoratio, simul et vehementer facultatis illius irritatio, quae motibus est exposita turbidis, ratione et consilio divinis iussis et voluntati per omnia obsequente, efficiebant, ut diris et imprecationibus diem nativitat^{is} prosequeretur, dicens: *Pereat dies* etc.

[57]

Ad illud iam nostra oratio sensim delabatur, quod postremo loco insinuavimus de ratione et methodo, qua spiritus ille caelestis nos instruit et erudit, ab eis rebus sumpta occasione et argumento, quae sancti homines interdum aut ignoranter aut nimia affectuum perturbatione incitati efficiunt. Haec enim est Sacrarum litterarum maiestas, ut non tantum eis actionibus, quae a ratione et consilio in sanctis hominibus proficiuntur, sed et eis etiam, quae a summa rerum ignoratione, instruat nos maxime, tum ad componendos probandosque mores, tum praeterea ad aperiendos theologicos fontes, et explicanda abstrusissima religionis mysteria.

Principio, quis no videat totum hoc flebile carmen in eam rem spectare, ut non tantum mortales, qui priscis temporibus vivere, quo tempore et Iob agebat inter vivos, verum et futuros sequentibus aetatibus homines, ad summam animi tolerantiam erudiat? Finge sanctum hominem non fuisse prosequutum tam longo eiulatu incidentes calamitates nec maestissimo carmine, diris et imprecationibus pleno, diem nativitat^{is} fuisse execratum, nemo nostrum profecto satis intelligeret, quantus fuisset angor et anxietas illius animi; quis dolor, quae acerbitas, quantum denique aerumnarum pondus.

Sed haec immodica lamentatio attentos nos ad rem expendenam facit, ut tantam in uno homine animi celsitudinem, et sustinentiam malorum numquam non admiremur, quem Deus in exemplum proposuit, ut ad illius imitationem compositi, nulli malorum oneri succumbamus. Sed istiusmodi actiones piorum hominum, ut mores componere, ita etiam et

²⁰⁴ Vide n. 202 p. 140.

²⁰⁵ Iob 42, 3.

²⁰⁶ Iob. 42, 6.

era azotado injustamente, cuando no encontró en sí mismo de qué debía arrepentirse. Hasta aquí el divino Gregorio.

[57] Pero hasta el propio santo Job, según mi opinión, con aquellas palabras muestra // su total conformidad, reconociendo de buena gana la profunda ignorancia de los hechos y la insipiente de la mente humana: *Por esto hablé neciamente* (dice), *hasta cosas que sobrepasaban mi ciencia*. Con estas palabras confiesa abiertamente el santo varón que él dijo muchas cosas que eran fruto de la ignorancia y de la insipiente, y por este motivo se condenaba de verdad a sí mismo y se recriminaba enérgicamente, como dijo él mismo un poco más adelante: *por esto yo mismo me recrimino y hago penitencia con polvo y ceniza*. Así pues, la ignorancia de estas cosas, y al mismo tiempo la vivacísima irritación de aquella facultad que está a merced de turbulentas conmociones, obedeciendo la razón y el pensamiento a los mandatos divinos y ante todo a su voluntad, conseguían que maldijera el día de su nacimiento con crueles improperios, diciendo: *Perezca el día*, etc.

Ya casi nuestra exposición va a parar paulatinamente a lo que insinuamos en el último pasaje sobre la forma y el método, por el cual el espíritu celestial nos instruye y educa, aprovechando las circunstancias y el objeto de aquellas mismas cosas que a veces realizan los hombres justos, incitados o por ignorancia o por una inmoderada perturbación de sus movimientos afectivos. Esta es, pues, la grandeza de las Sagradas Letras, que no sólo por estas acciones, que proceden de la mente y del corazón en los hombres justos, sino también por las de la más profunda ignorancia, nos instruye muchísimo, ya para ordenar y probar nuestras costumbres, ya también para abrir fuentes teológicas y explicar los misterios más arcanos de la religión.

Para comenzar, ¿quién no advierte que todo este poema luctuoso tiene por objeto ejercitar a la suma paciencia de espíritu no solamente a los mortales que vivieron en aquellos tiempos, en cuyo momento también vivía Job en medio de los vivos, sino también a los hombres que iban a vivir en épocas sucesivas? Imagínate que el santo varón no hubiese expresado las desgracias que le sobrevenían con tan prolongado lamento, ni que hubiese execrado con un poema tan triste y lleno de horribles imprecaciones el día de su nacimiento; nadie, en verdad, de nosotros hubiera comprendido suficientemente, cuánta angustia y ansiedad había sido la de su alma, qué dolor, qué amargura, cuánto, en una palabra, el peso de sus calamidades.

Pero esta lamentación desmesurada nos hace estar atentos a apreciar esta cosa, es decir, que siempre admiremos tanta grandeza de alma en un solo hombre a quien Dios propuso como ejemplo, y tanta tolerancia de males, para que, con arreglo a su imitación, no sucumbamos a ningún peso de calamidades. Sin embargo de esta manera los actos de los hombres piadosos, como acostumbraban a ordenar nuestras costumbres, así también a instruir-

prophetica quadam locutione de rebus sublimioribus et theologicis nos erudire consueverunt.

Nam ut olim Ieremias diem nativitatis fuit execratus, multisque adversus diem illam diris est usus, sic et Iob. *Maledicta dies* inquit Ieremias *in qua natus sum; dies in qua peperit me mater mea, non sit benedicta. Maledictus vir qui annuntiavit patri meo dicens: Natus est tibi puer masculus, et quasi gaudio laetificavit eum. Sit homo ille ut sunt civitates, quas subvertit Dominus, et non paenituit eum; audiat clamorem mane, et ululatum in tempore meridiano; qui non me interfecit e vulva, ut fieret mihi mater mea sepulchrum, et vulva eius conceptus aeternus. Quare e vulva egressus sum, ut viderem laborem et dolorem, et consumerentur in confusione dies mei?*²⁰⁷. Quis sit tam mentis inops, // qui non intelligat, Ieremiam eo loco eorum deplorare sortem, qui numquam absistunt a sceleribus, et verbo Dei semper se opponunt, quousque funditus excindantur? Unde, tum ad explicandum incredibilem animi dolorem, tum secundo ad deplorandam infelicitatem impiorum, et miseras vitae huius, quarum praecipuam maximamque partem scelera et delicta occupant, atroces illas execrationes effudit.

[58]

Sunt sancti homines organa quaedam spiritus caelestis, per quae frequenter ipse mortalium hominum deplorat aerumnas, et sortem infelicem, quae multis est sceleribus et vitae laboribus implicata. Ut enim spiritus ille pro nobis postulat gemitibus inenarrabilibus, auctore Paulo, et postulat quidem in sanctis hominibus, et per illos ingemiscit, qui donum acceperunt orationis, petitque quae maxime e re nostra esse videntur²⁰⁸, ita per sanctos homines vehementer conqueritur de infelicitate et miserima mortalium fortuna, quae post peccatum et facinus tot malis premitur atque divexatur. Nullo unquam tempore defuerunt homines sanctitate et virtute prae excellentes, qui maestissimis verbis hominum incommoda, et miseras prosequerentur, et ingemiscerent, sicut sanctus Iob, qui elegiaco carmine miserabiles suas aerumnas prosequitur, quo veteres ad fistulam luctus cantare soliti fuerunt.

Pereat (inquit) *dies in qua natus sum*, etc. Primo itaque a propositione totius luctus sumit exordium, multa in diem natalis, sive exortus, multa in noctem, qua fuerat conceptus, congerens maledicta. Ob eamque rem a propositione seu themate sumit exordium, *Pereat* (inquit) *dies in qua natus sum*, etc. ita ut noctem et diem complectatur. Sed illud est animis advertendum, vitam et existentiam genus omne animantium appetere, contra etiam, instigante natura, in miseris agere et vivere, aversamur omnes atque refugimus, tametsi propter finem aliquem maxime expetendum, ut est salus animi, et felicitas ipsa, miseras omnes libenti animo sustineamus. Quo

²⁰⁷ Ier. 20, 14-18.

²⁰⁸ Cf. Rom. 8, 26.

nos mediante un lenguaje profético acerca de las cosas más sublimes y teológicas.

Pues como en otro tiempo Jeremías maldijo el día de su nacimiento, y utilizó muchas y horribles palabras contra aquel día, así también Job. *Maldito el día, dijo Jeremías, en que yo nací; el día en el que me parió mi madre, no sea bendito. Maldito el varón, que anunció a mi padre, diciendo: te ha nacido un hijo varón, y, por decirlo así, ¡le alegró de gozo! Sea aquel hombre como son las ciudades, que destruyó el Señor, y no le causó arrepentimiento; oiga el clamor por la mañana y en el mediodía el alarido, quien no me mató desde el útero materno, con el fin de que mi madre hiciera para mí de sepulcro, y su vientre de gestación eterna. ¿Cómo he salido del útero para ver trabajo y dolor, y consumirse mis días en tristeza?* [58] ¿Quién hay tan // corto de inteligencia, que no reconozca, que Jeremías en este texto lamenta la suerte de aquellos que nunca se alejan de la maldad, y se oponen constantemente a la palabra de Dios, hasta ser exterminados de raíz? Por lo cual, bien para explicar el increíble dolor del alma, bien secundariamente para deplorar la infelicidad de los malvados, y las miserias de esta vida, cuya parte máxima y principal la ocupan los pecados y las ofensas, prorrumpe en aquellos vehementes improperios.

Son los hombres santos como instrumentos del espíritu divino, por los que frecuentemente Él mismo llora las desgracias de los hombres mortales y su suerte desgraciada, que está unida a muchas impiedades y a los infortunios de la vida. Pues como aquel espíritu aboga en favor nuestro con gemidos inenarrables, según Pablo y pide en los hombres santos, y gime por mediación de aquellos que recibieron el don de la oración, y pide sobre todo lo que parece que es de nuestro interés, así también por medio de los hombres santos se queja hondamente de la infelicidad y misérrima condición de los mortales, que después del pecado y el mal es oprimida y torturada con tantas desgracias. En ningún momento de la historia han faltado hombres muy distinguidos por su santidad y virtud, quienes expresaran con palabras muy lastimeras las desgracias y miserias de los hombres, y gimiesen como el santo Job, que expresa sus penosas calamidades en este elegíaco poema, mediante el cual los antiguos acostumbraban a cantar su luto con la flauta pastoril.

Perezca (dice) *el día en que yo nací*, etc. Así pues, para empezar, toma el exordio de un lema de pleno dolor, acumulando muchos ultrajes contra su día natal, o nacimiento, muchas contra la noche, en que ha sido concebido. Por consiguiente toma el exordio de la proposición o tema, *perezca el día, en que yo nací*, etc., de tal manera que abarca la noche y el día. Pero se debe prestar mucha atención al hecho de que todo género de seres vivos apetece con gran ansiedad la vida y la existencia, y al contrario, por estimulación instintiva, todos rehusamos y evitamos vivir y pasar la vida en medio de calamidades, aunque por anhelar el supremo bien, como es la salvación del alma, y la misma felicidad, soportamos de buen grado todas las

fit, ut omnis miseriae et infelicitatis ratio, quae non in optimum finem aliquem spectat, a nullo nisi stulto atque dementi eligi possit. Unde Christus apud Matthaeum de Iuda: *Melius erat ei, si natus non fuisset homo ille*²⁰⁹.

Bonum autem, quod ex aliqua graviore miseria et infelicitate expectatur, ut est, meritum cumulatius, animi constantia, et vigor, et his similia, numquam ab ea facultate percipitur, quae in nobis bruta quodammodo est, et variis et turbulentis affectionibus succumbit. Ea tantum facultas, quae in nobis praestantior est, atque diviniore, huius boni, quod ex miseria expectari potest, gustu tangitur, ut in aegrotante fieri videmus, qui altera facultate (crassiori videlicet et inertiori) necessarium medicamentum respuit, mente tamen et ratione, ipsius medicamenti acerbitate vehementer delectatur, sanitatis consequendae gratia. Aegrotus itaque, si utriusque facultatis sensum et iudicium voluisset exprimere, diversis ac plane contrariis verbis id efficeret. Nam si inferioris facultatis sensum voluisset exprimere, erumperet profecto in verba acerbissimae plena, doloris, anxietudinis, et vehementioris odii, quo medicamentum prosequeretur, quamvis et ratione et mente oblectaretur // eximiae salutis consequendae appetitione adductus.

[59]

Sanctus itaque Iob, qui a fastigio dignitatis et felicitatis arce in postremam miseriam, Numini permissu, daemonis vero operatione et industria, se videbat deiectum, iuxta inferiorem illam animi facultatem, aegre et moleste ferebat tam atroces castigationes. Ob eamque rem, et vitam ipsam, et existentiam sub hac ratione vehementer repudiabat, et ratio ipsa vix poterat illi adiumenta suggerere, ut tantum odium mutaret. Non enim satis intelligebat, ut diximus, quibus ex causis divina providentia viros alioquin candidos et innocentes acerbiori flagello traderet erudiendos.

Solent vero homines, cum rem aliquam exitiali odio prosequuntur, et ea vehementius aversari et execrari, per quae et in periculum illud aut incommodum incidere. Et quia coagmentatio ipsa intra viscera materna, atque nativitas seu exortus, prima initia sunt, et quasi ianua quaedam, per quam vitam ingredimur, et mittimur in possessionem huius lucis, et in miseras et calamitates, variaque pericula incidimus, sanctus Iob utrumque vehementer execratur, dicens:

Pereat dies in qua natus sum, et nox etc. Ac si apertius dicat: O utinam numquam aut conceptus essem, aut natus. Neque alienum ab intima philosophia iudico, quod coagmentationi humanae noctem adiudicavit, diem utro exortui et nativitati. Ita enim rerum natura fert, vel si astronomicam rationem attendamus, quae auspiciorem iudicat diem, quam noctem, et

²⁰⁹ Mt. 26, 24.

desgracias. De donde resulta, que todo género de miseria y desgracia, que no tenga con algo importante el fin óptimo, no puede ser elegido sino por el necio y el demente. Por lo que Cristo en Mateo, de Judas: *mejor le hubiera sido, si aquel hombre no hubiese nacido.*

[59] Pero el bien que se espera de una desgracia bastante penosa y de la adversidad, como es, un mérito mayor, la firmeza y el vigor de espíritu, y otras sejemantes a éstas, nunca dimana de aquella facultad que de alguna manera es en nosotros la irracional, y sucumbe a las diversas y turbulentas disposiciones afectivas. Solamente aquella facultad, que es en nosotros la más excelente y más divina, se estimula por el placer de ese bien que puede esperarse de la desgracia, como vemos que sucede en el enfermo, que rehúsa el fármaco necesario por la otra facultad (es decir la más ruda y más débil), pero en la mente y en el corazón se deleita ardentemente con el desabrimiento del mismo medicamento, con el fin de alcanzar la salud. Por tanto, si el enfermo deseara expresar la sensación de ambas facultades y su opinión, lo haría con palabras muy diversas y totalmente opuestas. Pues si quisiese expresar la sensación de la facultad inferior, prorrumpería ciertamente en palabras llenas de amargura, de dolor, de angustia, y de apasionado enojo: para qué se le medicamentaba, aunque se delitase en la mente, y también en su corazón, // estimulado por el deseo de recuperar una excelente salud.

Así mismo el santo Job, que se veía derribado de la cima de la dignidad y del pináculo de la felicidad a la más rastrera miseria, con la anuencia de la Divinidad, pero con la diligencia y astucia del demonio, con dificultad y con mucho desagrado soportaba igualmente aquella facultad inferior como tan acerbos dolores. Por esta razón repudiaba enérgicamente bajo este aspecto la propia vida y la existencia, y hasta la misma razón difícilmente podía proporcionarle ayuda, para permutar tanto odio. Y efectivamente, no comprendía bien, según hemos dicho, por qué causas la providencia de Dios, a veces entrega varones justos para ser moldeados a tan cruel tormento.

Suelen los hombres, empero, cuando odian a muerte alguna cosa, desdenar y también maldecir con mucha vehemencia aquello por lo que han ido a parar a tal peligro o desgracia. Y como la misma gestación dentro del útero materno, y el natalicio o nacimiento, son los inicios y como la puerta, por la que entramos en la vida y somos enviados a la posesión de esta vida, y caemos en miserias y calamidades y diversos peligros, el santo Job maldice con denuedo ambas cosas, diciendo:

Perezca el día en que yo nací, y la noche, etc. Como si dijera más claramente: Ojalá jamás hubiese sido concebido, ni hubiese nacido. Y no juzgo ajeno a una profunda filosofía, el hecho de que haya asignado la noche a la concepción humana, el día a las dos cosas, al principio y al nacimiento. De esta manera, pues, lo demuestra la misma naturaleza, e incluso la ciencia astronómica, que estima el día más favorable que la noche, y mejor para el

hominis natalibus commodiorem, nobilissimo Sydere totam terram illustrante.

Proposito vero themate lugubris huius lamentationis, quae duabus constabat partibus, utramque sanctus Iob amplificat elegantissime figuris et coloribus etiam poeticis, quae frequenter magna huius voluminis parte perspicuntur. Principio enim cum diem exsecratur nativitatis, illi eripit lucem, quae magnam solet diebus afferre dignitatem. Quae nisi maturo a nobis expendantur^a iudicio, stulta profecto videbuntur, ac prorsum inania. Quid enim dementius et stultis, quam diem nativitatis ita exsecrari, *dies illa vertatur in tenebras*, quasi ullum esset in elapsa iam tempora ius? Verumtamen sanctus Iob his verbis ardentissimum desiderium exprimit. Optabat enim, si fieri potuisset, dies proprii exortus omni vacaret luce et splendore. Et, ut res tota facilius a nobis explicetur, appellatione «lucis» prophético more, vir sanctus omnem decorem, concinnitatem, pulchritudinem intelligere voluit, et quod amplius est, Dei favorem et benevolentiam.

Nam viri sapientes, qui de opificio mundi, et creatione universitatis rerum multis editis voluminibus disseruere, inter ceteras causas conditae lucis initio creationis totius orbis, quae sunt multae et maximae, has etiam adduxerunt: lucem a Deo conditam, ut rebus omnibus afferret dignitatem, pulchritudinem, concinnitatem, gaudium praeterea atque laetitiam, et ut esset ipso divino opificio aliquid, quod naturam artificis commode exprimeret, et ipsa simplicitate, utilitate et iucunditate, qua mortalium oculos afficeret. Parum enim prodesset, magnificas adeo aedes erexisse, ni aliqua ex parte Deus illis lucem infunderet. Nam haec est huius magnae domus gratia: quae si defuisset, totus hic or- // bis deformi horreret incultu.

[60]

Lux enim est, quae sola magnos totius orbis commendat ornatus. Atque hinc factum arbitror, ut tota divina Scriptura appellatione «lucis», iucunda quaeque, pulchra, laetitiae plena et plena gaudii explicet; immo et ipsam summi Dei benevolentiam, cuius naturam admirabili ratione exprimit. Attende igitur quanta, prophético more et poetico etiam, vir sanctus, cum diem nativitatis exsecraretur, dixit. Nam cum dixit:

Dies illa vertatur in tenebras, et non illustretur lumine, optabat utique, si fieri potuisset, dies illa omni vacaret luce, gaudio, iucunditate, voluptate, et Numinis benevolentia; contra vero inculta esset tenebris, horrore, tristitia; denique consignaretur atro lapillo, iuxta veterem consuetudinem.

^a expendantur M: expendatur I.

nacimiento del hombre, cuando alumbró toda la tierra el más noble de los astros.

Ahora bien, presentado el tema de este lúgubre cántico, que consta de dos partes, el santo Job da mayor relieve a ambas muy elegantemente con figuras y también con colorido poético, lo que se puede constatar repetidas veces en gran parte de este libro. En principio, pues, cuando maldice el día de su nacimiento, le priva de la luz, la cual suele contribuir muchísimo a la hermosura de los días. Y estas cosas, si no las consideramos con juicio plenamente formado, parecerán ciertamente necias y totalmente supérfluas. Pues ¿qué cosa más demencial e insensata que maldecir así el día de su nacimiento, *vuélvase a las tinieblas aquel día*, como si existiese algún derecho contra tiempos ya pasados? Pero el santo Job expresa con tales palabras su ardentísimo anhelo. Deseaba, pues, si hubiere sido posible, despojar de toda luz y hermosura el día de su nacimiento. Y para que todo este tema sea más fácilmente explanado por nosotros, con la apelación de luz, según costumbre profética, el santo varón quiso expresar todo el decoro, ornato y pulcritud, y lo que es más, el favor y la benevolencia de Dios.

Hombres doctos, por ejemplo, que trataron en muchos y profundos volúmenes sobre la obra del mundo y la creación del universo, entre las demás causas para crear la luz al inicio de toda la obra creadora del orbe, que son muchas e importantísimas, han aducido también éstas: que la luz ha sido creada por Dios, para aportar dignidad, hermosura, ornato, además gozo y alegría a todas las creaturas, y para que la misma obra divina tuviese algo que manifestase convenientemente la naturaleza de su autor, y con la misma naturalidad, utilidad y gozo con que alegra los ojos de los mortales. Efectivamente, sería de muy poco provecho que hubiese erigido tan magníficas mansiones, si Dios desde alguna parte no les infundiese la luz. Ésta es, pues, el encanto de esta magnífica mansión; pero si faltase ella, todo este mundo haría temblar // de horror por su terrible deformidad.

[60]

Es la luz, pues, la que proporciona ella sola los grandes ornatos de todo el orbe. Y pienso que ha sido hecho por esto, para que toda la Divina Escritura con el nombre de «luz», expresara lo más deleitoso, lo más bello, lo plétórico de alegría y de gozo; es más, hasta la misma benevolencia de Dios, cuya naturaleza pone de manifiesto de forma admirable. Atiende, por tanto, cuántas cosas dijo el santo varón, a manera profética y también poética, maldiciendo el día de su nacimiento. Pues cuando dijo: *vuélvase aquel día a tinieblas, y no resplandezca con luz*, deseaba verdaderamente, si fuere posible, privar aquel día de toda luz, de gozo, de encanto, de deleite, y del favor de la Divinidad; todo lo contrario, empero, que fuese indeseable por la oscuridad, por el terror, por la tristeza; en una palabra, que se anotase con piedrecilla negra, según una vetusta costumbre¹⁷.

¹⁷ Lapillus, -i diminutivo de lapis. «Signare diem melioribus lapillis». Cf. Mart., 9, 52, 5.

Quae omnia, quoniam figurate dicuntur, ita sunt a nobis accipienda, ut simul vir sanctus, et miserias, et calamitates vitae huius, in quas incidimus omnes per peccatum et facinus primorum parentum, et sui animi maestitiam et contractionem significare voluerit. Non decet homines afflictos et malorum pondere pressos, dies lucidus, splendidus, festivus, sed tristis potius, tenebrosus, horridus, plenus maestitia; ut vel dies illa exortus praesagiret tantas mortalium miserias et aerumnas, in quas incidimus, quorum imaginem tenebat sanctus Iob, cui, et imprecationem istam applicando, in votis erat, dies illa nativitatis talis fuisset, quae potuisset exprimere proprii status miseriam et infelicitatem.

Ante scelus et peccatum omne servabant omnia suum ordinem; post peccatum vero fuerunt omnia perturbata et confusa, ita ut nihil iam retineat proprium locum. Quod cum animo versaret sanctus Iob, atque statum suum ante infelicem casum volveret memoria, cum videret omnia in hac vita perturbata et confusa, optabat, ut haec rerum perturbatio vel ipsa die nativitatis exprimeretur. Considerabat praeterea, quomodo supernus artifex distinxit lucem a tenebris, ut singula certis vicissitudinibus homini inservirent. Optabat proinde haec omnia perturbentur et confundantur, ut neque lux neque tenebrae proprium teneant locum, quo haec perturbatio et rerum confusio, ipsa etiam die nativitatis exprimantur.

Non requirat eum Deus desuper, et non illustretur lumine, et cetera. Trahitur hic locus ab interpretibus in varios sensus, nos dabimus operam, ut germanum sensum eruamus. Multis ergo rationibus dies aliqua, et clara esse possit et illustris, et primo divina sanctificatione, quemadmodum in Exodo²¹⁰: *Memento ut diem sabbati sanctifices.* Semper enim veteres illi, dies aliquot habuerunt sacris caeremoniis destinatos; sed peculiari ratione, sub veteri lege Deus diem sabbati fecit illustrem ac celebrem, quo a condendis rebus cessavit, ut electi usum rerum, quas Deus sex diebus creavit, transgressi et ab illis feriantes, in ipsius creatoris bonitate et potentia consideranda, detinerentur.

Nam postulabat ratio ut, seclusis negotiis vitae praesentis, Dei opera diligentius considerarent homines, quod sane praegustatio quaedam est venturae illius felicitatis. Veteri ergo populo hanc vacationem a rebus aliis Deus indixit, severeque ab illo exegit observationem huius diei prae cunctis aliis caeremoniis. Et iam inde a condito mundo, auctore Mose, hunc diem sanctificavit ce- // lebremque effecit, quasi hic dies singularis Dei beneficii [61] testimonium apud mortales praerberet. Optabat ergo sanctus vir, ne dies

²¹⁰ Ex. 20, 8.

Todas estas cosas, aunque se dicen en sentido figurado, de tal modo han de ser interpretadas por nosotros que simultáneamente el santo varón ha querido dar a conocer no sólo las miserias y calamidades de esta vida, en las que todos caemos por el pecado y acción maligna de los primeros padres, sino también la tristeza y decaimiento de espíritu. Un día brillante, espléndido y festivo no es apropiado a hombres afligidos y oprimidos por el peso de las desgracias, sino, más bien triste, tenebroso, terrorífico, lleno de amargura: incluso para que el día de su nacimiento anunciase las calamidades y miserias tan grandes de los mortales, con las que nos vamos a encontrar, de todo lo cual tenía una imagen el santo Job, y éstos eran sus deseos cuando lanzaba esa maldición, que el día de su nacimiento hubiere sido tal cual hubiese podido expresar la miseria y la amargura de su estado de ánimo.

Antes de la caída y del pecado original todas las cosas conservaban su orden; después del pecado, en cambio, quedaron desordenadas y confusas, de manera que nada mantiene su propio lugar. Meditándolo el santo Job interiormente, y recordando su condición antes de su funesta desgracia, viendo todas las cosas desordenadas y confusas en esta vida, deseaba que esta misma desorganización se expresara hasta en el día de su nacimiento. Reflexionaba además, de qué modo el supremo hacedor separa la luz de las tinieblas, para que cada una estuviese al servicio del hombre en determinadas vicisitudes. Deseaba, por último, que todo estuviese desorganizado y confuso, para que ni la luz, ni las tinieblas ocupasen su propio lugar, a fin de que esta misma perturbación y desorden se reflejasen en el mismo día de su nacimiento.

No la eche Dios de menos desde lo alto, y sea iluminada con luz, etc. Este texto es interpretado en diversos sentidos, nosotros nos esforzaremos para extraer el verdadero significado. Por diversos motivos, pues, un día puede ser célebre e ilustre, y sobre todo con la bendición divina, como en el Éxodo: *Acuérdate de santificar el día del sábado*. Pues siempre los antepasados tuvieron algunos días consagrados a ceremonias sagradas; sin embargo, por un motivo peculiar, en el Antiguo Testamento Dios hizo célebre e ilustre el día del sábado, por el que cesó en su obra creadora, para que los elegidos, interrumpiendo el uso de las cosas, que Dios creó en seis días, y holgando de ellas, se dedicasen a la consideración de la bondad y poder de su propio creador.

Ahora bien, pedía la razón, que los hombres, desechadas las preocupaciones de la vida presente, tomaran en consideración y con diligencia las obras de Dios, que verdaderamente es cierta pregestación de la felicidad venidera. En consecuencia, Dios ordenó a su antiguo pueblo la dispensa de otros trabajos, y le exigió rigurosamente la observancia de este día con preferencia a todas las demás ceremonias. Y ya desde el principio del mundo, según Moisés, santificó este día y // le declaró solemne, como si este día singular suministrara a los mortales el testimonio del beneficio de Dios. Por

nativitatis, quae illum in hanc vitam extulit, a Deo requiratur aut exigatur, ne videlicet sanctificetur et illustris reddatur. Ac si dicat, dies ille nativitatis non est inter insignia Dei beneficia computandus, ac proinde nec festivus nec celebris habendus. Advertat hic vir christianus, quomodo ad alendam et provehendam memoriam divinatorum beneficiorum, dies festi servantur et servabantur, quemadmodum nobis testatur Moses de egressu filiorum Israel de Aegypto, et de die Paschae. Fortasse etiam id tantum significare voluit sanctus Iob, quod cum Deus singulis diebus solem suum exoriri faciat, unamquamque diem requirit, quasi dicas, meminit illius.

Ad eandem rem pertinent, quae sequuntur:

Non illustretur lumine. Obscurent eum tenebrae et umbra mortis. Optat enim, ut ea die omnia sint commixta, perturbata, confusa. Illud tantum est a nobis explicandum, quod de *umbra mortis* dicitur. Solent enim Hebraei gravissima quaeque pericula, et maxime reformidanda, et quaecumque secum horrorem afferunt et terrorem, umbram appellare mortis, sumpta dicendi figura ab intima philosophia. Videmus enim quarundam rerum umbras, et utiles esse et oblectare vehementer; aliarum vero, et nihil affere utilitatis, et inferre nocumenta maxima. Quod in arboribus, et nuce maxime prospicitur. Et sunt praeterea animantes quaedam, quarum umbrae sunt pestilentes. Si ergo earum rerum umbras homines vehementer refugiunt, quae aegritudines gravissimas afferunt, quis non horreat, et adversetur vehementius ipsam mortis umbram? Nam hac locutione Hebraei personam quandam et corpus morti affingunt. Huc spectat haec imprecatio, ut et qualis fuerit etiam status sancti Iob probe intelligamus,

Occupet diem illam umbra mortis, depulsaque luce, tenebrae et caligo diem illam occupent; et ut sint omnia ea die tetra, horrida, formidinis plena, occupet diem illam umbra mortis; ut mortales omnes diem illam exscrentur, paveant, refugiant, atque illam iudicent nocivam, praeposteram ac pestilentem; ut et illa die esset veluti augurium quoddam, et praesagium praesentis vitae, et huius status miserrimi, in quo omnia sunt horrida, infaustra, metuenda vehementer, ac reformidanda. Nihil enim est in hac calamitosa vita, quod similitudo quaedam mortis umbrae non occupet. Nam praeter hoc, quod nihil est aeternum, et omnia ad interitum festinant, gravissima illa pericula, inter quae mortales versamur, et nocumenta ipsa, sunt omnia veluti quaedam mortis imagines et umbrae.

Occupet eum caligo, et involvatur amaritudine, aut, ut alii interpretantur, amaritudines diei illam occupent, sive exterminium meridianum aestuum diei, vel pestilens et aestuans aer. Quae sunt a nobis ita accipienda:

tanto, el santo varón deseaba que su día natal, que le sacó a esta vida, ni fuese echado de menos ni contado por Dios, ni siquiera santificado ni se hiciese famoso. Es como si dijese: «El día de mi nacimiento no debe ser contabilizado entre los importantes beneficios de Dios, y por consiguiente ni debe ser festivo ni solemne. Advierta el varón cristiano de qué manera, para fomentar y conservar la conmemoración de los beneficios divinos, se guardan y se guardaban los días festivos, como nos atestigua Moisés acerca de la salida de Egipto de los hijos de Israel y sobre el día de Pascua. Tal vez quiso el santo Job dar a conocer que, al igual que Dios hace salir el sol todos los días, echaba de menos uno solo, por decirlo así, se acordase de Él.

Tiene relación con esto, lo que sigue:

No sea iluminada con luz. Que las tinieblas y la sombra de la muerte la oscurezcan. Deseaba, pues, que aquel día estuviesen todas las cosas mezcladas, desordenadas y confusas. Solamente nos queda sin explicar, lo que se dice acerca de *la sombra de la muerte*. Los hebreos suelen llamar sombra de la muerte, tomada esta figura de dicción de la más pura filosofía, los peligros más graves, sobre todo los más temibles, y todo lo que acarrea consigo horror y terror. Vemos, pues, que las sombras de algunas cosas son útiles, y además constituyen un profundo placer; otras, en cambio, no sólo no aportan nada útil, sino que producen *grandísimos* perjuicios. Y esto se nota en los árboles, sobre todo en el nogal. Y además, hay ciertos vivientes, cuyas sombras son pestilentes. Por consiguiente, si los hombres rehusan vivamente las sombras de todo lo que causa *gravísimas* enfermedades, ¿quién no sentirá horror y aborrecerá más vivamente la misma sombra de la muerte? Con esta locución, pues, los hebreos imaginan la muerte como persona y cuerpo. Este impropio,

Apodérese de aquel día la sombra de la muerte, tiene por objeto que comprendamos bien cuál ha sido el estado del santo Job, y privada de luz, las tinieblas y un velo sombrío se apoderen de ese día; y que todas las cosas en aquel día sean téticas, horrendas, llenas de temor, y la sombra de la muerte ocupe ese día; que todos los mortales echen maldiciones contra ese día, se aterricen, anden fugitivos, y la consideren nociva, intempestiva y apestada; que también sea como augurio y presagio de esta vida, y de esta miserable condición, en la que todo es espantoso, siniestro, muy temible y temeroso. Pues nada hay en esta desoladora vida, que no tenga cierta similitud con la sombra de la muerte. Independientemente, pues, de esto, ya que nada es eterno y todas las cosas se apresuran hacia su destrucción, aquellos *gravísimos* peligros, en medio de los cuales nos encontramos los mortales, hasta los mismos daños, todos son como ciertas imágenes y sombras de la muerte.

Cúbrale densa nube y esté envuelto de amargura, o, como interpretan otros, que se le apoderen las amarguras de día, o el exterminio meridiano de los calores del día, o el aire insalubre o abrasador. Y todo esto lo in-

Nihil sit ea die (inquit sanctus Iob) quod salutem afferat, nihilque utilitatis habeat, sint omnia nociva, et tristitiae et maestitudinis plena. Nemo ignorat, inter cetera, ad dignitatem // diei et felicitatem magnum habere momentum ipsam caeli temperiem; contra vero, si aut importuni flatus ventorum, aut nimius aestus, aut pestilens excitetur aer redditur dies atra, horrida et subtristis. O utinam (inquit Iob) diem nativitatis meae vehementissimi flatus ventorum, aestus gravissimi, aut aer aestuans occuparet, ut prima illa dies, quae me in possessionem huius vitae misit, imaginem prae se ferret eorum, quae in hoc rerum statu patior, earum etiam calamitatum, quas mortales in hac vita experiuntur. [62]

Nam importuni ventorum flatus, et validissimi aestus, in arcanis litteris solent frequenter adversa quaeque infesta et inimica significare. Hinc Ioannes in Apocalypsi: *Non cadet super eos sol, neque ullus aestus*²¹¹. Nihil est (inquit vir sanctus) hoc rerum statu amicum, nihil iucundum, omnia sunt infesta et inimica, ut importuni flatus ventorum, omnia turbida et denique pestilentia. His ergo omnibus imaginem quandam huius vitae infelicis, et miserissimi status, in quo versabatur, vir sanctus exprimere voluit. Sed postquam priorem propositionis partem amplificavit, diem nativitatis tot modis exsecratus, ad alteram propositionis partem accedit, et in noctem, qua fuit conceptus, maledicta congerit in hunc modum:

Noctem illam, inquit, tenebrosus turbo possideat. Est enim nox suapte natura, horrida, vehementerque formidabilis, multo vero magis cum tenebrae ipsae propter externam aliquam causam magna augmenta suscipiunt. Id autem contingit, cum valida aliqua tempestas noctu excitatur. Inquit ergo vir sanctus: O utinam noctem illam, qua inter materna viscera effectus fui et formatus, tenebrosus turbo possideret, et gravissima quaedam et terribilis tempestas, quae me ad degustandas et sustinendas huius vitae tempestates formavit et effinxit. Debuit enim nox illa mortalibus praesagire eas, quas in hoc rerum statu tempestates sustineo, ceterique mortales, qui, meae infelicitatis et calamitatis exemplo, hos turbines et magnas tempestates sustinent frequenter.

Voluit ergo imagine noctis horridae, statum huius vitae exprimere, in qua nihil est placidum, nihil serenum, nihil omnino tranquillum, sed omnia tanquam in gravi tempestate sursum deorsumque feruntur. Deinde quoniam humana opinione et aestimatione solet, ut diebus, ita noctibus accedere non nihil dignitatis, ut noctem, qua fuit coagmentatus, magis reddat infaustam, ab ea removet quidquid ab humano iudicio illi poterat accedere dignitatis. Consuevere autem homines tempora distinguere ab iis re-

²¹¹ Apoc. 7, 16.

[62] terpretamos de esta manera: que no haya nada (dice Job) en ese día que proporcione salud, ni que tenga alguna utilidad; todas las cosas sean nocivas y pléticas de tristeza y amargura. Todos sabemos que, entre otras cosas, la misma temperatura // tiene mucha importancia para la bondad y fertilidad del día; por el contrario, si unos soplos inoportunos de los vientos, o un excesivo calor, o bien se levanta una densa niebla, el día se vuelve sombrío, espantoso y hasta triste. Quiera el cielo —dice Job— que fortísimos soplos de vientos, calores pesadísimos, o una temperatura abrasadora se apodere del día de mi nacimiento, para que aquel primer día, que me arrojó a la posesión de esta vida, se ofrezca como viva imagen de todo lo que padezco en estas actuales circunstancias, y de todas las penalidades, que los mortales experimentan en esta vida.

Pues el desenfrenado soplo de los vientos y los fortísimos calores suelen significar frecuentemente en las Arcanas Letras la más hostil y enemiga adversidad. Así Juan en el *Apocalipsis*: *No caerá sobre ellos el sol, ni calor alguno*. En estas circunstancias (dice el santo varón) no hay nada favorable, nada agradable, todo es dañino y hostil, como los desenfrenados soplos de los vientos, todo turbulento y hasta pestilente. Por lo cual, por medio de todo esto, quiso el santo varón representar una imagen de esta vida desafortunada y del estado miserabilísimo en el que se encontraba. Sin embargo, después que desarrolló la primera parte de su tesis, llenando de imprecaciones su día natal de todos los modos posibles, se mete con la otra parte de la proposición, y echa maldiciones contra la noche, en la que fue concebido, de este modo:

Un torbellino tenebroso, (dice) *se apodere de aquella noche*. Es, pues, la noche por su propia naturaleza, horrorosa, y tremendamente temible, pero mucho más, cuando las mismas tinieblas, por alguna causa externa, adquieren grandes proporciones. Pero esto acontece, cuando se levanta por la noche alguna potente tempestad. Así pues, dijo el santo varón: Quiera Dios que un tenebroso torbellino, una fortísima y terrible tempestad se apodere de aquella noche en la que he sido hecho y formado dentro de las entrañas maternas, ya que me formó y me moldeó para conocer y sufrir las tempestades de esta vida. Debíó, pues, aquella noche presagiar a los mortales las desgracias, que en este momento soporto, y que los demás mortales, los cuales, a ejemplo de mi infelicidad y desgracia, sostienen con frecuencia estas magnas perturbaciones y tempestades.

Quiso, por tanto, con la imagen de esta horrenda noche expresar la condición de esta vida, en la que nada hay placentero, nada sereno, nada tranquilo absolutamente, sino que todas las cosas, como en una grave tempestad, son llevadas de arriba abajo. Además, puesto que, según creencia y estima de los hombres, suele acontecer algo de cierta importancia, en los días como en las noches, para que se vuelva más siniestra la noche, en la que ha sido engendrado, la priva de todo lo que pudiera acontecer digno de mención. Ahora bien, los hombres acostumbran a distinguir el tiempo de

bus, quae in tempore aguntur; fiunt autem noctu aut paucissima, aut nulla memoria digna. Neque enim nox per se suapte natura hominum memoria digna censetur, sed quia est diei coniuncta; ob eamque rem adiecit:

Non computetur in diebus anni, nec connumeretur in mensibus. Ac si dicat, non sit nox illa celebris, non sit festiva, omni careat iucundo hominum congressu.

Sit (denique) nox illa solitaria. Nam cum felix aliquis eventus, et rerum successus optimus noctu accidat, ad celebrandam memoriam earum rerum, congregantur homines interdium, et conventus efficiunt, quemadmodum apud Hebraeam gentem, nox illa, qua Aegyptus percussa fuit gravissima clade, habebatur a Iudaeis celebris, atque festiva, // et profusso gaudio atque laetitia; mysticaque illa cena agni, magno apparatu insignique pompa celebrabatur, ut christiani praeterea Resurrectionis Dominicae noctem, aut exortum, propter insignia beneficia magno cum gaudio celebramus. Atque has noctes propter adductam causam dignas laude existimamus, et appellamus felices.

[63]

Quae omnia ab infelici nocte suae conceptionis sanctus Iob amovere voluit, cum tandem dixit:

Nec sit laude digna. Quibus significare etiam voluit, noctem illam, qua fuit conceptus, indignam fuisse iis omnibus, quae celebrem et festivam noctem aliquam efficere possunt, utpote quae illum ad intolerabiles labores perferendos intra viscera materna finxit.

Maledicant ei, qui maledicunt diei, qui parati sunt suscitare Leviathan. Hic locus est perdifficilis, et varie ab interpretibus enarratur. Sunt qui Leviathan arbitrentur piscem esse, quem latine balaenam appellamus. Est genus quoddam hominum, cui semper curae est, et maledicta congerere, et aliquid etiam exsecrari; ut sunt piscatores, et vectores, et nautae, genus hominum impatiens, atque execrationibus semper studens, maxime cum anxii sunt, ac timentes, ne a cete devorentur. Tunc enim solent maledicere diei suo, quo navem ingressi sunt.

Fortasse et per periphrasim excitatores cete sive Leviathan nautas appellavit, sive piscatores, quibus sunt suspecti plerique dies et infausti: ut Martii primus, septimus, quintus decimus, septimus decimus, decimus nonus et vigesimus quintus; Aprilis quintus, sextus, duodecimus, vigesimus; Februarii sextus, duodecimus, quintus decimus, decimus septimus, decimus nonus et vigesimus. Hos itaque dies magno studio observant, dicuntque hisce fere diebus maximas in mari fieri mutationes, vel ad tranquillitatem vel ad tempestatem. Proinde in re ambigua atque incerta tutius arbitrantur navigatione supersedere.

Hebraei arbitrantur לִיָּוִיָּתָן Liviathan, dictum pro לִוְיָתָן atque hoc iterum dictum pro בִּיחָם Bichiam. Erit itaque sensus: Maledicant ei, qui

aquello que se hace en un momento dado; pues de noche, o bien suceden muy pocas cosas, o bien, ninguna digna de conmemoración. Pues la noche, por su propia naturaleza, ni siquiera se la juzga digna del recuerdo de los hombres, sino por estar unida al día; por esta razón, añade:

No sea contada entre los días del año, ni sea enumerada en los meses. Como si dijera, no sea famosa aquella noche, no sea festiva, carezca de toda reunión placentera para los hombres.

[63] *Aquella noche (finalmente) sea solitaria.* Y efectivamente, cuando algún evento venturoso y un óptimo acontecimiento sucede de noche, para conmemorar tales hechos los hombres se congregan de día y celebran reuniones, lo mismo que el pueblo hebreo, aquella noche en la que Egipto ha sido azotado con gravísima plaga, es considerada por los judíos como célebre y festiva, // con profusión gozosa y con alegría; y aquella mística cena del cordero se celebraba con gran aparato y distintiva pomposidad, como celebramos los cristianos con gran gozo la Resurrección del Señor o su Natividad por sus singulares beneficios. Y a estas noches las juzgamos dignas de alabanza por la razón aducida y las denominaciones venturosas.

Pero el santo Job quiso suprimir todo esto de aquella desventurada noche de su nacimiento, cuando finalmente dijo:

Ni sea digna de alabanza. Y deseó también con estas palabras dar a entender, que la noche en la que fue concebido, haya sido indigna de todo aquello que puede hacer célebre y festiva a alguna noche, puesto que ella lo moldeó dentro del útero materno para tolerar trabajos insoportables.

Maldiganla los que maldicen el día, quienes están dispuestos a excitar a Leviatán. Este pasaje es de difícil interpretación y se explica de muy diversas maneras. Hay quienes piensan que Leviatán es un pez, al que llamamos ballena. Es cierto tipo de hombres que tiene sumo interés en acumular injurias y lanzar maldiciones contra alguna cosa, como son los pescadores, los transportistas y navegantes, clase impaciente de hombres y siempre deseosa de maldiciones, sobre todo cuando están acongojados y temerosos de ser devorados por los cetáceos. Entonces suelen maldecir el día en el que se embarcaron.

Tal vez por perífrasis llamó cetáceos o Leviatán a los agitadores marinos o pescadores, para quienes muchos días son arriesgados y funestos: como el primero, el séptimo, el décimo quinto, décimo séptimo, décimo nono y vigésimo del mes de marzo; el quinto, el sexto, el duodécimo y el vigésimo de abril; el sexto, el duodécimo, el décimo quinto, el décimo séptimo, el décimo nono y el vigésimo de febrero. Así pues, con sumo interés prestan atención a estos días, y aseguran además que casi siempre en estos días se producen en el mar grandísimas mutaciones, ya para tranquilidad, ya para tempestad. Por consiguiente en la ambigüedad e incertidumbre juzgan más seguro abstenerse de la navegación.

Los hebreos estiman que לריתן Leviatán se ha dicho por לריתם y esto, a su vez, por בכרים Bichian. El sentido será así: maldiganlo los que

maledicunt diei, qui parati sunt excitare luctum suum, sive maerorem. Ac si dicat: male precentur ei, quibus gravis est vita, qui scilicet in maledictiones prorumpunt. Faciebant autem hoc apud veteres feminae lamentatrices in funeribus. Quidam vertunt Leviathan, societatem eorum, vel suam. Unde intelligi sic potest: Maledicant ei feminae lamentatrices, quarum est munus flere super mortuos et socias adhortari ad fletum.

Sunt qui locum hunc adducant ad allegoricos sensus, existimantes Leviathan daemonem esse, qui interdum appellatur Satan, nonnumquam vero Belial, basiliscus, leo, draco, aliisque nominibus. Isaias capite vigesimo septimo pollicetur futurum, ut Dominus excitet gladium fortem, et potentem adversus Leviathan serpentem antiquum, quem locum de Satana interpretantur²¹²; quamvis de rege babilonio locus sit primo accipiendus, aliisque principibus saeculi huius, qui pauperes homines et tenues solent multis modis opprimere atque vexare. Quos eleganter bestiis marinis assimilat, potiusquam terrestribus, quia in mari multo sunt quam in terra maiores et saeviores, tum propter humoris luxuriam, tum alias ob causas, quas Plinius refert²¹³.

Si ergo ad // Satanam referatur, ita locus explicandus erit:

[64]

Qui parati sunt suscitare Leviathan, hoc est, qui se totos devovent obsequiis impii daemonis, eiusque desideria cupiunt perficere, et quae amat promovere, et quasi deum erigere, exaltare et colere, contempto Deo, qui tantum studio virtutis colitur. Hi tenebras diligunt et observant iuxta illud Ioannis, *qui male agit, odit lucem*²¹⁴ et Iob, *oculus adulteri observat caliginem*²¹⁵. Ii solent maledicere diei maturius adveniendi, cuius claritate impediuntur, ne prava consilia perficiant.

Denique et bonis et malis sanctus Iob noctem illam voluit esse odiosam, penitusque abominandam. Deinde a nocte illa removet quaecumque noctem ipsam poterant decorare et exornare, ut est fulgentissima lux astrorum:

Obtenebrentur (inquit) *stellae caligine eius*. Et quoniam eos, qui in tenebris agunt, solet vehementer consolari expectatio lucis, subiecit:

Expectet lucem, et non videat nec ortum surgentis aurorae. Dispelluntur enim diurna luce profundae noctis tenebrae; crepusculo vero, aut luce matutina minuuntur et extenuantur. Optat ergo nox illa sempiternis occultetur tenebris, quae nulla lucis parte dispellantur.

Et causam subiecit:

Quia non conclusit ostia ventris, qui portavit me, hoc est, quia ianua fuit, per quam in hanc vitam miseram et calamitosam ingressus sum.

²¹² Cf. Is. 27, 1.

²¹³ Nat. 9, 2.

²¹⁴ Ioan. 3, 20.

²¹⁵ Iob 24, 15.

maldicen el día, quienes están dispuestos a provocar su aflicción o su tristeza. Como si dijera: Maldíganla aquellos, para quienes es penosa la vida, los cuales, en verdad, prorrumpen en maldiciones. Pues esto lo hacían entre los antiguos las féminas plañideras en los funerales. Algunos atribuyen a Leviatán su organización, es decir, la suya propia. Por lo cual puede ser entendido de esta manera: Maldíganla las féminas plañideras, cuyo deber es llorar a los muertos y excitar al lamento a sus compañeras.

Hay otros que llevan este pasaje a sentidos alegóricos, opinando que Leviatán es el demonio, al que a veces se le llama Satán, y otras Belial, basilisco, león, dragón, y con otros nombres. Isaías, en el capítulo vigésimo séptimo, prometerá que Dios levantará una fuerte y poderosa espada contra Leviatán, antigua serpiente, cuyo pasaje interpretan sobre Satanás; aunque dicho texto debe referirse al rey de Babilonia y a otros poderosos de este siglo, que suelen oprimir y vejar de múltiples maneras a los hombres pobres y débiles. Y compara a estos con las bestias marinas, antes que con las terrestres, porque en el mar las hay mucho mayores y más crueles que en la tierra, ya por la abundancia de agua, como por otras causas, que refiere Plinio.

[64] Consecuentemente, si el texto // hace referencia Satanás, debe interpretarse de este modo:

Los que están dispuestos a excitar a Leviatán, esto es, los que se entregan totalmente íntegros al servicio del malvado demonio, y anhelan llevar a cabo sus demandas, y promover lo que él ama, y casi erigirle, ensalzarle y darle culto como a un dios, postergado el verdadero Dios, a quien solamente se le honra con el deseo de la virtud. Estos aman las tinieblas y obran según aquello de Juan: *el que hace el mal, odia la luz*, y de Job: *el ojo del adúltero espía la oscuridad*. Estos suelen maldecir el día que apresura su llegada, con cuya claridad les impide llevar a término sus malignos planes.

Y por último, el santo Job deseó que aquella noche fuera odiosa a los buenos y a los malos y totalmente abominable. Además priva a aquella noche de todo lo que podía decorar y adornar la misma noche, como la luz brillantísima de los astros:

Oscurézcanse, dice, *las estrellas con su negrura*. Y como a los que obran en las tinieblas suele vivamente aliviar la esperanza del día, añade:

Espere la luz y no vea ni el despuntar de la naciente aurora. Con la luz del día, ciertamente, se disipan las profundas tinieblas de la noche, pero con el crepúsculo y la luz matinal se achican y se atenúan. Desea, por tanto, que se oculte aquella noche con tinieblas sempiternas, pues éstas no se disipan con ninguna cantidad de luz.

Y añade la causa:

Porque no cerró las puertas del útero, que me transportó, es decir, porque fue la puerta, por la que entré en esta miserable y calamitosa vida.

Debit nox illa materna viscera ocludere, ne conciperer, et uterum etiam, ne prodirem in lucem. Sed incidant in noctem illam omnes execrationes dictae, quoniam:

☉ *Nec abstulit mala ab oculis meis.* Nam si nox illa maternum uterum conclusisset, non premerer his malis, nec tanto aerumnarum pondere gravarer.

Aquella noche debió clausurar las entrañas maternas, para no ser concebido, y también el útero para no salir a la vida. Caigan, empero, sobre aquella noche todas las maldiciones predichas, ya que

Ni quitó los males de mi vista. Pues si aquella noche hubiese cerrado el útero materno no estaría oprimido por estas desgracias, ni estaría sobrecargado con tamaña pesadumbre de penalidades.

Quare non in vulva mortuus sum? Egressus ex utero, non statim perii? Quare exceptus genibus? Cur lactatus uberibus? Nunc enim dormiens silerem, et somno meo requiescerem cum regibus et consulibus terrae, qui aedificant sibi solitudines; aut cum principibus qui possident aurum, et replent domos suas argento; aut sicut abortivum absconditum non subsisterem, vel qui concepti non viderunt lucem. Ibi impii cessaverunt a tumultu, et ibi requieverunt fessi robore, et quondam vincti pariter sine molestia non audierunt vocem exactoris. Parvus et magnus ibi sunt, et servus liber a domino suo. Quare misero data est lux, et vita his qui in amaritudine animi sunt? Qui expectant mortem, et non venit, quasi effodientes thesaurum; gaudentque vehementer cum invenerint sepulchrum? Viro cuius abscondita est via, et circumdedit eum Deus in tenebris? Antequam comedam, suspiro; et tanquam inundantes aquae, sic rugitus meus; quia timor quem timebam, evenit mihi, et quod verebar accidit. Nonne dissimulavi? Nonne siliui? Nonne quievi? Et venit super me indignatio. (Iob 3, 11-26).

Omnia exsecratur vitae principia, per quae in possessionem lucis huius et vitae devenit. Et quo- // niam duplex est hominum status, quorum alter totus in tenebris, et intra viscera materna delitescit, alter vero hominem in possessionem lucis mittit, tanto vitae taedio afficiebatur, ut vehementer optaret, aut intra viscera materna mori, antequam communis omnium mater illius primos exciperet vagitus, aut in lucem editus, immatura morte raperetur ex vita, antea quam miserias et calamitates vitae huius experiretur. Huc enim spectat^a oratio Iobi, ut ea omnia vehementer exoptet, quae ab illo gravissimum aerumnarum pondus, et cruciatus, et acerbitates, quas humi sedens sustinebat, amoverent, ut est immatura mors. Unde ad eandem rem pertinent, quae subiecit statim:

[65]

Cur exceptus genibus? Cur lactatus uberibus? Nam sunt quaedam, quae hominem prima editum in luce fulciant atque sustentent. Quorum alia ad externa adminicula pertinent, aut externe hominem iuvant, ut sunt brachia materna, manus, complexus, sinus, ceteraque id genus, quae sunt homini vehementer necessaria, quod illi a natura datum non sit quemadmodum ceteris animantibus statim ab ipso exortu, aut per se posse stare, aut citra alterius adminiculum pedibus ingredi. Alia vero sunt, quae interne hominem iuvant, ut alimentum et maternum lac. Nam sine necessario cibo, nullae animantes possunt vitam tueri. Illud ergo maxime optandum erat (inquit sanctus Iob) ut immatura morte praeventum, numquam me mater-

^a spectat M : spectu I.

¿Por qué no he muerto en la matriz? ¿No perecí al instante, saliendo del útero? ¿Por qué fui acogido en las rodillas? ¿Por qué fui amamantado al pecho? Pues ahora estaría tranquilo durmiendo, y descansaría en mi sueño con los reyes y los poderosos de la tierra, quienes construyen despo- blados para sí, o con príncipes, que poseen oro, y llenan de plata sus man- siones; o como aborto secreto no hubiere existido, o como los concebidos, que no han visto luz. Allí cesaron de alborotar los impíos, y allí los exte- nuados de fuerza han descansado, y los en otro tiempo encarcelados igual- mente sin molestia no oyeron la voz del ejecutor. El pequeño y el grande allí están, y el esclavo libre de su amo. ¿Por qué es dada la luz al desdicha- do, y vida a los que tienen los corazones en la amargura? ¿Los que esperan la muerte, y no llega, como quienes excavan un tesoro; y los que gozan ju- bilosamente cuando han encontrado sepultura? ¿Al varón, cuyo camino está oculto, y Dios le ha cercado con tinieblas? Antes de comer, estoy ansioso; y como aguas desbordantes, así mis gemidos; pues temor, que yo temía, me llegó, y lo que temía me sucedió. ¿Acaso no me aguanté? ¿Acaso no me so- segué? ¿Acaso no descansé? Pero vino sobre mí la indignación. (Jb. 3, 11-26).

[65] Maldice todos los principios de vida, por los cuales ha llegado a la pose- sión de esta luz y vida. Y puesto // que es doble el estado de los hombres, uno de ellos se esconde entero en las tinieblas y dentro de las entrañas ma- ternas, el otro, empero, impele al hombre a la posesión de la luz, se hastía tanto de la vida, que desea vivamente, o morir dentro del útero materno, antes que la madre común de todos oiga sus primeros gemidos, o una vez nacido, ser arrebatado de la vida con muerte prematura, antes de probar las miserias y calamidades de esta vida. El discurso de Job, pues, tiene por ob- jeto desear profundamente todo aquello que alejara de él la gravísima carga de amarguras, tormentos y tribulaciones, que sufría sentado en tierra, por ejemplo la misma muerte intempestiva. Y a esto mismo hace referencia lo que inmediatamente añade:

¿Por qué fui acogido en las rodillas? ¿Por qué he sido amamantado al pecho? Hay ciertas cosas, en efecto, que dan confianza y sustentan al recién nacido. Unas pertenecen a las ayudas externas, o dan un servicio externo al niño, como son los brazos maternas, las manos, los abrazos, el regazo, y demás cosas de este tipo, que son imprescindibles para el hombre, ya que no le ha sido concedido por naturaleza como a los demás vivientes, que in- mediatamente después de su nacimiento, o bien pueden mantenerse de pie por sí mismos, o bien comienzan a andar sin ayuda de otro. Pero hay otras, que ayudan interiormente al hombre, como el alimento y la leche materna. Sin el alimento necesario ningún viviente puede conservar su vida. Por tan- to (dice el santo Job) era lo más deseable, que sorprendido con muerte in-

nus uterus in hanc vitam misisset, aut ipso statim ingressu, mortem simul cum ipsa vita experirer. Sed quando tantam non sum consequutus felicitatem, saltem vel ipsa vitae adiumenta, quae cunctis sunt animantibus necessaria, debuissent deficere, ut, vel maternis complexibus vel necessario alimento desertus, statim ab ipso exortu me mors suis brachiis exceperet, quod ego longe iucundissimum arbitrarer.

Nunc enim (inquit) *dormiens silerem, et somno meo requiescerem.* Multis ab hoc loco praeconiis extollit mortem, et hominum vanitatem, et studia mortalium, curas et sollicitudines vehementer ridet. Ac primo, more sanctarum scripturarum mortem ipsam somnum appellat, sive dormitionem atque silentium. Et ut de somno dicamus, si ulla est in sacris litteris consolatio, quae omnes vitae huius iacturas leves possit efficere, haec una principem locum tenet, quod mors ipsa, quam viri sapientes maxime formidandam existimavere, somnus dicitur multis ex causis. Tum quod humanum corpus olim sit excitandum, ut Paulus docet multis in locis. Ad Thesalonicenses enim inquit: *Deus eos qui dormierunt per Iesum, adducet cum eo.* Et, *Nolumus vos ignorare de dormientibus, ut non contristemini, sicut et ceteri qui spem non habent,* etc.²¹⁶. Vide Augustinum de re ista, epistola ad Honoratum²¹⁷.

Somno mors dicitur persimilis secundo, quod quemadmodum homo laboribus fessus somno se committit, ut quiescat, et reficiat vires, omnibus vitae huius sollicitudinibus longum dicens vale, non secus qui in mortem incidit, omnibus calamitatibus atque incommodis vitae huius exemptus, quasi somno et quieti se committit, ut optata pace atque tranquillitate et summa securitate fruatur. // Quo fit, ut scriptura sacra rerum omnium^a felices exitus, appellatione somni complectatur. David enim inquit *In pace in id ipsum dormiam et requiescam*²¹⁸. Et de populo Israelitico ait Sophonias²¹⁹ *ad quietem accubabunt, et non erit qui exterreat.* Ezechiel etiam²²⁰ de ovibus sub pastore suo Davide: *Qui habitant in deserto, secure dormient in saltibus.* Et Osee²²¹: *Arcum, et gladium et bellum, conteram de terra, et dormire eos faciam fiducialiter.*

Si somnus ut temporarius est, esset aeternus, in nullo paene ab ipsa morte differret; aut si mors ipsa temporaria esset, ut aeterna est, nihil aut non fere multum differret a somno. Secundus philosophus, interrogatus ab Adriano imperatore quid esset mors, respondit: *aeternus somnus, dissolutio*

[66]

^a omnium M : omnia I.

²¹⁶ I Thess. 4, 13-14.

²¹⁷ Epist. 120.

²¹⁸ Ps. 4, 9.

²¹⁹ Soph. 3, 13.

²²⁰ Ez. 34, 25.

²²¹ Os. 2, 20.

tempestiva, nunca me hubiese echado el útero materno a esta vida, o que al instante del mismo nacimiento, probase a la vez la muerte con la misma vida. Pero ya que no he conseguido felicidad tan grande, que al menos me hubiesen faltado las ayudas propias de la vida, que son imprescindibles a todos los vivientes, para que, o bien privado de los cuidados maternos o del alimento necesario, al instante de mi nacimiento la muerte me hubiese tomado en sus brazos, lo que juzgaría con mucho lo más gozoso.

Pues ahora estaría, dice, tranquilo durmiendo, y descansaría en mi sueño. Con muchos elogios distingue a la muerte por medio de este pasaje, y se ríe a mandíbula batiente de la vanidad de los hombres, de los anhelos de los mortales, de sus cuidados y preocupaciones. Y en primer lugar, según costumbre de las Sagradas Escrituras, llama a la misma muerte sueño, dormición y silencio. Y, hablando del sueño, si es que hay en las Sagradas Escrituras algún consuelo que pueda aliviar todos los sufrimientos de esta vida, sólo éste ocupa el lugar principal, que la propia muerte, a la que los hombres sabios juzgaron muy temible, se la llame sueño por muchas causas. Como que algún día, según enseña Pablo en muchos textos, el cuerpo humano debe salir del sueño. Así dice a los tesalonicenses: *Dios llevará con él a los que durmieron por Jesús. Y no queremos que tengáis dolor por los que duermen, para que no os entristezcáis, como los demás que no tienen esperanza,* etc. Consulta sobre este tema a Agustín en su Epístola a Honorato.

En segundo lugar, se dice que la muerte es muy semejante al sueño, pues lo mismo que el hombre fatigado de sus trabajos se entrega al sueño, para descansar y reponer fuerzas, diciendo un largo adiós a todas las preocupaciones de esta vida, de igual modo quien se encuentra con la muerte, sustraído a todas las calamidades y desgracias de esta vida, se confía como al sueño y al descanso para gozar de la paz deseada, de la tranquilidad y de la suma seguridad. // De donde resulta, que la Sagrada Escritura incluye con la apelación de «sueño» todos los eventos venturosos. Pues David dijo: *Duerma en la paz, para eso mismo, y descanse.* Y Sofonías dijo del pueblo de Israel: *se acostarán para el descanso, y no habrá quien les cause terror.* Y Ezequiel acerca de las ovejas bajo el dominio de David: *quienes habitan en el desierto, dormirán con toda seguridad en los montes.* Y Oseas: *Quebrantaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y haré que ellos duerman confiadamente.*

Si el sueño, que es temporal, fuese eterno, casi en nada se diferenciaría de la muerte; o si la misma muerte fuese temporal, cuando es eterna, en nada o en casi nada se distinguiría del sueño. El filósofo Segundo¹⁷, interrogado por el Emperador Adriano, qué era la muerte, respondió: *Eterno*

¹⁷ Filósofo y Retórico (117-138 d.C.). Se le atribuye esta célebre frase: *La fe es la corteza de lo desconocido.*

corporum, divitum pavor, etc. Themistius²²² vero inquit, quod inter ceteros effectus humanos somnus suavissimus est. Nam primum doloris sensum in nobis extinguit, propter voluptatem nobis pergratam et familiarem. Deinde alias cupiditates exsuperat, tametsi vehementissimae sint.

Etenim qui musices tenentur cupiditate et studio, non possunt sibi moderari, cum dormiendi cupiditas irrepit. Et amantium amplexus etiam sopore solvuntur. Sed et voluptates illas, quas litterarum exercitatio et philosophia amicorumque consuetudo pariunt, somnus, ceu fluvio quodam leni et profundo subductas, excludit. Omnis voluptas atque oblectamentum vim habet liberandi a dolore, haec autem prae ceteris peculiariter, cum enim nihil foris iucundum et animum oblectans exterius superveniat, ipso tamen somno oblectantur, nam, quia affectiones omnes laboriosas fatigantes, somnus adimit, suavissimus esse videtur. Est autem affectio illa non alia, quam quae corpori animam vehementer astringit, separatur autem inter dormiendum recurrens et se colligens ad se ipsam, cum, per corpus distenta et sparsa, in singula membra vehementer laboreat.

Idem Themistius adversum eos, qui vehementius in somno animam corpori commiseri dicebant, nam illud est quod in somno voluptatem excitat, requies, inquam, et otium animae, tanquam onus deponentis seque recreantis et in secessum abdentis. Namque in morte fugere^a omnino videtur animus, in somno vero fugitivus fieri, obeamque rem omnes cum dolore moriuntur, omnes autem cum voluptate dormiunt. Illic enim vinculum abrumpitur omnino, hic vero tam remisse, tam laxe, tam molliter, ut sensuum moderationem, quasi onus deponat gravissimum, ea re contentus, ut videlicet corpori vitam subministret.

Silentio deinde mortem designat, ut et hoc loquendi tropo mortem ipsam commendaret. Nam est silere in litteris arcanis, idem quod cessare. Secundo Regum²²³ legimus: *usquequo siletis*, (hoc est, cessatis) *et non reduci-tis regem?* Et in Exodo²²⁴: *Dominus pugnavit pro vobis, et vos tacebitis*, id est, quieti eritis, summaque tranquillitate potiemini. Iure proinde mortem appellat silentium, quod in morte strepitus omnes vitae huius et tumultus cessent. Numquid aliud hic videre liceat, quam infinitas paene huius mundi ruinas? Et (ut quidam dixit) gentes gentibus, reges regibus, regna regnis collissa? Videmus hic, alios torqueri, alios necari, alios absorberi fluctibus, alios in servitutem trahi; hic nuptias, ibi planctum, illos nasci, illos mori, alios affluere // divitiis, alios vero postrema inopia premi. In morte igitur silebunt omnia. [67]

Sed et iuxta veterem loquendi consuetudinem gentis Hebraeae, silere, idem est, quod ponere impetum, et mitigare furorem, et frenare animum.

^a «Idem Themistius ... morte fugere» deest in M

²²² Themist. iuxta Stob. *Anth.* III, 52, 49 (Cont. 28 Mein.) = *De Anim.* 28 Mein.

²²³ 2 Reg. 19, 10.

²²⁴ Ex. 14, 14.

sueño, descomposición de los cuerpos, pavor de los ricos, etc. Pero Temistio dijo, que entre los restantes actos humanos, el sueño es lo más gratificante. Pues, en primer lugar, hace desaparecer en nosotros la sensación de dolor, por un placer muy grato y familiar a nosotros. En segundo lugar, sobrepuja a otros deseos aunque sean fortísimos.

En consecuencia, quienes están cautivados por la pasión de la música, no pueden moderarse, cuando irrumpe el ansia de dormir. E incluso los abrazos de los amantes se disipan con el sopor. Y también el sueño impide aquellos placeres que, nacidos de cierta corriente grata y profunda, suscitan la práctica del estudio, la filosofía y la conversación de los amigos. Todo placer y deleite tiene la virtud de liberar del dolor, pero éste con mucho sobre todos los demás, pues, aunque nada venga de fuera ni avive el ánimo externamente, sin embargo se deleitan en el mismo sueño, pues el sueño parece ser lo más agradable que quita todas las afecciones laboriosas a los fatigados. Aquella afección, empero, no es otra que la que une estrechamente el alma al cuerpo, pero se desliga al dormir volviéndose y recogiendo sobre sí misma, pues distendida y diseminada por el cuerpo, se ocupa con todo ahínco de cada miembro.

El propio Temistio contra los que afirmaban que el alma en el sueño se unía totalmente al cuerpo: pues esto es lo que en el sueño excita al placer, el descanso, digo, y la paz del alma, como del que abandona un peso y del que se recrea y se oculta en la tranquilidad. Y en la muerte parece escaparse totalmente el espíritu, pero en el sueño se hace huidizo; por este motivo todos mueren con dolor, pero todos duermen con placer. Allí, pues, se rompe íntegramente el vínculo, mas aquí tan dulcemente, tan relajadamente y tan placenteramente que abandona la dirección de los sentidos, cual pesadísima carga, y tan satisfecha que proporciona, ciertamente, vida al cuerpo.

Por último, con el silencio designa la muerte, para ensalzar con esta figura de dicción la misma muerte. Pues en las Arcanas Letras estar en silencio es lo mismo que estar ocioso. Según leemos en el libro segundo de los Reyes; *hasta cuándo váis a callar, esto es, holgar, y no hacéis volver al rey?* Y en el Éxodo: *El Señor luchará en vuestro lugar y vosotros callaréis*, esto es, estaréis tranquilos y disfrutaréis de suma quietud. Por consiguiente, con todo derecho llama silencio a la muerte, porque con la muerte cesan todos los estrépitos y tumultos de esta vida. ¿Es que se puede ver aquí algo que no sean desgracias casi incontables de este mundo? ¿y (como dijo alguien) que estén pueblos contra pueblos, reyes contra reyes y reinos contra reinos? Vemos, pues, aquí que unos son atormentados, otros asesinados, otros engullidos por el mar, otros sometidos a servidumbre; aquí nupcias, allí llanto, que aquellos nacen, esos mueren, que otros sobrenadan // en abundancia, pero que otros están agobiados de apremiante necesidad. Pues bien, en la muerte callarán todas estas cosas.

Y con todo, según una antigua costumbre de hablar del pueblo hebreo, «callar» es lo mismo que deponer la violencia, mitigar la cólera y

Unde et eleganter supulchrum hebraei appellavere *Duma*, hoc est, silentium, quod totus homo ibi desinat, et in silentium eat. Eleganter profecto. Nam mors ipsa veluti frenum imponit nostris cupiditatibus, ut carnis impetus cohibeat, ne videlicet, aut corporis voluptatibus, aut oblectamentis vitae citra iudicium ullum operam demus. Ibi mortalium studia et consilia, quibus, aut congerendis opibus, aut parandae gloriae, aut adsequendae nominis celebritati navamus operam, finem accipiunt. Quibus rebus perquirendis, quasi furore agimur et raptamur, ferimurque incredibili impetu.

In morte haec omnia silent et conticescunt. Silent igitur qui ambiebant currus, magistratus et dignitates imperatorias. Ubi sunt post mortem qui conventus disponebant, et festa? ubi equorum splendidi agitatores? Ubi vestes et ornamenta peregrina? Ubi servorum turba? Ubi iocus laetitiae? Ubi exercituum duces? Ubi satrapae et tyranni? Nonne omnia silentio premuntur? Nonne paucis carminibus eorum vita, et quidquid gessere, decantatur contineturque?

Cum regibus et consulibus terrae, qui aedificant sibi solitudines; aut cum principibus qui possident aurum, et replent domos suas argento. Haec duplici ex causa dicta arbitror, tum ut hominum supremam vanitatem rideat, tum ut magnam felicitatis partem in morte positam declaret. Dormirem (inquit) somno meo cum regibus, et consulibus terrae, qui multum in terra laborantes, quo arces, palatia, pyramides, labyrinthos exstruerent, loca deserta fecerunt habitabilia.

Ut Cain, qui primus omnium civitatem condidit ²²⁵, in ipso propemodum orbis principio, eamque muris cinxit, ac turrim erexit, quae prae altitudine vix oculis terminari poterat ²²⁶. In eo loco deinceps Babylon aedificata est, quam deinde iuventus post diluvium vim aquarum reformidans, suadente Nembroth, primitus construxit. Aut fortasse, propter stultum et inane regum Aegiptiorum studium, qui tam altas pyramides erexere, ut magna omnium admiratio fuerit, qua ratione in tantam altitudinem subvecta forent caementa. Tres Pyramides, auctore Plinio ²²⁷, inter Memphim et Deltam fuisse, constat. Quarum primam atque maximam, teste Diodoro ²²⁸, trecenta sexaginta hominum millia annis viginti construxisse proditum est. Eam sibi fecit in sepulturam Chemis rex. Eas, reges Aegiptii, ut Diodorus ait, erexere, quoniam domos nostras diversoria appellabant, tanquam brevi tempore a nobis inhabitandas; defunctorum vero sepulchra sempiternas domos, quoniam apud inferos infinitum sit tempus, idcirco

²²⁵ Cf. Gen. 4, 17 y Gen. 11, 1-9.

²²⁶ Cf. Gen. 10, 8.

²²⁷ Nat. 36, 12, 2.

²²⁸ Diod. Sic. 1. 63. 2-64. 6.

moderar el ánimo. Por tanto, con mucho acierto los hebreos denominaron al sepulcro *Duma*, esto es, silencio, pues todo hombre termina allí y va al silencio. Muy elegantemente, por cierto. Pues la misma muerte impone como una especie de freno a nuestras pasiones, de modo que reprime los ímpetus de la carne, para que no nos entreguemos sin juicio alguno ni a los placeres del cuerpo, ni a los deleites de esta vida. Allí finalizan los afanes y propósitos de los mortales, de los que nos servimos, bien para amontonar riquezas, bien para granjearnos una buena reputación, bien para conseguir celebridad. Y en la búsqueda de estas cosas, somos llevados y arrastrados por un deseo incontenible, y espoleados por un ímpetu increíble.

En la muerte todas estas cosas callan y enmudecen. Callan, pues, quienes ambicionaban triunfos, altos cargos y dignidades imperiales. ¿Dónde están, después de la muerte, los que organizaban congresos y festivales? ¿Dónde los célebres aurigas? ¿Dónde la vestimenta y ornamentación exóticas? ¿Dónde la multitud de siervos? ¿Dónde el donaire del jolgorio? ¿Dónde los generales de ejércitos? ¿Dónde los sátrapas y los tiranos? ¿Es que no yace todo esto bajo el silencio? ¿Acaso no están celebradas y contenidas en unos pocos versos su vida y todas sus gestas?

Con los reyes y poderosos de la tierra, quienes construyen despoblados para sí; o con príncipes, que poseen oro, y llenan de plata sus mansiones. Juzgo que esto ha sido dicho por doble motivo, ya para reírse de la suprema vanidad de los hombres, ya para manifestar que gran parte de la felicidad ha sido puesta en la muerte. Dormiría (dice) en mi reposo con los reyes y con los poderosos de la tierra, quienes padeciendo mucho en esta vida, hicieron habitables lugares inhóspitos para construirse castillos, palacios, pirámides y laberintos.

Como Caín, que fundó el primero de todos una ciudad, casi en el mismo inicio del orbe, y la circundó de muros, y erigió una torre, que difícilmente podía alcanzar con la vista a causa de su altura. Más tarde, en este lugar fue edificada Babilonia, que inmediatamente después del diluvio construyó la juventud en los orígenes, temiendo la fuerza de las aguas y a instancias de Nembroth. O quizá por la estúpida y vana ambición de los reyes de Egipto, que construyeron tan altas pirámides que ha sido la gran admiración de todos, por cuya razón hayan dado tanta altura a estos edificios. Consta, según Plinio, que hubo tres pirámides entre Menfis y el Delta. Nos han transmitido que la primera de éstas y la más importante se construyó, según testimonio de Diodoro, en veinte años y por 360.000 hombres. El rey de Chemis¹⁸ la edificó para él, como sepultura. Los reyes de Egipto según Diodoro, las contruyeron, porque llamaban a nuestras casas albergues, como que han de ser habitadas por nosotros muy poco tiempo; a los sepulcros de los difuntos, en cambio, «moradas sempiternas», puesto

¹⁸ Chemis, ciudad de Tebaida, en la margen derecha del Nilo. Tenía además dos templos, el de Persco y el de Pan, de aquí también su nombre de Persépolis o Panópolis. Otros autores la identifican con Cleops por ej. Hdt. 2, 124. El relato de Diodoro hace una mezcla de tradiciones diversas.

circa sepulchrorum magnificentiam summum studium, operamque impendebant. Sed fortasse haec dicta fuerunt propter Aethiopas, a quibus (ut Diodorus ait) hanc Aegyptii traxere consuetudinem.

Atqui sanctus Iob horum vanitates ridet, tanquam qui rebus stultis et inutilibus studebant. Ac si dicat: non minus ego immatura morte praeventus conquiescerem, qui nullis rebus unquam operam dedissem, quam hi qui incredibili cura et labore amplissimas // aedes, magnificentissima aedificia, et pretiosissima crexerunt sibi sepulchra.

[68]

Ad eandem rem pertinet, quae de labyrinthis prodita sunt. Ridet ergo portentosum humani ingenii opus quod in se contineret mille itinerum ambages, occursus ac recursus inexplicabiles, crebris foribus inditis, ad fallendum occursus redeundumque in errores eosdem. Tale fuit sepulchrum Meridis, ut Diodorus sentit. Unde et exempla traxit Daedalus²²⁸, illius quem fecit in Creta, Tertius in Lemno fuit, de quo est mentio apud Plinium²²⁹. Omnes lapide polito et fornicibus tecti. Sed ut ad aedes permagnificas, aut opulentas civitates, magnis sumptibus aedificatas, ut a Cain, et Nembroth revertamur, stultum est, parvi temporis incolatum habitationem existimare, et amplissimas domos quasi proprias extruere et habitare, cum vivant conducto.

Huc enim spectat, ut arbitror, Iobi oratio, ac si dicat: Quid ergo minus haberem, si ab ipsa coagmentatione vel exortu statim interirem, quam magni reges et principes, qui deserta loca lapidibus expolititis et quadratis stulte implevere? Ego (inquit) cum illis conquiescerem, nec minore quam illi securitate atque quiete. Ego quidem nudus qui ex utero materno prodii, si me statim mors extullisset, nudus utique e vita discederem. Sed et in hac re ego illis cecissem, quos nudos etiam ex amplissimis aedibus mors ipsa exturbavit.

Docet hoc loco summus philosophus, non melius in hac vita habitare, qui latius habitat, aut magnificentiores aedes et maiori sumptu constructas, quam qui in angusto tugurio aut culmine cespitibus congesto, pauperem vitam vivit²³⁰. Nam cum in terris, iudicio etiam sapientium, beata sit semper vita expetenda, ad eam non refert, quam late aut sumptuose habites, sed quam laete. Nam saepe, immo semper in palatiis regum atque aedibus magnificentissimis, labor dolorque habitat, et in tuguriis inopum, quies et gaudium.

²²⁸ Diod. Sic. IV, 76, 1 y 1. 61. 2-4, 97, 3-6.

²²⁹ Plin. Nat. 4, 73.

²³⁰ Aric. FN 1170 a. b. exempli gratia.

que el tiempo en el inframundo es infinito, por lo que ponían mucho esmero y trabajo en la magnificencia de los sepulcros. Sin embargo, quizá esto ha sido dicho a causa de los etíopes, de quienes (según afirma Diodoro) los egipcios trajeron esta costumbre.

[68] Pues bien, el santo Job se ríe de las frivolidades de todos estos, como quienes se afanan por cosas estúpidas e inútiles. Como si dijera: yo, sorprendido con muerte intempestiva que jamás me he preocupado de ninguna de estas cosas, no descansaría menos que éstos, los cuales se han construido con increíble // solicitud y esfuerzo riquísimas moradas, fastuosísimos edificios y costosísimos mausoleos.

A esto mismo hace referencia todo lo transmitido sobre los laberintos. Se ríe, pues, de la obra portentosa del ingenio humano que contiene en sí misma mil intrincados caminos e interminables vueltas y revueltas, con innumerables pasadizos para perderse y volver a los mismos errores. Tal fue, como dice Diodoro, el sepulcro de Meridis. De aquí trajo la muestra Dédalo, a imitación del cual construyó en Creta. Hubo un tercero en Lemnos del que hace mención Plinio. Todos ellos construidos con piedra pulida y arcos de bóveda. Sin embargo, para hacer referencia a moradas muy grandiosas, o ciudades opulentas, edificadas con grandes gastos, como por Caín y Nembroth, es una necesidad, juzgar como vivienda una residencia en tierra extraña y por poco tiempo, y construir y habitar suntuosas mansiones como propias, viviendo de alquiler.

El discurso de Job, pues, según creo, es como si dijera: ¿Qué menos iba a tener yo, si hubiere perecido al instante de mi gestación o de mi nacimiento que los grandes reyes y los poderosos, los cuales han llenado neciamente lugares salvajes de piedras pulidas y bien labradas? Yo (dice) descansaría en su compañía, con no menor seguridad y tranquilidad que ellos. Yo, en verdad, que he salido desnudo del útero materno, si me hubiese arrebatado al instante la muerte, hubiera salido de la vida ciertamente desnudo. Pero, incluso en este caso, yo me hubiese resignado con aquellos, a los que la misma muerte arrebató desnudos de sus magníficas mansiones.

A este respecto enseña el supremo filósofo, que no vive mejor en esta vida, quien vive con más abundancia o en mansiones más suntuosas y construidas con mayor dispendio, que el que vive una vida pobre en estrecho tugurio o en cabaña cubierta de céspedes. Pues aunque en la tierra, incluso a juicio de los sabios, debe apetecerse una vida feliz, a ésta no afecta, con qué abundancia o magnificencia vivas, sino cuán alegremente. Pues muchas veces, más bien siempre en los palacios de los reyes y en las residencias más espléndidas, habitan el dolor y el sufrimiento, pero en la humilde cabaña de los indigentes, el descanso y la alegría.

Eos etiam ridet, quasi regias domos et nobiles aedes et sumptuosas extruxerint, ut ipsa habitatio magnificentior morbos potuisset accere, aut ceteras aerumnas et calamitates vitae, aut quasi mors ad apprehendenda turrium fastigia egeret scalis. Quid (inquit Iob) minus haberem quam reges et principes, qui loca deserta aedificant, si ab ipso statim exortu me mors opprimeret, cum et illos amplissima domus in sepulchrum, me maternus uterus in mortem etiam coniecisset? Sed et illud fortasse significare voluit cum amplas domos, civitates munitas, et inexpugnabiles arces ridet, ut regum ac principum superbiam, impatientiam, avaritiam insectaretur. Nam haec animi pestes faciunt, ut magni viri atque nobiles arcibus egeant. Honestius quidem erat aequo iure cum hominibus agere, et in planum cultisque agellis quietos capere somnos. Quod si ad confidentiam pertinet haec arcium et turrium tam superba structura, vana est confidentia omnis, quae non pendet ex Deo.

Litteris aureis excipienda vox illa hominis cuiusdam nobilis, qui rogatus a quopiam, ubinam arces haberet, manu ad pectus apposita, haec (inquit) est mea arx. Dignissimam suo auctore vocem, namque nullum esse tam inexpugnabilem locum, in quem asellus auro onustus non possit ascendere, antiquitas sapienter asseruit²³¹. Stultum profecto mortalium studium (inquit sanctus Iob) tantam impendere operam extruendis arcibus et civitatibus munitissimis, cum morti nul- // lus sit inaccessibleis locus, nullus sit inexpugnabilis. Damnat deinde stultorum hominum postremam vanitatem, non tantum in extruendis aedificiis, verum etiam et congerendis opibus, cum inquit:

[69]

Qui possident aurum, et replent domos suas argento, ut per synecdochem omnia vitae instrumenta, et pretiosam quamvis suppellectilem argenti atque auri nomenclatura explicet. Nihil (inquit sanctus Iob) minus haberem, si intra viscera materna me mors oppresisset, quam hi, quos minus cogitantes invasit, et auro atque argento onustos deprehendit. Nam, qua in re me essent superiores, morte accedente et ad caput instante? Ea tantum profecto, quod opibus atque divitiis, auro et argento, quasi impedimentis quibusdam, et gravi sarcina in hac vita premebantur, quod iuge bellum haberent, non cum furibus modo, sed cum muribus tineisque; quod adversum illos dimicaret araneae, rubigo, pulvis et fumus, quod hostium genus nullis armis arcere possint.

Est in verbis possidendi et implendi gratia quaedam venustatis, quibus sapienter et eleganter exagitat principum ac regum, et divitum hominum

²³¹ Cic. Att. I, 16, 12; Rep. I, 67.

Ríese también de aquellos, como si hubiesen construido mansiones regias y nobles moradas y fastuosas, para que la misma residencia pueda alejar enfermedades, u otras calamidades y desgracias de la vida, y como si la muerte necesitara de escaleras para llegar a la cima de sus palacios. Pues ¿qué menos (dice Job) tendría yo que los reyes y los magnates, que edifican lugares solitarios, si desde el mismo parto me hubiese sorprendido al instante la muerte, habiendo arrojado a ellos al sepulcro su magnífica mansión, y a mí a la muerte el útero materno? Sin embargo quizá también quiso significar esto, cuando se ríe de las ampulosas mansiones, de las ciudades fortificadas y de los inexpugnables castillos, es decir, reprochar el orgullo, la impaciencia y la avaricia de los reyes y poderosos. Pues estas plagas del alma hacen que estos magnates y nobles necesiten de fortalezas. En verdad, que es mucho más honrado vivir en igualdad jurídica con los hombres, y dormir tranquilamente cultivando un pedacito de tierra. Y si esta construcción tan ostentosa de fortalezas y palacios atañe a su seguridad, es vana toda confianza que no depende de Dios.

[69] Debía ser esculpida en moldes de oro aquel dicho de cierto hombre distinguido, que preguntado por alguien, dónde tenía la fortaleza, llevándose la mano al pecho, dijo: ésta es mi fortaleza. Digna respuesta de su autor, puesto que no hay lugar tan inexpugnable, a donde, los antiguos lo han asegurado sabiamente, no pueda subir un pollino cargado de oro. Deseo necio, en verdad, el de los mortales (dice el santo Job) esforzarse tanto en construir ciudadelas y ciudades fortificadísimas, cuando no hay lugar inaccesible para la muerte, // y ninguno inexpugnable. A continuación censura la más despreciable vanidad de los hombres insensatos no sólo por la construcción de edificios, sino también por la acumulación de riquezas, cuando dice:

Los que poseen oro y llenan de plata sus moradas, para expresar, por medio de una sinécdoque, bajo la denominación de oro y plata todos los utensilios de la vida y el ajuar todo lo valioso que quieras. No tendría nada de menos (dice el santo Job), si la muerte me hubiese sorprendido dentro de las entrañas maternas que estos, a los que atacó sin pensarlo, y les sorprendió cargados de oro y plata. Pues ¿en qué cosa me aventajaban al acercarse la muerte y amenazando la vida? Solamente en esto, en que estaban agobiados de riquezas y poderes por el oro y la plata, como de ciertos impedimentos y pesada carga, puesto que mantendrían una guerra perenne, no sólo con ladrones, sino también con ratones e insectos, y porque contendían contra ellos las arañas, la herrumbre, el polvo y el humo, a cuya clase de enemigos no pueden combatir con arma alguna.

Hay en las palabras «poseer y llenar» cierto encanto de gracia, por las que recrimina con sabiduría y educación la estupidez de gobernantes, reyes

stultitiam. Stultum namque est, ac plane demens, te possessorem auri existimare, cum ab auro potius possidere ipse. Nam ubi sunt tuae curae, tuae sollicitudines? quibus rebus, diebus noctibusque invigilas?; nonne auro et opibus? Quae sunt ergo officia servorum, si haec non sunt? Aiebat Christus: *Thesaurizate vobis thesauros in caelo, ubi neque aerugo, neque tinea demolitur*, etc. Et *ubi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum*²³². Nam animus multo magis est ubi cogitat, quam ubi animat.

Sed et verbo «implendi» ridet illorum insaniam. Nam ut illud libens praetermittam, quod non pretiosa metalla, sed illorum contemptus pectus implet, et contemptus divitiarum divitem facit, stultum profecto est sic existimare, quasi domum aut marsupium implere, aut plena ipsa domus animos divitum impleat. Nonne quaerendo cupiditas crescit, et paupertas cupiendo? Ita fit, ut nihil magis inopes faciat avaros, quam opes, argentum et aurum. Itaque dives habendus non est qui haec metalla miratur, quamvis aurea, stellantique supellectili, et ardentibus gemmis tectum omne opertum refertumque sit, sed qui haec despicit, paucisque contentus est. Ad haec, tametsi quaerendi studium unum sit, servandi labor est multiplex. Numquam deest quod dives et opulentus revisat, quod numeret, quod complicit, quod excutiat, quod abstergat, quod oculos simul et mulceat et offendat. Docet ergo divites et opulentos, praeter curas et sollicitudines, accedente morte nihil magis habere, quam hi qui intra viscera materna periere, aut quam ii, qui in lucem editi, a morte sunt protinus invasi et praerepti.

Aut sicut abortivum absconditum non subsisterem, vel qui concepti non viderunt lucem. Quasi dicat, si in utero matris absconditum fuisse abortivum, et illic me mors intercepisset, aut numquam vitam accepissem rationabilem, aut, accepta vita, numquam me mea genitrix efferret in lucem, magnam profecto mortem praematuram felicitatis portionem existimarem cum praesentis vitae mala, et incommoda non sentirem. Optat igitur praematuram et repentinam mortem. Nam languide pereuntibus mors durior est et acerbior. Peribat autem sanctus vir languide, cuius corpus vermes sensim corrodebant. Quo fit, ut eos felices dicat, qui morti occurrunt, antequam // veniat, aut eos, qui numquam gustum aliquem vitae acceperere.

[70]

Sunt, quos mors ipsa inopinato invadat, et minime cogitantes apprehendat. Sunt qui occurrant morti inter ipsa vitae initia, et qui cum nondum aliquem vitae gustum acceperint, a vita discedunt. Optimam sortem arbitratur, eorum, qui iter ambiguum habent a tergo, securum ante oculos, ii videlicet qui statim, ab ipso exortu acerba et immatura morte tolluntur. Contra vero viventes ambiguum iter ante oculos semper habent, securum a

²³² Mt. 6, 20-21.

y hombres poderosos. Pues es una necedad, y una absoluta demencia, que te creas dueño de oro, cuando tú mismo estás poseído por el oro. ¿Dónde, pues, están tus preocupaciones, tus inquietudes?; ¿en qué otras cosas pasas las noches y los días?; ¿acaso no con el oro y las riquezas? ¿Cuáles son, entonces, los deberes de los siervos, si no son éstos? Ya decía Cristo: *atesorad para vosotros mismos tesoros en el cielo, donde ni el moho, ni la polilla corroe, etc., y donde está tu tesoro, allí está tu corazón.* Pues el espíritu está mucho más en lo que piensa que donde anima.

Pero también con el vocablo «llenar» se ríe de su demencia. Pues, para dejar a un lado voluntariamente aquello de que, no llenan el corazón los metales preciosos, sino su desprecio, y enriquece el desprecio de las riquezas, es ciertamente una estupidez pensar de esta manera, como si llenar la casa o la bolsa de dinero, o la misma casa rebosante colmase los descos de los ricos. ¿No crece, por ventura, la ambición intentando alcanzar más, y la pobreza deseando más? De donde se deduce que no hay nada que haga más avaros a los necesitados que las riquezas, la plata y el oro. Así pues, no debe tenerse por rico quien admira estos metales, aunque tenga toda su casa cargada y repleta de un ajuar de oro y refulgente y de perlas preciosas, sino quien los desprecia y se conforma con poco. Además, si bien es único el deseo de ganar más, el trabajo de conservarlo es múltiple. Nunca falta al rico y poderoso qué revisar, qué contar, qué duplicar, qué examinar, qué rectificar, que al mismo tiempo agrada y molesta a sus ojos. Enseña, por tanto, que los ricos y poderosos, además de los cuidados y preocupaciones, al aproximarse la muerte, no tienen nada más que estos que murieron dentro de las entrañas maternas, o que aquellos que, traídos a la vida, son atacados y arrebatos directamente por la muerte.

O como aborto secreto no hubiere existido, o los que concebidos no han visto la luz. Como si dijera, si en el útero materno hubiese sido un aborto secreto, y allí me hubiese arrebatado la muerte, o nunca hubiese recibido una vida racional, o recibida la vida jamás mi madre me hubiese dado a luz, con toda seguridad estimaría la muerte prematura como una gran porción de felicidad, ya que no sentiría los males y desgracias de la vida presente. Por consiguiente desea una muerte prematura y repentina. Pues para quienes perecen con languidez la muerte es más dura y más dolorosa. El santo Job, sin embargo, cuyo cuerpo corroían lentamente los gusanos, moría poco a poco. De donde resulta, que llama bienaventurados a aquellos que se encuentran con la muerte antes de // nacer, o aquellos que jamás recibieron deleite alguno de la vida.

[70]

Los hay, a quienes la misma muerte sorprende intempestivamente y los arrebatada sin pensarlo. Hay quienes encuentran la muerte en los mismos inicios de la vida y que sin experimentar nada de la vida, ya salen de ella. Juzga como la mejor, la suerte de aquellos que tienen un pasado inseguro, un porvenir asegurado, los que verdaderamente son arrebatados al instante de su mismo nacimiento por una muerte intempestiva y prematura. Por el contrario, los vivientes tienen siempre ante sus ojos un camino dudoso, se-

tergo. Ob eamque rem dixit etiam Theognis: *Optimum hominibus non nasci, neque hanc intueri lucem; genitum vero quam primum ad Orci migrare portas, et iacere copiosa obrutum tellure*²³³. Ergo iuxta Iobi sententiam, sola mors securos reddit. Nam mors omnes solitudines excutit, de quibus dixerat, cum de principibus et divitibus sermonem faceret.

Ibi impii cessaverunt a tumultu, et ibi requieverunt fessi robore. Encomium mortis est, quod vir sanctus sapienti iudicio proponit. Ex multis quae in morte perspiciuntur bonis, pauca quaedam eleganter exponit. Ac primum est, quod ipsa morte impii cessant a tumultu, cessat illorum strepitus. Nam appellat tumultum vanas saeculi huius res, quas impii insano et perturbationis pleno studio persequuntur; sursum ac deorsum iactantur et raptantur, neque unquam animo aut quieto aut placido esse valent. Nam quoniam omnia quae praeter Deum sunt, animum hominis satiare et explere non possunt, sit necessario, ut impii semper tumultuentur et vitam agant inquietam. Scite Augustinus initio Confessionum: *Quia fecisti nos ad te* (inquit), *inquietum est cor nostrum, donec requiescat in Te*²³⁴. Hinc Isaias: *Impii quasi mare fervens, quod quiescere non potest, et redundant fluctus eius in conculcationem et lutum*²³⁵, quasi dicat, agitatione undarum nihil nisi spumam et lutum efficit.

Qua similitudine significare voluit vates, malos semper perstrepere, numquam quiete vivere, suarum rerum semper satagere, esseque occupatos; numquam tamen adsequi ut bene beateque vivant, tametsi per omnia ruant et volitent. Hanc ergo animi et actionum perturbationem, et insanos motus, tumultum appellat. Hoc igitur primum mors habet bonum, quod impii, temerarii et inquieti homines ibi tumultuari desinunt, quod utique bonum in vita non invenitur, ut in superioribus a nobis explicatum est. Huc etiam spectat oratio Iobi, ut eam portionem felicitatis in morte collatam dicat, quam in vita obtinere non possunt qui inter impios versantur. Egregius propheta David²³⁶ eos appellabat felices, qui consiliis improborum non accederent, neque instituto flagitiosorum viverent, et cum malitiosis nullam inirent societatem.

Quo loco omnem penitus consuetudinem cum impiis, omnemque commercium damnavit, non solum quod periculum sit, ne fortasse nobis illorum studia arrideant, et ad sui imitationem alliciant, ita ut animo stemus illorum institutis infixi, verum etiam quod impii sint tanquam pulvis quem proicit ventus, aut sicut quisquiliae, quae vento dispersae omnia commaculant, et oculos hominum vehementer laedunt. Magna igitur in morte portio felicitatis sita sit, in qua licet fugere impiorum consilia et studia, atque ea devitare nocumenta, quae sub strepitu atque tumultu impii solent ceteris hominibus inferre.

²³³ Theogn. ap. Stob. *Fl.* IV, 52, 30 p. 1081.

²³⁴ *Conf.* 1, 1.

²³⁵ *Is.* 57, 20.

²³⁶ *Cf. Ps.* 1, 1.

guro a sus espaldas. Por esta razón dijo también Teognis: *para los hombres lo mejor es no nacer y no ver esta vida; el engendrado, empero, lo antes posible emigra a las puertas del Orco y yace cubierto de abundante tierra.* Por tanto, según opinión de Job, sólo la muerte devuelve seguridad. La muerte, en efecto, echa fuera todas las preocupaciones, de las que hemos hablado, disertando sobre los soberanos y los ricos.

Allí cesaron de alborotar los impíos, y allí descansaron los extenuados de fuerza. Es un canto elogioso a la muerte lo que expresa el santo varón con juicio sensato. De entre los muchos bienes que se manifiestan en la muerte, expone con elegancia unos pocos. Y el primero es que los impíos con su muerte dejan de alborotar, cesa su estrépito. Llama, pues, tumulto a las vanidades de este mundo, que los impíos siguen con denuedo insensato y repleto de perturbación; son arrojados y arrastrados de arriba abajo, y no pueden estar jamás con ánimo tranquilo y placentero. Y puesto que todo lo que existe, excepto Dios, no puede saciar ni llenar el corazón del hombre, se hace necesario que los malvados estén constantemente alborotando y pasen una vida inquieta. Dice doctamente Agustín al principio de sus *Confesiones*: *Porque nos has hecho para Ti, nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti.* Y de aquí Isaías: *los impíos, como mar bravío, que no puede sosegar, y sus olas revuelven arena y lodo;* como si dijera, con la agitación de las olas nada se consigue, excepto espuma y lodo.

Con esta comparación el vate ha querido significar que los malos siempre están alborotando, que nunca viven en quietud, que continuamente se preocupan de sus cosas y están ocupados; que nunca, sin embargo, consiguen vivir bien y contentos, aunque corran y vuelen por todo. Así pues llama móviles alocados, tumulto, a esta perturbación de espíritu y de actividades. Por consiguiente éste es el primer bien de la muerte, ya que los impíos, hombres temerarios e inquietos, dejan con ella de alborotar, y este bien no se encuentra realmente en la vida, como hemos explicado anteriormente. Además el discurso de Job tiende a afirmar que con la muerte consiguen una parte de felicidad, que en la vida no pueden obtener los que viven como los impíos. El eximio profeta David llama bienaventurados a los que no acceden a los consejos de los réprobos, ni viven según la costumbre de los depravados, ni se asocian con los malvados.

En este pasaje se condena todo trato y familiaridad con los impíos, no sólo, porque es un peligro, para no condescender tal vez a sus deseos y ser arrastrados a su conducta, de modo que estemos con la mente puesta en sus proyectos, sino también porque los impíos son como el polvo que levanta el viento, o como las heces, que esparcidas por el viento lo ensucian todo y lesionan gravemente los ojos de los hombres. Por consiguiente una gran cantidad de felicidad tiene la muerte, con la cual se puede huir de los propósitos y deseos de los impíos y evitar los peligros, que los malvados suelen inferir a los demás hombres en el momento del estrépito y del bullicio.

Sed et illud ha- // bet mors secundo loco, quod fessi robore ibi con- [71]
quiescunt; hoc est, quorum vires in hac vita fuerant vehementer afflictæ.

Et *vincti pariter sine molestia, et non audierunt vocem exactoris*. Quod de vinctis^a, qui addicebantur laboribus, et damnabantur ad metalla intelligendum est, qui mortui non afficiuntur molestia, neque audiunt vocem illius qui rigide nimium ab illis exigebat opera. Hoc igitur mors habet inter cetera, quod neque laborem^b neque afflictiones persentit. Bene Euripides²³⁷ etiam iuxta opinionem vulgi, ut Iob: *Opto nihil esse, nam si in morte curas habituri sumus homines, nescio quo se vertat mortalis homo*. Mors enim existimatur maximum malorum esse remedium. Atque ita Sophocles²³⁸ aiebat; *Ultimum morborum omnium medicum, mortem esse*. *Quis novit* (inquit Euripides mortem collaudans) *an vivere sit quod nos vocamus mori, mors autem vita?* Nam aegrotant homines viventes, et variis conficiuntur calamitatibus, defuncti vero nulla experiuntur mala. Quocirca vel hoc boni etiam mors habet, quod omnium malorum in morte vacuitas est.

Unde Throphonius et Agamedes²³⁹, cum Delphicum templum construxissent, mercedem ab Apolline petebant, quam ille se daturum illis cum promisisset, septimo post die mortui sunt. Idem fertur de Cleobe et Bitone²⁴⁰, quibus ad preces matris Iuno vitam in iuventa illis eripuit, tanquam id optimum esset et beatissimum, mori videlicet.

Tertio vel ea re mors vitam excessit, quod omnia in morte aequa sorte et pari agunt. Respice mortuorum sepulchra, et vide, quis sit servus, quis dominus, quis dives^c, quis pauper. Discerne, si potest, vinctum^d a rege, fortem a debili, pulchrum a deformi; nullum deprehendes signum humanæ iactantiae.

Ibi (inquit) *parvus et magnus sunt, et servus liber a domino suo*. Quid homini magis optandum, quam aequalitas cum his, qui honestissimum in Republica locum tenent et summis funguntur magistratibus? Huc enim omnes ferimur instigante natura, ut aut aliquos alio praecedamus gradu dignitatis, aut saltem nemo nos praecedat; id in vita consequi, impossibile factu est. At accedente morte, parvus et magnus, nobilis et ignobilis, illustris et obscurus, aequa sorte et pari fortuna potiuntur. Sed et illud, instigante natura, ardenti desiderio mortales omnes appetunt, ut summa libertate fruuntur. Nam quid magis praeter naturam quam dura servitute premi? Unde, si quemadmodum ceterae res, ita etiam et libertas in foro exposita esset ve-

a vinctis M: victis I

b scr. laborem: labor M. et I.

c dives M: divus I.

d vinctum M: victum I.

237 Eur. fr. 176 N (= Stob. Fl. IV, 52, 23-25, p. 1080).

238 Soph. fr. 636 N (= *Ibidem*, 52, 26, p. 1080).

239 Plu. fr. VII vol. VII p. 126 Bern (= *Ibidem*, 52, 43, p. 1085).

240 Hdt. I, 31, Sed Huergensis Plutarchum sequitur iuxta Stobaeum.

En segundo lugar // también tiene la muerte aquello de que allí descansan los extenuados de fuerza, es decir, las fuerzas de los que en esta vida han sido muy debilitados.

Y los encarcelados igualmente sin molestia, no oyeron tampoco la voz del ejecutor. Sobre los cautivos, que estaban destinados a trabajos y condenados a las minas, debe entenderse esto, que muertos están libres de toda molestia, y ni oyen la voz del que les exigía con demasiado rigor sus trabajos. Esto, pues, tiene la muerte entre otras cosas, que ni siente el trabajo ni las aflicciones. Bien por Eurípides según la opinión general, como Job: *Deseo que nada exista, pues si los hombres después de la muerte hemos de tener preocupaciones, no sé para qué se vuelve el hombre mortal*. Estima, pues, que la muerte es el mejor remedio de los males. Y así decía Sófocles, que la muerte era el último médico de todos los males. ¿Quién sabe (dice Eurípides, alabando la muerte) si vivir es lo que llamamos morir y la muerte, vida? Pues los hombres, mientras viven, enferman y se debilitan por diversas penalidades; los difuntos, en cambio, no experimentan mal alguno. En consecuencia, incluso tiene también la muerte este bien, que en la muerte está la ausencia de todos los males.

Por todo esto, Trofonio y Agamedes¹⁹, estando construyendo el templo de Delfos, pedían una recompensa a Apolo, prometiéndoles que se la concedería el séptimo día después de haber muerto. Esto mismo se dice de Clobis y Biton²⁰ a quienes Juno les arrebató la vida en edad juvenil a costa de los ruegos de su madre, como si, en verdad, lo óptimo y más venturoso fuese morir.

En tercer lugar, la muerte ha superado a la vida por este motivo, porque todo se desarrolla en la muerte con equitativa y paritaria fortuna. Vuelve la vista a los sepulcros de los muertos y observa, quién fue siervo, quién señor, quién rico, quién pobre. Distingue, si puedes, al cautivo del rey, al fuerte del débil, al perfecto del deforme; no descubrirás distintivo alguno para la arrogancia humana.

Allí (dice) están el pequeño y el grande, y el siervo, libre de su dueño. ¿Qué hay más deseable para el hombre, que la igualdad con los que ocupan el lugar más relevante en la República y desempeñan los más altos cargos? Todos somos, pues, llevados por instinto natural para aventajar a otros en algún grado de dignidad, o al menos para que nadie nos adelante; conseguir esto en la vida, es de hecho imposible. Pero llegando la muerte, el pequeño y el grande, el noble y el humilde, el ilustre y el desconocido poseen la misma suerte e igual fortuna. Sin embargo, teniendo como acicate la naturaleza, todos los mortales lo desean con ardorosa pasión, para disfrutar de la suma libertad. Pues ¿qué puede oprimir más, además de la naturaleza, que una cruel servidumbre? De donde, si como las restantes cosas,

¹⁹ Famosos arquitectos de edificios nobles como el templo de Apolo en Delfos.

²⁰ La leyenda de Clobis y Biton, narrada por Hdt., 1, 31 estuvo muy divulgada y se utilizó para ejemplificar, como en el caso anterior, que la muerte dulce es la mejor recompensa para los hombres. ¿Precedente mítico de la eutanasia?

nalis; nemo tam stultus, qui non libenti animo omnes profunderet divitias, et marsupium exhauriret, quo aliquam libertatis partem consequeretur. Atqui mors hanc libertatem non tantum praestat servis, sed aequalitatem quandam cum eis quos dominos habuerunt in vita. Quare, quid esse possit optabilius?

Quare misero data est lux, et vita his qui in amaritudine animae sunt? Qui expectant mortem et non venit, quasi effodientes thesaurum. Gaudentque vehementer cum invenerint sepulchrum. Loquitur iuxta vulgi opinionem. Gravis et miseranda quaestio. Quare, inquit, homini afflicto et in hac vita multis modis presso, vita conceditur? Aut quid opus erat, divinam providentiam, si omnia administrat et gubernat, eos homines in hanc vitam inducere, quibus proposita est adversus omnium laborum acies dimicatio? Satius fuisset, eum hominem aut non nasci, aut statim natum, vita defungi.
//

[72]

Neque enim pretiosa adeo res vita est, ut pro illa maiores sint perferendi labores, quam graecorum acies pro Helena sustinuerunt. Quis enim eam rem pretiosam et magnam appellet, quam Deus, et vilissimis servis et minutissimis animantibus concessit? Non ergo magnum est, et pretiosum vivere, sed tranquille vivere et ex voto. Praeter rem ergo misero homini vita conceditur, ut per totam vitam gravissima ab illo sumantur supplicia. Cum ergo in tanta miseria nullus sit lucis usus, nulla in tanta amaritudine suavitas, unum reliquum est, mortem ipsam omnibus votis arcessamus. Nam est inter afflictiones ipsa moriendi spes certum quoddam consolationis et securitatis^a genus, et solet afflictis (ut dixit ille) magnam levamenti partem adferre, aliquam sperare salutem.

Et inter acerbitates ipsas, solent homines mortem non secus praestolari, neque minori cupiditate, quam hi qui avaritia et desiderio pecuniae adducti, mortuorum sepulchra resignare solent, putantes, vim pecuniae, aurique et argenti copiam se inventuros. Nam solebant veteres aurum et argentum in sepulchris urnis condere. Nonne igitur miserrimum sit, cum tota spes hominis afflicti una sit in morte reposita, quam omnibus thesauris, opibus atque divitiis pretiosorem existimat, numquam vocatam venire, nec summa diligentia quaesitam, inveniri posse?

Antiphanes²⁴¹ dicebat mortem neminem invenire, qui sit cupidus moriendi, sed vita affixos detrahit, invitos, epulantes et rebus omnibus abundantes. Eam mortem Boetius²⁴² felicem existimabat, quae neque dulcibus annis se inseruisset, et a maestis et afflictis hominibus vocata responderet. Heu, heu (inquit Iob) cur surda mors ab eo homine aures avertit, qui illam semper vocat, qui amat, qui de illa semper cogitat, qui omnes thesauros,

^a securitatis M : severitatis I.

²⁴¹ Fr. 86 K (Stob. Fl. IV, 53, 3 p. 1097).

²⁴² Boeth. cons. 1, 1, 13-14.

así también se pone a la venta en el foro la libertad, nadie tan necio que no gaste de buen grado todas sus riquezas y consuma su bolsa pecuniaria para alcanzar una pequeñita parte de libertad. Pero la muerte no sólo proporciona a los siervos esta libertad, sino hasta la igualdad con aquellos, que en la vida tuvieron como dueños. Por tanto, ¿qué cosa puede haber más deseable?

Por qué se da a luz al desgraciado, y vida a los que tienen sus almas en la amargura? Y los que esperan la muerte y no viene, como los que buscan un tesoro. Y saltan de júbilo, cuando han encontrado su sepulcro. Habla al igual que la gran masa. Cuestión grave y digna de lástima. ¿Por qué, dice, se concede la vida al hombre afligido y atormentado de múltiples modos en esta vida? ¿Por qué había necesidad de que la divina providencia, si todo lo administra y lo gobierna, arroje a esta vida a los hombres, para los que ha sido propuesta una lucha contra todo un montón de adversidades? Hubiese sido preferible que ese hombre no naciera, o que hubiese muerto nada más nacer. //

[72]

La vida, empero, es algo tan precioso, que por ella se deben soportar mayores sufrimientos que los que sostuvieron las huestes de los griegos por Helena. ¿Quién, pues, no va a llamar preciosa y grande, la que Dios ha concedido a los siervos más humildes y a los más diminutos vivientes? No es importante, pues, y precioso vivir, sino vivir tranquilamente y a gusto. Además es concedida la vida al hombre desgraciado, para que durante toda la vida sea sometido a gravísimas pruebas. Y puesto que en tan gran desgracia no hay provecho alguno de la vida, ninguna dulzura en tanta amargura, sólo resta desear la misma muerte con toda el alma. Pues en medio de tantas aflicciones, la misma esperanza de morir es cierta consolación y seguridad, y suele (como aquél que dice) proporcionar un gran alivio y esperar alguna salvación.

Y en medio de estas amarguras, suelen los hombres esperar la muerte del mismo modo, y no con menor ambición, que aquellos, que movidos por la avaricia y ansia de dinero, se acostumbran a profanar los sepulcros de los muertos, pensando que van a encontrar gran cantidad de dinero y abundancia de oro y plata. Pues los antiguos solían esconder en las urnas sepulcrales oro y plata. ¿Acaso no es una gran desgracia, habiendo puesto toda la esperanza del hombre atormentado solamente en la muerte, a la que juzga más preciada que todos los tesoros, poderes y riquezas, que una vez llamada jamás llegue, ni buscada con diligencia pueda encontrarla?

Decía Antífanes²¹ que nadie, deseoso de morir, encontraba la muerte, pero que llevó de la vida a los pegadizos, a los que no la querían, a los banqueteadores y a los que abundaban en todas las cosas. Boecio juzgaba afortunada aquella muerte, que no se había presentado en los años juveniles, y que, ni llamada, había respondido a los hombres tristes y afligidos. ¡Ay, ay! (dice Job) ¿por qué la sorda muerte aleja sus oídos del hombre, que la llama continuamente, que la desea, que piensa siempre en ella, que

divitias totas, denique spes in hac una collocavit? Cur, inquam, crudelis et saeva, flentes et collachrymantes oculos claudere detrectat?

Sed et illa ex sententia vulgi gravissima adversus divinam providentiam quaestio est: Quare postquam homini contulit vitam et lucem, tantisque voluit miseriis exercere, mortem ipsam non in aperta luce exposuit, ut possent omnes, illam cum vellent, ad se vocare?

Atqui de ea re inquit Iob:

Viro cuius abscondita est via, et circumdedit eum Deus tenebris? Nonne saevum sit ac plane crudele, a viro afflicto mortem abscondere, et eam quasi profundis tenebris occultare, ne vel hanc gaudii partem consequeretur, ut inter afflictiones et aerumnas mortem inveniret, quasi tutissimum portum? Haec (inquit Iob) summa miseria est, ut misero homini extremum mortis munus eripiatur, ne possit videlicet mori.

Ob eam rem (inquit):

Antequam comedam, suspiro; et tanquam inundantes aquae, sic rugitus meus. Hoc est, eiulatus edo, lacrymis aquarum ritu manantibus. Quasi dicat, si in timore Domini non ambulassem, non vixissem, neque humanae fragilitatis et divini iudicii memor essem, merito haec paterer. Sed ego numquam cibum sumpsi sine lacrymis, numquam me pro felici habui.

Et quod dicitur:

Dissimulavi, silui, quievi, etc. Idem est ac si dicat, non vacavi luxui, neque securus fui, neque quietus, et venit super me indignatio tua, Domine. Chaldaeus interpres: *Nonne dissimulavi, quando denuntiatum est mihi de bobus? Nonne silui, quando nuntiatum est de incendio ovium? Nonne quievi, quando nuntiatum est de camelis? Et tamen indignatio venit, quando nuntiatum est de morte filiorum.* Hoc est, vel mea indignatio vel tua. Ac si dicat: et tamen haec tempestas coorta est et super me irruit. //

[73]

positado exclusivamente en ella todos los tesoros, todas las riquezas y hasta la esperanza? ¿Por qué, digo, cruel e inhumana rechaza cerrar los ojos a los que lloran y se deshacen en lágrimas?

Pero, he aquí, la más grave pregunta, según opinión del vulgo, contra la providencia divina, ¿por qué, después de haber dado al hombre la vida y la luz, y haberlo sometido a tan tremendas penalidades, no expuso a la luz pública la propia muerte, para que todos pudieran llamarla cuando quisiesen? Pues bien sobre esto mismo dice Job:

¿Al hombre, cuyo camino ha sido encubierto, y Dios le circundó con tinieblas? ¿Acaso no es cruel y totalmente inhumano esconder la muerte del hombre afligido y ocultársela, por decirlo así, en las profundidades tenebrosas para que ni siquiera consiga esta parte de gozo, encontrar la muerte en medio de las aflicciones y tristezas, como puerto segurísimo? Ésta (dice Job) es la mayor desgracia, que el último deber de la muerte sea arrebatado al hombre desgraciado, para que no pueda ni morir.

Y por este motivo dice:

Antes de comer estoy ansioso; y como aguas desbordadas, así mi rugido. Esto es, lanzo gemidos, vertiendo lágrimas a modo de aguas. Como si dijera, si no hubiese andado, no hubiese vivido en el temor del Señor, y ni me hubiese acordado de la debilidad humana ni del juicio divino, padecería merecidamente estas cosas. Pero yo jamás tomé alimento sin lágrimas, jamás me he considerado feliz.

Y lo que prosigue:

Me he contenido, callé, me refrené, etc. Es igual que si dijera, no tuve tiempo para el desenfreno, no estuve despreocupado, ni tranquilo, pero vino sobre mí tu indignación, Señor. El traductor arameo: *¿Acaso no me contuve, cuando se me anunció lo de los bueyes? ¿Acaso no me callé, cuando se me anunció el incendio del ganado ovino? ¿Acaso no quedé imperturbable, cuando se me anunció lo de los camellos? No obstante llegó la indignación, cuando me anunciaron la muerte de mis hijos.* Esto es o mi indignación o la tuya. Como si dijera: y sin embargo surgió esta tormenta e irrumpió sobre mí. //

[73]

CAPUT QUARTUM

Respondens autem Eliphaz Themanites, dixit: Si coeperimus loqui tibi, forsitan moleste accipies; sed conceptum sermonem tenere quis poterit? Ecce docuisti multos, et manus lassas roborasti. Vacillantes confirmaverunt sermones tui, et genua trementia confortasti. Nunc autem venit super te plaga, et defecisti; tetigit te, et conturbatus es. Ubi est timor tuus, fortitudo tua, patientia tua, et perfectio viarum tuarum? Recordare, obsecro te, quis unquam innocens periit? aut quando recti deleti sunt? Quin potius vidi eos, qui operantur iniquitatem, et seminant dolores, et metuunt eos, flante Deo perisse, et spiritu irae eius esse consumptos. Rugitus leonis, vox leaenae, et dentes catulorum leonum contriti sunt. Tigris periit, eo quod non haberet praedam; et catuli leonis dissipati sunt (Iob 4, 1-11).

Thema disputatorium inter Iob et amicos est, an sanctus vir propter pietatis opera fuerit a Deo tantopere afflictus, an ob alias causas hominibus incognitas. Hanc controversiam Deus ipse trigesimo tertio capite huius libri tanquam iudex arbiter dirimit. Ergo Eliphaz Themanites, vir inter suos magna sapientia, et auctoritate spectanda, audita oratione Iob, lamentis et eiulatu plena, de re proposita in hunc modum dicere aggreditur:

Si coeperimus loqui tibi, forsitan moleste accipies. Sed conceptum sermonem tenere quis poterit? Utitur quidem exordio non inartificiose prosum, neque ineleganti, si singula verba magno cum iudicio expendantur. Sciebat Eliphaz, singulari sapientia vir, non esse mediocre beneficium tempestivam et amicam consolationem; quia quotiens in rebus afflictis eorum aegritudini, quibus bene volumus, re mederi non licet, verbis saltem lenimus dolorem. Hoc veri amici officium Eliphaz in superioribus sancto viro tribuerat, ut in superioribus fuit explicatum.

Sed cum ex oratione sancti Iob tres viri sapientes indicia quaedam impotentis animi, et doloribus succumbentis deprehendissent, multaque quae et divinae providentiae rationes arcanas viderentur damnare, et singulas vitae partes, Eliphaz fortasse, quia et aetate provecior, et auctoritate inter tres amicos praestantior erat, tum ad confutandam orationem Iob, tum ad confirmandam propriam de divinis castigationibus sententiam, sapienter exorsus est in hunc modum:

Si coeperimus loqui tibi, etc. Facit ut peritus medicus. Nam ut crudum vulnus et adhuc recens, non tam exulceraret, quam mitigaret, ab ipsa dolo-

CAPÍTULO CUARTO

Y tomando la palabra Elifaz, de Temán, dijo: si comenzáramos a hablarte, tal vez lo tomaras a mal, pero ¿quién podrá detener el discurso preparado? He aquí que amonestabas a muchos y confortaste manos débiles. Tus consejos afianzaron a los vacilantes y confortaste rodillas trepidantes. Ahora, en cambio, vino sobre ti la desgracia y has desfallecido; te ha tocado y te conturbaste. ¿Dónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia y la rectitud de tus caminos? Acuérdate, te lo pido por favor, ¿quién inocente, se ha perdido alguna vez?, o ¿cuándo los justos han sido destruidos? Más bien he visto a los que obran la iniquidad y siembran maldades y las cosechan, perecen al aliento de Dios y se consumen al resuello de su ira. El bramido del león, el rugido de la leona y los dientes de los lobeznos son arrancados. Parece el tigre, por no tener presa, y los cachorros del león son dispersados (Job 4, 1-11).

El tema de discusión entre Job y sus amigos es a ver si el santo varón ha sido castigado por sus acciones pecaminosas o por otras causas desconocidas a los hombres. Dios mismo dirime esta controversia en el capítulo trigésimo tercero de este libro haciendo de juez árbitro. Así pues, Elifaz, el de Temán, varón de mucha sabiduría y de autorizada consideración, oído el discurso de Job, repleto de lamentos y gemidos, rompe a hablar sobre el tema propuesto, de esta manera:

Si comenzáramos a hablarte, tal vez lo tomarás a mal, pero ¿quién podrá detener el discurso preparado? Utiliza, en verdad, un exordio no carente del todo de arte, ni tosco, si sopesamos con mucha reflexión cada una de sus palabras. Sabía Elifaz, que un consuelo oportuno y de amigo no es un flaco favor, porque no siempre se puede poner remedio en circunstancias penosas a la inquietud de aquellos a quienes amamos mucho, al menos aliviarnos su dolor con palabras. Ya había prestado Elifaz este deber de verdadero amigo días antes, como ha sido explicado con anterioridad.

Pero habiendo observado los tres sabios varones por el discurso del santo Job algunos indicios de debilidad de ánimo, y que sucumbía a los dolores, y muchas cosas que parecían dañar a las arcanas razones de la divina providencia y a cada parte de la vida, Elifaz, tal vez por ser más avanzado en edad y con autoridad más relevante de los tres amigos, bien para refutar el discurso de Job, bien para confirmar su propia opinión sobre los castigos divinos, comenzó muy juiciosamente de este modo:

Si comenzáramos a hablarte, etc. Actúa como médico bien experimentado. Pues toma reservadamente el exordio desde la misma crudeza del dolor,

ris atrocitate latenter exordium sumit. Est enim insinuatō quaedam, ne fortasse animus infirmior vix sustineret aperte sibi admoveri manus.

Acerbitatem doloris ostendit, cum inquit:

Si coeperimus loqui tibi, forsitan moleste accipies. Tanta est enim doloris gravitas, tales sunt cruciatus, tam atrox supplicium, quo te videmus confectum, ut difficillimum iudicem, te posse sustinere salubrem et necessariam amici admonitionem. Nam et ego homo sum, *humani a me nihil alienum puto*, ut dixit Comicus²⁴³. Non adeo sum ingenio saxeo, ut non intelligam eos, quos totos possidet // dolor, blande et amice et benevole tratandos esse.

[74]

Sed semel conceptum sermonem tenere quis poterit? Altera pars huius exordii sumitur tum ab ipsa rerum natura, tum ab honesto et utili; atque his omnibus acerbitatem orationis mitigare voluit. Et primo natura ita conditi sumus homines, ut nullus paene sit, qui linguam, lubricum membrum, aut moderari possit, aut prorsum cohibere. Hinc celebres illae, in Ecclesiastico et apud Salomonem sententiae, quibus huius rei difficultatem ostendit: *Qui loquacitatem odit, malitiam minuit. Quis est qui non deliquerit lingua sua? Est tacens qui invenitur sapiens*, etc. *Qui moderatur sermones suos, doctus et prudens est*²⁴⁴. Sed quo maior est in cohibenda lingua difficultas, laus et gloria, eo magis mortales omnes incredibili propensione ad explicanda animi cogitata ferimur temere et sine iudicio.

Zenon philosophus a legatis Antigoni Athenas missis, una cum aliis philosophis, ad convivium vocatus est. Cum ceteri vero inter lautiores epulas suam quisque eruditionem ostentaret, Zenon tacebat. Rogantibus vero legatis, quid Antigono renuntiarent de ipso: *hoc ipsum* (inquit) *quod videtis, quod tacere scio*²⁴⁵. Nam oratio est omnium difficillima moderatu. Quibus modis Homerus silentium et linguae moderationem commendaverit, Thersitis loquacitatem reprehendens, nemo ignorat²⁴⁶. Et item cum Telemachus de divinis rebus Ulixem interrogantem, pater ipse compressit. Hinc Pythagorici suae disciplinae tyronibus illud quasi primo limine proponebant, tanquam rem difficultatis plenam, ut tacerent et linguam omnimodo comprimerent²⁴⁷. Dicebat Apuleius, *os esse vestibulum animi et cogitationum comitium*²⁴⁸. Nam incredibile est, quam cupiat animus per linguam et voces se ceteris manifestare.

Ab opportunitate et pietate argumentum sumit, quo minus virum sanctum tot malis confectum irritaret. Decet enim eos, qui divinae gloriae et

²⁴³ Ter. *Heat.* 77.

²⁴⁴ Eccli. 19, 5; Eccli. 19, 17; Eccli. 20, 4; Prov. 17, 27

²⁴⁵ *Il.* 2, 246 ss.

²⁴⁶ Hom. *Il.* 2, 211, ss. *Od.* 19, 40.

²⁴⁷ Porph. *Quaest. Hom. ad Od.* 19, 40.

²⁴⁸ Apul. *Apol.* 7, 5. No es cita literal. Cfr. locum.

no tanto para exacerbar la sangrante y todavía reciente herida, cuanto para mitigarla. Es, pues, cierta insinuación, no sea que tal vez el ánimo demasiado débil a duras penas pudiera soportar que se le atacara abiertamente.

Muestra la crudeza del dolor cuando dice:

[74] *Si comenzáramos a hablarte, tal vez lo tomarás a mal.* Es tanta, pues, la crudeza del dolor, son tales los tormentos, tan atroz el sufrimiento por el que te vemos agotado, que juzgo difícilísimo que puedas soportar la amonestación saludable y necesaria de un amigo. Pues yo también soy hombre, y *nada humano juzgo ajeno a mí*, como ha dicho el Cómico. No soy de carácter tan duro, que no comprenda a todos los que posee el // dolor, que deben ser tratados con dulzura, con amabilidad y benevolencia.

Pero ¿quién podrá detener el discurso una vez preparado? Esta parte de su exordio está tomada de la misma naturaleza como también de lo honesto y de lo útil; y con todo esto quiso aliviar la amargura de su discurso. Y en primer lugar, hemos sido los hombres creados de tal naturaleza que no hay casi nadie que pueda moderar la lengua, miembro lúbrico, o contenerlo totalmente. De aquí aquellas célebres sentencias del Eclesiástico y de Salomón, por las que se pone de manifiesto la dificultad de este tema: *quien odia la locuacidad, achica la malicia, ¿quién hay que no haya delinquido con su lengua?; es en el silencio, donde se encuentra el sabio; quien modera sus conversaciones, es docto y prudente.* Pero cuanto mayor dificultad hay para ser contenida la lengua, alabanza y gloria, tanto más todos los mortales con increíble propensión somos atrastrados temerariamente y sin juicio a referir los pensamientos del espíritu.

Zenón, el filósofo, en compañía de otros filósofos, es invitado a un banquete por los legados de Antígono enviados a Atenas. Pero cuando los demás ostentaban uno a otro su erudición, Zenón permanecía en silencio. Preguntándose, pues, los legados, qué informarían de él a Antígono, dijo: *esto mismo que veís, que sé callar.* Pues la palabra es lo más difícil de reprimir de todas las cosas. Nadie ignora de qué modo y manera Homero ha recomendado el silencio y la moderación de la lengua, reprendiendo la charlatanería de Tersites. Lo mismo que su propio padre hizo callar a Telémaco, cuando preguntaba a Ulises sobre cosas divinas. De aquí que los pitagóricos casi desde el primer paso proponían a los principiantes de su doctrina, como algo erizado de dificultad, esto: que callasen y reprimiesen totalmente su lengua. Decía Apuleyo: *la boca es el vestíbulo del alma y pregonera de los pensamientos.* Es increíble, cuánto desea el alma manifestarse a los demás por medio de la lengua y de las palabras.

Toma la argumentación en un momento oportuno y desde un punto de vista religioso, para no irritar al santo varón, agobiado por tantos y tan grandes males. Pues conviene a los que se siente atraídos, incluso parientes

amplitudinis et salutis etiam proximi tenentur studio, verbis et oratione opportune uti^a, id est, cum id ratio postulat. Paulus ad Timotheum²⁴⁹: *praedica verbum, insta opportune, importune*. Erat Eliphaz Themanites fervido quodam et ardenti zelo incensus, quamvis non secundum scientiam (ut inquit Apostolus) ut Dei gloriam et optimam circa res humanas providentiam tueretur²⁵⁰. Existimabat virum sanctum superiori oratione Deum contumelia affecisse. Cupiebat amicum hominem ad virtutem et pietatis cultum adducere, ob eamque rem neque aestuantem animum, neque linguam ad dicendum promptum et agilem retinere poterat.

Conceptum (inquit) *sermonem tenere quis poterit?* Sed et a persona Iobi argumentum sumit, ut maiorem sibi conciliet benevolentiam. Sic enim cum apud amicum maerore^b confectum dicendum est, aut admonitione et exhortatione utendum, in memoriam revocamus eximiam illius sapientiam, infractam animi magnitudinem omnibus fortunae procellis maiorem; illius fortitudini gratulamur, ceterasque virtutes multis extollimus praeconiis; quarum aliquod dederit specimen antea quam in adversam incidere fortunam, ut anteactae vitae imagine quasi ante oculos constituta, ipse per se iudicet, quantum deceat in viro sapiente, ut ultima primis respondeant. Paucis itaque Eliphaz commemorat egregias sancti viri virtutes et pietatis opera, quae exsequutus fuerat ante misera- // bilem casum dicens:

[75]

Ecce docuisti multos, et manus lassas roborasti. Vacillantes confirmaverunt sermones tui, et genua tremantia confortasti. Exaggerat Divus Gregorius²⁵¹ hoc loco admirabiles Iobi virtutes, et egregiam animi pietatem, quae ipsos etiam hostes habet testes et praecones. Illud profecto mirabile testimonium integritatis nostrae est, cum is egregiam nostri animi pietatem extollit, quiingere crimen studet. Sed et illud diligentius expendendum, quam mirabilis fuerit huius viri integritas et pietas animi, qui inter curas domus et rei familiaris, inter affectus pignorum, inter studia tot laborum, erudiendis ceteris animum applicavit, ita ut et res temporarias iuxta rationem status sapienter administraret, et tamen tradendae doctrinae magisterio fungeretur.

Versabatur autem tota doctrina ratioque magisterii, ut plurimum circa erigendos et excitandos labantes animos. Nam quod manus lassas commemorat, sive remissas, eo sane pertinet, ut Eliphaz sancto viro revocet in memoriam, frequenter eos, qui vel remissius agebant circa pietatis opera, vel circa malorum sustinentiam fractum animum; et remissas vires declarabant, et auctoritate et doctrina, et eloquentia excitavisse, et acres iniecisse stimulos prosequendae virtutis. Sed quia tanta est humanae mentis imbecillitas, ut

^a uti I: utantur M.

^b maerore M: in maerore I.

²⁴⁹ II Tim. 4, 2.

²⁵⁰ Rom. 10, 2.

²⁵¹ *Moralia*, V, 239, 8-12.

o amigos, por la gloria divina, por su grandeza y salvación, aprovechar oportunamente las palabras y la conversación, es decir, cuando lo pidan las circunstancias. Pablo a Timoteo: *predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo*. Elifaz, de Temán, estaba encendido de un fervido y ardiente celo, aunque no según el conocimiento (como dice el Apóstol) para defender la gloria de Dios y la óptima providencia acerca de los acontecimientos humanos. Estimaba que el santo varón había ofendido a Dios con su anterior discurso. Deseaba reconducir a un amigo a la virtud y al culto de la piedad, por lo cual ni podía contener su ánimo acalorado, ni su lengua ligera y pronta a hablar.

¿Quién podrá detener el discurso bien planeado? Pero toma el argumento de la misma persona de Job para ganarse una mejor disposición. Así pues, cuando se debe hablar ante un amigo anonadado por la angustia, o se debe utilizar un apercibimiento y una exhortación, intentamos recordarle su extraordinaria cordura y su inquebrantable grandeza de alma, mayor que todos los reveses de fortuna; felicitamos su fortaleza y ensalzamos las demás virtudes con muchos elogios; que ha dado alguna imagen de éstas antes de caer en la adversidad, para que, él mismo, puesta ante sus ojos casi la imagen de su vida pasada, juzgue por sí mismo cuánto conviene en el hombre sabio que las últimas circunstancias se correspondan con las primeras. Por tanto, recuerda Elifaz en pocas palabras las singulares virtudes del santo varón y sus obras de piedad, que había ejercitado antes de su des- // dichado infortunio, diciendo:

[75]

He aquí que enseñaste a muchos, y fortaleciste las manos débiles. Tus consejos confirmaron a los vacilantes, y diste fuerza a sus rodillas temblorosas. El divino Gregorio colma de honores las admirables virtudes de Job, su eximio temple de alma, el cual tiene a sus propios enemigos como testigos y pregoneros. Maravilloso, en verdad, es el testimonio de nuestra integridad, cuando ensalza nuestra egregia virtud de alma, aquél que se empeña en hacernos daño. Sin embargo también se debe observar diligentemente, qué maravillosa ha sido la integridad de este varón y su piedad de alma, que en medio de los cuidados domésticos y de su hacienda, en medio de las atenciones a sus seres queridos, en medio de los afanes de todos sus trabajos, entregó su alma a la instrucción de los demás, de manera que cuida y da cuenta razonablemente de las cosas temporales y cumple con el magisterio de enseñar la doctrina.

Toda la doctrina, empero, y función magistral giraba en torno a levantar y estimular lo más posible los ánimos vacilantes. Pues el hecho de que evoque las manos débiles o lasas, se refiere a que Elifaz recuerda al santo varón, que aquellos que frecuentemente, o bien vivían indiferentes para con las obras de piedad, o bien en relación a la tolerancia de los males ostentaban un ánimo débil y unas fuerzas endebles, y que con su autoridad, enseñanza y elocuencia había estimulado y había inyectado agudos agujones para seguir la virtud. Pero es tanta la debilidad de la mente hu-

inter adversa, et inter vitae calamitates ambigat, aut de divina providentia, aut de illius aequitate adiecit:

Et vacillantes confirmaverunt sermones tui. Talis erat egregius vates, cum dixit: *Mei autem paene moti sunt pedes*, etc.²⁵². Sed et quod maxime sit demirandum: Tremantia genua roboravit sanctus Iob, hoc est, eos omnes, quod gravissimis malorum ponderibus succumbentes videbat. Nam per manus remissas, et tremantia genua, eos homines Scriptura Sacra consuevit intelligere, qui tanta atque tam gravi malorum procella agitantur, ut vix possint iam tantum malorum pondus sustinere. Ut apud Isaiam: *Confortate manus dissolutas, et genua debilia roborate*²⁵³.

Nunc autem venit super te plaga, et defecisti: tetigit te, et conturbatus es. Pertinent haec verba ad acerbam sancti viri reprehensionem, quasi externis virtutibus, et pietatis operibus, ceteris hominibus fucum fecerit, et callide imposuerit. Perinde est enim, ac si dicat: Qui hoc sibi sumpsit, ut aliorum corrigeret mores, et labantes animos consolaretur, quis ignoscat, si inter adversitates ipse deficiat? Legem tibi, vir sapientissime, imposuisti non tantum sustinentiae, sed et virtutum omnium, qui docendi instruendique alios provinciam tuis humeris imposuisti. Quod si opere non praestas ea, quae ab aliis exigebas in hoc tam lamentabili casu, quis dubitet, quin graves omnium incurras reprehensiones? Intelligas obsecro, necessarium esse viro sapienti, ut quaecumque in alio vindicat, ipse vehementer refugiat. Neque enim is doctor ferendus est, qui quod in altero vitium reprehendit, in eo ipso reprehenditur.

Et quod sequitur:

Ubi est timor tuus, fortitudo tua, patientia tua, et perfectio viarum tuarum? Iuxta veritatem Hebraeam sic exponitur a quibusdam: *An non timor tuus est fiducia tua? Et spes erat perfectio viarum tuarum?* Id est, timebas Deum, integreque et innocenter vivebas, quia sperabas aliquid emolumenti ab eo. Fucatus igitur eras et hypocrita. Ut enim meretricis vultus cum foedus et turpis sit per naturam, fucis // et coloribus pigmentatis intuentium oculos decipit, qui prorsum ignorant quanta foeditas lateat sub illo velamine, sic hypocrita, cum incredibili animi foeditate laboret, externis tamen virtutum coloribus mentita religione hominibus imponit. Iam ergo (inquit Eliphaz) perspicuum est, te non ex animo virtutem coluisse, sed alicuius emolumenti gratia, et externo virtutis splendore te commendabas apud homines, sed iam sublato fuco videmus imposturam.

Christus, Redemptor Noster, hypocritas assimilavit sepulchris dealbatis, quae clausa pulcherrima videntur, aperta vero plena sunt ossibus mortuorum²⁵⁴. Iam ergo (inquit Eliphaz) resignatum sepulchrum est, cessat omnis

²⁵² Ps. 72, 2.

²⁵³ Is. 35, 3.

²⁵⁴ Cf. Mt. 23, 27.

mana, que se pone a discutir en medio de la adversidad y de las desgracias de la vida, o bien sobre la divina providencia o bien de su justicia, que añade:

Y tus palabras dieron fuerza a los vacilantes. Era semejante el egregio poeta, cuando dijo: *mis pies están casi movedizos.* Pero lo que es más digno de asombro, «el justo Job robusteció las rodillas temblorosas», es decir, a todos aquellos que veía sucumbir bajo las gravísimas cargas de sus desgracias. Por manos débiles, pues, y rodillas temblorosas, acostumbra a señalar la Sagrada Escritura a aquellos hombres que están agitados por tan grande y grave perturbación que apenas pueden ya soportar tamaño peso de males. Como en Isaías: *Confortad las manos debilitadas y robusteced las rodillas endebles.*

Ahora, en cambio, vino sobre ti la desgracia, y has desfallecido; te hirió y te has abatido. Estas palabras se refieren a una rigurosa reprimenda al santo varón, como si hubiese disimulado ante los demás hombres con virtudes externas y obras de piedad. Es lo mismo que si dijera: el que ha presumido de esto, es decir, de corregir las costumbres de los demás y reanimar espíritus vacilantes, ¿quién le perdonará, si él mismo desfallece en medio de la adversidad? Te has impuesto, sapientísimo varón, la ley no sólo de la tolerancia, sino también la de todas las virtudes, tú que impusiste sobre tus hombros la misión de enseñar e instruir a los demás. Pero si tú no cargas con lo que exigías a los otros en este tan lamentable estado, ¿quién dudará que vas a incurrir en las graves censuras de todos? Es ineludible para el varón sensato, ruego que lo entiendas, que cualquier cosa que recrimine en otro, él mismo la evite con todas sus fuerzas. Pues no ha de ser tenido como maestro, quien reprende en otro el vicio que en él mismo se descubre.

Y lo que sigue:

¿Dónde está tu temor, tu fortaleza, tu paciencia, y la perfección de tus caminos?, según el texto hebreo es interpretado por algunos de este modo: *¿Acaso tu temor no era tu confianza?, ¿y tu esperanza era la rectitud de tus caminos?* Es decir, temías a Dios y vivías correcta y honradamente porque esperabas de Él algún premio. Así pues, eras un embustero y un hipócrita. Como el rostro, pues, de la meretriz, aun siendo feo y repugnante por naturaleza, engaña con tintes // y coloretos embadurnados los ojos de los que la miran, los cuales ignoran totalmente cuánta fealdad se esconde bajo aquel potingue, así el hipócrita, aunque padezca una increíble fealdad de alma, sin embargo, por medio de los coloridos externos de sus virtudes engaña con una falsa religión a los demás hombres. Está claro (dice Elifaz) que tú no has cultivado la virtud de buena gana, sino por algún interés, y te dabas a valer ante los hombres con el brillo exterior de la virtud, pero, suprimido el disfraz, vemos ahora tu engaño.

Cristo Nuestro Redentor, comparó los hipócritas a sepulcros blanqueados, los cuales cerrados parecen bellísimos, pero abiertos están llenos de huesos de muertos. Pero ahora, dice Elifaz, el sepulcro está abierto, desapa-

ratio fraudis. Quid ergo videbas festucam in oculo fratris tui, nunc vero trabem, quae in oculo tuo est, non vides? ²⁵⁵. Hoc habet hypocrisis semper, arrogans est, superba, confidens. Ubi non adest lictor, nihil non efficit; nihil non tentat, ut se apud alios vendat. Et quod dicitur (iuxta veritatem Hebraicam ut diximus): An non timor tuus est fiducia tua, et spes erat perfectio viarum tuarum? Vel aliter, ex tuo metu prodiit tua fiducia, spes et integritas in vita tua. Eo sane pertinet, ut ingenium hypocritarum exprimat, quos Scriptura Sacra a vafritia ^a et voracitate vulpes et lupos appellat, quod eae animantes astutia et calliditate utantur, nihilque non efficiant, ut ventres impleant.

Recte divus Gregorius ²⁵⁶ inter ceteros: Quatuor (inquit) quasi gradibus, Eliphaz Themanites egregias sancti viri virtutes distinxit. Nam et timori fortitudinem, et fortitudini patientiam, et patientiae perfectionem annexit. Nam tota pietatis ratio, ut est in divina philosophia expressum, a timore ducit exordium. Neque quisquam unquam ad apicem fortitudinis accessit qui non primo sibi timoris viam munitet. Nascitur enim ex humana audacia, iuxta iudicium hominum, summa fortitudo; sed in via Dei nascitur ex audacia summa imbecillitas. Et, ut humanus timor imbecillitatem parit, ita et timor Dei parit fortitudinem. Sic Salomon: *In timore Domini fiducia fortitudinis* ²⁵⁷. Namque humana mens tanto potentius terrores vitae huius contemnit, quanto per honestum timorem auctori rerum omnium magis se subdit. Nam semel Dei timore munita, nihil extra invenire potest quod metuat; quin potius potestate quadam supra omnia elevatur.

Perspicitur autem fortitudo ipsa maxime in adversitate. Unde et mox post fortitudinem, patientiae sive sustinentiae meminit. Nam tanto quisque se declarat fortiozem, quanto maiori animi celsitudine et elatione incidentia pericula sustinet. Quibus postremo loco perfectio collocatur. Dicebat Christus, Redemptor Noster: *In patientia vestra possidebitis animas vestras* ²⁵⁸. Hoc enim est animum possidere, cunctis motibus, videlicet internis et externis, ex arce virtutis et rationis dominari. Qui ergo patienter sustinet proprios animi motus, non potest animam non possidere. Fit enim necessario, ut contra adversa omnia fortis existat, qui sibi ipsi imperare potest. Nam cum se ipsum magna cum laude frangit, infractum se fortiter erigit, et cum proprias voluptates superat, ad externa incommoda sustinenda se invictum parat. Haec Divus Gregorius.

Fortasse haec virtutum commemoratio eo spectat, ut mirabilem illam animi celsitudinem, quam in superioribus sanctus vir declaravit, tenere // non desistat, quam ob dolorum perseverantiam, procul relegavisse falso Eliphaz arbitraretur. Nam primo timore quodam, et quasi reverentia divinae

[77]

^a vafritia M: vafritie I.

²⁵⁵ Lc. 6, 42 et Mt. 7, 2.

²⁵⁶ *Moralia* V, 240, 8-11.

²⁵⁷ Prov. 14, 26.

²⁵⁸ Lc. 21, 19.

ce todo tipo de fraude. ¿Por qué, pues, veías la astilla en el ojo de tu hermano, más ahora no ves la viga, que está en tu ojo? La hipocresía siempre tiene esto: es arrogante, orgullosa, insolente. Donde no hay autoridad todo lo hace ella; todo lo intenta para hacerse valer ante los demás. Y se dice esto (según el texto hebreo, como ya dijimos): a ver si tu temor no es tu confianza, y tu esperanza era la rectitud de tus caminos? O de otra manera: de tu miedo surge tu confianza, la esperanza y la integridad en tu vida. Con esto, ciertamente, se tiende a expresar el carácter de los hipócritas, a quienes la Sagrada Escritura por su astucia y voracidad llama zorras y lobos, ya que estos animales utilizan la astucia y habilidad, y todo lo hacen para llenar sus vientres.

Muy atinadamente el divino Gregorio, entre otros: Elifaz, el Temanita, distinguió —dice— como en cuatro grados las egregias virtudes del santo Job. Añadió, en efecto, al temor la fortaleza, a la fortaleza la paciencia, a la paciencia la perfección. Pues todo género de piedad, como ha sido manifestado en la filosofía divina, toma su origen del temor. Nadie jamás se ha acercado a la cumbre de la fortaleza, sin recorrer anteriormente el camino del temor. Pues, a juicio de los hombres, la suma fortaleza nace de la osadía humana. Pero en el camino hacia Dios, de la audacia nace la suma imbecilidad. Y como el temor humano origina la insensatez, así también el temor de Dios engendra fortaleza. Así Salomón: *En el temor del Señor, la confianza de la fortaleza*. Realmente el entendimiento humano tanto más eficazmente desprecia los temores de esta vida, cuanto más se somete por un noble temor al creador de todas las cosas. Pues una vez protegido por el temor de Dios, nada puede encontrar fuera que le infunda temor; más bien se eleva con cierto poder sobre todo lo demás.

Sin embargo la misma fortaleza se demuestra claramente en la adversidad. Por esto mismo inmediatamente después de la fortaleza, recuerda la paciencia o tolerancia. Pues cada uno se manifiesta tanto más fuerte, cuanto con mayor valor y grandeza de espíritu sostiene los peligros que le vienen encima. Y por esto se coloca la perfección en el último lugar. Decía Cristo, Nuestro Redentor: *En vuestra paciencia ganaréis vuestras almas*. Pues ganar el alma es esto: ser dueño de todos los movimientos, tanto internos como externos, desde la atalaya de la virtud y de la razón. Por consiguiente, quien resiste pacientemente a los propios movimientos del alma, no puede menos de poseer al alma. Es necesario, por tanto, que ante toda adversidad se muestre valiente, el que puede dominarse a sí mismo. Pues cuando se domina a sí mismo con gran gloria, se erige valientemente inquebrantable, y cuando vence sus propias voluptuosidades se prepara invicto a soportar las calamidades externas. Esto es del divino Gregorio.

[77] Tal vez esta conmemoración de las virtudes tenga por objeto, que el santo varón no renuncie a mantener // aquella grandeza de alma, que mostró con anterioridad, la cual falsamente juzgaba Elifaz que había relegado a causa de la persistencia de las penalidades. Pues Job ante todo se reprimía por cierto temor y como por un respeto a la divina providencia, la cual creía

providentiae se cohibeat Iob, quam certo credebat omnia moderari. Dixit enim, *sicut Domino placuit, ita factum est*, etc. Ubi est ergo (inquit) timor ille tuus, quo Deum revereri videbaris?

Secundo agit de animi firmitate, quae duos gradus videtur habere. Inest enim quibusdam tanta animi firmitas, et constantia, ut vix iam incidentia mala moleste ferant. Efficit autem in nobis haec fortitudo, non ut timori non succumbamus, sed ut non prosternamur adversis. Sed liceat videre quosdam, qui tametsi graviter ferant incidentia mala et pericula, sed quia ratio tutissimam tenet arcem virtutis, nunquam ab honesto adducitur. Atque hoc quidem proprium est patientiae munus.

Tertio, quia ex sustinentia ista admirabili nascitur potestas illa, et rationis facultas, quae severe imperat ceteris omnibus facultatibus, ne vel cogitatu aut consilio, ne verbo aut opere, divinam maistatem laedant, sapienter satis adiungitur superioribus virtutibus perfectio summa. Ob eam enim rem, Hebraico loquendi more, «Viarum perfectionem» dixit: quasi dicas, cogitationum, consiliorum, actionum.

Recordare, obsecro te, quis unquam innocens periit? Aut quando recti deleti sunt? Solet maestitia, et gravis quicumque dolor, ut mentem et rationem perturbare, ita et multarum rerum memoriam, quae vel erudire, vel consolari rebus in adversis homines possunt funditus delere. Ob eamque rem sapienter Eliphaz Themanites hortatur sanctum Iob ad mentem redeat, et cum animo reputet suo vetustissima rerum exempla, in memoriam revocans: Numquid iustus aliquis perierit unquam, aut in ea inciderit pericula, e quibus non emerit? Et, ut Chaldaeus interpres innuere videtur, illustres Patriarchas Abraham, Isaac et Iacob, illorumque gesta et optimos rerum exitus, sancto viro revocat in mentem: *Numquid iustus quispiam* (inquit Chaldaeus) *ut Abraham periit, aut integer aliquis, ut Isaac, funditus deletus est?*

Nulla enim re perinde ad virtutem inflammamur et ad honesti prosecutionem, ut eorum, quos admiramur exemplis, maximeque illustribus, pervetustis ac domesticis. Nam ut illa auctoritate commendantur, ita etiam et haec affectu. Nam priscorum virtutes, quoniam ab invidia longe absunt, et audimus libenter et miramur impensius, et natura ita fit, ut exemplis finitimis acrius tangamur, veluti, maiorum affinium, et eorum quibus cum nobis vel patria, vel ordo, vel professio communis est. Sive ergo virtutes Abraham, Isaac et Iacob, cum quibus erat sancto viro arctior necessitudo, e quorum stirpe originem duxerat, sive Noe sive Enoc egregia opera, ac proinde felices huius vitae exitus et successus recensere Eliphaz dixeris, utrumque satis suscepto argumento cohaeret.

que lo gobernaba todo. Dijo pues, *como plugo a Dios, así ha sido hecho*, etc. ¿Dónde está, en efecto, aquel temor tuyo (dice) por el que parecía que reverenciabas a Dios?

En segundo lugar trata de la firmeza de espíritu, que parece tener doble gradación. Hay en algunos tanta firmeza de alma y constancia, que apenas llevan a mal los infortunios que les sobrevienen. Esta fortaleza, en cambio, no da como resultado que no sucumbamos al temor, sino que no seamos vencidos por la adversidad. Pero es posible ver a otros, que si bien llevan bastante a disgusto las desgracias y peligros que les caen encima, sin embargo como la razón tiene la fortaleza segurísima de la virtud, nunca se aleja del bien. Y, en verdad, éste es el oficio verdadero de la paciencia.

En tercer lugar, como de esta admirable tolerancia nace la capacidad y facultad de la razón, que domina rigurosamente a todas las restantes facultades, para que tampoco ofendan a su divina majestad de pensamiento o intención, ni de palabra u obra, con mucha razón se añade la suma perfección a las virtudes anteriores. Por esta causa, pues, según la forma hebrea de hablar, dijo: «la perfección de los caminos»; como si dijeras, de los pensamientos, propósitos y acciones.

Recuerda, por favor, ¿qué inocente pereció alguna vez? O ¿cuándo han sido exterminados los justos? Como la depresión y cualquier dolor grave suelen perturbar la mente, así también pueden borrar totalmente el recuerdo de muchas cosas, que, o bien ejercitan, o bien consuelan a los hombres en la adversidad. Por este motivo Elifaz, el de Temán, exhorta al santo Job a que vuelva a su cordura, y reflexione en su interior los antiquísimos ejemplos de estas situaciones, y trayendo a su memoria: *¿Por ventura algún justo ha perecido jamás, o ha caído en peligros tales, de los que no haya podido salir?* Y, según parece indicar el traductor arameo, hace mención al santo varón de aquellos ilustres Patriarcas, Abrahán, Isaac y Jacob, sus gestas y óptimos resultados: *¿Acaso (dice el arameo) algún justo, como Abrahán, ha perecido, algún íntegro, como Isaac, ha sido aniquilado de raíz?*

Efectivamente, por ninguna cosa somos estimulados a la virtud y a la consecución del bien, como por los ejemplos de aquellos a quienes admiramos, y en especial los más famosos, los más antiguos y familiares. Pues como aquéllos hacen valer su autoridad, así también éstos su afecto. Las virtudes de los antiguos, como están muy lejos de la envidia, no sólo las oímos con gusto, sino que también las admiramos más intensamente; y sucede por naturaleza que somos más ardientemente impresionados por los ejemplos más próximos, como de antepasados parientes, y de aquellos que tienen con nosotros una patria común, la condición social o la profesión. Así pues, que hayas dicho, Elifaz, pasa revista a las virtudes de Abrahán, Isaac y Jacob, con quienes el santo varón tenía un estrecho parentesco, de cuyo linaje descendía, o bien las obras egregias de Noé o de Enoc, y hasta los venturosos éxitos y acontecimientos de esta vida, está en consonancia una y otra cosa con el argumento tomado.

Repete (inquit) obsecro, antiqua tempora: quando unquam iusti deleti sunt? Aggreditur ergo causam; et assertioni Iob, quod praeter meritum puniretur, opponit maiorum exempla, quibus probat, nullum innocentem puniri; et quicumque graviter mularetur a Deo, in poenam sceleris admissi fuisse in eum animadversum. Atque hoc est totius causae caput, et veluti thema declamatorium. Haec ergo erat Eliphaz sententia: Optimam fortunae rationem, et sine ulla offensione procurrentem, praemium esse // iustitiae et pietatis; neminemque in grave aliquod periculum et incommodum incidere, gloriae aut honoris, aut divitiarum iacturam facere, quin aliquo esset scelere commaculatus. Contra vero, ut ab oppositis etiam argumentum sumeret, inquit:

[78]

Quin potius vidi eos qui operantur iniquitatem, et seminant dolores, et metuunt eos, flante Deo perisse, et spiritu irae eius fuisse consumptos. Quae verba Chaldaeus refert ad gravissimum illud divinae iustitiae exemplum, temporibus Noe, cum gravis cataclysmus totum delevit orbem, et immensum pelagus divino imperio in totam se refudit terram²⁵⁹. More autem illius gentis venustissima metaphora explicat, et gravissima supplicia, quae dedere improbi propter peccatum, et illorum diligentiam et studium in patrandis sceleribus, et omni voluptatum genere se explendo.

Sumitur autem metaphora a re rustica, ab aratione videlicet et messe. Nemo, ut arborator, ignorat, quanta diligentia agricolae pingues campos soleant proscendere, tempore iam incalescente, cum omnes herbas ediderint, neque adhuc earum maturaverint semina, sed et compluribus iterationibus, cum seminandum est, terra resolvitur, ut nullam vel exiguam desideret occasionem. Quanta etiam diligentia observant seminandi tempora et modos, et quale solum cuique legumini conveniat, ceteraque id genus, quae longum esset recensere.

Quibus pulcherrime profecto impiorum hominum studium exprimitur, et certissima quaedam imago nostris oculis obicitur contemplanda eorum, qui ardenti desiderio omnibus se vitiis addixere. Nam primo, summa diligentia patrandi peccatum, et observatio illa circa genus peccati, unde maiores voluptates et oblectamenta erumpere possint, deinde ipsa iteratio scelerum, ut de aratione diximus, atque his similia, quantopere cum ipsa aratione et semente conveniant, nemo est qui ignoret. Hinc divina philosophia et iustis hominibus et impiis arationem tribuit, et sementem et messem. Ut apud Paulum^{259bis}. *Quae seminaverit homo, haec et metet.* Et Osee: *Seminate vobis in iustitia, et metite in ore misericordiae, innovate vobis novale*²⁶⁰. Et iterum Paulus: *Qui parce seminat, parce et metet*²⁶¹.

²⁵⁹ Cf. Gen. 7.

^{259bis} Gal. 6, 8.

²⁶⁰ Os. 10, 12.

²⁶¹ 2 Cor. 9, 6.

Evoca (dice), por favor, los tiempos pretéritos: ¿cuándo los justos han sido destruidos jamás? Va directamente a la causa; y a la afirmación de Job, de que es castigado más de lo merecido, presenta a sus ojos los ejemplos de los antepasados, con los que prueba que ningún inocente es castigado, y cualquiera que sea castigado gravemente por Dios, le ha sido impuesto el castigo en proporción al crimen cometido. Y éste es el elemento principal de toda la causa, y, por decirlo así, el tema a discutir. Ésta era, pues, la sentencia de Elifaz: que la perfecta razón de la fortuna y que afluye sin ofensa alguna, es el premio // de la justicia y de la piedad; que nadie cae en algún grave peligro e infortunio, que le haga perder la fama, el honor y las riquezas sin haberse mancillado con algún delito.

Por el contrario, para tomar argumento también de lo opuesto, dice:

Mas bien he visto a los que obran la iniquidad y siembran dolores, también los recogen, que han perecido al soplo de Dios, y han sido aniquilados con el aliento de su ira. El arameo refiere este pasaje al gravísimo ejemplo de la justicia divina, en tiempos de Noé, cuando un terrible cataclismo destruyó todo el orbe, y por mandato divino un inmenso piélago se extiende por toda la tierra. Con bellísima metáfora, según costumbre de aquel pueblo, explica no sólo los gravísimos peligros a los que se expusieron los réprobos a causa de sus pecados, sino también su diligencia y pasión para perpetrar crímenes y el deleite de saciarse en todo tipo de placeres.

La metáfora está tomada de la agricultura, es decir, de la sementera y de la recolección. Nadie, según creo, ignora con qué esmero los agricultores suelen labrar sus fértiles campos cuando empieza a hacer calor, aunque hayan echado toda clase de hierbas, y no estén en sazón sus semillas, sin embargo con varias binas, cuando ya se debe sembrar, la tierra va quedando suelta, de modo que ni el más mínimo gradeo quede inútil. Con qué cuidado respetan también las épocas de la siembra, la cantidad, qué suelo conviene a tal o cual terreno, y demás cosas de este tipo, las cuales sería muy prolijo enumerar.

Y por medio de ellas, en verdad, de manera bellísima expresa el deseo de los hombres impíos, al mismo tiempo que se ofrece a nuestros ojos una fidelísima imagen para contemplar la de aquellos que con ardiente pasión se abandonaron a todos los vicios. Pues en primer lugar, el sumo celo de perpetrar el mal y la atención al tipo de pecado, de donde puedan sacar mayores placeres y deleites, y después la misma reiteración de actos pecaminosos, al igual que dijimos del labrantío y cosas semejantes a éstas, nadie hay que desconozca cuánto se parecen a la propia labranza y a la sementera. De aquí que la divina filosofía relacione la labor agrícola con los hombres justos e impíos, como Pablo: *lo que haya sembrado el hombre, eso también recogerá.* Y Oseas: *Sembrad para vosotros en la justicia, y recoged en presencia de la misericordia, roturad para vosotros la tierra en barbecho.* Y otra vez Pablo: *Quien siembra sobriamente, también cosechará poco.*

Merito humana vita arationi comparatur. Nam vel hac ex parte piorum atque impiorum vita cum aratione atque semente convenit, quod utique, ut agricolae solent, non statim vel ab operibus impietatis, vel a virtutum studio suscipiunt aut praemia aut supplicia. Sed quemadmodum agricolae ante maturas segetes, postquam grana commisserunt sulcis, antea quam torreantur vaporibus aestivi syderis, nullos ex semente ipsa et aratione excipiunt fructus, non secus et impii et iusti homines, antea quam vel egregia opera vel scelera ipsa maturescant, vel accedente morte, et ad caput instante, vel suprema die iudicii, neque iustis afficiuntur doloribus, neque gloriosis praemiis cohonestantur.

Sic et Christus, Redemptor Noster, de postremo iudicio, angelos appellabat messorum, et diem ipsam appellabat messem. Et quemadmodum in aratione et semente, granis in terram coniectis, tota seges inter glebas ipsas occulta manet, et quamvis suo tempore sata erumpant in herbas, et grana adhuc tenera sint vaginis recondita, fructus tamen semper occulti manent, et fide tantum concipiuntur, et spe quadam colligendi fructus, sic de praemiis iustorum, et impiorum // supplicii reputandum est. Sic Ioannes²⁶² in epistola canonica: *Nondum apparuit quid erimus*. Et Paulus²⁶³: *Vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*. [79]

Quod si illa verba ad tempora sancti Noe referantur (ut Chaldaeo placeat) vel unico illo exemplo tota res fiet apertissima. Nubebant (ut inquit Christus) et nuptui tradebantur, omnibus se sceleribus implicabant, summam diligentiam atque studium adhibebant, ut se voluptatibus expleant²⁶⁴. Erat Noe vir iustus, qui cum tota familia pietatem coleret non minori diligentia atque studio. Neutri fructus huius arationis et sementis videbant, erant utrique sua sorte contenti. Manebant omnia occulta ad tempora usque messis, sed accedente tempore ad reseccandas messes opportuno, vide qualia quique grana coniecerint in corbem. Nam impii postrema dederunt supplicia, iusti vero salutem et vitam messuerunt.

Ergo qui operati sunt iniquitatem, sive vanitatem (ut habent Hebraea) et seminavere dolores, aut molestias potius (iuxta veritatem Hebraicam), *Flante Deo* perierunt omnes *et spiritu irae eius consumpti sunt*. Quae per metaphoram etiam dicuntur, et quidem longe venustissimam. Nam quod dicitur, *Flante Deo*, ad eam rem pertinet fortasse, quod (ut auctor est Augustinus²⁶⁵, libro *De mirabilibus sacrae scripturae* ad castigandos impios, flatus ventorum, aequora in nubes colligere, et superne deicere im-

²⁶² 1 Io. 3, 2.

²⁶³ Col. 3, 3.

²⁶⁴ Cf. Mt. 24, 37-38 et Lc. 17, 26-27.

²⁶⁵ *De mir. Sacr. Script.* 1, 6 et 7. Hoc opus deest in hodierno operum corpore augustiniano sub hoc titulo. Numeri sunt in margine editionis F. Iberi. Fortasse ad *spec. Sacr. Scrip.* refert.

Con mucha razón se compara la vida humana al labrantío y a la sementera. Pues incluso desde este punto de vista, la vida de los justos y de los pecadores tiene mucha semejanza con la labranza y con la sementera, puesto que, ciertamente, como están habituados los agricultores, no reciben al instante ni premios ni castigos, bien de sus obras de iniquidad, bien del deseo de virtudes. Sin embargo, del mismo modo que los agricultores antes de que sus mieses estén en sazón, puesto que depositaron las semillas en los surcos, y antes de que se sequen con los calores del verano, no reciben fruto alguno de su siembra ni del labrantío, así tampoco los impíos y los hombres justos, antes de que o bien maduren sus buenas obras o bien sus crímenes, o al aproximarse la muerte, o peligrando su vida, o bien en el supremo día del juicio, ni son castigados con los merecidos tormentos, ni honrados con gloriosos premios.

[79] Y he aquí que Cristo, Nuestro Redentor, a los ángeles llamaba los segadores, y a ese mismo día llamaba la mies. Y del mismo modo que en la aradura y en la siembra, una vez depositada la semilla en la tierra, toda la cosecha permanece oculta en medio de las mismas glebas, y aunque lo sembrado irrumpa a su debido tiempo en plantas, y todavía los tiernos granos están escondidos en sus vainas, sin embargo los frutos siempre permanecen ocultos, y tan sólo son concebidos con la fe y la esperanza de recogerlos, así también se debe pensar acerca de los premios de los justos y de los // suplicios de los impíos. Así Juan en la epístola canónica: *y aún no apareció lo que seremos*. Y Pablo: *Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*.

Pero si aquellas palabras se refieren a los tiempos de Noé (como opina el arameo) todo este tema quedaría clarísimo sólo con un ejemplo. Se casaban (como dice Cristo) y eran entregadas a nupcias, se inmiscuían en todo tipo de crímenes, ponían todo empeño y diligencia para satisfacerse de placeres. Era Noé un varón justo, que practicaba la religión con toda su familia no con menor diligencia y esmero. No veían los frutos de esta aradura y sementera ni los unos ni los otros, cada uno estaba contento con su suerte. Todo permanecía oculto hasta el día de la recolección, pero al aproximarse el tiempo idóneo para segar las mieses, mira qué granos ha echado cada uno al cesto. Pues los impíos sufrieron los postremos suplicios, los justos, en cambio, recogieron la salvación y la vida.

Así pues, los que han obrado la iniquidad o la vana apariencia (como dice el texto Hebreo) y han sembrado dolores, o más bien inquietudes (según la verdad hebrea), *perecieron todos al soplo de Dios y han sido aniquilados con el aliento de su ira*. Esto se dice también por metáfora, y por cierto, muy hermosa. Pues se dice esto:

Al soplo de Dios, tal vez haciendo referencia a aquello que (como dice Agustín en su obra *De mirabilibus Sacrae Scripturae*) la ira divina se había acostumbrado para castigar a los impíos, que los soplos de los vientos congregaron aguas en las nubes y cayeron desde lo alto grandes chaparro-

bres, divina ultio consueverit. Nam ut sunt venti quidam, quibus inest exsiccandi vis maxima, qui et aquas in vapores convertant, Aquilones maxime, qui vim habent exsiccandi longe maiorem, quam sol (de qua re in Genesi²⁶⁶ cum Deus adduxit spiritum, sive flatum, qui aquas exsiccaret) sic etiam et Austro flante vehementer mare intumescit, omnia resolvuntur in vapores, eluunturque aquis universa. Est enim hic ventus nebulosus et humectus. Multa de natura ventorum apud Plinium et Coelium²⁶⁷ de antiquis lectionibus.

Quod ergo igitur inquit:

Flante Deo periisse, et spiritu irae eius esse consumptos, in eam rem spectat, ut atroces illas impiorum poenas ventorum flatibus excitatas, significet, iubente Deo fuisse inflictas. Quamvis et flatus et spiritus, si non ad ventos ipsos, qui nubes coegerunt, sed ad Deum velis referre, anthropopathia est, et elegans hypotyposis hominis indignati, et cupiditate vindictae vehementer inflammati. Nam est flatus et spiritus fortasse ea respiratio, quae partim in ore, partim in naso posita est. His enim duabus partibus hauritur, et concitato animo nares etiam intumescunt. Sic Homerus²⁶⁸ cum graecos et troianos ad arma vocat, ut ebullientem illorum animis iram subindicet, naribus spirantes inducit, et spiritum aegre trahentibus, quod haec sint certissima indignati animi signa.

Flante igitur Deo, et spiritu narium (ut videntur sonare Hebraea) homines impii consumpti sunt. Sed ita tractandus est locus, ut numquam a semel coepta metaphora discedatur. Ventos illos, sive divinae mentis summam indignationem, ad rem rusticam trahere licebit. Nam nisi maturae segetes celeriter demetantur, dispendiosa cunctatio est. Primo, quod avibus praedam ceterisque animantibus praebent, deinde quod granorum et spicarum culmis arentibus, cum procellae ventorum // aut turbines incessunt, maior pars decidit in terram, atque ita tandem perit. Sic, flante Deo, priscis illis temporibus, et nostra etiam aetate, peccatores et impii turbantur, deficiunt et tandem pereunt.

Rugitus leonis (inquit) et vox leaenae, et dentes catulorum leonum contriti sunt. Tigris perit, eo quod non haberet praedam, et catuli leonis dissipati sunt. Ad eandem rem pertinet, quae de his animantibus ferocissimis, et quae in superioribus de aratione et semente sunt dicta. Nam leones et tigrides appellat potentes et opulentos huius saeculi, tum praeterea divites et opulentos et hominum oppressores, qualis fuit Nembroth suo tempore, et Pharaon, rex Aegypti, et reliqui eiusmodi. Cum ergo leones audis, bellicam virtutem, fortitudinem et audaciam, immo et beluinos impetus, et summam ferociam, et intolerabilem violentiam oportet intelligas. Nam hac

[80]

²⁶⁶ Gen. 8, 1.

²⁶⁷ Plin. nat. 2, 119-130.

²⁶⁸ Hom. Il. 3, 8 et passim.

nes. Pues como hay unos vientos que poseen muchísima fuerza de secado, que evaporan las aguas, sobre todo los aquilones, que tienen mayor poder de secar que el sol (de lo que se habla en el Génesis, cuando Dios mandó el espíritu, o el soplo para secar las aguas), así también, soplando fuertemente el austro, el mar se embravece, todo se vuelve en vapores, y todo queda destruido por las aguas. Es, pues, éste un viento nebuloso y húmedo. Sobre la naturaleza de los vientos de pasados huracanes hay muchas cosas en Plinio y Celio.

Por tanto, respecto a que dijo:

Que han perecido al soplo de Dios, y que han sido aniquilados con el aliento de su ira, tiene por objeto, mostrar que aquellos crueles castigos de los impíos, excitados por los soplos de los vientos, han sido infligidos por mandato de Dios. Aunque el soplo y el aliento, si quieres imputárselo, no a los mismos vientos, que congregaron las nubes, sino al mismo Dios, es una antropopatía, y una elegante hipotiposis del hombre indignado, y ardentemente inflamado por el deseo de venganza. Pues el soplo y el aliento es quizá la exhalación, que en parte está depositada en la boca, parte en la nariz. De estas dos partes se extrae el aliento, efectivamente, y excitado el ánimo se hinchan incluso las narices. Asimismo Homero, cuando llama a las armas a los griegos y troyanos, para realzar la cólera hirviente de sus ánimos, los presenta resoplando por la narices, y respirando con dificultad, ya que éstas son señales inequívocas de ánimo encolerizado:

Por el aliento de Dios, consecuentemente, y al soplo de sus narices (según parece rezar el texto hebreo) son aniquilados los hombres impíos. Este texto, no obstante, debe interpretarse de tal modo, que jamás se aleje de la metáfora tomada por primera vez. Se podrá interpretar a modo rústico los vientos o la suma indignación de la mente divina. Pues a no ser que rápidamente sean recolectadas las mieses en sazón, la demora es muy costosa. En primer lugar, porque se ofrecen como presa a las aves y demás animales, y después porque, cuando arremeten las tormentas de vientos // o torbellinos [80] a los tallos secos de los granos y espigas, cae al suelo una mayoría, y así perece finalmente. De esta manera, al soplo de Dios, en aquellos prístinos tiempos, y hasta en nuestra época, los pecadores e impíos son desconcertados, se debilitan y finalmente mueren.

El bramido del león (dice) *y el rugido de la leona, y los dientes de los lobeznos son arrancados. Perece el tigre por no tener presa, y los cachorros del león son dispersados*. Lo que se ha dicho de estos animales ferocísimos, y lo dicho anteriormente sobre el labrantío y la sementera hace referencia a esto mismo. Pues llama leones y tigres no sólo a los poderosos de este siglo, sino también a los ricos, opulentos y a los opresores de los hombres, como lo fue Nembroth en sus días, y Faraón, rey de Egipto, y otros de igual índole. Cuando oyes leones, conviene que entiendas su fuerza belicosa, su audacia, y sobre todo sus brutos ataques, su máxima ferocidad e intolerable violencia. Pues con esta imagen, la doctrina divina llama a los go-

immagine, divina philosophia principes et reges, et viros maxime illustres, leones, ursos et serpentes, aspidesque appellat, non sine magna loquendi proprietate.

Ezequiel propheta, ut magnorum virorum mores et illustrium feminarum ingenia exprimeret, in hunc modum aiebat: *Quare mater tua leaena inter leones cubavit, in medio leunculorum enutribit catulos suos?*²⁶⁹. Isaias etiam de felicitate temporum Christi Iesu vaticinatus, quando homines singulari immanitate, omni duritate et crudelitate teterrimi, asperitate morum deposita, pari iure cum ovibus et agnis, id est, cum hominibus infimis, et vulgaribus agere debuissent, in hunc modum aiebat: *Habitavit lupus cum agno, et pardus cum haedo accubabit; vitulus, et leo, et ovis simul morabuntur*²⁷⁰. Notata sunt a viris sapientibus stolidi illa et stultae arrogantiae argumenta certissima, quae a multis annis principes sibi usurparunt. Nam cum insignia ostendant ursorum, leonum, pardorum, serpentum, draconum, aquilarum, vulturum, gladiatorum, ignium, libenter fatentur talia se habere ingenia, qualia sunt illa, atrocia videlicet, rapacia, saeva, cruenta.

Inquit ergo Eliphaz propriam sententiam explicans:

Rugitus leonis, et vox leaenae, etc. Ac si dicat huiusmodi homines, qui instar leonum sunt formidabiles, quasi rugitu et tyrannide perterrefacientes subditos (*idem dixerim de feminis illustribus, quas appellatione leaenae intelligi arbitror, et de filiis, quod leunculos recta dixeris, quia paternam crudelitatem imitantur*) divino iudicio et ultione solent involvi, ita ut eorum potestas et nocendi aviditas penitus conteratur. Sic etiam et ii, qui in morem tigridis vivunt ex praeda, defectu rerum necessariorum, a Deo perduntur.

Tecum ergo habita, o Iob, et cum animo tuo pertracta, numquid scelere aliquo, numquid saevitia et atrocitate propter opulentiam divitiarum has immanissimas feras fueris imitatus, admonitus tam saeva plaga, tam atroci supplicio; desineque tam licenter adversus Deum obmurmurare. Neque enim contra rationem solet ille istaec suae iustitiae exempla in homines proferre.

Duo sunt in verbis Eliphaz quae quaestionem videantur habere. Alterum est: numquid summam divinae aequitatis providentiam deceat, insonites homines, et innocentes graviter in hac vita corripere, an ita habeat res, quemadmodum iudicat Eliphaz, neminem a Deo corripere, nisi sceleris causa? Deinde: numquid a recta iustitiae lance declinet Deus, impiorum filios // et uxores cum sceleratis ipsis eodem convolvens supplicio? Nam utramque quaestionem attigit Themanites, vir sapientissimus.

Divus Augustinus, primo libro *De civitate Dei*²⁷¹, quaestionem priorem versat, et Magnus Gregorius etiam super hunc librum. Est igitur Augustini sententia, divinam bonitatem patienter sustinere malos, quemad-

[81]

²⁶⁹ Ez. 19, 2.

²⁷⁰ Is. 11, 6.

²⁷¹ Civ. 1, 8, 1-2.

²⁷² *Moralia*, V, 244, 2-6 et V, 247, 11-40.

bernantes y reyes, y ante todo a los hombres muy ilustres, leones, osos y serpientes, y hasta áspides, con gran propiedad del lenguaje.

El profeta Ezequiel para exponer las costumbres de los varones poderosos y el temperamento de las mujeres ilustres, decía de esta manera: *¿Por qué tu madre, una leona, se acostó en medio de leones, crió sus cachorros en medio de lobeznos?* También Isaías, vaticinando sobre la felicidad en tiempo de Jesucristo, ya que hombres de extraordinaria ferocidad, de todo tipo de rudeza y abominables por su crueldad, deberían convivir en igualdad de derechos con las ovejas y los corderos, es decir, con los hombres más humildes y ordinarios, decía así: *Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se recostará con el cabrito, la ternera, el león y la oveja vivirán juntos.*

Por doctos varones han sido consignadas aquellas necias y ciertísimas pruebas de estólida arrogancia, que desde hace muchos años se las han apropiado los poderosos. Pues, cuando ostentan los emblemas de osos, leones, leopardos, serpientes, dragones, águilas, buitres, espadas, fuegos, con mucho gusto proclaman que ellos tienen tal temperamento, cual son aquellos, es decir, feroces, depredadores, crueles, sanguinarios.

Explicando Elifaz su propia opinión, dice:

El bramido de león, y el rugido de leona, etc. Como si dijera, hombres de esta ralea, que son tan terribles como leones, atemorizando con su rugido, por así decirlo, y tiranía a sus súbditos —(esto mismo diría yo de las mujeres distinguidas, a las cuales creo que hace referencia bajo la apelación de «leona», y de los hijos, a los que muy acertadamente has llamado leoncillos, porque emulan la crueldad de los padres)— suelen estar encubiertos en el juicio y castigo divinos, de manera que su poder y su avidez de daño sea machacado de raíz. Así también son aniquilados por Dios los que, a modo del tigre viven de la depredación, a causa de la escasez de lo necesario.

Así pues, oh Job, vuélvete a ti mismo y reflexiona en el fondo de tu pensamiento, a ver si en algún crimen, a ver si en crueldad y ferocidad en medio de la opulencia de riquezas has imitado a estas salvajísimas fieras, castigado con tan mostruosa llaga y tan cruel tormento; y deja ya de murmurar tan licenciosamente contra Dios. Además ni suele Él imponer a los hombres ejemplos como estos de su justicia sin motivo.

En las palabras de Elifaz parece haber dos cuestiones. Una es, ¿conviene que la suma providencia de la justicia divina castigue gravemente en esta vida a hombres inocentes y virtuosos, o siendo esto así, cómo opina Elifaz que nadie es castigado por Dios, a no ser por algún delito? Y la otra, ¿se aparta Dios de la recta balanza envolviendo en el mismo castigo a los hijos // y esposas de los impíos con los mismos criminales? Pues el temanita, varón doctísimo, toca ambas cuestiones.

[81]

El divino Agustín en el libro primero de *La ciudad de Dios* y también Gregorio Magno en el comentario a este libro tratan la primera cuestión. Es, pues, opinión de Agustín, que la divina bondad soporta pacientemente

modum eadem bonitas frequenter castigat bonos; ut illos ad paenitentiam invitet, hos vero ad pietatem et cultum virtutis erudiat. Nam quid prohibet eum, qui solem suum facit oriri super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos²⁷³, eos, qui expositam illius bonitatem contemnunt, et thesaurizant sibi iram, innumeris beneficiis cumulare. Innocentes interdum severiori disciplina in officio retinere, ne in scelus et peccatum aliquid prolabantur; ne virtus ipsa marcescat; ne magnitudine donorum in superbiam erigantur, et ut virtutis robur igne tentationis probetur?

Ea enim est ratio divinae providentiae, ut in praesenti, et bonis et malis ea quae appellantur bona sint communia, nec secus ea quae appellantur mala, ut duriores castigationes et atrociora supplicia. Nam ut boni et mali in hac vita permixti sunt, et inter se confusi, ita neque providentia ipsa divina eos plene distinguit. Cupit enim hac ratione, et bonos erudire, ut parum de se sentiant, et malos invitare et allicere, ut ad virtutem faciant regressum. Nam post discessum ab hac vita mortali, ut non erit inter bonos et malos aut consuetudo ulla, aut commercium, ut confusi inter se non erunt, et nulla erit societas, ita etiam longe diversa erit divinae providentiae ratio erga utrosque.

Nam sunt in caelis reposita bona, quibus non fruuntur impii, et sunt improbis hominibus reposita mala, quibus non afficiuntur iusti. Interim vero quod sagena haec bonis piscibus et malis plena est, voluit et bona et mala utrisque communia esse, ne vel bona ipsa ab hominibus iustis, quibus scelerati homines abundant, propensius amarentur, nec mala turpiter vitarentur, quibus boni plerumque afficiuntur. Eorum ergo, quae vel bona vel mala appellamus, utilitas sive nocumentum, ipso usu posita est. Nimum enim refert, qua ratione vel boni utantur malis, vel mali utantur temporariis bonis. Nam qui bonus et optimus est, ut bonis temporariis non extollitur, ita non frangitur malis. Malus autem ob eam rem infelici rerum successu premitur, quoniam prospera fortuna atque florenti corrumpitur.

Sed liceat in his distribuendis, sive bonis, sive malis, ad admirabilem divinae providentiae rationem perspicere. Nam si in hac vita aperta scelus omne plecteretur poena, nihil ultimo iudicio reservari putaretur. Rursum, si nullum peccatum graviori castigatione plecteretur, fortasse mortales arbitrentur, nullam esse providentiam circa res humanas. Similiter, si non haec temporaria bona impiis petentibus interdum admirabili munificentia concederentur, crederent fortasse, non esse divinae providentiae proprium haec bona concedere.

²⁷³ Mt. 5, 45.

a los malos, al igual que esa misma bondad castiga a menudo a los buenos, para invitar a aquéllos a la penitencia, y enseñar a éstos la piedad y el cultivo de la virtud. Pues ¿qué le impide al que hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace caer lluvia sobre justos e impíos, colmar de innumerables beneficios a aquellos que desprecian su amable bondad y se llenan de ira, que mantenga alguna vez en el deber con rigurosísima disciplina a los inocentes, para que no se abandonen al crimen, ni pecado alguno, para que no se marchite su propia virtud, para que no se enorgullezcan por la grandeza de bienes, y para poner a prueba la solidez de su virtud en el fuego de la tentación?

Éste es el deseo de la divina providencia, que en esta vida sean comunes para los buenos y los malos las cosas que llamamos bienes, de igual modo que las llamadas males, como castigos demasiado rigurosos y tormentos crueles. Pues como en esta vida están mezclados los buenos y los malos y confundidos entre sí mismos, así también ni los distingue con claridad la divina providencia. Por esta razón desea no sólo instruir a los buenos para que no se enorgullezcan, sino también invitar y excitar a los malos para que regresen a la virtud. Porque después de partir de esta vida mortal, como no va a existir relación entre buenos y malos, ni trato alguno, tampoco estarán confundidos entre sí y no habrá unión alguna, así también será muy distinta la consideración de la divina providencia hacia unos y otros.

Hay guardados en el cielo unos bienes de los que no gozarán los impíos, pero también para los hombres perversos unos males, de los que estarán libres los justos. Pero mientras tanto, como esta red está llena de peces buenos y malos, quiso que fueran comunes para ambos los bienes y los males, para que ni los bienes, de los que tienen abundancia los hombres malvados fuesen deseados con más afecto por los justos, ni los males fuesen evitados vergonzosamente, de los que quedan prendados muchas veces los buenos. Por consiguiente el provecho o el perjuicio de lo que llamamos bienes o males reside en su mismo uso. Es muy importante de qué modo los buenos se sirven de los males, o bien los malos se sirven de los bienes temporales. Pues el que es bueno y óptimo, como no se engríe con los bienes temporales, así tampoco queda abatido por los males. El malo, sin embargo, es oprimido por este motivo, por el estado desfavorable de sus cosas, puesto que se corrompe por su floreciente y próspera fortuna.

Conviene, no obstante, echar una ojeada a la admirable proporción de la divina providencia al distribuir estos bienes o males. Porque si en esta vida todo pecado fuere castigado con una pena apropiada, se pensaría que nada estaba reservado para el juicio final. Al contrario, empero, si ningún pecado tuviere su merecido castigo, quizá los mortales juzgaran que no hay ninguna providencia sobre los casos humanos. Igualmente si de vez en cuando estos bienes temporales, cuando los piden los impíos, no les fuesen concedidos con abundante generosidad, creerían tal vez, que no es digno de la divina providencia conceder estos bienes.

Ad rem ergo revertamur.

Boni itaque mali, sotes atque insotes, a Deo corripiuntur et castigantur contra sententiam Eliphaz. Non tamen ob eam rem iusti et iniusti homines distincti non sunt, quia ea male non sunt distincta quibus utriusque afficiuntur. Est enim magna dissimilitudo inter eos qui his adversis premuntur, quamvis inter adversa ipsa maxima similitudo perspiciatur. Nam sub eodem igne aurum rutilat, palea fumat; sub eodem tribulo purgantur grana, paleae comminuuntur, nec ob eam rem cum oleo amurca confunditur, quia eodem preli pondere exprimitur. Ita una eademque afflictione, et mali Deum detestantur, et boni precantur, et laudant. Tantum interest, non qualia sed qualis quisque patiat, ut pari motu exagitatum exhalat horribiliter caenum, et suaviter fragrat unguentum.

[82]

Iam vero altera illa quaestio paucis est a nobis excutienda: Numquid iuste atque aequa ratione divina providentia aut uxores, aut filios, quos appellatione laeanae et leunculorum expressit Eliphaz, iure cum ipsis tyrannis, et impiis, et sceleratis simili involvantur supplicio? Et primo quidem, sententia et iudicium Eliphaz viri sapientis adversum se videtur pugnare. Est enim illius iudicium, Deum Optimum Maximum neminem nisi propter propria scelera afficere supplicio. Deinde vero cum rem propositam eleganti illa metaphora amplificaret, contrarium significare videtur, cum videlicet leaenas atque leunculos commemorat. Nam quo pacto vel ratio ipsa vel aequitas patiat, ut divina providentia aut impiorum hominum liberos, aut virorum, qui aliquo sunt scelere contaminati, uxores et familiam perdat?

Sed in arcanis litteris unde certa ratio divinatorum consiliorum semper petenda est, illud multis est explicatum exemplis, maiorum videlicet scelera gravissimas frequenter in res publicas et proprias familias intulisse clades. Nemini obscurum esse possit, quam duris castigationibus gentem Aegyptiorum magnus ille Deus afflixit; et non tantum regionem illam, sed et peculiari ratione regiam ipsam domum propter pharaonis duritiam et stuporem mentis; quae excitaverit incendia in populum Israeliticum maiorum impietas, et ad alienas religiones perniosa defectio.

Sed illud inter cetera antiquitatis exempla accommodatissimum mihi videtur ad rem explicandam, quod secundo regum²⁷⁴ legimus de sancto Davide, cui propter Israeliticae gentis censum illius imperio factum, praedictum illico fuit a propheta, expiandum fore hoc facinus non tantum a rege, verum etiam a populo, vel fame publica, vel hostium victoria, aut certe pestilentia gravissima. Idem dixerim de peccato gravissimo Bethsabeae atque Uriae, quod in regiam familiam perlatum est²⁷⁵.

²⁷⁴ Cf. 2 Reg. 24.

²⁷⁵ Cf. 2 Reg. 11.

Pero volvamos a nuestro tema.

[82] Los buenos así como los malos, culpables e inocentes, son corregidos y castigados por Dios en contra de la opinión de Elifaz. Sin embargo los justos y los impíos son iguales por esta razón, porque son los mismos los males que afligen a unos y a otros. Pero hay una gran diferencia // entre aquellos que son agobiados por estas adversidades, aunque se observe una gran semejanza dentro de los mismos infortunios. En el mismo fuego, efectivamente, resplandece el oro y humea la paja; bajo el mismo trillo se limpian los granos, se quiebran las pajas; no porque se exprima bajo el mismo peso de la prensa, se confunde la amurca con el aceite. Del mismo modo por la misma aflicción los malos maldicen a Dios, los buenos le suplican y alaban. Interesa solamente, no cuáles, sino de qué modo cada uno, al igual que el cieno agitado por igual movimiento despide un mal olor y el perfume exhala el buen olor.

Aquella segunda cuestión, en cambio, debe ser ya aclarada brevemente por nosotros: ¿Acaso con justicia y medida ecuaníme están envueltos merecidamente ya las esposas ya los hijos, a los que la divina providencia expresó bajo la denominación de «leona y lobeznos» con los mismos tiranos, malvados y criminales en el mismo suplicio? En primer lugar, parece que la opinión y el juicio del sapientísimo varón Elifaz están en contradicción consigo mismo, ya que es su parecer que Dios, Óptimo y Máximo, a nadie castiga, sino por sus propios pecados. Pero, después, al desarrollar este tema propuesto con aquella elegante metáfora, parece dar a entender todo lo contrario, a saber, cuando menciona a las leonas y a los lobeznos. Pues ¿cómo, ya la misma razón, ya la equidad pueden consentir que la providencia divina eche a perder a los hijos de los hombres malvados, o a las esposas y familias de los varones, que se han mancillado con algún pecado?

Pero en las arcanas Letras de donde siempre se debe tratar de obtener alguna razón concreta de los designios divinos, esto ha sido explicado con numerosos ejemplos, es decir, que los crímenes de los antepasados han traído gravísimos males frecuentemente a sus pueblos y a sus propias familias. A nadie puede ser desconocido, con qué durísimos castigos afligió aquel gran Dios al pueblo egipcio; y no sólo a aquella región, sino sobre todo al mismo palacio real a causa de la dureza del Faraón y de la estupidez de su mente; y qué calamidades provocó contra el pueblo de Israel la impiedad de sus antepasados y la funesta deserción a otras creencias.

Sin embargo, entre los demás ejemplos de la antigüedad, me ha parecido el más idóneo para explicar esta cuestión, el que leemos sobre el santo David en el libro segundo de los Reyes por el censo del pueblo de Israel, realizado por su mandato, a quien fue pronosticado al momento por el profeta, que este pecado deberá ser expiado no sólo por el rey, sino también todo el pueblo, ya con una escasez general, ya con la victoria de los enemigos, o con una gravísima plaga. Lo mismo diría del pecado gravísimo de Betsabé y Urías, que se extendió a la familia real.

Magnus Gregorius²⁷⁶ propositam quaestionem sic absolvit: Contingit frequenter (inquit ille) ut principum et eorum, qui reipublicae aut singularibus domibus praesunt, actiones et consilia iuxta rationem meriti eorum quibus praesunt, disponantur. Ut enim subditorum egregia opera numquam debitis fraudantur praemiis, atque inter cetera beneficia illud potissimum illorum virtuti, ac pietatis studio impenditur, quod bonis et optimis bonus etiam princeps et pater familias decernit, non secus cum subditi atque inferiores multis sunt sceleribus implicati nefario cuiquam traduntur ducendi et gubernandi; ut qui alioquin bonus esset vir, et ad moderandam rempublicam et familiam aptus, propter intolerabiles inferiorum impietates, eam mentis vesaniam incurrat, ut omni se scelere contaminare non dubitet. Quemadmodum ergo optima Rei- // publicae sive domus institutio, et principis sive patrisfamilias erga virtutis cultum assiduitas et diligentia, a subditorum meritis nascitur, ita etiam omnis pietatis neglectus eorum sit sceleribus deputandus, qui aliorum sunt imperio subiecti. [83]

Sanctus propheta Ezechiel inquit: *Quid est quod inter vos parabolam vertitis in proverbium istud in terra Israel, dicentes: Patres comederunt uvam acerbam et dentes filiorum obstupescunt? Vivo ego, dicit Dominus Deus, si erit ultra vobis parabola haec in proverbium in Israel. Ecce omnes animae meae sunt; ut anima patris, ita et anima filii mea est; anima quae peccaverit, ipsa morietur*²⁷⁷. Et Paulo procul: *Anima quae peccaverit, ipsa morietur; filius non portabit iniquitatem patris, et pater non portabit iniquitatem filii*²⁷⁸. Insimulabat ergo populus Israeliticus divinae providentiae consilia atque rationes, quasi ab omni aequitate longe essent remotae. Non est aequa, dicebant illi, via Domini, qui insontes filios pro nefariis parentibus et propter maiorum peccata castigat.

His ergo respondet propheta: *Non est, o viri Israelitae, quod summi Dei curam et providentiam rerum humanarum stulte damnetis, nam neque patres filiorum iniquitates portabunt*, etc. Sed ad explicationem huius oraculi illud est observandum, quod divina providentia non una tantum ratione, aut consilio, ad castigandum procedit. Corripit ille interdum ut pater ad revocandam filiorum indolem dubiam et peiori loco positam. Gravi supplicio nonnumquam animadvertit in homines innocentes, ut illos probet ac tentet. Interdum iudicis officio fungitur, cum hominum impietates in supplicium vocat. Cum ergo eodem supplicio involvit, et impios et innocentes, aliquid est in ipsa castigatione quod supplicium, aliquid etiam quod remedium sceleris possit appellari. Ut in superioribus ex divo Augustino exposuimus.

²⁷⁶ *Moralia*, 242.

²⁷⁷ Ez. 18, 2-4.

²⁷⁸ Ez. 18, 20.

[83] Gregorio Magno resolvió esta cuestión propuesta de esta manera: Sucede con frecuencia (dice) que las acciones y propósitos de los jefes y de los que están al frente del estado y de cada familia, están dispuestos en proporción al mérito de quienes los presiden. Pues como las obras extraordinarias de los súbditos jamás son privadas de los debidos méritos, y entre los restantes beneficios, está consagrado principalmente a la virtud de ellos y al deseo de piedad, aquel que también establece el buen gobernante y buen padre de familia para los buenos y óptimos, de la misma manera cuando los súbditos están implicados en varios crímenes, son entregados a cualquiera para dirigirlos y gobernarlos; el cual, aun siendo por otra parte un buen ciudadano e idóneo para gobernar el estado y una familia, a causa de las intolerables maldades de sus súbditos llega a caer en tal delirio mental, que no duda en mancharse con todo tipo de crímenes. Así pues, como la óptima administración del estado // y de la casa, y la constancia y diligencia del dirigente y del buen padre de familia respecto al cultivo de la virtud nacen de los méritos de los súbditos, así también toda negligencia de piedad ha de ser imputada a los crímenes de aquellos que están sometidos al imperio de otros.

El santo profeta Ezequiel dice: *¿Qué es eso que entre vosotros convertís una parábola en ese proverbio en la tierra de Israel diciendo: los padres comieron uva agraz y los dientes de sus hijos sufren la dentera? Vivo yo, dice el señor Dios, ojalá permanezca después de vosotros esta parábola como proverbio en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre así también el alma del hijo es mía; el alma que peque, ella misma morirá. Y un poco más adelante: El alma, que haya pecado, esa misma morirá; el hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre portará la maldad del hijo.* Por tanto el pueblo de Israel reprochaba a la providencia divina los planes y métodos, como si hubiesen estado muy alejados de toda ecuanimidad. No es justo, decían ellos, el camino del Señor, que castiga a los hijos inocentes por los crímenes de los padres y por los pecados de los antepasados.

A estas cosas, empero, responde el profeta: *No es posible, oh varones israelitas, que reprochéis la providencia del supremo Dios y la solicitud por las cosas humanas, pues ni siquiera los padres soportarán las iniquidades de los hijos,* etc. Pero se debe tener en cuenta para entender este oráculo, que la providencia divina no procede solamente a castigar por un solo medio o intención. Como padre corrige a veces para contener la naturaleza vacilante de sus hijos y puesta en mal camino. Otras veces castiga con grave tormento a hombres inocentes para ponerlos a prueba y tratar de ganárselos. Alguna vez toma la función de juez, como cuando castiga la maldad de los hombres. Por consiguiente cuando envuelve en el mismo suplicio a culpables e inocentes, algo hay en el mismo castigo que puede llamarse tormento y también algo como remedio del pecado. De este modo ya lo hemos expuesto más arriba siguiendo la opinión del divino Agustín.

Nam si a iusto homine vitam, atque ipsas vitae usuras omni tempore ac loco potest repetere, videre non possum, quare cum impiis Sodomitis et Aegyptiorum gente, iustos et infantes et innocentes interimere non poterit, si inter illos fingamus, quemdam deprehendisse omni scelere vacantem, quod prorsum credendum non est. Ut enim nefariis hominibus, postremus interitus in poenam et supplicium, ita etiam et innocentibus non est in poenam deputanda mors. Nam poterat illis Deus vitam eripere, vel aegritudine gravissima, vel ardenti febre, vel aliquo alio morbo graviore, citra iniustitiae notam. Itaque cum a pueris, quibus adhuc per aetatem peccare non licet, vitam repetit, aut a malis eripi venturis, aut ad meliorem vitam transfert. Sicut apud nos qui sacro baptismo sunt inaugurati, ita olim per circumcisionem ad veterem religionem admissos encabat, et levissimo profecto cruciatu ad meliorem vitam transferebat, omni sensu acerbitatis vacantem. Immo neque si in supplicium, et poenam infantibus inferret mortem, propter antiquum facinus a primis parentibus contractum, non video, quam iniustitiae notam divina providentia incurreret.

Sed tota oratio Eliphaz in eum sane finem decurrit, ut ostendat liberos Iob, totamque familiam funesta fuisse morte peremptos, atque illius uxorem ad postremam fuisse redactam in- // [84] *piam*; quos appellatione leunculorum et leaenae et tigridis extulit, quod peccata parentis atque mariti fuissent imitati. Tum praeterea, quod (quemadmodum frequenter videmus contingere) feminis suadentibus, solent viri gravissima quaeque patrare flagitia, ut de uxore Herodis constat²⁷⁹. Et quae potentes homines et tyranni per summam impietatem congressere, solent liberi stulte et luxuriose consumere, atque ipsa parentum rapina et tyrannide vehementer delectantur.

Ob eamque rem Eliphaz, vir sapiens, non se proprio telo iugulat, ut videbatur. Neque enim illius sententia erat, innocentes filios propter parentum flagitia puniri; quin potius adversam tueretur. Sed eo consilio haec dicuntur ab Eliphaz, quasi opes illae, quibus usque ad miraculum abundabat Iob, ex tyrannide et rapina fuissent congestae, et quasi uxor et liberi, eadem tenerentur sceleris immanitate, atque ita eodem fuissent involuti supplicio.

In hunc paene modum, iuxta sententiam Eliphaz Themanitae, Divus Hieronymus locum Ezechielis²⁸⁰ interpretatur, et quaestionem explicat de innocentibus et filiis, qui maiorum imitantur peccata, ita ut ab illis poenas exposcat et gravissima supplicia, qui eisdem sceleribus tenentur, quibus et maiores. Estque illius doctrina appositissima ad explicandum oraculum. Docet enim eo

²⁷⁹ Cf. Mar. 6; Math. 14.

²⁸⁰ Cf. Ez. 18, 2-4.

Si puede, en verdad, reclamar la vida del hombre justo y los mismos gozes de la vida en todo tiempo y lugar, no puedo comprender por qué con los perversos sodomitas y con el pueblo egipcio no ha podido quitar la vida a los justos, niños e inocentes, si imaginamos que entre ellos había descubierto a alguien libre de culpa, lo que no es creíble en absoluto. Pues lo mismo que para los hombres impíos no se ha de estimar como castigo y tormento su postrema muerte, así tampoco la muerte para los inocentes como castigo. Pues Dios podía quitarles la vida ya mediante una gravísima enfermedad, ya por medio de una ardiente fiebre, o por alguna otra enfermedad más grave, sin menoscabo de su justicia. Así pues, cuando arrebató la vida a los niños, los cuales por su edad aún no pueden pecar, o los libera de los males venideros o los lleva a otra vida mejor. Como entre nosotros los que han sido purificados con el sagrado bautismo, así antiguamente por la circuncisión atormentaba a los que daba entrada a la antigua religión, y mediante un ligerísimo tormento transportaba a una vida mejor, exenta de toda sensación de dolor. Es más, ni siquiera infiriendo la muerte a los niños con suplicio y dolor, a causa del antiguo pecado cometido por nuestros primeros padres, no veo qué nota de injusticia contraería la divina providencia.

[84] Todo el discurso de Elifaz, no obstante, fluye directamente a este fin, para demostrar que los hijos de Job y toda su familia han perecido de muerte trágica, su esposa ha pasado a una extrema necesidad // y a los que distinguió con el nombre de lobeznos, de leona y de tigre, porque habían imitado los pecados del padre y del marido. Además de que (como vemos acontecer frecuentemente) los hombres, siguiendo, el consejo de sus mujeres, suelen perpetrar los más gravísimos crímenes, como consta de la esposa de Herodes. Y todas las cosas que los hombres poderosos y tiranos han acumulado por su gran crueldad, los hijos suelen consumir necia y disolutamente, y se complacen profundamente en la misma rapiña y dictadura de sus padres.

Por esta causa, Elifaz, varón prudente, no se da muerte con su propia arma, como podía parecer. Pues no era su opinión, que los hijos inocentes fuesen castigados por los pecados de sus padres; más bien defiende lo contrario. Estas cosas, empero, las dice Elifaz con esta intención, como si aquellas riquezas de las que tenía en abundancia Job, hubiesen sido acumuladas por la tiranía y el hurto, y como si su esposa e hijos fuesen culpables de la misma monstruosidad de crimen, y de este modo estuviesen involucrados en el mismo castigo.

Casi en este mismo sentido que el parecer de Elifaz, el temanita, el divino Jerónimo interpreta el pasaje de Ezequiel y explica el problema de los inocentes y de los hijos, que cometen los pecados de sus antepasados, de manera que reclama castigos y graves suplicios para aquellos que son culpables de los mismos crímenes que lo han sido sus antepasados. Y su opinión es la más apropiada para explicar este oráculo. Enseña, pues, el espíritu ce-

loco spiritus caelestis, gentem Israeliticam non tantum maiorum exemplo peccavisse, sed et fuisse omnes multis sceleribus coopertos. Huc spectat quod dicitur: *anima quae peccaverit, ipsa morietur.*

Ex his igitur collige, esse peccata quaedam, quae constant exemplo et imitatione, atque esse peccata quaedam propria, quibus minores maiores incitant ad peccandum, vel se ipsos in omne genus flagitii praecipites dant; atque his sceleribus sunt accommodandae sententiae Eliphaz et Hieronymi de suppliciis et poenis²⁸¹. Sunt supplicia quaedam, quae non sunt appellanda supplicia, ut in superioribus. Et vide quo pacto singula disponantur iuxta arbitrium divinae providentiae, ut diximus.

Porro ad me dictum est verbum absconditum, et quasi furtive suscepit auris mea venas susurri eius. In horrore visionis nocturnae, quando solet sopor occupare homines, pavor tenuit me, et tremor, et omnia ossa mea perterrita sunt. Et cum spiritus, me praesente, transiret, inhorruerunt pili carnis meae. Stetit quidam, cuius non agnoscebam vultum, imago coram oculis meis, et vocem quasi aurae lenis audivi. Nunquid homo, Dei comparatione, iustificabitur, aut factore suo purior erit vir? Ecce qui serviunt ei non sunt stabiles, et in angelis suis reperit pravitatem. Quanto magis hi qui habitant domos luteas, qui terrenum habent fundamentum, consumentur veluti a tineas? De mane usque ad vesperam succidentur; et quia nullus intelligit, in aeternum peribunt. Qui autem reliqui fuerint, auferentur ex eis; morientur et non in sapientia. // (Iob 4, 12-21).

[85]

Dixerat Eliphaz sanctum Iob propter occulta scelera, cum liberis totaque familia in tam adversam atque iniquam fortunam incidisse, atque exemplis et veteri consuetudine et rerum usu rem propositam firmabat, neminem videlicet duriori aliqua castigatione a Deo corripit, nisi sceleris cuiuspiam causa. Et quoniam res difficilis erat, et quae maiori egeret auctoritate quam humana, ut indubitatam fidem faceret his, quae dixerat, a divina revelatione, quae falli non potest, argumentum sumit.

Dubitarunt tamen viri sapientes, an ea quae Eliphaz de sublimium rerum revelatione proponit, fuerint ab eo falso conficta, an ita res habuerit, quemadmodum ille inquit. Et quidem si singula excutias verba propositae revelationis, nihil fortasse deprehendas, quod a veritate declinet, aut cum ipsa ratione pugnet. Quocirca ab ipsa verborum serie colligi non potest eius revelationis falsitas. Potuit itaque divino beneficio, infusa parte aliqua cae-

²⁸¹ locum non inveni.

lestial en este texto, que el pueblo de Israel no sólo ha pecado por el ejemplo de los antepasados, sino que además todos están repletos de muchos crímenes. Hace referencia a esto que se dice: *El alma que haya pecado, esa misma morirá.*

Así pues, de todas estas cosas se deduce, que hay ciertos pecados que dependen del ejemplo y la imitación, y que hay otros pecados personales, con los cuales los mayores incitan a los menores a pecar, o que ellos mismos se precipitan a todo tipo de pecado; a estos pecados se han de referir las opiniones de Elifaz y de Jerónimo sobre los suplicios y castigos. Hay algunos suplicios, que no deben llamarse suplicios, como en los anteriores. Y observa de qué modo está dispuesta cada cosa según arbitrio de la divina providencia, como queda dicho.

Ahora bien, se me ha hablado a escondidas, y casi furtivamente mi oreja percibió lo esencial de su murmullo. En el horror de la visión nocturna, cuando el sopor suele apoderarse de los hombres, me invadió el pavor, también el temor, y temblaron todos mis huesos. Y, en mi presencia, como pasase el espíritu, se erizaron los pelos de mi carne. Se detuvo alguno, una imagen ante mis ojos, cuyo rostro no conocía, y he oído una voz como de suave inspiración. ¿Por ventura el hombre, en comparación con Dios, podrá ser justo, o habrá varón más puro que su hacedor? He aquí que los que le sirven no son estables, y en sus ángeles encuentra torcimiento. ¿Cuánto más los que habitan moradas de barro, los que tienen fundamento de polvo, se consumirán como por la polilla? Desde la mañana a la tarde serán destruidos; y porque nadie hay que piense, desaparecerán eternamente. Pero los que quedaren, serán apartados de ellos; morirán y no en sabiduría //
[85] (Job 4, 12-21).

Había dicho Elifaz que el santo Job a causa de sus pecados ocultos había caído junto con sus hijos y toda su familia en tan adversa y desdichada situación, y confirmaba esta propuesta mediante ejemplos, mediante una inveterada costumbre y por la experiencia, es decir, que nadie es castigado por Dios con desproporcionada severidad, a no ser por alguna ignominia. Y puesto que el tema es difícil y además necesitaba de mayor autoridad que la humana, para dar garantía evidente a su palabra, toma la prueba de la divina revelación, la cual no puede engañarse.

Doctos varones, no obstante, han dudado de si lo que propone Elifaz sobre la revelación de cosas sublimes, han sido imaginadas sin razón por él, o siendo esto así, cómo habló él. Y verdaderamente, si examinas cada palabra de dicha revelación, tal vez no descubras nada que se aparte de la verdad, o repugne a la propia razón. Por tanto no puede colegirse la falsedad de esta revelación del mismo enlace de las palabras. Pudo, consecuentemente, infundida una partecita de luz celestial, oír por beneplácito divino, es-

lestis luminis, has theologiae arcanas rationes accipere. Nam quod revelatione sibi caelitus facta abutitur in detrimentum alieni nominis, et contumeliam viri sanctissimi, nihil profecto demirandum sit, cum perversus prophetae usus non elevant auctoritatem prophetiae, neque sinistra revelationis interpretatio sit indicium certissimum et argumentum evidens falsae revelationis.

Illud enim omnium theologorum consensu certissimum habetur, posse vatem post acceptum propheticum lumen, et praesensionem aliquam de futuris rebus, in alios sensus vaticinium trahere, longe ab ipsa veritate et consilio divino diversos. Ergo sive verum fuerit hoc oraculum, sive falsum, parum refert, dummodo recte intelligamus, quae a Themanite viro sapiente dicuntur. Et quoniam varia est prophetiae ratio, neque una tantum ratione spiritus ille caelestis humanis illabitur mentibus, interdum enim^a aperte prophetis revelantur, quae sunt ipsa divina providentia occulta, interdum vero per aenigmata quaedam, et perobscure, ut Eliphaz significaret ea de quibus dicturus est, non aperta visione accepisse, sed occulta, ait:

Porro ad me factum est verbum absconditum. Triplex autem est occultae revelationis genus; quorum primus est, cum res divinae atque sublimes prophetae revelantur imaginaria aliqua visione, et quasi simulacro inclusae. De quo prophetiae genere dicitur libro Numerorum: *Si quis fuerit inter vos propheta Domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis servus meus Moses, qui in omni domo mea fidelissimus est; ore enim ad os loquor ei; et palam, et non per aenigmata et figuras Dominum videt*²⁸². Accipiebat ergo Moses verbum absconditum, hoc est, occulta divinae providentiae consilia intuebatur. Eliphaz vero in modum susurri, hoc est, non admodum aperte neque clare.

Est alterum occultae prophetiae genus, quando videlicet quidpiam audit vates figuratis locutionibus quasi inclusum, quod ex vaticiniis Isaiae facile poterit explicari. Nam cum Isaia audivit, Spiritu Sancto verba suggerente, *Ecce virgo concipiet et pariet filium*²⁸³, etc., apertam utique veritatem accepit, nullis figuratis locutionibus abditam. Cum vero de exortu Christi vaticinatur in hunc modum, // *Egredietur virga de radice Iesse*²⁸⁴; figurata utique locutione et occultiori percipit propheta quasi venas huius divini susurri. Sunt enim figuratae locutiones, quasi venae quaedam, quae ab aperta veritate tanquam a fonte derivantur. Atque hoc fortasse Eliphaz significare voluit, cum dixit: *Venas susurri eius.*

Tertium genus occulti vaticinii est, cum lux illa divina, quae mentem collustrat ad percipiendas sublimiores res, subito influxu et quasi repentino, propheticam mentem attingit et excitat, ita ut ipsa occultarum rerum cogni-

[86]

^a interdum enim M: interdum I.

²⁸² Num. 12, 6-8.

²⁸³ Is. 7, 14.

²⁸⁴ Is. 11, 1.

tas consideraciones teológicas. Pues, que haga mal uso de la revelación hecha a él desde el cielo en detrimento de la reputación ajena y ultraje del santísimo varón, nada debe asombrar, ya que el uso malintencionado de la profecía no desacredita la autoridad profética, ni la interpretación contraria de la revelación es indicio ciertísimo y prueba evidente de una revelación fingida.

Por parecer unánime de todos los teólogos se tiene por muy seguro que el vate inspirado, después de recibir la luz profética y el presentimiento de los sucesos venideros, puede llevar el vaticinio a diversos sentidos, muy distintos de la misma verdad y del propósito divino. Por consiguiente, si ha sido verdadero o fingido este oráculo, no tiene mayor importancia, con tal de entender rectamente lo que ha dicho el sapientísimo varón temanita.

Y ya que el modo de la profecía es diverso, y el espíritu divino penetra en la mente humana no de una sola forma, pues unas veces son reveladas abiertamente a los profetas cosas que están ocultas por la misma divina providencia, pero otras veces mediante términos enigmáticos y muy a escondidas, Elifaz, para dar a entender que aquellas cosas de las que va a hablar, no las ha oído en una clara visión, sino secreta, dijo:

Ahora bien, se me ha hablado a escondidas. Es triple el género de la revelación secreta; el primero de éstos es, cuando se revelan al profeta cosas divinas y sublimes mediante una visión imaginaria y como encubiertas en representación figurada. De este género de profecía se habla en el libro de los Números: *Si hubiere entre vosotros algún profeta del Señor, me mostraré a él en visión, o le hablaré durante el sueño. Pero no de este modo mi siervo Moisés, que es el más fiel de todo mi pueblo, pues le hablo de boca a boca, y claramente y no por enigmas y representaciones ve al Señor.* Oía, pues, Moisés la palabra misteriosa, es decir, contemplaba los planes ocultos de la providencia divina. Elifaz, en cambio, a modo de susurro, esto es, no muy abiertamente ni con claridad.

[86] Es otro género de profecía oculta, cuando el vate oye ciertamente algo encubierto en locuciones figuradas, lo que se ha podido explicar fácilmente por los oráculos de Isaías. Cuando Isaías oyó, bajo inspiración del Espíritu Santo, las palabras: *He aquí que concebirá una virgen y parirá un hijo*, etc. oyó ciertamente la verdad clara, no encubierta con ninguna locución figurada. Pero cuando se vaticina el nacimiento de Cristo de este modo: // *Saldrá un vástago de la familia de Jesé*, bajo locución figurada, ciertamente, y bastante oculta el profeta percibió la inspiración de este divino susurro. Son, pues, las locuciones figuradas como unas venas poéticas, que emanan de la verdad pura como de una fuente. Y tal vez esto mismo quiso dar a entender Elifaz cuando dijo: *la inspiración de su murmullo.*

Se da el tercer género de vaticinio oculto, cuando aquella luz divina, que ilumina la mente para concebir las cosas más sublimes, por un influjo súbito y repentino alcanza y excita la mente profética, de manera que el

tio illi subito eripiatur, neque diutius maneat. Hac vero ex parte sublimem iudicamus Mosis prophetiam, quod quemadmodum docet Scriptura, fuerit diuturnior. Igitur quoniam lumen illud caelitus in animum Themanitae infusum, subito illum tetigit, nec diutius illius animo aut mente permansit, recte dixit: *quasi furtive*.

Deinde, quoniam variae sunt facultates intellectrices huius divinioreni domini capaces, varia etiam vel ex parte debeat esse occultationis ratio. Nam interdum prophetae inquirunt, se vidisse quidpiam, nonnumquam vero tetigisse, frequenter etiam audivisse se aliquid, ac postremo, intellexisse. Inter haec prophetiae genera, illud excellentius atque sublimius habendum est, quod ad mentem intellectumque pertinet, quale fuit genus illud prophetiae, quod Davidi et Mosi omnium paene consensu tribuitur.

Proximum vero gradum tenet illud vaticinandi genus, quod facultati videndi tribuitur. Nam ut hic sensus apertius de rebus iudicat, et magis est rationi proximus, ita etiam et illud prophetiae genus, quod «visio» appellatur. Deinde, quoniam auditus ab ipsa rationis arce non nihil relegatus est, nec tam aperta est huius sensus cognitio, facile cernitur, illud prophetiae genus, quod auditui accommodatur, aliquantulum esse obscurius.

Infimum vero locum tenet illud genus prophetiae, quod tactui inertiori sensui accommodatur. Themanites ergo, quo ob ipsa facultate excipiendi divinum donum occultam fuisse revelationem significaret, aurem commemorat, dicens:

Et suscepit auris mea. Magnus Gregorius²⁸⁵, ut mihi videtur, omne prophetiae genus susurrum dici arbitratur; ut susurrus apertae visioni opponatur. Est enim aperta divinitatis visio, de qua Christus apud Ioannem: *Palam de Patre meo annuntiabo vobis*²⁸⁶. Et Ioannes: *Videbimus eum sicuti est*²⁸⁷. Paulus etiam: *Tunc cognoscam, sicut et cognitus sum*²⁸⁸. Igitur quoniam imbecillitas humanae mentis, interim quod mole corporea premitur, sustinere non potest illius lucis infinitam copiam, Deus ipse, quasi per rimas contemplationis, quaedam indicat, quae tamen non loquitur, sed susurrat. Neque enim humanis mentibus plene intimat lucem illam, sed potius pauca quaedam manifestat.

Et *venas* ille²⁸⁹ refert ad ea opera Numinis, quae ipsa rerum universitate cernuntur. Divinus susurrus (inquit ille) tot habet venas, quot creatis rebus ipsa divinitas praesidet. Nemo enim sit, qui hac rerum venustate, et orbis pulchritudine conspecta, non vehementer admiretur artificis bonitatem, potentiam, sapientiam. Ut enim aqua leniter fluens ducta per venas, tanto //

[87]

²⁸⁵ Moralia, V, 253-254.

²⁸⁶ Io. 16, 25.

²⁸⁷ 1 Io. 3, 2.

²⁸⁸ 1 Cor. 13, 12.

²⁸⁹ Cfr. nota 285.

mismo conocimiento de las cosas ocultas le es arrebatado súbitamente, y no permanece mucho tiempo. En verdad que de este modo estimamos la profecía sublime de Moisés, ya que, como enseña la Escritura, ha sido bastante dura. Así pues, como aquella luz infundida desde el cielo en el espíritu del temanita le tocó súbitamente, ni permaneció mucho tiempo en su ánimo o en su mente, dijo con rectitud: *como furtivamente*.

Además, como son varias las facultades de este don divino, también debe ser diferente, al menos en parte, el medio de la ocultación. Pues alguna vez dicen los profetas que ellos han visto algo, pero que otras lo han tocado, frecuentemente que ellos han oído algo, y por último que lo han percibido. Entre estos géneros de profecía se debe considerar como el más excelente y sublime, el que toca a la mente y al entendimiento, como ha sido el tipo de profecía que se asigna a David y a Moisés casi con el consentimiento de todos.

Ocupa, no obstante, el grado inmediato de vaticinio aquel género, que está asignado a la facultad de ver. Pues como este sentido juzga con más claridad las cosas, y está más próximo a la razón, así también aquel género de profecía, que es denominado *visión*. Y como el oído ha sido alejado un poquito de la atalaya de la razón, ni es tan claro el conocimiento de este sentido, se comprende fácilmente que la clase de profecía, que se adapta a la audición, es un poco más oscura.

Ocupa el ínfimo lugar aquel género de profecía que se ajusta al más indolente de los sentidos, al tacto. Así pues, el temanita para indicar que la revelación había sido oculta por el mismo medio que ha recibido el don divino, señala el oído, diciendo: y *mi oreja recibió*.

Gregorio Magno, según mi opinión, juzga que todo tipo de profecía se denomina susurro, para oponer el susurro a una visión clara. Y clara es la visión de la divinidad, de la que habla Cristo en Juan: *Abiertamente os hablaré de mi Padre y le veremos tal como es*. También Pablo: *Entonces conoceré como he sido conocido*. En consecuencia, como la debilidad de la mente humana, mientras esté comprimida por la mole corporal, no puede soportar la riqueza infinita de aquella luz, el mismo Dios como a modo de resquicios deja entrever algo de esa contemplación, que no habla, sino que susurra. Pues ni siquiera hace que penetre aquella luz en las mentes humanas, sino más bien revela algunas cosas.

Además relaciona *venas* con aquellas obras del Numen que se manifiestan por el conjunto del universo. El susurro divino, dice Gregorio, tiene tantas venas poéticas, cuantos seres creados gobierna la propia divinidad. Pues no hay nadie que, contemplada esta belleza de la creación y la pulcritud del universo, no admire con pasión la bondad, el poder y la sabiduría de su artífice. Pues como el agua, que fluye mansamente, llevada por las vetas, tanto más // se extiende, cuantos mayores caminos ha encontrado, así también nosotros, mientras afanosamente deducimos el conocimiento de Dios desde la contemplación de todo el universo, como

quasi venas susurri cuiusdam divini aperimus; dum opera Creatoris admiratione quadam excipimus, et per ea quae sunt in publico, in mentes nostras derivantur ea, quae sunt in occulto. Haec fere Gregorius, sed superior illa sententia magis mihi videtur litterae consentanea.

Excitantur autem prophetarum mentes in contemplatione rerum divinarum, aut per quietem aut per vigiliam. Sed illud prophetiae genus, quod per vigiliam absolvitur, praestantius multo et excellentius habendum est. Maior enim prophetici luminis copia exigi videtur ad avocandos sensus exteriores, ac proinde mentem ipsam occupatam atque implicitam rerum multarum cognitione ad divinas veritates perspicendas, quam soluta mente et minime praepedita per quietem. Et tamen frequentius spiritus ille caelestis prophetarum mentes per quietem et somnum excitat, quam per vigiliam, observata videlicet temporis opportunitate. Nam est per quietem ipsam animus omnibus curis solutus, est avocatus a sensibus, et quasi in secessu et extra rerum tumultus et strepitum constitutus.

Ipsam ergo temporis opportunitatem significavit Elifaz, cum dixit:

In horrore visionis nocturnae, quando solet sopor occupare homines. Et, ut habitum prophetiam excipientis etiam exprimeret, adiecit:

Pavor tenuit me, et tremor, et omnia ossa mea perterrita sunt. Sic enim solent prophetae, cum illorum mentibus radius aliquis divinae lucis infunditur, vehementer agitari et commoveri, et corpore interdum et animo concidere. Ut Ioannes Evangelista²⁹⁰, cum in Apocalypsi, conspectis septem candelabris, atque homine illo spectandae auctoritatis inter candelabra diversante, procidit illico ad pedes eius. Quod si corpore id factum fuerit, sive potius interna mentis imagine et cognitione, parum refert. Illud tantum animadvertendum est, quod divini vates caelesti lumine excitati ad percipiendas res divinas, cum ad hoc tantum invitantur negotium, humanis viribus deficientibus, corruunt illico utque procumbunt.

Ezechiel, conspecta illa horrenda visione quatuor animantium, postquam vidit etiam caelos apertos, in faciem suam cecidit²⁹¹. Daniel, ad angelum, qui illum alloqueretur, dixit in hunc modum: *Domine mi, in visione tua dissolutae sunt compagines meae, et nihil in me remansit virium, sed et halitus meus intercluditur*²⁹². Is itaque horror, haec vehementior totius animi corporisque commotio, qui frequenter prophetas occupabat, apertum erat argumentum non tantum imbecillitatis humanae mentis, verum etiam et profundae ignorantiae. Fit enim necessario, ut in tanta divini

²⁹⁰ Ap. 1, 12-15.

²⁹¹ Ez. 1, 28.

²⁹² Dan. 10, 16.

venas de cierto susurro divino, mientras percibimos las obras del Creador con cierta admiración, y por medio de las que está a la luz pública, son traídas a nuestras mentes las que están en lo oculto. Ésta es poco más o menos la opinión de Gregorio. Pero me parece más ajustada a la letra la expuesta anteriormente.

Sin embargo las mentes de los profetas se avivan en la contemplación de las cosas divinas, bien durante el descanso o en la vigilia. Debe considerarse, no obstante, mucho más excelente y relevante el género de profecía que tiene lugar durante la vigilia. Pues parece que se necesita más abundancia de luz profética para concentrar los sentidos externos, e incluso para la propia mente, absorta y envuelta en múltiples pensamientos, para percibir las verdades divinas, que durante el descanso con la mente suelta y no embotada de modo alguno. Y sin embargo el espíritu celestial inspira más frecuentemente las mentes de los profetas durante el descanso y el sueño que durante la vigilia, respetando sin duda la oportunidad del momento. Pues durante el mismo descanso, el ánimo está libre de toda solicitud, alejado de los sentidos, y como en un retiro y fuera del tumulto y bullicio del exterior.

Así pues, Elifaz nos dio a conocer la oportunidad del momento, cuando dijo:

En el horror de la visión nocturna, cuando el sopor suele apoderarse de los hombres. Y con el fin de expresar la actitud del que recibe la profecía, añadió:

Me invadió el pavor, también el temor, y temblaron todos mis huesos. Igualmente suelen los profetas agitarse vivamente y conmovirse, e incluso algunas veces derrumbarse de cuerpo y alma, cuando algún rayo de luz divina entra en sus mentes. Como Juan Evangelista, cuando en el Apocalipsis, vuelta su mirada a los siete candelabros, y deteniéndose aquel hombre de distinguida autoridad en medio de los candelabros, se arroja al instante a sus pies. Y no importa si esto ha sucedido corporalmente, o más bien por una representación interna de la mente y por el pensamiento. Tan sólo debe tenerse en cuenta aquello que los vates divinos excitados por luz celestial para percibir las cosas divinas, cuando son invitados a tamaña empresa, faltándoles las fuerzas humanas, allí mismo se derrumban y caen a tierra.

Ezequiel, contemplada aquella horrenda visión de los cuatro animales, después de ver ante sí mismo los cielos abiertos, cayó rostro en tierra. Daniel se dirigió de este modo al ángel, que le hablaba: *Señor mío, en tu visión se han desencajado mis junturas, y en mí no permaneció fuerza alguna, sino que además se me ha cortado el aliento.* Por consiguiente este horror y esta conmoción tan profunda de todo el ánimo y el cuerpo, que se apoderaba frecuentemente de los profetas era prueba inequívoca no sólo de la debilidad de la mente humana, sino también de crasa ignorancia. Es, pues, imprescindible que en medio de tanta luz divina, se conozca a sí misma y confiese su propia

luminis copia, et seipsam agnoscat, et propriam ignorantiam et infirmitatem fateatur, quae exiguo tantum rationis lumine illustrata, istarum rerum profunda ignorantia tenetur. Explicat autem in sequentibus causas huius tanti horroris et formidinis.

Et cum spiritus (inquit) // *me praesente, transiret, inhorruerunt pili carnis meae.* Satis enim est rationi consentaneum, cum virtus aliqua praestantior et excellentior adest, quae minor est et imbecillior prorsum obstupescat. Quis vero non intelligat, quanto sit potentior spiritus caelestis virtus carne ipsa, quae sua natura est infirma atque inertissima? Nam quod illa non pavet, neque reformidat ad ipsam animi et mentis praesentiam intimam, tribuendum utique et sapientiae summi opificis et longissimae etiam consuetudini, quam cum animo menteque habet ab ipsa coagmentatione; tum praeterea tam potenti caritatis nexui, quo Divina sapientia haec duo inter se colligavit, carnem videlicet et spiritum.

Nihil ergo mirum, si cum adest caelestis spiritus virtus, infirma caro et imbecilla tantopere reformidet et concutiatur. Sed et illud advertendum est, prophetas omnes interdum vehementer perturbari et corpore et animo, propter horrendas quasdam visiones, et rerum insolentes facies, quae possunt gravem metum concutere. Nam solent res novae et insolentes, ut admirationem, ita etiam gravem formidinem afferre, praesertim si noctu perspicuntur, ubi et ipsa temporis ratio per se potest gravem excitare timorem.

Stetit (inquit) *quidam, cuius non agnoscebam vultum, imago coram oculis meis.* Pertinent haec verba ad explicandam certitudinem visionis huius. Nam somnia quaedam, quae natura ipsa nobis dormientibus offeruntur, ab ipsis rebus, colloquiis et consuetudine, quae in vigilia aut agere contigit aut videre, sunt collecta. Frequenter enim, ut rerum usus docet, et a summis philosophis proditum est, de eis rebus per quietem cogitamus, et earum imagines cernimus, quas vigilantes et animo et mente exceperimus.

Sunt etiam insomnia quaedam a superiori aliqua natura iniecta, quemadmodum prophetica insomnia, quae plurimum habent evidentiae et significationis. Nam quae ab ipsa natura proficiscuntur, videre non possum, quibus ex causis rationes habeant arcanas aut occultas. Cum ergo eae rerum facies nobis per quietem sese offerunt, quas vigilantes conspeximus, facile illas agnoscimus. Ut ergo Eliphaz significaret, insomnia illa superiorem aliquam et caelestem habuisse causam, dicit se non agnovisse illius vultum.

Quod autem sequitur:

Imago coram oculis meis, non ad vigiliam (ut ego arbitror) referendum sit, quasi vigilans haec rerum simulacra conspexerit; non per quietem, cum, ut ego iudicio, contrarium videatur significare.

ignorancia y debilidad, porque iluminada solamente por la exigua luz de la razón, está sumisa en una suprema ignorancia de tales cosas.

Explica en lo siguiente, no obstante, las causas de este tan grande horror y temor.

[88] Y, en mi presencia, como pasase el espíritu, // se erizaron los pelos de mi carne. Es muy razonable, cuando toma parte alguna facultad superior y más importante, que la inferior y más débil pierda totalmente el sentido. ¿Quién no va a comprender cuánto más poderosa es la virtud del espíritu celestial, que la propia carne, que por su naturaleza es débil y torpísima? Puesto que aquélla no siente pavor ni retrocede de miedo ante la misma presencia íntima del ánimo y de la mente, se debe atribuir con toda seguridad no sólo a la sabiduría del supremo hacedor y a la inveteradísima costumbre, que tiene por la unión de cuerpo y alma, sino además al nexo tan íntimo de caridad, mediante el cual la divina sabiduría ha unido a los dos entre sí, es decir, a la carne y al espíritu.

Nada, pues, de extraño, si cuando hace acto de presencia la virtud del espíritu celeste, la carne débil y flaca siente tanto pavor y se conmociona. Pero también debe tenerse en cuenta esto, que todos los profetas se conmueven muchísimo corporal y espiritualmente, a causa de algunas visiones horribles y aspectos insólitos, que pueden producir grave temor. Pues estas novedades insólitas lo mismo que pueden causar admiración, así también grave terror, sobre todo si se contemplan de noche, cuando la propia circunstancia del tiempo por sí misma puede ya provocar grave temor.

Se detuvo alguno (dice), *cuyo rostro no conocía, como un espectro ante mis ojos.* Estas palabras tienden a demostrar la certeza de esta visión. Pues ciertos sueños, que por su propia naturaleza se nos presentan mientras dormimos, están relacionados con las mismas circunstancias, conversaciones y costumbre, que en vigilia nos tocó hacer o vivir. Con mucha frecuencia, en efecto, como nos enseña la experiencia y ha sido transmitido por los más autorizados filósofos, reflexionamos durante el sueño sobre aquellas cosas —y distinguimos sus imágenes—, que estando vigilantes hemos recibido en la mente y en el corazón.

Hay incluso ciertos sueños sugeridos por alguna naturaleza superior, como los sueños proféticos que tienen mucha evidencia y significación. Pues los que dimanen de la misma naturaleza, no puedo comprobar por qué causas tienen significados arcanos u ocultos. Así pues, cuando se nos presentan durante el sueño las imágenes de las cosas que hemos visto vigilantes, fácilmente las reconocemos. Consecuentemente, Elifaz para darnos a entender que aquellos sueños habían tenido alguna causa superior y celestial, dice que él no reconoció su semblante.

Y lo que sigue:

Un espectro ante mis ojos, no debe referirse, según mi opinión, a la vigilia, como si estando despierto hubiese visto estos simulacros; no durante el descanso, puesto que, como yo estimo, parece dar a entender todo lo contrario.

Et tandem inquit:

Et vocem quasi aurae lenis audivi. Nam istiusmodi revelationes fiunt interdum spiritus caelestis praesidio, nonnumquam vero daemonis ludificatione. Sed cum, spiritu caelesti suggerente et rerum imagines ministrante, istiusmodi visiones contingunt, sequitur semper graves illos timores atque formidines, internum quoddam ac plene divinum consolationis genus. Sic Ioanni, loco adducto, consternato et in terra procumbenti, manus admovetur dextra senioris illius, qui Ioannem ex munere instruebat, et audit: *Noli timere*²⁹³. Idem dixerim de Daniele et de Gabriele archangelo, qui Zacariam pavore consternatum, et Virginem etiam sanctissimam, consolatus est²⁹⁴.

[89]

Contra vero cum daemonis ludificatione efficiuntur hae visiones, horror quidam et metus et anxietas intolerabilis mentem occupat. Ut ergo Eliphaz vel hac ratione ostenderet visionem illam non fuisse mendacem, neque a daemone confictam, sed caelestem potius, ac plane divinam, dicit se audivisse vocem quasi aurae cuiuspiam lenioris. Scio prophetas sacros interdum audivisse commotiones magnas, et voces, et sonitus horrendos; ut Ezechiel²⁹⁵ audiebat voces, quasi sonitus aquarum multarum ex alto se praecipitantium; et Ioannes, vocem tubae²⁹⁶. Sed sonitus illi horrendi ad graves pertinebant comminationes, et gravia quaedam pericula futura praese ferebant.

Ut igitur Eliphaz, genus prophetiae divinum fuisse, declaret, et totum consolationis plenum, vocem se audivisse affirmat quasi aurae lenis, hoc est, blandioris, et magnam adferentis consolationem. Ut de visione Eliae legitimus, post commotiones magnas sibilum aurae tenuis se audivisse²⁹⁷.

Haec autem sunt, quae per revelationem accepit Eliphaz:

Nunquid homo Dei comparatione iustificabitur, aut factore suo purior erit vir? Expedita ratione et gradu prophetiae, explicat secundo loco, quale fuerit oraculum, quod divina revelatione accepisset. Illud autem declarat ea ratione, ut quasi tribus argumentis aut collectionibus evincat, neminem a Deo corripit duriori aliqua castigatione, nisi sceleris cuiuspiam causa.

Primum argumentum sumitur a comparatis. Confert enim Eliphaz hominem cum Deo, et utriusque iustitiam inter se componit, ut hac collatione facta evincat. Inquit ergo:

Nunquid homo Dei comparatione iustificabitur? Oportet autem, totam argumentationem in hunc modum colligamus. Si Deus hominem quempiam citra culpam delicti graviore poena corripere, necessarium esset dicere, hominem esse Deo iustiore, quod asserere impium esset, ac prorsus nefarium. Nam cum sit iustitiae munus, cuique quod suum est tribuere, si

²⁹³ Apoc. 1, 17.

²⁹⁴ Dan. 10, 12 et Lc. 1, 13.

²⁹⁵ Ez. 1, 24.

²⁹⁶ Apoc. 1, 10.

²⁹⁷ 3 Reg. 19, 12.

Y por último dice:

[89] *Y oí una voz como de apacible soplo.* En efecto, las revelaciones de este género se producen a veces por la ayuda del espíritu divino, otras, en cambio, por engaño del demonio. Sin embargo, inspirando el celeste espíritu y proporcionando las imágenes de estas cosas, cuando acontecen estas visiones, sigue siempre a aquellos graves temores y espantos una especie de consuelo íntimo // y totalmente divino. Así a Juan, en el pasaje aducido, consternado y postrado en tierra, se acerca la mano derecha de aquel anciano, que instruía a Juan sobre su deber, y oye: «No temas». Esto mismo diría de Daniel y del arcángel Gabriel, que consoló a Zacarías perturbado por temor, e incluso a la Santísima Virgen.

Pero todo lo contrario, cuando estas visiones son producidas por engaño del demonio, cierto horror y miedo y ansiedad se apoderan de la mente. Por esta razón Elifaz para demostrar que aquella visión no había sido falaz, ni tramada por el demonio, sino más bien celestial e íntegramente divina, afirma que él oyó una voz como de soplo muy agradable. Sé que los santos profetas han oído alguna vez grandes sacudidas y voces y horriblos sonidos; como oía Ezequiel voces, cual sonidos de muchas aguas que se precipitaban contra él desde lo alto; y Juan un sonido de trompeta. Pero estos espantosos sonidos correspondían a graves amenazas, y llevaban claramente ciertos peligros graves e inminentes.

Elifaz, por consiguiente, para demostrar que el género de profecía había sido divino y lleno totalmente de consuelo, asegura que él oyó una voz como de soplo agradable, es decir, muy placentero, y portador de un gran consuelo. Tal como hemos leído sobre la visión de Elías, que él, después de grandes agitaciones, había oído un silbido de suave soplo.

Éstas son, sin embargo, las que oyó Elifaz por revelación:

¿Acaso el hombre, en comparación con Dios, podrá ser justo, o habrá varón más puro que su hacedor? Expuestos el modo y el grado de profecía, explica en segundo lugar, cuál ha sido el oráculo que ha recibido por divina revelación. Lo dice de tal manera, empero, que deja muy claro por medio de tres pruebas o argumentaciones, que nadie es castigado por Dios con alguna severa punición, a no ser por algún crimen.

El primer argumento lo toma de las comparaciones. Pues compara Elifaz al hombre con Dios y contrasta la justicia de ambos entre sí, para que, hecha esta confrontación, quede demostrado.

Dice pues:

¿Acaso el hombre podrá ser más justo en comparación a Dios? Conviene, no obstante, que centremos toda la argumentación en la justicia medida. Si Dios castigara con severidad a cualquier hombre sin culpa delictiva, sería necesario afirmar que el hombre es más justo que Dios, lo que sería sacrílego afirmar y totalmente abominable. Pues siendo deber de la justicia, dar a cada uno lo que es suyo, si Dios castigara con mucha rigurosidad a un

Deus in hominem innocentem graviori poena animadvertat (nullus autem hominum est, qui de altero supplicium sumat citra notam delicti, modo sit iustitiae cultor, et sit aequitatis obsrvantissimus) Deo iustior esset homo.

Aut alia ratione argumentum possis sumere. Deus iustior homine est, nec quispiam esse possit, qui de iustitia et aequitate cum Deo certare possit. Sed nullus hominum est, cui sit cordi iustitia, qui in hominem insontem animadvertat, multo ergo minus Deus ipse, qui aequitate et iustitia tot modis iustissimos quosque inter mortales excellit. Adductum argumentum confirmare videtur Eliphaz, conferendo inter se divinam puritatem et candorem cum candore illo, qui humana mente deprehendi potest, inquit enim:

Aut factore suo purior erit vir? // Unaquaeque res inde puritatem habere videtur, aut rem puram iudicamus, quae optime secundum naturam vivit, quam accepit ex suis causis, Pendet igitur cuiusque rei puritas a suprema causa effectrice, non ergo puritate ipsa superiorem causam ullo pacto excellere possit. Excelleret autem, si ipsa iustitiae executione, et functione iudicis, ac praetoria, Deus hominem innocentem in poenam deposceret. Non igitur, o Iob, a summo Deo et aequissimo iudice, tam graviter affligeris citra aliquam sceleris causam, aut sine nota criminis.

[90]

Nemo autem est qui ambigat, quanta sit divina aequitas; quam nulla sit humana iusticia; quo pacto, si cum illa conferatur, iniustitia sit habenda. Quod ii facile acie mentis intuentur, qui divino lumine collustrantur, ut Eliphaz, qui, raptus in contemplationem, exactius intellexit neminem Dei comparatione posse iustificari. Nemo enim de ipsa lucis pulchritudine statuere possit, qui quantus sit tenebrarum horror prorsum ignorat. Rursum, nemo possit probe tenere quantus sit tenebrarum horror, qui ipsam lucis pulchritudinem numquam oculis perspexit. Is enim tantum scit quid de tenebris sit aestimandum, qui lucem intuetur. Qui enim candorem lucis ignorat, ea, quae sunt horrida et inculta, fulgentissima iudicat.

Eliphaz itaque, qui altiori illa revelatione radium aliquem divinae lucis animo concipiebat, iudicabat de rebus, ut iudicandum est, et singulis suum pretium reddit. Ob eamque rem quasi media solis luce constitutus, humanae iustitiae lucem quasi exiguam lucernam aestimat, quae, tametsi in tenebris fulgeat, in lucem solis producta, obtenebratur. Sciebat enim Deum toto naturae ambitu praecipuam esse, atque fulgentissimam lucem, totiusque facultatis cognitivae supremum obiectum. Omnis enim cognitiva facultas in Deum nititur tamquam in proprium obiectum, et lucem, et in destinatum sibi finem, utpote a quo derivetur omnis ratio scientiae atque sapientiae, tanquam a primo fonte primaque origine.

Huius autem lucis sive luminis duas molitus est creaturas capaces, tamquam duo totius naturae lumina, hominem scilicet et angelum. Quemad-

hombre inocente (pues no hay hombre que castigue a otro sin indicio cierto de delito, aunque sea defensor de la justicia y fidelísimo cumplidor de la equidad), el hombre sería más justo que Dios.

De lo contrario puede tomar el argumento desde otro punto de vista. Dios es más justo que el hombre y nadie hay que pueda competir con Dios en justicia y equidad. Pero no hay ningún hombre que ame la justicia, que castigue a un hombre inocente, mucho menos, pues, Dios que en justicia y equidad aventaja de todas las maneras a los mortales más justos. Parece confirmar Elifaz el argumento aducido, al comparar entre sí la divina perfección y pureza con aquel candor que puede comprobarse en la mente humana, pues dice:

[90] *¿O habrá varón más puro que su hacedor? //* Pues cada cosa parece que tiene la pureza, o juzgamos cosa pura, la que vive perfectamente conforme a la naturaleza, que ha recibido de sus causas. Depende, en consecuencia, la pureza de cada ser de su última causa eficiente, pues no puede aventajar de ningún modo en la misma perfección a su causa superior. Pero aventajaría, si Dios, en la misma ejecución de la justicia, y en la función de juez, y en la de gobernante, castigara a un hombre inocente. Pues bien, oh Job, por el supremo Dios y justísimo juez no eres atormentado sin causa de delito, o sin señal de pecado.

Nadie hay, en cambio, que dispute cuán grande es la justicia divina; qué mezquina es la justicia humana; cómo, si se compara con aquélla, debe considerarse como injusticia. Fácilmente intuyen esto con agudeza mental los que son iluminados por la luz divina, como Elifaz, que arrebatado en contemplación, comprendió más exactamente que nadie puede ser justo en comparación con Dios. Así pues, nadie que ignore totalmente cuán grande es el horror de las tinieblas, podría estimar la hermosura de esa luz. Y a la inversa, nadie que jamás vio con sus propios ojos esa misma pulcritud de la luz, podría comprender perfectamente cuán grande es el terror de las tinieblas. Pues solamente sabe qué cosa se puede pensar de las tinieblas el que contempla la luz. Quien, en verdad, desconoce el esplendor de la luz, juzga como brillantísimas aquellas cosas que son horrorosas y toscas.

Elifaz, por tanto, que en aquella más elevada revelación recibía en su mente algún rayo de luz divina, juzgaba de los hechos como debe juzgarse, y da a cada cosa su valor. Por esta razón, colocado en medio de la luz del sol, juzga la luz de la justicia humana casi como un diminuto candil, el cual, aunque brille en medio de las tinieblas, expuesto a la luz del sol se oscurece. Sabía, pues, que Dios era la luz principal y más refulgente en todo el ámbito de la naturaleza, y el supremo objeto de toda facultad cognoscitiva. Realmente toda la facultad cognitiva se apoya en Dios, como, en su propio objeto, luz, y fin destinado para ella, como de quien se deriva toda clase de ciencia y sabiduría, igual que de la primera fuente y del primer origen.

Dio vida, no obstante, a dos creaturas capaces de esta luz o iluminación, como las dos lumbreras de toda la creación, es decir, el hombre y el ángel.

modum enim duae sunt species lucis, ut proditum est a summis philosophis, lumen et umbra, ad eundem modum, duas ille condidit species lucis, hominem scilicet et angelum. Refert autem angelica natura speciem lucis praecipuam, nempe lumen, animus autem humanus alteram illam, de qua diximus, umbram scilicet.

Et quod diximus de duabus naturis, idem etiam statuendum de duabus scientiis et cognitionibus, humana et angelica. Angelica proinde cognitio primam lucis speciem in Deo cognoscit, atque cognitione ista cetera omnia altissima quadam et praestantissima cognitione comprehendit; animus autem humanus, multa quidem cognoscit, sed in umbra, quae a prima lucis specie veluti derivatur. Quemadmodum enim lux umbram praecedat, ita etiam et angelica natura, scientia et cognitio, cognitionem humanam. Omnis ergo humana cognitio de rebus praesertim sublimioribus, et quae nostrae naturae angustias, // et limites excedunt, necessum est, vel a Deo ipsa proficiscatur immediatius, quemadmodum cognitio angelica, vel ab angelica scientia tamquam a prima lucis specie derivata.

[91]

Exacte igitur cognovit Eliphaz, quanta sit haec divina puritas, si ad puritatem humanae mentis exigatur. Satis enim ostendit, cum inquit:

Aut factore suo purior erit vir? Quo pacto ipsa consideratione divinae magnitudinis, atque aequitatis discitur, quanta sit divina iustitia, cum in quempiam mortalium graviter animadvertit. Nam qui superna dona degustat, pondus castigationis aequo animo tolerat, quia plene ipsa divina luce intus concipit, quantum a vera rectitudine declinent externae actiones. Nam qua ratione de propria rectitudine statuere possit, qui summae rectitudinis regulam prorsus ignorat?

Contingit frequenter, humani corporis oculos lignum rectum iudicare, quod tamen, si ad rectissimam regulam exigatur, nullo labore illius obliquitas deprehenditur; ac proinde ipsa rectitudo increpat, quod oculus approbat humanus. Sic dicendum de humana puritate et candore.

Alterum argumentum sumitur etiam a comparatione hominis cum angelorum natura.

Ecce (inquit) qui serviunt ei non sunt stabiles, et in angelis suis reperit pravitatem. Hic unus locus est, unde ecclesia catholica, atque sacrarum litterarum interpretes, innumeras paene quaestiones expressere, de creatione angelorum, de illorum natura, de libero arbitrio, de miserabili casu. Hoc itaque docet fides, docet christiana religio, angelos omnes simul a Deo fuisse conditos, quorum alii propria culpa cedere, alii vero ardenti caritate, suo adhaesere auctori

Pues del mismo modo que hay dos clases de luz, como ha sido enseñado por los principales filósofos, la luz y la sombra, igualmente Él creó dos especies de luz, a saber, el hombre y el ángel. Pero la naturaleza angélica representa la especie principal de luz, a saber la luz misma, el espíritu humano, sin embargo, la otra de la que hemos hablado, es decir, la sombra.

[91] Y lo que hemos dicho de las dos naturalezas, eso mismo también se debe pensar de las dos ciencias y conocimientos, el humano y el angélico. Así pues, el conocimiento angélico ve en Dios la primera categoría de luz y por medio de esta iluminación conoce todas las demás cosas con un conocimiento altísimo y superior, pero el espíritu humano conoce, ciertamente, muchas cosas, más en la sombra, que dimana, por así decirlo, de la primera categoría de luz. Del mismo modo que la luz es superior a la sombra, así también la naturaleza, la ciencia y el conocimiento de los ángeles al conocimiento humano. Por tanto todo conocimiento humano, principalmente el de las cosas más sublimes, y las que trascienden la estrechez // y los límites de nuestra naturaleza, es indispensable que, o bien ese mismo conocimiento parta inmediatamente de Dios, como el conocimiento angélico, o bien de la ciencia angélica como emanada de la primera categoría de luz.

Así precisamente conoció Elifaz cuánta es esta divina pureza, si es medida según la pureza de la mente humana. Con bastante claridad, pues, lo hace ver, cuando dice:

¿O habrá varón más puro que su hacedor? De esta manera por la contemplación misma de la grandeza divina y de su equidad, se aprende cuán grande es la justicia divina, cuando castiga grevemente a cualquiera de los mortales. Pues quien degusta los bienes de arriba, sufre con ánimo ecuaníme el peso del castigo, porque comprende en su interior por la misma luz divina, cuánto se alejan de la verdadera justicia las acciones externas. Pues ¿con qué medida puede juzgar sobre la misma justicia, quien ignora absolutamente el canon de la suma rectitud?

Sucedo con frecuencia que los ojos del cuerpo humano juzgan recto un leño, el cual, no obstante, si se ajusta a una regla rectísima se descubre sin dificultad alguna su oblicuidad, y por consiguiente, la misma rectitud desaprueba lo que probaba el ojo humano. Lo mismo debe decirse de la pureza humana y del candor.

El segundo argumento está tomado asimismo de la comparación del hombre con la naturaleza angélica.

He aquí que los que le sirven (dice) no son estables, y en sus ángeles encuentra mancha. Éste es el único texto, del que la Iglesia Católica y los hermeneutas de las Sagradas Escrituras han sacado casi innumerables cuestiones, sobre la creación de los ángeles, sobre su naturaleza, sobre el libre albedrío, sobre su lamentable caída. La fe, pues, enseña esto, la religión cristiana enseña, que todos los ángeles han sido creados simultáneamente por Dios, una parte de ellos cayó por su propia culpa, otros, en cambio, se unieron a su creador con ardiente amor.

Difficilius autem, ut videtur, humanus animus adducitur ad credendum Angelicam naturam potuisse aliquo scelere infici, et ab officio et Dei cultu declinare potuisse. Duabus ex causis, altera sumitur a facultate intellectrice et contemplativa vita; altera sumitur ab angelorum actionibus, sive vita activa. Et ut de illorum facultate intellectrice priori loco disseramus, ut a summis philosophis proditum est, omnis mutationis causa, est id, quod tota natura appellatur potentia. Nam si quidquid rerum ipsa universitate perspicitur, actus esset nulla admixtus potentia, nulla profecto esset mutationis causa. Ea igitur voluntas sive appetitio quae extra omnem potentiam est, nulla ratione poterit demutari. Talis est divina mens.

Ceterum singula quae a Deo condita sunt, cum necessario arbitrii delectu, eo magis ab omni agitatione et inconstantia motus discedunt, quo proxime accedunt ad constantiam illam et firmitatem divinae mentis. Quocirca cum intellectus, sive facultas intellectrix in angelis potentius Numini haeret, tanquam quae altius et sublimius divinam illam naturam contemplaretur, ceteris omnibus creaturis, etiam hominibus firmiores esse necesse sit. Et tamen ab hac firmitate et constantia, quae propriae erat naturae consentanea, cecidere.

Alterum argumentum sumitur ab actionibus angelicae naturae. Nam si finem attendas, cuius causa sublimes illae mentes ad terras mittuntur, nullus alius profecto sit, quam optima moderandi res humanas ratio. // Nam divina providentia, quae aequissimo ordine singula disponit, res humanas et inferiora haec felicium mentium atque sublimium ministerio disponit. Sunt ergo angelicae mentes divinae naturae magis coniunctae, maioremque cum illa habent affinitatem. It autem quod supremae rectitudini propinquius est, minus debeat habere obliquitatis in suis actionibus. Tales sunt angelicae mentes. Plurimum ergo habet admirationis, quod supremi illi spiritus a rectitudine aliquando declinarint.

[92]

Magnus Gregorius²⁹⁸ priorem huius periodi partem ad eos angelos refert, qui iam in omne aevum felices sunt, alteram vero ad eos, qui propter peccatum caelo fuerunt deturbati. Quod ergo Eliphaz inquit de instabilitate angelorum, sic interpretandum iudicat: ut angeli, etiam qui divinam naturam aperte intuentur, appellentur instabiles. Nam eo quod creaturae sunt, plurimum mutabilitatis habent. Dicit autem, hanc inconstantiam naturae angelos vicisse, quod potentissimis amoris et caritatis vinculis cum auctore suo sunt colligati, et quasi constricti.

Hebraea videntur sonare: *In suis ministris non firmum opus retinuit, angelisque suis indidit vaesaniam.* Sic etiam legunt quidam Hebraeorum:

²⁹⁸ *Moralia*, V, 267-268.

Según parece, sin embargo, muy a duras penas el espíritu humano se inclina a creer que la naturaleza angélica haya podido mancillarse con algún pecado y haya podido alejarse del deber y del culto a Dios. Por dos causas, una se desprende de la facultad intelectual y de su vida contemplativa; la segunda, de los actos de los ángeles, o de su vida activa. Y aunque disertemos en primer lugar de su facultad intelectual, la causa de toda mutación, conforme ha sido transmitido por los filósofos de mayor autoridad, es lo que en todo ente se llama potencia. Pues si, en cualquier cosa que se estudie del propio universo no estuviese el acto unido a la potencia, ciertamente no existiría causa alguna de mutación. Por consiguiente, la voluntad o apetito que está fuera de toda potencia, de ningún modo podría cambiarse. Tal es la mente divina.

Por otra parte, cada una de las cosas creadas por Dios con el necesario libre albedrío, tanto más se alejan de toda agitación y cambio cuanto más se aproximan a la inmovilidad y estabilidad de la mente divina. Es por esto que estando mucho más adherido a la Divinidad en los ángeles el entendimiento o la facultad intelectual, como para que ésta contemplara más profundamente y de manera más sublime aquella naturaleza divina, es inevitable que sean más estables que todas las demás creaturas, que los hombres incluso. Y sin embargo cayeron de esta firmeza y estabilidad, la cual convenía a su propia naturaleza.

[92] Otro argumento es tomado de las acciones de la naturaleza angélica. Porque si prestas atención al fin por el cual son enviadas a la tierra aquellas mentes sublimes, no hay otro, en verdad, que el plan perfecto de regir los acontecimientos humanos. // Pues la divina providencia, que dispone cada cosa según un orden justísimo, ordena las cosas humanas y las inferiores con el servicio de mentes bienaventuradas y sublimes. Las mentes angélicas, por consiguiente, están más próximas a la naturaleza divina y tienen con ella mayor semejanza. Así que lo que está más cercano a la suprema rectitud, no debe tener nada de torcimiento en sus acciones. Tales son las mentes angélicas. Por tanto tiene mucho de extraño que aquellos espíritus sublimes se hayan alejado en algún momento de la rectitud.

Gregorio Magno refiere la primera parte de este versículo a los ángeles, que son ya bienaventurados para toda la eternidad, pero la segunda a los que por su pecado fueron expulsados del cielo. Y así lo que dijo Elifaz sobre la inestabilidad de los ángeles, estima que debe interpretarse de esta manera: que los ángeles, también los que contemplan directamente la naturaleza divina, son denominados inestables. Pues por esto, porque son creaturas, tienen mucha mutabilidad. Afirma, no obstante, que los ángeles han salido victoriosos de esa inconstancia de su naturaleza, porque han sido unidos, y casi encadenados por potentísimos vínculos de amor y caridad con su hacedor.

El texto hebreo parece rezar: *En sus ministros no retuvo obra firme, y en sus ángeles puso locura.* También algunos hebreos dicen: *Los ángeles,*

Angeli Deo collati videntur insipientes. Sensus videtur esse ex Hebraeo: In angelis suis non posuit veritatem, neque in angelis suis posuit lucem exactissimam. Ac si dicat; Angeli non sunt creati a Deo in omnimoda veritate, sive perfectissima, quia cum Deo collati, sunt veluti tenebrae.

Quocirca statuendum est, omnem creaturam, si iuxta propriam naturam consideretur, peccare posse, et quae peccare non potest, id habet divino beneficio et gratia. Huius ratio est, quia peccare est, a necessaria declinare rectitudine. Quod omnibus in rebus, sive quae natura existunt, sive quae arte conficiuntur, sive quae ad mores formandos spectant, verum habet. Is tantum a necessaria rectitudine declinare non potest, cuius virtus atque facultas est ipsa rectitudinis regula.

Nam si artificis manus certissima esset incisionis, profecto lignum dissecando, numquam a rectitudine deviatet. Quo fit, ut quoniam rectitudo ipsa in incisionibus alterius regulae egeat adminiculo, contingat frequenter, et incisionem esse rectam et obliquam. Sed quoniam voluntas Numinis sola est suarum actionum certissima regula, solus ille est, in quem pravitas sive obliquitas cadere non possit. Ceterum creaturae omnes, quia ab illa superna regula et aeterna rectitudine declinare possunt, fit necessario, ut quantumvis perfectae et absolutae sint, si suis viribus relinquatur^a, peccare possint.

Hoc igitur argumento sancto viro suadere conabatur, mentis inconstantia aliquando a divinis legibus defecisse. Si illi spiritus esse incommutabiles nequeunt, qui nulla carnis infirmitate deprimuntur, magna profecto temeritate, o Iob, in bono semper te permansisse constanter existimas.

Secundo propter negligentiam et incogitantiam proprii status homines frequenter in peccatum labuntur, et inter stultos iure computantur. Sed est longe difficillimum, hominem probe tenere, an ad coetum stultorum pertineat, an potius ad sapientium numerum. Difficillimum etiam, proprium statum, et naturae incon- // stantiam ita mente habere defixam, ut numquam ab illius contemplatione animum dimoveas. Iniuria ergo, o Iob, propter pericula in quae incidisti, cum Deo expostulas. Postremum argumentum sumitur ab inbecillitate humana.

[93]

Quanto magis (inquit) qui habitant domos luteas, qui terrenum habent fundamentum, consumentur velut a tineas? De mane usque ad vesperam succidentur. Id quod de domibus luteis Eliphaz postremo loco dicit, non tam de his domibus externis, humanis manibus exstructis, quam de corporea mole, aut corporis domicilio accipiendum est. Est enim humanum corpus vili materia compactum; sumptum enim est (ut inquit Moses) de terra, atque ex rubenti argilla deductum. *Formavit Deus hominem (inquit Moses) de limo terrae,* etc.²⁹⁹. Frequens est in Scripturis Sacris hic loquendi

^a scr. relinquuntur: reliquantur M et I.

²⁹⁹ Gen. 2, 7.

comparados con Dios, parecen insipientes. El sentido según el texto hebreo parece ser éste: *En sus ángeles no puso la verdad, y ni puso una luz exactísima en sus ángeles.* Como si dijera: los ángeles no fueron creados por Dios en total o perfectísima verdad, porque, comparados con Dios, son como tinieblas.

Por lo cual se debe concretar que toda creatura, si es juzgada conforme a su propia naturaleza, puede pecar, y la que no puede pecar lo tiene por beneficio divino y por gracia. La razón de esto es, porque pecar es apartarse de la necesaria rectitud. Y esto es verdad en todas las cosas, bien las que existen por naturaleza, bien las que se hacen por arte, o bien las que se refieren a la formación de costumbres. Tan sólo aquél, cuya virtud y facultad es la misma regla de rectitud, no puede desviarse de la esencial rectitud.

Si la mano del artífice, en efecto, fuese regla ciertísima de incisión, al cortar el leño realmente, jamás se apartaría de la rectitud. Resulta que, como la propia rectitud necesita para los cortes del apoyo de otra regla, acontece con frecuencia, que el corte es recto y torcido. Sin embargo, como la voluntad de la Divinidad es regla segurísima de sus actos, solamente es a Él a quien no puede afectar la maldad, es decir, la oblicuidad. Por otra parte, todas las creaturas, puesto que pueden alejarse de aquella regla suprema y de la eterna rectitud, resulta inevitable que, aunque sean perfectas y acabadas, puedan pecar, si quedan abandonadas a sus propias fuerzas.

Así pues, con este argumento intentaba persuadir al santo varón de que alguna vez se había apartado de las leyes divinas a causa de la volubilidad de su mente. Si aquellos espíritus, que no son abatidos por ninguna debilidad de la carne, no pueden ser incommutables, tú, oh Job, juzgas ciertamente con gran temeridad, que has permanecido siempre y permanentemente en el bien.

En segundo lugar, por la negligencia y la irreflexión del propio estado caen los hombres frecuentemente en el pecado, y con toda justicia son computados entre los insensatos. Sin embargo es muy difícil demostrar si el hombre pertenece a la multitud de los tontos, o más bien a la categoría de los sabios. Dificilísimo también tener la propia condición y la inestabilidad // de la naturaleza de tal modo fijos en la mente, que nunca apartes el espíritu de su contemplación. Por consiguiente, oh Job, recriminas a Dios de injuria por las pruebas en las que tú has caído.

El último argumento se deduce de la debilidad humana:

¿Cuanto más (dice) los que habitan moradas de barro, los que tienen fundamento terrenal, se consumirán como por la polilla? Desde la mañana a la tarde serán destruidos. Esto que dice Elifaz en el último pasaje sobre las moradas de barro, no se debe entender tanto de las cosas externas, construidas por manos humanas, cuanto de la materia corporal, o de la morada del cuerpo. Pues el cuerpo humano está formado de materia vil; *Formó Dios al hombre (dice Moisés) del barro de la tierra* etc. Esta figura de dición es de uso frecuente en las Sagradas Escrituras. De aquí Pablo: *Tenemos*

modus. Hinc Paulus: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus*³⁰⁰. Et *Scimus quoniam si terrestris domus nostra huius habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manu factam, aeternam in caelis*³⁰¹.

Chaldaeus habet: *Quanto magis impii, qui habitant in sepulchris luti.* Qui etiam significare videtur, id quod Plato in Cratylo vel de recta nominum ratione dixit³⁰², et retulit Origines in libris Peri Archon³⁰³: humanum corpus esse dictum σῶμα, quasi σῆμα, , in quo animus ipse tamquam septo valloque claudatur, velut in carcere quodam. Et animam ipsam arbitratur dictam ψυχή ob eam rem, quod haec quotiens huic sepulchro adest, causa est illi vivendi, respirandi, et refrigerandi vim exhibens. Unde cum haec desierit in corpore esse, dissolvitur illico, et interit. Terrenum autem fundamentum fortasse, vel propter corpus dictum est, vel (ut iudico) propter ossa ipsa, quibus tamquam fundamentis totum corpus innititur.

Consumuntur velut a tineae, de mane usque ad vesperam succidentur. Non una tantum ratione, mortalis homo possit absumi, sed varia lateque patenti. Habet enim internas causas suae mortis, habet et externas. Quo fit, ut aliam mortem naturalem appellemus, aliam vero violentam. Ea profecto ratione, humanum corpus a summo rerum opifice fuit effectum, ut propter humorum perpetuam dimicationem ad sui interitum magna celeritate festinet, et tamquam in perpetuo cursu ad mortem et corruptionem, instar delabentium aquarum decurrat. Ergo cum tineae meminisset, naturalem mortem subindicavit.

Deinde de morte violenta sapienter subiecit:

De mane usque ad vesperam succidentur. Quamvis enim illud mortis genus utcumque praenosci posset, quod naturale appellamus, illud tamen quod violenta fit, et repentinis casibus accidit, prorsum est ignotum. Obeamque rem nemo nostrum satis cognoscere potest, an hac ipsa die qua loquimur, et de re proposita disputamus, invida mors nos opprimat imparatos.

Quod inter vesperum et mane humanam vitam finiendam dixit, in eam rem fortasse spectat, ut summam illius brevitem declaret. Extinguitur enim quam citissime, nec diuturna est, ut scribit Aristoteles de bestiis quibusdam: Nasci videlicet ad Hypanim Scythiae fluvium animantes quasdam, quae ad perendinum diem numquam perveniant³⁰⁴. // Quae hac de causa dicantur ephemerides, et hemerobiae, quasi diariae. Id quod Eliphaz de humana vita hoc argumento adstruere videtur.

Sed quoniam de peccato et sordibus animi tota disputatio est, potius ad interitum animi haec omnia videntur referenda. Nam est ipse sermonis character propheticus et metaphoricis locutionibus contextus. Gemina ergo ex

³⁰⁰ 2 Cor. 4, 7.

³⁰¹ 2 Cor. 5, 1.

³⁰² Pl. *Cra.* 400 c 1-4.

³⁰³ Origenes, *Peri Archon* 1, 8. 1. (p. 97, 3).

³⁰⁴ Arist. HA 490 a 34, 552^b 23: loquitur de *Ephemera longicauda*.

este tesoro en vasijas de barro, y pues sabemos que si nuestra morada de este domicilio terrenal se derrumba, tenemos la edificación, morada eterna en los cielos, hecha por Dios, no por mano humana.

El arameo dice: *Cuánto más los impíos, que habitan en sepulcros de lodo.* Lo cual parece indicar, lo que dijo Platón en el *Cratilo* o *Del verdadero sentido de las palabras*, y lo repitió Orígenes en su obra *Peri Archon*: Que el cuerpo humano se llama *σῶμα* como *σῆμα*, en el que el mismo espíritu está como en recinto vallado, al igual que en una cárcel. Y piensa que la propia alma se llamó *ψυχή*, por esta razón, porque ella cuantas veces viene a este sepulcro, es para él causa de vivir, de respirar, mostrando incluso el poder de aliviar. Por lo cual cuando ella haya dejado el cuerpo, se disuelve al momento y muere. No obstante el fundamento ha sido denominado terrenal tal vez, o por el cuerpo, o (según yo creo) por los mismos huesos, en los que, como en unos cimientos, se apoya todo el cuerpo.

Se consumirán como por la polilla, desde la mañana hasta la tarde serán destruidos. No sólo podía morir el hombre mortal de una manera, sino de diversa y muy patente. Pues tiene las causas internas de su muerte, y también tiene las externas. De donde resulta que, llamamos muerte natural a una, pero a otra violenta. Realmente ha sido moldeado de tal manera el cuerpo humano por el supremo creador, que por la continua lucha de sus humores se apresura con gran rapidez a su muerte, y navega como en perpetua carrera hacia su corrupción y muerte, a semejanza de las aguas que fluyen precipitadamente. Por tanto, cuando recuerda la polilla, hace alusión a la muerte natural.

Después con mucho tino sobre la muerte violenta añadió:

Desde la mañana hasta el atardecer serán destruidos. Aunque, efectivamente, el género de muerte, el cual llamamos natural, pudiera ser conocido como fuese, sin embargo el realizado por violencia y que acontece por repentinos accidentes, es totalmente desconocido. Por esta razón nadie de nosotros podría conocer sobradamente, si en este mismo día en el que estamos hablando y discutiendo sobre este tema propuesto, nos va a sorprender la envidiosa muerte.

[94] Respecto a lo que dijo que la vida humana se ha de acabar entre el atardecer y la mañana, quizá tenga por finalidad demostrar la suma brevedad de ella. Pues se extingue lo más rápidamente posible, no es duradera, como escribe Aristóteles sobre ciertos animalitos: Que nacen junto al río Hipanís de Escitia algunos vivientes que jamás llegan a dos días. // Y por esta razón estas cosas se llaman efemérides, y hemerobias, es decir, de un día de duración. Esto es lo que parece afirmar Elifaz sobre la vida humana con este argumento.

Sin embargo, puesto que toda la discusión versa sobre el pecado y las manchas del alma, parece muy bien referir todas estas cosas a la muerte del espíritu. Pues el mismo estilo del discurso es profético y está repleto de locuciones metafóricas. Por doble causa, en verdad, podría sobrevenir la

tico, hoc est, fomite et tyrannide membrorum in peccatum aliquod impellente, aut externa aliqua causa, daemonis videlicet tentamentis. Ea tamen mors, quae ab internis et domesticis causis nascitur, non tanta celeritate fit, aut illud tentationis genus non tam cito prosternit hominem, sed sensim, dum per socordiam et incogitantiam non curamus prima peccati initia reprimere. Ut sapiens dixit: *qui spernit modica, paulatim decidet*³⁰⁵. Sic enim vestimentum quod non excutitur paulatim consumitur a tinea.

Exterior autem tentatio hominem plerumque subito prosternit, sicut unius feminae aspectu, gravi sanctus David se contaminavit stupro³⁰⁶. Hoc igitur fortasse cum dixit:

A mane usque ad vespereum, Themanites voluit insinuare. Sed mihi magis probatur, ut verum sit id quod de tinea diximus: quae cum ex vestimento nascatur, tamen sensim corrodit, et consumit; ita et tentatio ipsa, quae nascitur ex carnis tyrannide.

Sed quod dicitur:

De mane usque ad vespereum, iuxta proprietatem Hebraicae linguae aeternum tempus significat, ita ut sit sensus: homo perpetuo innumeris est periculis expositus, partim propter domesticos hostes et internos, partim vero propter externos. Itaque nulla vitae pars periculo vacat, aut occasione peccandi.

Et quia nullus intelligit, in aeternum peribunt; qui autem reliqui fuerint, auferentur ex eis. Morientur, et non in sapientia. Continuo defectu et sine intermissione a primo nativitatis exordio usque ad ultimum terminum paulatim depereunt homines, et maturescunt, ut tota vita ipsa non immerito mors quaedam censi possit ob quotidianos defectus, qui non sunt aliud, quam quaedam mortis prolixitas.

Et quia nullus est, qui secum cogitet hanc naturae mortalis condicionem, immortalitatem quamdam nobis pollicemur, atque hinc in superbiam erigimur, et neglectum Dei admittimus et contemptum; hinc nobis ipsis conquiresentes post temporariam mortem sempiternum interitum. Si qui tamen extra horum numerum inveniantur, qui condicionem suam intelligant, qui propriae naturae defectus, sincero affectu Deum colentes (quorum est perexiguus numerus) hi sane non cum illis perditione aeterna peribunt, sed quasi reliquiae quaedam seligentur, et separabuntur a coetu impiorum, ut sempiternis fruantur gaudiis.

Illi vero, qui numquam cum animo suo reputant se esse mortales, *morientur, et non in sapientia*, hoc est, morientur ut stulti, ut dementes. //

[95]

³⁰⁵ Eccli. 19, 1.

³⁰⁶ Cf. 2 Sam. 11.

muerte de la vida interior, bien por un estímulo interior o personal, es decir, por la tiranía de los miembros hacia algún pecado, o por alguna causa externa, seguramente por las tentaciones del demonio. La muerte, empero, que se origina por causas internas y personales, no se lleva a cabo con tanta rapidez, ni aquel género de tentación echa por tierra tan fácilmente al hombre, sino de manera gradual, si por indolencia e irreflexión no tratamos de reprimir las primeras incitaciones al pecado. Como dijo el sabio: *quien desprecia lo poco, paulatinamente sucumbirá*. Del mismo modo, pues, el vestido que no se sacude, poco a poco es consumido por la polilla.

En cambio la tentación exterior doblega la mayoría de las veces al hombre, como el santo David, que por la vista tan sólo de una mujer, se mancilló con grave estupro. Tal vez, por consiguiente, esto mismo quiso insinuar el temanita cuando dijo, *desde la mañana hasta el atardecer*. No obstante me parece más probable que sea lo verdadero lo que dijimos de la polilla, la cual aunque nace del vestido, sin embargo corroe poco a poco, y lo consume; de igual modo la propia tentación, que nace de la tiranía de la carne.

Pero dícese esto:

Desde la mañana hasta la tarde, que en el decir de la lengua hebrea significa eternamente, de tal manera que tendría este sentido: el hombre está expuesto constantemente a innumerables peligros, en parte por los enemigos personales e internos, pero en parte por los externos. Así pues, ninguna época de la vida está exenta de peligro, o de ocasión de pecar.

Y porque nadie hay que piense, perecerán eternamente; mas los que quedaren, serán apartados de ellos. Morirán, y no en sabiduría. Por desgaste continuo y sin interrupción desde el primer momento de su natalicio hasta el último término los hombres van muriendo paulatinamente, y se desarrollan, de tal manera que toda esta misma vida puede juzgarse con toda razón como cierta muerte a causa de los cotidianos desgastes, que no son otra cosa que una prolongación de la muerte.

Y porque nadie hay que piense consigo mismo esta condición de la naturaleza humana, nos prometemos cierta inmortalidad, y de aquí que nos enorgullecemos y permitimos la negligencia y el desprecio a Dios; buscando a partir de aquí para nosotros mismos la perdición eterna después de la muerte temporal. Mas si se encontrasen algunos fuera del número de éstos, que comprendan su condición, las flaquezas de su propia naturaleza, honrando a Dios con amor sincero (cuyo número es muy escaso), éstos, en verdad, con ellos no perecerán con eterna perdición, sino que serán elegidos como reliquias, y serán apartados de la caterva de impíos, para que gocen de las alegrías sempiternas.

Pero aquellos que jamás reflexionan en su interior que ellos son mortales, *Morirán, y no en sabiduría*, esto es, morirán como necios, como demen-

Voca ergo, si est qui tibi respondeat, et ad aliquem sanctorum convertere. Virum stultum interficit iracundia, et parvulum occidit invidia. Ego vidi stultum firma radice, et maledixi pulchritudini eius statim. Longe fiet^a filii eius a salute, et conterentur in porta, et non erit qui eruat. Cuius messem famelicus comedet, et ipsum rapiet armatus, et bibent sitientes divitias eius. Nihil in terra sine causa fit, et de humo non orietur dolor. Homo nascitur ad laborem, et avis ad volatum. Quam ob rem ego deprecabor Dominum, et Deum ponam eloquium meum. Qui facit magna atque inscrutabilia, et mirabilia absque numero. Qui dat pluviam super faciem terrae, et irrigat aquis universa. Qui ponit humiles in sublime, et moerentes erigit sospitate. Qui dissipat cogitationes malignorum, ne possint implere manus eorum quod coeperant (Iob 5, 1-12).

Hunc locum nostri interpretantur de sanctorum invocatione et iustorum precibus, quibus frequenter nobis divinam gratiam et benevolentiam consequuntur. Et quidem sanctos esse invocandos, nemo sanae mentis dubitare possit. Quamvis enim beneficia praestare proprium sit Numinis ac summi Dei, qui operatur omnia in omnibus³⁰⁶, illud tamen est apertissimum ac multis Scripturarum oraculis declaratum, frequenter in conferendis beneficiis, rebus a se conditis, atque eis causis, quas secundas appellavere philosophi, fuisse usum.

Multa angelorum ministerio priscis illis temporibus cum Abraham et Isaac operatus est; multa in Sodomorum excidio, in veteri Synagoga ab Aegyptiaca servitute liberata³⁰⁷. Quid mirum ergo, si sanctorum opera intercedentes atque illorum precibus suffragantibus, multa nobis concedantur? Neque vero si Deus propensior est ad benefaciendum mortalibus multoque sanctis omnibus munificentior, mox sit a sanctorum invocatione cessandum, alioquin supervacaneum esset mortales ipsos pro se invicem Deum precari, quibus omnibus Deus est munificentior. Stultusque fuisset Apostolus, ac postremae dementiae notandus, qui iubet orationes fundere pro rebus et aliis, qui principem in republica tenent locum³⁰⁸.

Sed neque illud nos ab invocatione sanctorum revocare debeat argumentum, quod quibusdam insuperabile visum est, maiori nos caritate complectitur Deus, quam iusti homines et sancti. Nam de illius in mortalium genus

^a fiunt I

³⁰⁶ 1 Cor. 12, 6.

³⁰⁷ Cf. Gen. 18-19; Ex. 14.

³⁰⁸ 1 Tim. 2, 2.

Llama, pues, a ver si hay alguien que te responda; y ¿a quién de los santos invocarás? Al varón necio le mata el enojo, y al infantil le arruina la envidia. Yo vi al necio en firme raíz, y maldije al instante su belleza. Sus hijos se hallan lejos de la salvación, y serán aplastados en la puerta, y no habrá quien los defienda. El famélico comerá su cosecha, y el armado lo arrebatará, y beberán sus riquezas los sedientos. Nada se produce en la tierra sin causa, y del suelo no saldrá dolor. El hombre nace para el trabajo, y el ave para volar. Por esto mismo yo pediría perdón a Dios, y en Dios pondré mi habla. El que hace cosas grandes e insondables, y maravillas sin número. El que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y riega todas las cosas con las aguas. El que pone a los humildes en lo alto, y ensalza a los afligidos con la salvación. El que desbarata los pensamientos de los malintencionados para que sus manos no puedan llevar a cabo lo que habían tramado (Iob 5, 1-12).

Los nuestros interpretan este pasaje en el sentido de la invocación de los santos y las paces de los justos, por cuya mediación con mucha frecuencia nos consiguen la gracia divina y su benevolencia. Y realmente nadie de sano juicio puede dudar que los santos deben ser invocados. Pues, aunque es propio de la Divinidad conceder beneficios, y también del supremo Dios, que obra todo en todos, sin embargo está muy claro, y proclamado por varios oráculos de las Sagradas Escrituras, que muchas veces para la concesión de beneficios se ha servido de las cosas creadas por Él, y de aquellas causas, a las cuales los filósofos han llamado segundas.

Obró muchas cosas en aquellos prístinos tiempos por medio del servicio de los ángeles con Abrahán e Isaac; muchas en el exterminio de Sodoma, en la antigua sinagoga liberada de la esclavitud egipcia. ¿Qué hay, pues, de asombroso, si por la intercesión de los santos y el sufragio de sus paces, se nos conceden muchas cosas? Y aunque Dios, en verdad, es más propicio para beneficiar a los mortales, y mucho más dadivoso que todos sus santos, no se debe cesar de invocar presto a los santos. Además sería superfluo que los propios mortales suplicasen a Dios a su vez en su favor, para todos los cuales Dios es más dadivoso. Y debería ser censurado el Apóstol como insensato y de extremada locura, que ordena rogar en favor de los reyes y de los que ocupan un lugar distinguido en el gobierno.

No obstante, no debe alejarnos de la invocación de los santos aquel argumento, que para algunos ha parecido irrefutable: Dios nos ama con mayor amor que los hombres justos y santos. Pues de su benevolencia y amor

benevolentia et caritate, Apostolus dixit: *Qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum*^a, *quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit?*³⁰⁹. Nam si ob eam rem quod Deus nos maiori complectitur caritate, debuisset omnis ratio officiorum inter mortales cessare, essentque omnia ad tuendam vitam necessaria a summo Deo postulanda, non ergo amicus ab amico postulet, aut victum quaerat, neque aegrotus medicum adeat, et denique ad unum intereant artes omnes, quae ad tuendam // mortalium vitam a magnis ingeniis fuerunt excogitatae. Quod si haec suadere non potest ratio in rebus corporis, quid de spiritualibus? [96]

Scimus Christum advocatum esse et patronum a patre constitutum, qui nostram semper causam tueatur; scit enim nostris infirmitatibus compati, ut inquit Apostolus³¹⁰, sed numquam Deus ceteros patronos et advocatos ita exclusit, ut non liceat eorum uti patrocinio. Vide, Christus dicitur fundamentum, ut inquit Apostolus³¹¹, et nemo aliud ponere potest, et tamen Apostoli fundamenta appellantur et prophetae ab eodem Paulo³¹². Non eget Deus sanctorum praesidio ut nobis necessaria impendat beneficia, neque de illius officio et voluntate ambigimus, an ea praestare velit, sed frequenter nobis ipsis timemus, ac de foeditate propriae conscientiae reformidamus.

Audimus enim, caelestibus instructi oraculis, Spiritum Sanctum per Isaiam graviter in hunc modum comminantem: *Cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos a vobis; et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam; manus enim vestrae sanguine plenae sunt*³¹³. Quocirca non fuerit alienum a ratione, si de propriis meritis ac iustitia diffisi, sanctos quaeramus advocatos, qui nobis variis in rebus patrocinentur. Itaque non tantum illud ipso sanctorum cultu consequimur, ut dixit Melancton, primo quod Deo gratias agimus, quod nobis in sanctis ostenderit aperta suae misericordiae exempla, quibus aperte testatur, se velle, ut mortales omnes salutem consequantur; neque illum tantum, quod sanctorum cultus sit quaedam nostrae fidei confirmatio (eriguntur enim labantes animi, cum vident Petro fuisse condonata peccata, et in latrone homine nefario uno temporis momento gratiam exuberantem) neque postremo, ob eam rem tantum sanctos invocamus, quod sint nostris mentibus proposita exempla in sanctis hominibus virtutum omnium. Sed addimus ad cultum sanctorum maxime pertinere ipsam invocationem, de qua disputamus.

Haec ergo quae diximus, satis sunt christianae religioni et communi totius ecclesiae iudicio consona et consona etiam rationi. Diligentius tamen animadvertendum, an ex hoc loco huius sententiae firma veritas erui possit, cum dicitur:

^a etiam cum illo quomodo non omnia nobis donavit I.

³⁰⁹ Rom. 8, 32.

³¹⁰ Cf. Hebr. 4, 15

³¹¹ Cf. 1 Cor. 3, 11.

³¹² Cf. Eph. 2, 20.

³¹³ Is. 1, 15

[96] hacia el género humano, ha dicho el Apóstol: *Quien no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo también con Él?* Pues si por este motivo, porque Dios nos ama con mayor amor, debiera suprimir todo tipo de deber para con los mortales, y todo lo necesario para defensa de la vida debiera pedirse a Dios, ni el amigo, pues, pediría al amigo, o buscaría sustento, ni el enfermo acudiría al médico, y desaparecerían finalmente, todas las artes, que han sido inventadas // por grandes ingenios para la protección de la vida de los mortales. Pero si esta medida no puede aconsejarse en las cosas del cuerpo, ¿cómo en las del espíritu?

Sabemos que Cristo ha sido instituido abogado y defensor por el Padre, para que siempre defienda nuestra causa, pues sabe compadecerse de nuestras debilidades, según dice el Apóstol. Dios, empero, nunca excluyó a los demás abogados y protectores de tal modo, que no sea lícito utilizar su patrocinio. Mira, Cristo es llamado fundamento, como dice el Apóstol, y nadie puede poner a otro; sin embargo también los Apóstoles y los Profetas son llamados fundamentos por el mismo Pablo. No necesita Dios de la ayuda de los santos para dispensarnos los beneficios necesarios, y ni discutimos de su fidelidad y voluntad, a ver si desea concederlos, pero con frecuencia tenemos miedo a nosotros mismos y nos aterrorizamos del estado repugnante de nuestra conciencia.

Hemos oído, en efecto, instruidos por los oráculos celestiales, que el Espíritu Santo amenaza por medio de Isaías de esta manera: *Aunque hayáis extendido vuestras manos, apartaré mis ojos de vosotros; y aunque hayáis multiplicado la oración, no la escuchará, pues vuestras manos están llenas de sangre.* Por tanto es razonable que, si desconfiamos de nuestros propios méritos y santidad, busquemos a los santos como abogados, para que nos defiendan en diversas circunstancias. Así pues, no sólo conseguimos por el propio culto a los santos aquello por lo que, según dijo Melancton, damos gracias a Dios en primer lugar —ya que en los santos nos ha mostrado claros ejemplos de su misericordia, con los cuales nos testifica ostensiblemente que Él quiere que todos los mortales alcancen la salvación—, y ni tan sólo que el culto de los santos es una confirmación de nuestra fe (pues se reaniman los ánimos abatidos, cuando ven que a Pedro le han sido condonados sus pecados, y en un instante una gracia rebosante en el ladrón, hombre criminal), y por último, tampoco invocamos solamente a los santos por este motivo, porque en hombres santos han sido propuestos a nuestras almas los modelos de todas las virtudes. Pero afirmamos además, que la misma invocación a los santos, de la que estamos discutiendo, pertenece ante todo al culto.

Estas cosas, consecuentemente, que hemos afirmado están claramente de acuerdo con la religión cristiana, y además, conformes al sentir general de toda la Iglesia, e incluso conformes a la razón. Se debe, no obstante, atender con más diligencia a ver si de este texto puede extraerse la verdad sólida de esta sentencia, cuando se dice:

Ad aliquem sanctorum convertere. Numquam enim maior violentia sacris litteris affertur, quam cum adversum haereticos disputantes Scripturae sensibus abutimur. Corradimus enim argumenta undecumque nullo adhibito delectu, eo adducti calore disputationis et vehementiori vincendi cupiditate.

Ego vero contra iudico, nusquam firmiora argumenta et fortiora producenda fore, quam cum adversum haereticos dimicationem suscipimus. Fit enim alioquin, ut nostris rationibus nihil efficiamus, et veritatem ipsam impiorum ludibrio atque contemptui exponamus. Gemina ergo ratione hic locus explicandus est, aut de sanctis angelis videlicet (de quorum praestantia, multa dixerat Eliphaz) aut de sanctis hominibus. Et quidem de sanctis angelis ut sit sensus: Convertere ad aliquem sanctorum angelorum videbisque, an te sua responsione dignetur. Neque enim ullus angelorum est, eorum etiam qui sunt inferioris ordinis, qui non sit te superior.

Docet itaque praestantem illam angelorum naturam multo esse excellentiorem etiam sanctissimis hominibus, et supremo loco constitutis. // [97] Quod si in illa instabilitatem quandam et naevum peccati deprehendimus, qui igitur fit, o Iob, ut in superbiam erectus, omni te vacare flagitio existimes?

Paucis tamen, ex intimae philosophiae ac theologiae arcanis angelorum praestantiam subiciamus. Deus enim super aeternitatem est, angelus autem in aeternitate ipsa est totus. Nam tam eius operatio, quam essentia stabilis permanet. Status autem, aeternitatis est proprius. Animus autem humanus (ut a praestantiori hominis parte exordiamur) partim in aeternitate est, partim in tempore. Nam eius substantia eadem semper absque ulla incrementi aut decrementi mutatione perdurat. Sed illius operatio per temporis intervalla discurrit, ut corpus omnimodo tempori subicitur. Nam et substantia illius obnoxia est mutationi, et illius operatio exigit semper temporis fluxum. Est itaque angelus in statu, anima in statu pariter atque motu, corpus vero solo in motu locatur. Angelos ergo hominibus esse praestantiores, nemo dubitare possit.

Alter vero sensus, et qui mihi maxime probatur, a sustinentia sumitur sanctorum hominum, quorum recordatione excitatus Eliphaz sanctum virum notat postremae impatientiae. *Convertere*, inquit, *ad aliquem sanctorum*, qui te suo exemplo et doctrina possit instruere. Et quem unquam illorum audisti adversum divinas castigationes calcitrasse? Numquid non sanctus Noe, vir ille mirabilis edoctus a Deo de rebus nondum praesentibus, cum esset toto caelo serenitas, ceterique mortales omnes voluptatibus ac delictiis indulgerent, magna animi elatione tulit eas iniurias et contumelias, quibus,

¿Y a quién de los santos invocarás? Pues nunca se ejerce mayor violencia a las sagradas Letras, que discutiendo contra los herejes cuando abusamos de los sentidos de la Sagrada Escritura. Pues extraemos argumentos de cualquier pasaje sin ningún discernimiento, movidos por la impetuosidad de la discusión y por el afán muy desmesurado de vencer.

Pero yo juzgo, por el contrario, que en ninguna ocasión habrán de aducirse pruebas más sólidas y más convincentes que, cuando nos enfrentamos a una discusión contra los herejes. Pues resulta también, que no logramos nada con nuestras razones y exponemos a la mofa y al desprecio de los impíos la misma verdad. Este pasaje, por tanto, debe explicarse en doble sentido, es decir, o sobre los ángeles buenos (de cuya superioridad había dicho muchas cosas Elifaz) o sobre los hombres santos. Y verdaderamente sobre los ángeles buenos, de modo que significase: Invoca a alguno de los santos ángeles, y comprobarás a ver si te juzga digno de su respuesta. Pues no hay ninguno de los ángeles, incluso de los que son del rango inferior, que no sea superior a ti.

[97] Así pues, enseña que aquella naturaleza preeminente de los ángeles está muy por encima incluso de los hombres más santos y colocados en el lugar más alto. // Y si en ella advertimos cierta inconstancia y mancha de pecado, ¿cómo es posible, oh Job, altivo en soberbia, estimes que tú estás exento de toda culpa?

Expongamos, sin embargo, la prestancia de los ángeles según los misterios de la más profunda filosofía y teología. Dios está, en efecto, por encima de la eternidad, el ángel, en cambio, está íntegro en la misma eternidad. Pues tan estable permanece su obra como su esencia. La estabilidad, empero, es propia de la eternidad. Sin embargo el espíritu humano (para comenzar por la parte superior del hombre) en parte está en la eternidad y en parte en el tiempo. Pues su esencia perdura siempre la misma sin mutación alguna de incremento ni disminución. Su operación, en cambio, discurre a intervalos de tiempo, como el cuerpo de todos modos está subordinado al tiempo. Pues no solamente su sustancia está sujeta a mutación, sino que también su acción precisa del devenir del tiempo. El ángel, por tanto, está en estado de quietud, el alma en estado a la vez que en movimiento, sin embargo el cuerpo solamente está situado en el movimiento. Por consiguiente, nadie puede dudar que los ángeles son superiores a los hombres.

El otro sentido, en cambio, que incluso me parece mucho más probable, se deduce de la paciencia de los hombres santos, con cuyo recuerdo el impulsivo Elifaz señala al santo varón de extremada impaciencia. *Invoca*, dice, *a alguno de los ángeles*, para que te pueda instruir con su ejemplo y sabiduría. Y ¿quién de ellos has oído que alguna vez se haya mostrado recalcitrante a los castigos divinos? ¿Acaso el santo Noé, aquel varón admirable, amonestado por Dios sobre acontecimientos aún no presentes, reinando serenidad en todo el firmamento, y entregándose todos los demás mortales a placeres y deleites, no soportó con gran entereza de ánimo las in-

propter structum mysticum illud navigium portentosae magnitudinis, illum quasi stultum atque dementem ridebant? Numquid sancto Patriarchae Abraham graves defuere tentationes? ³¹⁴. Carissimam enim ad divinum imperium reliquit patriam, propter promissam illi Palestinae terram, quam nondum viderat; quam tamen ut peregrinus habitavit, postquam ad eam perventum est, adeo ut Sarae uxori coemerit sepulchrum ³¹⁵. Neque enim alia ratione potuit illi praestare postrema funeris officia. In aliena semper terra habitabat, et in tentoriis semper agebat, vocatus a Deo ad tam magnificas possessiones. Isaac invidebant Philistaei, abstulit et Abimelech puteos, et uxorem rapuit, qui et subinde illum ad alium atque alium locum transire adigebat ³¹⁶.

Longum esse referre, quas patriarcha Iacob peressus est tentationes, postquam a fratre primogeniti dignitatem coemit, in Mesopotamia maxime cum rem pecuariam in domo soceri Laban curaret. Quid dicam de sancto Ioseph, qui a fratribus, ac si vile fuisset mancipium, exiguo pretio Ismaelitis divenditus fuit? Et Aegyptum profectus non tantum innumeras tentationes incredibili animi celsitudine superavit, sed et impiis et nefariis hominibus magna praebuit patientiae continentiae atque aliarum virtutum exempla ³¹⁷.

Fuerit ergo, o Iob, et utile et vehementer necessarium antiquitatis memoriam repetere, et sancti cuiuspiam, qui inter adversitates vitae huius fuerit versatus, imaginem tibi quasi ante oculos constituere, ut illius exemplo discas, hominis esse pietatis studiosi, utramque fortunae aleam magna animi con- // stantia aut aequo animo sustinere.

[98]

Et quoniam impatientiae et pusillanimitatis arguebat Iob, subiecit statim:

Virum stultum interficit iracundia, et parvulum occidit invidia. Sic enim habet vulgata editio. Damnat igitur Iobum tamquam stultum et parvulum, iuxta versionem nostram, et stultum propter iracundiam appellat, puerum autem propter invidiam, utrumque sane magna cum proprietate. Nam qui animo tument, leviori quacumque causa se vehementer offensos arbitrantur; atque ita facillime commoventur animo, et aestu quodam atque indignatione concitantur. Quod sane postremae stultitiae argumentum est.

Quemadmodum enim, stultitiae apertum est indicium, non attingere metas rationis, ita et illas praetergredi. Huius rei gratia Salomon hominibus parum de se sentientibus, sapientiam tribuebat ³¹⁸. Iracundus enim, ut Philosophus ³¹⁹ inquit, metas rationis praetergreditur, dum pro offensa in-

³¹⁴ Cf. Gen. 6, 12-22 et Gen. 12-25.

³¹⁵ Cf. Gen. 23, 4

³¹⁶ Cf. Gen. 26.

³¹⁷ Cf. Gen. 37 et 39.

³¹⁸ Prov. 11, 2.

³¹⁹ Arist. EN 1129 b 2.

jurias y calumnias, por las cuales, a causa de la construcción de aquel misterioso navío de portentosa magnitud, se reían de él como de un tonto y demente? ¿Acaso faltaron graves tentaciones al santo patriarca Abrahán? Dejó, efectivamente, al mandato divino su queridísima patria por una tierra a él prometida en Palestina, que aún no había visto, pero que habitó como extranjero después que llegó a ella, de tal modo que compró el sepulcro para su esposa Sara. Y de ninguna otra forma, en verdad, pudo demostrar a ella los postremos deberes de la muerte. Siempre habitaba en tierra extraña y pasaba su vida en tiendas de campaña, llamado por Dios a tan magníficas posesiones. Los filisteos odiaban a Isaac, Abimelec le quitó los pozos, le raptó a su mujer, quien además le obligaba a ir a menudo de un sitio para otro.

Sería prolijo enumerar las tentaciones que superó el patriarca Jacob después de comprar a su hermano la dignidad de la primogenitura, principalmente en Mesopotamia, cuidando el ganado en casa de su suegro Labán. Y ¿qué diré del santo José, que fue vendido, cual si fuese vil esclavo por sus hermanos a los Ismaelitas a un precio ridículo? Habiendo ido a Egipto no sólo superó incontables tentaciones con increíble grandeza de espíritu, sino también ofreció muchos ejemplos de paciencia, de continencia y de otras virtudes a hombres impíos y malvados.

Sería, pues, útil y muy necesario, oh Job, evocar el recuerdo de la antigüedad y, por decirlo así, ponerte ante los ojos la imagen de algún santo, el cual haya vivido las adversidades de esta vida, para que aprendas con su ejemplo que es propio del hombre celoso de piedad, soportar la incertidumbre de la fortuna con entereza // de espíritu y de ánimo ecuánime.

Pero como recriminaba a Job de impaciencia y de pusilanimidad, añade inmediatamente:

El enojo mata al varón necio, y la envidia arruina al infantil. Así reza, pues, la edición vulgata. Condena, por tanto, a Job como a un insensato e infantil, según nuestra versión, y le llama estúpido por su ira, y niño por su envidia; ambas cosas, ciertamente, con toda propiedad. Pues quienes están llenos de orgullo se creen muy ofendidos por la más leve causa; y de este modo se conmocionan en su ánimo y se inflaman de pasión y de enojo. Y esto, sin duda, es prueba de una estupidez supina.

Del mismo modo, pues, que no llegar al límite de la razón es prueba evidente de estulticia, así también sobrepasarlo. Por este motivo Salomón atribuía la sabiduría a hombres que se subestimaban. El colérico, como dice el Filósofo, ha traspasado los límites de la razón, mientras amenaza ven-

tentat vindictam; et intentat perverse, dum modum rationis non servat. Perverse autem abuti ratione ipsa, stultum plane sit. Voluit ergo Iobum, ut superbum, arrogantem et iracundum (quibus est semper indignatio familiaris) insimulare, quasi divinis castigationibus graviter se offensum existimare, atque ira et indignatione commoveretur in Deum; aut potius illius notat ingenium, cum afflueret omnibus copiis.

Neque enim alia peste frequentius laborant divites, quam ira et indignatione, cum in re quapiam offenduntur. Atque ita argumentatur Eliphaz: propter antiqua scelera, et ante actam vitam hypocrisis fucoque vitiatam atque Numini invisam, tam acriter et severe in te animadversum est, desistas igitur oportet ab hac tua maledicentia et impia querimonia, quae hominem potius stultum et parvulum, quam te, decent.

Et parvulum (inquit) *occidit invidia*. Non potuit aut sapientius aut elegantius invidorum ingenium exprimi, quam parvuli appellatione. Proprium enim est eorum, quibus adhuc non licet per rationis usum maioribus insistere, ceteris parvulis invidere, tum vestes, tum calceos, tum strigmenta ipsa, et nuces praeterea, et quidquid ea aetate habetur pretiosissimum. Et ut hanc loquendi proprietatem magis explicemus, iure invidus parvulus appellatur.

Nascitur enim haec pestis a quadam animi demissione, et pectoris angustia et exiguitate. Nam qui hoc vitio laborant, cum aliorum florentem fortunam conspiciunt, quidquid felicitatis aliis accidit, sibi ademptum putant, quod exigui animi est. Invidus ergo sibi testimonium praebet, minorem se esse eo, cuius invidia torquetur. His invidiae facibus permotus, et quasi furiis exagitatus Caim invidebat fratri Abel Dei amicitiam declaratam igne caelitus eiaculato. Esau invidebat fratri Iacob primogeniti dignitatem, quam illi pro vilissimis pultibus vendiderat, quod illi iam se inferiorem existimaret. Idem de Ioseph, et fratribus, de David et Saule, et aliis id genus dixerim ³²⁰.

Duobus ergo sceleribus Eliphaz tribuit, quod sanctus Iob in tam grave discrimen atque periculum fuisset vocatus: indignationi, quae ex arrogantia nascitur, et invidiae, quae ex animi exiguitate. Nam haec pestis saepissime solet insidiari hominibus opulentis. Hebraea alium videntur subindicare sensum longe gratiorem, nempe, // *Furor stultum occidit, et aviditas ad rem interficit hominem cupidum, sive avidum aut avarum.* [99]

³²⁰ Cf. Gen. 4, 5; Gen. 37; 1 Reg. 18.

ganza por la ofensa, y recrimina maliciosamente, mientras rebasa el límite de su razón. Servirse, no obstante, de la misma razón viciosamente, es una absoluta necedad. Quiso, en consecuencia, reprochar a Job, para que, soberbio, arrogante e iracundo (a quienes la ira es siempre familiar) se creyera ofendido gravemente por los castigos divinos, y se volviese contra Dios con ira e indignación; o más bien deja marcado su carácter, cuando abundaba en copiosas riquezas.

Y en efecto, ni los ricos sufren ordinariamente más por otra desgracia, que con la ira y la indignación, cuando se sienten fracasados en cualquier negocio. Y de esta manera arguye Elifaz: por los crímenes anteriores y tu vida cargada de hipocresía y engaño, además detestable a la Divinidad, te ha castigado tan cruel y severamente. En consecuencia conviene que desistas de esta maledicencia tuya e impía lamentación, cosas que van mejor al hombre sobre todo necio y pusilánime, que a ti.

Y arruina (dice) al infantil la envidia. Ni con más sabiduría ni más elegantemente ha podido describirse el carácter de los envidiosos, que con la apelación de infantiles. Es propio de éstos, a quienes aún por el uso de razón no se les permite ir con los mayores, envidiar a los otros más pequeños por el vestido, o por el calzado o por la misma suciedad, incluso por los juegos, y por cualquier otra cosa considerada muy llamativa en esa edad. Y para que aclaremos más esta figura de dición, con razón se llama infantil al envidioso.

Esta plaga, en verdad, nace del abatimiento de ánimo, de la angustia y mezquindaz de espíritu. Los que padecen de esta debilidad, cuando ven la fortuna floreciente de los otros, cualquier dicha que sobrevenga a otros, la consideran perdida para ellos, lo que es muy propio del espíritu ruin. El envidioso se demuestra a sí mismo que es inferior a aquél por cuya envidia se atormenta. Movidado por estos incentivos de envidia, y, por así decirlo, hostigado por las furias, Caín estaba celoso de su hermano Abel por la amistad de Dios manifestada en el fuego arrojado desde el cielo. Esaú envidiaba a su hermano Jacob por la dignidad de primogénito, que le había vendido por unas despreciables puches, puesto que se creía inferior a él. Esto mismo podría decir de José y sus hermanos, de David y Saúl, y de otros del mismo género.

A dos pecados, por tanto, atribuía Elifaz el hecho de que el santo Job hubiese sido llevado a situación tan crítica y al peligro: al enojo, que nace de la arrogancia, y a la envidia, que nace de la nimiedad de espíritu. Esta plaga, en verdad, suele con mucha frecuencia acechar a los hombres opulentos. El texto hebreo parece indicar otro sentido mucho más agradable, como // *el furor mata al insensato, la codicia por alguna cosa mata al hombre ambicioso, o ávido o avaro.* Por consiguiente marca al santo varón doble señal de pecados, una de ellas ya hemos explicado en parte. Pues los hombres ricos y opulentos suelen inquietarse cuando quedan defraudados en sus pretensiones, o no consiguen según su deseo las cosas apetecidas.

Sed nihil est, quod illos per totam vitam vehementius exagitet, ut cupiditas divitiarum. Bene Eusebius philosophus³²¹ aiebat cupiditatem accipiendi divitias nullum sibi finem praescribere. Nam confluentes singulis diebus opes eam animi aegritudinem sistere non possunt, ut neque struem ardentem iniecta materia: quin accedentes semper opes animi cupiditatem magis accendunt.

Nemo, ut arbitror, ignorat quae Horatius in sermonibus de hac re eleganti carmine persequitur:³²²

*cum te neque fervidus aestus
dimoveat lucro, neque hiems, ignis, mare, ferrum,
nil obstet tibi dum ne sit te ditior alter.*

Et alibi:

*quanto devites animi capitisque labore,
exiguum censum turpemque repulsam.
Impiger extremos curris mercator ad Indos,
per mare pauperiem fugiens, per saxa, ignis, etc.*

Bene ergo inquit Eliphaz: *Aviditas ad rem interficit hominem cupidum.*

Sapienter Diogenes³²³ avaros homines hydropicis assimilabat; illos enim argento plenos, hos autem refertos aqua amplius desiderare, idque utrosque in sui perniciem. Affectiones enim eo magis intenduntur, quo plenius desideratis potimur. Voluit ergo Eliphaz significare, primo sanctum virum ea aegritudine animi laborasse, quae aequissimo Dei consilio in tam gravia pericula illum coniecisset.

Aristoteles ex Aristonymi scriptis refert³²⁴, latrones octo socios de spoliis inter se aliquando concertavisse, et tandem cum ex omnibus unus tantum superstes esset, arrepta praeda sinistra manu, cum gravissimo pondere deprimeretur, dextra coepit percutere sinistram. Quod si neque manus manu indulget, aut parcat propter pecunias, parcat avarus civibus aut amicis? Non est credendum.

Bion sophista³²⁵ avaritiam esse dicebat omnis impietatis metropolim. Xenophon, *De dictis et factis Socratis*³²⁶, quo loco quaestionem illam pertractat, qui sint divites, qui pauperes appellandi postquam divites et opulentos, eos esse dicit, qui paucis essent contenti, et quibus pauciora sufficerent, subiecit sub persona Euthydemii: *Tyrannos quosdam ego novi, qui propter indigentiam, tamquam pauperrimi iniuriam aliis inferre coguntur.* Atque ita tandem concludit: *Divites et opulentos inter pauperes interdum esse connumerandos, pauperes vero cum divitibus collocandos esse.*

³²¹ Stob. *Fl.* III, 10, 35 p. 416.

³²² sat. 1, 1, 37-40 epist. 1, 1, 43-46.

³²³ Stob. *Fl.* III, 10, 45 p. 419.

³²⁴ Stob. *Fl.* III, 10, 49 p. 420.

³²⁵ Stob. *Fl.* III, 10, 37 p. 417.

³²⁶ Stob. *Fl.* III, 10, 56 p. 422 (= *Mem.* IV, 2, 37).

Nada hay, empero, que más exacerbe a éstos durante toda su vida, que la ambición de riquezas. Muy bien decía el filósofo Eusebio²², que al deseo de adquirir riquezas no se le marca ningún límite. Las riquezas, efectivamente, que afluyen cada día no pueden curar esa dolencia de espíritu, ni tampoco, presentada la ocasión, ese montón de pasiones; más aún, las riquezas siempre crecientes avivan más la ambición del alma.

Nadie ignora, según creo, lo que Horacio dice en un elegante poema sobre esta asunto:

A ti, empero, no te aparta del lucro ni el férvido estío, ni el invierno, ni el fuego, ni el mar, ni el hierro, con tal que no haya otro más rico que tú.

Y en otro lugar:

*Con cuánto trabajo de cuerpo y de mente esquivas un pequeño impues-
to y un vergonzoso revés. Como diligente mercader corres hasta los confines
de la India, huyendo de la pobreza a través del mar, de breñas, de incendios,
etc.*

Con toda razón, pues, dijo Elifaz: *la codicia por algo mata al hombre avaro.*

Diógenes comparaba justamente los hombres avaros a los hidrópicos; aquéllos, en efecto, llenos de dinero; éstos, en cambio, repletos de agua, desean ardientemente más: cosa en los dos para su propia perdición. Los caprichos tanto más se acrecientan cuanto más plenamente poseemos lo deseado. Por consiguiente quiso Elifaz darnos a entender, que el santo varón padeciese primeramente esta enfermedad de ánimo, para que, según el plan justísimo de Dios, ésta le pusiese en tan graves pruebas.

Refiere Aristóteles, según escritos de Aristónimo, que en cierta ocasión ocho socios piratas discutían entre ellos sobre el botín, y al final, habiendo quedado solamente uno de todos ellos, asida la presa con su mano izquierda, como se ahogase a causa de la pesadísima carga comenzó a golpear con la diestra su mano izquierda. Pero si ni siquiera una mano ayuda a la otra, o la hace daño a causa del dinero, ¿prestará ayuda el avaro a los ciudadanos o amigos? No es creíble tal cosa.

El sofista Bion decía que la avaricia era la fuente de toda impiedad. Jenofonte, *De los dichos y hechos de Sócrates*²³, en el pasaje que trata de aquella cuestión de quienes son ricos y opulentos, dice que son los que se conforman con pocas cosas y para quienes muy pocas cosas son suficientes, añade por boca de Eutidemo: *Conozco a algunos tiranos, los cuales por insaciabilidad se comprometen, como paupérrimos, a injuriar a los demás.* Y concluye de este modo, *que a veces los ricos y poderosos deben ser enumerados entre los pobres, y que los pobres, en cambio, han de ser colocados entre los ricos.*

²² Sobre este filósofo Cfr. MULLACH, *Ph. G. F.* fr. 18 p. 10.

²³ Más comúnmente llamada *Recuerdos de Sócrates* (= *Memorabilia*).

Huc ergo spectat oratio Eliphaz, ut suadeat videlicet, sanctum virum tum propter animi arrogantiam et tumorem, tum vero maxime propter cupiditatem divitiarum, quae avaros torquet, occidit, vexat (quorum imaginem Sisyphus ille tenet, qui saxum subinde voluens, numquam in montis vertice potest collocare) divinis castigationibus corripi, tum praeterea vix potuisse, cum dives esset et opulentus ab aliorum iniuria et pauperum expilatione abstinere. Ob eamque rem subiecit statim:

Ego vidi stultum firma radice, et maledixi pulchritudini eius statim. Id est, iudicavi maledicendum esse, reputavi fore ut habitaculo eius male cederet. Sumit metaphoram loquendi ab arbore bene radicata, // annosa, frondosa, atque vernanti, quemadmodum et egregius vates eleganti hipotyposi impiorum imaginem depingit: *Vidi (inquit) impium superexaltatum et elevatum sicut cedros Libani; transivi, et ecce non erat; quaesivi, et non est inventus locus eius*³²⁶. Nam annosa et in suo solo sita arbor, magnis solet lateque expansis ramis, se praebere visendam; tales sunt improbi, nobiles, divites, florentes, ita ut neque sibi neque aliis videantur facile posse everti. Sed cum iam vidissem florentem, optimeque radicatam, dum dispicio, ecce disparuit, evanuit; ita ut me diligenter disquirente, numquam illius vestigium deprehendere potuerim. Itaque cui Deus non faverit, tametsi omnibus rebus abundet, certissimum imminet exitium.

[100]

Ego —inquit Eliphaz— vidi stultum aut hominem nefarium firma radice; hoc est, instar arboris altioribus radicibus subnixae, latissimeque expansis ramis, ceteris esse admirationi. Ego vero maledixi pulchritudini eius statim. Hoc est, dignam iudicavi, cui maledicerem, ac si dicat, male ominatus sum domui eius, aut pulchritudini eius, mox censui ac iudicavi, ut eius habitaculo male cederet, vel ob eam rem quod impii domus plena divitiis est.

Primo, quod multis mortem attulere divitiae, et requiem omnibus abstulere. Tum secundo, quod divitiae et opes per fas et nefas congestae, per violentiam adauctae, suum possessorem non tantum felicem aut beatum efficere non possunt, sed neque felicitas illa potest esse diuturnior, quae Deum habet infensum et inimicum. Tertio, saepe nefarios homines Deus ad apicem divitiarum et humanae felicitatis evexit, ut inde deturbati atque in postremam devoluti miseriam, maiori afficiantur cruciatu atque dolore. Quod facile patet ex his quae arcanae Litterae recensent de Pharaone, de Saule, ceterisque hominibus nefariis. Iis omnibus Eliphaz latenter sanctum virum arguit, et arborem illam appellat bene radicatam, propter divitiarum copiam et exundantiam, de qua in superioribus diximus. Et quasi per violentiam et tyrannidem tantam divitiarum copiam congesisset, merito fuisse a summo Deo percussum inopia, et bonis omnibus privatum, insinuat, dicens:

³²⁶ Ps. 36, 35-36.

El discurso de Elifaz viene directamente a esto, a persuadir al santo Job que ha sido torturado con diversos castigos ya por su arrogancia y orgullo de ánimo, pero ya, sobre todo, por la ambición de las riquezas, la cual atormenta, mata y veja a los avaros (cuya imagen plasma aquel famoso Sísifo, que rodando ininterrumpidamente una roca, jamás consigue colocarla en la cima del monte), ya, ante todo, a duras penas había podido, cuando era rico y opulento, contenerse del ultraje de los demás y de la expoliación de los pobres.

Por este motivo añade inmediatamente:

[100] *Yo vi al necio en firme raíz, y al instante maldije su belleza.* Esto es, juzqué que debía ser maldito, pensé que resultaría mal su morada. Toma esta metáfora del árbol bien arraigado, // añoso, frondoso y floreciente, lo mismo que el vate egregio pintó la imagen de los impíos con elegante hipotiposis: *He visto —dice— al impío arrogante y altivo como los cedros del Líbano; pasé y he aquí que ya no estaba, lo busqué y su lugar no ha sido hallado.* Pues el árbol añoso plantado en su lugar, expandidas sus grandes ramas a todo lo ancho, suele hacerse ver. Tales son los ímprobos, nobles, ricos, famosos, de manera que ni les parece a ellos, ni a los otros, que fácilmente puedan caer. Sin embargo como yo lo hubiese visto florido y bien enraizado mientras lo contemplo, he aquí que desapareció, se disipó; de modo que inquiriendo diligentemente, jamás he podido descubrir su hue-lla. Así pues, a quien Dios no le sea favorable, aunque le sobre de todo, le acecha una ciertísima ruina.

Yo he visto —dice Elifaz— al necio o al hombre malvado en sólida raíz, esto es, al igual que el árbol confiado en sus profundas raíces, y en sus ramas extendidas a todo lo ancho ser admiración de los demás. Pero yo maldije al instante su pulcritud. Esto es, que lo juzgué digno para maldecirlo, que es lo mismo que si dijera, pronostico a su casa, o a su pulcritud, un mal agüero; luego pensé y sentencié que su morada traería malos resultados, incluso por esta razón, porque la casa del impío está llena de riquezas.

En primer lugar, porque las riquezas trajeron a muchos la muerte, y a todos quitaron la tranquilidad. En segundo lugar, porque el dinero y las riquezas acumuladas de manera lícita e ilícita, y acrecentadas por la fuerza, no solamente no pueden hacer feliz y dichoso a su poseedor, sino que ni siquiera aquella felicidad que tiene a Dios irritado y hostil, puede ser muy duradera. En tercer lugar, Dios ha elevado muchas veces a los hombres malvados hasta el ápice de las riquezas y de felicidad humana, para que precipitados desde allí y vueltos a la más abyecta miseria, sufran con mayor tormento y dolor. Y esto parece muy claro a tenor de lo que narran las arcanas Letras sobre el Faraón, Saúl y demás hombres impíos. De todas éstas acusa Elifaz al santo varón, y le denomina árbol bien arraigado a causa de la abundancia de sus riquezas y de la copiosidad, de la que hemos hablado anteriormente. Y como si hubiese amontonado por la fuerza y la tiranía tanto acopio de riquezas, le insinúa que con toda razón ha sido herido con la indigencia y privado de todos los bienes, diciendo:

Maledixi pulchritudini, etc. Quemadmodum in salute corporea cum ad apicem perventum est (quam medicae artis periti athleticam salutem appellant), vehementer pertimescendus est morbus aliquis (neque enim salus ipsa eodem semper gradu atque statu permanere potest) nam ultra progredi non datur, necessarium igitur est cedat retro et in morbum inclinet, idem etiam dicendum de divitiarum copia, ceterisque partibus humanae felicitatis. Quae cum ad apicem pervenerint, et ultra progredi non possint, neque eodem semper statu manere, vehementer pertimescendus est casus aliquis. Ob eamque rem dixit:

Vidi stultum firma radice, etc. Incipit deinde connumerare Eliphaz singulas partes calamitatis propositae, et infelices exitus, qui divites homines et opulentos solent opprimere. Ac primo, quoniam inter ceteras humanae felicitatis partes, sobolem dulcissimam et liberos ipsos anteferendos putant mortales omnes; de filiorum interitu dixit:

Longe fient filii eius a salute, et conterentur in porta et non erit qui eruat. Frequenter enim contingit, ut qui divitiis opibusque abundant, liberos negligenter educent, neque intra severiorem disciplinam coer- // ceant, [101] aut magno studio ad cultum virtutis adducant. Atque ita fit, ut liberi in gravissima incidant pericula, tum corporis, tum animi. Nam et multorum in se concitant odium et malevolentiam, et dum se totos voluptatibus et oblectamentis vitae sine ullo iudicio atque moderatione immergunt, non tantum corporeae salutis, verum etiam et pietatis animi faciunt iacturam.

Hinc Salomon: *Qui parcat virgae, odit filium suum*³²⁷. Et in Ecclesiastico: *Equus indomitus evadit durus, et filius remissus evadet praeceps*³²⁸. Et post pauca: *Non des illi potestatem in iuventute, et ne dispicias cogitatus illius. Curva cervicem eius in iuventute, et tunde latera eius, dum infans est, ne forte induret, et non credat tibi, et erit tibi dolor animae*. Et iterum: *Nepotes impiorum non multiplicabunt ramos*³²⁹. Idem apud Isaiam: *Ne laeteris Philistaea omnis tu, quoniam comminuta est virga percussoris tui; de radice enim colubri egredietur regulus, et semen eius absorbens volucrem*³³⁰.

Sic vero ex Hebraeo: *Ex semine serpentum prodibunt aspidum fetus, fetus autem ipsarum serpentes erunt volantes, vel Fructus eius cerastes volans*. Quia sacerdos Eli filios non cohibuit a scelere, numquam iniquitas domus eius fuit expiata ullo sacrificio usque in saeculum³³¹. Egregius etiam propheta David psalmo, quem de ratione oeconomicae christianae et pietatis plenae edidit, eum hominem appellabat felicem, qui bene moratis filiis domum haberet plenam. *Sicut sagittae* (inquit) *in manu potentis, ita filii excussorum*³³², sive (ut habent Hebraei) *iuventutum*.

³²⁷ Prov. 13, 24; Eccli. 30, 8.

³²⁸ Eccli. 30, 8.

³²⁹ Eccli. 30, 11-12 et 40, 15.

³³⁰ Is. 14, 29.

³³¹ Cf. 1 Reg. 2.

³³² Ps. 126, 4.

Maldije su belleza, etc. Lo mismo que en la salud corporal cuando se ha llegado al máximo (la cual los médicos llaman salud atlética) se debe temer muchísimo alguna enfermedad (pues ni la propia salud puede mantenerse siempre en el mismo estado y al mismo nivel) ya que no es posible prosperar más, es imprescindible por tanto que retroceda y caiga en la enfermedad, esto mismo se debe decir a su vez de la abundancia de riquezas y de las demás partecitas de felicidad humana. Éstas habiendo tocado techo y no pudiendo crecer más y ni seguir continuamente en el mismo estado, se ha de temer de verdad algún infortunio.

Por esta razón ha dicho:

Vi al necio en firme raíz, etc. Inmediatamente comienza Elifaz a enumerar cada una de las facciones de la desgracia, motivo de disputa, y los funestos resultados que suelen abrumar y primeramente, como entre las demás partes de la felicidad humana, los mortales piensan ante todo que deben ser preferidos la queridísima prole y los propios hijos; sobre la muerte de sus hijos dijo:

[101] *Sus hijos se hallan lejos de la salvación, y serán aplastados en la puerta, y no habrá quien los defienda.* Acontece con mucha frecuencia que quienes abundan en riquezas y dinero, descuidan la educación de sus hijos, y ni los mantienen dentro de una rigurosa disciplina, // ni los inducen con gran interés al cultivo de la virtud. Y así resulta, que los hijos caen en gravísimos peligros, tanto corporales como espirituales. Y en verdad que suscitan contra ellos mismos el odio y la envidia de muchos, y mientras se engolfan totalmente en los placeres y voluptuosidades de la vida sin juicio alguno ni mesura, echan a perder no sólo su salud corporal, sino también la espiritual.

De aquí Salomón: *El que aborra la vara, odia a su hijo.* Y en el Eclesiástico: *El caballo no domado se vuelve indócil, y el hijo consentido se volverá irrespetuoso.* Y un poco más adelante: *No le des largas en su juventud, y no desdeñes sus pensamientos. Doblega su cerviz en la juventud, y golpea sus lomos mientras es niño, para que no crezca altivo y no te crea, y sea para ti dolor de alma.* Y de nuevo: *Los descendientes de los impíos no multiplicarán sus vástagos.* Y esto mismo en Isaías: *No te alegres tú, Filistea entera, porque se ha roto la vara de tu percusor; de la raza de serpiente germinará un basilisco, y su fruto engullando al volador.*

Según el texto hebreo, así: *De la raza de las serpientes nacerán crías de áspides, pero sus partos serán serpientes voladoras, o sus frutos (serán) víbora volante.* Porque el sacerdote de Helí no apartó a sus hijos del crimen, jamás ha sido expiada la iniquidad de su casa con ningún sacrificio por siempre. También el egregio poeta David en el Salmo que escribió sobre la organización de una casa cristiana y llena de piedad, llama dichoso al hombre que tuviere una casa llena de hijos de buenas costumbres, *como saetas en mano del poderoso* (dice) *así los hijos de los forjadores* o como dice el texto hebreo *de los años jóvenes.*

Filios iuventutis appellat propter duplicem Dei beneficentiam: et quod suis mature liberos donat, et quod donat, cum tempus est illos educandi probeque instituendi. Neutrum filiis senectutis a parentibus praestari potest, unde persaepe et morum et facultatum iacturam misere faciunt. Beatus ergo qui talibus liberis pharetram suam impleverit, quemadmodum enim sagittae^a in manu potentis longe volant, probeque efficiunt id, ad quod mittuntur, sed magna portio felicitatis est, filios habere obsequentes, bene moratos, gnavos atque eximia dexteritate praeditos. Contra vero, qui liberos suos ut seniores solent et qui iam sunt grandiori aetate, educant, prave minusque bene instituunt.

Quo fit, ut inquit Eliphaz:

Ut in porta conterantur, nec sit qui eruat. Nam portas appellat hoc loco loca publica et conventus populi, ubi vel iudicia vel contentiones agebantur. Nam olim in portis publica fora et comitia habita sunt. Sic in Genesi Hemor et Sichem ingressi portam urbis locuti sunt ad populum. Hinc portae Sion, portae in litteris arcanis congregationis piorum sunt, qui congregantur in verbo Dei, ubi sunt contiones et doctrinae, ubi agitur de divinis iudiciis, et de his quae ducant ad vitam. In hunc modum ait regius Vates: *Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem omnes laudationes tuas in portis filiae Sion*³³³.

Male ergo instituti filii parentes suos afficiunt pudore, et quasi rubore suffundunt; et frequenter eorum facinora ad iudices et senatus deferuntur; et interdum rapiuntur in cruces, aut dedecore et ignominia notantur.

Conterentur —inquit— *in porta, et non erit qui eruat.* Contra vero de liberis probe institutis et educatis in- // quit propheta: Non confundentur cum loquentur^c inimicis suis in porta³³⁴. Haec de sancto Iob, atque illius liberis, qui inopinata morte fuerunt interempti, accipienda sunt. Hoc enim significare voluit Eliphaz (ut ego arbitrator) sanctum Iobum ita filios educavisse, ut eos lascivire permetteret, et voluptatibus flueret, quos si tristiori disciplina cohibuisset, numquam tam grave divinae iustitiae exemplum in eos fuisset declaratum. [102]

Cuius messem famelicus comedet, et ipsum rapiet armatus, et bibent sitientes divitias eius. Haec est altera pars amissae felicitatis humanae. Impiis enim atque tyrannis, ut filii immatura morte rapiuntur propter rationes iam dictas, ita etiam et eripiuntur divitiae et opes, quas aliorum incommodis et pauperum oppressione et expilatione pararunt. Bene aiebat Menander in Adulatore³³⁵: *Nemo iuste vivens subito usque ad miraculum ditatus est.*

^a scr. sagittae: sagite M et I.

^b Adulatore corr. Lacasia in M et I.

^c loquetur I.

³³³ Cf. Gen. 34, 20. Ps. 9, 15.

³³⁴ Ps. 126, 5

³³⁵ Men. fr. 294 K (Stob. Fl. III, 10, 21).

Llama hijos de la juventud por el doble beneficio de Dios: porque concede hijos a los suyos oportunamente, y porque los da cuando hay tiempo para educarlos e instruirlos virtuosamente. Ni una cosa ni otra puede ser dada a los hijos de la senectud por parte de sus padres, por lo que muchas veces echan a perder miserablemente no sólo sus costumbres sino también sus facultades. Dichoso, pues, el que haya llenado su aljaba de tales hijos, como en efecto, las saetas en la mano del guerrero vuelan lejos, y van directamente allí donde son lanzadas, así es una gran porción de felicidad, tener hijos obedientes, de buenas costumbres, solícitos y dotados de eximia destreza. Por el contrario, los que educan a sus hijos como acostumbran los ancianos y los que son de una edad un tanto avanzada, los forman mal y viciosamente.

De donde resulta, como dice Elifaz:

Que serán aplastados en la puerta, ni habrá quien los defienda. En este pasaje llama puertas a los lugares públicos y a las asambleas del pueblo, donde se resolvían los juicios o los pleitos. Antiguamente, en efecto, se celebraban en las puertas los juicios y las asambleas. Así en el Génesis Hemor y Siquen cruzando la puerta de la ciudad hablaron al pueblo. Por ende las puertas de Sión son en las arcanas Letras las puertas de la congregación de los justos, que se reúnen en nombre de Dios, donde hay pláticas y enseñanzas, donde se trata de los juicios divinos y de todo lo que conduce a la vida. En este sentido dijo el vate regio: *Tú, que me has levantado de las puertas de la muerte para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión.*

Así pues, los hijos mal educados avergüenzan a sus padres y hasta les llenan de rubor, y con frecuencia sus fechorías son denunciadas a los jueces y a las asambleas, y hasta alguna vez son conducidos al suplicio, o quedan marcados con la deshonra y la ignominia.

[102] *Serán aplastados* (dice) *en las puertas, y no habrá quien los defienda.* Todo lo contrario dice // el profeta de los hijos bien instruidos y educados: *No serán confundidos cuando tengan que hablar a sus enemigos en la puerta.* Esto se debe entender del santo Job y de sus hijos, que perecieron por muerte inesperada. Pues Elifaz quiso dar a entender (a mi juicio) que el santo Job educó a sus hijos de tal manera, que les permitía retozar y holgar en los placeres, y si los hubiese reprimido con una disciplina más rígida nunca se hubiese manifestado tan grave en ellos el castigo ejemplar de la justicia divina.

El famélico comerá su cosecha, y el hombre armado lo arrebatará, y los sedientos beberán sus riquezas. Ésta es la otra parte de la felicidad humana perdida. Pues como los hijos son arrebatados por una muerte prematura a causa de las razones ya apuntadas, así también a los impíos y tiranos les son robadas las riquezas y posesiones, que adquirieron a costa del daño ajeno no sólo por la opresión de los pobres sino también del pillaje.

Muy bien decía Menandro en *El adulator*²⁴: *Nadie viviendo honradamente de súbito se ha enriquecido hasta el no va más.* El justo, pues, se con-

²⁴ Cipriano está citando a Menandro por el *Florilegio* de Estobeo (III, 10, 20 y 21) pero copió el título incorrecto de la versión latina correspondiente al prgrf. 20 confundiéndolo con el texto del prgrf. 21 que corresponde a *El Adulador*. El prgrf. 20, en efecto presenta un fr. de *La de Leucadia* (= *Λευκαδία*) fr. 39 K. Tal vez la confusión estaba en la versión latina, que al parecer, utilizaba el *Huerguensis*. Por lo demás el proverbio se encontraba ya en *Plutoi* de Cratino.

Nam iustus magna sibi colligit parsimonia, at ille qui omnibus insidiatur, occupat omnia continuo suamque domum implet. Ergo qui aliena suis volunt adicere, frequenter sua spe frustrantur, et quae propria erant, addunt alienis. Bene Euripides³³⁶, ut cetera: *Ite nunc, o mali homines, parate vobis honorem peruium, divitias contrahite, undecumque venantes per fas simul atque nefas, et metite tandem infelicem vestrarum divitiarum messem.*

Divitias ergo per Synecdochem messem appellat Eliphaz, quas famelicus comedet, quas rapiet armatus, sive miles, quas sitientes bibent avidissime. Postremam hominis infelicitatem describit. Nam non tantum liberos amittet, dulcissima totius vitae pignora, sed et illius messis, divitiae et opes devolvuntur ad alienos; et ut videntur Hebraea significare, ad rem exaggerandam, *Messem tuam praedo rapiet mediis ex spinis.* Ac si dicat: omnia corradent alieni, neque vepres aut spinae, quae manus solent dilacerare, et vulnerare graviter, impedimento erunt, quominus messis tua prorsum absumatur.

Sed habet illud gratiam venustatis, quod praedones famelicos et sitientes inducit, qui avide devorent et hauriant divitias. Voluit enim notare avari hominis inexplebilem sitim et famem congerendi opes. Nusquam enim animus explere possunt, ut non maiori semper aviditate undecumque omnia verrant.

Ob eamque rem propter inexplebilem famem et sitim, semper decrescit securitas, crescentibus divitiis, decrescit gaudium, tranquillitas. *Semper crescit cupiditas, quantum ipsa pecunia crescit*, ut poeta dixit³³⁷. Id ergo postulat aequissima divinae providentiae ratio, ut qui incredibili fame ad siti alienis divitiis insidiabatur, famelicis etiam ac sitientibus, praedonibus ac furibus, proprias divitias male congestas parat. Bene Periander³³⁸, vetustissimus poeta, turpem quaestum gravissimum thesaurum dicebat. Nam cum sint divitiae suapte natura quaesitu difficiles, custoditu anxiae, amissu flebiles, quid de divitiis male partis existimandum est?

Ob eam rem, inquit Eliphaz, impius grana sulcis commisit, segetes autem ipse non colliget; domum implevit divitiis, quibus tamen non fruetur; leporem ipse movit, quam alter accipiet; praedam abstulit, quam alter rapiet. Circum optabilia fit semper concursus, et periculum est, ea per summum scelus congerere, quae multi concupiscant, nullus partiri velit. // [103] Ergo, quia impiorum gaudiis maeror semper proximus est, sapienter Antiphanes³³⁹ dixit; *Lucra male quaesita voluptates quidem pariunt brevissimas, quas longa semper tristitia sequitur.* Bene Eliphaz de ratione divinae providentiae, quae aequissima semper est, inquit: *Messem comedet famelicus*, etc. Sequitur:

^a Antiphanes *corr.*: Antiphon in M et I.

³³⁶ Eur. fr. 419 N (Stob. *Fl.* III, 10, 21 p. 413).

³³⁷ 14, 139 Ubi Iuvenalis scribit: *crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crevit.*

³³⁸ Fr. 10, 48 Mein. (Stob. *Fl.* 10, 48 p. 420).

³³⁹ Antiph. Fr. 270 K (Stob. *Fl.* III, 10, 22, p. 413).

tiene con mucha moderación, pero aquel que está al acecho de todo, se apodera al instante de todo, y llena su casa. Por consiguiente los que desean sumar lo ajeno a lo propio, a veces quedan decepcionados en su esperanza, y añaden a lo ajeno lo que era suyo. Bien —decía— Eurípides, como en todo lo demás: *Id ahora, hombres malvados, preparaos un puesto distinguido, amontonad riquezas, cazando por doquier y por todos los medios lícitos e ilícitos, y recolectad la funesta cosecha de vuestras riquezas.*

Por sinécdoque, en consecuencia, llama Elifaz mies a las riquezas que comerá el hambriento, que arrebatará el armado, es decir, el soldado, que beberán con gran avidez los sedientos. Describe la postrema desgracia del hombre, pues no solamente perderá a los hijos, prenda queridísima de toda su vida, sino también su cosecha, sus riquezas y posesiones serán entregadas a otros; y para colmo, según parece desprenderse del texto hebreo: *un salteador robará tu cosecha de en medio de las espinas.* Como si dijera: los extraños arrebatarán todas tus cosas, y ni zarzas ni espinas, que suelen dilacerar las manos y herir gravemente, servirán de obstáculo para que tu mies no sea arrebataada completamente.

Pero tiene cierto encanto de belleza, eso de presentar en escena a salteadores famélicos y sedientos, para que insaciablemente devoren y consuman las riquezas. Quiso, efectivamente, anotar la sed insaciable del hombre codicioso y la pasión de acumular riquezas. Pues en ninguna circunstancia pueden colmar el ánimo, aunque no con mayor codicia lleven siempre todo por doquier.

Por este motivo, a causa del hambre y la sed insaciables constantemente disminuye la seguridad; creciendo las riquezas, decrece el gozo, la tranquilidad. *Tanto crece la pasión cuanto crece la misma riqueza,* como dijo el poeta. Por consiguiente, el justísimo juicio de la providencia divina pide esto, que quien está al acecho de las riquezas ajenas con hambre insaciable y sed, deje también a disposición de los hambrientos y ladrones sus propias posesiones mal adquiridas. Periandro²⁵, antiquísimo poeta, decía con toda razón, que un *sucio negocio era un peligrosísimo tesoro.* Siendo, pues, las riquezas difíciles de encontrar por propia naturaleza, angustiosas de custodiar, lamentables de perder, ¿qué se ha de pensar de las mal adquiridas?

Por consiguiente dijo Elifaz, el impío ha sembrado en sus surcos, pero él no recogerá los frutos; ha llenado su casa de riquezas, pero no las disfrutará; él mismo levantó la liebre, que otro cobrará; tomará el botín, que otro arrebatará. En torno a las cosas apetecibles siempre se arma algún conflicto, y es un peligro acumular por medio de actos criminales lo que muchos anhelan, y ninguno quiere compartir. // Así pues, como la tristeza siempre está cercana a los gozos de los impíos, con mucho tino ha dicho Antifanes: *Las ganancias mal adquiridas, producen ciertamente fugacísimos placeres, a los que siempre sigue una larguísima tristeza.* Alifaz acerca del plan de la providencia divina, que siempre es justísima, bien dijo: *el hambriento comerá la cosecha,* etc.

Y prosigue:

²⁵ Se refiere a Periandro de Corinto, que no fue poeta, sino uno de los siete sabios de Grecia, como lo acredita el que su testimonio se encuentre en Estobeo.

Nihil in terra sine causa fit, et de humo non oriatur dolor. Homo nascitur ad laborem, et avis ad volatum. Iuxta vulgatam versionem eo spectare videtur oratio Eliphaz, ut sancto viro probabile faciat, sceleris cuiuspiam causa in tam gravia pericula incidisse. Nam si nihil in terra est, quod causas determinatas non habeat, omnis ergo adversae fortunae reflatus, certas et fixas causas habebit. Quae cum non possint esse aliae, quam peccatum aut scelus, relinquitur, o Iob, graviori aliquo peccato te Deum irritavisse. Et quia singula effecta in causas certas et fixas semper homines referimus, subiicit illico:

El de humo non oriatur dolor, seu adversitas. Metaphorica locutio est, sumpta a re rustica. Sunt enim quaedam, quae agricolarum industria et solertia, servatis videlicet seminibus et expurgatis, terra aratro proscissa, ex humo nascantur, seminibus in sulcos coniectis. Sunt veto alia, quae nullam videantur habere causam fixam, aut determinatam, ut sunt ea quae ex humo sua sponte nascuntur. Quae tametsi causas habeant, quia tamen nobis sunt ignotae, sponte nasci asseveramus.

De humo igitur non egreditur dolor, hoc est, adversa fortuna, et grave quodcumque periculum non sua sponte nascitur, sed fixas et determinatas causas habebit. Quam ergo aliam causam habere possint, quam peccata? Haec ergo sunt semina e quibus erumpunt gravia pericula, et adversitates intolerabiles. Quemadmodum autem quaecumque effecta certas habent causas et fixas, ita etiam nihil a Deo conditum est, quod non sit in finem aliquem destinatum.

Alites ad volandum condidit (hic enim est proprius motus, quem alitum natura exigit) ob eamque rem eis instrumentis alites instruxit, quibus exsequi proprios motus potuissent, quibus a ceteris animantibus differrent. Quo fit, ut alites illae vita censerentur indignae, quae ut vitam tuerentur, nullum volandi laborem susciperent. Ita ergo de homine sit iudicandum. Conditus est homo a summo Deo, ut virtutem coleret, factorem suum agnosceret, ut quasi per gradus quosdam officiorum, atque virtutum sublimia peteret, et supremam felicitatem consequeretur. Scio hoc vitae genus propter reluctantem carnem et repullulantes subinde affectus, plenum esse laboris atque sudoris, diligenter tamen operandum semper est, atque aequo animo incidentia omnia pericula ferenda, ut propositum sibi finem mortalis homo consequatur.

Suspicio autem alium fortasse esse germanum sensum. Voluit Eliphaz Iobum notare, quasi citra laborem atque sudorem divitias pareret et opes, ut hoc argumento simul illius inertiam et socordiam, simul rapinas et expilationes pauperum obiceret, iuxta sententiam illam superiorem Menandri: ³³⁹ *Nullus iuste vivens repente ditatus est. Iustus enim paulatim sibi colligit opes et labore et parsimonia*, etc. Atque hic sensus mihi maxime probatur.

³³⁹ Cfr. n. 335, p. 252.

Nada se produce en la tierra sin causa, y del suelo no saldrá dolor. El hombre nace para el trabajo, y el ave para volar. Según el texto de la Vulgata el discurso de Elifaz parece tener por objeto demostrar al santo varón, que ha caído en tan graves males a causa de algún pecado. Pues si nada hay en la tierra, que no tenga sus causas concretas, todo viento contrario de adversa fortuna tendrá sus causas ciertas y determinadas. Y éstas no pudiendo ser otras que el pecado o la maldad, sólo resta, oh Job, que tú has ofendido a Dios con algún pecado bastante grave. Y como los hombres siempre referimos cada efecto a causas concretas y seguras, añado al punto:

Y del suelo no saldrá dolor, o la adversidad. Es una locución metafórica, tomada de la agricultura. Pues hay algunas que, guardadas y limpias las semillas por la habilidad y diligencia de los agricultores, abierta la tierra con el arado, puestas las semillas en los surcos, nacen del suelo. Pero hay otras, que no parece que tengan causa fija o concreta, que son las que nacen por sí mismas. Y éstas, aunque tienen sus causas, sin embargo como nos son desconocidas, aseguramos que han nacido espontáneamente.

De la tierra, por consiguiente, no surge el dolor, esto es, la adversa fortuna y cualquier grave peligro no nace espontáneamente, sino que tendrá sus causas seguras y determinadas. Pues ¿qué otra causa pueden tener, que los pecados? Éstos son, pues, las semillas de las que nacen graves peligros e insoportables adversidades. Del mismo modo, empero, que cualquier efecto tiene causas ciertas y seguras, así también nada ha sido creado por Dios que no haya sido destinado para algún fin.

Creó las aves para volar (pues es el propio movimiento que pide la naturaleza de los alados); por este motivo ha dotado a los voladores de estos medios mediante los cuales pueden ejecutar sus propios movimientos, por los que se diferencian de los demás animales. De donde se deduce que se han de juzgar indignos de la vida aquellos alados, que para conservar su vida no han asumido la tarea de volar; del mismo modo, consecuentemente, se ha de juzgar al hombre. El hombre ha sido creado por el supremo Dios para que cultivase la virtud, reconociese a su hacedor, de modo que como por ciertos grados de deberes se acercase a lo más alto de las virtudes y consiguiese la suprema felicidad. Sé que este género de vida, a causa de la resistencia de la carne y las pasiones que brotan a menudo, está lleno de trabajo y sudor, pero se ha de obrar siempre con diligencia y soportar con ánimo resignado todos los peligros que sobrevengan, para que el hombre mortal alcance el fin destinado para él.

Sospecho, no obstante, que sea otro tal vez el auténtico significado. Quiso Elifaz indicar a Job, algo así como que había adquirido sus riquezas y bienes sin trabajo y sudor, para echarle en cara con este argumento a la vez que su pereza y desidia, también sus rapiñas y expoliaciones a los pobres, según la famosa sentencia de Menandro antes citada: *Nadie viviendo honradamente se ha enriquecido de repente. Pues el justo se gana poco a poco sus posesiones mediante el trabajo y el ahorro*, etc. Y este sentido me parece el más probable.

Hebraea autem sonare videntur: *Non prodit e pulvere vanitas, et de terra non germinat // molestia, sed homo nascitur ad laborem, et scintillae prunarum in sublime volant, aut filii taedae*, ut Hebraismus habet. [104] Sapienter profecto Eliphaz magis quam vere nititur suadere sancto viro, se propter aliquod facinus aut peccatum tam graviter a Deo correptum.

Argumentum autem est huiusmodi: Vanitas, aut nihil, numquam e terra erumpit sine causa. Ac si dicat, quod ingenium terrae malum sit, quod fructus necessarios et alimenta non fundat, non tam adscribendum est terrae ingenio infelici, quam hominum improbitati et flagitiis teterrimis, et divinae etiam providentiae, quae id iustissime patitur, et efficit, ut terra frequenter reddatur sterilis propter peccata hominum. Argumentum sumit ab his, quae Moses enarrat ³⁴⁰ libro Geneseos: Adae vero dixit: *quia audisti vocem uxoris tuae, et comedisti de ligno, ex quo praeceperam tibi ne comederes, maledicta terra in opere tuo; in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitae tuae. Spinas et tribulos germinabit tibi, et comedes herbas terrae. In sudore vultus tui vesceris pane tuo, etc.*

Mutata fuit propter peccatum terrae conditio; tempora asperiora et steriles anni successere; et cum prius esset veluti aeternum ver, totoque anni decursu, felix illa laetaque temperies, et partu terrarum beatissima, in exiguum fuit redacta spatium. Propter peccatum ergo maledictione terra percussa fuit, ablataque ex ea felicitas (quae exuberantissima, ut credendum est, fuit ante casum) et spinas et tribulos germinat. Ex horto fuit terra ipsa facta silva; et terra denique degeneravit ab originali fecunditate, quemadmodum Adam ab originali iustitia.

Primum ergo scelus gravi maledictione et execratione percutitur, et terra ipsa propter peccatum. Quemadmodum ergo illud originale facinus sterilitatem induxit, et aerumnas omnes, et homines coniecit in summas miserias, ita credendum est (inquit Eliphaz) de peculiari quacumque adversitate, in peccatum videlicet semper esse referendam.

Ad eandem rem pertinet, quod sequitur:

Homo nascitur, etc. Homo labori factus fuit obnoxius, aut Adae irrogatum fuit, ut ad molestiam generaret, et labori succumberet; et propter scelus illud suae naturae ita relictus fuit, ut laboribus semper discutiaretur. Non secus atque arcano quodam naturae, scintillae in altum evolant, cuius rei nulla alia causa investiganda sit, quam quod illarum natura ita comparatum est, ut sursum semper nitantur, ita etiam, et ablata iustitia originali, et homine suae naturae relicto, sequebatur necessitate quadam, id quod ad Adam dictum est: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.*

³⁴⁰ Gen. 3, 17-19.

[104] El texto hebreo parece rezar así: *No sale del polvo la vanidad, y de la tierra no germina // la desgana, pero el hombre nace para el trabajo, y las chispas de las brasas vuelan a lo alto, como hijos de antorcha, como dice el hebraísmo. Más sabiamente, por cierto, Elifaz que conforme a la verdad se esfuerza en convencer al santo varón, que él ha sido gravemente castigado por Dios a causa de algún delito o pecado.*

Ésta es su argumentación: Vanidad, o nada, nunca sale de la tierra sin causa. Como si dijera que hay una mala propiedad en la tierra por la que no produce los frutos necesarios y los alimentos, que no ha de atribuirse tanto a esa mala cualidad de la tierra, cuanto a la maldad de los hombres y sus abominables crímenes ni tampoco a la divina providencia, que a veces lo permite con toda justicia y hace que la tierra frecuentemente se vuelva infructuosa a causa de los pecados de los hombres. Toma el argumento de lo que narra Moisés en el libro del Génesis: *pero dijo a Adán, porque has escuchado la voz de tu esposa y comiste del árbol, del cual te había ordenado que no comieras, maldita la tierra en tu trabajo; con trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. Germinará para ti espinas y abrojos y comerás las hierbas de la tierra. Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, etc.*

La naturaleza de la tierra se cambió por el pecado, sucedieron tiempos un tanto penosos y años estériles; y siendo antes como una eterna primavera en todo el curso del año, aquella fértil y grata temperatura y la más fecunda por la producción de las tierras ha sido reducida a un diminuto espacio de tiempo. Por el pecado, pues, la tierra ha sido maldita y arrebatada de ella la fecundidad (la cual, según debe creerse, fue muy exuberante antes de la caída) y produce espinas y abrojos. La misma tierra de un jardín se hizo selva, y finalmente la tierra degeneró de su original fertilidad, lo mismo que Adán de su justicia original.

Así pues, el primer pecado está afectado de grave maldición y execración, lo mismo que la tierra por el pecado. De la misma manera, por tanto, que aquel pecado original introdujo la esterilidad y todas las desgracias, y precipitó a los hombres en las mayores calamidades, así se debe creer (dice Elifaz) sobre cualquier extraordinario infortunio, que debe ser atribuido siempre al pecado.

A esto mismo hace referencia lo que sigue:

El hombre nace, etc. El hombre ha sido hecho esclavo del trabajo, o ha sido impuesto a Adán, para generar fatiga y sucumbir al trabajo; y a causa de aquel pecado de tal manera ha sido abandonado a su naturaleza, que siempre es atormentado por los trabajos. Igualmente que por cierto secreto de la naturaleza las chispas vuelan a lo alto, de cuyo hecho ninguna otra causa se ha de investigar, que su propia naturaleza lo ha dispuesto de tal manera que siempre se dirige hacia lo alto, así también, perdida la justicia original y abandonado el hombre a su naturaleza, sigue por cierta necesidad, lo que se dijo a Adán: *Con el sudor de tu rostro comerás tu pan.*

Quamvis ea quae de scintillis dicuntur, quidam referant ad eos qui, in agro laborantes, ligone saepe e saxis et silicibus excitant scintillas, iam ergo argumentum Eliphaz colliges in hunc modum: Si propter primum peccatum mortales omnes, atque terra ipsa maledicto fuerunt obnoxia, cuius incommoda non experiremur si primus parens culpa vacaret, ita de ceteris adversitatibus et aerumnis omnino iudicandum est.

Quam ob tem ego deprecabor Dominum, et ad Deum ponam eloquium meum. Hortatur hoc loco Eliphaz sanctum virum ad resipiscentiam, ut quidam arbitrantur, ut sit sensus: ego sane si fortasse essem ubi tu es, Deum requirerem, illum allo- // querer, atque precarer, ut scelera et flagitia, quibus illius leges expugnavi, remitteret; hoc, mihi credo^a, utilius erit et conducibilis. Scit enim quantum possit spontanea sceleris confessio apud divinum tribunal; quantum praeterea maiestatem illam offendat sceleris excusatio. Quod in primis parentibus licet perspicere, qui cum a summo Deo vocarentur in ius, vir in feminam, femina vero in serpentem, culpam retulere. [105]

Multorum sententia est, haec virum sapientem Eliphaz de se ipso dixisse. Sic enim Hebraea videntur sonare: *Verumtamen ego consulam Deum, et ad eum ponam eloquium meum*, ac si dicat: ob eas igitur quas adduxi causas, quas statim latius explicabo, si quidpiam tale mihi contingat, aut in simile periculum res meae vocarentur, ego sane divinas castigationes non iniquo animo aut gravi ferrem, neque adversus Deum expostularem; quin potius indignatione concitatum precibus, orationibus, lachrymis mitigarem.

Neque enim iudicandum est, quemadmodum stulti censent, Deum rebus humanis non prospicere. Nam ego potius crederem, ea quae videntur confusa et incerta, pluvias dico, nubes et alia quae tumultu terras movent, non sine ratione aut providentia, quamvis subita videantur, accidere.

Neque enim hi audiendi sunt, qui omnia necessitati causarum et conectioni videntur tribuere, omniaque referunt, aut in calorem, aut frigus, in gravitatem et levitatem; quin potius ita statuendum est, Deum superne imbres deicere, et aquis universa irrigare, quae tametsi magna et inscrutabilia sint nobis, Deo tamen sunt conspicua et aperta. Nam quae caecitas mentis est ea, quae hac rerum universitate magna apparent, et stupenda, in quae non potest ipsa mentis acies penetrare, quia nostrae rationis complexum excellunt, intra naturae angulos, et angustias detrudere, parumque aut nihil in divinam providentiam referre? Ex rebus igitur, quae ipsa rerum natura perspiciuntur, suadet Eliphaz Deum Optimum Maximum rebus omnibus providere. Nam quod ea quae media natura perspiciuntur ad hominum usus, tanta sapientia attemperata esse videntur (ut aliarum animantium in-

^a crede I.

Aunque las cosas dichas sobre las centellas, algunos lo refieren a los que, trabajando en el campo, hacen salir chispas frecuentemente con el azadón de las piedras y guijarros, ya comprenderás, pues, el argumento de Elifaz de esta manera: Si a causa del primer pecado todos los mortales, y hasta la misma tierra quedaron sometidos a la maldición, cuyos inconvenientes no hubiésemos padecido si el primer padre careciese de culpa, exactamente se debe juzgar lo mismo de las demás penalidades y desgracias.

Por esto mismo yo pediré perdón al Señor y en Dios pondré mi habla. En este versículo exhorta Elifaz al santo varón al arrepentimiento, como algunos opinan, de modo que éste sería el significado: Si yo, ciertamente, [105] estuviera por casualidad donde estás tú, buscaría a Dios, le hablaría // y le suplicaría insistentemente que condonase mis crímenes y pecados con los que violé sus leyes; creo para mí, que, esto será más útil y más provechoso. Conoces perfectamente cuánto puede ante el tribunal divino la confesión voluntaria de la ofensa; cuánto ofende a su divina majestad la justificación de la falta. Y esto se puede ver plenamente en nuestros primeros padres, los cuales habiendo sido citados a juicio por el supremo Dios, el varón echó la culpa a la mujer, pero la mujer a la serpiente.

Es opinión muy generalizada, que el sabio varón Elifaz dijo estas cosas de sí mismo. Y efectivamente, así parece rezar en el texto hebreo: *sin embargo yo consultaré a Dios y en Él pondré mi habla*, como si dijera, por las causas, en verdad, que he aducido, las cuales explicaré con más amplitud, si algo semejante me aconteciere, o mis cosas estuviesen avocadas a peligro análogo, yo, con toda seguridad, soportaría los castigos divinos con ánimo ecuánime y alegre, y ni me quejaría a Dios; más bien, me tranquilizaría, lleno de indignación, con suplicios, oraciones y lágrimas.

Ni se debe pensar, como opinan los necios, que Dios no se preocupa de los acontecimientos humanos. Pues yo, más bien creería, que las cosas que parecen confusas e inciertas —hablo de las lluvias, las nubes y otras, que mueven la tierra con gran tumulto—, no suceden sin motivo y previsión, aunque parezcan imprevistas.

Tampoco han de ser oídos aquellos, que atribuyen, según parece, todo a la necesidad y conexión de causas, y achacan todo, o bien al calor o al frío, o bien a la gravedad o a la falta de peso; más bien se ha de considerar que Dios envía desde el cielo las lluvias y con las aguas riega todas las cosas. Y éstas, aunque para nosotros grandes e inescrutables, para Dios, empero, son claras y evidentes. Pues ¿qué ceguera de la mente hay tal, que artincone estas cosas, que en el universo se muestran grandes y maravillosas, en las cuales no puede penetrar la agudeza de la inteligencia, porque sobrepasan lo que puede abarcar nuestra razón, al último y postremo puesto de la naturaleza, y referirlas poco o nada a la providencia divina? Por los hechos que se observan en la misma naturaleza muestra Elifaz que Dios, Óptimo y Máximo, mira por todas las cosas. Pues ya que estas cosas, que se observan en plena naturaleza, parecen ajustarse a las necesidades de los hombres (pa-

numeras utilitates praetermittam) quis non dicat ab artifice, cuius esset summa sapientia, summo etiam consilio fuisse disposita?

Intuere, obsecro, ipsas elementorum naturas, quorum alia suo pondere feruntur deorsum, alia vero quae leviora sunt, sursum nituntur, quae suum gradum et locum sempiterna stabilitate servant, ut ignis aerem, aer complectatur aquam, aque vero terram. Quod igitur partes quaedam infimi huius elementi, depulsis aquis, factae sint habitabiles, atque eas aer non aqua complectatur, utique si naturam rerum spectes, pondus videlicet atque levitatem, factu videbatur impossibile; et tamen ut animantes ipsae medio aere respirarent, et conveniens terra illis praeberet domicilium, a sapiente artifice magna pars fuit aquarum alluvione liberata.

Rursum si hae terrae partes, quae partim ab hominibus, partim a ceteris animantibus habitantur, nullis humectarentur aquis, redderetur terra prorsum inutilis atque infructuosa; atque ita fieret, ut alimentorum penuria cunctae animantes interirent.

Quocirca admirabili etiam sapientia magnus ille artifex Deus, partes terrae habitabiles gemina ratione humectat atque // fecundat: primo aquis su- [106] perne deiectis, tum amnibus et fontibus et terra erumpentibus, quorum sunt principia prioresque causae ipsis terra visceribus abditae. Si ergo ea, quae magis videntur confusa et perturbata ipso naturae ambitu, Deus sua providentia tam sapienter moderatur, quid sit de rebus humanis iudicandum, cum sint hominis causa cuncta a Deo condita?

De quibus statim subiecit:

Qui ponit humiles in sublime, et moerentes erigit sospitate. Profecto si res humanae (inquit Eliphaz) illum semper tenerent cursum, qui earum naturis maxime convenit, nullum fortasse eis appareret providentiae divinae vestigium. Sed rebus humanis in diversum currentibus, atque earum natura postulat, quis nisi stultus, earum providentiam et moderationem naturalibus causis sitam, arbitretur, aut temerario impetu fortunae, eas gubernari affirmet? Stultorum hominum sunt voces illae, quae habentur apud Salomonem: *Vidi sub sole neque velocium esse cursum, neque fortium bellum, neque sapientium panem, neque doctorum divitias, neque artificum gratiam, sed tempus casumque in omnibus*³⁴¹.

Eliphaz vero, tamquam qui esset de divinis rebus instructus, in divinam providentiam et sublimiores causas omnia refert. *Constituit, inquit, divina providentia humiles in sublime, et moerentes erigit sospitate.* Has rerum humanarum vicissitudines ab ipsa natura proficisci, et ab aliqua naturali causa, nemo sanae mentis dicat. Nam si rerum naturas contempleris, nonne naturae magis videatur consentaneum, eum, qui tenet arcem dignitatis et felicitatis humanae, in ea permanere, cum etiam qui inedia, miseria, et vi-

³⁴¹ Eccl. 9, 11.

ra omitir las innumerables utilidades de otros seres) ¿quién no dirá que han sido dispuestas por un artífice de suma inteligencia y de juicio supremo?

Observa, por favor, la misma naturaleza de los elementos: unos por su propio peso van hacia abajo, pero otros, que son más ligeros, van hacia arriba y mantienen su posición y su lugar en constante estabilidad, de modo que el fuego envuelve al aire, el aire al agua y el agua a la tierra. En consecuencia, que algunas partes de este ínfimo elemento, separadas las aguas, se hicieron habitables, y las rodea el aire, no el agua, si observas realmente la naturaleza de las cosas, es decir, la gravedad y movilidad, parecería imposible de hacer; sin embargo, una gran parte ha quedado libre del aluvión de las aguas por el docto artífice, aunque los mismos vivientes respiren en medio del aire, y la tierra les proporcione un habitáculo adecuado.

A su vez, si estas partes de la tierra, que están habitadas, unas por los hombres, otras por los demás vivientes, no se humedeciesen por las aguas, la tierra se volvería totalmente inservible e infructuosa, y de este modo resultaría que, todos los seres vivos morirían por la penuria de alimentos.

[106] Por este motivo, Dios, aquel gran artífice de admirable sabiduría, humedece y // fecunda las partes habitables de la tierra por dos razones. En primer lugar, precipitadas las aguas desde arriba, y después los ríos y las fuentes, al brotar de la tierra, son los principios y las primeras causas escondidas en las entrañas de la tierra. Si pues, estas cosas, que parecen más confusas y desordenadas en todo el ámbito de la naturaleza, Dios las modera tan sabiamente con su providencia, ¿qué se ha de pensar de las cosas humanas, que han sido creadas por Dios para el hombre?

Y añade inmediatamente:

El que pone a los humildes en lo alto, y a los afligidos a salvo. En efecto, si las cosas humanas (dice Elifaz) mantuviesen siempre aquel rumbo, que conviene a su naturaleza, tal vez no les mostraría ningún vestigio de la providencia divina. Sin embargo discurriendo los acontecimientos humanos en distinta dirección de la que pide su naturaleza, ¿quién, si no el necio, juzga que su providencia y dirección depende de causas naturales, o que están regidas por el impulso temerario de la fortuna? Propios de hombres insensatos son aquellos dichos, que se encuentran en Salomón: *he visto bajo el sol que no es de los veloces la carrera, ni de los valientes la guerra, ni de los sabios el pan, ni de los doctos las riquezas, ni de los ingeniosos el beneficio, sino el tiempo y la ocasión para todos.*

Elifaz, en cambio, como quien está instruido en las cosas divinas, todo lo refiere a la divina providencia y a causas más sublimes. *Colocó* (dice), *la divina providencia en lo alto a los humildes y a los afligidos puso a salvo.* Nadie en su sano juicio dirá que estas permutaciones de las cosas humanas proceden de la misma naturaleza o de alguna causa natural. Pues si observas la naturaleza de las cosas ¿acaso no parece más conforme a la naturaleza que, aquél que tiene la suprema dignidad y felicidad humana, permanezca en ella, y que aquél que está agobiado de escasez, de miseria y de

tae calimitatibus premitur, huius vitae cursum semper tenere? Unde igitur oriuntur subitae illae atque repentinae mutationes, quibus potentes et sublimes deprimuntur, obscuri, contemptibiles et ignobiles ad apicem felicitatis perveniunt? Exempla sint huius veritatis Pharaon et vetus Synagoga et Moses; confer inter se, varios Ioseph atque fratrum casus, Iacob et Esau³⁴²; quae Eliphaz, viro sapienti et erudito, veniebant in mentem.

Qui dissipat cogitationes malignorum, ne possint implere manus eorum quod coeperant. Altero argumento probat Eliphaz, superiorem aliquam causam harum rerum tenere providentiam, sumpto a dissipatis, perturbatis et confusis humanis consiliis, et cogitationibus. Quis est (inquit Eliphaz) qui impiorum consilia dissipat, ne optatos exitus consequantur? Numquid haec possit efficere natura ipsa, aut aliqua inter naturales causa, quantumvis potentissima? Quae, obsecro, naturalis causa dissipare potuit impia fratrum Ioseph consilia, cum, post geminam insomni speciem, quae duabus noctibus illi per quietem fuit observata, occulta de eo perdendo inter se ineunt consilia, et tandem post multa placuit consilium Iudae, ut puerum Ismaelitis negotiatoribus venderent, qui per ea loca camelos mercibus onustos tunc forte agebant?³⁴³

Traditur deinde propter feminae petulantiam in publicam custodiam, atque inter eos, qui mortis supplicio erant adiudicati, vinculis tenetur innoxius. Quis ergo dissipatis impiorum consiliis callidissimis eo felicitatis evexit Iosephum, ut unus publicae frumentationi praeset in Aegypto, ac super eam dignitatem gestandae purpurae usum acciperet, // et secundus a Pharaone per totam Aegyptum haberetur?³⁴⁴ Haec, inquam, sunt naturae opera, et non potius sublimioris cuiuspiam causae? Quae iniit consilia Esau adversus fratrem Iacob? Quae Laban adversus eundem Patriarcham? Quae longo post tempore Saul adversus David?³⁴⁵

[107]

Quae tamen eorum manus, ut inquit Eliphaz, implere non potuerunt, quod coeperant. Ac si dicas: Non potuerunt consilia impietatis plena ad exitum perducere.

³⁴² Cf. Ex. 5; Gen. 27 et 38.

³⁴³ Cf. Gen. 38 et 39.

³⁴⁴ Gen. 41, 40.

³⁴⁵ Cf. Gen. 27, 29, 30 et 31; 1 Reg. 19, 20-24.

calamidades de la vida, conserve siempre este rumbo de vida? ¿De dónde, pues, se originan los súbitos y repentinos cambios por los que los poderosos y altivos son rebajados, los desconocidos, desdeñados y humildes llegan a la cúspide de la felicidad? Como ejemplos de este hecho sirven los de Faraón, el de la antigua sinagoga y el de Moisés; comprueba entre sí los diversos casos de José y sus hermanos, de Jacob y Esaú, que venían a la mente de Elifaz, varón sabio y erudito.

El que desbarata los pensamientos de los malintencionados, para que sus manos no puedan llevar a cabo lo que habían tramado. Con este segundo argumento, tomado de los fútiles, desordenados y confusos juicios y pensamientos humanos, prueba Elifaz que la previsión de estos acontecimientos tiene alguna causa superior. ¿Puede, acaso, realizar estas cosas la misma naturaleza, o alguna causa, entre las naturales, por muy poderosa que sea? ¿Qué causa natural, por amor de Dios, ha podido desvanecer los impíos planes de los hermanos de José, cuando, después de la doble visión, que fue contemplada en el descanso durante dos noches, maquinan entre ellos planes ocultos sobre cómo deshacerse de él, y finalmente después de una multitud de planes prevaleció el de Judá, es decir, vender el joven a unos comerciantes ismaelitas, que casualmente conducían camellos cargados de mercancías por aquellos parajes?

Finalmente, por el descaro de una mujer es entregado a la fuerza pública y, entre aquellos que habían sido condenados a muerte, queda encarcelado. ¿Quién, pues, desbaratados los planes habilidísimos de los impíos, elevó a José a tal grado de felicidad, que él solo presidía en Egipto el aprovisionamiento del trigo, y además de esta dignidad tenía el privilegio de llevar el vestido de púrpura, // y era considerado como el segundo después del Faraón en todo Egipto? Estas cosas, digo, ¿son obra de la naturaleza y no más bien de alguna otra causa más sublime? ¿Qué planes tramó Esaú contra su hermano Jacob? ¿Cuáles Laban contra el mismo Patriarca? ¿Cuáles, después de mucho tiempo, Saúl contra David?

Pero sus manos, como dice Elifaz, no pudieron llevar a cabo esas cosas que habían emprendido. Igual que si dijeras, no pudieron llevar a feliz término sus planes, llenos de malicia.

Qui apprehendit sapientes in astutia eorum, et consilium pravorum dissipat. Per diem incurrent tenebras, et quasi in nocte, sic palpabunt in meridie. Porro salvum faciet egenum a gladio oris eorum, et de manu violenti pauperem. Et erit egeno spes, iniquitas autem contrahet os suum. Beatus homo qui corripitur a Deo; increpationem ergo Domini ne reprobet. Quia ipse vulnerat, et medetur; percutit, et manus eius sanabunt. In sex tribulationibus liberavit te, et in septima non tanget te malum. In fame, eruet te de morte; et in bello, de manu gladii. A flagello linguae absconderis, et non timebis calamitatem cum venerit. In vastitate et fame ridebis, et bestias terrae non formidabis. Sed cum lapidibus regionum pactum tuum, et bestiae terrae pacificae erunt tibi. Et scies quod pacem habeat tabernaculum tuum; et visitans speciem tuam, non peccabis. Scies quoque, quoniam multiplex erit semen tuum, et progenies tua quasi herba terrae. Ingredieris in abundantia sepulchrum, sicut infertur acervus tritici in tempore suo. Ecce, hoc investigavimus, ita est; quod auditum, mente pertracta. (Iob 5. 13-27).

Ad eandem rem mihi pertinere videtur hic versiculus ac praecedens. Nam utroque carmine admonemur, nullam esse potentiam, nullam prudentiam aut sapientiam aut consilium contra Dominum, ut Salomon inquit³⁴⁶. Quamvis ergo divina providentia multis modis se apud mortales declaret, sed haec est singularis ratio sacris litteris expressa, qua se exerere solet, cum sapientes saeculi huius in propria astutia deprehendit.

Metaphora sumpta a venatoribus, qui retia, laqueos, ceteraque id genus feris obiciunt, in quae si semel inciderint, numquam sese expedire possunt. Divina igitur providentia impiorum astutia, et machinamentis, tanquam rete et laqueis utitur, ad comprehendendos huius saeculi sapientes, ut verum sit quod propheta dixit: *Lacum aperuit, et effodit eum, et incidit in foveam quam fecit*³⁴⁷. Et quoniam, ut mihi videtur, Eliphaz his carminibus eam divinae providentiae partem celebrat, quae priscis temporibus apud Aegyptios multis miraculis et stupendis sese exeruit, cuius fama propter immanitatem suppliciorum, non potuit ad vicinas gentes non pervenire, unum aut alterum huius rei exemplum proferamus.

Pollicitus fuerat aliquando Deus Abrahamo: *Multiplicabo semen tuum sicut stellas caeli*³⁴⁸, huic divino consilio potentia atque sapientia saeculi huius sese opposuit. // Nam cum populus Israeliticus versaretur in Aegypto, videretque Pharaeo Hebraeam gentem magna accipere incrementa, iubet duas ad se vocare feminas, quae inter ceteras artes obstetricandi excellerent, quibus praecipit, ut in ipsa effusione partus masculam sobolem interficerent. Sed sapientia humana hic fuit comprehensa, et conatus tyranni fregit Deus ipse obstetricum pietate, nam stulta mundi solet eligere ut fortia quaeque confundat³⁴⁹.

Nova machinatur illico humana sapientia: iubet populo, quidquid masculini sexus esset, in flumen proiceret, sed a Deo delusa fuit hac parte hu-

³⁴⁶ Cf. prov. 21, 30.

³⁴⁷ Ps. 7, 16.

³⁴⁸ Cf. Gen. 15, 5.

³⁴⁹ 1 Cor. 1, 27.

El que sorprende a los sabios en su astucia, y disipa el plan de los perversos. Durante el día andarán por tinieblas, y como en la noche así palparán al mediodía. Y salvará de la espada de su boca al indigente, y de la mano violenta al pobre. Y será para el mendigo la esperanza, mas la injusticia cerrará su boca. Bienaventurado el varón que es amonestado por Dios; no desprecies, pues, la corrección del Señor. Porque Él mismo hiere y cura; hace la llaga, y sus manos la sanarán. Te salvará en seis tribulaciones, y en la séptima no te alcanzará el mal. En el hambre te rescatará de la muerte, y en el combate, del poder de la espada. Serás escondido del azote de la lengua, y no temerás desgracia cuando viniere. En el asolamiento y en el hambre te reírás, y no temerás a las bestias de la tierra. Pero con la piedras de los campos tu pacto, y las fieras de la tierra te serán pacíficas. Y sabrás que tu tienda tiene paz; y al visitar tu entorno, no pecarás. Sabrás también que tu simiente será numerosa, y tu descendencia como la hierba de la tierra. Llegarás en sazón al sepulcro, como es recogido el montón de trigo en su tiempo. Mira, esto hemos investigado, así es; lo oído, apréndelo (Job, 5, 13-27).

Me parece que este pasaje y el precedente hacen referencia a lo mismo. Pues por ambos somos amonestados, que no hay poder, ninguna sagacidad ni sabiduría ni consejo contra el Señor, como dice Salomón. Así pues, aunque la providencia divina se manifiesta de diversas maneras a los mortales, sin embargo en las Sagradas Letras ha sido expuesto este modo singular, por el que suele mostrarse cuando sorprende a los sabios de este mundo en su astucia.

La metáfora está tomada de los cazadores, que ponen a las fieras, redes, lazos y otros utensilios semejantes, en los que si han caído una vez, jamás se pueden librar. Pues bien, la providencia divina utiliza la sagacidad de los impíos y sus maquinaciones como red y lazos para sorprender a los doctos de este mundo, de modo que es verdad lo que dijo el profeta: *Abrió una fosa, la cavó y cayó en la hoya que él mismo hizo*. Y puesto que, a mi juicio, Elifaz elogia en estos pasajes aquella función de la providencia divina, que en tiempos pasados se manifestó con muchos y asombrosos milagros, cuya fama por la crueldad de los tormentos no pudo menos de llegar a los pueblos limítrofes, vamos a recordar uno o dos ejemplos de este hecho.

Antiguamente había prometido Dios a Abrahán, *multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo*, pero el poder y la sabiduría de este mundo se opuso a este divino proyecto. // Encontrándose, pues, el pueblo de Israel en Egipto, y viendo el Faraón que el pueblo hebreo crecía desmesuradamente, ordena llamar a su presencia a dos mujeres, que sobresaliesen, entre las demás artes, en la de comadronas; a las que manda que en el mismo momento del parto, maten a la prole masculina. Pero aquí la sabiduría humana ha sido sorprendida, y el mismo Dios desbarató los planes del tirano por medio de la piedad de las obstetricias, pues suele elegir a los necios del mundo para confundir a los más poderosos.

Inmediatamente la sabiduría humana trama nuevas tretas: Ordena al pueblo arrojar al río todo el de sexo masculino, pero también en esto fue

mana sapientia. Statim enim (inquit Moses) *crevit populus, et confortatus est nimis*³⁵⁰. Sed ut Pharaon ceterique Aegypti sibi consciscerent perditionem, nascitur Moses, futurus auctor salutis; servatur tribus mensibus a matre; non potuit diutius; exponitur in fiscella; egreditur filia Pharaonis; videt vagientem parvulum; dat matri nutriendum, in locum filii adoptat. Filia parenti mortem intendit, nutrit Pharaon domi sui interitus auctorem. Educatur in aula regia, ut scientia rerum multarum et usu et auctoritate rerum gerendarum esset conspicuus. Vides humanam sapientiam delusam, sapientes deprehensos eorum astutia, et consilia pravorum dissipata?

Sed et a superiori exemplo sancti Patriarchae Ioseph facile sit, quae diximus, confirmare. Propter somnia illa magnam in se invidentiam et exitiale odium omnium fratrum concitavit; et quoniam somnia illa fatidica in eam rem spectabant, ut futuras amplissimas dignitates et honores sancti Ioseph praemostrarent, divina providentia rem moderante, fratres, quo Ioseph imperium dominiumque fugerent, transeuntibus Ismaeliticis mercatoribus illum vendiderunt. Denique post multa Ioseph provide frumenta conguessit, venturo famis periculo occurrit. Vexabat famas orientales omnes regiones eo tempore, ob eamque rem fratres Ioseph frumentandi gratia in Aegyptum se contulere, et ut necessaria alimenta referrent domum, non tantum Iosephum, sed et dispensatorem domus illius pronis cervicibus venerabantur.

Fuit ergo divenditus Ioseph, ne adoraretur, sed ideo adoratus est, quia venditus. Unde igitur humana sapientia moliebatur astute divina consilia commutare, inde cogitur divinam explere voluntatem³⁵¹.

Per diem incurrent tenebras, et quasi in nocte, sic palpabunt in meridie. Is locus, ut ego iudico, ad densissimas tenebras et profundam caliginem Aegyptiae gentis pertinet. Legimus dixisse Dominum ad Mosem: *Ex-tende manum tuam in caelum, et sint tenebrae super terram Aegypti tam densae, ut palpari queant. Tribus diebus nemo vidit fratrem suum, nec movit se de loco, in quo erat. Ubicumque autem habitabant filii israel, erat lux*³⁵².

Erat haec externa castigatio Aegyptiorum, veluti symbolum quoddam internae castigationis longe durioris. Quamvis enim horribiles tenebrae dementem populum graviter corripere, sed caligo illa interior animorum multo erat intolerabilior, quae Aegyptiorum mentes occupabat. Et quemadmodum quisque suis sceleribus (ut habet textus) exteriores tenebras sibi parabat, et egregiis pietatis operibus parabat lucem, ita de interiore mentis caecitate credendum est. Quisque enim propriis flagitiis // tenebras sibi [109] conflabat. Erant autem hae interiores tenebrae, quae Pharaonis et Aegyptiorum mentes vexabant, non tantum cordis quaedam obduratio, sed et caecitas quaedam et profundior ignorantia, quae animorum acies ita retun-

³⁵⁰ Ex. 1, 20.

³⁵¹ Cf. Gen. 37; 41; 42.

³⁵² Ex. 10, 21-23.

burlada por Dios la sabiduría humana. Pues luego (dice Moisés) *creció el pueblo, y se robusteció en exceso*. Pero como el Faraón y los demás egipcios decidiesen destruirlo, nace Moisés, su futuro salvador. Durante tres meses es guardado por su madre; no pudo por más tiempo; lo pone en una cestita; sale la hija del Faraón; se lo entrega a su madre para criarlo, y le adopta como hijo. La hija asegura al padre su muerte, y el Faraón cría en su casa al que sería el autor de su propia ruina. Es educado en el palacio real para ser conspicuo en la ciencia de todas las cosas, y en la práctica y desempeño de las grandes empresas que ha de llevar a cabo. ¿Ves burlada la sabiduría humana, los sabios sorprendidos en su sagacidad y desbaratados los proyectos de los impíos?

Resulta fácil, sin embargo, del ejemplo anteriormente expuesto del santo patriarca José, confirmar también lo que hemos dicho. A causa de aquellos sueños suscitó gran envidia y el odio mortal de todos sus hermanos contra él. Y como aquellos fatídicos sueños tenían por objeto esto mismo, es decir, mostrar las grandísimas dignidades y honores futuros del santo José, la divina providencia, que todo lo gobierna, sus hermanos lo vendieron a unos mercaderes transeúntes ismaelíticos, para apartar a José del imperio y del dominio. Finalmente, después que José reunió con mucha previsión mucho trigo, pudo hacer frente al peligro de hambre que habría de venir. El hambre sacudía a todas las regiones orientales en aquel tiempo, y por este motivo los hermanos de José se dirigieron a Egipto para aprovisionarse de trigo, y para llevarse a casa el alimento necesario, no sólo reverenciaban, inclinadas sus cabezas, a José, sino también al administrador de aquella casa.

Así pues José fue vendido para no ser adorado, pero por ese motivo ha sido honrado, porque fue vendido. Donde, consecuentemente, la sabiduría humana intentaba cambiar los planes divinos, allí es obligada a cumplir la voluntad divina.

Durante el día andarán por tinieblas, y como en la noche así palparán al mediodía. Este pasaje, según mi opinión, se refiere a las densísimas tinieblas y profunda oscuridad del pueblo egipcio. Hemos leído que el Señor había dicho a Moisés: *Extiende tu mano al cielo y se formarán sobre la tierra de Egipto tinieblas tan densas, que pueden palparse. Por tres días nadie vió a su hermano ni se movió del lugar en el que se encontraba. Pero donde habitaban los hijos de Israel había luz.*

Este castigo externo de los egipcios era como un símbolo del castigo interno mucho más riguroso. Aunque, efectivamente, aquellas horrendas tinieblas enfurecen ardientemente al pueblo, sin embargo aquella oscuridad interior de los ánimos, que se apoderaba de las mentes de los egipcios, era mucho más intolerable. Y del mismo modo que cada uno (según dice el texto) se aprovechaba de las tinieblas exteriores para sus maldades, y procuraba la luz para las obras distinguidas de piedad, así ha de creerse de la oscuridad interior de la mente. Pues cada uno ideaba sus tinieblas según sus propias iniquidades. // [109] Pero eran estas tinieblas exteriores, que atormentaban las mentes del Faraón y de los egipcios, no sólo como cierto endurecimiento del corazón, sino también como cierta ceguera y profunda ignorancia, que embotaban de tal modo la agudeza de sus mentes, que, en medio de la luz, es decir, en

debant, ut media in luce, hoc est, inter miracula ipsa divinae potentiae Numinis potestatem haud agnoscerent.

Sunt autem hae interiores tenebrae, ut a summis theologis proditum est, privatio quaedam divinae lucis et splendoris. Nam lumen hoc divinum humanis mentibus infusum, et multarum rerum scientiam, et quandam ad recta operandum propensionem subministrat, et ad agnoscendam virtutis pulchritudinem mentis oculos efficit attentiores. Fraudari autem quempiam hac divina luce, gemina ex causa possit contingere, aut quia perditus et flagitiosus homo aditus occludit divinae luci, aut quia Deus Optimus Maximus eram non infundit.

Quae duo inter se certum quendam ordinem servare videntur. Numquam enim secundum sine primo, nec sine secundo contingit primum. Cum enim divina voluntas numquam a iusto et recto declinare possit, et hominem divino lumine fraudari per se bonum non sit, numquam absoluta ratione a Deo tantum malum homini irrogatur. Et quia bonum est, ut qui ultro libenterque divinum lumen a se depellit, hoc tanto beneficio fraudetur, humana sapientia, aut saeculi huius sapientes, propter adductam rationem, acquissimo Dei iudicio divina luce et necessaria rerum cognitione semper vacant.

Hoc est gravissimum supplicium, quod Deus ab orbe condito in nefarios homines exercuit. Et Moses divinarum rerum contemptoribus in hunc modum praenuntiavit: *Percutiet te Dominus amentia, et caecitate ac furore mentis, ut palpes in meridie, sicut palpare solet caecus in tenebris*³⁵³. Sunt autem, ut paucis dicam, hae tenebrae, de quibus disputamus, animi quaedam, atque factorum perturbatio, exagitatio et praecipitatio. Et egregius propheta David has tenebras tanquam gravissimum malum imprecatur. *Fiant (inquit) viae illorum tenebrae, et lubricum*³⁵⁴. Ac si dicat, incidant in eam animi perplexitatem, consiliorum atque factorum perpetuam eversionem, quam Pharao et Aegyptii sensere suis temporibus, aliique principes et homines nefarii.

Sapienter vero dicitur, de huius saeculi sapientibus callidis et astutis,

Per diem incurrent tenebras, et quasi in nocte, sic palpabunt in meridie, ad explicandam summam rerum ignorance et mentis incredibilem caecitatem. Nam palpando, exquirimus, et attrectando manibus, quae oculis non excipimus. Unde Pharao cum media divinorum miraculorum luce versaretur, dicebat adhuc, *Dominum non novi, et populum non dimittam*³⁵⁵. Et Iudaei apud Ioannem post excitatos mortuos, et resignata sepulchra aiebant: *Quousque animas nostras tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam*³⁵⁶. Aperta divinitatis opera ante oculos habebant, et tamen media in luce manibus attrectabant.

³⁵³ Deut. 28, 28-29.

³⁵⁴ Ps. 34, 6.

³⁵⁵ Ex. 5, 2.

³⁵⁶ Io. 10, 24.

medio de los mismos milagros de la potestad divina, aún no reconocían el poder de la Divinidad.

Sin embargo las tinieblas interiores son, según ha sido transmitido por los teólogos de mayor autoridad, una privación de luz e iluminación divinas. Pues esta luz divina, infundida en las mentes humanas, suministra el conocimiento, por una parte, de muchas cosas; por otra, cierta propensión a obrar rectamente, y hace que los ojos de la mente estén más atentos para reconocer la hermosura de la virtud. Sin embargo, pudiera suceder que alguien sea privado de esta luz divina por doble causa, o porque el hombre depravado y de conducta escandalosa cierre la entrada a la luz divina, o porque Dios, Óptimo y Máximo, no la infunda.

Parece, no obstante, que las dos guardan cierto orden entre sí. Nunca, pues, se da la segunda sin la primera, ni ésta sin aquélla. No pudiendo apartarse jamás la voluntad divina del justo y santo, ni que el hombre bueno sea privado de suyo de la luz divina, por ninguna razón, en absoluto, es impuesto por Dios un mal tan grande al hombre. Y puesto que es justo, que el que voluntariamente y adrede aleje de él mismo la luz divina, sea privado de este favor, la sabiduría humana, o los listos de este mundo, por la razón aducida, sean privados constantemente, por justísima deliberación de Dios, de la luz divina y del conocimiento imprescindible de las cosas.

Es éste el más grave castigo impuesto por Dios a los hombres desde la creación del mundo. Y Moisés previno de antemano a los displicentes de las cosas divinas, de este modo: *Te herirá el Señor de locura, de ceguera y de delirio de la mente, de modo que palpés al mediodía, como suele palpar el ciego en sus tinieblas.* Son estas tinieblas, empero, de las que estamos hablando, para decirlo en pocas palabras, como una cierta perturbación, aceleramiento y precipitación de pensamiento y de acciones. Y el egregio profeta David: *háganse sus caminos como tinieblas, y lugar resbaladizo.* Es como si dijera, caigan sobre esa perplejidad de espíritu, la destrucción perpetua de pensamientos y acciones, que sintieron en su tiempo el Faraón y los egipcios, y otros potentados y hombres nefastos.

Pero de los hábiles y sagaces resabidos de este mundo se dice con mucho tino:

Durante el día chocarán con tinieblas, y como en la noche así palparán al mediodía, para explicar la ignorancia supina de las cosas y la increíble ceguera de la mente. Pues palpando y tocando con las manos, indagamos lo que no recibimos por los ojos. Con que el Faraón, hallándose en medio de la luz de los milagros divinos, aún decía: *yo no conozco al Señor, y no dejaré marchar a su pueblo.* Y los judíos, después de resucitados los muertos y abiertos los sepulcros, decían: *hasta cuándo vas a tener en duda nuestras almas? si tú eres Cristo, dónoslo claramente.* Ante sus ojos tenían evidentes obras de la divinidad, y sin embargo trataban de cogerla en sus manos.

Porro *salvum faciet egenum a gladio oris eorum, et de manu violenti pauperem*. Ad eandem rem pertinet quod sequitur: *Et erit egeno spes, iniquitas autem contrahet os suum*. Ut multis rationibus sese declarat divina providentia apud mortales, potissimum tamen pauperes et afflictos iuvando, sic enim Deus in scrip- // turis arcanis se patrem orphanorum appellat et iudicem viduarum³⁵⁷. Pauperes autem et egentes Scriptura frequenter non homines destitutos pecunia, opibus, aut fortunis appellat, sed eos potius, qui sunt afflicto animo et maerenti, in quibus nullum prorsus locum tener superbia aut arrogantia, sed mansuetudine potius et commiseratione opus habent. [110]

Qua proprietate loquendi, Christus, Redemptor Noster³⁵⁸, pauperes spiritus vocat eos, qui in nulla re prorsum ab huius mundi pollicitationibus pendent, despectos, derelictos, oppressos, et quibus res omnes adversae sunt; qui haerent in solo Deo, quibus solus Deus est hereditas et possessio, et, ut paucis dicam, *nihil habentes et omnia possidentes*³⁵⁹.

Quibus opponuntur divites et opulenti in sacris eloquiis. Sunt enim arrogantes, superbi, tumentes animo, et denique, qui omnem suam fiduciam rebus fluxis atque lutulentis collocant, et a perituris rebus salutem et vitam, et quidquid iocundum est, semper expectant. Haec igitur divinae providentiae pars, quae circa homines deiectos et afflictos perspicitur, commendatur ab Eliphaz his duobus carminibus, et commendatur sapienter et eleganter.

Salvum (inquit) *faciet egenum de gladio oris eorum*. Nihil potuit dici, aut venustius aut elegantius. Linguam enim impiorum gladium appellat. Sunt enim impiorum linguae, aut quia maledicae, aut quia de periculo et damno aliorum semper consultant, tanquam ancipites gladii et cuspide gemina. Non inepte quidam, stulti atque improbi eloquium, furiosi gladio simile esse dixerunt. Ut enim sunt multi, qui consiliis semper in alios machinantur perniciem, quod gladio oris exprimitur, ita sunt qui per potentiam pauperes et egentes opprimunt.

Divina ergo providentia et prospectio eis in rebus maxime cernitur, quae aut nulla aestimatione digna esse videntur, aut praeter omnium spem, et statutas iam et fixas mundi leges contingunt. Quod nos animadvertere iussit Christus, Servator Noster, in passerculis et liliis³⁶⁰, ad quorum contemplationem nos mittit, ut divinae providentiae certissima vestigia meditati, praesidere hominibus atque creaturis universis divinam providentiam intelligamus.

Secundo, quis credat afflictos homines, et omni solatio destitutos, effugere posse, aut sapientium^a hominum et callidorum consilia, aut divitum et

^a scr. sapientium: sapientum M et I.

³⁵⁷ Ps. 67, 6.

³⁵⁸ Mt. 5, 3.

³⁵⁹ 2 Cor. 6, 10.

³⁶⁰ Mt. 6, 27-29.

Y salvará de la espada de la boca de ellos al indigente, y de la mano violenta al pobre. A esto mismo se refiere lo que sigue: *Y será para el mendigo la esperanza, pero la injusticia cerrará su boca.* Como la divina providencia se manifiesta de múltiples modos a los mortales, pero en especial para ayudar a los pobres y afligidos, así también Dios en las arcanas [110] Escrituras // se proclama padre de huérfanos y juez de viudas. La Escritura, no obstante, llama con frecuencia pobres e indigentes, no a los hombres privados de dinero, de poder o de riquezas, sino más bien a los que están tristes y afligidos, en quienes no cabe de ninguna manera ni la soberbia ni la arrogancia, pero tienen necesidad ante todo de benevolencia y conmiseración.

Con esta figura de dición, Cristo, Nuestro Redentor, llama pobres de espíritu a los que en cosa alguna están pendientes de las promesas de este mundo, a los despreciados, abandonados, oprimidos, para quienes todo es adversidad, a los que se mantienen únicamente en Dios, para quienes sólo Dios es su heredad y su posesión, y, por decirlo en pocas palabras, *no teniendo nada y poseyéndolo todo.*

A éstos son opuestos en las Sagradas Escrituras los ricos opulentos. Son, efectivamente, los arrogantes, engréidos, envanecidos de espíritu, y en una palabra, los que fundamentan toda su confianza en las cosas efímeras y enfangadas, y esperan siempre de las cosas percederas la salvación, la vida y todo deleite. Así pues, esta función de la providencia divina, que se manifiesta en los hombres humildes y afligidos, es elogiada por Elifaz en estos dos cánticos, y además es celebrada con sabiduría y elegancia.

Salvará —dice— de la espada de la boca de ellos al necesitado. Nada pudo decirse ni más bello ni más ingenioso. Llama, en verdad, espada a la lengua de los impíos. Las lenguas de los impíos, efectivamente, son como espadas de doble filo y con dos puntas, bien por maldicientes, bien porque se ocupan siempre de condenar y hacer daño a los demás. Algunos, no fuera de propósito, han afirmado que la conversación del necio, del malvado y del encolerizado es semejante a una espada. En efecto, como hay muchos que por medio de planes maquinan siempre la perdición de otros, lo que está expresado mediante la espada de la boca, así hay otros que por medio de su poder oprimen a los pobres y necesitados.

La providencia divina, por consiguiente, y su previsión se manifiestan principalmente en aquellas cosas, que no parecen ser dignas de consideración alguna, o suceden contra toda esperanza y en contra de las leyes de la naturaleza, ya establecidas y fijadas. Y Cristo, Nuestro Salvador, nos rogó que lo advirtiéramos en los pajarillos y lirios, a cuya contemplación nos remite, para que, reflexionando acerca de los vestigios clarísimos de la providencia divina, comprendamos que esta divina previsión, gobierna a los hombres y a todas las creaturas.

En segundo lugar, ¿quién cree que hombres humildes y privados de todo consuelo pueden esquivar los planes de los hombres sabios y sagaces, o

principum potentiam et violentiam? Quis crederet Sanctum Ioseph evadere posse consilia fratrum, qui in illius perniciem armati, *Ecce, inquit, somniator venit, venite occidamus eum?*³⁶¹. Aut feminae petulantissimae insidias, et machinamenta eum habitura finem? Quis diceret hominem tot modis pressum et divexatum, innexum catenis, tetro carcere inclusum, in supremo post regem solio collocandum, atque inter primores, primum habiturum gradum et locum? Hanc partem divinae providentiae explicatam a beata Virgine comperimus, celebri illo cantico, *deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis, et divites dimissit inanes*³⁶².

Beatus homo qui corripitur a Deo; increpationem ergo Domini ne reprobes. Quia ipse vulnerat et medetur; percutit, et manus eius sanabunt. Iudicabat Eliphaz carmina illa, quae sanctus Iob fuderat in detestationem propriae vitae, inde profecta, quod animus viri sancti in despera- // tionem [111] inclinasset. Dixerat ergo Eliphaz divinam providentiam ab hominibus non omnino stultis atque dementibus facile deprehendi, tum circa res naturales, tum vero maxime circa res humanas. Sed quoniam non eadem est ratio castigationis divinae, nam alios postremo supplicio afficit aut atrociori aliqua poena corripit, ut hic sentiant iam eos dolores atque cruciatus, quibus sunt a summo deo destinati, in quibus nulla elucet spes commutandi vitam in melius; alios vero ita corripit duriori aliqua castigatione, ut, commutata vitae ratione, a sceleribus pedem referant, et ad virtutem faciant regresum. De hoc loco Eliphaz, vir sapientissimus, loquitur, dicens:

Beatus vir qui corripitur a Deo. Felices appellat et beatos eos, qui a Domino corripiuntur, intelligens primo, Deum Optimum Maximum, illatis poenis et inflicto supplicio, paternam curam erga electos ostendere. Consuevere enim patres liberos suos ad studia obeunda mature exercere, feriatis quoque diebus non patiuntur esse otiosos, et sudorem illis interdum et lacrymas incutiunt. Itaque ad declarandam benevolentiam paternam erga electos, operibus, doloribus damnisque exagitat, ut verum colligant robur. Nam languent per inertiam saginata corpora, nec labore tantum, sed et mole ipsa et sui onere deficient. Nonne magna pars felicitatis sit, discere exactius divinum illud philosophiae genus, omnibus disciplinis et artibus excellentius et praestantius, quod ferre omnes ictus adversae fortunae docet? Illaesa felicitas numquam ullum vulnus ferre potest; at ubi est assidua cum

³⁶¹ Gen. 37, 19.

³⁶² Lc. 1, 52-53.

el poder y la violencia de los ricos y potentados? ¿Quién creería que el santo José podía librarse de los planes de sus hermanos, quienes confabulados para su perdición, *he aquí*, dicen, *que viene el soñador, venid, matémoslo*. O las asechanzas de una mujer descaradísima, y las tramas que tenía para este fin? ¿Quién diría, que un hombre cercado por todas partes, atormentado y encadenado, recluso en tétrica cárcel, iba a ocupar el sitial más alto después del rey, y ostentaría entre los próceres la primera gradación y posición social? Sabemos con toda seguridad que este cometido de la divina providencia ha sido expresado por la Santísima Virgen en aquel célebre cántico: *ha derribado de su posición a los poderosos y ha ensalzado a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despachó vacíos a los ricos*.

Bienaventurado el varón que es amonestado por Dios; no desprecies, pues, la corrección del Señor. Porque Él mismo hiere y cura, hace la llaga y sus manos la sanarán. Juzgaba Elifaz que las lamentaciones que el santo Job había proferido para maldecir su propia vida, habían comenzado desde el momento en que el ánimo del santo varón estaba propenso a la desesperación. // Había dicho, efectivamente, Elifaz, que la divina providencia era fácilmente comprobada por los hombres no del todo insensatos y dementes, ya en relación con las cosas naturales, pero especialmente sobre las humanas. Sin embargo, como el castigo divino no es el mismo, pues condena a unos con la muerte o los castiga con alguna pena muy dolorosa, para que sientan ya aquí los dolores y tormentos, a los que están destinados por el sumo Dios, en quienes ya no brilla esperanza alguna de cambiar de vida a mejor; castiga, en cambio, a otros con alguna durísima pena de manera que, cambiada su forma de vida, se aparten de sus maldades y se encaminen hacia la virtud.

De éstos habla Elifaz en este pasaje, diciendo:

Bienaventurado el varón que es corregido por Dios. Llama dichosos y afortunados a los que han sido amonestados por Dios, entendiéndolo en primer lugar, que Dios, Óptimo y Máximo, aplicados los castigos e impuesto el suplicio, da pruebas de solicitud paterna hacia sus elegidos. Y en efecto, los padres acostumbran oportunamente a que sus hijos se ejerciten en los estudios, no se resignan a que estén ociosos en los días festivos, y a veces les imponen alguna tarea de sudor y lágrimas. Y de esta manera, para manifestar la benevolencia de padre hacia sus elegidos, castiga con obras, dolores y penalidades, para que recobren fortaleza de ánimo. Pues se debilitan los cuerpos alimentados por la indolencia, no solamente desfallecen por el trabajo, sino también por su propia masa y peso. ¿Acaso no es una gran felicidad conocer aquel género divino de sabiduría más exacto que todas las demás disciplinas, y más excelente y superior que las artes, el cual enseña a sobrellevar todos los golpes de la adversa fortuna? Una dicha siempre intacta, jamás puede soportar alguna desgracia; pero cuando la lucha con las desgracias es continua, se endurece por medio de las adversidades, no se

incommodis rixa, callum per iniurias ducit, nec ulli malo succumbit, etiam si succiderit^a de genu, laesam multis modis de pugna discedere.

Ergo Deus, bonorum amantissimus, electis, quos praestantes et excellentes vult, castigationes, incommoda et adversam denique fortunam, cum qua exerceantur, assignat. Sed et indigent interdum electi divinis castigationibus. Nam quia lapsi sunt, egent divina severitate. Felices ii, quos pater ille caelestis (ut magnus Ambrosius dixit)³⁶³ ut pedem referant a sceleribus, et ad virtutis cultum regrediantur, castigat. Paulus Apostolus de his qui ceciderant propter incredulitatem, aiebat: *Si non permanserint in incredulitate, inserentur. Potens est enim Deus iterum inserere illos*³⁶⁴. Deus enim electos, quos carissimos habet, ut pinguem olivam colit et duriori castigatione putat, ea quae sunt superflua resecano, et tanquam deserta virgulta, velut caudicibus quibusdam virtutis inserit, ut bonorum fructus possint ferre meritorum.

Deinde electus, a Deo correptus et castigatus, felicem se atque beatum existimat. Quemadmodum milites in castris se beatos putant, quibus gravissima quaeque iniunguntur, ut nocturnis insidiis aggredi hostes, aut explanare iter. Atque praesidia adversariorum demoliri, et loco pellere militem, aut hostem gaudent vehementer. Quia vel hoc argumento satis intelligunt, quod imperator de illis bene iudicat, adeo ut nemo conqueratur, nemo dicat, male de me meritis est imperator. Timidis autem et ignavis militibus debilia iniunguntur obsequia. In electis igitur cupit experiri magnus ille Deus, quantum possit humana natura sua ope adiuta.

Sed et illud adfert viris sanctis inter duras castigationes non exiguam felicitatis portionem, quod // propriae virtutis experimentum aliquod, sensum [112] praeterea et gustum accipiunt. Nam unde scire potest electus, qualem animum in paupertate habeat, si semper affluat divitiis? Quantum possit adversus ingnominiam et odium populare, si semper inter plausus senescit, et inclinatione mentium pronus illum sequitur favor? Unde scire possit quantum propria virtus amicitiam habeat ad Deum? Est christiana virtus difficultatis avida.

Demetrius quidam³⁶⁵ infelicem eum iudicabat, cui nihil accidisset adversi. *Infelix* (dicebat ille) *is de quo male iudicat Deus*. At vero cum non exagitat tentatione aliqua, perinde est ac si dicat, quid ego te tentationibus et adversitatibus committam? Statim arma submittes, vertes terga, pedem referes, non poteris sustinere impetus adversariorum, levi quacumque comminatione locum et gradum desereres, neque vultum hostis ferre poteris». Et, ut ceteris sint necessaria tentamenta et graves ac durae castigationes, electis vero multo magis, ut possint manere in mediocritate quadam, quae ad ful-

^a acciderit laesam I.

³⁶³ Locum non inveni.

³⁶⁴ Rom. 11, 23.

³⁶⁵ Demetrius, fortasse Stob. *Fl.* III, 8, 20 p. 345. Locus similis in Hdt. III, 39-43 (= Stob. *Fl.* IV, 48, 15 p. 1011.

rinde ante mal alguno, aunque cayera de rodillas, saldría del combate con múltiples heridas.

Así pues, Dios, amantísimo de los justos, asigna a los elegidos a los que quiere distinguidos y eminentes, castigos e incomodidades, y hasta la adversidad con la cual se fortalecen. Con todo, también los elegidos tienen a veces necesidad de los castigos divinos. Porque ya que han errado, necesitan la severidad divina. Dichosos aquéllos, a quienes corrige aquel padre celestial —como dijo el gran Ambrosio— para que retrocedan de sus crímenes y regresen al cultivo de la virtud. El apóstol Pablo acerca de estos que han caído por su incredulidad, decía: *Si no perseveraren en la incredulidad, serán injertados. Pues Dios es poderoso para injertarlos de nuevo.* Dios, en verdad, a los elegidos, a quienes tiene mucho afecto, los cultiva como olivo fecundo, y los poda con rigurosa amonestación, cercenando lo que es superfluo, y los injerta como brotes silvestres, al igual que a unos tallos de virtud, para que puedan producir frutos de buenas obras.

Además el elegido, corregido y castigado por Dios, se considera feliz y dichoso. Del mismo modo que en el campamento se muestran contentos los soldados a quienes se les encarga misiones muy peligrosas, como son el atacar a los enemigos mediante asechanzas nocturnas o abrir camino. Y celebran con gran gozo que las defensas de sus enemigos sean demolidas, y rechazar de su posición al soldado o al enemigo. Porque incluso en esta prueba entienden claramente que el general tiene de ellos una buena opinión, hasta tal punto que nadie se queja, nadie dice que el general me desestima. Ahora bien, a los soldados medrosos e indolentes les son encomendados flacos servicios. En los elegidos, por tanto, desea probar aquel magnífico Dios, cuánto puede la naturaleza humana ayudada con su poder.

[112] Reporta, no obstante, también aquello una cantidad no exigua de felicidad a los varones santos en medio de rigurosos castigos, ya que // reciben, además de la sensación y el gusto, una muestra de su propia virtud. ¿De dónde, pues, el elegido puede conocer qué disposición moral tendrá en la pobreza, si siempre abunda en riquezas? ¿Cuánto podría contra la ignominia y el odio, si envejece en medio de aplausos, y continuamente le acompaña por esa propensión de los ánimos en benévola muestra de simpatía? ¿De dónde puede saber qué grado de amistad tiene su propia virtud ante Dios? La virtud cristiana es deseosa de la dificultad.

Un tal Demetrio²⁶ estimaba desgraciado a aquél a quien no sucediese algún mal. *Desgraciado* —decía él— *aquél del cual Dios tiene mala opinión.* Pues cuando no le pone a prueba con alguna tentación, que es como si dijera, ¿cómo te expondré a las tentaciones y adversidades? Abandonarás al instante las armas, darás la espalda, retrocederás, no podrás aguantar los ataques de los adversarios, abandonarás tu lugar y tu posición por cualquier leve amenaza, y ni podrás mirar de frente a tu enemigo. Y puesto que son necesarias a los demás pruebas, y graves y rigurosos castigos, pero a los elegidos mucho más, para que puedan permanecer en el justo medio, que es

²⁶ Tal vez Demetrio de Alejandría S. III p. C.

ciendam animi vitam vehementer est necessaria. Accipiunt a summo Deo amplissima dona? Poterat haec bonorum amplitudo illos in superbiam erigere. Quo fit, ut sit magna felicitatis pars, tentationibus eos deprimi et cohiberi, ne in sublime evehantur, atque ipsa donorum et gratiarum opulentia, tentationum ponderi succumbant atque ita tandem consistant in mediocritate.

Iam vero totum hoc pertinet ad commendationem crucis, quae hominem erudit ac mortificat. *Diligentibus Deum* (inquit Paulus) *omnia cooperantur in bonum*³⁶⁶. Quo loco docet, ea quae contraria videntur, electis utilia maxime esse.

Orabat aliquando Paulus Dominum ut averteret a se pericula, sed postquam audivit, *sufficit tibi gratia mea*³⁶⁷ gaudebat inter acerbitates: *Diligentibus Deum* (inquit) *omnia cooperantur in bonum*. Si incidat tribulatio, si paupertas, potens est Deus haec omnia in contrarium vertere, ut unde periculum imminebat, contingat salus. Haec est admirabilior divinae providentiae ratio, rerum naturas et ingenia in utilitates piorum vertere, ita ut quaecumque incidentia mala non tantum levia faciat, sed et utilia.

Non dicit diligentibus Deum nihil molestiae continget, sed quod illis in bonum semper cedit, quicquid molestum acciderit. Ut quae ab improbis intentantur mala, et tenduntur retia, id sane multo maius bonum atque praestantius est, quam si nihil eveniret mali et incommodi.

In Babilonica fornace³⁶⁸ coniectis tribus pueris, non illis Deus restinxit ignem, sed refrigerato illico, quod flagrabat incendium, per eam ipsam admirabiliores quidem eos effecit, ut habet historia sacra. Etenim si homines ad philosophandum gnari, naturaliter possunt rebus in contrarium uti, dum in paupertate viventes divitibus ipsis abundantiores apparent, et inter sordes ipsas se illustres iudicant, multo magis Deus sua providentia erga pios id possit efficere.

Quemadmodum vero iis, qui Deum colunt ex animo omnia cooperantur in bonum, ita et impiis, quae videbantur profutura, damno sunt et exitio. Id quod in Pharaone et Aegyptiis, in Antiocho et Iuda proditore atque similibus videre licet. Qui, quae existimabant fore omnino e re sua, sibi perniciem attulerunt, ita res moderante Deo. //

[113]

Quam ob rem non est mirandum, si Eliphaz omnem eripit timorem, qui piorum animos pulsare possit. Nam ubi adest pietas animi, et summa in Deo fiducia, omnia paene revocantur, quae in statu innocentiae aderant. Ubi non bella, non gladius, non paupertas, non pestis aliqua, non bestiae, quae homini erant subiectae, ullum incutere poterant timorem. Ut ergo per

³⁶⁶ Rom. 8, 28.

³⁶⁷ 2 Cor. 12, 9.

³⁶⁸ Cf. Dan. 3.

imprescindible para afianzar la vida del espíritu, reciben del sumo Dios amplísimos favores. Pero esta abundancia de gracias podría alentarlos a la soberbia. De donde resulta que, siendo mucha la felicidad, son humillados y reprimidos por las tentaciones, para que no se enorgullecen, y por la misma abundancia de dones y gracias sucumban al peso de la tentación y así finalmente se mantengan firmes en el término medio.

Pero todo esto ya concierne al título de la cruz, la cual perfecciona y reprime al hombre. *Para los que aman a Dios* —dice Pablo— *todo coopera al bien*. Con este texto enseña que las cosas que parecen contrarias, son las más útiles a los elegidos.

En cierta ocasión pedía Pablo al Señor, que apartara de él los peligros, pero después que oyó, *Te es suficiente mi gracia*, gozaba en medio de las amarguras: *Para los que aman a Dios* —dice— *todas las cosas cooperan al bien*. Si de improviso llega la tribulación, o la pobreza, Dios es capaz de cambiar todo esto en lo opuesto, de modo que, de donde acechaba el peligro, llegue la salvación. Ésta es la función más prodigiosa de la providencia divina, volver los elementos y la naturaleza de las cosas en utilidades para los justos, de modo que cualquier mal que sobrevenga, no sólo hacerlo leve, sino útil.

No dice, a los que aman a Dios no tocará mal alguno, sino que se les cambiará siempre en bien cualquier desgracia, que viniere encima. Cuando estos males son intentados por los impíos y se tienden redes, esto, en verdad, es un bien mucho mejor que si no aconteciere mal alguno ni desgracia.

En el horno de Babilonia, arrojados tres jóvenes, Dios no les apagó el fuego, sino que refrigerando al punto lo que provocaba el incendio, los hizo mucho más famosos, ciertamente, por este hecho, como dice la Historia Sagrada. Así pues, si hombres hábiles para filosofar, pueden naturalmente utilizar cosas para lo contrario, mientras viven en la pobreza se muestran más abundantes que los mismos ricos, y en medio de su ínfima condición se juzgan importantes, mucho más puede hacerlo Dios con su providencia para con los justos.

Pero del mismo modo que para los que honran a Dios de buen grado, todo coopera al bien, así también para los impíos lo que parecía útil sirve de daño y ruina. Esto es lo que puede comprobarse en el Faraón y en los Egipcios, en Antíoco y en Judas, el traidor, y en otros casos semejantes. Pero éstos, las cosas que juzgaban iban a ser de su interés, administrando Dios [113] así las cosas, les trajeron la perdición. //

Por este motivo no es extraño, si Elifaz quita todo temor que pueda atormentar los ánimos de los justos. Pues donde hay piedad de espíritu y suma confianza en Dios, se aparta casi todo lo que sobreviene en estado de inocencia, cuando ni las guerras, ni la espada, ni la pobreza, ni peste alguna, ni las bestias, que están sometidas al hombre, eran capaces de infundir temor alguno. Por consiguiente, como perdimos la dignidad por nuestra

inoeboedientiam nostram amissimus dignitatem, ita si Deo per omnia obtemperemus in eum paene statum restituimur, in quo primus parens constitutus, visis leonibus et serpentibus, non resilit; et Eva serpentem alloquebatur, citra ullam formidinem. Daniel in lacum leonum³⁶⁹ coniectus nihil prorsum nocementi accepit. Paulum vipera momordit³⁷⁰, sed venenum nullum infudit. Et ad eundem plane modum usu venire solet iis, qui in divinam recipiuntur amicitiam.

Cum enim sub divina agant protectione, et paterna quadam Numinis providentia serventur, non est, cur ullum malum, aut quaecumque noxia reformident. Unde Regius Vates David psal. 90 hoc argumentum sumit pertractandum (nam totus psalmus nonagesimus primus huic negotio dicatus est), ubi multis modis divinam providentiam extollit circa electos quibusvis periculis ingruentibus. *Qui habitat in adiutorio Altissimi*, etc.³⁷¹. Ubi adest Dei fiducia, si quispiam per fidem haereat, in veritate promissionis Dei, quae valet pro scuto fortissimo, et facit ut sit homo absque omni pavore diu noctuque. Hic procul dubio, cum Deum tanquam parentem habeat sibi opulantem, nihil verebitur, neque rebus suis metuet. Ibi enim pollicetur propheta, ut quamvis per praeeptum cadant, rapianturque impii, et subito moriantur innumeri, futuros tamen iustos superstites, quod Altissimum habeant praesentem, propitium et defensorem, qui longius avertat omnem plagam et flagellum.

Et Angelos dicit, ex mandato Domini fidelissimos esse tutores, ut sine omni metu periculi, leones, basiliscos, dracones, Satanam, mortem et peccatum pedibus proculcare possint. Apud Marcum Evangelistam istiusmodi multas pollicebatur Christus³⁷²: *Serpentes tollent* (inquit de suis discipulis) *et si mortiferum quid biberint non eis nocebit*. Et idem dicendum de Sansone et Davide atque aliis, quibus quia aderat pietas animi et spiritus Dei, leonibus erant fortiores atque superiores. Iam vero divina haec providentia de qua in praesentia est disputatio, gemina esse videtur: altera, quae res omnes iuxta proprias naturas et ingenia ducit in suos fines; alia vero, quae, solutis naturae legibus, electis prospicit, subito commutatis rerum naturis, et est haec quidem longe mirabilior.

Increpationem ergo Domini ne reprobas; quia ipse vulnerat et medetur; percutit et manus eius sanabunt. Metaphora sumpta ab arte chirurgica, eleganter atque sapienter commendat divinam providentiam. Quamvis (inquit) divina castigatio multis ex causis non est ab hominibus repudianda, vel ob eam rem maxime, quia ipse qui vulnus infert, vulneri medetur, et quae manus divina percutit, necessariam salutem adferat; immo ob eam rem vulnerat, ut medeatur; ob eam rem percutit, ut ampliorem salutem adferat. Itaque si recte animadvertamus, pro electis est in exsilium proci, in egestatem deduci, ignominiam affici, et probro debilitari, et multis modis affligi.

³⁶⁹ Cf. Dan. 6.

³⁷⁰ Cf. Act. 28, 3.

³⁷¹ Ps. 90, 1

³⁷² Mc. 16, 18.

desobediencia, así, si obedeciéramos a Dios en todos los aspectos, como restituidos casi al mismo estado, en el que, creado nuestro primer padre, vistos leones y serpientes, no retrocedió; y Eva hablaba a la serpiente, sin miedo alguno. Daniel, arrojado al lago de los leones, no recibió daño alguno en absoluto. Una víbora mordió a Pablo, pero no le inyectó veneno alguno. Y esto mismo suele suceder exactamente a quienes se acogen a la amistad divina.

Cuando, realmente, actúan bajo protección divina, y son conservados por cierta providencia paterna de la Divinidad, no hay por qué temer mal alguno, ni cualquier otro daño. Por lo cual el regio poeta David toma del salmo 91 todo este argumento (pues este salmo está consagrado a este tema) donde ensalza de diversas maneras la providencia divina sobre los elegidos al afrontar cualquier peligro. *El que habita* (dice) *en la ayuda del Altísimo*, etc. Cuando está presente la confianza de Dios, si alguien permanece por la fe en la verdad de la promesa de Dios, la cual vale por escudo fortísimo, y hace que el hombre esté día y noche sin temor alguno, éste, sin duda alguna, que tiene a Dios como padre que le ayuda, nada temerá, ni se inquietará por sus cosas. Pues allí el profeta, aunque los impíos caigan al precipicio, sean arrebatados y mueran innumerables de manera imprevista, sin embargo los justos serán los supervivientes, porque tienen al Altísimo presente, propicio y defensor, para alejar toda desgracia y azote.

Y dice a los ángeles, que son custodios fidelísimos según mandato del Señor, que sin miedo al peligro en general, pueden hollar con sus pies a los leones, a los basiliscos, a los dragones, a Satanás, a la muerte y al pecado. Según el evangelista Marcos, Cristo prometía muchas cosas semejantes: *Cogerán serpientes* (dice de sus discípulos) *y si bebieren algo mortífero no les dañará*. Esto mismo se debe decir de Sansón, de David y de otros, a quienes ya que les asistía la piedad de alma y el espíritu de Dios, eran superiores y más fuertes que los leones. Pero esta divina providencia, sobre la que, por el momento está la discusión, parece que es doble: una, la que según su propia naturaleza y condición conduce todas las cosas a sus fines; la otra, empero, la que, dispensadas las leyes de la naturaleza, vela por los elegidos, cambiadas súbitamente las sustancias de las cosas, y ésta, en verdad, es mucho más admirable.

No desprecies, pues, la corrección del Señor, porque Él mismo hiere y cura; hace la llaga, y sus manos la sanarán. La metáfora, tomada del arte quirúrgico, ensalza con elegancia y sabiduría la providencia divina. Aunque la corrección divina (dice) por múltiples razones no ha de ser despreciada por los hombres, pero máxime por este motivo, porque por medio de ella, el mismo que hace la herida, pone el remedio; la misma mano divina que hiere, aporta la salud necesaria; más bien hiere por este motivo, para curar; hiere por esta causa, para traer una mayor salud. Así pues, si lo pensamos bien, es en calidad de elegidos ser desterrados, encontrarse en la indignidad, ser difamados, ser ultrajados, y ser atormentados de múltiples maneras. Y si

Quod si hoc miraris, mireris etiam oportet quosdam non tantum fame, ac siti, sed et igne et ferro curari. Quibus interdum raduntur ossa, extrahuntur venae, amputantur quaedam corporis membra, quae sine totius hominis pernicie haerere non poterant. //

[114]

Huc pertinet, quod Eliphaz inquit, Deus inter electos, ut Chirurghi solent, et vulnera infert, et ignem interdum et ferrum adhibet, sed ut integerrimam adferat salutem. Itaque quamvis nefarii quidam Deum accusent, cum bonos castigat, sed illico eorum dementia se prodit in hac re. Nemo enim accusat medicum crudelitatis, quia putrefactas vulnerum fibras ferro putaverit resecandas, quia noxia et serpentina ulcera igne exussit, ne ad ulteriora serperet; aut praecceptorem qui negligentem verberat discipulum, quo maiorem adhibeat diligentiam, ad percipiendam litterarum cognitionem.

Est ergo Dominus ubique bonus, et cum peccata electis remittit, et cum scelera ipsa duriori aliqua castigatione corripit, ad excitandam electorum virtutem, et ut robur et vires colligant. Sapienter egregius propheta David, post divinas castigationes et flagella bonitatem Numinis multis carminibus celebrat, *Bonitatem fecisti cum servo tuo, Domine et paulo procul Priusquam humiliarer ego deliqui*³⁷³.

Prospiciebat utique vir sanctus, inter cruces ipsas et labores, quibus frequenter fuit exagitatus, propter admissa scelera, videbat inter vibices et vulnera divinam bonitatem sese exserentem et declarantem. Visa mihi est aliquando (inquit propheta) amara tua castigatio, dura et acerba, sed me stultum atque dementem, qui non intelligerem, ea vulnera mihi inflictas, ut perditam vitam revocarem, corruptos mores componerem, et denique in eam rem me fuisse tam graviter percussum, ut amplissimam consequerem salutem.

Et quoniam divina manus (ut inquit Eliphaz) corripit, vulnera infert atque eadem ipsa sanat, et medetur, illud est animis advertendum, Deum Optimum Maximum non ita obductas cicatrices curare, et vulneribus mederi, quemadmodum medici atque Chirurghi solent. Qui tametsi virus et putredinem exhauriant, vulnus et cicatrices curent, numquam tamen ea ratione medentur, ut non maneant in vultu, aut alia corporis parte, aliquod cicatricis vestigium. Et quamvis salutem adferant, vultus tamen foeditatem aut turpitudinem auferre non possunt. Atque Supremi Chirurghi manus, ita inflictis vulneribus medetur, ut nullum illius vestigium deprehendi possit. Non tantum notam omnem foeditatis et turpitudinis aufert, verum etiam maiorem pulchritudinem, et venustatem multo magis mirabilem inducit.

Hoc medendi genus post vulnera sapienter satis Eliphaz explicare voluit sequentibus carminibus:

³⁷³ Ps. 118, 65; Ps. 118, 67.

esto te extraña, conviene que también te extrañes que algunos son curados no sólo mediante el hambre y la sed, sino también por el fuego y el hierro. Alguna vez les son raspados los huesos, extraídas las venas, amputados algunos miembros del cuerpo, que no podían subsistir sin la muerte de todo el hombre. //

A esto hace referencia lo que dice Elifaz, Dios en medio de los elegidos, como suelen los cirujanos, no sólo produce las heridas, sino que también aplica a veces el fuego y el hierro, pero con el fin de reportar una salud totalmente íntegra. Por consiguiente, aunque algunos impíos reprochan a Dios, cuando castiga a los buenos, sin embargo inmediatamente se muestra al punto la demencia de éstos. Pues nadie acusa al médico de crueldad, porque haya cortado con el escalpelo las fibras malsanas de las heridas para cercenarlas, porque quemó las llagas nocivas y crecientes, para que no se extiendan a mayores; ni al maestro que castiga al discípulo negligente, para que se aplique con mayor diligencia al aprendizaje de las letras.

Por consiguiente el Señor es siempre bueno, no sólo cuando perdona los pecados a los elegidos, sino también cuando corrige con una severidad un tanto dura sus mismos pecados, para estimular la virtud de los justos y para que repongan sus fuerzas. Con mucha elegancia el egregio profeta David, después de los castigos divinos y azotes canta en muchos cánticos la bondad de Dios: *obraste bondadosamente con tu siervo, Señor*, y un poco más adelante *antes de que fuere humillado, delinquí*.

Intuía, ciertamente, el santo varón en medio de los sufrimientos y calamidades, con los que frecuentemente fue atormentado, veía en medio de los cardenales y aflicciones, que se revelaba y se mostraba la divina bondad. Me pareció alguna vez (dice el profeta) dura tu corrección, rigurosa y acerba, pero ¡insensato y demente de mí!, porque no comprendía, que aquellos tormentos me eran infligidos, para rectificar mi vida depravada, ordenar mis corruptas costumbres, y en una palabra, para esto, para que yo, que había sido tan gravemente herido, consiguiera la salvación con creces.

Y ya que la mano divina (como dice Elifaz) castiga, infiere las heridas y ella misma cura y pone el remedio, debe tenerse muy en cuenta que Dios, Óptimo y Máximo, no cura del mismo modo las cicatrices producidas, y pone remedio a las heridas, como lo hacen los médicos y cirujanos. Y aunque éstos extraen el virus, sanan las heridas y las cicatrices, sin embargo nunca aplican tal remedio que no permanezca en el rostro, o en otra parte del cuerpo, algún vestigio de la cicatriz. Y aunque traigan la salud, no pueden, empero, quitar la fealdad o deformidad de la cara. Ahora bien, la mano del Supremo Cirujano cura de tal modo las heridas infligidas, que no puede descubrirse huella alguna de Él. No solamente destruye toda señal de fealdad y deformidad, sino que también aporta una mayor hermosura y esbeltez mucho más singular.

Elifaz ha querido explicar con mucha elegancia este procedimiento de curación en los versículos siguientes:

In sex tribulationibus (inquit) *liberabit te, et in septima non tanget te malum*. Hoc numero septenario, ut ego iudico, genus omne tentationis exprimere voluit; ac si dicat, omni tempore te liberabit, et omnibus te eripiet tentationibus. Eodem loquendi tropo dicitur a Salomone: *Septies in die cecidit iustus*³⁷⁴, hoc est, frequenter contingit, hominem iustum in adversas fortunas incidere. Nam locum explicare de peccatis levioribus, numquam mihi probari potuit.

Est septenarius numerus apud hebraeos absolutus, et quasi perfectionis symbolum. Hinc Regius Vates David: *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum, probatum terrae, purgatum septuplum*. Et in Levitico³⁷⁵: *Percutiam vos septies propter peccata vestra*. Et Amos propheta: *Super tribus sceleribus Damasci, et super // quatuor non convertam eum*³⁷⁶. Hoc est, cum iniustitia Damasci et impietates pervenerint ad cumulum, non convertam eum. Apud Matthaeum: *Assumit alios septem spiritus nequiores se*³⁷⁷, ac si dicas, plures spiritus. Celebri etiam illo cantico Annae, ubi nostra habet translatio, *et sterilis peperit plurimos*³⁷⁸. Hebraea videntur sonare: *peperit septem*.

[115]

Quibus facile colligitur, non esse abstrusiora alia mysteria necessario hoc in loco investiganda, sed iuxta litterae sensum simplicissime interpretandum. Liberabit ergo te ab omni tentatione, et omni tempore liberabit, ita ut post inflictis vulnera, plenam et integram ad omni malo consequaris salutem. Incipit autem adversitates ipsas connumerare, et eas recenset, quae graviores censentur, et quas maxime caro nostra reformidat. Priori autem loco urgentissimam famem commemorat, quae inter adversitates vitae censetur gravissima:

In fame (inquit) *eruet te de morte*. Ac si dicat, aliquando fortasse te fames discruciat, non tamen eo animo, ut mortem incurras, sed ob alias arcanas rationes: quemadmodum Sanctum Patriarcham Abraham suis temporibus, gravissima fame et penuria rei frumentariae terram Chanaan infestante. Quemadmodum et Sanctum Patriarcham Iacob, quem e gravi famis periculo eripuit, cum filius Ioseph supremos in Aegypto magistratus magna cum laude gereret. Non potuit inopia cibi Eliam in monte Carmelo conficere, neque Daniele in lacum coniectum.

Secundo loco bellum commemorat et gladium:

Et in bello de manu gladii. Ut enim Deus te urgenti fame, ita et de cruento bello eripere solet electos. Quod et in Sancto Patriarcha Abrahamo liceat perspicere, cum atrox bellum adversus tres potentissimos reges suscepit, quos singulari virtute prostravit, erepto fratre Loth. Et Davidem suis temporibus eripuit. Quemadmodum autem vita corporea gladio et fame interdum nobis eripitur, ita etiam et vita quaedam, quam summi philosophi

³⁷⁴ Ps. 11, 7.

³⁷⁵ Lev. 26, 24

³⁷⁶ Am. 1, 3.

³⁷⁷ Mt. 12, 25

³⁷⁸ 1 Reg. 2, 5

En seis tribulaciones (dice) te libraré, y en la séptima no te alcanzará el mal. Con este número septenario, según mi opinión, quiso expresar toda clase de tentación, como si dijera, *te libraré en todo tiempo y te sacaré de toda tentación.* Con la misma figura de dicción se expresa Salomón: *siete veces pecará el justo en el día*, es decir, sucede con frecuencia, que el hombre justo recae en la adversidad. Pues interpretar el texto acerca de pecados más leves, nunca me ha parecido probable.

[115] Es entre los hebreos el siete un número completo y símbolo de perfección. De aquí, David, el vate regio: *Las palabras del Señor, palabras puras, plata depurada en el crisol, depurada de tierra, siete veces acrisolada.* Y en el Levítico: *Os heriré siete veces por vuestros pecados.* Y el profeta Amós: *Por tres crímenes de Damasco, y aún por // cuatro no lo revocaré.* Esto es, puesto que la injusticia y las maldades en Damasco han llegado al cúmulo, no lo cambiaré. En Mateo: *Tomó otros siete espíritus peores que él*, como si dijera muchos espíritus. También en aquel famoso cántico de Ana, donde dice nuestra versión: *y la estéril parió a muchos.* El texto hebreo parece que dice: *parió a siete.*

Y de estos textos fácilmente se deduce, que no ha de buscarse necesariamente en este pasaje otros misterios más ocultos, sino que se debe interpretar lo más sencillamente posible según el sentido literal. Así pues, te libraré de toda tentación, y te libraré en todo tiempo, de manera que después de infligidas las heridas, consigas una salud plena e íntegra de todo mal.

Comienza, no obstante, a enumerar esas mismas desgracias, y pasa revista a las que se juzgan más graves, y a las que teme especialmente nuestra carne. Y así, en primer lugar recuerda el hambre más apremiante, que es considerada como la más grave entre todas las desgracias de la vida:

En el hambre —dice— te libraré de la muerte. Como si dijera, tal vez algún día te atormentará el hambre, pero no con tanta violencia que te encuentres en la muerte, sino por otras causas ocultas. Como al santo patriarca Abrahán, atacando en su tiempo aquella gravísima hambre y penuria de trigo a la tierra de Canaá. Y como al santo patriarca Jacob, a quien libró del grave peligro de hambre, ostentando con gloria su hijo José el poder supremo en Egipto. No pudo la escasez de alimento consumir a Elías en el monte Carmelo, ni a Daniel arrojado al lago.

En segundo lugar rememora la guerra y la espada:

Y en la guerra, del poder de la espada. Pues como Dios acostumbra a liberar del hambre apremiante, así también a los elegidos de la guerra cuenta. Y esto hasta puede comprobarse en el santo patriarca Abrahán, cuando tomó a su cargo una guerra atroz contra tres poderosísimos reyes, a quienes echó por tierra con extraordinaria valentía, arrebatado su hermano Lot. También liberó en sus días a David. Del mismo modo, empero, que la vida corporal nos es salvada alguna vez de la espada y del hambre, así también cierta vida que llamaron civil los filósofos de mayor autoridad. Pues

appellavere civilem. Nam inter cereta, quae rempublicam et civitatem illustrem efficiunt, augent, et amplificant, est celebre nomen bona civium fama, quae inter pretiosissimas opes et pignora carissima principem locum tenet. Atque eam censemus graviolem tentationem, quae famam impetit, et dignitatem bonis operibus quaesitam. Nihil enim est quod pro fama et honore tuendo, non perferamus incommodi.

De hoc tentationis genere inquit Eliphaz:

A flagello linguae absconderis. Sed incidit interdum adversitas, et periculum grave, quod aut personis aut rebus imminet. Personis, cum incursionem hostium fiunt, quibus aut homines ad extremum intereunt, aut in miseram abducuntur captivitatem. Rebus autem imminet commune periculum, vel propter terrae nimiam sterilitatem, vel propter gravem aliquam ab hostibus devastationem fructuum.

De his ergo inquit Eliphaz:

Non timebis calamitatem cum venerit, et in fame et vastitate ridebis. Quemadmodum legimus Israeliticum populum post demersos hostes et fluctibus convolutos, illorum calamitate conspecta, carmen cecinisse³⁷⁹.

Bestias terrae (inquit) non formidabis, sed cum lapidibus regionum pactum tuum, et bestiae terrae pacificae erunt tibi. Quae ita sunt a nobis accipienda. // Si periculum aliquod excitetur a feris et immanissimis bestiis, ut a lupis, leonibus, ursis, qui in homines graviter desaevire solent, tu ab hoc periculo non formidabis; immo vero cum lapidibus terrae videris iniisse foedus, ita ut saxa medio itinere coniecta, quasi ex pacto nihil nocuementi inferant. Alludit ad vetustissimum morem. Nudis enim pedibus veteres ambulare consuevere. [116]

Quod vero bis dixit, *Bestias terrae*, alterum dictum crediderim propter leones et ursos, alterum vero propter basiliscos et aspides. Has autem omnes adversitates ita exponit Chaldaeus, ut quae dicuntur de gladio oris, accomodet et aegyptios; et quae de fame, interpretatur de fame Aegypti; et quae de flagello linguae, de Balaam propheta; et quae de lapidibus ad tabulas legis refert.

Et scies quod pacem habeat tabernaculum tuum; et visitans speciem tuam, non peccabis. Pertinent sequentia omnia ad felicitatem domesticam, quae his in rebus perspicitur maxime: si tota familia pacem habeat et maxime inter se consentiat. Deinde si omnia sint in domo probe instructa beneque apparatus. Nam speciei nomine hunc (ut ego arbitrator) rerum convenientissimum ordinem significare voluit.

Tunc (inquit) non peccabis, si probe fueris moderatus tuam domum, ut decet optimum patrem familias. Namque quod quidam dixerunt de uxore, minus bene, ut mihi videtur, quadrat.

³⁷⁹ Cf. Ex. 15.

entre las demás cosas, que cimentan, acrecientan y engrandecen a la república, es el renombre de los ciudadanos de buena reputación, el que ocupa el lugar principal entre los honores más preciados y lo más querido. Y juzgamos como tentación más grave aquella que ataca la reputación, y el prestigio conseguido con buenas obras. Pues no hay inconveniente que no soportemos en defensa de la fama y el honor.

De esta clase de tentación dice Elifaz:

Serás escondido del azote de la lengua. Alguna vez, empero, llega de manera imprevista la adversidad, y un grave peligro que amenaza ya a las personas, ya a las cosas. A las personas, cuando se producen incursiones de enemigos, por las que, o perecen los hombres hasta el último, o son sometidos a una miserable cautividad. Amenaza, no obstante, un peligro general a las cosas, ya por una extremada esterilidad de la tierra, ya a causa de alguna grave devastación de sus frutos por parte de los enemigos.

De estas cosas, pues, dice Elifaz:

No temerás la desgracia, cuando viniere, y en el hambre y en el aislamiento te reirás. Al igual que hemos leído, que el pueblo de Israel, después de sumergidos los enemigos y arrollados por las olas, comprobada su destrucción, entonó un cántico.

[116] *No temerás (dice) las bestias de la tierra, sino que con las piedras del campo tu pacto, y las fieras de la tierra te serán pacíficas.* Debemos interpretar este texto de esta manera: // Si algún peligro es producido por las fieras y crudelísimas bestias, como lobos, leones, osos, que suelen desencadenar su furor violentamente contra los hombres, no tendrás terror de este peligro; más bien, te parecerá que has firmado un pacto con las piedras de la tierra, de modo que los peñascos arrojados en medio del camino, como de mutuo acuerdo, no te inferirán daño alguno. Hace alusión a una antiquísima costumbre. Los antiguos, en efecto, acostumbraban a andar con los pies descalzos.

Pero, en cuanto a que dijo dos veces, *las bestias de la tierra*, la primera me parece que hace referencia a los leones y osos; la segunda, empero, a los basiliscos y a los áspides. Pero el arameo expone todos estos infortunios de tal manera, que lo que se afirma de la espada de la boca, lo aplica a los egipcios, y lo del hambre se interpreta del hambre de Egipto; lo del azote de la lengua, del profeta Balaán; y lo de las piedras, se relaciona con las tablas de la ley.

Y sabrás que tu tienda tiene paz, y al visitar tu entorno, no pecarás. Todo lo que sigue pertenece a la felicidad doméstica, que se manifiesta ante todo en estas cosas: si toda la familia tiene paz, y especialmente si hay acuerdo entre sus miembros y si además en casa está todo previsto y bien dispuesto. Pues bajo el apelativo de «tu entorno» (según mi opinión) quiso dar a entender este orden armónico de las cosas.

Entonces (dice) no pecarás, si has administrado correctamente tu casa, según conviene a un óptimo padre de familia. Pues lo que algunos dijeron sobre la esposa, no me parece que le cuadra bien.

Et quia ad amplitudinem domus magnum habet numerosa proles momentum^a:

Et scies (inquit) *quoniam multiplex erit semen tuum, et progenies tua quasi herba terrae.* Videbis (inquit) filios filiorum, nepotes et pronepotes; multiplicabuntur denique, ut solent virentia gramina. Et quia vita longior, ad felicitatis cumulum, plurimum videtur habere momenti, et ad iustam humanæ vitæ aetatem accedere magnæ sit apud homines aestimationis, adiecit:

Ingredieris in abundantia sepulchrum, sicut infertur acervus tritici in tempore suo. Hoc est, sepelieris in plenitudine annorum et senecture bona, et tanta erit abundantia divitiarum, ut instar acervi tritici in tempore suo, cum ad iustam et plenam maturitatem pervenit, ita et tu plenus opibus diebusque excedas e vita.

Et tandem Eliphaz, ut probabilem redderet totam orationem, ita concludit:

Ecce hoc, ut investigavimus, ita est, quod auditum, mente pertracta. Quasi dicat, non dubites, quin hæc sint verissima, o amice Iob, ita res habet, ego hæc experimento didici. Quæ etiam divina revelatione comprobata sunt, qua quidem in te quemadmodum ego officio amici satisfacisse video pro ratione temporis.

Tu hæc audita mente pertracta. It est, diligenter cum animo tuo reputa et magno silentio expende, ut ex oratione mea fructum aliquem accipias et ad sustinentiam animeris.

^a monumentum I.

Y como para el crecimiento de la casa una descendencia numerosa tiene un papel importante, dice:

Y sabrás —dice— que tu posteridad será multiplicada, y tu descendencia como la hierba de la tierra. Verás (dice) a los hijos de tus hijos, a los nietos y biznietos; en una palabra se multiplicarán como acostumbran las hierbas verdeantes. Y como una vida longeva, para el cúmulo de la felicidad, parece tener mucha importancia, y acercarse a la edad límite de la vida humana goza de estimación entre los hombres, añade:

Llegarás en sazón al sepulcro, como es recogido el montón de trigo en su tiempo. Esto es, serás sepultado en la plenitud de los años, en feliz senectud, y será tal la abundancia de tus riquezas, que al igual que el hacinaamiento de trigo en su época cuando llega a la justa y plena madurez, así también tú saldrás de esta vida repleto de frutos y de días.

Y por último, para dar credibilidad a todo su discurso, concluye Elifaz de este modo:

Mira, esto hemos investigado, así es; lo oído grábalo en tu mente. Como si dijera, no dudes que estas cosas son ciertísimas, oh queridísimo Job, así está el asunto, yo aprendí estas cosas por propia experiencia. También estas cosas han sido comprobadas por revelación divina, en lo cual también creo sinceramente que he cumplido con el deber de amigo según las circunstancias.

Tú reflexiona a fondo esto que has oído. Es decir, considéralo escrupulosamente en tu interior y examínalo en silencio, para que recibas algún fruto de mi discurso, y estés dispuesto a la paciencia.

CAPUT SEXTUM

*Respondens autem Iob dixit: ¶ Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui et calamitas quam patior in statera! Quasi arena maris haec gravior appareret; unde et verba mea dolore sunt plena; quia sagittae Domini in me sunt, quarum indignatio ebibit spiritum meum, et terrores Domini militant contra me. Nunquid rugiet onager cum habuerit herbam? Aut mugiet bos, cum ante praesepe plenum steterit? Aut poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum? Aut potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem? <Animae enim esurienti etiam amara dulcia esse videntur> *. Quae prius nolebat tangere anima mea, nunc prae angustia cibi mei sunt. Quis det ut veniat petitio mea: et quod expecto, tribuat mihi Deus? Et qui coepit, ipse me conterat, solvat manum suam, et succidat me? Et haec mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat, nec contradicam sermonibus Sancti. Quae est enim fortitudo mea ut sustineam? Aut quis finis meus ut patienter agam? (Iob, 6, 1-11).*

Tota oratio Eliphaz circa tria potissimum versabatur. Nam sanctum virum vehementer increpavit, quasi propter summam animi contractionem in desperationem inclinavisset. Nam multa, ut sibi videbatur, de odio praesentis vitae dixerat. Impatientiae deinde hominem sanctum notabat, propter suspiria, et eiulatus, et immoderatam illam tristitiam, quam multis carminibus expresserat; arrogantiae et tumoris, quod se innocentem, et ab omni flagitio immunem dixisset.

Ab his ergo locis argumenta Eliphaz sunt ducta. Et quia illud postrema orationis parte explicabat Eliphaz, neminem inter mortales a scelere immunem esse, nec quempiam de sua iustitia gloriari posse; sanctus Iob eo loco iuxta versionem nostram, sumit orationis initium. Illud inter sapientes viros magna consensione firmatum est, tantam esse humanae mentis imbecillitatem ut nemo sit qui vitam hanc miseram et calamitosam transigere possit sine peccato aliquo saltem leviori. «Si dixerimus (inquit Ioannes) quia peccatum non habemus; ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est»³⁸⁰.

Ergo viri iusti quibus pietas semper curae est, tametsi gravioris flagitii sordes non contrahant; sed propter mentis socordiam interdum, et minus attentum animum, leviora quaedam admittunt peccata. Dixerat ergo Eli-

* < >deest in Vulgata. Haec glossa videntur.

³⁸⁰ 1 Io 1, 10.

CAPÍTULO SEXTO

Pero respondiendo Job, dijo: ¡ojalá fuesen pesados mis pecados por los que merecí la ira y la desgracia que padezco en una balanza! Como la arena del mar aparecería ésta más pesada; y por esto mis palabras están llenas de dolor; porque las saetas del Señor están en mí, cuya indignación bebe mi espíritu, y los terrores del Señor militan contra mí. ¿Acaso rebuzna el onagro habiendo hierba? ¿O muge el buey, estando ante el pesebre repleto? ¿O puede comerse lo insípido, que está condimentado sin sal? ¿O puede alguien degustar, lo que gustado trae la muerte? <Pues al alma hambrienta, incluso lo amargo parece ser dulce>. Lo que antes no quería ni tocar mi alma, eso es mi alimento a causa de la angustia. ¿Quién diera que llegase mi petición, y lo que espero me lo concediese Dios? Y el que ha comenzado ¿él mismo me aplaste, suelte su mano y me aniquile? Y esto sería para mí un consuelo, que torturándome en el dolor, no se apiade, ni contradiré las palabras del Santo. ¿Cuál es, pues, mi fortaleza para que yo aguante? ¿Qué fin el mío para obrar pacientemente? (Job, 6, 1-11).*

Todo el discurso de Elifaz versa sobre tres puntos. Pues increpó vivamente al santo varón, como si a causa del sumo abatimiento de espíritu hubiese estado propenso a la desesperación. Había dicho, en efecto, muchas cosas que a él le parecían de aversión a la vida presente. Además acusaba al santo varón de impaciencia, a causa de los suspiros y lamentos y aquella desmesurada tristeza que había expresado en muchos términos; y de arrogancia y de apasionamiento, ya que él se proclamaba inocente y exento de toda culpa.

De estas consideraciones, en efecto, ha sacado Elifaz sus argumentos. Y como en el epílogo de su discurso exponía Elifaz aquello de que nadie de los mortales estaba libre de pecado, y que nadie puede gloriarse de su santidad, el santo Job toma el exordio de su discurso de ese pasaje, según nuestra versión. Ha tomado fuerza entre los doctos varones casi por unanimidad, que es tanta la cortedad de la mente humana, que nadie puede pasar esta miserable y calamitosa vida sin pecado alguno, aunque leve. *Si dijéramos* (dice Juan) *que no tenemos pecado, nosotros mismos nos pervertimos, y la verdad no está en nosotros.*

Los hombres justos, consecuentemente, para quienes la piedad es su permanente preocupación, aunque no contraigan manchas de pecado grave, sin embargo a veces por la estupidez de la mente y el espíritu poco solícito, co-

* El texto entre < > falta en la Vulgata. Parece una glosa.

phaz, eam esse divinae providentiae rationem aequissimam, ut propter graviora peccata graviores intentaret in homines flagitiosos poenas: propter leviora, minora etiam supplicia deposceret. Itaque vir sanctus hanc sententiam priori loco labefactare nititur, dicens:

Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, et calamitas quam patior, in statera. Fateor (inquit) non me esse ab omni peccato immunem, talis est enim mortalium vita. Sed, ut aliquo sim peccato coinquinatus, (quod ego non abnego) postulabat tamen aequitas divinae providentiae, ut aequa lance et statera, appenderentur et peccata mea et poenas et supplicia, quae a me exegit. Sed si recta lance appendantur, videbitur profecto, graviora esse supplicia, et maiora meis peccatis, quantum maris arena mea peccata excedit, quae numerari non potest, et prae nimia mole nulla ratione unquam appendi posset. Quod si graviora supplicia semper Deus intentat propter graviora peccata, propter minora, etiam leviora, debuissent profecto perditii homines, qui multis se sceleribus addixere, in graviora incidere pericula. [118]

Videmus autem, ipse divinae providentiae statera non ita peccata atque supplicia appendi, ut aequa semper proportione supplicia respondeant sceleribus. Quocirca nihil mirandum et (inquit Iob), si verba mea sint doloris plena. Nec vos debeat in stuporem rapere, quod ego tam longo eiulatu sim prosecutus meas calamitates.

Haec sententia nihil, ut mihi videtur, habet probabile, tum quod hoc discrimen inter mortalia et venialia peccata in litteris arcanis, si diligenter attendas, numquam deprehenditur, tum quod sancti homines quaecumque peccata, tametsi leviora, et graviter in se reprehendunt, et omni supplicio digna arbitrantur, et quo magis ad iustitiae cumulum accessere, eo impensius se peccatores, et sceleratos fatentur. Nam Paulus Apostolus usque in tertium caelum evectus, omnium peccatorum se principem esse, fatetur³⁸¹. Tum, quod viros iustos deceat semper esse suspectos de occultis illis sceleribus, quae solent effugere aciem mentis, quae Deus interdum graviter in illis castigat. Sic egregius Vates petebat: *Ab occultis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo*³⁸².

Ob eamque rem si iuxta versionem nostram locus sit explicandus, dicere potius, sanctum Iob haec verba ab ea parte animi extulisse, quae perturbationibus est obnoxia, quae nihil exigit ad rationem, aut ad leges divinas, in eam rem semper intenta, ut seipsam tueatur et servet, ut in superioribus diffuse satis a nobis est annotatum. Haec nostri animi inferior pars, quae bruta est, cum non semper ex iudicio, et ratione res ipsas pensitet, nihil mirum est, interdum ut ab ipsa ratione, ita etiam a divinis legibus exsorbet.

³⁸¹ 2 Cor. 12, 2.

³⁸² Ps. 18, 13.

meten algunos pecados más leves. Así pues, Elifaz había dicho que era justísimo el juicio de la providencia divina, de modo que por pecados más graves aplica castigos más graves contra los hombres malvados; por más leves imponía también menores suplicios. Por lo cual, el santo varón intenta en primer lugar echar por los suelos esta opinión, diciendo:

[118] *¡Ojalá fuesen pesados mis pecados, por los que he merecido la ira y la desgracia que padezco en una balanza!* Confieso (dice) que no estoy libre de todo pecado, pues tal es la vida de los mortales. Sin embargo, aunque estoy manchado con algún pecado // (lo que no niego), pedía, empero, la equidad de la justicia divina que en igual balanza y platillo fuesen pesados no sólo mis pecados, sino también las penas y castigos que exige de mí. Mas si son pesados en justa balanza, aparecerá, en efecto, que los sufrimientos son más graves y mayores que mis pecados, cuanto rebasa mis pecados la arena del mar, que no puede contarse, ni podría jamás pesarse de ninguna manera por su inmenso volumen. Pero, si Dios siempre impone tormentos más crueles por pecados más graves, por menores también más leves, los hombres malvados, ciertamente, que se entregaron a muchos crímenes, deberían caer en pruebas mucho más graves.

Comprobamos, en cambio, que los pecados y castigos no están pesados con la misma balanza de la providencia divina, para que sean proporcionales siempre en justa medida los castigos a los pecados. Por tanto, no hay nada de extraño (dice Job) si mis palabras están llenas de dolor. Ni os debiera causar estupor, que yo haya llorado mis desgracias con tan prolongado lamento.

Esta opinión, a mi juicio, no parece nada probable, bien porque en las arcanas Letras, si prestas la debida atención, jamás se hace esta distinción entre pecados mortales y veniales, bien porque los hombres justos consideran en ellos no sólo bastante grave cualquier pecado, aunque sea leve, sino que además los juzgan dignos de todo castigo, y cuanto más se acercan a la cumbre de la santidad, tanto más pecadores e imperfectos se confiesan. Pues el Apóstol Pablo, arrebatado hasta el tercer cielo, confiesa que él era el primero de todos los pecadores. Además es conveniente que los hombres justos tengan continuamente desconfianza de aquellas maldades ocultas que suelen escapar a la mirada de la mente, las que Dios con frecuencia castiga gravemente en ellos. El vate egregio oraba de esta manera: *Límpiamme de los ocultos mios, y guarda a tu siervo de los ajenos.*

Por consiguiente si ha de explicarse el texto según nuestra versión, más bien yo diría que el santo Job había dicho estas palabras según la parte del alma que está sujeta a las perturbaciones, la cual nada juzga con arreglo a la razón, ni a las leyes divinas, siempre atenta a aquello que protege y guarda a sí misma, como más arriba ha sido señalado prolijamente por nosotros. Esta parte inferior de nuestra alma, que es irracional, porque no siempre según el juicio y la razón piensa las cosas, nada tiene de extraño que unas veces igual que se desvía de la propia razón, así también de las leyes divinas.

Sed si alicui fortasse haec sententia non probatur, et adhuc de peccatis in universum fuerit locutus sanctus Iob, non de ea statera agit, qua in litteris arcanis divina providentia exprimitur, sed de ea potius, qua humanum iudicium significatur. Nam egregius propheta David, quamvis mortales homines omni in re atque negotio mendaces appellet, sed potissimum docet eos mendaces esse in stateris. *Mendaces (inquit) in stateris filii hominum*³⁸³. Quo loco humana iudicia, ut ergo arbitrator, stateras appellat; quae quia magna semper corruptione laborant, numquam certum pondus singulis rebus dare possunt, neque lance aequa res singulas appendere. Nam quae recta sunt prava, quae bona mala, quae pia impia dicere solent. Maioris ponderis est cum ad lancem humani iudicii exigitur voluptas, honor, nobilitas, favor populi, quam pietas ipsa, aut virtutis cultus, ea denique quae mundus miratur, et recto, et honesto anteferenda putat. Ob eamque rem et in expendendis sceleribus et suppliciis, // haec humani iudicii statera vehementer decipitur, ut exemplo Eliphaz satis declarari possit, quid ad lancem proprii iudicii exigens peccata Iob, et calamitates inter se paria iudicabat. Optat ergo sanctus Iob propria causa, quam defendere aggreditur, ad rectam aliquam stateram hominis sapientis exigatur, qui probe sciat rebus singulis suum tribuere pondus ac pretium.

[119]

Tunc (inquit Iob) mea calamitas gravior multo appareret, ut arena maris, quae, ut diximus, et numero et mole cetera omnia facile antecellit. Mihi tamen, et Chaldaeus paraphrastes, et veritas ipsa Hebraea, alium videntur insinuare sensum, qui nos omnibus his angustiis liberet. Nam Chaldaeus pro peccatis iram vertit. Sic etiam et plerique inter viros sapientes. Hebraea habent pro peccatis כַּעֲשִׂי *Caecci*. Erit ergo sensus: o si exactissime appenderetur indignatio mea, simulque et mea calamitas in statera poneretur, tunc enim gravior appareret calamitas ipsa, quam arena maris, multisque modis excelleret meos questus, eiulatus, et suspiria. Nihil ergo est, o Eliphaz, quod me, aut angusti pectoris, aut pusilli animi, aut impatientiae accuses; utinam ab humano iudicio et statera humana, quae mendax est, provocare licere ad stateram illam, quae mentiri nescit.

Salomon in Proverbiis³⁸⁴: *Pondus et statera iudicia Domini iudicat*^a, et *opera eius omnes lapides sacculi*. Nam antiqui designabant pondera lapillis, indeoque lapides pro pondere accipiuntur qui solebant sacculis asservari. Utinam ergo ea statera, quae aequissima est, mei questus calamitasque et supplicia ponderentur; tunc sane mea calamitas, quam vos iudicatis exiguant pondere et gravitate arenam maris videretur excedere, questus et

^a sunt in Vulgata.

³⁸³ Ps. 61, 10.

³⁸⁴ Prov. 16, 11.

Sin embargo, si para alguien no es probable esta opinión, y además haya hablado de los pecados en general el santo Job, no trata de la balanza por la que se representa en las arcanas Letras la providencia divina, sino más bien de aquella por la que se hace alusión al juicio humano. Pues el exímio profeta David, aunque llama mendaces a los hombres mortales en toda circunstancia y en todo negocio, sin embargo enseña que éstos sobre todo son engañadores en las balanzas. *Mendaces* (dice) *los hijos de los hombres en las balanzas*. Y en este pasaje, según mi opinión, llama balanzas a los juicios humanos. Éstos, porque siempre adolecen de gran corrupción, jamás pueden dar un peso fiel a cada cosa, ni pesarlas con igual balanza. Suelen decir, pues, que las correctas son deformes, las buenas que son malas, las fieles que son infieles. Dan mayor peso en la balanza del juicio humano cuando se juzgan el placer, el honor, la fama, la simpatía popular, que la misma piedad o el culto de la virtud, y finalmente lo que el mundo admira y estima que ha de ser preferido a lo justo y honesto. Por este motivo, en el [119] peso de los crímenes y suplicios // esta balanza del juicio humano se equivoca muchísimo, como puede comprobarse perfectamente en el ejemplo de Elifaz, que pesando los pecados y desgracias de Job con arreglo a la balanza de su propio juicio los estimaba iguales entre sí. El santo Job, en consecuencia, desea que su propia causa, la cual trata de defender, sea pesada con arreglo a una balanza fiel de hombre prudente que sepa perfectamente dar a cada cosa su peso y su precio.

Entonces (dice Job) *mi desgracia aparecería mucho más pesada que la arena del mar*, la cual, según hemos dicho supera claramente no sólo en número, sino también en volumen a todo lo demás. Me parece, no obstante, que el traductor y la misma versión hebrea insinúan otro sentido, de modo que nos desembarazan de todas estas sutilezas. Pues el arameo traduce ira en lugar de pecados. Exactamente igual que la mayoría de entre los hombres doctos. El texto hebreo dice כעשי *Cahcci* en lugar de pecados. Por consiguiente sería éste el sentido: oh, si fuese pesada fidelísimamente mi indignación al mismo tiempo que se colocase mi desgracia en la balanza, entonces, verdaderamente, aparecería más pesada la misma desgracia en la balanza que la arena del mar, y aventajaría en muchas medidas a mis quejas, lamentos y suspiros. Nada hay, pues, oh Elifaz, que me puedas censurar, ni de mente estrecha, ni de pusilánime, ni de impaciencia; ojalá, me fuera posible después del juicio humano y de la balanza humana, que es mendaz, apelar a la balanza, que no sabe mentir.

Salomón en los Proverbios: *El peso y la balanza dictan los juicios del Señor, y sus obras, todas las piedras de la bolsa*. Los antiguos, en verdad, llamaban pesos a las piedras, y por tanto son tomadas las piedras en lugar del peso, que solían ser guardadas en unas bolsitas. Ojalá, pues, que en esta balanza, que es fidelísima, sean pesados mis lamentos, desgracias y tormentos; entonces, ciertamente, mi desgracia, la cual juzgáis exígua, se vería que sobrepasa en carga y gravedad la arena del mar, serían considerados mis

ciulatus mei iudicarentur levissimi. Et, ut paucis dicam, pro magnitudine acerbitatis atque doloris parce ac moderate questus sum.

Huius rei incipit rationes reddere, quod videlicet pro magnitudine adversitas appendi nequeat.

Quia sagittae Domini (inquit) in me sunt; quarum indignatio ebibit spiritum meum, et terrores Domini militant contra me. Eleganter profecto atque sapienter suos cruciatus atque dolores exprimit, et atrocitatem castigationis et incogitabiles divinae providentiae rationes. Principio ergo propria pericula et adversitates appellat sagittas. Namque sagittae a longe mittuntur, et eminus solent contorqueri. Cum enim aut gladio districto, aut vibrata lancea quempiam percutimus, videmur et nos eidem periculo subiacere. Cum vero protenso arcu, aut extento nervo, sagittam contorquemus a longe, ita ut non possit qui vulnus accepit referre vindictam, quasi nos in tuto collocamus.

Longe ergo inter se distant humana castigatio atque divina. Nam castigationes et supplicia, quae divina providentia mortalibus inferuntur, a longe mittuntur, et qui in homines iaculatur, Deus est, et in caelo residet, atque extra omnem iniuriam. Nam solet interdum magnam afferre levamenti partem in eum posse regerere contumeliam, aut expetere vindictam ab eo, qui te affecit aliquo inconmodo. Id quod inter homines, cum nos vulnerant et consauciant, facillimum sit, *pero con Dios ¿quiên se tomará?*

Deinde sagittae sive tela, quae nervo iaciuntur, feriunt inopinato, hoc est, cum nihil minus cogitas, cum omnia iudicas tranquilla, et pacata, subito inflictum vulnus, et infixam sagittam persentis, id quod elegantissi- // me [120] explicat modum et rationem divinae castigationis. Deus enim ut in conferendis beneficiis, ita etiam et in ferendis poenis, et suppliciis, cogitata humana et consilia solet deludere.

En ipse stat post parietem nostrum, dicebat in Canticis sponsa ³⁸⁵. Significans videlicet, sponsum non nunquam latere eos, quos aut beneficiis, aut suppliciis vellet afficere. Ut non ante ab ipsis perciperetur, quam quod volebat efficeret; id quod egregie expertus est Hebraeorum populus, cum in Aegypto versaretur. Ubi cum dura servitute premeretur, cum iam animum despondisset, omnisque fiducia et expectatio melior sibi esset erepta, subito atque inopinato divinam opem, atque praesidium sibi adesse intellexit. Sic de suppliciis inferendis dicendum: Neque enim Pharao etiam cum universa Aegypto non prius sensit Numinis praesentiam, quam multis ab eo plagis esset mulctatus.

Hortatur nos Christus, et commonefacit, vigilemus semper omni socordia atque torpore excusso, quoniam iudex ille et homo nobilis, qui abiit in

³⁸⁵ Cant. 2, 9.

lamentos y quejas como muy leves. Y, para decirlo en una palabra, me quejo sobria y moderadamente en comparación con la magnitud de la amargura y del dolor.

Y comienza a dar las razones de esto, porque la adversidad no puede ser medida por su magnitud:

Porque las flechas del Señor —dice— están en mí, cuyo enojo bebe mi espíritu, y los terrores del Señor militan contra mí. Con elegancia y sabiduría expresa, ciertamente, sus tormentos y dolores y la severidad del castigo y los motivos inescrutables de la divina providencia. En primer lugar, pues, llama saetas a los peligros personales y a las adversidades. Y en efecto, las saetas son lanzadas desde lejos, y suelen ser disparadas a distancia. Pues cuando, o bien desenvainada la espada o blandida la lanza, herimos a alguien, nos parece estar amenazados por el mismo peligro. Sin embargo, tendido el arco o extensa la cuerda, disparamos la flecha desde lejos de tal modo, que no puede quien recibe la herida tomar venganza, como si nos colocamos en lugar seguro.

Así pues, distan mucho entre sí el castigo divino y el humano. Pues los castigos y suplicios, que la divina providencia impone a los mortales, son enviados desde lejos, y quien los dispara contra los hombres, es Dios, que mora en el cielo y fuera de toda venganza. Mas suele llevar gran cantidad de alivio a aquel que puede responder con algún ultraje, o reclamar justicia al que le hirió con alguna molestia. Esto sucede sin ninguna duda entre los hombres, cuando nos hacen daño o nos hieren, *pero con Dios ¿quién se tomará?*

[120] Además las flechas o venablos que se disparan mediante arco hieren inesperadamente, es decir, cuando menos lo piensas, cuando crees que todo está tranquilo y en paz, súbitamente notas inferida la herida y clavada la saeta, lo que explica primorosamente // el modo y la medida del castigo divino. Pues Dios como en la concesión de beneficios, así también en la imposición de castigos y suplicios, suele burlar los pensamientos y planes humanos.

He aquí que él mismo está detrás de nuestra pared decía la esposa en el Cantar de los Cantares. Dando a entender, por supuesto, que el esposo a veces se oculta a aquellos que desea otorgar beneficios o suplicios. De modo que ellos mismos no lo sabían antes de hacer lo que deseaba; esto lo experimentó especialmente el pueblo hebreo encontrándose en Egipto. Cuando estaba sometido a cruel esclavitud, o abatido el ánimo, y como le hubiese sido arrebatada toda su confianza y su mejor expectación, súbitamente y de manera inesperada percibió que se le prestaba ayuda divina y protección. Acerca de la imposición de castigos se debe decir, que ni siquiera el Faraón con todo Egipto sintió la presencia de la Divinidad antes de haber sido castigado por Ella con muchas plagas.

Nos exhorta Cristo y nos aconseja que, echada toda modorra e indolencia, estemos siempre vigilantes, ya que aquel juez y hombre noble, que

regionem longinquam, inopinato veniet, et nobis dormientibus et minime expectantibus, regredietur, ut reposita a singulis pietatis et iustitiae usuras. Et exemplum adducit de postrema illa clade, qua totus orbis fuit affectus temporibus Noe. Erant (inquit) omnes nubentes et nuptui tradentes et non cognoverunt donec venit diluvium et repentina supervenit calamitas³⁸⁶. Ea igitur incommoda, quae praesentibus nobis eveniunt, et praecaveri possunt, non aequae molesta sunt, quia minus mala praevisa ferire solent. Atqui divinae castigationes, iuxta sententiam Iobi, sagittarum instar nobis minime expectantibus, vulnus infligunt.

Deinde inter caetera tela, quae bellica ars excogitavit, sagitta seu telum nervo contortum potentissime vulnerat (ea tormenta excipio, quae nostris temporibus non sine magna mortalium omnium pernicie fuerunt excogitata, quae sclopetae sive hispane *arcabuzes* appellantur). Ad explicandam ergo magnitudinem adversitatis sanctus vir divinas castigationes sagittas appellat, quae potenter a Deo iustum hominem consauciavere, ut uno quasi ictu quidquid charum et dulce habebat illi eripuerint. Nam caetera tela aut opes tantum feriunt, aut liberos, aut honorem, et celebritatem nominis, aut corporis salutem. Ceterum nusquam humana manus tam potenter telum contorquere possit, ut omnia conficiat, et quasi vulnere inflictio eripiat.

Cum ergo sancto viro divinae castigationis sagitta, liberos, fortunas, uno quasi ictu abstulerit, iure sapienterque satis sagittas nuncupavit. Sed et illum gravissimum censendum est, graviusque periculum adfert, cum sagittae valide contortae ebibunt spiritum, et sanguinem vitiant et corrumpunt. Nam videntur Hebraea significare, pro indignatione, venenum. Chaldaeus interpres ita vertit locum *Quarum venenum ebibit spiritus meus*, alii vero *Quarum venenum ebibit spiritum meum*. Sed recidit in eundem sensum, nam solent venatores maximi aciem sagittae inficere veneno.

Quibus sanctus vir significare voluit (ut ego iudico) amicos, qui eum venerant consolaturi, nullo aut leviori sensu tangi suae calamitates. Vos (inquit) sagittas videtis infixas, divina tela in me contorta, sed internos meos cruciatus atque dolores non videtis, non vitiatum sanguinem propter venenum, non exhaustum // spiritum, non denique cruciatus illos, quos veneno infectae sagittae interius excitant; quos, si ut ego, ita et vos sentiretis, dubitare non possum, quin iudicium etiam commutaretis. [121]

Quid quod illud etiam me vehementer excruciat:

Quod terrores Domini militant contra me? Ac si dicat, Videtis me totum sagittis confossum, ereptas fortunas videtis, honores, liberos. Haec sane sufficerent per se fortissimum quemque prosternere, sed est aliud, quod me vehementer perturbat et perterrefacit. Namque pertimesco nondum divinam

³⁸⁶ Cf. Mt. 24, 37-39.

partió a una región muy lejana, vendrá de manera imprevista y regresará a nosotros estando durmiendo y no expectantes, para pedir a cada uno los intereses de la piedad y de la justicia. Y trae el ejemplo de aquel terrible estrago, que afectó a todo el orbe en tiempos de Noé. Todos (dice) contraían matrimonio y se entregaban al casamiento y no se enteraron de nada hasta que vino el diluvio y llegó la repentina desgracia. Los accidentes, que nos sobrevienen presintiéndolos, incluso pueden tomarse medidas preventivas, no son tan molestos, ya que los males previstos suelen herir menos. Ahora bien, los castigos divinos, según la opinión de Job, infligen la herida a modo de saetas no estando nosotros a la expectativa.

Además entre las otras armas arrojadas, que el arte bélico ha inventado, la saeta o el venablo disparado con arco hierde con muchísima eficacia (a excepción de las armas, que han sido inventadas en nuestra época, no sin gran peligro para todos los mortales, que se llaman escopetas, y en español *arcabuces*). Por consiguiente, para explicar la magnitud de su desgracia, llama el santo Job saetas a los castigos divinos, los cuales han herido al hombre santo de parte de Dios con tanta eficacia, que casi con un solo disparo le arrebataron lo más querido y grato que tenía. Pues las demás armas solamente hieren a las riquezas o a los hijos o al honor, y a la buena reputación o a la salud corporal. Por lo demás nunca la mano humana puede disparar un dardo tan certeramente, que destruya todo, e infligida la herida, en cierto modo quede libre.

Así pues, como la saeta del castigo divino ha arrebatado al santo varón los hijos y las riquezas casi de un solo disparo, con toda justicia y sapiencia las ha llamado saetas. Sin embargo también se ha de juzgar muy grave y acarrea mayor peligro, cuando las flechas muy bien disparadas absorben el espíritu, y vician y corrompen la sangre. Parece, pues, que el texto hebreo da a entender, en lugar de indignación, veneno. El intérprete arameo traduce así: *Cuyo veneno absorberá mi espíritu*, pero otros: *Su veneno absorberá mi espíritu*. Viene a parar, en cambio, al mismo sentido, pues la mayoría de los cazadores suelen impregnar de veneno la punta de la saeta.

Y mediante éstas el santo varón quiso (a mi juicio) referirse a sus amigos, que habían venido para consolarlo, y que de ninguna manera ni en el más leve sentido eran sensibles a su desgracia. Vosotros (dice) véis clavadas las flechas, los dardos divinos disparados contra mí, pero no percibís mis tormentos interiores y mis dolores, no la sangre corrompida por el veneno, [121] no mi espíritu exhausto, // no por último aquellos suplicios que las saetas, infectadas de veneno, causan interiormente; si como yo los sintierais también vosotros, no dudo que cambiaríais de parecer.

Y ¿por qué eso que también me hace sufrir muchísimo:

Que los terrores del Señor militan contra mí? Como si dijera, me véis todo traspasado de saetas, véis arrebatadas las riquezas, la estimación, los hijos. En verdad que sobran estas cosas por sí mismas para prostergar al más esforzado, sin embargo otra cosa es lo que me perturba y ante todo me llena de espanto. Pues tiemblo de terror que todavía la ira divina no está sa-

indignationem supplicii, et poenis esse satiatam; atque haec gravis formido me animo suspensum tenet, ne post contorta tela, quae vos videtis, perniciosioribus sagittis adhuc me confodere velit. Nam ea est humana imbecillitas, ut non possit interdum non angi futuris, et eas sibi accersat miseras, quas optimum esset differre, si discutere non possit. Itaque meus animus libenter aeger, libenter aegrotus, captat adhuc doloris causas, nec tantum illum praeterita contristant, sed et futura, et quae nondum sentit. Nam et hoc levamenti et consolationis sancto viro fuit ereptum, quod prorsum ignoraret, an summi Dei indignatio poenis esset satiata.

Nunquid rugiet onager cum habuerit herbam, aut mugiet bos, cum ante praesepe plenum steterit? Haec dicuntur a Iobo in eum sensum, ut quidam arbitrantur, ut questus nimios, et longos eiulatus, quos prae animi impotentia edidertat, excuset. Nam in eam rem oratio Eliphaz spectare videbatur, ut has querelas immodicas quasi viro sapiente indignas acriter reprehendat.

Est onager, asinus ferus aut silvestris, nostris regionibus incognitus. Hebraice, פֶּרֶה *Pere*; Ieremias Hebraea voce usus est pro onagro. Etiam iuxta sententiam Graecorum et Latinorum, eadem lingua פֶּרֶד *Pered*, mulus est; Osee, *onager solitarius apud se*³⁸⁷. Mirari autem quis posset, quod in Scriptura Sacra, interdum mulorum mentio invenitur ut in Psalmo³⁸⁸: «Nolite fieri sicut equus et mulus». Et legimus, Davidem iussisse, Salomonem filium suum imponi mulae suae. Erat autem prohibitum, ne animalia diversi generis commiscerentur. Verum hoc genus mulorum, quo Syria utitur, diversum est (ut scribit Aristoteles) ab eo, quod coitu equae et asini procreatur, quamquam simili facie, quemadmodum et asini silvestres similitudine quadam nomen urbanorum accepere. Et quidem ut asini illi feri, sic muli praestant celeritate. Procreant tamen eiusmodi muli in suo genere. Haec Aristoteles³⁸⁹.

Quibus facile perspicitur, mulos, quibus utebantur Iudaei et Syri, non eius generis fuisse, cuius procreatio in lege vetita est. Et pulchre nomen quoque quo muli in scriptura vocantur, iis quae Aristoteles scripsit, convenit. Nam psalmo trigesimo secundo mulus פֶּרֶד *Pered*, et tertio Regum פֶּרְדָּה *Pirddah*³⁹⁰, id est, mula vocatur, quod idem, et onagrorum nomen est. Quod autem interpretes paene omnes mulos reddidere, causa sine dubio fuit, quam Aristoteles adducit, nempe similitudo. Quod autem onagros atque boves nominat sanctus Iob, ea fortasse causa fuit, quod eae animantes inter caeteras inediae sint impatientissimae. Et quanta cura sint alendi boves, Columella *De re rustica* scribit³⁹¹.

³⁸⁷ Ie. 14, 6 et Os. 8, 9.

³⁸⁸ Ps. 31, 9.

³⁸⁹ HA, 576 a - 578 a; GA, 748 b 29-35.

³⁹⁰ Cf. III. Reg. 1, 33-40.

³⁹¹ Colum. 6, 3

ciada con estos suplicios y castigos, y este oneroso temor me tiene en vilo, no sea que, después de disparadas estas saetas que véis, aún me quiera herir con flechas más funestas. Es tal, en verdad, la fragilidad humana, que no puede menos de atormentarse por las cosas venideras y traerle aquellas inquietudes, que lo mejor sería diferir, si no puede alejar del todo. Así pues, mi espíritu atormentado espontáneamente, espontáneamente enfermo capta aún las causas del dolor, no sólo le entristece el pasado, sino también el futuro, es decir, lo que todavía no siente. Pues también le ha sido quitado al santo varón este alivio y consuelo: el ignorar por completo si la ira del supremo Dios está satisfecha con estos castigos.

¿Acaso rebuzna el onagro porque haya hierba, o muge el buey porque haya estado ante el pesebre bien repleto? Dice esto Job con esta intención, según piensan algunos, para disculparse de las quejas excesivas y de los hondos lamentos, que había proferido a causa de la debilidad de su espíritu. El discurso de Elifaz, ciertamente, parecía tener este objetivo, a saber, censurar severamente estos quejidos inmoderados, y por así decirlo, indignos de un varón virtuoso.

Es el onagro un asno salvaje o silvestre, desconocido en nuestras regiones. En hebreo פֶּרֶד *Pere*; Jeremías usó esta voz hebrea en lugar de onagro. Incluso según la opinión de griegos y latinos, en la misma lengua פֶּרֶד *Pered*, es el mulo. El profeta Oseas: *Un onagro solitario ante él*. Pero ¿quién podría extrañarse de que algunas veces se encuentre en la Sagrada Escritura la mención de mulos?, como en el Salmo: *No hagáis como el caballo y el mulo*. También hemos leído, que David había ordenado a su hijo Salomón que engañara a su mula. Estaba prohibido, que se apareasen animales de distinta especie. Esta auténtica clase de mulos, que Siria utiliza, es diferente (como escribe Aristóteles) de aquel otro que es engendrado por el coito de yegua y asno, aunque de aspecto similar, lo mismo que los asnos salvajes por su parecido tomaron el nombre de los urbanos. Y, en verdad, como los asnos salvajes así también los mulos sobresalen por su velocidad. Sin embargo esta clase de mulos procrean en su especie. Hasta aquí Aristóteles.

De estas cosas fácilmente se deduce que los mulos, que utilizaban los sirios y los judíos no eran de la misma especie, cuya procreación estaba vedada por la ley. Y les cae perfectamente el nombre de mulos con el que son llamados en la Escritura, a aquellos que ha descrito Aristóteles. Pues en el salmo 32 se llama mulo פֶּרֶד *Pered*, y en el libro 3 de los Reyes פֶּרְדָּה *Pirdad*, esto es, se llama mula, que es el mismo nombre de los onagros. Respecto, empero, a que casi todos los textos han traducido por mulos, la causa sin duda ha sido, la que adujo Aristóteles, a saber, la similitud. En relación, sin embargo, a que el santo Job llama onagros y bueyes, tal vez sea la causa, que estos vivientes son los más incapaces de soportar la escasez de alimento, de entre los demás. Y sobre cuán grande es el cuidado de alimentar a los bueyes lo escribe Columela en *De re rustica*.

Sed ad rem accedamus:

Nunquid rugiet onager, etc. Videtur hoc loco sanctus Iob, a minori argumento sumpto, iis quae ab Eli- // phaz dicta sunt, voluisse satisfacere. [122] Cum ergo totus homo duabus partibus constet, quarum altera bruta est, altera rationis compos, ea ex parte homines bellvis sumus similes, qua appetitu tantum et affectibus ducimur. Ob eamque rem ea, quae brutam hanc in homine naturam sequuntur, sunt omnibus modis similia caeteris animantibus.

Id autem quod cum natura coniunctum est, ab ea ulla ratione divelli non potest. Ceteras autem animantes videmus, dolores, cruciatus et anxietudines, quibusdam vocibus exprimere, ut mugitu, rugitu, hinnitu. Rugit quidem onager, aut rudit potius deficiente cibo; mugit bos cum necessarium pabulum deest; cum vero praesepe est plenum, nullam doloris dant significationem. Illud ergo omnibus animantibus natura tribuit, ut internam afflictionem utcumque exponant. Cum ergo homo hac parte cum ceteris animantibus conveniat, quid mirum est (inquit Iob) si ego mei animi dolores et anxietudines, suspiriis et querula voce expressero?

Fortasse argumentum hoc colligendum est in hunc modum: Ceteris animantibus ignoscitur, quamvis in minoribus querulae sint; ignoscitur onagro et bovi, si pabulo carentes rudant et mugiant; multo ergo magis mihi ignoscendum est eiulanti inter tot calamitates. Aut si malis: ceterae animantes, quae sensu tantum et appetitu ducuntur, nunquam sine causa aliquam dant significationem doloris, sed tunc maxime cum dees necessarium pabulum, aut aliquo alio afficiuntur cruciatu. Si ergo animantia bruta nunquam sine causa conqueruntur, existimatis vos, me suspiria et eiulatus emittere, aut arrogantia sola aut levitate ductum; hoc est, sine causa aliqua et magna et gravi?

Sed ego non tantum propter adductas causas existimo, sanctum Iob horum animantium meminisse, verum etiam ut amicorum animos vellicet et stimulet, maxime Eliphaz, qui acriter eum reprehenderat superiori oratione. Scio ego (inquit Iob) quibus ex fontibus doloris, et maeroris nascentur mei questus, quibus etiam ex fontibus vestrae orationes compositae et magnifica verba.

Natura ita comparatum esse videmus, ut brutae animantes, onager videlicet, atque bos nullam dent doloris significationem, cum omnia suppetunt, quae ad tuendam vitam sunt necessaria, cum videlicet praesepe plenum est cicercula, aut praetenso foeno, milio, hordeo, aut tritico et palea. Contra vero, si deficiat necessarium pabulum, vos (inquit vir sanctus) qui ad plenum praesepe statis, cum vobis sint integrae fortunae, dignitas, salus,

Pero entremos en el tema:

[122] ¿Acaso rebuzna el onagro, etc.? Parece que el santo Job con este texto, sacado el argumento de un hecho trivial, ha querido contestar a lo que ha dicho Elifaz. // Pues como todo hombre consta de dos elementos, uno de los cuales es irracional, el otro racional, los hombres somos semejantes a las bestias por aquella parte, por la que somos guiados únicamente por el apetito y los estados afectivos. Por esta causa, los vivientes que toman por guía este principio irracional del hombre, son semejantes en todos los aspectos a los demás seres vivientes.

Pero lo que está unido a la naturaleza, no puede separarse de ella por ningún motivo. Vemos, en cambio, que otros vivientes expresan los dolores, los sufrimientos y las ansiedades mediante ciertos sonidos, como el bramido, el rebuzno, el relincho. Rebuzna, en efecto, el onagro, o mejor, ruge cuando le falta alimento; brama el buey, cuando no hay pasto suficiente, pero cuando el pesebre está lleno, no dan señal alguna de dolor. Lo dio, pues, la naturaleza a los vivientes para que manifiesten cómo es su aflicción interna. Consecuentemente, puesto que el hombre tiene semejanza con los demás vivientes por esta parte, ¿qué hay de extraño (dice Job) que yo haya expresado los dolores de mi espíritu y las angustias mediante suspiros y gemidos lastimeros?

Quizá este argumento debe ser recapitulado de este modo: se perdona a los demás vivientes, aunque las quejas sean de menos importancia, se perdona al onagro y al buey, si rebuznan o braman al carecer de alimento; pues con mucha más razón se me debe perdonar a mí, al quejarme en medio de tantas desgracias. Pero si prefieres, los demás vivientes, que se dejan llevar solamente por el sentido y el apetito, nunca dan señal alguna de dolor sin motivo, sino en el momento en que falta el alimento necesario, o están acuciados por algún otro sufrimiento. Por tanto, si los vivientes irracionales nunca se quejan sin motivo, vosotros pensáis que yo dejo escapar suspiros y lamentos, o me dejo llevar sólo por la arrogancia o ligereza, es decir, sin causa ninguna, ni grande, ni grave?

Sin embargo, yo no solamente juzgo por las causas aducidas, que el santo Job se acuerda de estos animales, sino también que punza los ánimos de sus amigos y, ante todo, estimula a Elifaz, porque en el discurso anterior le había censurado con acritud. Yo sé (dice Job) de qué fuentes de dolor y de tristeza emanan mis gemidos, y también con qué fuentes han sido compuestos vuestros discursos y grandilocuentes palabras.

Observamos que ha sido dispuesto de tal modo por la naturaleza, que los seres irracionales, como el onagro y el buey, no dan señal alguna de dolor, mientras tienen abundancia de todo lo que es necesario para conservar la vida, como es claro cuando está lleno el pesebre de algarrobas, o de heno extendido, de mijo, de cebada, o de trigo y paja. Por el contrario, si faltase el necesario pasto, vosotros (dice el santo varón), que estáis a pleno pesebre, porque tenéis toda clase de riquezas, dignidad, salud, no emitís ni rugidos

nullos editis rugitus aut mugitus. Atqui certo scio, si hic essetis, ubi ego sum, aliter iudicaretis. Sunt autem multi eius farinae, quibus convenit illud ex psalmografo, *Confitebitur tibi cum benefeceris ei*³⁹².

Aut poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum? aut potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem? Respondet Iob his verbis tacitae obiectioni. Ita est (dicere potuisset Eliphaz) eo omnes instigante natura ducimur et impellimur, ut internos animi cruciatus voce exteriori exprimamus. Sed sapientis hominis non est, eam maestitiam propter incidentes adversitates animo concipere, quae eum cogat in eiulatus et questus immodicos erumpere. Nam quid sapienti homini damus, si imbecillimis fortior est, maer- // stissimis laetior, et effrenatissimis moderatior et humillimis maior?

[123]

Sic proditum est ab stoicis, non esse sanum appellandum eum, qui leviter febricitat; non est appellanda bona valetudo mediocritas morbi. Exigebant enim a viro sapienti non tantum diminutionem malorum, sed vacationem. Nam si aliquos affectus vir sapiens semel admittat, impar illis erit ratio, velut torrente quodam auferretur, praesertim si universum affectuum coetum relinquamus, cum quo colluctetur. Plus enim poterit mediocrium turba omnis, quam magni unius robur et violentia.

Contra vero peripatetici, imperturbatum et inconstantem, et sine tristitia eum hominem dicunt, qui raro perturbetur et modice, non qui nunquam. Item sine tristitia eum dici aiunt, qui non est obnoxius tristitiae, nec frequens, nimiusve in hoc vitio. Illud enim humanam naturam negare est, cuiuspiam animum immunem esse tristitiae. Non vincitur maerore sapiens, caeterum tangitur. Itaque non sunt affectus tollendi, sed moderandi.

Huc spectare videtur oratio Iobi, ut quidam arbitrantur, ut ostendat hos affectus non funditus esse extirpandos; et omnem ex animo sapientis velle divellere maerorem, aut maestitiam, perinde esse, ac si velis totam convellere naturam. Sunt quaedam (inquit Iob) quae vehementer delectent, oblectent sensus ipsos exteriores, ut oculos, auditum, gustum, tactum. Sunt alia, quibus vehementer oblectetur ea nostri animi pars, quae ratione vacat. Sunt vero alia, quibus ut exteriores sensus, ita etiam, et bruta nostri animi pars vehementer ofrendatur et irriteretur, quae iudicat, non tantum non esse expetenda, verum etiam refugienda.

Non oblectatur gustus eis cibis, qui non sunt sale conditi, eam ob rem, quod quae sunt insipida, gustui minime convenient. Ad eundem modum, neque inferior animi pars, quae ratione vacat, admittere potest, quae sibi

³⁹² Ps. 48, 19.

ni bramidos. Ahora bien, estoy seguro que si estuviéseis aquí, donde yo estoy, pensaríais de muy distinta manera. Pues hay muchos de semejante condición, a quienes les iría bien aquello del Salmógrafo: *Te alabaré mientras le fueres beneficioso.*

[123] ¿O podrá comerse lo insípido, que está condimentado sin sal? ¿O puede alguien degustar, lo que gustado trae la muerte? Con estas palabras responde Job a una encubierta objeción. Es así (podría decir Elifaz) hasta tal punto que todos, por instinto natural, somos arrastrados e impelidos, que manifestamos con voz exterior los sufrimientos internos del alma. Sin embargo, no es propio del hombre inteligente tener en su mente por las desgracias imprevistas esa tristeza, que le obligue a proferir en llantos y desmesurados gemidos. Pues ¿qué damos al hombre sabio, si es más fuerte que los más débiles, más alegre que los más afligidos, // más moderado que los más apasionados, y más distinguido que los más humildes?

Nos ha sido transmitido por los estoicos, que no debe llamarse sano aquel, que tiene una ligera fiebre; ni debe llamarse buena salud una pequeña enfermedad. Exigían, pues, al hombre sabio no sólo una disminución de males, sino una total exención. Pues si el hombre sabio da entrada por una sola vez a las pasiones, la razón será inferior a ellas, como si fuese arrastrado por un torrente, sobre todo si abandonamos todo el cortejo de pasiones con el que se lucha. Efectivamente, más podrá toda una comitiva de mediocridades, que el brío y la fortaleza de uno solo grande.

Los peripatéticos, por el contrario, llaman tranquilo, inconstante y alegre a aquel hombre, que raramente se perturba y con moderación, no el que nunca lo hace. Igualmente afirman que es de carácter alegre, el que no está sujeto a la aflicción, ni con frecuencia ni a menudo en este vicio. Aquello, en efecto, es negar que la naturaleza humana, el ánimo de alguien es inmune a la tristeza. El sabio no es vencido por la tristeza, pero es afectado. Por consiguiente no deben ser suprimidas las pasiones, sino que deben ser moderadas.

El discurso de Job parece tener como punto de mira, según opinan algunos, mostrar que estos afectos no deben ser extirpados de raíz; y que arrancar del ánimo del sabio toda tristeza o aflicción, sería como si quierese destruir toda la naturaleza. Hay ciertas cosas (dice Job) que deleitan sobre manera, recrean los mismos sentidos externos, como los ojos, el oído, el gusto, el tacto. Hay otros con los que se deleita profundamente la parte de nuestro espíritu, que no participa de la razón. Pero hay otros, por los cuales, como los sentidos externos así también la parte irracional de nuestro espíritu es perjudicada y se excita profundamente, juzga que éstos además de no ser deseables, que deben ser rechazados.

No se deleita el gusto con los alimentos, que no están condimentados con sal, por este motivo, porque son insípidos, y de ninguna manera van de acuerdo con el gusto. De esta manera, ni la parte inferior del alma, que no participa de la razón, puede aceptar los que no parece que le convienen, y

minus convenire videntur et quae nullum adferunt oblectamentum. Multo minus gustus ipse admittere potest, quae sunt amara et noxia, ut absinthium et venenum. Nemo enim gustare potest, qui mente sit sana, quod gustatum adferat mortem. Ut ergo de exterioribus sensibus iudicamus, ita et de animo sentiendum est. Et quaecumque circa sensuum naturam contingere videmus, sunt ad animum revocanda et transferenda. Fieri enim non potest, ut quae noxia sensibus videntur, sine maestitia aliqua et dolore admittantur. Neque fieri potest pari opera, ut ea sine tristitia animus admittat, quae sibi iudicat adversa ac prorsum contraria.

Fortasse sanctus Iob his verbis increpare voluit amicorum insolentem arrogantiam, in hunc modum: Sunt quidam delicati homines, qui si quidpiam condimenti desit cibi, si parum habeant grati saporis, vehementer conquerantur, servos obsurgunt et in ministros graviter debacchentur, vapulet cocus, et omnia denique in domo sursum deorsumque iactentur.

Quid existimas facturum hoc hominum genus, si omnino illis deesset cibus? Si ferre non possunt ea, quae gustui delectamenta non adferunt, quali animo sustinebunt multorum dierum inedia? Vos itaque, qui neque leves ictus adversae fortunae sustinere potestis, hanc malorum intolerabilem procellam ferre possentis? Aut aliter, si libet // caeteros graviter increpari homines, atque hoc est vestrum ingenium, habetis in quos dentes execuatis. [124]

Videtis enim quosdam non solum queri, si sibi desint cibi, sed etiam si quid condimenti cibi defuerit, et in illos nemo invehitur. Sunt qui haec verba referant ad stultam Eliphaz orationem, quasi Iob dicat: Quis poterit tolerare stultam vestram orationem, et inspidam? Hebraea videntur sonare *Nun sapit quicquam saliva albuminis?* aut *Num est sapor in albo vitelli?* Interpretatio Chaldaica huic etiam favet versionem.

Et perstans in metaphora subiecit:

Quae prius nolebat tangere anima mea, nunc prae angustia animi cibi mei sunt. Quae ad mentem sunt revocanda et transferenda. Sed, ut semel coeptam metaphoram prosequeretur, videte (inquit) quam amplas doloris habeam causas, et nunquid praeter rationem gustus ipse haec edulia refugiat vehementer. Nam quae antea tangere renuebam, prae animi afflictione et maerore, cibi mei sunt, non tantum insipida, sed et amara et noxia, quod maxime sit demirandum.

Dicuntur haec per metaphoram. Sed sunt haec accommodanda inopiae postremae, squallori, ulceribus, saniei, ceterisque huiusmodi. Haec (inquit Iob) quae antea meus animus vel a longe prospicere, vel tangere renuebant, cum florenti fortuna uterer, iam sunt cibi mei, quibus semper vescor. Dicta

que no aportan satisfacción alguna. Mucho menos puede admitir el mismo gusto, los que son amargos y nocivos, como el ajeno y el veneno. Nadie, pues, que tenga sano juicio, puede gustar lo que lleve a gustar la muerte. Como pensamos, por tanto, de los sentidos externos, así también se ha de pensar del espíritu. Y todo lo que vemos que está en relación con la naturaleza de los sentidos, se ha de aplicar y transferir al alma. Pues es imposible que las cosas que parecen nocivas a los sentidos, se admitan sin disgusto alguno y sin dolor. Y no es posible, por igual razón, que el alma admita sin molestia a las que juzga desfavorables y contrarias.

Acaso el santo Job quiso reprender con estas palabras la arrogancia insolente de sus amigos, de esta manera: hay algunos hombres tan delicados, que si falta algún condimento a la comida, si tiene un sabor un poco desagradable, se quejan furiosamente, castigan a los siervos y se agitan desenfrenadamente contra los sirvientes, el cocinero es azotado, y en una palabra, que ponen toda la casa patas arriba.

[124] ¿Qué piensas que haría esta clase de hombres, si les faltase totalmente el alimento? Si no pueden soportar estas cosas, que no aportan placer al gusto, con qué ánimo soportarán durante muchos días la falta de alimentos? Por consiguiente, vosotros, que ni siquiera podéis sufrir un ligero revés de fortuna adversa, podíais sufrir un ligero revés de fortuna adversa, podíais aguantar esta intolerable tempestad de males? O de otra manera, si os place // que los demás hombres sean gravemente censurados, y éste es vuestro carácter, tenéis contra quienes agudizar los dientes.

Observáis, efectivamente, que algunos no sólo se quejan, si les faltan alimentos, sino también si les falta algún condimento, pero contra éstos nadie se mete. Hay quienes refieren estas palabras al discurso indiscreto de Elifaz, como si dijera Job: ¿Quién podrá aguantar vuestra estúpida e insulsa perorata? El texto hebreo parece que dice: *¿tiene algún sabor la clara de huevo?* o *¿es que hay sabor en lo blanco de la yema del huevo?* También la versión aramea favorece esta interpretación.

Y persistiendo en esta metáfora, añade:

Lo que antes no quería tocar mi alma, ahora es mi alimento a causa de la angustia. Estas palabras deben ser referidas y trasladadas a la mente. Sin embargo, para proseguir la metáfora una vez comenzada, ved (dice) qué motivos tan grandes de dolor tengo, a ver si el propio gusto rehúye estos alimentos mucho más de lo razonable. Pues las cosas que antes rehusaba tocar a causa de la aflicción del espíritu y de la tristeza, son mis alimentos, no sólo insípidos, sino también amargos y nocivos, lo que es principalmente admirable.

Estas cosas son dichas por metáfora. Sin embargo han de aplicarse a la extrema indigencia, a la miseria, a los eccemas, a la sangre corrompida, y las demás cosas de este tipo. Estas cosas (dice Job) que antes mi espíritu rehusaba mirar de lejos o tocar, cuando gozaba de una fortuna abundante, ahora son mis comidas, de las que siempre me alimento. Job ha dicho esto,

sunt haec a Iob, ut intelligas, illum eis rebus fuisse exsatiatum: doloribus videlicet, ulceribus, inopia, quas antea vix vel animo conciperet, aut tractaret.

Quis det, ut veniat petitio mea, et quod expecto, tribuat mihi Deus? et qui coepit, ipse me conterat; solvat manum suam, et succidat me? Et haec mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat; nec contradicam sermonibus Sancti? Ac si dicat: Utinam eveniat quod peto, nempe mors; ac Deus concedat, quod spero, hoc est, postremum interitum; et ita Deus de me statuatur, ut me comminuat, excussaue manu velut nervo findat me. Adhuc enim mihi solatium erit, si id praestiterit levamenti, si mihi non parcat, hoc est, si in me extinguendo omnem exerceat misericordiam. Tanta grassanti vis morbo est.

Sunt qui arbitrentur, quae in superioribus sanctus Iob dixerat de cibis, quos ante casum miserabilem contingere renuebat, de morte fore accipienda; cuius memoria et recordatione perpetua pro cibis utebatur, ut sit sensus: mors, quae antea mihi terribilis et horrenda videbatur, iam dulcis facta est. Nam sola illius recordatio mihi consolationem adfert incredibilem. Videtur hoc loco sanctus Iob mortem vehementer optare, atque eam obnixè postulare a Deo et causam subiecit, *Ne contradicam sermonibus Sancti*. Aperte significans, non tantum ad vitandos cruciatus et dolores se mortem praestolari, verum etiam multo magis ne dolore et cruciatu ad aliquod impatientiae scelus adduceretur. Vehementer enim reformidabat, ne fortasse aliquo peccato propter cruciatum acerbitatem et dolorum vehementiam inficeretur. Non licebat viro sancto se ipsum interimere, ut peccatum et facinus omne declinaret, quod Augustinus ad Marcellinum³⁹³ eleganter docet. Nam qui sibi manus adfert ut scelus declinet, perinde est, ac si dicat: Nam nunc peccare decrevi, ne fortasse postea peccem; // nunc in homicidium incidam, ne in posterum incidam in adulterium. [125]

Nam si tantum posset in quempiam nostrum iniquitas, ut non innocentiam, sed peccatum eligere decrevisset, satius esset interdum de futuro adulterium, quam certum de praesenti homicidium. Deinde satius est flagitium committere, quod committendo sanari possit, quam tale facinus, ubi locus salubri penitentiae non relinquatur. Unde voluntaria mors nunquam ad magnitudinem animi pertinere potest.

Semper excipio eos, quos, et Scriptura Sacra et publicus ecclesiae consensus ab hac lege communi exemptos iudicat: ut Samsonem³⁹⁴, cui latenter spiritus iubebat, ut alophillorum turbam etiam propiae vitae dispendio domus ruina opprimeret et enecaret; ut Abrahamum³⁹⁵, cum accepto divino oraculo, filium unicum et charissimum interimere voluit. Iis enim aliisque similibus exemplis tantum caelestis lucis atque supernae Deus tribue-

³⁹³ Cf. *Pecc. mer.* 2, 12, 17 et 2, 10, 14.

³⁹⁴ Cf. *Iudh.* 16, 30.

³⁹⁵ Cf. *Gen.* 22.

para que entiendas que él estaba harto de estas cosas, es decir, de los dolores, de las costras, de la miseria, cosas que antes ni concebía en su mente, ni se imaginaba.

¿Quién diera que llegue mi petición, y lo que espero me lo concediese Dios?; y el que ha comenzado él mismo me aplaste, suelte su mano y me aniquile? Y esto sería para mí un consuelo, que torturándome en el dolor, no se apiade; ni replicaré a los planes del Santo. Como si dijera, ojalá suceda lo que pido, a saber, la muerte; y me conceda Dios, lo que espero, esto es, mi postrema destrucción; y Dios decida sobre mí de manera, que me aniquile, y extendida su mano como un arco, me destruya. Aún, pues, tendré un consuelo, si me prestara este alivio, si no se apiadara de mí, esto es, si en mi extinción aplica toda su misericordia. Tan grande es la fuerza para el que azota la enfermedad.

Hay quienes opinan que las cosas que el santo Job había dicho anteriormente sobre los alimentos, que antes de su deplorable desgracia rehusaba tocar, deberán ser entendidas acerca de la muerte; cuyo recuerdo y pensamiento utilizaba en lugar de los alimentos, de modo que el sentido es éste: la muerte, que antes me parecía terrible y horrenda, ahora se me hace dulce. Pues sólo su recuerdo me produce un increíble consuelo. Parece que en este pasaje el santo Job desea ardentemente la muerte, y la pedía insistentemente a Dios, y añade la causa:

Ni replicaré a las palabras del Santo. Dando a entender abiertamente, que no solamente esperaba la muerte para esquivar los tormentos y dolores, sino también mucho más para no ser arrastrado por el dolor y el sufrimiento a algún crimen de impaciencia. Temía, pues, muchísimo que se mancillase quizá con algún pecado por la amargura de los tormentos y la intensidad de los dolores. No era lícito al santo varón quitarse la vida para apartarse de todo pecado y crimen, lo que Agustín enseña elegantemente a Marcelino²⁷. Pues quien se da muerte para evitar el pecado, es como si dijera, yo ahora he decidido pecar, para no pecar más tarde; // ahora cacré en homicidio, para no cometer después adulterio.

Pues si tanto puede en cada uno de nosotros la maldad, que hubiese decidido elegir no la inocencia, sino el pecado, sería preferible entre tanto un adulterio en el futuro, que un homicidio seguro en el presente. Además es preferible cometer un crimen que pueda repararse después de perpetrado, que dicho pecado no deje lugar a una saludable penitencia. Por lo cual nunca una muerte voluntaria puede concernir a la grandeza de espíritu.

Siempre hay que exceptuar aquellos que la Sagrada Escritura y el unánime consenso de la Iglesia estima exentos de esta ley general: como a Sansón, a quien ordeban secretamente el espíritu, que destruyese incluso con el desplome de la casa y el peligro de su propia vida la turba de extranjeros; como a Abrahán, habiendo oído el oráculo divino, quiso matar a su único y queridísimo hijo. Dios, en verdad, otorgaba tanta luz sobrenatural y celestial a éstos y otros semejantes, que veían claramente, incluso rechazando

²⁷ El *Huerguensis* identifica en una sola obra la epístola 138 a Marcelino y la otra también agustiana *De peccatorum meritis et remissione*.

rat, ut aperte, etiam renuente et reluctante lumine rationis viderent, non posse se ullo se ullo pacto naturae leges violare, tametsi sibi aut aliis manus inferrent. Quanvis de Samsone dicerem nullum admisisse flagitium, quod iudex esset, et publico fungeretur magistratu, et pro salute suae gentis tuenda liceret tradere se ipsum morti.

Sed ut iam eo nostra se convertat oratio, unde digressa est, pusilli animi est, non magni, vel propter incidentes adversitates vel ut peccatum quodpiam declinet, sibi manus afferre. Humilis profecto animi est atque deiecti, non posse adversa tolerare, ut duram servitatem et postremam inopiam, aut parum adeo de se ipso sperantis, ut peccatum fugiat, sibi mortem consciscere. Iure Cato³⁹⁶ Uticensis reprehenditur a viris sanctis, et iniuria laudatur a Seneca eo libro, qui de providentia divina est, quod se ipsum interemerit, ne in manus hostis Caesaris deveniret. Quod si hoc mortis genus, quidpiam haberet laudis, aut hoc a magnitudine animi profectum arbitrarentur, maiorem profecto laudem Cleombrotus fuit consecutus. Qui, lecto Platonis *Phaedone de immortalitate animae*³⁹⁷, ut ex hac vita, quae est veluti mors quaedam, ad immortalitatem migraret, e muro se in mare dedit praecipitem, cum nihil ei mali contigisset; auctor est Cicero³⁹⁸. Itaque cum nulla urgetet calamitas, quam ferre non posset, ad capessendam mortem, atque huius vitae suavia vincula rumpenda, sola animi magnitudine ductus, praecipit sibi vitam auferre, curavit.

Qui tamen si attentius legisset Platonem, eo stultitiae atque dementiae non pervenisset. Nam idem Plato³⁹⁹, eodem etiam libro in principio, nefas iudicat, hominem sibi manus afferre; neque aliter irasci deum, si id fiat, quam dominus irascetur si aliquod mancipiorum se occiderit. Aliisque in locis etiam ait, nulli hominum licere ex hac vita migrare, nisi Dei iussu. Sumus (inquit) hic omnes veluti in acie, loco unicuique suo ab imperatore Deo assignato. Ob eamque rem, maiori afficiendum supplicio desertorem vitae, quam desertorem militiae. Itaque sanctus Iob, cum non haberet potestatem sibi inferendi manus, tametsi intolerabili vulnere putresceret, et doloribus excrucietur immanibus, temperavit se tamen ab hoc facinore.

Dubitare tamen quispiam posset, an homini iusto liceat tantopere mortem optare, atque sanctus Iob significare videtur propositis verbis. // Divinus Augustinus docet⁴⁰⁰, id licere hominibus piis citra aliquam divinitatis contumeliam, cum vita amara est, dulcem optare mortem; immo quod amplius demirere, optare posse, ut cum iustitia aut citra transgressionem divini iuris et aequitatis naturalis liceret sibi mortem afferre. Potest ergo iustus homo desiderare, si fieri posset, haec esset iustitia, ut se ipsum interimeret. Sed quia id per iustitiam facere non potest, iuste cohibet manus

[126]

³⁹⁶ Sen. *De Prov.* 2, 10-12.

³⁹⁷ Pl. *Phol.* 71 d 4.

³⁹⁸ Cf. *Tusc.* 1, 84.

³⁹⁹ Cf. Pl. *Phol.* 61 E.

⁴⁰⁰ Cf. *Contra Gaudentium epist.* 22, 7.

y poniendo resistencia la luz de la razón, que ellos no podían violar las leyes de la naturaleza de ningún modo, aunque se mataran o mataran a otros. Aunque yo diría acerca de Sansón, que no cometía pecado alguno, ya que siendo juez, y desempeñando un cargo público, le estaba permitido entregarse a la muerte por la salvación de su pueblo.

Sin embargo, para que nuestro discurso vuelva ya al lugar de donde partió, es propio del pusilánime, no del magnánimo, bien a causa de las adversidades que sobrevienen, bien para librarse de algún mal, darse muerte. Es propio, ciertamente, del ánimo mezquino y ruin, no ser capaz de soportar la adversidad, como una cruel esclavitud y una indigencia extrema, o de quien espera tan poco de sí mismo, que trata de evitar el pecado, dándose muerte a sí mismo. Con toda razón, Catón de Utica es reprochado por santos varones, y es alabada por Séneca en el libro, que trata sobre la providencia divina, la injusticia de darse muerte a sí mismo, para no caer en manos del César enemigo. Pero si este tipo de muerte, tuviera alguna gloria, o se estimase útil por la grandeza de alma, mayor honor, ciertamente, alcanzó Cleombroto. Éste, habiendo leído el Fedón de Platón, sobre la inmortalidad del alma, para salir hacia la inmortalidad desde esta vida, que es como cierta muerte, se precipitó desde el muro al mar, sin acontecerle daño alguno. La cita es de Cicerón. Así pues, sin ninguna desgracia que le acosara, ni que no pudiera soportar, para desear la muerte y romper los ligeros vínculos de esta vida, solamente guiado por la entereza del espíritu, decidió quitarse la vida en un precipicio.

Sin embargo, si hubiere leído más atentamente a Platón, no habría llegado a tal grado de estulticia y demencia. Pues el mismo Platón, al principio de ese mismo diálogo, juzga como sacrílego que el hombre se dé muerte a sí mismo, y que Dios se enoja si se hace eso, del mismo modo que el dueño se encoleriza, si alguno de sus siervos se suicida. En otros pasajes también afirma que no le está permitido a ningún hombre dejar esta vida a no ser con la anuencia de Dios. Estamos aquí todos (dice) como en una batalla, asignado su lugar a cada uno por Dios, dueño absoluto. Por esta razón debe ser castigado con mayor suplicio el desertor de la vida, que el desertor de la milicia. Por consiguiente, el santo Job, al no tener potestad para inferirse la muerte, aunque se corrompiera con incurable enfermedad, y estuviera atormentado con inhumanos dolores, sin embargo se abstuvo de este crimen.

Alguien, no obstante, podría dudar si al hombre justo le está permitido desear la muerte con tanta insistencia como parece dar a entender el santo [126] Job con dichas palabras. // Enseña Agustín, que es lícito a los hombres justos sin ultraje alguno a la Divinidad, cuando la vida es amarga, desear una muerte dulce; y lo que es más admirable, que pueden desear, que se les permita darse muerte con toda justicia y sin transgresión de derecho divino. Puede, por tanto, el hombre justo desear, si fuere posible, tener este derecho, a saber, quitarse la vida. Sin embargo, como esto no lo puede hacer por justicia, aparta justamente sus manos del crimen.

a scelere. Potest ergo iustus sine scelere mortem optare, quando amara est vita; quam si Deus non dederit, postulat iustitia ipsa atque aequitas, ut amaram vitam sustineat. Nam quis iustum hominem aut sceleris aut peccati damnaret, quod periculo mortis ingruente vitam optaret? Ita et citra flagitium aliquod, cum vita peracerba est, licet (auctore Augustino)⁴⁰¹ optare mortem; quam si impetrare non potest, dicat quod Christus: *non quod ego volo sed quod tu vis*⁴⁰². Accedit ad hoc quod eam optabat vir sanctus, non tam ut cruciatus fugeret (quod exigui animi esse videtur) quam ut peccatum declinaret. Vehementer enim pertimescebat, ne propter insitam nostrae naturae imbecillitatem, in aliquod flagitium prolaberetur.

Unde ab ipsa fragilitate humanae nostrae naturae ducto argumento:

Quae est —inquit— *fortitudo mea ut sustineam? aut quis finis meus ut patienter agam?* Iuste enim haec formido nascitur piorum animis gemino ex fonte. Primo, eo quod delectus arbitrii non est in hominibus gratia circumseptus et firmatus (semper excipio paucos quosdam, quos divina gratia eo munere dignata est) sanctus ergo Iob hoc robur, has vires, quae ab amplitudine divinae gratiae nascuntur, in se non sentiebat. Secundo nascitur haec formido a prolixitate, aut protractione dolorum. Nam cum ad breve tempus quispiam exercetur calamitate aliqua, facile potest sibi persuadere animi constantiam.

Sed quis est finis meus —inquit Iob— *ut patienter agam?* Ac si dicat, mei dolores atque cruciatus nullum unquam accipient finem, aut modum; in tanta ergo malorum diuturnitate vehementer pertimesco ruinam.

Neque enim fortitudo mea lapidum est, qui nullo tanguntur sensu doloris; *nec caro mea aenea* ut omni sensu acerbitatis vacet. Sunt ergo exiguae et impares doloribus vires meae. Ob eamque rem nihil iam mihi sperandum est, etiam si vita fuerit productior. Quae dicuntur de duritie saxorum et aeris, adversantur stoicorum sententiae, qui dicebant, sapientem virum omni perturbatione affectuum debere vacare.

Ego certe iudico, insanos eos esse, qui hominem, mite ac sociale animal orbant suo fine; qui evulsis affectibus, quibus omnis constat humanitas, ad immobilem stuporem mentis, saxorum videlicet, atque lapidum eum perducere volunt, dum student animum a perturbationibus liberare, et quietum tranquillumque reddere. Quod fieri non tantum non potest, sed neque oportet quidem. Primum, quia vis et ratio eius in motu est. Deinde, quia sicut aqua semper iacens et quieta insalubris est et magis turbida, sic ani-

⁴⁰¹ Aug. *Contra Gaudentium*, *Epist.* 22, 7.

⁴⁰² Cf. *Math.* 26, 39.

Así pues, el justo puede desear la muerte sin pecado, cuando es amarga su vida; y si Dios no se la concede, pide la misma justicia, también la equidad, que soporte su amarga vida. Pues ¿quién condenaría de crimen o de pecado al hombre justo, porque desearse la muerte en peligro inminente de muerte? De este modo también sin pecado alguno, cuando la vida es muy desgraciada, es lícito (según Agustín) desear la muerte, pero si no la puede conseguir, diga lo que Cristo: *no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres*. Añádase que el santo varón la deseaba no tanto para evitar los sufrimientos (lo que parecería de ánimo apocado), cuanto para alejarse del pecado. Temía muchísimo, pues, que por la debilidad innata de nuestra naturaleza, caería en algún pecado.

Por lo cual, tomado el argumento de la misma fragilidad de nuestra naturaleza humana,

¿Cuál es —dice— mi fortaleza para que yo aguante? o ¿qué fin el mío para que obre pacientemente? Justamente, pues, este temor proviene a las almas de los justos de doble origen: en primer lugar, porque el libre albedrío no está en los hombres ni cercado ni afianzado por gracia (siempre exceptuando a los que la gracia divina juzgó dignos de este beneficio) el santo Job, en consecuencia, no sentía en sí mismo este vigor, esa fuerza, que nace de la superabundancia de la gracia divina. En segundo lugar, nace este temor de la prolijidad o larga duración de los dolores. Pues cuando alguien es agobiado durante breve lapso de tiempo por alguna desgracia, puede fácilmente persuadirle la constancia de alma.

¿Qué fin es el mío (dice Job) para que obre pacientemente? Como si dijera, mis dolores y sufrimientos jamás tendrán ni fin, ni medida; pues en tamaña duración de males temo muchísimo mi propia ruina.

Ni mi fortaleza es como la de las piedras, las cuales no son impresionadas por sensibilidad alguna de dolor, *ni mi carne férrea*, de modo que esté libre de toda sensación de amargura. Mis fuerzas son, pues, exiguas y desiguales a los dolores. Por este motivo, ya no tengo nada que esperar, aunque la vida me fuera mucho más útil. Lo que se afirma de la dureza de las rocas y del bronce, está en contradicción con el parecer de los Estoicos, los cuales decían, que el varón sabio debe estar libre de toda perturbación de estados afectivos.

Pienso, ciertamente, que no están en su sano juicio los que privan al hombre, animal social y pacífico, de su propio fin; y éstos, desterrados los afectos, que son parte de la naturaleza humana, quieren conducirlo a un inmóvil estupor de la mente, como el de las rocas y el de las piedras, mientras desean liberar el espíritu de las conmociones, y volverlo sosegado y tranquilo. Pero esto, no sólo no puede hacerse, sino que ni siquiera conviene.

En primer lugar, porque su naturaleza y su razón están en movimiento. En segundo lugar, porque, como el agua siempre retenida y quieta, es insalubre, y más turbia, así el ánimo inmóvil e inerte, al igual que las rocas, es

mus immotus ac torpens saxorum instar, inutilis est sibi, quia neque faciet quidquam, nec cogitabit, cum ipsa mentis agitatio frequenter excitationem affectuum consequatur. Denique qui hanc ignobilitatem animi asserunt, private animum vita volunt, quia vita actuosa est mors quieta. //

[127]

Ecce non est auxilium mihi in me; et necessarij quoque mei recesserunt a me. Qui tollit ab amico suo misericordiam, timorem Domini derelinquit. Fratres mei praeterierunt me, sicut torrens qui raptim transit in convallibus. Qui timent pruina, irruet super eos nix. Tempore quo fuerint dissipati, peribunt. Et ut incaluerint, solventur de loco suo. Involutae sunt semitae gressuum eorum, ambulabunt in vacuum, et peribunt. Considerate semitas Thema, itinera Saba, et expectate paulisper. Confusi sunt quia speravi, venerunt quoque usque ad me, et pudore cooperti sunt. Nunc venistis; et modo videntes plagam meam timetis. Nunquid dixi: Afferte mihi, et de substantia vestra donate mihi? Vel liberate me de manu hostis, et de manu robustorum eruite me? Docete me, et ego tacebo: et si quid forte ignoravi, instruite me. Quare detraxistis sermonibus veritatis, cum ex vobis nullus sit qui possit arguere me? Ad increpandum tantum eloquia concinnatis, et inventum verba profertis. Super pupillum irruitis et subvertere nitimini amicum vestrum. Verumtamen quod coepistis explete; praebete aurem et videte, an mentiar. Respondete, obsecro, absque contentione; et loquentes id quod iustum est, iudicate; et non invenietis in lingua mea iniquitatem, nec in faucibus meis stultitia personabit (Job 6, 13-30).

Primum ac maximum huius vitae solatium est, ut habeas necessarios et amicos, quibus pectus tuum aperias, quibus arcana commendes, quibus secreta animi committas; et maxima felicitas est fideles habere viros, qui in prosperis gratulentur tibi, in tristibus compatiantur, in persecutionibus adhortentur. Facilis vox et communis: Tuus sum amicus, tuus sum necessarius; difficillimum tamen quempiam invenire, qui vere et ex animo amicitiae iura custodiat.

Iure igitur sanctus Iob, hoc in loco conqueritur, in rebus tristicibus et adversis, nullum habere necessarium, nullum amicum. Quae ultima, inter tot incommoda, pars levamenti erat. Incerta profecto amicitia est, dum prospere agimus. Nescimus enim, an persona, an potius prosperitas ipsa diligatur. Iactura autem felicitatis vim amicitiae et dilectionis probat. Neque enim prospera fortuna amicum probat, neque adversa amicitiam celat, quia et falsus amicus saepe prosperae fortunae reverentia tegitur, et reflante for-

perjudicial para sí mismo, porque ni hará ni pensará nada, puesto que la misma actividad del espíritu consigue con frecuencia el estímulo de los apetitos. Y por último, quienes defienden esta vil calidad del ánimo, quieren [127] privar al alma de vida, ya que la vida es dinamismo, la muerte quietud.

He aquí, que no tengo ayuda en mí; y mis familiares también se retiraron de mí. El que retira la compasión de su amigo, abandona el temor del Señor. Mis hermanos me defraudaron, como el arroyo que fluye precipitadamente en los encajonados valles. Los que temen la escarcha, sobre ellos se acumulará la nieve. En el tiempo que se han de disolver, perecerán. Y cuando haga calor se desvanecen de su lugar. Los atajos de su marcha son como rodeos, se adentrarán en el desierto y perecerán. Echad una mirada a las sendas de Tema, a los caminos de Saba, y esperad un momento. Han sido confundidos porque tuve esperanza, llegaron incluso hasta mí y se llenaron de vergüenza. Ahora habéis venido y nada más ver mi llaga, os amedrentáis. ¿He dicho acaso: ayudadme, y hacedme regalos de vuestra hacienda? ¿O libradme de la mano del enemigo, y arrancadme de la fuerza de los poderosos? Enseñadme y yo callaré. Y si en algo por casualidad me he equivocado, hacédmelo ver. ¿Por qué denigráis las palabras de la verdad, cuando no hay ninguno de vosotros, que pueda argüirme? Preparáis bonitas palabras solamente para censurar, y proferís dichos al viento. Os lanzáis sobre un pobre hombre e intentáis amiquilar a vuestro amigo. Pero lo que intentasteis hacer, cumplidlo; prestad oído y ved, a ver si miento. Respondedme, por favor, sin controversia; y hablando lo que es justo, juzgad; y no encontraréis en mi lengua iniquidad, ni en mis labios resonará la estulticia (Job 6, 13-30).

El primero y principal consuelo de esta vida es tener familiares y amigos a quienes abrir tu corazón, a quienes confiar tus secretos, a quienes entregar tus pensamientos; y la máxima felicidad es tener hombres fieles que te feliciten en la prosperidad, te compadezcan en la tristeza y te den ánimos en las persecuciones. Fácil dicho y muy generalizado: soy tu amigo, soy tu familiar; difícilísimo, en cambio, encontrar a alguien que de verdad y de corazón guarde las obligaciones de la amistad.

Con toda razón, pues, en este pasaje el santo Job se queja de no tener ningún familiar ni amigo en la tristeza, ni en la adversidad. Pero esta última en medio de tantas penalidades tenía una parte de alivio. La amistad, en verdad, es muy poco segura mientras vivimos con prosperidad. Pues no sabemos si es querida la persona, o más bien, la propia prosperidad. Sin embargo, la pérdida de la felicidad pone a prueba la fuerza de la amistad y del amor. Ni la fortuna favorable, efectivamente, prueba al amigo, ni la adversa encubre la amistad, porque también el falso amigo muchas veces se encubre por respeto a la fortuna próspera, y se descubre al tornarse la fortu-

tuna aperitur. Conqueritur itaque de falsa amicitia et simulata necessitudine, quas rei familiaris utilitas, subdola et palpans adulatio conciliaverat.

Ecce (inquit) quae postrema videbatur esse ancora meae salutis, erepta est:

Namque amici et necessarii recesserunt a me. Fuerant omnia bona atque fortunae direptae, interempti filii, sublatus honor, integra corporis salus absumpta; et ad humum usque prostratus, totus scatens vermibus. Poterant haec magno animo sustineri, si ullus fuisset amicus, si necessarius, qui eum in tanta calamitate sublevare et erigere, aut blandioribus verbis consolari potuisset aut vellet. Primo itaque de domesticis ac necessariis conqueritur, de consanguineis et affini- // tate coniunctis, et secundo loco de amicis. [128]

Primo ergo dicendam de necessariis et clientibus. Hinc licet coniicere qualis sit servorum atque necessariorum turba. Nam qui clandestinas domi agebant inimicitias, ubi fuerit commutata domini fortuna, apertis linguis agunt, armis si potuissent acturi. Bene dictum accepimus a quopiam, servilem animum vas esse pertusum, nihil continere beneficiorum, quidquid infunderis mox effluet. Cum in domo versantur, domesticae pacis virus abditum solet esse; venerantur dominum, quo profundos et capaces ventres impleant, ac lubrica guttura demulceant. At si tantisper senserint dominum cum adversa luctantem fortuna, quaecumque beneficia, etiam maxima abeunt in oblivionem.

Non est omnino vana neque prorsum inutilis fabula illa, neque ab optima philosophiae ratione aliena, quae a poetis refertur de Actaeone, qui ab alumnis suis cantibus discerptus est⁴⁰³. Nam sic solent servi, necessarii et clientes cum herus divitis et opulenti speciem prae se fert, illum sequi, venerari et ei diligentem praestare cultum, nempe ut divitias exhauriant et marsupium. Si vero commutatam fortunam viderint et speciem pauperis, ii primi omnium solent dentes exacuere in eum, a quo innumera accepere beneficia. Iure, mehercule, hoc necessariorum, servorum atque clientum genus simile quispiam dixit sepulchro permagnifice structo, in quo scriptio quaedam est ac titulus, eius qui fuit sepulchro conditus: hic iacet, etc. cum referato sepulchro facile deprehendatur mendacium, cum sit ibi nihil aliud, quam pulvis et inertia ossa exuta carnibus. Non secus de necessariis et clientibus iudicandum.

Qui, cum florenti fortuna utitur dominus, nihil aliud in ore habent frequentius, quam meus dominus, meus herus et seipsos servos appellant atque hoc servitutis genus libentissime fatentur; quasi ea sit eorum vita contenta, quasi nihil sit dulcius, nihil gratius, quam tali servire domino. Referatur vero

⁴⁰³ Hes. *Teg.* 977; Hyg. *Fab.* 181; Nom. *Dion.* V, 287, 55; Ov. *Met.* III, 131, s.; Fulg. *Myth.* III, 3; Paus. I, 44, 8; IX, 2, 3. *Diod. Sic.* IV, 81.

na. Se queja, en consecuencia, de la falsa amistad y de la familiaridad disimulada, que había ganado las ventajas de la hacienda y la lisonjera servidumbre, taimada y halagadora.

He aquí (dice) la que parecía ser mi última áncora de salvación, me ha sido arrebatada:

Pues se apartaron de mí los amigos y los familiares. Han sido arrebatados todos mis bienes y riquezas, muertos mis hijos, ha sido denigrado mi honor, agotada toda mi salud corporal, y hasta tirado el suelo, todo repleto de gusanos. Todo esto podría soportarse con magnanimidad, si hubiese algún amigo, o algún familiar, que pudiera o quisiese aliviarlo en tanta desgracia y animarlo, o consolarlo con enternecedoras palabras. Así pues, en primer lugar se queja de los familiares y parientes, de los consanguíneos y unidos por afinidad, // y en segundo lugar, de los amigos.

[128]

Vamos a hablar, por tanto, primeramente de los familiares y criados. De aquí se puede conjeturar cuál fuera el número de siervos y parientes. Pues quienes en secreto tramaban enemistades clandestinas, cuando ha cambiado la fortuna del dueño, hablan con toda claridad, para acabar si pudiesen en armas. Sabemos que alguien ha dicho con mucho acierto, que el espíritu servil es como un vaso perforado, que no conserva nada de los beneficios, cualquiera que hayas vertido fluye al momento. Cuando se encuentran en casa, suelen ser el veneno escondido de la pieza doméstica; respetan al dueño para llenar sus espaciosos e inmensos vientres y recrear sus lúbricas fauces. Pero si advirtiesen mientras tanto al dueño enfrentándose a la adversidad, dejan en el olvido cualquier favor, incluso los más importantes.

No es del todo vana, ni completamente inútil, ni ajena a la más profunda doctrina filosófica, la fábula que los poetas cuentan de Acteón, que fue despedazado por los canes de su propia jauría. Del mismo modo, pues, suelen los siervos, familiares y vasallos, cuando el señor presenta una apariencia de rico y opulento, le siguen, la reverencian y le dan prueba de diligente servicio, para sacarle naturalmente las riquezas y el dinero. Pero si vieren permutada su suerte, y un aspecto de pobreza, ellos, los primeros de todos suelen afilar los dientes contra aquél de quien han recibido innumerables beneficios. Con toda justicia, por Hércules, alguien comparó este tipo de familiares, amigos y clientes con un sepulcro magníficamente construido, en el que figura una inscripción, y el nombre del que ha sido enterrado en el sepulcro: «Aquí yace, etc.», cuando abierto el sepulcro fácilmente se descubre la falacia, no habiendo allí nada más que polvo y huesos inertes despojados de sus carnes. Lo mismo se ha de juzgar de los familiares y clientes.

Y éstos, cuando su señor goza de boyante fortuna, no tiene en su boca otra cosa más repetida, que mi señor, mi dueño, y se llaman siervos a sí mismos, y reconocen con mucho gusto esta clase de servidumbre, como si tal vida suya fuese satisfactoria, como si nada hubiese más dulce, nada más gratificante que servir a tal señor. Pero se abre el sepulcro y se descubre,

sepulchrum, et aperitur, cum herus in adversam aliquam incidit fortunam, tunc vero non tantum non necessarium, non clientem, non optimum servum, sed cineres ac pulverem, et apertum fortasse inimicum invenies, qui titulo tenus se servum et necessarium fatebatur.

Recte Plato⁴⁰⁴, ut cetera, magnas et immensas opes tum privatorum, tum principum, quo abundantiores fuerunt, eo plures maioresque calamitates et subditos aluisse. Quo fit, ut credendum sit, sanctum hominem, qui usque ad miraculum opibus abundavit, huius generis homines plures aluisse, qui felici atque optimo rerum statu nunquam ab illo oculos dimoverent, defixi semper atque stupentes illum spectarent, quibus tamen nihil magis curae esset, quam ut optima domini fortuna fruerentur, quoad liceret. Satis hoc declarat, quod (ut inquit sanctus vir) postquam optima illa atque felici fortuna fuit deturbatus, omnes dominum atque herum deseruere.

Huc referendum est, quod Aristóteles⁴⁰⁵, de triplici amicitia dixit: propter bonum utile, delectabile et honestum; atque illud amicitiae genus, quod in delectabilia et oblectamenta spectat, dicit esse iuvenum. Ea vero amicitia, quae in honestum spectat, bonorum virorum est, atque haec permanens est et stabilis. // Quae vero spectat in bonum utile, senibus tribuitur a summo philosopho. Quod tametsi ita res habeat, et ulla posset esse amicitiae coniunctio inter dominum et servum, necessariis profecto atque servis et clientibus hoc amicitiae genustribuendum esset, qui nihil aliud spectant, quam proprias utilitates et opportunitates.

[129]

Secundo loco de amicis conqueritur in hunc modum:

Qui tollit ab amico misericordiam, timorem Domini derelinquit. Nam amicum deserere, cum tua ope maxime eget, iniquum sane fuerit; neque id fieri possit sine gravi Numinis contumelia. Neque enim ab officio discedere possis, quin etiam declines a religione, quam sanctus Iob timorem Domini appellat. Nam ut rebus prosperis et optimo rerum successu proximum et amicum diligere debeas, sed tum multo magis amicitiae iura et dilectionis officia praestanda sunt, cum id necessitas postulat et miserandus aliquis amici casus. Ubi, si amicum deseras, et naturae leges violasti et contempsisti praeterea divina iura.

Aristonymus quidam⁴⁰⁶, de falsis et simulatis amicis, et qui sub illustri amicitiae praetextu adulatorem sunt et assentatores, sapienter aiebat: Similes esse ignibus; opes vero atque divitias similes lignis, quae dum ignem augent, ab ipso consumuntur. Non secus opes, dum adulatorem (qui se falsos amicos dicunt) aliunt et nutriunt, ab ipsis nullum aliud beneficium con-

⁴⁰⁴ Pl. ap. Stob. *Fl.* III, 14, 25 (= Hercher, *Epistologr. gr.* p. 498, 23).

⁴⁰⁵ Arist. *EN* 1156 a 7 (= Stob. *Fl.* II, 22 p. 143).

⁴⁰⁶ Aristonym. Stob. *Fl.* III, 14, 9 p. 472.

cuando el dueño cae en alguna adversidad, entonces realmente no sólo no encontrarás al familiar, no al cliente, no al mejor siervo, sino cenizas y polvo, y tal vez encontrarás algún enemigo declarado, el cual hasta se reconocía bajo el título de siervo y pariente.

Rectamente Platón, como en todo lo demás, decía que grandes e inmensas fortunas, ya de privados, ya de gobernantes, cuanto fueron más abundantes tanto más y mayores desgracias y vasallos habían creado. De donde resulta que es muy creíble, que el santo varón que abundó en riquezas hasta el no va más, haya criado muchas personas de esta índole que en una situación afortunada y óptima de todo, nunca apartaran sus ojos de él y le contemplaran siempre fijos y atónitos. Pero a éstos nada más les preocupaba que gozar de la óptima fortuna de su dueño, hasta donde les permitiera. Bien lo pone de manifiesto el hecho de que (como dice el santo varón) después que fue destronado de su óptima y venturosa fortuna, todos abandonaron a su dueño y señor.

A esto se debe referir lo que Aristóteles dijo acerca de la triple amistad: por ser un bien útil, un bien deleitable y un bien virtuoso; afirma que el género de amistad que tiende a lo deleitoso y como a un pasatiempo, es propio de la juventud. Sin embargo aquella amistad que tiene como fin la virtud es propia de hombres rectos, y ésta es permanente y estable. // La que, empero, mira al bien útil es asignada por el sumo filósofo a los ancianos. Pero, aunque esto sea así, y no pueda haber unión alguna de amistad entre el dueño y el siervo, este género de amistad se debe atribuir, ciertamente, a los parientes y a los siervos y a los clientes, los cuales no miran ninguna otra cosa que la propia utilidad y los momentos favorables.

En segundo lugar, de los amigos se queja de esta manera:

El que retira la compasión de su amigo, abandona el temor del Señor. Pues abandonar a un amigo, cuando más necesita de tu ayuda, es verdaderamente una injusticia; y no puede hacerse esto sin grave ultraje a la Divinidad. Y no puedes, en efecto, abandonar tu deber, sin apartarte también de la religión, a la que el santo Job llama el temor del Señor. Pues, aunque debes amar al prójimo y al amigo en la prosperidad y en el momento óptimo de sus circunstancias, pero mucho más entonces se han de garantizar los derechos de la amistad y los deberes del amor, cuando lo exige la necesidad y algún caso deplorable del amigo. Inmediatamente, si abandonas al amigo, no sólo has quebrantado las leyes naturales, sino que además has conculcado los derechos divinos.

Un tal Aristónimo²⁸, de los amigos falsos y aparentes y de los que, bajo excusa manifiesta de amistad, son aduladores y lisonjeadores, decía con mucha sabiduría que eran semejantes a los fuegos, pero que el poder y las riquezas semejantes a los leños, los cuales mientras aumentan el fuego son por él consumidos. Del mismo modo el poder mientras crea y fomenta aduladores (los que se llaman falsos amigos), no consigue de estos mismos

²⁸ Este autor floreció en el 200 p. C. Sus sentencias han sido transmitidas por Estobeo.

sequuntur praeter interitum et finem. Ii sunt qui, ut Pythagoras sapienter aiebat, *ut meretrices solent, omnia fausta et felicia precantur praeter bonam mentem suis amatoribus*⁴⁰⁷. Sciunt enim, ita natura comparatum esse, ut si iudicio atque sapientia sceleris turpitudinem expenderent, ad meliorem vitae frugem se reciperent illico. Ad eundem de his, qui se falso amicos dicunt, iudicandum et statuendum.

Omnia praeter bonam mentem amicis exoptant, ne fortasse, illorum deprehenso mendacio, insidiis et machinamentis cognitis, aliquid eorum commodis et utilitatibus detrahatur. Recte a viro quodam sapiente dictum accepimus, nullam mercem difficiliorem coemptu, quam homo, ita ut difficillimum sit amicum tibi comparare. Omnis fortuna amicitii eget, illi tamen amicorum copia maior est, cui ceterarum rerum est indigentia minor. Sic inopiam rei familiaris semper inopia amicorum sequitur atque copia copiam comitatur. Crescat egestas (ut inquit Iob) decrescent profecto, seu abibunt amici. Tum profecto intelliges, qui fuerunt tui amici tuae fortunae: te tui sequentur, illa sui.

Neque est quod mirari debeas, vase exhausto illos abscedere, qui solam vini dulcedinem sequebantur; faex potorem abigit, adversitas vero simulatorem. Ut enim absumpto vino, cum ad faeces perventum est, potator discedit, ita etiam cum ad infelicem fortunam absumptis opibus amicus venerit, recedit simulator. Itaque facile sit contubernales invenire multos, convivas, adulatores, qui nisi opes atque epulae defuerint, non deerunt. Amici autem semper pauci, saepe nulli; et frequenter amici nomen domesticus hostis tenet, et sub velo fictae benevolentiae familiares insidiae delitescunt.

Caducas hoc loco Sanctus Iob esse amicitias significat, quarum delectatio vel utilitas fundamentum est; nam stantibus illis tremunt et recedentibus ruunt. Id non possibile tantum, sed perfacile, immo vero prope necessarium est, quod hae plerumque vel fortunam sequantur, vel aetatem, honorem, dignitatem, quibus nihil incertius. At vero quae in virtute fundantur, immortales sunt; eo quod virtus ipsa stabile quoddam atque firmum sit, et quod mori nequit. Ob eamque rem quos propter honestum diligimus, diligimus non tantum vivos, verum etiam et adversa fortuna pressos et extinctos.

Crates philosophus⁴⁰⁸ ad opulentum quendam adolescentem, quem sub praetextu amicitiae adulatorum caterva comitabantur, *Adolescens* (dixit) *miseret me tuae solitudinis*. Nam divites, cum se magis circumseptos atque stipatos amicis arbitrantur, tum maxime deserunt. Unde et frequenter deci-

[130]

⁴⁰⁷ Locum non inveni.

⁴⁰⁸ Ap. Stob. *Flor.* III, 14, 20 p. 475.

ningún otro beneficio sino su caída y su fin. Son éstos los que, según decía doctamente Pitágoras, *como suelen las meretrices, piden para sus amantes lo más próspero y saludable salvo su buena intención*. Pues saben que la naturaleza lo ha dispuesto de tal manera, que si examinan con juicio y sabiduría la vileza de su crimen, se retirarían al punto a una mejor vida. Se debe juzgar y opinar esto mismo acerca de los que se dicen falsamente amigos.

Desean para sus amigos todo menos su buena intención, no sea que, descubierta su mentira, conocidas sus trampas y maquinaciones, se prive algo a sus ventajas y utilidad. Hemos oído que cierto hombre sabio decía, que ninguna mercancía había más difícil de ganar que el hombre, de tal manera que es difícilísimo ganarse un amigo. Toda buena situación necesita amigos, pero tiene mayor número de amigos aquel, cuya necesidad de otras cosas es menor. Y así, la falta de amigos siempre acompaña a la escasez de patrimonio, como la abundancia llama a la abundancia. Crezca la indigencia (como dice Job) disminuirán, ciertamente, los amigos, o se alejarán. Entonces, efectivamente, entenderás los que han sido tus amigos, los que han sido amigos de tu fortuna: te seguirán los tuyos, y a ella los suyos.

Y no tienes por qué sorprenderte, de que, vaciada la copa, desaparezcan los que solamente saboreaban el deleite del vino; la hez ahuyenta al bebedor; la adversidad, en cambio, al simulador. En efecto, al igual que apurada la copa, cuando se llega a los posos se marcha el bebedor, así también cuando el amigo, consumidos los recursos, han llegado a la desdicha, el simulador se retira. Por consiguiente, resulta fácil encontrar muchos contubernales, convidados, lisonjeadores, los cuales no faltarán, a no ser que falten los bienes y los banquetes. Amigos, empero, siempre pocos, muchas veces, ninguno, y con frecuencia el enemigo de casa tiene nombre de amigo, y bajo la capa de una amistad fingida se esconden perfidias domésticas.

[130] En este texto el santo Job da a entender que hay amistades perecederas, cuyo fundamento es el deleite y el provecho; permaneciendo éstas, tiemblan de miedo, y desvanecidas, se desploman. No solamente es posible esto, sino muy fácil y más aún, casi imprescindible, // ya que éstas siguen generalmente a la fortuna, o a la edad, al honor, a la dignidad, nada más incierto que estas cosas. Pero las que se fundamentan en la virtud son impercederas por esta razón, porque la misma virtud es algo estable y firme, y porque no puede perecer. Por esto, precisamente, a quienes amamos con honradez, los amamos no sólo vivos, sino también oprimidos por la adversidad e incluso muertos.

El filósofo Crates²⁹ dijo a un adolescente, a quien acompañaba una catterva de halagadores bajo apariencia de amistad: *Joven, me da pena tu soledad*. Los ricos, en verdad, cuando más rodeados y acompañados de amigos se creen, entonces principalmente son abandonados. Por tanto los hombres con frecuencia se engañan, cuando, reducidos a la miseria, piensan que

²⁹ Filósofo cínico (Siglos IV / III a.C.).

piuntur homines, cum ad inopiam redacti arbitrantur se tunc primum amicis esse desertos; nam tunc maxime cum optima fortuna floreret, eo morbo laborabant.

Lupi canibus sunt persimiles, studia tamen diversa; et adulator speciem amicitiae prae se fert, ceterum propriis tantum commodis studet. Delphini, quousque unda subest, comitantur natantes, in litus vero nunquam egrediuntur. Sic falsi amici, in sereno tantum rerum statu, virum sanctum complexi sunt. Quedadmodum qui amicos ad peregrinationem euntes, dum via plana est deducunt, dum asperior incipit, recedunt, sic et sancto Iobo accidit. Sed de fratribus et consanguineis, et illorum ingenio mirum est profecto quam sapienter atque eleganter vir iustus statuatur.

Fratres mei —inquit— *praeterierunt me, sicut torrens, qui raptim transit in convallibus, et quod sequitur, qui timent pruina, irruet super eos nix, tempore quo fuerint dissipati, peribunt.* Iuxta versionem nostram difficillimum sit explicare hos versus atque sequentes. Ita tamen litterae series cohaeret. Fratres et cognati, nullo tacti doloris sensu, oculis conniventes, ne me conspecto misericordia flecterentur, celerrime pertransierunt, neque verbo neque facto ullam mihi afferentes consolationem. Pertransierunt ut rapidus torrens, qui magno impetu et incredibili celeritate e montibus se praecipitat, et per convalles transit; neque mihi opportuna obsequia ministrarunt. Qui autem eiusmodi sunt erga amicos, divinum iudicium non effugient; nam dum minora incommoda reformidant, incident in pericula longe graviora, veluti si quispiam levem pruina fugiens, gravissimam cogatur nivem in se ruentem ferre.

Ergo quicumque misericordiae opera proximis negant, ne iacturam faciant rerum temporalium, divino utique iudicio maiora damna patientur. Et quamvis fortasse ad tempus felices videantur, qui nullo tanguntur affectu misericordiae, quod Deus differat ultionem, nec graviter in illos animadvertat, verumtamen,

tempore quo fuerint dissipati, peribunt. Hoc est, cum anima seiuncta fuerit a corpore, in ultionem sceleris aeternas dabunt poenas, ac deinde, *cum incaluerint, solventur de loco suo,* hoc est, cum fervor divinae indignationis coeperit exardescere, tunc subito solventur, liquescent et peribunt de loco suo, omni gloria atque felicitate amissa. Haec iuxta versionem nostram sint a nobis dicta.

Ceterum Hebraea videntur sonare: // *Fratres mei fefellerunt fidem, ut torrens, ut qui vallem transeunt torrentes, qui turbidi sunt atque glacie et nive, quae in eos resolvitur.* Hebraea: *Super eos absconditur nix, vel in quibus absconditur nix, in quos torrentes nix liquefacta, in aquam immiscetur et immittitur.* [131] Elegantissima metaphora consanguineos et cognatos et in-

ellos en ese momento han sido abandonados por sus amigos; pues ya sufrían entonces, cuando les sonreía la óptima fortuna, de esa enfermedad.

Los lobos son muy semejantes a los canes, pero sus intereses, muy diversos; también el adulador presenta la apariencia de amistad, y además solamente se afana en sus propios intereses. Los delfines, hasta donde sube la ola, acompañan a los nadadores, pero jamás salen a la playa. Así los falsos amigos aman de verdad al santo varón, solamente en los buenos momentos. De igual modo los que adelantan a sus amigos que van en peregrinación, mientras el camino es llano, en tanto que, cuando es más ascendente, quedan rezagados, así también sucedió al santo Job. Sin embargo, es admirable, ciertamente, con qué sabiburía y elegancia el santo varón opina sobre sus parientes y amigos y acerca de su carácter.

Mis amigos (dice) me defraudaron, como el arroyo que fluye precipitadamente en los encajonados valles, y lo que sigue, los que temen la escarcha, sobre ellos se acumulará la nieve, en el tiempo en que habrán de disolverse, perecerán. Es muy difícil, según nuestra versión, interpretar estos hemistiquios y los siguientes. Pero así hay conexión con la letra. Los amigos y parientes, no afectados por sensación alguna de dolor, cerrando los ojos, para que, al verme, no se compadeciesen, pasaron rápidamente, sin prestarme consuelo alguno, ni de palabra, ni de hecho. Pasaron como rauda torrencial, que con gran ímpetu e increíble celeridad se precipita desde los montes y discurre por valles y hondonadas; y no me suministraron las oportunas atenciones. Pero quienes se portan así con sus amigos, no escaparán al juicio divino, pues mientras temen menores penalidades, caerán en peligros mucho más graves, como si alguno, esquivando una ligera lluvia, se ve obligado a soportar una copiosísima nevada cayendo sobre él.

Así pues, cualquiera que niegue a su prójimo obras de misericordia, para evitar el daño de las cosas temporales, sufrirá, realmente, mayores perjuicios en el juicio divino. Y aunque, parezcan quizá por el momento felices, los que no son movidos por ninguna inclinación a la misericordia, porque Dios difiere su justicia, y no los castiga cruelmente, sin embargo, *perecerán en el tiempo, en el que habrán de disolverse.* Es decir, cuando su alma se haya separado del cuerpo serán castigados eternamente como correctivo a su pecado; además, *en cuanto haga calor se esfuman de su lugar,* esto es, cuando el ardor de la indignación divina comienza a inflamarse, entonces súbitamente se consumirán, se desvanecerán y desaparecerán de su lugar con toda su gloria, y perdida su felicidad. Esto lo explicamos según nuestra versión.

- [131] Por lo demás, el texto hebreo parece rezar: // *Mis amigos han faltado a su palabra como el arroyo, como los torrentes que atraviesan el valle, los cuales son tumultuosos por el hielo y la nieve que se disuelve en ellos.* Y el hebreo también: *Sobre ellos se esconde la nieve, o en los que se acumula la nieve, en cuyos torrentes, licuada la nieve, se mezcla y se disuelve en agua.* Una metáfora elegantísima, que compara los familiares, consanguíneos y

constantes amicos torrentibus comparat, qui tempore veris aucti nivalibus aquis, magno impetu feruntur, aestate vero exarescunt; ad quos cum accedunt mercatores sitibundi, accurrentes spe potus falluntur. Huc spectat, quod dicitur:

Qui turbidi sunt ac glacie, et nive, quae in eos resolvitur, tempore autem quo arescunt, abolentur, vel defluendo imminuuntur, et delentur. Et quod dicitur, *incalescit*, subintelligendum est tempus aestivum, quando videlicet extenuantur.

Sequitur iuxta versionem nostram de eisdem consanguineis et amicis:

Involutae sunt semitae gressuum eorum, ambulabunt in vacuum et peribunt. Semitas involutas appellat vitam flexuosam et sinuosam, cuius non possis facile deprehendere rationem. Sic enim tota divina philosophia appellatione viarum et semitarum, consilia, cogitata vivendique rationem significare consuevit, ut multis Scripturarum locis deprehenditur. Ut ergo in consanguineis et amicis, et iis, quibuscum agimus et versamur, simplex animus sincerusque, et apertus maxime commendatur, ita calliditas et astutia flexuositasque omnis vitio vertenda est. Eorum igitur semitae flexuosae sunt, plenaque est tota vita anfractibus, qui ut marsupium exhauriant, corradant divitias, amicis et consanguineis cum florenti fortuna potiuntur, assentantur, adulantur, et denique nihil non efficiunt, ut aliorum succo pinguescant; verum id ea ratione, ut vix intelligere possis, nunquid assentator sit an amicus.

Quemadmodum difficile est inter fucum et apem invenire discrimen, cum altera, nempe apis, mella favosque conficiat, alter vero alarum strepitu et murmure simulans apem, et mella et favor absumat alieno semper labore fruens.

Sed qui eiusmodi sunt, aequissima Dei providentia atque iustitia ita ferente, sui sceleris solent luere poenas. Nam hoc supplicium potissimum, atque illud poenarum genus solet ab eis Deus exigere, quod illi omnium censent longe gravissimum, nempe, quod in vacuum ambulant et tandem pereunt, ut inquit Iob. Nam in vacuum ambulare, idem est, ac si dicas, operam et oleum perdere⁴⁰⁹. Frustrantur optatis et nunquam fiunt voti compotes. Ita enim frequenter contingit, ut qui sua vafricia^a et calliditate proximum circumvenire nititur, a sua expectatione depulsus, quae vehementius optabat, hac consequatur et tandem postremo mortis afficiatur supplicio. Iure enim immatura morte rapiuntur, qui omnes vitae partes male collocabant, adeo ut alienis semper incommodis sua commoda parent.

^a vafricia *scr.* vafricie *M* et *I*.

⁴⁰⁹ Proverbium ex Plauto. *Poen.* 332.

amigos inconstantes con los torrentes, que crecidos en primavera por las aguas de las nieves, fluyen con gran caudal, pero se secan en verano; y al acercase a ellos los sedientos mercaderes, corriendo con la esperanza de beber, se quedan decepcionados.

A esto hace referencia lo que sigue:

Los cuales son tumultuosos por el hielo y la nieve, que se derrite en ellos, pero en el tiempo en que se secan, mueren, o disminuyendo su caudal se amoran, y se secan. Y respecto a que se dice, *cuando empieza a hacer calor, se debe entender el tiempo estival, cuando realmente están casi secos.*

Según nuestra versión prosigue acerca de estos mismos parientes y amigos:

Los caminos de su marcha son impenetrables, se adentrarán en el desierto y perecerán. Llama sendas ocultas a la vida sinuosa y tortuosa, cuya explicación no puedes fácilmente descubrir. De esta manera toda la doctrina divina, bajo la apelación de vías y sendas suele dar a entender los propósitos, los pensamientos y la forma de vivir, como se desprende de muchos pasajes de las Escrituras. Por tanto, como se ensalza el espíritu sencillo, sincero, y ante todo abierto, en familiares, amigos y en aquellos con quienes vivimos y habitamos, así también la sagacidad, la astucia y toda sinuosidad debe ser achacada como vicio.

Son sendas, en consecuencia, tortuosas, y está repleta de ambages toda la vida de aquellos que para arruinar el bolsillo y arrebatar las riquezas, se granjean, halagan y adulan a amigos y familiares con fortuna floreciente, y en una palabra, lo hacen todo para engordar con el sudor de los demás, de tal manera que, a duras penas puedes averiguar si es un amigo o un lisonjeador. Es difícil, igualmente, encontrar diferencia entre un abejón y la abeja, aún cuando ésta, es decir, la abeja confeccione la miel y los panales, en cambio el otro, imitando a la abeja con el estrépito de sus alas y su zumbido, consume la miel y los panales, siempre aprovechándose del trabajo del prójimo.

Pero los que son de esta índole, soportando de esta manera la muy benévola providencia y justicia de Dios, acostumbran a sufrir el castigo de su pecado. Pues Dios suele exigirles este peculiarísimo suplicio y el género de castigos, que ellos juzgan el más grave con mucho, a saber, «andan en el vacío, y finalmente perecen», como dice Job. Porque andar en el vacío, es como si dijeras, «perder tiempo y trabajos»³⁰. Hacen vanos sus deseos y jamás son atendidas sus peticiones. Pues sucede con frecuencia, como quien por astucia y habilidad intenta poner acechanzas al prójimo, que frustrada su esperanza, la cual deseaba con ahínco, no lo consigue, por último es castigado con la muerte. Con justicia, en verdad, son sorprendidos con una muerte intempestiva, los que han empleado mal todos los momentos de su vida, hasta tal punto que constantemente procuraban sus gratificaciones a costa de las desgracias ajenas.

³⁰ Este proverbio de Plauto fue recogido posteriormente por Cicerón en *AH.* 2, 17, 1; *fam.* 7, 1, 3 y S. Jerónimo *Epist.* 57, 12, 3 tiene: *oleum perdit et impensus.*

Verum iuxta veritatem Hebraeam, nusquam discedit Iob a metaphora semel proposita; sic videntur sonare Hebraea:

Recedunt per semitas itineris sui, effluunt in nihilum, et dispereunt. Ac si dicat, torrentium et amnium quae ad tempus tantum decurrunt itinera per quae feruntur, concutiuntur facile, ut vulgare sonat verbum *Cieganse*, evanescent ac penitus intereunt. Venustissima sane metaphora ad exprimenda quorundam hominum ingenia, qui cum amicitiae^a // speciem prae se ferunt, cum is, quem decipere nituntur, felici fortuna utitur, et alveo pleno videtur decurrere, nihil non pollicentur, et omnia se facturos in rem nostram et nihil magis optare, quam ut ultro sese offerat occasio, aut fors, qua amicitiae et dilectionis eorum periculum facere possimus.

[132]

Ceterum urgente gravissimo aestu, hoc est, ingruente tempestatis procella et fortuna reflante et res ipsas felices commutante in adversam partem, non tantum aquae exhauriuntur, hoc est, aboletur funditus omnis amicitiae ratio, sed et itinera et alvei, per quos ferebantur, evanescent omnino ac prorsum intereunt; ita ut diligentius perquirens, nullum prorsus amicitiae vestigium deprehendere possis.

Considerate semitas Thema, itinera Saba, et expectate paulisper. Confusi sunt quia speravi. Venerunt quoque usque ad me, et pudore cooperti sunt. Videtur iuxta versionem vulgatam sanctus vir conqueri de eis amicis, quod multos habebat his regionibus Saba et Thema, divites et opulentos, a quibus fortasse expectaverat amicitiae officia in tanta rerum calamitate; nam et Eliphaz ad sanctum virum venerat de Theman. Vos ergo (inquit Iob) si intelligere vultis et animo percipere vestro, quam sit vana spes omnis, quae in humanis collocatur praesidiis, quam sit fucata omnis amicitiae ratio, quae inter homines magna habetur aestimatione, qua nihil est in vita dulcius, considerate semitas Thema et Saba, unde ego occultis veluti defixis, et pendenti animo expectabam necessariam opem et amicitiae veteris officia. Putabam fore, ut semel audita mearum rerum miserabili conversione, veteres amici ad me venirent plenīs itineribus, ut alius verbo me consolaretur, alius ope non nihil adferret levamenti.

Videbitis profecto, non tantum amicorum officia in me non contulisse, sed et confusos esse, et pudefactos, quia omnem in illis spem collocaveram. Nam ii qui, amicis afflictis et calamitate aliqua divexatis, necessariam opem ferre debent, si propter avaritiam et divitiarum tenacitatem non ferunt necessarium auxilium, afficiuntur incredibili rubore et verecundia, nec ferre possunt eorum amicorum conspectus, qui cum adversa et inimica luctantur fortuna.

Ob eam rem subiecit:

Venerunt usque ad me, et pudore cooperti sunt. Hebraea nunquam videntur discedere a metaphora semel coepta, sic sonare videntur: *Vertunt se*

^a scr. amicitiae: amicitie M et I.

Según la verdad hebrea, Job nunca se apartó de la metáfora propuesta al principio, pues el texto hebreo parece decir:

[132] *Se desviarán por las sendas de su camino, irán hacia la nada, y perecerán.* Como si dijera, fácilmente son hollados los lechos de los arroyos y torrentes, que sólo fluyen de momento, como suele decirse vulgarmente, *Ciéganse*, se esfuman y desaparecen. Bellísima metáfora para expresar el carácter de algunos hombres, que se presentan claramente bajo apariencia de amistad, // cuando aquél, a quien intentan cazar, goza de copiosa fortuna y parece vivir con la panza bien llena; prometen todo y que van a hacerlo según nuestros deseos y no quieren otra cosa más que se les presente la ocasión o la casualidad por la cual podamos poner a prueba su amistad y su amor. Pero apremiando una fortísima tormenta, esto es, estallando el vendaval de la tempestad, y soplando la fortuna y permutadas las mismas favorables circunstancias en adversas, no sólo se agotan las aguas, es decir, se destruye toda clase de amistad, sino que también los caminos y cauces por los que eran llevados, se disipan totalmente y desaparecen por completo, de manera que, inquiriendo con toda diligencia, no puedes hallar vestigio alguno de amistad.

Echad una mirada a las sendas de Tema, a los caminos de Saba, y reflexionad un momento. Están confusos porque yo tuve esperanza. Llegaron incluso hasta mí, y se llenaron de vergüenza. Según la versión de la Vulgata, parece que el santo Job se queja de aquellos amigos, —de los que tenía muchos en estas regiones de Saba y Temá—, ricos y poderosos, de los que tal vez había esperado los deberes de la amistad en tamaña desgracia; pues tan sólo Elifaz, de los de Tema, había venido al santo varón. Vosotros, pues (dice), si queréis entender y comprender en vuestro interior, cuán vana es toda esperanza que se fundamenta en apoyos humanos, qué adulterada está toda clase de amistad, que es tenida en gran estima entre los hombres, que no hay nada más dulce en la vida, echad una mirada a las sendas de Temá y de Saba, de donde yo, con los ojos bien fijos y ánimo atento, esperaba la ayuda necesaria y los deberes de una vieja amistad. Pensaba que iba a suceder, que una vez oída la misérrima permutación de mis cosas, antiguos amigos vendrían a mí, por todos los caminos en tropel, para que, uno me consolase con su palabra, otro, con su riqueza para ofrecerme algún alivio.

Veréis, en verdad, no solamente que no me han dispensado los deberes de amigos, sino que están confusos y avergonzados, porque yo había puesto toda mi esperanza en ellos. Y efectivamente, los que deben prestar la ayuda necesaria a los amigos abatidos y atormentados por alguna desgracia, si no aportan el apoyo necesario por avaricia o usura de sus riquezas, se ruborizan y se avergüenzan de una manera increíble, ni soportan la vista de aquellos amigos que luchan contra la fortuna adversa y hostil.

Por esta razón añade:

Llegaron hasta mí, y se llenaron de vergüenza. El texto hebreo nunca parece separarse de la metáfora tomada por primera vez, y así parece rezar:

ad semitas Theman, ad itinera Saba est spes eorum. Hoc est, videre sit eos, qui proficiscuntur in regionem Theman et qui Sabaeos adeunt, quique spem habent de eis, nempe torrentibus, sed hi pudefiunt et erubescunt, postquam ad loca torrentium pervenere. Civiliter profecto hoc loco sanctus vir perstringit amicos, in quibus omnem collocaverat spem, ut ab illis aquam levamenti et consolationis acciperet.

Sunt autem regiones illae Saba et Theman aridae nimium et squallentes, perpetuoque laborant aquae penuria, potanturque difficillime. Est autem gens illa nimium mercaturae addicta. Nam quoniam eae regiones abundant gemmis, auro, odoramentis, homines regionis illius ad rem intenti, in itineribus sunt frequentes. Ii ergo, qui itinera Saba et Theman frequenter percurrunt, nempe mercatores, cum torrentes aliquot videant, nivibus solutis, pleno decurrere alveo, aestatis tempore ad ea loca perveniunt sitibundi, existimantes // posse se sitim restinguere; sed ad aquarum loca accedentes, pudefiunt et afficiuntur rubore.

[133]

Docet ergo sanctus vir habuisse se amicos persimiles his torrentibus. Sunt ergo amici quidam, ex quibus hauriendum est cito, tanquam ex torrente rapido, nec semper casuro; a quibus accipienda sunt semper praesentia, neque illis adhibenda fides, cum ulteriora promittunt. Utere horum promissionibus cum in tua potestate est, vide ne perdas hodiernum; nam futurum, in illorum manu atque fortunae positum est. Quae ventura sunt, crede mihi, in incerto iacent. Cave expectes, cave in futurum te extendas. Sunt enim ut torrentes saba et Theman.

Nunc venistis, et modo videntes plagam meam, timetis. Iuxta versionem nostram videtur sanctus vir significare: Vos (inquit) a quibus expectabam necessariam opem, quid ad me venistis amicitiae lege veluti compulsi, extimulistis illico, et abhorre coepistis, stupore sic oppleti, ut consolationis nihil mihi attuleritis, quin potius contra, duris verbis et asperis me increpatis, timentes videlicet, ne si amico blande et amice loqueremini, quae necessaria viderentur ad sublevandam meam miseriam, a vobis exigerem. Nam eo versutiae et calliditatis genere tenaces homines et parcissimi utuntur frequenter, ne pauperes aut egeni ab eis petere quicquam audeant.

Iuxta veritatem Hebraeam:

Et nunc vos similes estis his torrentibus, de quibus dixi, qui videntes plagam meam, ita extimulistis. Ne videlicet necessariam opem a vobis postularem et veteris amicitiae officia, cum tamen nullum apud vos consolationis genus aut levamenti invenerim. Sed nihil est, quod timeatis. Namque hactenus a vobis non postulavi, ut mihi videlicet e facultatibus vestris aliquid donetis, ad levandam meam indigentiam; nec praeterea ut me aut a cruen-

Se vuelven a los caminos de Temá, su esperanza está en los caminos de Saba. Esto es, mira a ver aquellos que marchan a la región de Temá, y los que acuden a los de Saba, y los que esperan de ellos, es decir, de los torrentes, se avergüenzan, empero, y se ruborizan después de llegar a los torrentes. En este pasaje, ciertamente, el santo varón censura leve y dulcemente a sus amigos, en quienes había puesto toda su esperanza, para recibir de ellos el agua del alivio y del consuelo.

Son aquellas regiones de Saba y Temá extremadamente áridas, y desérticas, y padecen perpetuamente de escasez de agua, y con mucha dificultad se encuentra agua potable. Es un pueblo, en cambio, muy aficionado a la mercadería. Y puesto que estas regiones abundan en piedras preciosas, en oro y en perfumes, los hombres de aquella región, atentos a este negocio, están siempre viajando. Por consiguiente, quienes recorren con frecuencia los caminos de Saba y Temá, es decir, los mercaderes, como ven algunos torrentes, derretidas las nieves, que fluyen a pleno caudal, en el verano llegan sedientos a estos lugares, pensando // que pueden calmar su sed; pero al acercarse a estos arroyos, se sienten defraudados y se llenan de rubor.

Enseña, pues, el santo varón que ha tenido amigos muy parecidos a estos torrentes. Pues hay algunos amigos, de los que se debe alejar uno cuanto antes, como de un rápido torrente, no siempre fluente; de quienes se deben aceptar las cosas presentes, y no darles crédito, cuando prometen las futuras. Utiliza sus promesas cuando está bajo tu poder, mira que no pierdas el día de hoy, pues el futuro está puesto en su mano y en la de la fortuna. Las cosas, créeme, que han de venir están en lo inseguro. No esperes, no te proyectes al futuro. Pues son como los torrentes de Saba y Temá.

Ahora habéis llegado, y nada más ver mi llaga, os amedrentáis. Según nuestro texto parece que el santo varón da a entender: «vosotros (dice) de quienes esperaba la ayuda necesaria y que habéis venido a mí como impulsados por la ley de la amistad, os amedrentáis inmediatamente, y comenzáis a aborrecerme horrorizados, llenos de tal estupor, que no me traéis ningún consuelo, más bien al contrario me increpáis con crueles y ásperas palabras, temiendo, verdaderamente, que si hablarais al amigo con dulzura y amabilidad os exigiese lo que parece necesario para aliviar mi desgracia. Los hombres cerriles y muy avaros se valen de su astucia y de una especie de artificio frecuentemente para que los pobres e indigentes no tengan la osadía de pedirles nada.

Según la verdad hebrea: *y ahora vosotros sois semejantes a estos torrentes, de los que he hablado, que viendo mi dolor, asimismo os llenáis de espanto.* En verdad que no os pediría ayuda alguna, ni los deberes de una antigua amistad, aunque con todo y con eso no he hallado en vosotros género alguno de consuelo ni alivio. Pero nada hay que podáis temer. Pues hasta el momento no os he pedido que me concedáis algo de vuestras sobras para remediar mi indigencia; ni siquiera que me libréis de esta guerra

to bello, aut a tyrannide cuiuspiam intolerabili eriperetis. Neque mihi necessaria sunt adiumenta vestrae doctrinae ad sublevandam meam ignorantiam; non in his, quae ad rerum contemplationem pertinent, non in his, quae ad practicem.

Duplex est enim animi facultas, quarum altera versatur circa rerum contemplationem, altera vero circa actiones ipsas. Non ego (inquit) adiumento aut praesidio vestrae doctrinae, ut vos probe nostis; alioquin si ulla in re ignorantem me, aut inscium reputatis, instruite me et docete, nam ego libenter reticebo discipulorum more, qui, magistro loquente, non audent neque verbum hiscere.

Quare (inquit) *destraxistis sermonibus veritatis, cum ex vobis nullus sit qui possit arguere me?* Sermones veritatis appellat fortasse (iuxta quorundam sententiam) eam orationem, quam in superioribus habuit, cum graviter de divina castigatione et flagello conquereretur. Qui autem id oneris sibi assumit, ut aliorum exagitet errata et reprehendat vitia, omni debeat vacare scelere. Nequit enim oculus, in quem vel pulvis irruit vel gravis pituitae morbus, aliorum membrorum maculas probe intueri, neque sordibus plena manus contractas etiam sordes ab aliis corporis partibus depellere.

Quamobrem Regi Davidi dictum accepimus, *non aedificabis mihi templum, quia vir sanguinum es*⁴¹⁰. Temere profecto et citra rationem, omnis qui sordibus et inquinamentis plenus est, ad explenda divina opera manus applicat. Amici ergo Iob magna profecto temeritate, eum hominem reprehendunt, cuius esset summa vitae innocentia et integritas, // qui omni caret naevo peccati; cum interim ipsi fortasse multis essent implicati sceleribus. [134]

Itaque locus referendus est iuxta versionem nostram (ut arbitrantur quidam) ad innocentiam sancti Iob et contaminatam amicorum vitam, aut fortasse ad ignorantiam amicorum, qui cum non satis intelligerent percussiois causas, sanctum virum increpantes acriter, in varios incidebant errores.

Iuxta veritatem tamen Hebraeam sensus huius loci erit, *Quam solida sunt verba veritatis, et ex vobis quis ea poterit reprehendere?* Ac si dicat: quam plana firmaque sunt omnia recta pronuntiata. Fortis est veritas ipsa ac potentissimo septo atque vallo munita est; nullo adversario impetu potest labefactari, neque potest ullis argumentis convelli. Nihil unquam adversus veritatem conficiet disputatio vestra; altissimis est radicibus subnixa, supra saxum vivum fundata. Itaque quae a vobis adducuntur, nullam habent vim argumenti. Ut enim ex veris facile concludimus quae vera sunt, ita ex falsis vera concludere nemo possit.

Quin potius,

Ad increpandum dumtaxat verba componitis, et subvertere nitimini amicicum vestrum. Eorum verborum aut earum rationum quae ab humana

⁴¹⁰ 2 Reg. 7, 5 et 16, 8.

cruenta, ni de la insoponible tiranía de alguien. Y no me son necesarias las ayudas de vuestra doctrina para disipar mi ignorancia, ni en las cosas referentes a la teoría, ni en las otras tocantes a la práctica.

Es doble, pues, la facultad del alma, una de ellas versa acerca de la contemplación de las cosas, la otra, empero, sobre las mismas acciones. No necesito (dice) ayuda ni tutela de vuestra ciencia; por lo demás sí en algo me consideraréis ignorante o nesciente, instruidme y enseñadme, pues yo con mucho gusto me callaré a modo de los discípulos, que cuando habla el maestro no se atreven ni a decir palabra.

Por qué (dice) demigráis las palabras de la verdad, cuando no hay ninguno de vosotros, que pueda argüirme? Llama tal vez palabras de la verdad (según la opinión de algunos) al discurso que pronunció anteriormente, quejándose amargamente del castigo divino y de su tormento.

Pero el que asume para sí esa incomodidad, que es echar en cara las faltas de los demás y reprender sus vicios, debe estar exento de todo pecado. No puede el ojo, en verdad, en el que, o bien cae un poquito de polvo o bien padece de conjuntivitis, ver con claridad las manchas de los restantes miembros, ni la mano llena de suciedad quitar las manchas contraídas en otras partes del cuerpo.

Así pues, sabemos que se dijo al rey David: *no me edificarás un templo porque eres un hombre sanguinario?* Temerariamente, por cierto, y sin razón, extiende su mano todo el que está lleno de manchas e impurezas para realizar obras divinas. Asimismo los amigos de Job, con gran indiscreción por su parte, recriminan a este hombre, cuya inocencia e integridad de vida era [134] suma, // que carecía de toda mancha de pecado, mientras que ellos mismos quizá estuviesen implicados de muchas maldades.

Por consiguiente, este texto se debe aplicar según nuestra versión (como piensan algunos) a la inocencia del santo Job y a la vida corrupta de sus amigos, o tal vez a la nesciencia de sus amigos, los cuales, no comprendiendo claramente las causas de su desgracia, caían en diversos errores al increpar con acritud al santo varón.

Pero según el texto hebreo, el sentido de este versículo sería: *¡Cuán sólidas son las palabras de la verdad! y ¿quién de vosotros puede refutarlas?* Como si dijera, ¡qué ciertas y firmes son todas las cosas bien dichas! Fuerte es la propia verdad y está bien guarnecida con fortísimo cercado y vallado; no puede ser destruida por ataque alguno de los enemigos, ni puede ser demolida con ninguna argumentación. Vuestra discusión jamás conseguirá algo contra la verdad, está apoyada en profundísimas raíces y cimentada sobre la roca viva. Así pues, lo aducido por vosotros no tiene ninguna fuerza de prueba. Pues como deducimos fácilmente de las cosas verdaderas lo que es verdad, así también de las falsas nadie puede deducir las verdaderas.

Y es más:

Preparáis bonitas palabras solamente para censurar e intentáis aniquilar a vuestro amigo. Hay algunas de estas palabras o de aquellas razones, que

mente excogitantur sunt quaedam, quae in utilitatem audientium spectent et ad illorum pertineant utilitates; quaedam vero quae tantum iniquo animo ad carpandos aliorum mores non sincere dicuntur, sed ex composito concinnantur et altiori tractantur mente. Atque hoc genus locutionis, quod in perniciem proximi cedit et maligne ab impii excogitatur, reprehenditur a sancto Iob proposito loco. Et quia istiusmodi locutiones, praeter hoc, quod inutiles omnino sunt, nullis possunt validissimis argumentis muniri, iure dicuntur:

Et in ventum verba profertis. Alioquin eiusmodi homines, qui his rationibus utuntur, sunt de quibus inquit nobilis historicus, *qui satis eloquentiae habent, parum sapientiae*; quod de homine scelestissimo Crispus⁴¹¹ aliquando dixit. Hi ergo qui ex verbis tantum et composita oratione gloriam quaerunt, in ventum verba profundunt. Nam hic verborum impetus et linguae volubilitas saepe procacibus atque inverecundis uberius est; quin et verborum copia et ars etiam dicendi, sceleratis piisque communia esse possunt. Notat igitur amicos tanquam qui multa dixissent, sed inutiliter.

Hebraea videntur sonare: *Nunquid deliberatis, ut redarguatis verba, et inaniter dictar putetis verba abiecti hominis?* Ac si dicat, nunquid excogitastis sermones et verba, idque inaniter, quibus me, tanquam hominem abiecto animo et contracto, convincatis? Ac si dicat, ut convincatis desperationis. Non sunt flocci pendenda verba hominis afflicti atque eius, qui animi maerore et perturbatione verba multa profudit. Potest enim multa ex ratione dicere, multa ex consilio. Nam ut ipsa mentis perturbatio rationem suis sedibus dimovere solet et rectum loquendi usum impedire, ita etiam internus dolor et maeror animi multa repente docet et excogitat, quae vir sapiens longo tempore magno studio atque diligentia adhibita posset invenire.

Oportet autem eum, qui alterum reprehendere nititur, illud primum apud se expendere: quis sit status eius ad quem orationem dirigit, et in eum semper finem oportet illius oratio spectet, ut audientem meliorem semper efficiat et ad virtutem excitet et acuat. // Ut enim peritus medicus non eadem ratione contractat vulnera, aut illis eadem semper adhibet medicamenta, sed perspecto prius vulneris statu necessaria admonet pharmaca, ita etiam qui reprehensione utitur, sermonem attemperet necessum est.

[135]

Docet Paulus ad Timotheum⁴¹² alia ratione tractandos esse iuvenes, alia senes, alia viduas et pupillos, et eos denique, qui omni sunt levamento destituti. Est enim imprudentis animi atque omnia humanitatis iura contemnentis, in hominem pupillum irruere. Se enim pupillum appellat, quod

⁴¹¹ Sall. *Catil.* 5, 4.

⁴¹² 1 Tim. 5, 1-8.

son pensadas por la mente humana, en atención y beneficio de los oyentes, que atañen a sus intereses. Pero otras, que han sido solamente aseveradas con mala intención para denigrar deslealmente las costumbres de los demás, sin embargo han sido dispuestas según lo acordado y meditadas muy profundamente. Y este género de locución que va en perjuicio del prójimo y está tramado maliciosamente por los impíos es reprochado por el santo Job en el pasaje propuesto. Porque locuciones análogas además de ser inútiles no se pueden defender con convincentes argumentos, se dice con toda justicia:

Y lanzáis palabras al viento. Hombres de índole semejante, que usan estas razones, son de aquellos que dijo aquel famoso historiador, *que tienen bastante elocuencia, pero escasa sabiduría*; lo dijo antaño Crispo de un hombre muy criminal. Éstos, consecuentemente, que solamente de palabra y mediante un discurso preparado buscan la vanagloria, predicán en desierto. Pues esta impetuosidad de palabras y la volubilidad de la lengua frecuentemente afluyen mejor a los petulantes y desvergonzados; es más, la verborrea y el arte de la oratoria también pueden ser cualidades comunes a los criminales y a los piadosos. Así pues, echa en cara a sus amigos, que han hablado mucho, pero inútilmente.

El texto hebreo parece que dice: *¿Acaso deliberáis cómo refutar mis dichos y pensáis que las palabras de este hombre abyecto han sido pronunciadas por vanidad?* Como si dijera, ¿acaso meditáis pláticas y palabras, y esto en vano, con las que me refutéis como a un hombre de espíritu apocado y abatido? Como si dijera, de modo que me convenzáis de mi desesperación. No deben ser infravaloradas las palabras del hombre afligido, ni de aquél que profirió palabras bajo la aflicción y perturbación de espíritu. Puede, pues, decir muchas cosas con razonamiento, muchas con prudencia. Y en efecto, como la misma perturbación de la mente suele sacar a la razón de sus casillas e impedir el uso correcto del habla, así también el dolor interno y la tristeza del alma enseñan con rapidez muchas cosas, y discurren lo que el hombre sabio a duras penas y en mucho tiempo puede descubrir con afanoso estudio y gran esfuerzo.

[135] Conviene, no obstante, que cuando alguien corrige a otro sopese primero en él mismo el estado de ánimo de aquél a quien va a dirigir la palabra, y conviene que su discurso tenga siempre como objetivo preparar mejor al oyente y estimularlo y avivarlo a la virtud. // Pues del mismo modo que un médico experto no cura las heridas de la misma forma, ni les aplica siempre los mismos fármacos, sino que, examinando antes el estado de la herida, receta lo necesario, así también el que reprende necesita seleccionar sus palabras.

Amonesta Pablo a Timoteo, que los jóvenes deben ser tratados de una manera, los ancianos de otra, las viudas, los niños y finalmente, aquellos que están privados de todo consuelo, de otra muy distinta. Es propio de un espíritu inmoderado y displicente de todos los derechos humani-

omnia solatia tum divina, tum humana illum deseruissent. Nonne igitur nefarium sit in eum hominem impetum facere, qui omnibus est armis destitutus atque in eum intentare ferrum, qui neque repugnare potest nec adversari? Totam hanc rem eleganter explicat proverbium Hispanum: *A moro muerto gran lanzada.*

In eos itaque convertendum est ferrum, qui possunt et volunt gladium distringere. Ceterum in eum torquere argumenta et rationes, qui pupillus est, ut iniuste opprimatur, nefarium utique sit; tum vero multo magis iniquus est iudicandum, cum non tantum leges ipsae divinae et naturales, sed et amicitiae iura violantur.

Ob eam enim rem dictum est:

Et subvertere nitimini amicum vestrum. Poterant fortasse amici Iob existimare haec ab eo dicta, quod vehementer reformidaret cum amicis de re proposita disceptare. Ad excludendum itaque hunc errorem, subiecit statim:

Veruntamen quae cogitatis, explete. Id est, agite ulterius progrediamur, quousque propositae disputationi imponamus fastigium. Nam neque ego terga veritam, non referam pedem, pactis tamen quibusdam conditionibus ad investigandam veritatem, inter disputandum necessariis.

Primo:

Ut praebeatis aurem, et videatis, an mentiar. Hoc est, intentis oculis et auribus, percipiatis quae a me dicuntur. Stultum enim est, adversus eum disceptare, cuius verba et rationes neque auribus excipere velis, neque mentis oculis intueri: hoc est, expendere et pertractare.

Secunda conditio est:

Ut absque contentione respondeatis. Nam sunt qui inter disputandum, ita vocibus atque clamoribus absonis omnia replent, ut neque adversarium audiant, neque se ipsos probe teneant. Itaque videas eos cum ratione insanire, et cum sit totius disputationis scopus veritatem ipsam invenire, quod ratione atque iudicio fieri debeat, nihil magis illi videntur curare, quam ut et ratio ipsa conticescat, et omnis delectus absit, et denique ut veritas ipsa tenebris obruta maneat; quod vitium est dialecticorum nostri temporis.

Tertia conditio est:

Ut loquentes, quod iustum est, iudicetis. Nam si haec feceritis, *non invenietis in lingua mea iniquitatem.* Ii in disceptationibus litterariis, quod iustum est loquuntur et iudicant, qui negant quae neganda sunt, et quae sunt concedenda, ultro concedunt. Contrarium accidit sane in disputationibus sophisticis ac litigiosis, in quibus omnia ad victoriam referuntur, et ad levem illam gloriam, quam exsuperato hoste se consequi posse arbitrantur.

tarios, lanzarse contra un hombre debilitado. Se le llama, en verdad, debilitado, porque le faltan o los consuelos divinos o los humanos. ¿Acaso no es un crimen atacar a aquel hombre que está totalmente desarmado y amenazarlo con la espada, que no puede oponer resistencia, ni defenderse? Con mucho primor aclara toda esta cuestión el proverbio español: *A moro muerto, gran lanzada.*

Se debe dirigir, consecuentemente, la espada contra aquellos que pueden y quieren echar mano de la espada. Por otra parte es un crimen, someter a pruebas al que es menor de edad para ser oprimido injustamente, ciertamente es un crimen; pero se debe juzgar mucho más injusto, cuando no solamente se violan las mismas leyes divinas y naturales, sino también los derechos de la amistad.

Por esta razón se añade:

Y tratáis de aniquilar a vuestro amigo. Podían quizá pensar los amigos de Job, que lo decía por esto, porque temía muchísimo disputar sobre este tema con sus amigos. Para excluir este error añadió al instante:

Sin embargo lo que pensáis, decidlo. Esto es, sigamos adelante hasta dar en el meollo de la cuestión. Pues yo no daré la espalda, no recularé, convenidas, empero, ciertas condiciones para indagar la verdad, imprescindibles en cualquier debate.

En primer lugar:

Que prestéis oído y veáis si miento. Esto es, que percibáis con los ojos y los oídos bien atentos, qué es lo que yo he dicho. Pues es una necedad discutir con aquél cuyas palabras y razones ni deseáis oír con las orejas, ni intuir las con los ojos de la mente, es decir, sopesar y examinar atentamente.

La segunda condición es:

Que respondáis sin acaloramiento. Porque hay quienes en la discusión, lo llenan todo de voces y gritan tan discordantes, que ni escuchan al adversario ni se dominan a sí mismos. Así pues veías que éstos deliran a sabiendas, y siendo el objetivo de toda disputa descubrir la misma verdad, lo que debe hacerse con modales y juicio, parece que ellos de nada se preocupan más que de enmudecer a la misma razón, que no haya otra alternativa, y por último que la misma verdad permanezca como soterrada en tinieblas.

La tercera condición es:

Que hablando lo que es justo, juzguéis. Pues si hiciéreis esto: *no encontraréis en mi lengua la iniquidad.* En las disputas literarias hablan y juzgan lo que es justo aquellos que niegan lo que debe ser negado y conceden lo que ha de concederse. Sucede, en verdad, lo contrario en las discusiones sofistas y en los pleitos, en los que todo está orientado hacia la victoria y hacia aquella efímera gloria que ellos piensan poder alcanzar, superado el adversario.

Si ergo quod iustum est iudicaveritis,

Nullam profecto iniquitatem in sermonibus meis deprehenditis, neque in faucibus meis personabit stultitia, hoc est, nulla in re aut naturae decretis aut divinis institutis et // legibus me adversari deprehenditis.

[136]

Hebraea habent: *non est in lingua mea iniquitas, et nunquid palatum meum non sentiet malus sapor?* Quod ego ad rectum iudicium circa rationes et argumenta, referendum arbitror.

Por consiguiente si juzgáseis lo que es justo,

[136] *No encontraréis, en efecto, malicia alguna en mis palabras, y no resonará la estulticia en mis fauces, esto es, en ninguna cosa observáis que soy contrario a los principios naturales, ni a las reglas y // leyes divinas.*

El texto hebreo dice: *No hay iniquidad en mi lengua y ¿acaso no será sensible mi paladar a los malos sabores?* Pienso que esto se debe referir al recto juicio sobre pruebas y argumentaciones.

CAPUT SEPTIMUM

Militia est vita hominis super terram, et sicut dies mercenarii dies eius. Sicut servus desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui, sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormiero, dicam: Quando consurgam? Et rursum expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras. Induta est caro mea putredine, et sordibus pulveris; cutis mea aruit et contracta est. Dies mei velocius transierunt quam a texente tela succiditur; et consumpti sunt absque ulla spe. Memento quia ventus est vita mea, et non revertetur oculus meus ut videat bona. Nec aspiciet me visus hominis; oculi tui in me, et non subsistam. Sicut consumitur nubes et pertransit, sic qui descenderit ad inferos, non ascendet. Nec revertetur ultra in domum suam, neque cognoscat eum amplius locus eius (Iob 7, 1-10).

Promisserat Eliphaz sancto Iob in superioribus, terrenam quandam ac perituram felicitatem, si increpationes Domini non reprobaret. Vit itaque sanctus, explicatis rationibus suae maestitiae et causis maeroris expositis, vanam omnino esse felicitatem illam, quam Eliphaz fuerat pollicitus, ostendit aperte, neque veram felicitatem in hac vita quempiam adsequi posse. Id vero ut ostendat, argumenta petit, primo ab ipsa humanae vitae ratione, deinde vero a sua sorte misera et infelici condicione.

Varia autem fuit de condicione praesentis vitae philosophorum sententia. Fuerunt enim, qui totam felicitatis rationem mortalibus in hac vita propositam arbitrarentur, adversum quos oratio dirigitur sancti Iob. Namque supremus hominis finis, in quem omnia illius studia et consilia actionesque incumbunt, ibi figendus et statuendus est, ubi supremum etiam praemium postremaque merces est expectanda. Quo fit, ut si in hac vita calamitosa virtutis praemium hominibus esset propositum, necessitate quadam, et totus felicitatis cumulus hic esset a nobis expectandus. Sanctus itaque Iob ab ipsa vitae condicione primum argumentum sumens, eleganter satis atque philosophice ostendit, postremam virtutis gloriam, et quae illam consequuntur praemia, non esse in hac vita expectanda; cum ipsa vitae condicio nos admoneat abunde milites esse mortales omnes, qui semper sint in procinctu, et mercenarios praeterea, qui finem tantorum laborum praestolentur.

Est haec sententia Iobi omnium paene philosophorum opinioni, qui de vita beata recte statuerunt et superna felicitate nimium consona. Nam quo

CAPÍTULO SÉPTIMO

Es milicia la vida del hombre en la tierra, y sus días como jornadas de mercenario. Como el siervo desea la sombra, y como el mercenario espera el fin de su trabajo, así también yo he tenido meses vacíos, y he pasado cuenta a mis noches dolorosas. Si duermo, digo: ¿cuándo me levantaré? y otra vez esperaré la tarde, y hasta el crepúsculo estaré abito de dolores. Vestida está mi carne de podredumbre y de costras de polvo; mi piel se secó y está arrugada. Mis días han pasado a más velocidad que es cortada la tela por el tejedor, y se consumieron sin esperanza alguna. Recuerda que mi vida es viento, y mi vista no volverá a ver cosa buena. No me mirará ojo de hombre; tus ojos en mí, y no subsistiré. Como se disipa una nube y pasa, así quien desciende a los infiernos, no subirá. No regresará otra vez a su casa, y no le conocerá más su lugar (Job 7, 1-10).

Anteriormente había prometido Elifaz al santo Job una felicidad terrena y percedera si no reprobaba los reproches al Señor. Pues el santo varón, expuestos los motivos de su aflicción y explicadas las causas de su amargura, declara abiertamente que es totalmente vana aquella felicidad, que Elifaz había prometido, y que nadie en esta vida puede conseguir la auténtica felicidad. Para demostrarlo, no obstante, extrae los argumentos, en primer lugar de la propia naturaleza de la vida humana; y después de su mala suerte y de su situación desfavorable.

Sobre la condición de la vida presente, la opinión de los filósofos ha sido muy diversa. Pues hubo quienes juzgaban que en esta vida ha sido ofrecido a los mortales todo género de felicidad, contra los que está preparado el discurso del santo Job. Pues el supremo fin del hombre, hacia el cual se consagran todos los anhelos y planes y acciones, se debe fijar y establecer allí donde se ha de esperar el premio supremo y la mayor recompensa. De lo cual se deduce, que si en esta vida desgraciada ha sido previsto para los hombres el premio a la virtud, por cierta exigencia natural también debemos esperar todo el cúmulo de felicidad. Por este motivo, tomando el santo Job el primer argumento de la misma condición de la vida, muestra con elegancia y muy filosóficamente, que la última gloria de la virtud y los premios que ella consigue, no se deben esperar en esta vida, puesto que la misma condición de la vida nos amonesta suficientemente que soldados son todos los mortales para estar siempre dispuestos, y que son además mercenarios para que esperen el fin de tan grandes esfuerzos.

Esta sentencia de Job está muy en consonancia con el parecer de casi todos los filósofos, que han opinado rectamente sobre la vida feliz y la supre-

pacto eam appelles vitam felicem, in qua si pecunias congerere velis, alteri eripias necessarium est? Si dignitate et honore // re fulgere apud alterum [137] preces fundere et supplicare? Ita ut qui praecire ceteros honore cupis, poscendi humilitate vilescas? Potentiam si adsequeris, subditorum insidiis eris obnoxius, et multis denique periculis subiacebis. Si gloriam appetis, per aspera quaeque distractus nunquam eris securus. Quod si voluptariam vitam degas, quis eam ob rem reputet esse felicem, quod tui vilissimo mancipio non sine summo dedecore per omnia inservias?

Quaecumque igitur ad beatitudinem in hac vita mortalibus viae necessariae videntur, deviae profecto sunt, neque eo perducere quemquam nostrum possunt, ad quod se perducturas pollicentur. Itaque si singula hominum studia in hac vita contempleris, eorum animus, et si caligante memoria, summum bonum semper repetit; quamvis omnes, velut ebrii, quo tramite ad pristinas sedes et domos nostras revertamur, exclusa fide prorsum ignoremus. Quod si eae, quae nobis videntur necessariae ad beatitudinem viae, ut divitiae, honores, dignitates, adeo nostrorum animorum sitim sedare non possunt, ut curis potius et multis laboribus exerceant, neque aliud ex his rebus consequamur levamentum, quam quod solent milites, qui stant pro acie et semper agunt excubias, aut quam solent mercenarii, qui alieno in opere desudant, facile perspicitur verum esse quod inquit sanctus Iob:

Militiam esse vitam hominis super terram et mortales omnes similes esse mercenariis, qui labores semper et anxietudines praesentes semper habeant, praemium autem laboris et afflictionum spe tantum sive expectatione possideant. Nam quae summis philosophis videbatur suprema hominis felicitas, divinorum videlicet contemplatio, neminem in hac vita posse reddere felicem, dubitandum non est, cum istiusmodi cognitio postulet supremum cognitionis gradum humanae mentis, ad quem nemo unquam pervenire in hac vita possit, tum propter corporis molestias et necessitates, quae ipsam mentem deprimunt et illius aciem vehementer retundunt, tum propter summam vitae brevitatem. Postulat haec divinarum rerum cognitio longissimum tempus, non tantum totum ipsum hominem. Plerique autem ex hac vita infantes iuvenesque decedunt atque inter ipsum aetatis florem decerpuntur.

Quid quod nos etiam militum ac mercenariorum more intellectus et mentis imbecillitas vehementer extruciat, cuius cognitio atque sapientia per angustissimos et fallaces sensus percipitur, intra quorum limites possunt esse paucissima; adeo ut quemadmodum docet rerum usus, multis in rebus decipiatur frequenter et falsa pro veris amplectatur.

Quo fit, ut ratio ipsa atque mens magnis cum laboribus neque sine salutis vitae dispendio, vel exiguam partem huius diviniore sapientiae assequi

[137] ma felicidad. Pues ¿cómo vas a llamar vida feliz aquella, en la que si deseas amontonar riquezas, te es imprescindible que se las robes a otro? Si (deseas) brillar en dignidad y honor, // ¿suplicar y rogar ante otro? De modo que tú que deseas aventajar a los demás en honor, ¿te rebajas con la humillación de pedir? Si consigues el poder, estarás sujeto a las asechanzas de los súbditos y expuesto, por lo menos, a múltiples peligros. Si apeteces la gloria, agobiado por las mayores dificultades, nunca estarás seguro. Pero si vives una vida voluptuosa, ¿quién juzgará por este motivo, que tú eres feliz, ya que en todos los aspectos sirves, no sin la mayor deshonra, a tu propio y vil libertinaje?

Así pues, cualquier camino que parezca apto a los mortales en esta vida para la felicidad, ciertamente es desatinado, y a nadie de nosotros puede conducirnos allí, donde promete que nos llevará. Por tanto si examinamos cada uno de los deseos de los hombres en esta vida, el espíritu de éstos, y si la memoria está ofuscada, siempre busca el supremo bien, aunque todos, como ebrios, ignoremos totalmente, perdida la fe, por qué senda volveríamos a nuestras prístinas mansiones y a nuestras casas. Y si aquellas vías que nos parecían inaccesibles para la felicidad, como las riquezas, las distinciones, las dignidades, no pueden calmar la sed de nuestros corazones de tal modo que se atormentan más bien con preocupaciones y muchas molestias, y de tales cosas no alcanzamos otro alivio que el que suelen los soldados que son partidarios de la lucha y montan constantemente guardias, o lo que suelen los mercenarios que se fatigan en el trabajo ajeno, fácilmente se ve que es verdad lo que dice el santo Job:

Que es milicia la vida del hombre sobre la tierra, y todos los mortales son semejantes a los asalariados que tienen siempre los trabajos y ansiedades muy presentes, pero poseen solamente en expectativa la recompensa a su trabajo y a sus aflicciones. Pues la que a los filósofos de mayor autoridad parecía la suprema felicidad del hombre, es decir, la contemplación de las cosas divinas, no ha lugar a duda que a nadie puede hacer feliz, ya que tal conocimiento exige el sumo grado de abstracción de la mente humana, al que nadie jamás puede llegar, bien por los inconvenientes y servidumbres del cuerpo que debilitan la misma inteligencia y embotan profundamente su agudeza, bien por la suma brevedad de la vida. Este conocimiento de las cosas divinas demanda muchísimo tiempo, no sólo a todo el hombre por completo. Muchos, no obstante, infantes y jóvenes salen de esta vida y son arrebatados en plena flor de edad.

Y además también nos acucia apasionadamente a manera de soldados y mercenarios la cortedad del entendimiento y de la mente, cuyo conocimiento y ciencia se adquiere por medio de los angostísimos y falaces sentidos, dentro de cuyos límites muy pocas cosas puede haber, hasta tal punto que, como enseña la experiencia, es engañado frecuentemente en muchos casos y acepta cosas falsas por verdaderas.

De esto se deduce que la propia razón y el entendimiento pueden alcanzar hasta una partecita de este saber más profundo con mucho esfuerzo

y no sin menoscabo de la salud y de la vida. Añádase a esto, que los mismos afectos por los que la razón es arrastrada como por un tirano y sus secuaces, nos apartan muchísimas veces de la contemplación de las cosas divinas, de tal modo que, quien se ocupa con algo de celo y esmero a esta divina sabiduría, debe luchar al igual que el soldado contra estas pasiones, sudar por su excesivo trabajo como suele el mercenario. Así pues, la que es considerada por los hombres como felicidad y ventura, es verdaderamente una milicia, y como el trabajo del mercenario que se fatiga cavando el campo // ajeno.

[138]

Por este motivo, no obstante, quizá el muy invicto soldado Job y muy experto llama milicia y mercenaria a la vida humana, ya por las frecuentes luchas contra las enfermedades del cuerpo, las inquietudes y penalidades que él sufría, ya especialmente por las guerras espirituales que siempre amenazan en esta vida, las cuales son más cruentas y peligrosas. Pues los malísimos demonios armados montan guardia para nuestra perdición, equipados con miles de dolos y millares de artificios dañinos, quienes maquinan desde las alturas traspasar nuestras mentes con ciertas armas impregnadas de letal veneno.

Este mundo, por otra parte, nos persigue de múltiples maneras, por la derecha y por la izquierda, de frente y por la espalda; unas veces, por cierto, haciendo estragos en combate abierto golpea con pesado ariete los cimientos de la razón; otras veces provoca a la perfidia por medio de vanidísimas promesas. Por último, desde las regiones inferiores también aquella escurridiza serpiente, primer destructor de nuestra paz, ya escondida en la verde pradera de parecido color, ya ocultándose en su antro, enroscada en cientos de anillos, jamás cesa de acechar el calcañar de nuestra pervertida mujer. Entiendo, empero, que mujer es la parte carnal del hombre.

Asimismo llevamos dentro, en los mismos recónditos repliegues del espíritu un enemigo más que familiar, más que doméstico, que, como nada hay más íntimo que éste, así también nada más peligroso. Éste es aquel viejo y terrenal Adán, más que un ciudadano por su familiaridad, más que un enemigo por su afán, a quien no se puede alejar de la empalizada, ni está permitido echarlo del campamento. Por tanto, como todos estamos ocupados en una guerra interna y externa, corporal, espiritual, peligrosa, difícil e incierta, el santo Job llama con toda justicia milicia a esta desgraciada vida, diciendo:

Es milicia la vida del hombre sobre la tierra. Tiene gracia, empero, y belleza, eso de llamar soldado al hombre, lo mismo que mercenario. Pues el que es mercenario trabaja en finca ajena, o campo o heredad. Igualmente todos los mortales que estamos inquietos por la solicitud de las cosas perecederas y trabajamos siempre por la conservación de la vida corporal, somos mercenarios. Pues el que es justo y deseoso de piedad, trabaja en campo ajeno, puesto que está obligado a servir entre tanto a los hombres impíos, y está abrumado por el ejercicio militar de la vida presente; se fatiga cierta-

fatigatur quidem alieno labore, et tamen ad propria accipienda praemia sensim accedit.

Qui vero improbus est, et huius mundi sectator et assecla, velit nolit, mercenarius est. Nam ea quae maxime praestolatur et amat, quorum studio tenetur circa quae diebus noctibusque laborat, sua non sunt, sed aliena. Quod vel eo argumento convincitur, quod quae propria sunt cuiusque nostrum, nullo vel casu, vel fortunae impetu nobis eripi possunt. Hoc argumento ducti veteres philosophi bona ea, quae fortunae dicuntur, aliena iudicavere. Qui ergo vel divitiis congerendis vel acquirendis honoribus et dignitatibus omnem operam dat, mercenarius utique est; qui alienis in rebus suos labores collocat, quas paucos post dies heredibus relinquet. Deinde illud proprium est mercenarii, diligenter videlicet inspicere, ne dies vacuus labatur ab opere, ne fortasse cum dies inclinaverit et ad finem accenderit, expectato fraudetur praemio.

Hortatur itaque nos caelestis spiritus, cum mercenarios appellat, ut singulis temporis partibus manus iniciamus; neque unquam pendeamus ex crastino, considerantes nos in possessionem^a huius vitae a summo Deo missos, non ut // otio torpeamus, sed ut si res postularit gaudeamus, adversis passionibus reficiamur, maerore refoveamur expectantes semper praemium tantorum laborum, cuius sola contemplatio leviores faciet huius vitae molestias, ut Paulus aiebat, qui huius vitae afflictiones leves et momentaneas appellabat, mercedem autem laborum, gloriae pondus, quo illius exprimeret magnitudinem⁴¹³.

[139]

Utraque tamen appellatio, et militis et mercenarii, uterque status et condicio multa habent inter se communia. Primo quia uterque laborat, ut ad quietem tandem perveniat. Pugnat alter ut pacem consequatur, alter vero laborat ut aliqua quietudinis parte fruatur; acerrime ille depugnat propter victoriam, hic vero laboribus incumbit propter mercedem. Ut ergo geminus hic hominum status in alterum finem aciem mentis intendunt, et omnes suas actiones destinare solent, ita et humana vita nec propter se amplectanda est, nec subeundi labores huius vitae tuendae gratia, nec oblectamenta suscipienda propter se, sed in alium finem longe excellentissimum omnia referenda. Deinde miles laborat, miles pugnat ad depellenda ea nocumenta, quae rempublicam divexare solent, ut hostium incursiones et impetus; laborat mercenarius utilitatis cuiuspiam consequendae gratia. Quoniam igitur proprium hominis munus est, interimque in hac vita versatur, et depugnare semper adversum ea quae studium pietatis impedire possunt, et circa res utiles laborare, et militi et mercenario assimilatur.

^a scr. possessionem: possessione M et I.

⁴¹³ Cf. 2 Cor. 4, 17.

mente en el trabajo ajeno, pero también se acerca gradualmente a recibir su propia recompensa.

Pero el impío, sectario y acólito de este mundo, quiera o no, es un mercenario. Pues las cosas que especialmente espera y ama, por cuya ambición se desvela, en las que trabaja día y noche, no son suyas, sino ajenas. Esto se demuestra plenamente con este argumento, porque las que son propias de cada uno de nosotros, por ninguna desgracia, ni golpe de fortuna, pueden sernos arrebatadas. Los filósofos antiguos impulsados por este argumento estimaban ajenos los bienes que se llaman de fortuna. Por consiguiente, bien el que pone todo su empeño en amontonar riquezas, bien en conseguir honores y distinciones, es verdaderamente un mercenario que coloca todos sus trabajos en cosas ajenas, las cuales dejará poco tiempo después a los herederos. Además es propio del mercenario aquello de inspeccionar todo con diligencia para que no pase un día libre de trabajo, no sea que al declinar el día y se acerque el fin de la jornada quede decepcionado con la recompensa esperada.

[139] Y por eso nos exhorta el espíritu celestial, cuando nos llama mercenarios, que echemos las manos a cada partecita de tiempo y no dependamos nunca del mañana; considerando que nosotros hemos sido enviados por el supremo Dios a la posesión de esta vida para no // quedarnos parados en la ociosidad, sino para que gocemos, si la circunstancia lo pide, saquemos provecho de las pasiones adversas, nos repongamos de la tristeza, esperando continuamente el premio de tamaños trabajos, cuya sola consideración hará más llevaderas las calamidades de esta vida; como decía Pablo, el cual llamaba ligeras y pasajeras a las aflicciones de esta vida, pero a la recompensa de estas fatigas, decoro de gloria, para expresar su magnificencia.

Sin embargo ambas denominaciones, es decir, la de soldado y la de mercenario, uno y otro estado y condición tienen muchas cosas comunes entre sí. Primero porque los dos trabajan, para que llegue finalmente el descanso. Uno lucha para conseguir la paz, el otro, empero, se fatiga para gozar de una partecita de quietud. Aquél lucha con muchísimo ardor por la victoria, pero éste se entrega a sus trabajos por el salario. Y como este estado parecido de los hombres que ponen su atención y suelen dirigir todas sus acciones a otro fin, así también la vida humana no debe ser apreciada por sí misma, ni soportar los trabajos para la conservación de esta vida, ni gozar de los deleites por sí mismos, sino que todo esto debe estar encaminado a otro fin mucho más excelente. Además el soldado trabaja, el soldado combate para alejar aquellos males que suelen asolar al estado, como las incursiones y ataques de los enemigos; el mercenario trabaja para conseguir alguna utilidad. Así pues, ya que es deber propio del hombre, mientras se halla en esta vida, no sólo combatir constantemente contra todo lo que impida el deseo de piedad, sino también trabajar por cosas útiles, se le asemeja al soldado y al mercenario.

Postremo, et miles et mercenarius sub alterius providentia atque imperio degunt. Nam et milites sub imperatoris signis degunt; et mercenarius mercedem expectat a patrono. Quibus manifeste evincitur, falsum fuisse Eliphazem, qui in superioribus asserebat, mortales omnes pro qualitate scelerum et flagitiorum divinis castigationibus corripi. Nam imperator et dux exercitus milites strenuos, maioribus interdum, interdum minoribus periculis exponit, cuiusque animo et fortitudine exploratis. Idem dixerim de patre familias, qui diligentioribus mercenariis et robustioribus ea solet opera iniungere, quae plus habent laboris atque sudoris.

Unde acquissima Dei providentia neminem ab hac vita laboribus et sudoribus eximit, neminem (inquam) iustorum; omnes vult esse milites, omnesque mercenarios. Sed ea in re potissimum illius erga electos benevolentia perspicitur, quod restincto bello et absoluto huius vitae opere, ampliora illis praemia impendit. Quibus tota sententia Eliphaz facile evertitur. Duplici autem ex causa humanae mentis appetitio futuram vitam semper expectat; tum propter afflictiones et molestias vitae praesentis, tum propter boni defectum, quod in hac vita ad cumulum nunquam pervenire potest.

Quocirca ad has causas et rationes explicandas subiecit:

Sicut servus desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui, etc. Nam appellatione umbrae, more sanctarum scripturarum quietem ac felicitatem significare voluit. Ut enim in litteris arcanis aestus appellatio (quae frequentissima est) labores omnes et afflictiones vitae huius significat, ut sponsa in Canticis: *Ostende mihi, ubi pascas, ubi cubes in meridie*⁴¹⁴. Et Ioannes in Apocalypsi: *Non cadet super eos sol neque ullus aestus, // quoniam priora transierunt*⁴¹⁵. Non secus et ipsa umbrae appellatio supremam quietem a laboribus iure designat:

[140]

Sicut servus —inquit— *desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui, sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi*. Aut ut Hebraea habent: *Sic veluti in hereditatem accesserunt mihi menses vacui, et noctes laboriosae constitutae sunt mihi*. Pulcherrime profecto totam humanae vitae rationem depinxit, vacuitatem et laborem commemorando, sive vacuos menses et noctes laboriosas. In eum enim finem humanae mentis appetitio et desiderium incumbit, ut impleri possit aliqua ratione. Nam ea in re potissimum humanae mentis felicitas posita est, quae aperta divinitatis cognitione constat, quod omnes nostras appetitiones implet; quae quoniam in hac vita impleri non possunt ullo pacto, summis etiam laboribus adhibitis, iure totam vitam et menses vacuos et noctes laboriosas appellat.

Non implent divitiae et opes desideria nostra et appetitiones. Nam si eos interrogemus, qui divitiis affluunt, fatebuntur profecto, multa inter

⁴¹⁴ Cant. 1, 6.

⁴¹⁵ Apoc. 7, 16.

Por último, el soldado y el mercenario viven bajo la previsión y soberanía de otro. Pues los soldados están bajo el estandarte de su jefe; el mercenario espera la recompensa de su patrono. Por lo cual se demuestra claramente que estaba equivocado Elifaz, quien aseguraba un poco antes que todos los mortales eran castigados con penas divinas en proporción a la maldad de sus crímenes y pecados. Pues el general y guía expone a los soldados aguerridos del ejército a mayores peligros, algunas veces sondeados el ánimo y la fortaleza de cada uno, a menores. Yo diría lo mismo del padre de familia, que acostumbra a imponer a los asalariados más activos y robustos aquellos trabajos que implican mayor trabajo y sudor.

En consecuencia, la justísima providencia de Dios a nadie de esta vida exime de trabajos y sudores, a nadie (digo) de los justos; quiere que todos sean soldados y jornaleros. Pero en esto se observa especialmente su benevolencia hacia los elegidos, porque finalizada la guerra y terminado el trabajo de esta vida, les recompensa con mucha generosidad. Y por eso fácilmente se viene abajo la opinión íntegra de Elifaz. Por doble causa, sin embargo, el deseo de la mente humana espera siempre la vida futura ya por las penalidades y molestias de la vida presente, ya por la carencia de bien, que en esta vida nunca puede llegar a grado sumo.

Así pues, para explicar estas causas y razones, añadió:

Como el sirvo desea la sombra, y como el mercenario espera el fin de su trabajo. Pues con el apelativo de sombra, según costumbre de las Santas Escrituras, quiso significar quietud y felicidad. Así como, ciertamente, en las Escrituras la apelación de calor (que es muy frecuente) da a entender todos los trabajos y calamidades de esta vida —como la esposa en el Cantar de los Cantares: *Dónde apacientas el rebaño, dónde lo llevas a sestar al mediodía, y* [140] *Juan en el Apocalipsis: No caerá sobre ellos el sol, ni bochorno alguno, // porque ya pasaron las cosas primeras. Asimismo también la misma apelación de sombra designa con todo derecho la suprema quietud de trabajos.*

Como el siervo (dice) desea la muerte, y como el mercenario espera el fin de su trabajo, así también yo he tenido meses vacíos, y he contado mis noches dolorosas. O bien como dice el texto hebreo: *así como añadieron meses vacíos a mi heredad, y noches laboriosas me fueron fijadas.* Bellísimamente, por cierto, ha descrito toda la tarea de la vida humana al recordar la vaciedad y el trabajo, o los meses vacíos y las noches laboriosas. A este fin, en verdad, se inclina la apetencia y el deseo de la mente humana, poder llenarla de algún sentido. En esto, pues, está cimentada ante todo la felicidad de la mente humana, que depende de una clara cognición de la divinidad, ya que colma todos nuestros deseos. Y como éstos no pueden ser satisfechos en esta vida de ninguna otra manera, incluso añadidos múltiples trabajos, con toda justicia llama a toda la vida no sólo meses vacíos, sino también noches laboriosas.

No las riquezas ni el poder colman nuestros deseos y apetitos. Porque si interrogamos a los que abundan en riquezas, confesarán ciertamente que

abundantissimas opes sentire, quae eorum animos vehementer confundant, et vacuos esse ostendant, et menses inanes sibi a summo Deo iniunctos. Abest interdum, quod abesse non vellent, vel adest quod adesse nolissent. Ob eamque rem, cum multa disiderent et appetant, pleni esse non possunt; necessariumque est, ut hanc insufficientiam et inanitatem divites et opulenti fateantur. Quid quod ne diviti pecuniae eripiantur invito, exercendae sunt lites, agitandae causae forenses, coemenda patronorum praesidia, conquaerenda iudicium benevolentia? Qui ergo ad tuendas pecunias tot rebus egere convincitur, nonne ut noctes laboriosas, ita etiam et menses habet^a vacuos?

Divitias et opes congerunt mortales tanto studio ad depellendas iniurias famis, sitis et aliorum, sed quis unquam dives propter abundantiam opum non esurivit? Itaque et sitiunt divites et pecuniosi hominis membra hybernum frigus sentiunt. Sed adsunt divitibus (dices tu) ea, quibus famem et sitim et algorem depellere possunt. Atqui hoc modo consolari quidem indigentia et vacuitas potest, auferri penitus non potest. Nam si haec hians semper atque aliquid poscens, opibus non expletur, maneat necessum est quod possit expleri. Quare si opes indigentiam et vacuitatem hanc non submovent, et ipsae suam indigentiam faciunt, sufficientiam hanc et plenitudinem praestare non possunt. Atque ita fit, ut qui pro eius congerendis noctes ducunt insomnes et laboriosos dies et menses inanes sibi praestitutos sentiant.

Dignitates et honores mortales affectamus (ut ab his etiam sumamus argumentum) ut ab hominibus reverentiam quandam consequamur et cultum. Sed neque hac ex parte animus hominis expleri possit. Finge (si velis) eum, qui multiplici consulatu fungitur, ad barbaras casu aliquo pervenire nationes, numquid dignitas venerandum eum barbaris faciet? Atqui si hoc naturale munus dignitatibus foret, ab officio suo quoquo modo nullibi gentium cessarent, sicut ignis ubicumque terrarum calefacit. Sed quoniam id eis non propria natura, sed hominum fallax annectit opinio, vanescunt illico et suam ina- // nitatem produunt, cum ad eas gentes pervenerint, qui eas [141] dignitates esse non existimant.

Inter eos vero apud quos ortae sunt dignitates non perpetuo durant. Nam praefectura, magna olim potestas, nunc inane nomen est, et senatorii census gravis sarcina. Si quis quondam populi curasset annonam, magnus habebatur, nunc vero ea praefectura nihil abiectius. Quid, quod interdum dignitas ipsa improborum contagione sordescit? Indignamur enim vehemen-

^a habet *M*: habent *I*.

en medio de tan opulentos medios, sienten muchas cosas, que perturban hondamente sus espíritus, y manifiestan que están vacíos y que por el supremo Dios les han sido añadidos meses inanes. A veces falta lo que no desean que falte, o hay lo que hubiesen querido que no hubiera. Por este motivo, al desear y apetecer muchas cosas no pueden estar satisfechos, y es ineludible que los ricos y potentados confiesen esta deficiencia e inanidad.

Y ¿qué decir respecto a los litigios que tiene a diario para que no arrebatasen las riquezas al rico contra su voluntad, a las causas forenses que deben defender, las ayudas de patronos que deben comprar, la benevolencia de jueces que deben buscar? Por tanto, quien está convencido de que para conservar sus riquezas necesita de tantas cosas, ¿acaso no (lo está) de que tiene noches laboriosas, así como también muchos meses vacíos?

Con mucho afán los mortales amontonan riquezas y dinero para alejar los males del hambre, de la sed y del frío, pero ¿qué rico alguna vez por la abundancia de bienes no ha padecido hambre? Así pues, los ricos también tienen sed y los miembros del hombre adinerado sienten el frío invernal. Sin embargo (tú dirás) los ricos poseen aquellas cosas que pueden quitar el hambre, la sed y el frío; y de este modo, en verdad, puede la indigencia y la vacuidad consolar, nunca desaparecer por completo. Pues si codiciando estas cosas y pidiendo siempre algo, no se harta de riquezas, es imprescindible que permanezca lo que pueda colmarse. Así pues, si las riquezas no apagan esta necesidad y carencia y hasta ellas mismas producen su insaciabilidad, no pueden garantizar esta suficiencia y plenitud. Y así resulta que, quienes pasan desvelados las noches para amontonarlas, sienten también que les están asignados días muy laboriosos y meses inanes.

Los mortales ambicionamos dignidades y honores (ya que tomamos también de estas cosas argumento) para conseguir de los hombres cierta deferencia y respeto, pero ni por esto puede quedar satisfecho el ánimo del hombre. Imagínate (si quieres) que aquel que ha desempeñado varias magistraturas, llega por casualidad a unas naciones bárbaras, ¿acaso su dignidad hará que sea reverenciado por los bárbaros? Ahora bien, si este derecho fuera natural a los altos cargos, en ninguna parte del mundo dejaría de cumplirse de cualquier modo con este deber; como el fuego calienta en todas las partes de la tierra. Sin embargo, como esto no les honra la propia naturaleza, sino la engañosa creencia de los hombres, se desvanecen al instante y dan a conocer su inanidad, // cuando han llegado a aquellas naciones que no juzgan que sean dignidades.

Pero entre aquellos en medio de los cuales nacieron las dignidades, no perduran perpetuamente. Pues la prefectura, en otro tiempo gran dignidad, ahora es un título vacío, y el orden senatorial una carga onerosa. Si alguien desempeñaba el cargo de procurador de víveres, era considerado como un magnate, pero hoy nada más despreciable que esa prefectura. Y ¿qué decir que alguna vez esa misma dignidad se mancilla con el contacto de los impíos? Y en efecto, nos indignamos muchísimo, cuando vemos que un per-

ter, cum improbum videmus pari nobiscum dignitate fungi. Si ergo dignitates mutatione temporum splendere desinunt, si gentium mutatione vilesunt, nihil habent sua natura, quo implere possint hominis animum. Ad haec, quantis egeat rebus, qui acceptam semel dignitatem tueri cupit, nemo non novit.

Quoniam igitur quaecumque ab hominibus expetenda magnopere videntur, implere non possunt, neque exsatiare hominis animum, totaque humanae mentis appetitio in hanc plenitudinem et satietatem incumbit, sequitur necessario anxietudo illa, perplexitas et iactatio, quam quisque nostrum experitur post adepta ea omnia, quae ab stultis iudicantur summa bona. Hanc iactationem eleganter expressit Sanctus Iob, dicens:

Si dormiero, dicam, quando consurgam? Et rursum expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras. Cum enim sint falsa atque mendacia quaecumque hic mundus pollicetur, nihilque in eis satietatis humanus animus inveniatur, semperque pendenti animo hoc satietatis genus expectemus, necessario fit, ut inter vanas spes constituti semper ex futuris temporibus momentis singulis pendeamus. Cum itaque noctu quiescimus, neque in lectulo ipsis voluptatibus corporis, quae per noctem maiori ex parte percipiuntur, animus impleatur, praestolamur diem. Cumque interdium animus rerum omnium oblectamentis exsatiari non possit, iterum expectamus vesperum; et cum omnes denique spes nostrae decerpantur frequenter, fallanturque expectationes, semper tamen ex futuro pendemus et aliquid mente concipimus, quod sedare possit omnino nostrae mentis appetitiones.

Huius iactationis causa est, quod summa atque caput et causa omnium expetendorum, bonum sit. Eam enim ob rem expetuntur opes atque divitiae, expetuntur dignitates et corporis oblectamenta, quia aut bona sunt, aut bona esse videntur; quod enim neque re neque similitudine boni speciem in se retinet, id expeti nullo modo potest. Contra vero quae natura bona non sunt, si bona iudicantur, expetuntur a nobis, ac si vere bona essent. Cuius vero causa quidpiam expetitur, id maxime videtur optari, veluti si quispiam salutis causa sumit medicamentum, non tam medicamentum quam salutem ipsam appetit. Et quia bonitatis causa expetuntur omnia, facile cernitur, omnes natura instigante bonitatem ipsam expetere.

Hinc ergo propositae quaestionis veritas eruenda est. Namque a nobis expetuntur bona, quia varia sunt atque diversa, et alterum absit ab altero, et inter se discrepent, plenum atque integrum bonum afferre numquam possunt, tunc enim verum summumque bonum erit, cum in unam veluti formam atque effigiem omnia bona colligentur, ita ut idem sit dignitas, potentia, honor, divitiae voluptatesque summae. Nisi enim unum // atque idem omnia sint, humanum exsatiare animum numquam possunt, semper-

[142]

verso desempeña con nosotros una dignidad del mismo rango. Por tanto, si las dignidades dejan de brillar por el cambio de los tiempos, si pierden valor según la diversidad de los pueblos, no contienen en su propia naturaleza nada que pueda llenar el apetito del hombre. Además de cuántas cosas tiene necesidad el que desea proteger su dignidad una vez alcanzada. Por lo tanto, ya que cualquier cosa que parece muy apetecida por los hombres, no puede colmar ni saciar el ánimo del hombre, y toda la apetencia de la mente humana tiende a esta plenitud y saciedad, se sigue aquella inquietud, perplejidad y agitación, que cada uno de nosotros experimenta después de haber conseguido todas aquellas cosas que por los necios son consideradas como supremos bienes.

Con exquisita finura ha expresado el santo Job esta agitación, diciendo:

Si duermo, digo: ¿cuándo me levantaré? Y de nuevo esperaré la tarde, y hasta el crepúsculo estará abito de dolores. Siendo, pues, falsas y falaces todas las cosas que promete este mundo, y en ellas el espíritu humano no encuentra hartura alguna, y siempre deseamos con ánimo vacilante esta clase de saciedad, se sigue por necesidad que, apoyados en vanas esperanzas, dependamos siempre a cada instante de tiempos venideros. Así pues, cuando descansamos de noche, y ni siquiera el ánimo se llena en el lecho de estos mismos placeres del cuerpo, los cuales en la mayor parte se sienten por la noche, esperamos el día. Y no pudiendo saciarse el ánimo durante el día, de nuevo esperamos el atardecer; por último, aunque todas nuestras esperanzas han resultado con frecuencia una decepción y nuestros deseos un engaño, sin embargo siempre dependemos del futuro, y algo concebimos en la mente que puede colmar totalmente las apetencias de nuestro corazón.

La causa de esta agitación está en que el conjunto, la esencia y la fuente de todas las cosas deseadas, es un bien. Por este motivo se apetecen con ahínco las riquezas y el poder, los honores y los placeres del cuerpo, porque o son bienes, o nos parecen serlo; pues lo que ni en la realidad, ni en la imaginación mantiene en sí la apariencia de bien, de ninguna manera puede ser apetecido. Al contrario, en cambio, las que por naturaleza no son buenas, si se juzgan como bienes, son deseadas por nosotros, como si realmente fuesen buenas. Parece, no obstante, que es deseado sobre todo aquello por cuya causa algo es querido, como si alguno por motivo de salud tomara un medicamento, no apetece tanto el fármaco como la propia salud. Y como por causa de su bondad son apetecidas todas las cosas, se comprende fácilmente, que todos anhelamos la bondad misma por instinto natural.

De aquí, pues, ha de extraerse la verdad de la cuestión debatida. Los bienes que son deseados por nosotros, puesto que son varios y diversos, y uno es distinto del otro, y difieren entre sí, nunca pueden alejar un bien pleno e íntegro, pues el bien será verdadero y supremo, cuando en una sola forma y especie estén concentrados todos los bienes, de modo que, sea lo mismo la dignidad, el poder, el honor, las riquezas y los sumos deleites. A [142] no ser, pues, que uno // y lo mismo sean todos, nunca pueden saciar el es-

que inanitas illa et vacuitas nos excruciant. Oportet igitur, ut bonum ali-quod summum sit, et humanam mentem implere possit, sit etiam unum. Nam interim quod bona ipsa fuerint diversa, animi pendentes semper ab uno in aliud inquieti rapiuntur. Sic etiam fieri videmus (ut ex intima etiam philosophia facile deduci potest) subsistere singula, interim quod unum efficiunt, aut unitatem retinent, ea vero dissoluta, dissolvi etiam subsistentia; ut in homine corpore animoque compacto, ceterisque animantibus facile perspicitur, quorum unitate soluta, solvuntur eorum subsistentiae.

Quae de his rebus diximus, dicenda etiam sunt de summi boni natura. Hinc facile liceat coniectare, quid sit, quod sacrae litterae frequenter insinuant, cum de summo Deo loquuntur, cui hanc humanae mentis satieta-tem, et impletionem frequenter tribuunt. Psalmo ⁴¹⁶: *Qui replet in bonis desiderium tuum*. Isaia et Apocalipsi ⁴¹⁷: *Non esurient neque sitient amplius neque cadet super eos sol neque ullus aestus*. Ut intelligas, suprema illa felicitate nihil fore vacuum, aut inane, nihil laboriosum. Nam per fa-mem depulsam et restinctam sitim et amotum aestum, illud profecto exprimitur, quod Regius vates dixit: *Qui replet in bonis desiderium tuum*.

Nulla erit itaque ibi iactatio humani animi, ubi omnia in uno Deo re-posita inveniet. Nam appetitio illa nostris animis natura inserta agnoscen-dae veritatis, implebitur profecto ipsa supremae veritatis apprehensione, quae veritates omnes eminenter continet. Tum praeterea ea hominis appeti-tio, quae circa virtutis atque officii consecutionem versatur, ne unquam vi-delicet a recto et honesto declinet, implebitur profecto, mente ipsa divino lumine illustrata, quod non patietur hominem ab ipsa rectitudinis ratione declinare. Sed haec nostri animi appetitio, qua a nobis expetuntur honores et magistratus, implebitur etiam cum in eam sublimitatem fuerimus evecti, ut Deo per omnia copulemur. Ut enim ille imperator est, ita et nos in res omnes conditas imperium obtinebimus.

Huc spectant divina oracula, quae felices homines atque beatos reges appellant. *Regnabunt* (inquit Ioannes Evangelista) *cum Christo* ⁴¹⁸. Idem dixerim de famae celebritate, cuius appetitio nos efficit in terris inanis glo-riae cupidos, eam enim in Deo possidebimus. Nam celebres erunt sancti omnes, non iuxta hominum opinionem, qui decipi possunt, sed iuxta iudi-cium divinum. Eam enim ob rem felicitas illa gloria appellatur. Aequa lan-ce statuendum est de opibus et voluptatibus corporis. Eo enim voluptates illae longe erunt excellentiores his, quibus mortale corpus implicatur, quo magis nobis erunt intimae, magis diuturnae et a permixtione omnis tristi-tiae atque sollicitudinis magis remotae.

⁴¹⁶ Ps. 102, 5.

⁴¹⁷ Is. 49, 10 et Apoc. 7, 16.

⁴¹⁸ Apoc. 20, 4.

píritu humano, y siempre nos atormentarán aquella inanidad y vaciedad. Es conveniente, por tanto, que haya algún bien sumo que pueda saciar el espíritu humano y además que sea uno solo. Pues en tanto que los mismos bienes fuesen diversos, los ánimos indecisos serán arrastrados siempre inquietos de uno a otro. Asimismo también vemos suceder (según puede deducirse fácilmente de la más profunda filosofía) que cada uno subsiste, mientras que constituyen uno, o mantienen la unidad; pero que disuelta ésta, también queda rota su subsistencia. Como en el hombre, compuesto de cuerpo y alma, se comprueba con facilidad en los restantes animales, rota su unidad, también se disuelven sus subsistencias.

Lo dicho de estas cosas debe también afirmarse de la naturaleza del sumo bien. De aquí fácilmente puede conjeturarse qué significa lo que con frecuencia insinúan las Sagradas Letras cuando hablan del supremo Dios, a quien asignan esta saciedad y plenitud de la mente humana. Así en el Salmo: *El que colma en bienes tu deseo*. En Isaías y en el Apocalipsis: *No sentirán hambre ni sed más, y ni caerá sobre ellos el sol, ni bochorno alguno*, para que comprendas, que en aquella suprema felicidad nada habrá vacío e inane, nada laborioso. Pues por hambre saciada y sed apagada y ardor mitigado está expresado aquello que dijo el regio vate: *El que llena en bienes tu anhelo*.

Por consiguiente, no habrá agitación alguna del espíritu humano allí, donde encontrará todos los bienes guardados en el único Dios. Pues aquel deseo innato de nuestras almas de conocer la verdad se colmará, ciertamente, con la misma aprehensión de la suprema verdad que contiene de manera muy singular todas las verdades. Además esta apetencia del hombre que versa sobre la consecución de la virtud y del deber, para que nunca se aparte de lo recto y de lo honesto, se saciará, en verdad, iluminada la misma mente con la luz divina, ya que no permitirá que el hombre se desvíe de la misma regla de perfección. Esta ambición, empero, de nuestra alma, por la que apetece los honores, las magistraturas, también quedará satisfecha, cuando hayamos sido elevados a tal altura que estemos totalmente unidos a Dios. Pues como Él es el Soberano, así nosotros obtendremos el imperio sobre todas las cosas.

En esto ponen atención los oráculos divinos que llaman reyes a los hombres felices y dichosos: *Reinarán* (dice Juan evangelista) *con Cristo*. Yo diría lo mismo de la celebridad de la fama, cuya apetencia nos hace deseados de una gloria inane en la tierra, pues la poseeremos en Dios. Serán célebres, sin duda, los hombres santos, no según la creencia de los hombres, que pueden engañar, sino según el juicio divino. Por este motivo aquella beatitud se llama la gloria.

Con igual balanza se debe sopesar acerca del poder y placeres del cuerpo. Pues tanto más excelentes serán aquellos deleites que éstos, en los que está envuelto el cuerpo mortal, cuanto nos sean más íntimos, más duraderos y más alejados de toda mezcla de tristeza y de preocupación.

Denique de saturitate felicitatis illius, ubi nihil erit inane, nihil vacuum egregius vates dixit: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae*⁴¹⁹. Quo loco felices mentes non plenas tantum, sed et ebrias appellat. Et quoniam in superioribus Eliphaz inanem quandam et perituram consolationem sancto viro fuerat pollicitus, eamque sanctus Iob fallacem hactenus declaravit, iam nunc ex sua condicione et infelicitate producto argumento, ostendit nullam sibi in terris reliquam // fore spem, aut expectationem meliorum^a, ita ut ad umbratilem illam felicitatem Eliphazis possit aspirare. Duplici autem ex loco argumenta petit. Primo a corporis aegritudine et imbecillitate; secundo a maiori vitae parte iam exacta, et exactis melioribus annis.

[143]

Inquit ergo in hunc modum:

Induta est caro mea putredine, et sordibus pulveris cutis mea aruit, et contracta est, aut, ut videntur Hebraea significare: *induit caro mea vermes, et ramenta pulveris*, hoc est, furfuribus plena est. Alludit enim ad scabiem, de qua superioribus diximus⁴²⁰. Et pro *contracta est*, quidam vertunt *abominabilis facta*. Utitur ergo hoc quasi argumento: Nulla temporaria felicitas ei homini contingere possit, qui gravissimis est morbis implicatus. Ego vero tam valido morbo discrucior, ut tota caro totumque corpus vermibus scaeat, conversaque sit caro ipsa in pulverem cohaerentem glebarum ritu, et cutis ipsa abominabilis facta sit et horrenda. Nulla igitur felicitas, quae ad corpus spectet, expectanda mihi est. Huius argumenti maiorem propositionem facile sit probare. Nam cum omnis ratio terrenae felicitatis ad corpus maxime pertineat, et ad perferendas voluptates corporeas expectatur, relinquatur eum hominem nullam corporeae felicitatis partem posse expectare, qui gravi corporis aegritudine impeditus est, ne ullum vitae oblectamentum percipere possit.

Ad eandem rem pertinet, quod dixit iuxta versionem nostram:

Et sordibus pulveris (vel) furfurum cutis mea aruit, et abominabilis facta est. Expectatur enim sanitas, nec de restituenda optima valetudine peritus medicus animum despondere solet, cum corporis vigor et naturalis succus nondum absumptus est, ubi vero videt medicus aegrotum macie confectum, intelligitque caloris pabulum, hoc est, humidum, penitus absumptum, solet vitam et salutem aegrotantis prorsum desperare.

Igitur quoniam sancto Iob dicere fortasse quispiam potuisset, cum gravi utique morbo luctaris, erigendus tamen animus est in spem salutis optimaeque valetudinis, nam depelletur aegritudo atque integra salus tibi fortasse contiget, nulla (inquit Iob) huius rei elucet spes, carne in vermes et putredinem soluta, contracta cute propter defectum humidi, et in scabiem et fur-

^a meliorem I.

⁴¹⁹ Ps. 35, 9.

⁴²⁰ *Percussit illum ulcere pessimo* (Iob 2, 7).

[143]

Finalmente sobre la hartura de aquella felicidad, donde nada habrá inane, nada vacío, ha dicho el egregio vate: *Se embriagarán de la abundancia de tu casa*. Pero en este pasaje llama a estas mentes bianaventuradas no sólo llenas, sino ebrias. Y puesto que con anterioridad Elifaz había prometido al santo varón cierta consolación perecedera, y el santo Job hasta ahora la llamó falaz, ahora, tomado el argumento de su condición y de su desgracia, manifiesta que para él no habrá en la tierra esperanza alguna, // ni la expectación de los justos, de modo que puede aspirar a la felicidad particular de Elifaz. Argumenta, en cambio, desde dos frente: primero desde la agitación y debilidad del cuerpo, y después desde la mayor parte ya pasada de la vida y transcurridos los mejores años.

Vestida está mi carne de podredumbre y de costras de polvo, mi piel se secó y está arrugada, o bien según parece dar a entender el texto Hebreo: *mi carne está cubierta de gusanos, y motas de polvo*, es decir, está llena de eccemas. Hace alusión, efectivamente, a la enfermedad de la que hemos hablado antes³¹. Y en lugar de «está arrugada», algunos lo cambian por «hecha abominable». Utiliza, pues, casi este argumento: que no puede caer al hombre, que está atacado por gravísimas enfermedades, felicidad alguna temporal. Pero yo estoy torturado por tan grave enfermedad, que toda mi carne, todo mi cuerpo está lleno de gusanos, y mi propia carne se ha convertido en polvo pegajoso a modo de glebas, y mi propia carne se ha hecho abominable y repugnante. Así pues, ninguna felicidad he de esperar tocante al cuerpo. Sería muy fácil demostrar la premisa mayor de este argumento. Pues ya que cualquier tipo de felicidad terrenal pertenece al cuerpo y se desea para gozar de los placeres corporales, resta que aquel hombre que se lo impide una grave enfermedad corporal no pueda esperar ninguna parte de felicidad corporal, para que no pueda sentir deleite alguno de la vida.

A esto mismo se refiere lo que dijo según nuestra versión:

Y de costras de polvo (o) de postemas, mi piel se secó y se hizo repugnante. Se espera, en efecto, la salud, ni el médico experto suele perder la esperanza de restituir una salud óptima, cuando aún no se ha consumado el vigor del cuerpo y la fuerza vital. Pero cuando el médico comprueba que el enfermo está consumido por la escualidez, y observa que el sustento del calor, esto es, el líquido está agotado, suele desperar totalmente de la vida y salud del enfermo. Por consiguiente, ya que alguien ha podido decir casualmente al santo Job, aunque luches contra una grave enfermedad, has de tener, no obstante, el ánimo bien entero, con la esperanza de salud y de óptimo restablecimiento, pues se aleja la enfermedad y tal vez te venga la salud íntegra. Y dice Job, no queda ninguna esperanza de esto, disuelta la carne en gusanos y podredumbre, desecada la piel por falta de humedad y convertida en sarna y eccemas.

³¹ Hace referencia al cap. 2, 7.

fures conversa. Secundo, ab exacta iam maioris vitae parte, et veloci cursu dierum ac temporis argumentum sumit, ut ostendat, nullam se iam in terris expectare posse felicitatem.

Dies mei (inquit) *velocius transierunt, quam a texente tela succiditur, et consumpti sunt absque ulla spes*. Quibus verbis eleganter explicat humanae vitae condicionem et imaginem quandam nostris oculis contemplandam obicit. Totum ergo tempus, quod hic vivitur, textoris operi sive telae assimilatur. Nam vita nostra quo maiora suscipit augmenta, eo magis ad interitum festinat. Nam cum exacta tempora praetereunt, futura breviantur, et de universo vitae spatio eo pauciora fiunt quae veniunt, quo plura sunt quae transiere.

Eleganter divus Gregorius⁴²¹ super hunc locum: Tela infra supraque ligata duobus lignis innectitur, ut texatur, sed quo inferius iam texta magis involvitur, eo superius texenda magis deplicatur; ut unde se ad augmentum // multiplicat, inde fit minus quod restat. Sic vitae nostra tempora, et transacta quasi inferius involvimus, et ventura a superiori deplicamus, quia quo plura fiunt praeterita, eo minus esse incipiunt futura. Et quoniam ad explicandam vitae humanae fugacitatem proposita metahora vix sufficit, non dixit sanctus Iob: dies mei pari velocitate transiere, qua a texente tela succiditur, sed velocius (inquit) transiere, ac si dicat: multo maiori festinatione vita decurrit et labuntur anni, quam a texente tela succiditur.

[144]

Namque tela non nihil patitur morae, cum tamen vita ipsa sine ulla tarditate semper festinet. Textor enim dum bibit, dum dormit, dum confabulatur, ab opere textorio discedit, humana vero vita numquam non consumitur. Neque enim unquam ita quiescimus, ut ab ipsa vivendi ratione tanquam ab opere discedamus. Nam bibentes, dormientes, ludentes, semper vivimus, et vitam ipsam insumimus, et ad finem vitae semper festinamus, et celeri cursu ad mortem etiam dormientes imus.

Hebraea sonare videntur: *Dies mei leviores sunt radio textoris, et consumpti sunt absque ulla spe*. Quod etiam gratiam venustatis videtur habere ad exprimendam humanae vitae fugacitatem. Ut enim radius textoris incredibili velocitate decurrit citro ultroque, per quem subtegmen stamini miscetur, ita etiam et humana vita incredibili velocitate fugit. Et ut textoris radio subito ac celerrime staminis filia singula subtegmene miscetur, ita et temporis momentis, horis, diebus et mensibus celerrime labentibus, et accedentibus praeterea, tota vita humana et conficitur et celerrime finitur. Habes itaque in radio vitae celeritatem, in filis vero imaginem quandam dierum ac

⁴²¹ *Moralia*, VIII, 399, 8-400, 18.

En segundo lugar, toma el argumento de la mayor parte pasada de la vida, y de la carrera rauda de los días y del tiempo, para demostrar que él ya no puede esperar felicidad alguna en la tierra.

Mis días (dice) han transcurrido a más velocidad que es cortada la tela por el tejedor, y se han consumido sin esperanza alguna. Y con estas palabras explica con elegancia la condición de la vida humana, y ofrece a nuestros ojos la contemplación de esta imagen. Todo el tiempo, por tanto, que vive aquí, se asemeja a la obra, al oficio del tejedor. Pues nuestra vida cuanto más aumente, tanto más se apresura a su fin. Y efectivamente, cuando ha transcurrido el tiempo pasado, se abrevia el futuro, y de todo el conjunto de la vida tanto más disminuye lo que viene, cuanto más es lo que transcurre.

[144] El divino Gregorio con elegancia sobre este pasaje: la tela, ligada a dos palos se une arriba y abajo, para ser tejida, pero cuanto más se envuelve abajo ya tejida, tanto más se despliega arriba para ser tejida; de modo que de donde se multiplica para aumentar, // de allí disminuye lo que queda. Así el tiempo de nuestra vida, envolvemos el pasado como en la parte inferior, y desplegamos el futuro desde la superficie, ya que cuanto mayor es el pasado, tanto menor comienza a ser el futuro.

Y puesto que para explicar la fugacidad de la vida humana no basta la metáfora propuesta, el santo Job no dijo: mis días pasaron a igual velocidad que es cortada la tela por el tejedor, sino que transcurrieron (dice) más rápidamente, como si dijera, discurre mi vida y mis años pasan con mayor velocidad que es cortada la tela por el tejedor.

Ciertamente, la tela admite alguna demora, pero la propia vida siempre se apresura sin ninguna detención. Pues el tejedor mientras bebe, mientras duerme, mientras habla, abandona el trabajo; la vida, en cambio, se gasta constantemente. Y nunca descansamos, de tal modo que abandonamos de igual forma la vida que el trabajo. Pues bebiendo, durmiendo, jugando, siempre vivimos y consumimos la misma vida, y nos apresuramos continuamente al fin de la vida, y con ritmo veloz incluso durmiendo vamos hacia la muerte.

El texto hebreo parece rezar así: *mis días más ligeros que la lanzadera del tejedor, y son consumidos sin esperanza alguna.* Parece que esto mismo tiene encanto y gracia para expresar la fugacidad de la vida humana. Pues del mismo modo que la lanzadera del tejedor discurre con increíble velocidad de arriba abajo y de abajo arriba, por la cual se une un hilo a otro, así también huye la vida humana con inimaginable rapidez. Y del mismo modo que por medio de la lanzadera del tejedor se mezclan rauda y velozmente los hilos de la rueca con el tejido, así también transcurriendo aceleradamente los instantes de tiempo, las horas, los días y los meses, e incluso nada más llegar, se consume toda la vida humana y finaliza rápidamente.

Tienes, pues, en la lanzadera la celeridad de la vida, y en los hilos, en cambio, cierta imagen de los días y los meses, de modo que aquí parece to-

mensium, ut hinc videatur desumptum, quod ab antiquis poetis decantatum legimus de tribus sororibus, quas Parcas appellavere, quod nemini parcant. Quibus a Iove concessum est, ut humanam vitam filorum et staminis instar deducant et abrumpant, cum libet.

Inquid ergo sanctus Iob: quaenam mihi praesentis felicitatis expectatio iam esse poterit, cuius tota paene vita instar radii textoris summa velocitate aufugit, et consumpta est absque spe ulla? Ullum enim felicitatis genus in hac vita sine vita expetendum est, immo inter reliquas felicitatis corporeae partes summi philosophi longiorem vitam reposuere. Potuisset fortasse obicere quispiam: esto tota vita absumatur, quemadmodum dicis, atqui reditus post hanc vitam expectandus est, et similes dies et similes anni, similes hominum convictus atque consuetudines iuxta veterum quorundam philosophorum sententiam.

Eusebius⁴²² docet, Platonem in ea fuisse sententia, ut crederet mundum terrenumque genus exacto logo tempore defecturum, mundumque insolitis motibus agitatum concussum iri cum ingenti animantium omnium pernicie atque clade. Post aliquantum deinde temporis conquieturum opera et voluntate principis Dei, qui, ne in nihilum recidat mundus, eius accipiet gubernacula, addetque illi sempiternam iuventam et immortalitatem.

Quae omnia ex sacris litteris, ut Eusebius // docet, fuerunt desumpta. [145]

In dubium tamen vertitur, an Plato summus philosophus his verbis significare voluerit, exactis multorum annorum curriculis iterum redituros homines ad eandem vitae seriem. Sed in hac sententia fuisse Chrysippum Stoicum docet Lactantius libro septimo *Divinarum Institutionum* adducto testimonio ex libris *De providentia*⁴²³, quibus ille reditum post mortem astruxit. *Defuncti iam vita* —inquit— *certis temporum revolutionibus exactis, rursus in eam, quam nunc habemus faciem restituentur.* Cuius sententiam elegantissimis carminibus imitatus est Maro⁴²⁴:

*Has omnes, ubi mille rotam volvere per annos,
Lethaeum ad fluvium Deus evocat agmine magno,
Scilicet immemores supera ut convexa revisant,
Rursus et incipiant in corpora velle reverti».*

Quae ex divina philosophia fuisse desumpta, et credit Lactantius, et Eusebius docet, et Augustinus⁴²⁵ videtur insinuare. Sed haec hos philosophos ratio fefellit, quod resurgent mortui, non quidem in eam vitam, quae similem habeat faciem cum hac peritura, sed in vitam felicem potius qui recte vixerint excitabuntur^a. Deus enim veniet, ut orbe hoc ab omni tabe purgato, redivivis hominibus et corporibus innovatis, iustos ad sempiter-

^a excitabuntur I.

⁴²² Eusebius, liber 2 *Praep. Evang.*

⁴²³ Lact. *Inst. div.* 7, 23, 3.

⁴²⁴ *Aen.* 6, 747-750.

⁴²⁵ *Civ.* 22, 28.

mado lo que leemos que ha sido cantado por los poetas sobre las tres hermanas, a las que llaman Parcas. A éstas ha sido concedido por Júpiter que tejan la vida humana a manera de los hilos y de la lanzadera, y que la rompan cuando les plazca.

Así pues, dice el santo Job, ¿qué esperanza de felicidad en el estado actual podré tener yo, cuando casi toda mi vida ha pasado con vertiginosa velocidad al igual que lanzadera de tejedor, y se ha consumido sin esperanza alguna? En esta vida, efectivamente, no se puede esperar ningún tipo de felicidad sin vida; antes bien, los grandes filósofos entre las restantes porciones de felicidad corporal incluían una vida bastante longeva. Podría quizá objetar alguien: concedido que toda la vida está consumida, como dices, ahora bien, después de esta vida se ha de esperar el retorno, semejantes días y semejantes años, igual convivencia humana y de costumbres, según la opinión de algunos filósofos.

Enseña Eusebio, que Platón mantenía esta opinión, es decir, que creía, que el mundo y todo lo terrenal se acabaría, pasado mucho tiempo; que el universo agitado por insólitos movimientos sería asolado con la destrucción y muerte de todos los vivientes. Después de algún tiempo quedaría en reposo por obra y voluntad de Dios creador, quien, para que el mundo no se aniquilara, tomaría su dirección y le dotaría de sempiterna juventud, y de inmortalidad. Todas estas cosas, como dice Eusebio, // han sido tomadas de las Sagradas Letras.

Se pone en duda, empero, si el gran filósofo Platón, ha querido dar a entender con estas palabras, transcurrido el espacio de muchos años, que los hombres de nuevo volverían a la misma sucesión de vida. Pero que de este parecer fue Crisipo Estoico, lo afirma Lactancio en el libro séptimo de las *Instituciones divinas*, tomando el testimonio de los libros *De providencia*, en los cuales aquél afirma el retorno después de la muerte. *Los difuntos (dice) transcurridas ciertas vueltas de los tiempos, serán de nuevo retornados a esta forma externa, que ahora poseemos*. Repitió Marón la misma opinión en estos pulquétrimos versos: «Dios convoca a todas éstas, cuando han cumplido un ciclo de mil años, en gran multitud, junto al río Leteo, para que, sin acordarse ciertamente, vuelvan a ver de nuevo las cosas de arriba, y comiencen a desear volver a los cuerpos».

Cree Lactancio, asegura Eusebio y parece insinuarlo Agustín, que todas estas cosas han sido tomadas de la filosofía divina. Pero esta teoría indujo a error a estos filósofos, porque los muertos resucitarán, pero no a aquella vida que tiene semejante parecido con esta percedera, sino que están elevados a una vida feliz, sobre todo si han vivido santamente. Pues Dios, purificado el universo de toda mancha, resucitados los hombres y resucitados los cuerpos, vendrá a elevar a los justos a la beatitud sempiterna.

nam suscitet beatitudinem. Hanc ergo philosophorum sententiam hic divinus philosophus labefactare contendit.

Primo cum dixit:

Consumptos esse propriae vitae dies absque ulla spe, ac si dicat, numquam amplius redibunt, numquam amplius restituentur. Et quasi totam orationem ad Deum convertens, in hunc modum precatur:

Memento quia ventus est vita mea, et non revertetur oculus meus, ut videat bona, nec aspiciet me visus hominis. Ac si dicat, si ita est, ut habet sententia Eliphaz, totam rationem humanae felicitatis in hac vita fore expectandam, memineris obsecro, Domine, quia ventus est vita mea. Ut enim ventus cum magno impetu pertransierit, numquam revertitur, ita etiam et de humana vita statuendum est, quae semel delapsa numquam ad eandem faciem redibit. Sic et egregius vates⁴²⁶ de imbecillitate hominis: *recordatus est* —inquit— *quia caro sunt, spiritus vadens et non rediens*, hoc est, ventorum flatus, qui in partem aliquam incitatus, numquam amplius revertitur. Et alibi humanam vitam similem facit flanti vento ac celeriter discurrenti: *recordatus est* —inquit— *quoniam pulvis sumus, homo sicut foenum, dies eius tanquam flos agri, sic efflorescit; quoniam spiritus pertransibit in illo, et non subsistet, et non cognoscet amplius locum suum*⁴²⁷.

Assimilat ergo humanam vitam rebus levissimis et fugacissimis, pulveri videlicet, foeno ac floribus, ac deinde discurrenti spiritui, sive flatui, sive vento, cuius, cum pertransierit, nullum possis deprehendere vestigium. Atque haec adducit propheta tanquam certissima argumenta divinae benevolentiae erga mortales, ac si dicat, probe novit artifex rerum, quale sit opus suum. Non ignorat ille nostram imbecillitatem, ob eamque rem pronus semper est ad praestandam indulgentiam ac remissionem peccati.

[146]

Eodem igitur argumento, oratione ad Deum conversa, utitur sanctus vir, dicens:

Recordare, obsecro Domine, quia ventus est vita mea, et non revertetur oculus meus, ut videat bona. Hoc est, numquam amplius huius vitae faciem ac seriem mortalium rerum videbo, neque me praeterea oculus hominis aspiciet. Ac si dicat, numquam amplius ad similes hominum convictus similesque consuetudines revertat; ut ego neminem iterum mortali oculo videbo, ita neque me corruptibilis aspiciet oculus. Sapienter vero, satisque philosophice, oculis ac videndi facultati totam vitae rationem accommodat. Nam quaecumque huius vitae oblectamenta Scriptura Sacra oculis tribuere solet, tanquam sensui, qui in humano corpore principem tenet locum, et rationi coniunctior est. Idem dixerim de multis humanis actionibus, quae singulae oculis etiam tribuuntur. Hinc, «placere in oculis, et non placere in oculis» apud Hebraeos, et «ambulare coram oculis, avertere oculos et convertere oculos».

⁴²⁶ Ps. 77, 39.

⁴²⁷ Ps. 102, 14-16.

Por consiguiente este santo filósofo intenta tirar por los suelos la opinión de los filósofos. Primero, cuando dijo, que *los días de mi vida se han ido consumiendo sin esperanza alguna*, como si dijera, nunca más volverán, nunca más serán restituidos.

Y como dirigiendo a Dios toda su plática, suplica de esta manera:

Recuerda que mi vida es viento, y no volverá mi ojo a ver cosa buena; ni me mirará ojo humano. Como si dijera: si es así, como opina Elifaz, que toda clase de felicidad humana debe esperarse en esta vida, recuerda, por favor, oh Señor, que como el viento es mi vida. Pues como el viento que ha pasado con gran ímpetu, nunca vuelve, así también está decretado sobre la vida humana, la cual pasada una vez, jamás tornará a la misma forma. Del mismo modo el egregio vate: *se acordó que eran carne, un soplo que se va, y no vuelve*, esto es, soplo de vientos, que acelerado hacia una dirección, nunca más volverá. Y en otro pasaje compara la vida humana al viento que sopla y pasa rápidamente: *Recordó que somos polvo, el hombre como el heno, sus días como la flor del campo, así florecerá; pues pasará sobre él un soplo, y no subsistirá, y no conocerá más su lugar.*

Compara, por tanto, la vida humana con las cosas más ligeras y más fugaces, a saber, el polvo, el heno, las flores, y por último, con el aire que va de un sitio para otro, o con un soplo o con el viento, cuyo vestigio no puedes ver, una vez que ha pasado. Y el profeta aduce esto como prueba certísima de la bondad divina hacia los mortales, como si dijera, el creador del mundo conoce perfectamente, cuál es su obra. No ignora nuestra fragilidad, por este motivo siempre está propenso a mostrar su bondad // y el perdón del pecado.

Así pues, dirigido su discurso a Dios, el santo varón utiliza este mismo argumento, diciendo:

Acuérdate, Señor, te lo suplico, que mi vida es viento, y mi ojo no volverá a ver cosa buena, esto es, nunca más veré la forma de esta vida, ni la sucesión de las cosas mortales, y además ni me verá ojo humano. Como si dijera, nunca más volveré a parecidas compañías de hombres y semejantes costumbres; como yo no veré de nuevo a nadie con mi ojo mortal, así tampoco me contemplará ojo corruptible alguno. Verdaderamente con mucho tino y bastante filosofía se ajusta toda clase de vida a los ojos y a la facultad de visión. Pues cualquier deleite que la Sagrada Escritura suele ofrecer, está tan ligado a este sentido que ocupa el lugar preeminente en el cuerpo humano, como a la propia razón.

Yo diría lo mismo de muchos actos humanos, que uno por uno se atribuyen también a los ojos. De aquí entre los hebreos: «Agradar a la vista, y desagradar a la vista; andar a la vista de todos, apartar los ojos y volver los ojos».

Igitur quoniam maior pars totius humani convictus, sive humanae consuetudinis oculorum appellatione exprimitur, sapienter sanctus Iob:

Et non revertetur —inquit— *oculus meus ut videat bona; nec aspiciet me visus hominis; oculi tui in me, et non subsistam*, ac si dicat: numquam amplius me mortalis oculus in mortali carne versantem videbit, et tamen oculi tui me videbunt, tametsi totus ego non subsistam, dissociatis animo atque corpore, et illorum commercio disiuncto. Quibus (ut ego arbitror) duo summus philosophus ac plane divinus significare voluit: Alterum est, divinam providentiam, cognitionem, gubernationem, non tantum ad eos qui in vita agunt, et versantur extendi, verum etiam et ad eos, qui mortui sunt. Mortalis namque oculus corpus tantum et carnem intuetur ac videt, spiritum vero minime, oculi autem divinae providentiae spiritus ipsos non minus quam carnem.

Alterum est, animos hominum aeternos esse, neque unquam interire. Nam quod nihil omnino est, ea ratione qua nihil, nullius facultatis obiectum esse possit, etiam neque divinae, quocirca si mortales essent animi, dubium non est, quin divini oculi eius dissolutis, et in nihilum recidentibus non eos intuerentur. Ut ergo animorum aeternitatem afferet apud Eliphaz, et immortalitatem astrueret, dixit: *oculi tui in me*, etc.

Ad eandem rem pertinet quod sequitur, ut superiorem videlicet sententiam confirmet, hanc mortalium vitam numquam in eandem faciem redituram.

Sicut consumitur nubes, et pretransit; sic qui descenderit ad inferos, non ascendet. Inferos (ut arbitror) more Sanctarum Scripturarum Sepulchrum dixit. Nam toto Veteri Testamento Seol pro sepulchro sumitur; qua significatione dicitur: *In inferno autem, quis confitebitur tibi?*⁴²⁸. Et iterum Sanctus patriarcha Iacob: *Deducetis canos meos cum maerore ad inferos*⁴²⁹, hoc est, maerentem me et eiulantem in sepulchrum conicietis. Nam de statu animorum post mortem aut exigua, aut prorsum nulla mentio sit in litteris // arcanis ante Christi adventum, de variis videlicet receptaculis animarum; ut hoc etiam inter cetera Christo debeamus, quod rem longe difficilem et perobscuram nobis aperuerit^a.

[147]

Inquit ergo (similitudinem adducens ad rem probandam ex tenuissimo vapore, qui semel dissipatus, numquam ut antea idem numero coagmentari potest):

Sicut consumitur nubes, et pertransit, sic qui descenderit ad inferos non ascendet. Nam docet Philosophus⁴³⁰, motum quendam circularem perspicere circa corpora, tum corruptibilia, tum etiam corruptionis expertia. Discrimen

^a Hic locus in Indice Expurgatorio inclusus fuit: «Inferos... aperuerit» cfr. Vol. I no. 33, pp. 136-146.

⁴²⁸ Ps. 6, 6.

⁴²⁹ Gen. 44, 31.

⁴³⁰ Arist. *GC*, 315 a 25-28.

Así pues, como la mayor parte de toda convivencia humana, o costumbre humana, se expresa con el apelativo de los ojos, sabiamente el santo Job dice:

Y no volverá mi ojo a ver cosa buena; ni me contemplará ojo humano; tus ojos en mí, y no subsistiré, como si dijera, nunca más el ojo mortal me verá viviendo en carne mortal, pero tus ojos me verán, aunque yo todo íntegro no existiré, separados el cuerpo y el alma, y rota la intercomunicación de ellos. Y con éstos quiso (según mi opinión) el supremo filósofo y totalmente divino dar a entender dos cosas: una es, que la divina providencia, el conocimiento y el gobierno, no sólo abarca a aquellos que viven y se encuentran en esta vida a punto de partir, sino también a los que ya han fallecido. El ojo mortal, en efecto, solamente contempla y ve el cuerpo y la carne, pero de ninguna manera el espíritu; los ojos, en cambio, de la divina providencia los mismos espíritus del mismo modo que la carne. Y la segunda es, que las almas de los hombres son eternas y jamás pueden perecer. Pues lo que es absolutamente nada, por esta misma razón que no es, no puede ser objeto de ninguna facultad, ni siquiera de la divina. Por lo cual, si las almas fuesen mortales, no hay duda, de que los ojos divinos, aniquiladas ellas, y vueltas a la nada, no las podría ver. En consecuencia, para mostrar la eternidad de las almas, como Elifaz, y afirmar su inmortalidad, dijo: *Tus ojos en mí, etc.*

A esto mismo hace referencia lo que sigue, que confirma la opinión anterior, es decir, esta vida de los mortales nunca habrá de tornar a esta misma forma.

Como se disipa una nube y pasa, así quien desciende a los infiernos, no subirá. Llamó infiernos (según mi opinión) al sepulcro según costumbre de las Sagradas Escrituras. Pues en todo el Antiguo Testamento se dice Seol por sepulcro; en este sentido se dice: *pero ¿quién te alabará en el Infierno?* Y otra vez el santo patriarca Jacob: *haréis bajar mis canas al sepulcro con tristeza,* esto es, me arrojaréis al sepulcro entristecido y lloroso. Pues del estado de las almas después de la muerte o se hace escasa mención o absolutamente ninguna en las arcanas Letras // antes de la venida de Cristo, es decir, de los diversos receptáculos de las almas; de esto y también de otras cosas debemos a Cristo que nos haya descubierto cuestión tan difícil y oscura.

[147]

Así pues (trayendo una semejanza —para probar esto— de un vapor muy tenue, que una vez disipado, nunca puede congregarse en la misma cantidad) dice:

como se disipa una nube y pasa, así el que descendiere a los infiernos no subirá. Pues enseña el Filósofo, que se observa cierto movimiento circular alrededor de los cuerpos, ya los corruptibles, ya los exentos de corrup-

tamen maximum apparet inter hos orbiculares motus. Nam eis lationibus, quae corporibus incorruptibilis tribuuntur, idem numero redire possit, nihil enim ibi interire potest secundum substantiam, nam eadem astra, idem sol qui occidit, sequenti die oritur.

In motu vero generationis atque interitus nusquam idem numero redire possit, quamvis ea res, quae semel interiit, iterum secundum speciem posset reparari et restitui. Hic vero motus circularis quamvis ceteris in rebus corruptibilibus perspiciatur, potissimum tamen in nubibus ceterisque rebus, quas Meteorologicas^a impressiones appellamus. Quae sunt (ut Lucretius eleganter dixit) halitus terrae⁴³¹. Hunc circulem motum Moses significabat, dicens: *Fons ascendebat e terra irrigans universam superficiem terrae*⁴³². Quem Moses fontem, Aristoteles perennem quendam labentem inter caelum et terram fluvium, vaporum ascensus et descensus appellabat, propter circulares aeternosque halituum motus. Eleganter proinde summus philosophus dicturus de orbiculari motu earum rerum, quae secundum numerum redire non possunt semel dissipatae, tametsi perpetuo generentur, et intereant, nubes et halitus terrae commemorat.

Moriuntur enim homines semper, semperque nascuntur; eum tamen, qui iam interiit, videmus numquam in carne mortali, quemadmodum nec dissipatus vapor. Quibus constat falsam esse eorum sententiam ac plane impossibilem, qui asserunt, propter caelorum motus et orbis, eadem numero redire posse; quorum ratio erat: si inferiora haec et lutulenta caelorum motu et influxu gubernantur et ducuntur, eodem igitur influxu et aspectu redeunte, eadem res numero necessitate quadam redibunt. Unde semel in errorem prolapsi^b, longius illorum ignorantia progrediebatur. Affirmabant enim constantissime, non tantum eundem numero hominem redire posse ab ipso interitu, sed redire ad easdem voluptates numero et oblectamenta, ad easdem domos, sive aedes, fortunas, possessiones, divitias et opes, ad easdem dignitates et honores.

Ut ergo hos perniciosos errores summus philosophus labefactaret,

Non revertetur ultra —inquit— *in domum suam*, et de dignitatibus fortasse subiungit: *neque agnoscet eum amplius locus eius*. Accipitur enim locus, ut quidam iudicant, pro statu personae; quemadmodum et Latine dicimus, et ordine et loco senatorio notum quempiam. Ex his tamen quae diximus, non liceat colligere aut excitationem corporum numquam futuram, aut Scripturam Sacram mendacii posse coargui, quod plerosque a mortuis excitatos dicat. Tantum hic explicat divinus philosophus, // quid iuxta naturae vires et facultates fieri possit, nullos tamen limites praescribit voluntati divinae et potentiae. [148]

^a Meteoras I.

^b prolapsi *M*: prolapsis *I*.

⁴³¹ Lucret. 6, 478.

⁴³² Cf. Gen. 2, 6.

ción. Sin embargo aparece una gran diferencia entre estos movimientos orbitales. Pues en estas mutaciones, que se atribuyen a los cuerpos incorruptibles, puede tornar lo mismo cuantitativamente, ya que nada puede perecer en ellos según la substancia, pues los mismos astros, el mismo sol que se pone, nace al día siguiente.

No obstante, en el movimiento de la generación y de la corrupción en ninguna ocasión puede resultar lo mismo cuantitativamente, aunque lo que pereció una vez, puede de nuevo ser renovado y restituido según su especie. Pero este movimiento circular, aunque se observa en los demás antes corruptibles, sin embargo de una manera especial en las nubes y en los restantes fenómenos, que llamamos impresiones meteorológicas. Pero son (como dice Lucrecio con mucha elegancia) emanaciones de tierra. Moisés expresó este movimiento circular, diciendo: *un manantial brotaba de la tierra regando la superficie entera del suelo*. A lo que Moisés llamaba fuente, Aristóteles cierta corriente inagotable que fluye entre el cielo y la tierra, ascensos y descensos de vapores, a causa de los movimientos circulares y eternos de las emanaciones. Por consiguiente, con mucha elegancia el sumo Filósofo para hablar del movimiento circular de aquellas cosas, que una vez disipadas, no pueden volver a su cantidad, aunque se regeneren y perezcan perpetuamente, evoca las nubes y las emanaciones de la tierra.

Y en efecto, los hombres mueren siempre, y nacen siempre, pero nunca vemos en carne mortal al que ya ha muerto, ni siquiera como vapor disipado. De esto se deduce que es falsa y totalmente imposible la opinión de aquellos que afirman, que pueden volver las mismas cosas cuantitativamente, por los movimientos circulares del cielo. Su argumento era: si las cosas inferiores y fangosas son gobernadas y dirigidas por el movimiento e influjo de los cielos, por esa misma influencia, evidentemente, y volviendo su forma, retornarán como por cierta necesidad esas mismas cosas. De donde una vez caídos en error, más progresaba su ignorancia. Pues aseguraban con mucha firmeza no sólo que podía retornar el mismo hombre cuantitativamente después de su muerte, sino también que volvía a los mismos deleites y placeres en cantidad, a las mismas casas, o mansiones, a las mismas fortunas, posesiones, riquezas y poderes, a las mismas dignidades y honores.

Así pues, el santo filósofo para echar por los suelos estos funestos errores, dice:

No regresará después a su casa, y quizá acerca de las dignidades añade, y ni su lugar lo reconocerá más. Es interpretado el texto, como piensan algunos, según el estado de la persona; como decimos en Latín, que alguien es notorio por su condición y orden senatorial. Sin embargo de esto que hemos dicho, no se puede colegir que, o nunca habrá resurrección de los cuerpos, o acusar de falaz a la Sagrada Escritura, porque dice que muchos han resucitado de entre los muertos. Solamente aclara aquí el divino filósofo, //

[148]

Sunt qui arbitrentur loci appellationem, vel ad patriam vel ad propriam etiam domum referendam. Habebitque locus prosopopeiam venustissimam, quemadmodum hispane dicimus: *Conóceme mi casa, o conéceme mi cama.*

Quapropter et ego non parcam ori meo; loquar in tribulatione spiritus mei; confabulabor cum amaritudine animae meae. Numquid mare ego sum, aut cetus, quia circumdedisti me carcere? Si dixerò: consolabitur me lectulus meus, et relevabor loquens mecum in stratu meo; terrebis me per somnia, et per visiones horrore concuties. Quamobrem elegit suspendium anima mea, et mortem ossa mea. Desperavi, nequaquam ultra iam vivam; parce mihi, nihil enim sunt dies mei. Quid est homo, quia magnificas eum? aut quid apponis erga eum cor tuum; Visitas eum diliculo, et subito probas illum. Usquequo non parcis mihi, nec dimittis me ut glutiam salivam meam? Peccavi, quid faciam tibi, o custos hominum? Quare posuisti me contrarium et factus sum mihimetipsi gravis? Cur non tollis peccatum meum, et quare non auferis iniquitatem meam? Ecce nunc in pulvere dormiam; et si mane me quaesieris, non subsistam (Job 7, 11-21).

Si ita res habet (inquit Iob) ut dixi, neque ulla est in terra expectanda felicitas, contra quam assereret Eliphaz, illud reliquum est, ut longo eiulatu meas prosequar calamitates: *non itaque parcam ori meo.* Ac si dicat, non cessabo diebus noctibusque questibus implere omnia. Animi maestitiam multis declarabo verbis, et spiritus afflictionem longiori explicabo oratione. Quidquid spiritus amaritudo et molestia suggerit, declarabo. Aggreditur autem maestitiam lamentationem in hunc modum:

Numquid mare ego sum, aut cetus, quia circumdedisti mihi arcere? Eleganter exprimit afflicti hominis habitum animi atque ingenium, qui cum graviori aliqua adversitate premitur, causas et rationes adversae atque inimicae fortunae investigare solet, et cum animo reputare suo, quod amplius aequo adversa fortuna prematur.

Inquit ergo:

Numquid mare ego sum, aut cetus, etc. Ergo divina providentia tametsi rebus omnibus sufficienter provideat, longe tamen diversa ratione rebus prospicit, quae solo impetu sensus ducuntur atque eis, quae sunt rationis compotes. Namque eae res, quae ratione potiuntur, et ex delectu arbitrii efficiunt omnia, et poenis et suppliciis interdum, et amplissimis praemiis nonnumquam dignae a divina providentia iudicantur. Ceterum eis rebus, quae solo impetu naturae feruntur, rationeque vacant, nulla aut praemia aut supplicia proposuit; tantum eas in proprias actiones et operationes adducit, // ut aut intereant aut reficiantur, coerceantur, dilatentur; atque id, [149]

Hay quienes juzgan que la apelación de «lugar» se ha de referir, o bien a la patria, o bien incluso a la propia casa. Además «lugar» estaría por una bellísima prosopopeya, al igual que decimos en español: *Conóceme mi casa, o conóceme mi cama.*

Por eso yo no reprimiré mi boca; hablaré en la tribulación de mi espíritu; conversaré con la amargura de mi alma. ¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo marino, ya que me has rodeado en prisión? Si digo: me consolará mi lecho, y, hablando conmigo mismo, seré aliviado en mi cama, me amedrantarás con sueños, y con horroríficas visiones me sobresaltarás. Por lo que mi alma prefiere la horca, y mis huesos la muerte. He perdido toda esperanza; ya no viviré absolutamente más; olvídate de mí, pues mis días son nada. ¿Qué es el hombre, ya que tanto le engrandeces? o ¿por qué pones en él tu corazón? Le visitas cada mañana y le pruebas a cada instante. ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me abandonarás para tragar mi saliva? He pecado, ¿qué haré por ti, oh guardián de los hombres? ¿Por qué me has hecho tu enemigo, y me hice a mí mismo pesado? ¿Por qué no quitas mi pecado, y por qué no borras mi maldad? He aquí que ahora dormiré en el polvo, y si mañana me buscas, no subsistiré (Job 7, 11-21).

Si esto es así (dice Job) como he dicho, no se debe de esperar felicidad alguna en la tierra, en contra de lo que aseguraba Elifaz. Solamente resta esto, es decir, expresar mis desgracias con prolongado lamento:

por esto no reprimiré mi boca. Como si dijera, no cesaré de llenar todo con mis gemidos. De múltiples maneras expresaré la tristeza de alma, y manifestaré con discurso prolijo la aflicción de mi espíritu.

Aborda, empero, su amarguísima lamentación de este modo:

¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo marino, ya que me has rodeado en prisión? Expresa elegantemente el estado anímico y el carácter del hombre abatido, el cual, cuando es oprimido por alguna grave adversidad, suele inquirir las causas y motivos de la adversa y hostil fortuna, y pensar en su interior que es oprimido por la adversidad más de lo justo.

Así pues, dice:

Acaso soy yo el mar, o un monstruo marino, etc.? La divina providencia, pues, aunque cuida con creces de todas las cosas, con mucha mayor razón mira por los seres, que se guían por el solo impulso del sentido, y por los que están dotados de razón. Los seres, en efecto, que poseen el raciocinio, y realizan todo por libre albedrío, también son juzgados por la divina providencia dignos, unas veces, de castigos y suplicios, y otras, de dadivosos premios. Pero aquellos que se guían solamente por instinto natural y carecen de razón, no les ha prometido ni premios ni castigos; y éstos solamente [149] los induce a sus propias acciones y operaciones, // de modo que o perecen o se restablecen, se reprimen, se multiplican; y esto, mirando solamente el

totius universitatis rerum bonum tantum spectans. Atque hinc ortum habuit imperium illud divinum, quod Moses explicuit dicens: *Dixit Deus congregentur aquae, quae sub caelo sunt, in locum unum, et appareat arida*⁴³³.

Potuit autem divinum allud imprium de congregandis aquis in locum unum, non una tantum ratione intelligi, sed multiplici atque varia. Primo, ut quidam opinantur, ut aquae in maiorem altitudinem fuerint elevatae et surrectae in locum ubi sunt congregatae. Nam, ut quidam iudicavere, mare universa terra altius est. Secundo, ut Iunilius voluit vetustissimus auctor, ut aqua multo fuerit tenuior ante divinum imperium, deinde vero, et compacta et raddita crassior minorem occupaverit locum. Tertio, ut terra partes aliquas concavas praerberet, ita ut destinatis quibusdam locis caparentur aquae, arida reliquis in locis emergente.

Quamvis enim in locum inum dicantur congregatae, quamvis sint matia diversa; cuncta tamen Oceano iugi unda atque continua iunguntur. Dubitare tamen quispiam iure possit. Quibus ex causis aut Iob praesenti loco, aut Moses loco iam a nobis adducto videantur insinuare, aquas et maria iuxta divinum imperium intra limites quosdam detineri. Videmus enim aquas iuxta propriam naturam semper declivia petere loca. Nam cum in cavo sita, tantisper quiescit, neque enim habet, quo fluendo proficiscatur. Cum autem primo loca declivia fuerit nacta, cum antecedens praecesserit, ea quae post ipsa continuo est sedem illico occupat. Atque ita dilabitur quae antecedit.

Qui ergo fieri potest, ut aquas, quae suapte natura si decliviora loca nanciscerentur, totam terram implerent (et ob eam rem depressiora loca occupant) rerum artifex divatur coeruisse, et veluti detrusisse in carcerem?^a Sed haec ita sunt a nobis accipienda, illud tantum a Iob et Mose proponi, quoniam divina vox fuerit effectrix ipsius naturae. Itaque antequam divino praecepto depressiora loca teneret aqua, antequam hunc locum et cursum impetumque praeceptum Dei aquis ingenuisset, quo pacto se haberent aquae, nec novimus ipsi, nec alium quempiam, qui noverit, audivimus.

Itaque simul naturae auctor et opifex, et aquas depulit in locum unum, certasque facultates conditis rebus praestitit. Atque eo spectare videntur verba Iob, et nonnulla etiam scripturarum oracula, ut insinuent, aquas surrectiores esse terra, et divino praecepto fuisse constipatas.

^a scr.?: quod deest in M et I.

⁴³³ Gen: 1, 9.

bien de toda la naturaleza. Y de ahí nació aquel mandato divino que narró Moisés, diciendo: *Dijo Dios, congreguense las aguas que hay bajo el cielo en un solo lugar y aparezca tierra firme.*

Puede, no obstante, entenderse aquella divina orden de congregarse las aguas en un solo lugar, no de una manera, sino múltiple y varia. En primer lugar, como opinan algunos, que las aguas han sido alzadas a mayor altura, y elevadas al lugar donde han sido congregadas. Pues, como juzgaron otros, el mar es mucho más profundo que toda la tierra. En segundo lugar, como ha dicho el vetustísimo autor Junilio, que el agua habría sido mucho más fina antes del mandato divino, pero que después mucho más compacta y vuelta más gruesa habría ocupado menor espacio. En tercer lugar, que la tierra presentara algunas partes cóncavas, de manera que las aguas fuesen contenidas en ciertos lugares determinados, emergiendo tierra firme en los demás.

Aunque, en verdad, se diga que las aguas han sido congregadas en un solo lugar aunque haya diversos mares, sin embargo todas están concentradas en el gran Océano por una ola constante y perenne. Alguien, no obstante, podría pensar con toda razón, por qué causas Job en el pasaje o Moisés en el texto ya aducido por nosotros, parecen insinuar que las aguas y los mares han sido retenidos dentro de ciertos límites según la orden divina. Observamos, pues, que las aguas según su propia naturaleza, fluyen siempre a lugares más bajos. Porque cuando está en una hondonada, se detiene entre tanto, pues no tiene a dónde marchar fluyendo. Sin embargo tan pronto como haya encontrado lugares más bajos, avanzando la que precede, aquella que está detrás, ocupa al punto ese lugar. Y así se refuta lo que precede.

¿Cómo se puede decir que el creador del mundo ha contenido las aguas, las cuales por propia naturaleza si alcanzaran los lugares más bajos, llenarían toda la tierra (por este motivo ocupan lugares más bajos) y, por así decirlo, las ha constreñido como en una cárcel? Pero estas cosas deben ser interpretadas por nosotros de esta manera: que esto ha ido propuesto por Job y por Moisés, porque ha sido la voz divina la causa eficiente de la misma naturaleza. Así pues, antes que por orden divina el agua ocupara las depresiones, antes que el precepto de Dios hubiese asignado este lugar, el curso y el impulso a las aguas, de qué modo se encontraban las aguas, ni nosotros mismos lo sabemos, ni hemos oído que lo conociera alguna persona.

Por consiguiente, el creador y al mismo tiempo artífice de la naturaleza no sólo apartó las aguas a un lugar, sino que también dotó a las cosas creadas de ciertas facultades. Y las palabras de Job, como también algunas profecías de las Escrituras parecen apuntar a esto, a insinuar que las aguas habían sobresalido de la tierra y que han sido congregadas por mandato divino.

Sunt qui velint, secunda die, a sole seu luce condita concoctas fuisse vastissimas aquas, quibus ardore solis sublatis super terras et ex illis aere confecto, terram aparuisse. Cum enim lampas toto Oceano supervecta omnem exureret aquarum orbem, ab altioribus locus in depressiora aquae considentes, tenuioribus partibus evaporatis, celsiores terras nudas ubique reliquere. Explicat hoc miraculum egregius propheta David elegantique celebrat carmine cum inquit: *Abyssus sicut vestimentum amictus eius* (nempe terrae), *super montes stabunt aquae; ab increpatione tua fugient, a voce tonitruui tui formidabunt. Ascendunt montes et descendunt campi, in locum quem fundasti eis, etc.*⁴³⁴ //

[150]

Nam cum aquis obruerentur montes et demergerentur terrae, divini iussu vastissimo sonitu se praecipitavere, et reliquere magno fragore montium vertices subitoque a terra incitatae et impulsae diffugerunt. Nam quantus, obsecro, fuerit aquarum e montibus ruentium ad destinata loca fragor atque tumultus, quandoquidem tantus est cataractarum Nili strepitus atque^a fragor?

Et quae de Cete et magnis piscibus dixit, ad ea petinere videntur, quae Moses de creatis magnis piscibus dixit, cum de creatione totius orbis dissereret. Nam cum Moses de creatione omnium, quae degunt in aquis disputaret, tanquam ingens divinae potentiae miraculum illud subiecit potissimum: *Creavit Deus cete gradia, etc.* Ac si dixerit Moses eiusque interpres Iob, si semel intellexeris Deum magnarum bestiarum esse creatorem, multo facilius agnoscas cetera omnia in magnum illius opificis ingenium esse referenda. Nusquam enim id factum cernimus, aut in descriptione volucrum, aut ceterarum animantium, aut arborum, ut Deus ingentem aliquam volucrum, aut animantem, aut arborem creavisse dicatur. Inter pisces tamen cete commemoravit, quasi rem memoratu dignam. Neque enim minus cetus ceteras terrae animantes magnitudine excedit quam sedes ipsa, id est, mare terras omnes. Eam autem bestiam marinam magno Oceano conclusit, ne si in alia maria deduceretur, navigantibus posset esse nocumento.

His ergo ita explicatis, inquit sanctus vir:

Numquid ego mare sum aut cetus, quia me carcere circumdedisti? Carcerem appellat adversam fortunam, cum qua luctabatur. Nam solet Deus, et improbos homines et probos interdum in graves tentationes, quasi in carcerem detrudere, sed longe diversa ratione. Iustos homines, ut verum tentationibus colligant robur, neque per inertiam languescant, ut solent saginata corpora, ne caelestium donorum amplitudo eos in superbiam erigat; tum ut si qua in eis est animi supinitas aut socordia, tentationibus excutia-

^a atque I: in M deest.

⁴³⁴ Ps. 103, 6-8.

Hay quienes afirman, que al segundo día, después de la creación del sol, o de la luz, las inmensas aguas habían decrecido, desaparecidas éstas por el calor del sol sobre toda la tierra, y de esta misma levantado el viento, apareció la tierra. Y efectivamente, como una antorcha transportada por todo el Océano fuese reduciendo todo el círculo de las aguas, ocupando éstas las depresiones en lugar de las altas cumbres, evaporadas las partes más finas, quedaron libres todas las partes más altas de la tierra. Explica este milagro el singular profeta David y lo celebra en un poema elegante, cuando dice: *El abismo, cual vestido, el manto de ella* (es decir, de la tierra), *sobre los montes estaban las aguas; por tu mandato emprenderán la huida, por la voz de tu trueno se asustarán. Se alzan los montes y descienden las llanuras, hasta el lugar que les asignaste, etc. //*

Porque estando cubiertos los montes por las aguas y sumergida la tierra, por mandato divino con potentísima voz se precipitaron, y abandonaron con gran fragor las cumbres de los montes, y se disiparon impelidas e impulsadas por la tierra. Pues ¿cuán grande sería el estruendo y la confusión de las aguas precipitadas desde los montes hasta sus lugares asignados, puesto que tan grande es el fragor y el estrépito de las cataratas del Nilo?

Y lo que he dicho de los cetáceos y grandes peces, parece tener relación con lo que exponía Moisés sobre la creación del universo. Pues cuando Moisés trataba de la creación de todo lo que vive en las aguas, subraya principalmente, como un gran milagro del poder divino, aquello de: *Creó Dios los grandes cetáceos*, etc. Como si dijera Moisés y su hermeneutá Job, si de una vez comprendieras que Dios es el creador de las grandes bestias, reconocerías mucho más fácilmente que todas las demás deben tener relación con el gran talento de tu artífice. En ninguna ocasión, realmente, observamos este hecho, ya en la descripción de los volátiles, ya en la de los demás vivientes, o de los árboles, es decir, que se diga que Dios ha creado alguna ingente ave, o un viviente, o un árbol. No obstante, entre los peces recuerda los cetáceos como cosa digna de mención. Pues ni el cetáceo rebasa menos en magnitud a los restantes seres vivientes de la tierra que su morada, es decir, que el mar a todas las tierras. Encerró, en cambio, a este gran monstruo marino en el gran Océano, para que, si acaso se marchaba a otros mares, no pudiera perjudicar a los navegantes.

Entendidas, pues, estas cosas de esta manera, dice Job:

¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo marino, ya que me has rodeado en prisión? Llama cárcel a la adversidad, contra la que estaba luchando. Pues Dios suele lanzar a graves tentaciones no sólo a los hombres malvados, sino también alguna vez a los justos, como a una cárcel, pero por muy diversas razones. A los hombres justos para que adquieran por medio de las tentaciones auténtico vigor, y no languidezcan por la indolencia, como suelen los cuerpos bien cebados, no sea que la amplitud de dones celestiales les haga caer en soberbia; además, para que si hay en ellos ignorancia o apatía de espíritu, sea sacudida por medio de las tentaciones; si algún peca-

tur; si quod peccatum aut scelus, quasi igne absumatur. Tum postremo, et quod magis pertinet ad rem, ut tentationibus, maerore atque cruciatu, quasi carcere et vinculis coerceantur, ne fortasse lasciviant et fluant voluptatibus. Itaque quasi tristiori quadam disciplina dura atque afflicta fortuna eos retinet in officio.

Sed ea quae diximus de iustis, ad nefarios homines, divites, opulentosque transferamus. Quos Deus frequenter calamitate aliqua, aut graviori morbo compescere solet, ne maris instar in homines inferiores et tenuiores impetum faciant; ne instar ceti, quae alias solet marinas bestias devorare, inferiores quosque deglutiant et absorbeant, et in suam denique perniciem et aliorum grassentur. Nam abutuntur frequenter, et viribus et divitiis et opulentia.

Ob eamque rem cum sanctus Iob propius animi recessus et conscientiam contempleretur, nulloque se scelere videret infectum quo ceteri divites et opulenti homines implicari solent (non enim expilabat pauperes, nec subditos sibi deglubebat, non devorabat aliorum fortunas) inquit ex testimonio propriae conscientiae haec verba erumpens:

Numquid mare ego sum, aut cetus, quia me circumdedisti carcere? // [151]
Deinde quia potentissimi quisque inter mortales, et qui opibus, divitiis viribusque videntur praevalere, debiles profecto sunt, et exiguae sunt omnium mortalium vires, si cum divina conferantur potentia. Nam potest eos Deus leviori quacumque poena ab studio nocendi coercere, vel solo nutu. Inquit sanctus vir, *numquid mare ego sum aut cetus, quia me circumdedisti carcere?* Numquid tantum est meum robur, aut sunt vires adeo ingentes, ut graviori hac tentatione, indigentia videlicet, filiorum amissione, gravi morbo, ceterisque urgentibus malis, quasi carcere detinear? Numquid tam late nocere potest miser et infelix homo, ut tanquam vastissimum mare, et ingens Cetus intra hos limites sit, et carcerem concludendus?

Si dixerero: consolabitur me lectulus meus, et relevabor loquens mecum in stratu meo, terrebis me per somnia, et per visiones horrore concuties. Tanta erat sancti Iob afflictio, ut nulla posset ex parte genus aliquod consolationis expectare. Inter cetera vero quae maestis hominibus et afflictis non nihil afferre solent levamenti, lectulus ipse est, sive somnus; tum praeterea tacita illa atque silens in lectulo multarum rerum cogitatio, quae per quietem contingit. Utroque igitur levamenti genere destitutum se dicit sanctus Iob. Nam neque cum ad quietem se componebat, neque cum in lectulo decumberet, consolationis genus aliquod invenire poterat.

Nam cum cubitum eunt viri sapientes, solent secum cogitantes adversae fortunae vulnera medicamentis rationis curare, et quaedam excogitare reme-

do o crimen, sea purificado como por el fuego. Y ya por último, y que más viene al tema, para que por medio de las tentaciones, del abatimiento y del dolor, sean reprimidos como por una especie de cárcel y de vínculos, para que no se regodeen quizá y caigan en placeres. Por tanto, como por cierta disciplina rigurosa, en situación dura y penosa los retiene en su deber.

Lo dicho, no obstante, sobre los justos, lo transferimos a los hombres malvados, ricos y poderosos. Pues Dios a éstos con frecuencia suele refrenar con alguna desgracia o con alguna gravísima enfermedad, para que, al igual que el mar, no ataquen a los hombres más débiles y más necesitados; para que, al igual que el monstruo que suele devorar las otras bestias marinas no engullan ni absorban las más diminutas, y finalmente se precipiten a su perdición y a la de los demás. Pues abusan generalmente de sus fuerzas, de sus riquezas y de su poder.

Por este motivo, el santo Job al echar una mirada a los propios escondrijos de su corazón y a su conciencia, y no verse contaminado con ningún crimen con el que los demás ricos y poderosos hombres suelen estar implicados (pues no explotaba a los pobres, ni desollaba a sus súbditos, no devoraba las riquezas de los demás) habla según testimonio de su propia conciencia prorrumpiendo en estas palabras:

[151] *¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo marino, ya que me rodeaste en prisión? // Además, como los mortales más poderosos y quienes parecen superiores por sus recursos, sus riquezas y sus poderes, son ciertamente débiles, y las fuerzas de todos los mortales son exiguas, si se comparan con el poder divino. Pues Dios con cualquier castigo bastante ligero puede reprimir su afán de dañar, incluso sólo con una señal. Dice el santo Job, ¿acaso soy yo el mar o un cetáceo, para que me rodees como en una cárcel? ¿Por ventura, tanta es mi fortaleza, o tan ingentes mis fuerzas que con esta gravísima prueba, es decir, con esta indignancia, la pérdida de mis hijos, con esta penosa enfermedad y con los restantes apremiantes males esté retenido como en una cárcel? ¿Puede, por ventura, un hombre miserable y desdichado hacer tanto daño, para que, como el inmenso mar y un ingente cetáceo deba estar confinado dentro de estos límites y en la prisión?*

Si digo: me consolará mi lecho, y hablando conmigo mismo seré aliviado en mi cama, me amedrantarás con sueños, y me sobresaltarás con horribles visiones. Tamaña aflicción es la de Job, que de ninguna parte puede esperar consuelo alguno. Entre las restantes cosas, empero, que pueden acarrear a los hombres entristecidos y afligidos algún alivio, está el propio lecho, o sea, el sueño; y en el lecho especialmente aquella tácita y silenciosa meditación de múltiples cosas, que tiene lugar durante el descanso. Pues bien, dice el santo Job que ha sido privado de uno y otro consuelo. Pues ni cuando se disponía para el descanso, ni al acostarse en la cama, podía encontrar algún tipo de consuelo.

Quando los hombres doctos, efectivamente, van a acostarse, suelen, pensando consigo mismos, curar las heridas de la adversidad con los medi-

dia, tanquam praesentissima pharmaca, ad levandum maerorem et animi maeritiam necessaria. Mihi vero (inquit Iob) omnes sunt praecclusi aditus consolationis et levamenti.

Terrebis (inquit) *me per somnia et per visiones horrore concuties*. Eleganter, me Heracle^a, et philosophice describit sanctus Iob habitum hominis postreme afflicti, quem neque somnus ipse iuvare potest, qui omnibus est animantibus datus, quasi certissima requies diurni laboris. Nam, ut Aristoteles⁴³⁵ est auctor, singulae functiones aut facultates, quae sunt animantibus a natura tributae, si semper in opera versarentur, neque unquam a labore desiterent, necessario conciderent ob earum imbecillitatem. Nam connivent oculi post multum visum; manus aut pedes post longiorem defatigationem deficiunt.

Ob eamque rem, omnibus paene animantibus somnus datus est a natura, ut iugis animantium labor finem aliquando acciperet. Sanctus Iobus conqueritur, sibi non profuisse^b commune hoc omnium animantium remedium, neque illud praeterea, quod sapientibus viris peculiare est, cum videlicet publicis ac privatis negotiis relictis, se tradunt quieti; ut ipsa rationis deliberatione ipsi efficiant, quod temporis longinquitas efficere solet.

Terrebis —inquit— *me per somnia, et per visionem*, etc. Rationem insomniorum attingit divinus philosophus, de qua magna fuit inter veteres sapientes concertatio. Democritus⁴³⁶ enim dormientium animos putabat pulsari externa, et adventitia imaginum visione, quae tanquam membranae tenues a corporibus direptae semper funderentur et fluerent. Atque ex iis alias quidem esse beneficas, alias vero peioris ingenii, maleficasque et magnitudine ac pernicie portentosas, quae homines in somniis infestare solent.

Nos vero // etsi negemus simulachra esse per aera ultro citroque volitantia, motiones tamen esse aliquas concedimus, quae nos simulacrorum vice exercent, illas vero ex initiis quibusdam earum rerum prodire, quae dicenda nobis, agendave sunt. Mox aere primum mutato, ac deinde per aurium foramina, et oculorum meatus transmissa in cor aut animum, facere noctu insomnia.

[152]

Strabo (ut inquit Galenus)⁴³⁷ insomnia fieri arbitratur, quod alia esset cogitatio mentis inter dormiendum longe praestantior et excellentior, quam cum sensuum adminiculo utitur. Herophilus⁴³⁸ vero multo melius, partim a Deo submitti somnia dicebat, quae necessario contingere iudicabat; partim a natura confingi, cum animus diversarum rerum aut sibi utilium, aut inutilium affingeret simulacra, partim vero fieri casu. Atque haec

^a mehercle I.

^b profuisse I: iuvavisse M.

⁴³⁵ Cf. Arist. *Somn. Vig.* 454 a.

⁴³⁶ Cf. Democr. Fr. 137 D-K (= cic., *de div.* II, 58, 120).

⁴³⁷ Gal. VI, 832 K.

⁴³⁸ Medicus, gaec III a C. n., fortasse apud. Gal. XIX, 321.

camentos de la razón, y encontrar algunos remedios, a modo de eficacísimos fármacos, necesarios para aliviar la depresión y la tristeza de espíritu. Para mí (dice Job) están cerradas todas las posibilidades de consuelo y alivio.

Me amedrantarás (dice) con sueños y me sobresaltarás con horribles visiones. Con mucha elegancia, por mi honor, y filosóficamente describe el santo Job el carácter del hombre profundamente abatido, a quien ni el mismo sueño puede proporcionarle el descanso, que ha sido concedido a todos los seres vivientes como sosiego segurísimo del trabajo cotidiano. Pues, como dice Aristóteles, cada una de las funciones o facultades que la naturaleza ha otorgado a los vivientes, si se dedicasen constantemente al trabajo, y no desistiesen algún día de su labor, se desvirtuarían necesariamente por su fragilidad. Los ojos, realmente, se nos cierran después de un prolongado trabajo de la vista; las manos o los pies, se debilitan después de una larguísima fatiga.

Por este motivo la naturaleza ha concedido el sueño a casi todos los seres vivientes, para que el trabajo continuo de los animados tuviese su término alguna vez. Se queja el santo Job de no servirle de provecho este recurso común a todos los vivientes, ni tampoco aquél que es peculiar de los hombres doctos, es decir, cuando, abandonados los negocios públicos y privados, se entregan al descanso; de modo que ellos mismos por su propio razonamiento deciden lo que suele hacer un largo espacio de tiempo.

Me amedrantarás (dice) con sueños y visión, etc. El santo filósofo aborda el tema de los sueños, sobre el cual hubo una gran disputa entre los antiguos sabios. Y así, Demócrito pensaba que el espíritu de los que duermen, era impresionado con una visión externa y adventicia de imágenes, las cuales, extraídas de los cuerpos como tenues membranas, se difunden constantemente y desaparecen. Además de entre éstas, hay unas efectivamente benéficas, pero otras de peor naturaleza, malignas y monstruosas por su magnitud y capacidad nociva que suelen atormentar a los hombres en el sueño.

[152] Nosotros, en cambio, // aunque negamos que sean imágenes que vuelan por el aire de una parte para otra, sin embargo admitimos que son unas agitaciones que nos mantienen en constante inquietud a guisa de imágenes, pero que ellas tienen como origen aquellas cosas que nosotros tenemos que decir o hacer. A continuación, permutado primeramente el aire y después, transmitidas por los orificios nasales y por las órbitas oculares hasta el interior o hasta el espíritu, producen el sueño durante la noche.

Pensaba Estrabón (según afirma Galeno) que el sueño se produce porque mientras se duerme hay otra idea mucho más poderosa e importante que cuando se sirve uno de la ayuda de los sentidos. Mucho más acertadamente decía Herófilo que en parte eran enviados por Dios los sueños, los cuales juzgaba que sucederían inexorablemente; en parte que se formaban por naturaleza, al imaginarse el espíritu representaciones de múltiples cosas, ya útiles para sí, o ya inútiles; en parte que se originaban casualmente. Además afirmaba que estos últimos eran confusos y producidos por el encuentro

postrema dicebat esse confusa et imaginum occurso procreata. Tunc enim ea spectantur, quae maxime desideramus.

Nascuntur vero insomnia nonnunquam ab ipsa ventris plenitudine et inanitate; nonnunquam vero illusionem daemone; aliquando cogitatione simul et illusionem; interdum vero revelationem; et tandem postremo cogitatione et revelationem simul.

Atque ea somniorum genera, quae vel ventris plenitudine vel inanitate constant, sunt ipso rerum usu et experimento cognita, reliqua vero sacrarum litterarum testimonio firmantur. Namque sapiens ille vir divinarum rerum cognitione plenus, de hoc insomniae genere aiebat: *Multos errare fecerunt somnia et exciderunt sperantes in illis*⁴³⁹. Rursum cogitatione simul, et illusionem insomniae interdum constare, Salomon aperte confirmat dicens: *Multas curas sequuntur somnia*⁴⁴⁰. Et revelationem interdum mentem pulsare insomniae, multis Scripturarum locis declaratur, ut in Genesi de sancto Ioseph⁴⁴¹. Et apud Matheum de altero Ioseph viro sanctissimo sacrae virginis sponso⁴⁴². Sunt vero quaedam insomniae, quae a revelationem simul et humana cogitatione nascuntur. De qua re apud Daniele: *Tu rex cogitare coepisti in stratu tuo, quid esset futurum post haec, et qui revelat mysteria (Deus) ostendit tibi quae ventura sunt*⁴⁴³. Quibus aperte constat et cogitationem simul et inflatu divino oriri insomniae Nabuchodonosor contigisse.

Quoniam igitur tot modis atque ex tam diversis principiis nascuntur somnia, atque tam variis qualitatibus alternant, non adeo facile illis adhibenda fides est, quod ignoremus mortales quo impulsu potissimum contingant. Frequenter enim veterator ille, quod vitae huius oblectamentis et vitae praesentis amore intercipit atque deludit vigilantes, dormientibus etiam dulcia et suavia obicit, ut alliciat ad peccatum. Et quos formidare adversa considerat durius per insomniae imaginibus tentat, quo indiscretas mentes diversis rationibus afficiat, atque in scelus omne praecipitet. Frequenter etiam sanctorum animos insomniae tentat, ut ab ipsa solidae intentionem cogitationis vel ad tempus saltem atque momentum deiciat; et quo vigilantes minus decipere valet, eo dilligentius per insomniae gravius impugnat.

Auctor est divus Gregorius⁴⁴⁴ haec divinam providentiam ita dispensare, ut dormientes iusti etiam somniis infestentur, ut nullum sit temporis momentum, etiam exiguum, in quo iusti homines omni meriti ratione vacent. Cupit enim vehementer, // ter, ut vel per insomniae ipsa mirum in modum sanctorum merita augeantur.

[153]

439 Eccli. 34, 7.

440 Eccl. 5, 2.

441 Gen. 37, 6-8.

442 Mt. 2, 13, et 2, 19.

443 Dan. 2, 29.

444 *Moralia*, VIII, 414, 90-101.

de imágenes. Pues en ese momento es cuando se valoran las cosas que especialmente echamos de menos.

Sin embargo, otras veces el sueño se origina de la misma plenitud o vaciedad de estómago; otras, en cambio, por el engaño del demonio; de vez en cuando, por el pensamiento al mismo tiempo que por ilusión; muy de cuando en cuando, por revelación; y ya finalmente, por pensamiento y revelación simultáneamente.

Ahora bien, este género de sueños que dependen de la plenitud o vaciedad de estómago han sido conocidos por la misma práctica y experiencia; pero los restantes, están confirmados por el testimonio de las Sagradas Letras. Pues aquel docto varón, lleno de conocimiento de las cosas divinas, decía de este género de sueños que, *a muchos les hicieron equivocarse los sueños, y habiendo puesto sus esperanzas en ellos, se frustraron*. Y de nuevo Salomón afirma claramente que los sueños a veces provienen de la imaginación y al mismo tiempo de la ilusión, diciendo: *Muchas preocupaciones engendran los sueños*. Y que por revelación de los sueños impresionan la mente; está claro en muchos textos de las Sagradas escrituras, como en el Génesis, acerca del santo José. Y en Mateo, acerca del otro José, santísimo varón y esposo de la Santísima Virgen. Pues hay ciertos sueños, que nacen por revelación y al mismo tiempo del pensamiento humano. Sobre esto en Daniel: *Tú, el rey, comenzaste a pensar en tu lecho, qué sucedería después de esto, y el que revela los misterios (Dios) te muestra cuál será el devenir*. De donde consta claramente que el sueño de Nabucodonosor se ha originado en el pensamiento y a la vez por inspiración divina.

En consecuencia, ya que los sueños nacen de tantas maneras y de tan distintos principios y alternan con tan diversas propiedades, no se les debe dar tan fácilmente credibilidad, porque los mortales ignoramos especialmente de qué incentivo proceden. Frecuentemente, en verdad, aquel viejo zorro, a quienes sorprende con los deleites de esta vida y con el amor a la presente vida, y estando despiertos los engaña, incluso ofrece a los que duermen cosas agradables y placenteras, para incitarlos al pecado. Y a quienes nota que temen la adversidad los tienta más duramente durante el sueño con imágenes, para impresionar de diversas formas sus confusas mentes y precipitarlos a todo tipo de crimen. También con mucha frecuencia tienta los ánimos de los santos durante el sueño, para apartarlos al menos momentáneamente o por un instante de sus propias reflexiones; y cuanto menos puede engañarles estando despiertos, tanto más diligentemente ataca con más violencia durante el sueño.

Dice el divino Gregorio que la divina providencia lo dispone todo de tal manera, que los justos mientras duermen son atormentados con sueños, para que no haya instante alguno, por diminuto que sea, durante el cual los hombres justos carezcan de todo tipo de méritos. Desea, pues, vehementemente, // que incluso durante el mismo sueño aumenten de modo admirable los méritos de los santos.

Quod ergo inquit sanctus Iob:

Si dixero consolabitur me, etc., terrebis me per somnia, de suprema tentatione aut postremo tentandi artificio, quo impius ille iustos impugnat, accipiendum est. Nam tametsi id iniuste veterator ille aggrediatur, iuste tamen summus Deus sua providentia id permittit, quo haec omnia in utilitates sanctorum hominum cedant, et augeantur (ut diximus) illorum merita.

Fortasse haec insomniorum genera, de quibus loquitur sanctus Iob, eius generis sunt, ut daemonis illusionem et cogitationem propriae mentis constarent. Nam ut diximus, solent insomnia consona esse diurnis cogitationibus. Interdum autem sanctus Iob maerore semper atque tristitia cogitabat, atque ipsa corporis aegritudo in hoc genus cogitationum eum impellat, unde necessitate quadam fiebat, ut perturbata phantasmata et confusa, tum praeterea daemonis opem concinnata, cum in lectulo vehementer infestarent.

Cum ergo nullus evadendi pateret aditus, nullum tantorum malorum effugium, praeter mortem ipsam, quae solet omnibus incommodis mederi, adeo S. Iob fluxam et perituram felicitatem non appetit, quam promiserat Eliphaz, ut mortem potius tanquam rem commodiorem eligeret, dicens:

Qua ob rem elegit suspendium anima mea, et mortem ossa mea. Aut ut Hebraea habent: *Et mortem magis quam ut ossa mea consistent.* Nam quoniam duplex est mortis genus, quorum alterum violentum est, alterum vero naturae legibus constat, utrumque commemorat sanctus Iob; et prae nimio vitae taedio, altero illorum vitam finire cupiebat.

Elegit (inquit) *suspendium anima mea.* Ac si dicas, quodcumque genus exitii, et mortem ossa mea, aut prae ossibus meis. Hoc est, suavior multo atque commodior mihi videretur mors, quam ut ossa mea consistent, quibus tanquam columnis quibusdam tota corporis moles incumbit. Ob eamque rem eleganter per consistentia ossa vitam ipsam significavit, et subiecit illico:

Desperavi: nequaquam iam ultra vivam. Est autem hoc desperationis genus referendum non ad perniciosam illam animi contractionem, per quam scelerati quidam a divina bonitate et clementia deficiunt, ut de Caino legimus⁴⁴⁵, sed ad vitam potius corpoream. Neque ulla enim prorogandae vitae spes elucebat, nullaque expectatio assequendae felicitatis ab Eliphaz promissae.

Desperavi (inquit) *iam non ultra vivam.* Et quid mihi sit in hac mortali vita sperandum, cuius est vita prope interitum ipsum? Iam enim circa extremum halitum sum constitutus.

Parce mihi, Domine, nihil enim sunt dies mei, etc. Non poterat sanctus Iob promissam ab Eliphaz felicitatem ullo modo in hac vita expectare propter rationes adductas: unum illud reliquum erat, ut vel per violentam mor-

⁴⁴⁵ Gen. 4, 5.

Así pues, dice esto Job:

Si digo, me consolará, etc., me aterrarás durante el sueño, se ha de entender de la suprema tentación, o del postrero ardid de la tentación, por el cual aquel perverso ataca a los justos. Pues, aunque aquel viejo zorro lo tantea injustamente, sin embargo el supremo Dios lo dispone con toda justicia en su providencia, con el fin de que todas estas cosas sean útiles para los hombres santos, y aumenten (como ya hemos dicho) sus méritos.

Tal vez esta clase de sueños, de los que habla el santo Job, son de tal naturaleza que dependen del engaño del demonio y del pensamiento de la propia mente. Pues como hemos dicho, suelen ir al unísono con las preocupaciones diurnas. Respecto al santo Job, durante el día estaba sumido en profunda depresión y en la amargura, y su propia enfermedad corporal le impelía a esta clase de pensamientos, de donde resultaba, como por cierta necesidad, que agitados y confusos sueños además de causados por influencia del demonio, le atormentaban profundamente en su lecho.

Y no teniendo posibilidad de evadirse, ninguna escapatoria de tan grandes calamidades, excepto la propia muerte la cual suele poner remedio a todas las desgracias el santo Job de tal manera aborrecía la efímera y perecedera felicidad que le había prometido Elifaz, que elige la muerte como algo mucho más favorable, diciendo:

Por lo cual, mi alma prefiere la horca, y mis huesos la muerte. O como dice el texto hebreo: *Y la muerte demasiado como para que resistan mis huesos*. Y puesto que es doble el tipo de muerte, uno es violento, el otro, empero, depende de las leyes de la naturaleza, el santo Job recuerda los dos, y a causa de su gran tedio a vivir, deseaba acabar su vida con el segundo de ellos.

Elige (dice) *mi alma la horca*, como si dijeras, cualquier tipo de destrucción, y mis huesos, o a causa de mis huesos, la muerte. Esto es, me parece mucho más suave y más cómoda la muerte, como para que la soporten mis huesos, y en los que se apoya todo el peso de mi cuerpo como en unas columnas. Por este motivo con mucha delicadeza hizo alusión a la misma vida por la consistencia de los huesos, y al punto añadió:

He perdido toda esperanza, ya no viviré más de ninguna manera. Se debe referir esta clase de desesperación, no a la perniciosa confracción de espíritu, por la que algunos impíos desconfían de la bondad divina y de su clemencia, como hemos leído de Caín, sino más bien a la vida corporal. Y efectivamente, no brillaba esperanza alguna de prolongar la vida, ni tampoco expectativa alguna de conseguir la felicidad prometida por Elifaz. *He desesperado* (dice) *ya no viviré más*. Pues ¿qué he de esperar yo en esta vida mortal, cuya vida es casi la misma muerte? Ya estoy, en verdad, destinado al último suspiro.

Olvídate de mí, Señor, pues mis días son nada, etc. No podía el santo Job, por las razones aducidas, esperar de ningún modo la felicidad prometida por Elifaz. Sólo restaba una cosa, o salir de esta calamitosa vida por

tem aut naturalem ex hac vita calamitosa pelleretur, aut ut magnus ille Deus manum suam cohiberet a tam gravi castigatione et a duriori flagello. Hoc igitur est quod inquit: Desperavi, decidi iam ab spe felicitatis terrenae, neque meliorem unquam fortunam mihi adfuturam arbitror; satis bene mecum actum erit, si mihi parcas, atque hoc atrocissimum genus supplicii pro tua bonitate temperes, et desistas a flagello. Nihil aliud est quod magis // [154] iudicem ad clementiam flectat, quam ipsa hominis miseria, atque calamitas illius oculis obiecta. Ob eamque rem sanctus Iob argumentum petendo ab ipsa brevitate vitae, ut iudicis animum in suam causam flectat, humanae vitae dies exiguos atque breves illius conspectibus praesentat.

Parce mihi Domine, nihil sunt dies mei, vel ut habent Hebraea: *Dies mei vanitas sunt, seu inanitas*. Sufficiat proinde ipsa dierum angustia, sufficiat abunde ipsa inanitas, quae sit instar gravioris cuiuspiam supplicii; satis enim ipsa vitae brevitate in miserum hominem et infelicem vindicatum videtur, ni etiam exigua vita atque brevissima tot sit implicata malis, et referat incommodis.

Et quamvis sanctus Iob de se ipso dicat:

Nihil sunt dies mei, utpote qui iam ad extremum vitae pervenisset, sed sunt illius verba a quocumque nostrum altiori tractanda mente. Finge igitur quempiam nostrum ad ultimum aetatis humanae pervenisse; centessimus, si velis, aut supra illi prematur annus; iam ergo totam huius hominis aetatem ad computationem revoca, videbis profecto, longissimam aetatem ad nihilum recidere. Dic mihi, quantum ex tua ista aetate abstulis creditor, quantum amicus, quantum cliens, quantum respublica, quantum lites uxoriae, quantum servorum coertio, quantum officiosa per urbem discursatio?

Abice morbos et graves aegritudines, somnum et noctes quas dormivisti, et tempora in oblectamenta carnis et voluptatis insumpta, videbis profecto pauciores annos te habere quam numerasti. Repete memoriam tecum, quam multi vitam tuam diripuerint te non sentiente, quantum vanus dolor, stulta laetitia, avida cupiditas, blanda conversatio; invenies profecto, exiguum tibi de tua vita relictum; intelliges verum esse quod ait Iob:

Nihil enim sunt dies mei. Nihil sunt humanae vitae dies; breviores tamen, quia impendio vitam instruimus, et cogitationes in longum ordinamus, quod maximum scelus est. Maxima vitae iactura dilatio est; illa angustat dies, et praesentia nobis eripit, dum ulteriora promittit; maximum vitae impedimentum est illa expectatio, quae pendet ex crastino. Semper praesentia perdimus, disponimus futura, quae in aliena manu posita sunt; amittimus quae in nostra. Nam quae ventura sunt, in incerto iacent. Illud ergo in causa est (praeter limites a Deo praefixos) huius tantae brevitate hu-

muerte violenta o natural, o bien, que aquel gran Dios apartara su mano de tan riguroso castigo y de tan cruelísimo azote. Esto es, pues, lo que dice: estoy desesperado, he perdido toda esperanza de felicidad terrenal, y ni pienso que jamás me llegará mejor fortuna; se habrá cumplido bien conmigo, si te olvidas de mí, mitigas este género crudelísimo de suplicio por tu bondad, y alejas de mí este azote.

[154] No hay nada mejor // que incline al juez a la clemencia, que ofrecer a su vista la propia miseria del hombre y sus desgracias. Por esta razón el santo Job al argumentar desde la misma brevedad de la vida para inclinar a su causa el ánimo del juez, pone ante su vista los días de la vida humana como escasos y breves.

Déjame, Señor, mis días son nada, o como dice el texto hebreo: *mis días son frivolidad e inanidad*. Sería suficiente, por tanto, la misma angustia de los días, sobraría con creces la misma inanidad que es muy semejante a cualquier gravísimo tormento; pues parece que es castigado suficiente el hombre desgraciado e infeliz con la misma brevedad de la vida, si es que también esta vida exigua y brevísima no está envuelta en tantos males y repleta de calamidades.

Y aunque el santo Job diga de sí mismo:

Nada son mis días, como quien ha llegado ya al fin de su vida, sin embargo sus palabras deben ser meditadas por todos nosotros con mucha mayor profundidad. Imagínate, pues, a cualquiera de nosotros que haya llegado al término de la edad humana, por ejemplo el centésimo, o que aventaje en un año más; haz un cálculo, por consiguiente, de toda la edad de este hombre, ciertamente comprobarás que la edad más longeva se reduce a la nada. Dime ¿cuánto tiempo de tu edad te ha llevado el acreedor, cuánto el amigo, cuánto el cliente, cuánto los asuntos públicos, cuánto las disputas conyugales, cuántas idas y venidas por cortesía en la ciudad? Resta las enfermedades y graves dolencias, el sueño y las noches que has dormido, el tiempo gastado en los deleites de la carne y de los placeres, verás, ciertamente, que tienes menos años de los que has enumerado. Recuerda contigo mismo qué diversidad de actos han ocupado tu vida sin sentido, cuánto dolor vano, alegría necia, ambición insaciable, lisonjera conversación; encontrarás ciertamente, que te queda muy poquito de tu vida; entenderás que es verdad lo que dice Job:

Nada, en efecto, son mis días. Nada son los días de la vida humana; pero son más breves porque colocamos la vida a préstamo, y ordenamos los planes para más adelante, que es nuestro mayor defecto. La mayor pérdida de esta vida es el aplazamiento; éste limita los días, nos arrebatara el presente y nos promete el futuro. El obstáculo mayor de la vida es aquella esperanza que depende del mañana. Perdemos constantemente el presente, organizamos el futuro que está en mano ajena; perdemos lo que está en la nuestra. Pues las cosas venideras están en la incertidumbre. Así pues, en el origen (excepto los límites prefijados por Dios) de esta gran brevedad de la

manae vitae, quod mortales tanquam semper victuri vivunt; numquam illis fragilitas propria succurrit; non observant quantum temporis transierit, sed veluti ex pleno et abundanti perdunt; cum interim fortasse ille ipse alicui nostrum donatus ultimus dies sit. Omnia tanquam mortales timemus, et omnia tanquam immortales concupiscimus.

Audies plerosque dicentes: A sexagesimo in otio secedam, septuagesimus ab officiis me dimittet. Et quam tandem longioris vitae praedam accipis? Quis ista, sicut disponis, ire patietur? Non pudet te ad reliquias vitae reservare, atque id solum tempus bonae menti destinare, quod in nullam rem conferri possit? Quam serum est, tunc vivere incipere, cum desinendum est.

Nostra itaque sultitia et dementia, praeter ipsam vitae breviter naturae praefixam, angustiores multo efficit breviorisque vitam; adeo ut recte tota vitae ratio dicatur in- // nitas, ut inquit sanctus Iob. [155]

Quid est homo quia magnificas eum? aut quid apponit erga eum corruptum? Duo sanctus vir proponit ad exprimendam huius divini animantis excellentiam: quorum alterum ad ipsam hominis creationem pertinere videtur; alterum autem ad ipsam rationem divinae providentiae, qua homini per omnia abunde prospicit. Ut igitur priori loco de magnificentia illa dicamus, quae sibi per creationis opus contigit, illud primo ad hanc magnificentiam pertinere videtur, quod homo a Deo conditus sit ad imaginem atque similitudinem divinae mentis, ita ut ipsa intelligentia atque substantia animi divinam naturam referat.

Nam homo ipsa mente atque intelligentia homo est. Huius opinionis refert Plutarchus etiam Homerum fuisse⁴⁴⁶. Idem sensit et Socrates, quam Marcus sequutus pronuntiavit, corpus esse huius imaginis receptaculum⁴⁴⁷. Epictetus stoicus, atque eum sequutus Simplicius, et Syrianus quoque dixere, mentem in nobis hominem esse⁴⁴⁸. Et vehementer a summis philosophis carpitur Epicurus, quod hanc nostrae mentis cum Deo similitudinem lineamentis corporeis constare diceret⁴⁴⁹.

Praeclarum est testimonium Mercurii Trismegisti de hac hominis magnificentia⁴⁵⁰. Pater (inquit) cum vita esset et lumen, hominem pepetit sibi similem, quem amavit, ut propriam prolem; erat enim pulcherrimus cum paternam teneret imaginem. Psellus praeterea in Chaldaicis oraculis idem constanter affirmat⁴⁵¹, et Proclus inter Platonicos celeberrimus⁴⁵².

Sed, ut propius aliquantulum accedamus ad rem explicandam, nonne illud ad magnificentiam hominis maxime pertineat, quod quemadmodum Deus unus, totus, et ubique semper est, omnia vivificans, movens et gubernans, ita et anima in corpore ubique tota vigeat, vivificet, moveat, ne-

⁴⁴⁶ Plu. apud Stob. *Fl.*, I, 41, 10 p. 292. Hom. *Il.* 7, 79-80. De testimonio Socratis cfr. Stob. *Fl.* IV, 53, 39 p. 111.

⁴⁴⁷ Cic. *Tusc.* 1, 22, 52.

⁴⁴⁸ Epict. Fortasse apud Stob. *Fl.* III, I, 143-150.

⁴⁴⁹ Stob. *Fl.* I, 49, 1, p. 320.

⁴⁵⁰ Stob. *Fl.* I, 49, 44 pp. 391, 397 et 320-322.

⁴⁵¹ Cfr. Vol. V n. 143 p. 106 et n. 144 p. 108.

⁴⁵² Exempli gratia *Theol. Plat.*, p. 194.

vida humana, está aquello, de que los mortales viven como si van a vivir siempre; nunca les viene a la memoria su propia debilidad, no observan cuánto tiempo ha transcurrido, sino que lo pierden, por así decirlo, de pleno y copiosamente; cuando, quizá aquel mismo día sea el último concedido a alguno de nosotros. Como mortales tememos todo, y anhelamos todo como inmortales.

Podrás oír a la mayoría que dice: a los sesenta años viviré retirado en la ociosidad, a los setenta me jubilaré. Y ¿qué beneficio obtienes de una vida tan larga? ¿Quién permitirá que suceda como dispones? ¿No te da vergüenza reservar solamente a una buena intención ese tiempo que no puede consagrarse a ninguna cosa? Es demasiado tarde comenzar a vivir, cuando se ha de terminar.

[155] Así pues, nuestra necedad y demencia, además de la misma brevedad de la vida fijada por la naturaleza, hacen los días mucho más breves y la vida más corta, hasta tal punto que todo cálculo de vida se llama inanidad, // como dice Job.

¿Qué es el hombre, ya que tanto le engrandeces? o ¿por qué pones en él tu corazón? Propone el santo varón dos cosas para expresar la superioridad de este ser viviente: una parece referirse a la misma creación del hombre; la otra, en cambio, a la propia misión de la providencia divina, mediante la cual cuida sobre todo del hombre. Así pues, para hablar en primer lugar de aquella magnificencia que le ha tocado por obra de su creación, parece relacionarse ante todo esta grandeza con el hecho de que el hombre haya sido creado por Dios a imagen y semejanza de la mente divina, de modo que la misma inteligencia y esencia expresen la naturaleza divina del alma.

El hombre, efectivamente, es hombre por su mente y su inteligencia. Refiere Plutarco que Homero también sostuvo esta opinión. Lo mismo pensaba Sócrates, lo que plasmó Marco (Cicerón) al afirmar que el cuerpo es el receptáculo de esta imagen. Epicteto estoico, a quien sigue Simplicio, y también Siriano dijeron que en nosotros la mente era el hombre. Y Epicuro es criticado duramente por los filósofos de mayor autoridad, por afirmar que esta semejanza de nuestra mente con Dios dependía de unos rasgos corporales.

Es muy ilustrativo el testimonio de Mercurio Trismegisto sobre la preeminencia del hombre. El padre (dice) siendo vida y luz ha creado al hombre semejante a él, a quien ha amado como a su propio linaje; pues era hermosísimo teniendo la imagen paterna. Por otra parte Pselo afirma constantemente esto mismo en los *Oráculos Caldeos*, igualmente Proclo, el más célebre entre los platónicos.

Sin embargo, para aproximarnos un poquito más a la explicación del tema, ¿acaso no concierne en especial a la magnificencia del hombre aquello de que lo mismo que Dios es uno, íntegro, y siempre está en todas partes vivificando, causando y gobernando todas las cosas, así también el alma está viva y entera en todas las partes del cuerpo sin excepción; vivifica, es la causa eficiente, y no es mayor en un cuerpo mayor, y menor en uno más

que in maiori corpore sit maior, neque in minore minor, sed aequalis in maximo, et aequalis in minimo? Atque haec quidem est imago unitatis Dei.

Sed et trinitatem etiam ipsam ratione quadam exprimit. Ut enim Deus est, vivit, et sapit, ita etiam et anima est, vivit et sapit. Et, ut in divinitate Pater est, et Filius, et Spiritus etiam utriusque nexus, ita etiam et in anima memoriam consideres, intellectum et voluntatem.

Omnia sunt in Deo (dixit Mercurius in Poimandro)⁴⁵³ non ut in loco posita. Locus enim^a corpus est immobile, atque ea quae^b posita sunt, motu carent. Aliter enim locantur res ipsae in corpore, aliter phantasia. Cogita singula continentem, nihil esse capacius Deo, nihil aut velocius, aut validius, ipsumque omnium velocissimum, potentissimum et capacissimum. Sic iterum a te incipiens meditare, atque animae tuae praecipito, iubeto transeat in Oceanum, priusquam iusseris, ibi erit, *inde ubi nunc est, nequaquam discedens*. Iubeto iterum in caelum evolet, nullis egebit pennis, nihil erit quod illius possit impedire cursum, non solis incendium, non aetheris amplitudo, non vertigo caelorum, non reliquorum siderum corpora, quin per omnia penetrans, ad divinitatem usque ipsam ascendat^c. Hactenus Mercurius. Nonne ad excellentiam aut magnificentiam hominis pertineat, haec tanta // agilitas, [156] quae divinae mentis celeritatem refert?

Secundo contemplare (ut ibidem Mercurius inquit) Deum intelligentias omnes in se habentem, habentemque se ipsum ceu mundum penitus univrsum; extende te ipsum in magnitudinem aliquam sine termino, emerge ex corpore, totum supergredere tempus, aeternitas denique esto. Sic Deum denique noveris in imagine et mente tua, et aeternum et implentem omnia. Te ipsum existima immortalem, et comprehendere cuncta potentem, scientiam omnem atque omnem pariter artem. Omni sublimitate sublimior esto, profundior omni profundo, sensuque colligito singulas mundi partes, adesto simul mundi partibus omnibus, caelo, terrae, mari, per omnem aetatem extra corpusculi tui limites habitato; cuncta haec simul comprehendito, loca, tempora, moles, qualitates et quantitates; sic Deum intelligere poteris. Haec Trismegistus.

Hoc igitur ad hominis magnificentiam et praestantiam maxime pertinet, quod ex propria mente divinam mentem intelligere potest. Sed, et ut arbitrator, haec hominis magnificentia atque excellentia, et Dei similitudo, in hoc etiam posita est, quod illum reliquis omnibus animantibus dominum praefecerit Deus. Nam et post illa verba: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*, subiecit Moses: *et praesit piscibus maris, et volatilibus caeli, et bestiis, universaeque terrae, omnique reptili, quod movetur in terra*⁴⁵⁴

^a et corpus est et I.

^b quae ibi I.

^c ad divinitatem usque ipsam ascendat / (vel) ad supremum corpus usque transcendat *M*: ad supremum corpus usque transcendat *I*.

⁴⁵³ *Poimandres*, 11 (*In margine*: «suntque verba Mentis ad Mercurium»). Etiam apud Stob. *Fl.* I, 49, 3-6, pp. 320-325.

⁴⁵⁴ Gen. 1, 26.

pequeño, sino igual en el máximo, e igual en el mínimo? Y verdaderamente ésta es la imagen de la unidad de Dios.

También expresa en cierta manera la misma trinidad. Pues como Dios es, vive y conoce, así, también el alma es, vive y conoce. Y, como en la divinidad el Padre es, y el Hijo, y también el Espíritu como nexo de ambos, así también en el alma distinguirás la memoria, el entendimiento y la voluntad.

Todas las cosas están en Dios (dijo Mercurio en el Poimandros) no colocadas como en un lugar. El lugar, en efecto, es un cuerpo inmóvil, y las cosas que están colocadas, carecen de movimiento. Pues las mismas cosas están colocadas de muy diversa manera en el cuerpo que en la fantasía. Piensa que Dios contiene cada cosa, nada hay con más capacidad que Dios, ni nada más veloz, ni más poderoso, y Él mismo el más veloz de todos, el más poderoso, y el más extenso. De este modo, comenzando a pensar por ti mismo, ordena a tu alma, mandad que pase el Océano, antes de mandarlo estará allí, después donde ahora está, no marchando nunca. Manda de nuevo que vuele al cielo, no necesita alas, nada habrá que pueda impedirle su carrera, no el calor del sol, no la amplitud del éter, no el vértigo de los cielos, no las dimensiones de los demás cuerpos, sin que penetrando por todos los demás, llegue hasta la misma divinidad. Hasta aquí Mercurio. ¿Acaso no pertenece a la preeminencia y magnificencia del hombre, esta tan grande // agilidad que muestra la celeridad de la mente divina?

[156]

En segundo lugar contemplar (como dice allí mismo Mercurio) que Dios tiene en sí todas las inteligencias al igual que el universo mundo; extiéndete a ti mismo en alguna magnitud sin término, emerge del cuerpo, transciende todo el tiempo, sea por fin la eternidad. De esta manera conocerás a Dios en tu imagen y en tu mente, llenando todo y la eternidad. Piensa que eres inmortal y que puedes comprender todas las cosas, toda la ciencia y todo el arte. Que seas más sublime que toda sublimidad, más profundo que toda profundidad, pensad en cada una de las partes del mundo, acudid al mismo tiempo a cada parte del mundo, cielo, tierra, mar, durante toda edad habitad fuera de los límites de tu cuerpo; comprended simultáneamente todas estas cosas, lugares, tiempos, volúmenes, cualidades y cantidades, así podrás entender a Dios. Es de Trismegisto.

Así pues, atañe a la magnificencia y prestancia del hombre esto, que con su propia mente puede llegar a la mente divina. Sin embargo, y según mi opinión, esta grandeza y superioridad del hombre y su similitud con Dios, está cimentada en esto, en que Dios le ha colocado como dueño de todos los restantes seres vivientes. Porque después de aquellas palabras, *hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, añade Moisés, y domine a los peces del mar, y a los volátiles del cielo, y a todo reptil que se mueve en la tierra.*

Huc fortasse multo magis spectabat sanctus Iob atque hac in re magna huius excellentiae humanae naturae pars posita est, quod quemadmodum ceteris in rebus mortalis homo divinam referebat imaginem, ita etiam hac in re, quod in ceteras creaturas divinum poterat exercere imperium; et in servitutem ac ministerium hominis, ut caelum et astra, ita etiam et reliquas creaturas condidit omnipotens.

Nos bobus et equis et canibus dominamur, atque eos nobis parere cogimus. Prosunt quaedam ad subvehenda corpora et ad ferenda onera, quae si defuissent, nostris oporteret cervicibus deferre; quaedam ad vescendum, quaedam ad velanda corpora; plurima etiam ad voluptates atque delicias.

Quid igitur (inquit sanctus Iob) *quod eum tantopere magnificas*, ut et illius menti tuam impresseris imaginem, et ceteris animantibus imperare patiaris? *Aut quid* (inquit) *apponis erga eum cor tuum?* Sane hac cordis appositione ingentem quandam curam ac prospectionem rerum humanarum significare voluit. *Quid est* (inquit) *homo, quod eum tractas tam magnifice, et animum applicas ad eum?*

Divina providentia, quamvis rebus omnibus abunde prospiciat et illius gubnationi sint omnia subiecta, varia tamen ratione longeque diversa a summo Deo disponuntur iuxta cuiusque rei ordinem et gradum. Cum enim res singulae, quae tota rerum universitate constituunt, in commune bonum totius orbis referantur, ea ratione quaedam a Deo disponuntur, et in suos proprios ducuntur fines, ut bonum totius universi semper spectent. Sic enim ceteris animantibus prospicit magnus ille Deus (hominem semper excipio) ut erga eas non apponat cor suum, neque animum adiciat; neque enim singularem ovem (ut exemplum proferam) aut bovem tuetur et servat, huius tantum individui gratia, sed eam ob rem potius ne species in universum intereat. Neque enim hisce in rebus Deus rationem aliquam meriti, aut demeriti prospicit. Secus autem est in hominibus. Ita enim ad curandas fovendasque res humanas animum applicat, ut propter se illas curet, et non totius universi gratia, neque ut humana species non intereat; sed cuiusque hominis etiam postremae notae rebus prospicit, et quidem propter se (ut diximus).

[157]

Hanc igitur rationem divinae providentiae in sequentibus fusius explicat, dicens:

Visitas eum diluculo, et subito probas illum. Utramque enim rationem divinae providentiae duobus tantum verbis complexus est Iob. Nam partem illam, quae blanda est, dulcis et suavis, visitandi verbo exprimere voluit more sanctarum scripturarum. Quae verbo visitandi genus omne beneficiorum in homines collatum a Deo significare solent. Hinc fit, ut Redemptionis beneficium appelletur visitatio. Ut apud Lucam dixit Zacharias, pater Ioannis: *Visitavit et fecit redemptionem*, etc. Et iterum: *Visitavit nos oriens ex alto*⁴⁵⁵.

⁴⁵⁵ Luc. 1, 68. 78.

Quizá el santo Job se refería más bien a esto, a que la mayor parte de esta excelencia de la naturaleza humana está fundamentada en que, de igual modo que en las demás cosas el hombre mortal reflejaba la imagen divina, así también en esto que podía ejercer su dominio sobre las demás creaturas, y como el Omnipotente creó para servicio y ministerio del hombre el cielo y los astros, así también a las demás creaturas.

Nosotros dominamos a los bueyes, a los caballos y a los canes, y les obligamos a que nos obedezcan. Unos son útiles para el transporte personal y para llevar la carga, los cuales si faltasen, sería necesario transportarla en nuestros hombros; otros para alimento, otros para cubrir nuestros cuerpos; muchos, incluso, para placeres y deleites.

¿Qué es el hombre (dice el santo Job), *ya que tanto le engrandeces*, para que hayas impreso tu imagen en su mente y permitas que impere sobre los demás vivientes?

O *¿por qué* (dice) *aproximas a él tu corazón?* Ciertamente que con esta aproximación del corazón, ha querido significar una gran preocupación y providencia por los acontecimientos humanos. *¿Qué es el hombre* (dice), *ya que le tratas tan magníficamente y aproximas a él tu espíritu?*

La divina providencia, aunque vela diligentemente por todas las cosas y todas están sujetas a su gobierno, sin embargo de manera diversa y muy variada están dispuestas por el sumo Dios según orden y gradación de cada una de ellas. Pues aunque todas las cosas que constituyen el universo, estén relacionadas con el bien general de todo el orbe, están dispuestas de tal forma por Dios y se dirigen a sus propios fines que tienden siempre al bien de todo el universo. Y de tal modo aquel gran Dios mira por cada uno de los vivientes (siempre exceptuando el hombre) que ni aproxima su corazón a ellos, ni infunde ánimo, ni siquiera protege y conserva a cada oveja (por poner un ejemplo) o buey, solamente por esta individualidad, sino por este motivo, para que no perezca la especie en general. // Y efectivamente, Dios no busca en estas cosas ningún mérito ni demérito. Todo lo contrario, está en los hombres. De tal manera, pues, aproxima su espíritu a cuidar y proteger las cosas humanas, que las ama por sí mismo y no por la naturaleza, y sin que perezca la especie humana; no obstante vela por las cosas de cada hombre incluso de ínfima clase, y, más aún, por sí mismo (como hemos dicho).

Así pues, explica este cometido de la divina providencia con más profusión en lo que sigue, diciendo:

Le visitas cada mañana, y lo pruebas súbitamente. En dos palabras solamente ha expresado el santo Job la doble función de la providencia divina. Pues ha querido expresar con el verbo «visitar» aquella parte, que es cariñosa, suave y dulce, a modo de las Santas Escrituras. Y éstas con el verbo *visitar* suelen significar todo género de beneficios otorgados por Dios a los hombres. De donde se colige, que el don de la Redención se llama *visitación*. Como en Lucas dijo Zacarías, padre de Juan: *Visitó e hizo la redención*, etc. Y de nuevo: *nos visitó saliendo desde lo alto*.

Quid igitur homo est (inquit Iob) quod illum invisere non dedignetur, et quidem diluculo? Nam cum primo intra viscera materna coagmentatur, et prima accipit vitae initia, *visitas eum*. Nonne magnum sit beneficium in homines collatum, quod ibi formantur pueri, augentur, et ad prodeundum in lucem parantur, tandemque e materni uteri latibulo producuntur? An non et illud plane stupendum, quod tenello puero papillarum modus tam egregie sit attemperatus, lactisque copiam ubera affatim suppeditent? An non et illud plane stupendum, tantam inesse malis etiam hominibus erga infantes suos caritatem, ut illos, cum nihil nisi vagitu obstrepere sordibus nauseam ciere, infinitoque labore et cura, diu noctuque molesti esse possint, parentes tamen minime fastidiant, nullis vel sordibus, vel laboribus, offensi?, adeo ut voluptas sit, etiam illis inservire?

Hoc sane argumento colligebat Christus, quid quisque nostrum a patre caelesti sperare debuisset. *Si vos (inquit) cum sitis mali, et mente depravati, nostris vestris filiis bona lata^a dare*, hoc est, illis per omnia prospicere, quid vero sit iudicandum de Deo, qui ipsum bonum natura existit?⁴⁵⁶ Quantis vero periculis deinde parvuli ministerio sanctorum Angelorum eripiantur singulis momentis, et fides ipsa docet, et docet religio, et nemo sit tam caecus, qui non videat.

Summo igitur diluculo, hoc est, ab ipso conceptu, et ex ortu Deus hominem visitat, et innumeris afficit beneficiis. Habetque illud gratiam venustatis, quod Deo affingit personam hominis summo diluculo surgentis, ut operis quidpiam efficiant. Hebraea *singulo mane* sonant, ut intelligas, sequenti etiam aetate Deum humanis rebus providere.

Sed et alteram divinae providentiae rationem subiungit statim, quae probatione et tentatione constat, dicens:

Et subito probas illum, ut enim vasa figuli probat fornax, ita et Deus hominis iusti solet probare virtutem (ut dixit sapiens ille) et igne tentationis multis modis explorare⁴⁵⁷. Dicitur autem Deus hominem probare, non quod ipse cuiuspiam teneatur ignoratione, sed quod in eam rem divinae tentationes dirigantur, quod vehementer cupiat, sanctorum virtutem et animi constantiam aliis de- // clarare. Sunt autem verba Iob non improbantis divinam providentiam (quam ipse multis modis suspiciebat atque admirabatur) sed admirantis potius, atque suspicientis tantam prospectionem erga infelicem hominem atque calamitosum. Nam humana quaecumque, quae exterius videntur et apparent, exigua quidem sunt, humilia prorsum atque deiecta; ob eamque rem non possit non videri mirum, quod his Deus summa cura atque prospectione provideat. Nisi enim aliquid in homine esset aeternitatis capax, nunquam profecto tanta cura et providentia illius rebus Deus ipse prospiceret.

[158]

^a bona lata M: I dare et *omisit* lata.

⁴⁵⁶ Cf. Mt. 7, 11.

⁴⁵⁷ Eccli. 27, 6.

¿Qué es, pues, el hombre (dice Job) que no rehúas visitarlo, y además desde la mañana? Pues tan pronto como es engendrado en el útero materno e inicia la vida, *le visitas*. ¿Acaso no ha sido otorgado a los hombres un gran beneficio, como el que sean formados allí los niños, se desarrollen y se preparen para darles a luz, y por último que salgan del refugio del útero materno? ¿Acaso no es totalmente maravilloso el hecho de que se acomode extraordinariamente al niño tan chiquito el tamaño de los pezones y que los pechos den superabundancia de leche? ¿Acaso no es absolutamente asombroso, que con tanto cariño, incluso los hombres impíos amen a sus hijitos, de modo que ellos no inoportunen nada, a no ser con su gemido, ni provoquen náuseas por sus suciedades, y a causa de su desmesurado trabajo y cuidado ni de día ni de noche puedan sentirse incómodos; sino que sus padres no sientan repugnancia alguna, ni se sientan ofendidos por su suciedad, ni por el trabajo? ¿Hasta qué punto hay placer incluso hasta en prestarles atención?

De este argumento, pues, deducía Cristo, qué debería esperar cada uno de nosotros del padre celestial: *Si vosotros (dice), siendo malos, y de mente retorcida, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas*, es decir, cuidáis ante todo de ellos, ¿qué se ha de pensar de Dios que es la bondad misma por esencia? Además de cuántos peligros se han salvado los niños a cada instante por ministerio de los santos ángeles, no sólo lo enseña la misma fe, sino también la religión, y nadie hay tan ciego que no lo vea.

Así pues, desde muy de mañana, es decir, desde la misma concepción y desde el mismo nacimiento Dios visita al hombre y le colma de innumerables beneficios. Y tiene mucha gracia e ingenio el hecho de atribuir a Dios el papel del hombre que se levanta muy de mañana para llevar a cabo su tarea. El texto hebreo dice: *cada mañana*, para que entiendas que también Dios cuida de las cosas humanas en todo tiempo.

Añade al instante, empero, la otra misión de la providencia divina, que consiste en la prueba y en la tentación, diciendo:

Y le pruebas a cada instante. Pues como el horno prueba las vasijas de barro, así también Dios suele poner a prueba (como dijo aquel sabio) y explorar de múltiples maneras la virtud del hombre justo mediante el fuego de la tentación. Se dice, empero, que Dios prueba al hombre no porque Él ignore alguna cosa, sino porque las tentaciones divinas tienen como objetivo esto que desea ardientemente, proclamar a los demás la virtud de los santos y la entereza de su espíritu. // Sin embargo, las palabras de Job no son de quien desaprueba la providencia divina (a la que él mismo honraba y veneraba de varios modos), sino del que admira y honra especialmente previsión tan grande hacia el hombre infeliz y desgraciado. Pues todas las cosas humanas que exteriormente se ven y aparecen, son ciertamente diminutas y totalmente insignificantes y de poco valor, por lo cual nos puede dejar de sorprender, que Dios mire por ellas con suma solicitud y previsión. Y efectivamente, a no ser que haya en el hombre algo digno de eternidad, nunca el mismo Dios cuidaría con tanto esmero de sus cosas.

Qua admiratione sancti viri labefactatur etiam sententia Eliphaz. Nam nisi alia esset vita praeter temporariam istam, indignum profecto videretur, tanta sollicitudine illius curare res, qui simul cum corpore debuisset interire. Satis ergo declarat ipsa divinae providentiae sollicitudo erga hominem, in excellentiorem aliquem et praestantiorem finem destinatum esse.

Sunt qui velint argumentum Iob nullius esse ponderis aut momenti, et a sapientia humana fuisse profectum, quod magnus ille Deus non propter illius praestantiam aut merita eum tractat tam magnifice, sed propter suam benignitatem. Sed superior sententia mihi magis videtur verosimilis. Et quia dixerat vitam hominis brevem esse et angustam, ad amplificandam eam rationem dixit:

Usquequo non parcis mihi, nec dimittis me ut glutiam salivam meam? Tempus (inquit) breve est, moriendum mihi est quam citissime; usquequo igitur me vexabis? Quando tandem manus cohibebis a tam dura castigatione? Numquid reliqua vitae pars, quae perexigua est, plena erit poenarum atque dolorum? Quod ergo tempus expectas, ut mihi parcas? Totamque rem exaggerat miro modo verbis sequentibus.

Cur —inquit— *non dimittis me ut glutiam salivam meam?* Ac si dicat, cur mihi non concedis respirandi spatium? Haec verba eo sane spectant, ut graves eiulatus et questus, quos semper habebat in ore exprimat. Homines enim dum loquuntur, salivam deglutire non possunt, nisi verba interrumpantur, et brevi saltem silentio quietem loquendi faciant. Cur ergo non desinis tantisper percutere, ut salivam meam deglutiam? non dabis vel hoc spatium temporis?

Eo spectant haec verba, ut et sententia Eliphaz elidatur. Nam si aliam mortalis homo vitam non expectaret, non est quando Deus parcat, si in hac vita non parcat: Obiciet fortasse quispiam, indignum est, o Iob, ut Deus tibi indulgeat, namque haec supplicia et multo maiora tua peccata exiguunt. Sic enim existimabat Eliphaz, qui eum propter admissa flagitia credebat cum tam gravi et adversa fortuna luctari.

Peccavi (inquit) huic argumento respondens. Fatetur malum quod fecit, sed nihil quod in recompensationem debeat offerre, invenit. Iusti enim hominis vita quamlibet videatur innocens, neminem tamen apud districtum iudicem liberabit. Atque eam ob rem sapienter satis dixit regius vates: *Melior est misericordia tua super vitas*⁴⁵⁸. Ideo et sanctus Iob inquit: *Peccavi*, multa tamen sunt propter quae Deus mihi indulgere debeat et manus a tam dura castigatione cohibere.

Prima ratio (ut arbitrantur quidam) sumitur ab hominis indigentia et tenuitate, qui pro admissis sceleribus satisfacere non // potest.

[159]

⁴⁵⁸ Ps. 62, 4.

Pero esta admiración del santo varón echa por tierra la sentencia de Elifaz. Pues a no ser que haya otra vida más allá de esta vida temporal, parece realmente indigno cuidar con tanta diligencia las cosas de quien debiera parecer a la vez que su cuerpo. Por tanto la misma solicitud de la providencia divina hacia el hombre muestra claramente que tiene asignado otro fin más excelente y superior.

Hay quienes afirman que el argumento no tiene ni peso ni importancia, y ha sido aprovechado por la sabiduría humana, ya que aquel gran Dios le trata tan magníficamente no por prestancia ni méritos, sino por su bondad. Sin embargo, la opinión anterior me parece más verosímil. Y como había afirmado que la vida del hombre es breve y angustiosa, para hacer hincapié en este motivo, dijo:

¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me abandonarás para tragar mi saliva? El tiempo (dice) es breve, y voy a morirte lo más pronto posible. *¿Hasta cuándo, pues, me atormentarás? ¿Cuándo, por fin, apartarás tu mano de tan riguroso castigo? ¿Acaso el resto de mi vida, que es muy corta, no estará repleta de penalidades y dolores? ¿Qué momento, pues, esperas para dejarme en paz?*

Y enfatiza todo este tema de modo maravilloso con las siguientes palabras:

¿Por qué no me abandonas (dice) para tragar mi saliva? Como si dijera, ¿por qué no me concedes ni tiempo para recobrarne? Estas palabras tienen por objeto expresar los agudos lamentos y gemidos que constantemente tenía en sus labios. Pues los hombres mientras conversan no pueden tragar la saliva, a no ser que cesen de hablar, y descansen al menos con un breve silencio. *¿Por qué, pues, mientras tanto no cesas de herirme, para tragar mi saliva? ¿No me darás siquiera este espacio de tiempo?*

Estas palabras tienden a echar por tierra la sentencia de Elifaz. Pues si el hombre mortal no espera otra vida, Dios no tiene cuándo perdonar, si no perdona en esta vida. Alguien quizá podría objetar: es indigno, oh Job, que Dios te sea indulgente, puesto que tus pecados exigen estos tormentos y mucho mayores. Elifaz, en verdad, juzgaba de este modo, porque creía que él luchaba contra tan grave y adversa fortuna a causa de los pecados cometidos.

He pecado (dice) respondiendo a esta objeción. Confiesa que hizo el mal, pero no encuentra nada que pueda ofrecer en recompensa. Pues la vida del hombre justo, aunque parezca inocente, a nadie liberará, en cambio, ante un juez severo. Y por esta razón dijo muy atinadamente el vate regio: *Es mejor tu misericordia que las vidas.* Y por esto también dijo el santo Job: *he pecado*, pero hay muchas cosas por las que Dios debería perdonarme y abandonar su mano de tan oneroso castigo.

La primera razón (como piensan algunos) está tomada de la indignancia y fragilidad del hombre, que no puede dar satisfacción por los crímenes cometidos. //

Quid faciam tibi (inquit) o custos hominum? Si tam exacta ab hominibus est respondenda ratio scelerum, si de singulis actionibus ratio sit requirenda, quemadmodum solent custodes, quid ego tibi faciam? Non suppetunt vires, non merita, ut pro commissis peccatis iuxta eorum magnitudinem quidpiam reddere possim. Itaque si exacta peccatorum ratio exigenda est et satisfactio plena, profecto numquam parces, neque unquam mihi dabitur respirandi locus. Vel id significare voluit his verbis, neminem nostrum, tametsi pro peccato plene satisfacere posset (quod tamen falsum est) nulla tamen in re Deo commodare posse. Neque enim ille nostra satisfactione utilitatis aliquid capere possit.

Sunt qui arbitrentur in eam rem spectare verba Iobi, ut declararet videlicet, quae sit peccati natura et cuiusque adversus divinam maiestatem offensa. Ut enim nostris bonis operibus, aut egregiis actionibus, nihil possumus Deo commodare (ut inquit Psalter, *Bonorum meorum non eges*)⁴⁵⁹, ita neque scelere aut peccato Deum aliquo afficere incommodo. Inquit ergo: Esto, peccaverim, quid obsecro nocumenti tibi intuli, ut ob eam rem tam graviter in me animadvertas? Sed mihi magis probatur superior illa sententia, quae inopiam et indigentiam humanae mentis praetexit, quae numquam pro peccato suapte natura plene satisfacere potest.

Secunda ratio sumitur, ut quidam iudicant, ab imbecillitate naturae humanae, quae numquam perseveranter innocentiam et integritatem servare potest. Solet Scriptura Sacra hoc loquutionum genere frequenter uti, ut dicat Deum indurare quempiam, quia gratiam non largitur, qua possit emolli cor. Et in reprobum tradere sensum dicitur, quia lumen non infundit, cuius adminiculo sic possit mortalis homo discernere quae sunt fugienda aut expetenda, quamvis numquam lumen necessarium subtrahat.

In hunc ergo modum inquit:

Quare me posuisti contrarium tibi? Ac si dicat, quare mihi ea praesidia non contulisti, quibus vitae innocentiam et integritatem pertinaciter tueri possim? Nam quisquis peccatum aliquod admittit, Deo profecto contrarius et adversarius est, dum divinis mandatis repugnat, quae sunt divinis legibus excepta, vel natura indita humanae menti. Advertendum autem, quod inter ceteras animi facultates, ea principem tenet locum, quae mens appellatur, sive ratio.

Haec enim est imperatrix atque regina totius hominis, quae tamen, ut frequenter contingit, affectibus raptatur tanquam satellitibus atque tyranno. Affectus enim frequenter rationem ipsam avocant a recto et honesto, atque ipsam tanquam vinculis innexam tenent, reclamante tamen semper ratione ipsa, quae arcano quodam propriae naturae semper ad caelestia et spiritalia aspirat. Contigit praeterea, ut ipsa peccandi consuetudine inferiores om-

⁴⁵⁹ Ps. 15, 2.

¿Qué te haré (dice) oh guardián de los hombres? Si ha de reclamarse a los hombres relación tan exacta de sus pecados, si ha de pedirse cuenta de cada uno de sus actos, como lo hacen los guardianes, ¿qué te haré yo? No bastan las fuerzas, no los méritos, para que yo por los pecados cometidos pueda satisfacer según su magnitud. Por tanto, si vas a exigir cuenta precisa de los pecados y plena satisfacción, no te apiadarás jamás de mí, y nunca se me concederá lugar a respirar. Quiso incluso dar a entender con estas palabras, que nadie de nosotros, aunque pudiera satisfacer plenamente por su pecado (lo que, no obstante, es falso) con ninguna cosa, empero, podría complacer a Dios. Pues ni Él podría sacar provecho alguno de nuestra satisfacción.

Hay quienes juzgan que las palabras de Job se refieren a esto, es decir, a mostrar cuál es la esencia del pecado y la de cualquier ofensa contra su divina majestad. Pues como por medio de nuestras buenas obras o acciones excelentes no podemos hacer ningún favor a Dios (como dice el Salmista: *No necesitas de mis buenas obras*), así tampoco perjudicar a Dios con algún crimen o pecado. Así pues, dice: concedido, he pecado, ¿qué daño, por favor, te he inferido para que me castigues tan gravemente por ello? No obstante, me parece más probable la opinión anterior que alega como excusa la pobreza y la indigencia de la mente humana, la cual nunca puede por su propia naturaleza satisfacer plenamente por su pecado.

La segunda razón está tomada, según piensan algunos, de la debilidad de la naturaleza humana, que nunca puede conservar con perseverancia su inocencia e integridad. La Sagrada Escritura suele utilizar frecuentemente este género de locuciones para decir que Dios endurece a alguien, porque no concede la gracia, por la que puede ablandarse el corazón. Y se dice en el sentido de reprobar, porque no infunde la luz con cuya ayuda puede así el hombre mortal discernir de qué debe huir y qué debe esperar; aunque nunca le prive de la luz necesaria.

En este sentido, pues, dice:

¿Por qué me has hecho tu enemigo? Como si dijera, ¿por qué no me concediste esas ayudas con las que pudiera proteger tenazmente la inocencia y la integridad de vida? Pues cualquiera que comete algún pecado, ciertamente es contrario a Dios y adversario, en tanto que repugna a los preceptos divinos que han sido recogidos en las leyes divinas, o insertados por naturaleza en la mente humana. Se debe tener en cuenta, no obstante, que entre las restantes facultades del alma ocupa el lugar preeminente, la que es llamada entendimiento o razón.

Ésta es, en verdad, la emperatriz y la reina de todo el hombre, la cual, como ocurre frecuentemente, es arrastrada por las pasiones como cómplices y como un tirano. Los sentimientos, realmente, apartan con frecuencia la propia razón de lo recto y honesto, y la mantienen sujeta como con vínculos, protestando incluso la propia razón que siempre aspira a lo celestial y espiritual por cierto secreto de su propia naturaleza. Sucede además, que

nes facultates magis sint pronae atque propensae in omne genus flagitii, ita ut magno cum labore ratio ipsa vix earum impetus possit cohibere, atque eas a scelere et flagitio revocare, et a voluptatibus et oblectamentis vitae abducere. Quo fit, ut necessitate quadam, dum homo per peccatum Deo adversatur, sibi etiam gravis fiat et onerosus.

Ob eam rem (inquit):

Et factus sum mihi metipsum gravis. Si ergo peccatum omne statim habet poenam atque supplicium, // debeat Deus ipse (ut videtur) rigorem temperare iustitiae et acerbiter poenarum mitigare. [160]

Possis etiam hunc locum *quare posuisti me*, etc. et *factus sum mihi metipsum*, etc. exponere considerando inferiorem hominis partem, quae dolores toletat et febribus anhelat, multisque aegritudinibus constringitur. Et ipsa corporis quae salus vocatur, aegritudo quodammodo est. Nam tabescit otio, opere deficit; deficiens inedia, cibo reficitur ut subsistat; refectione aegrotans, abstinentia relevatur ut vigeat; fatigatur vigiliis, somno reparatur; oppressa somno, vigiliis excutitur. Sic ergo et salus ipsa, et totus homo gravis est sibi ipsi.

Sumitur tertium argumentum ab hominis imbecillitate, propter quam peccatum et contractas sceleris sordes, purgare non potest. Homo quidem suapte natura valet peccatum admittere, illud tamen sua natura non potest expurgare. Est enim solius Dei eluere contractas flagitiorum sordes. Ob eamque rem (inquit sanctus Iob) si poena cessare non debet quandiu fuerit peccatum,

Cur non tollis peccatum meum, et quare non auferis iniquitatem meam? Nam ego ad tantum opus et tam praeclarum efficiendum, prorsum sum impos. Huiusmodi autem questiones Iob, nec stultae sunt, neque temerarie divina iudicia scrutantur. In eam rem potius spectant omnes, ut fluxam illam atque perituram adversariorum felicitatem possint evertere. Nam si in hac vita tantum a Deo expectanda esset felicitas, expectanda essent praemia iuxta qualitatem factorum, perturbatur profecto tota ratio divinorum iudiciorum, quibus aut in homines propter peccata graviter animadvertit, aut certis quibusdam ex causis peccata remittit.

Nam hae variae rationes divinae providentiae in eam profecto rem spectare videntur, quod inter homines alii ad aeternam vitam sunt destinati, alii vero propter scelera aeternis deputati suppliciis. Sed finge, intereat simul animus cum corpore, nulla sit spes futurae vitae; quibus ex causis (obsecro)

por el mismo hábito de pecar, todas las facultades inferiores son más propicias y propensas a toda clase de pecado, de tal manera que con gran esfuerzo difícilmente la misma razón puede refrenar sus ímpetus y apartarlas del pecado y de la maldad, y distraerlas de las voluptuosidades y encantos de la vida. De donde resulta que por cierta necesidad, mientras el hombre es hostil a Dios por el pecado, también se hace a sí mismo pesado y oneroso.

Por este motivo dice:

[160] *Y me he hecho a mí mismo pesado.* Consecuentemente, si todo pecado tiene al punto su castigo y su tormento, // debe el mismo Dios suavizar el rigor de su justicia y aminorar la aspereza de los castigos.

Podías también explicar este texto, *por qué me has puesto*, etc. y *me he hecho a mí mismo*, etc., examinando cuidadosamente la facultad inferior del hombre, la que sufre los dolores y está jadeante por las fiebres, y se sofoca con múltiples inquietudes. Y la misma (parte) del cuerpo que se llama salud, es en cierto modo enfermedad. Pues se apoltrona en la ociosidad, a falta de trabajo; debilitándose por falta de alimento, se restablece con la comida para subsistir; enfermando por el alimento, se restablece con la abstinencia para fortalecerse; se fatiga por las vigiliass, se repone con el sueño; agobiada por el sueño, se estimula con las vigiliass. De este modo, pues, también la misma salud y todo el hombre es una carga para sí mismo.

El tercer argumento está tomado de la fragilidad del hombre, por cuya causa no puede purgar el pecado ni las manchas contraídas de maldad. El hombre, en verdad, tiene por su propia naturaleza la capacidad de pecar, sin embargo no puede purificarse por sí mismo. Es propio, pues, y sólo de Dios borrar las manchas contraídas de los pecados. Por este motivo (dice el santo Job), si no debe cesar el castigo mientras haya pecado,

¿Por qué no quitas mi pecado, y por qué no borras mi maldad? Yo, en verdad, estoy incapacitado totalmente para llevar a cabo tan grande y excelente obra. Sin embargo estos interrogantes de Job, ni son necedades, ni escrutan temerariamente los juicios de Dios. Más bien todos ellos tienden a este objetivo, para poder echar por tierra aquella felicidad efímera y perecedera de los adversarios. Pues si en esta vida se ha de esperar solamente de Dios la felicidad, y se han de esperar los premios según la cualidad de los hechos, se altera ciertamente toda la naturaleza de los juicios divinos, por los que o castiga rigurosamente a los hombres, o por ciertas causas determinadas perdona los pecados.

Parece, efectivamente, que estas diversas funciones de la providencia divina tienden ciertamente a esto, a que entre los hombres unos han sido destinados para una vida sempiterna; otros, en cambio, han sido asignados a causa de sus pecados a los suplicios eternos. Sin embargo, *imagínate que el alma perece simultáneamente con el cuerpo, que no hay ninguna esperanza de vida futura, ¿por qué causas, ¡cielos!, aplaza Dios perdonarlos, a quie-*

Deus differret parcere iis, quibus tandem parcendum est, et remittenda sunt peccata? Aut quibus ex causis hominem iustificat, et contractas eluit peccatorum sordes?

Ecce (inquit) nunc in pulvere dormiam, et si mane me quaesieris, non subsistam. Argumentum est item sumptum a brevitate humanae vitae. Oportet (inquit) magna celeritate mihi subvenias, et gravia supplicia a meo capite amoveas. Non sunt in hac re nectendae morae, non sunt longa vitae spatia, ut expectare possim, in futurum mihi parcas. Nam si paulisper differas tua benevolentia subvenire, ecce nunc dormiam in pulvere, hoc est, moriar.

Et si mane me quaesieris, ut id beneficii in me conferas, non subsistam. Ac si dicat, non me invenies. Aut iuxta quorundam sententiam, iam nunc in pulvere dormitarem, si tu me non retineres in his afflictionibus; et cum cras redires, ut me flagellares, iam non essem, in quem mala illa inferri possent. // [161]

nes finalmente ha de perdonar y ser indulgente respecto a sus pecados? O ¿por qué causa purifica al hombre y limpia las manchas contraídas del pecado?

He aquí (dice) que ahora dormiré en el polvo, y si mañana me buscas, no subsistiré. El argumento está tomado asimismo de la brevedad de la vida. Conviene (dice), que con gran rapidez me prestes tu ayuda y alejes de mi pensamiento graves suplicios. En este tema no se deben maquinar más demoras, no hay mucho tiempo de vida, para que pueda esperar que me perdones más tarde, pues si demoras un poquito ayudarme con tu benevolencia, he aquí que ya dormiré en el polvo, es decir, moriré.

Y si mañana me buscas, para conferirme algún beneficio, *no subsistiré.* Como si dijera, no me encontrarás. O según la opinión de algunos otros, ahora ya dormiré en el polvo, si no me retienes en estas aflicciones; y cuando vuelvas mañana para flagelarme ya no estaré yo, a quien podrían inferirse aquellos males. //

[161]

SE ACABÓ DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EN LOS TALLERES
SALMANTINOS
DE EUROPA ARTES GRÁFICAS, S.A.
EL DÍA 18 DE DICIEMBRE
DE 1992



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones

Con la colaboración de

FUNDACION
MONTELEÓN

